VEINTE Y VNA

PARTE

VERDADERA DE LAS COMEDIAS DEL FENIX DE

Eſpaña Frei Lope Felix de Vega Carpio, del Abito de San Iuan, Familiar del Santo Oficio de la Inquiſicion, Procurador Fiſcal de la Camara Apoſtolica, ſacadas de ſus originales.

DEDICADAS A DOÑA ELENA Damiana de Iuren Samano y Sotomayor, muger de Iulio Ceſa Scazuola, Comendador de Molinos y Laguna Rota, de la Orde de Calatraua, Embaxador de Lorena, Teſorero General de la Santa Cruzada, y Media Annata, y ſeñor de la villa de Tielmes.

Nulla fuit Lopio Muſarum ſacra Poëſis,
Illa perire poteſt, iſte perire nequit.

66. y 2.

Año  1635.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por la viuda de Alonſo Martin.

A coſta de Diego Logroño, mercader de libros.

Vendeſe en ſus caſas, en la calle Real de las Deſcalças.

A LA SEÑORA DOÑA ELENA DAMIANA de Iuren Samano y Sotomayor, muger de Iulio Cesar Scaçuola, Comendador de Molinos y Laguna Rota, del Orden de Calatraua, Embaxador de Lorena, Tesorero General de la Santa Cruzada y Media Annata, y señor de la villa de Tielmes.



STAS Doze Comedias que escriuio, y fiò a la estampa Frei Lope Felix de Vega Carpio, mi padre y señor, dio intencion repetida do dedicarselas a V.S. lleuòsele nuestro Señor antes de poder executarla: Yo que con su sangre heredè sus afectos, y sus obligaciones, por lisonjear su pretension, y hõrar sus versos, se los dedico a V.S. no digo bien, que el se los dedica; porque aunque muerto, viue en mi alma: V.S. las reciba, sino de su mano, de mano de vn pedaço de su coraçon, que todo le consagra a su seruicio. Aqui dixera aquel ingenio grande muchas alabanças de la ascendencia Ilustrissima de V.S. de los Condes de Iuren en Alemania, de su antiguedad, de su virtud, y su generosidad: èl que supiera lo pudiera dezir, yo que no puedo con su eloquencia, y elegancia, las remito al silencio, por no dislustrar el decoro de su grandeza, y ofender la modestia grande de V.S. a quien suplico honre sus afectos, y fauorezca mis deseos.

De V. Señoria.

Doña Feliciana Felix del Carpio.

LAS COMEDIAS QVE LLEVA ESTA parte veinte y vna de Frei Lope Felix de Vega Carpio, son las siguientes.

APROVACION DEL MAESTRO Ioseph de Valdiuielso.

HE visto estas doze Comedias que me remitio el señor Licenciado don Lorenço de Iturrizarra, Vicario General en esta Corte, y que escriuio Frei Lope Felix de Vega Carpio, cuyas alabanças merece, mejor que escucha, pues he conocido en èl auersion a ellas: por ventura juzgando lo que yo, que ningunas pueden ser mayores que su nombre; porque en diziendo Lope de Vega, no hallo mas que dezir, ni ay mas que dezir: sino que cada Comedia puede seruir exemplo a las mas desperdiciadas costumbres: despues de no hallar en ninguna cosa que dissuene a la verdad Catolica de nuestra sagrada Religion, merece la licencia que suplica. Este es mi parecer, saluo, &c. En Madrid 29. de Abril de 1635. años.

El Maestro Ioseph de Valdiuielso.

APROVACION DE DON FRANCISCO de Queuedo Villegas.

M. P. S.

POR mandado de V. A. he visto estas doze Comedias de Frei Lope Felix de Vega Carpio, del Abito de S. Iuan, son todas de mui honesta enseñança, y otros tantos exemplos, elegantes, y entretenidos para la aduertencia Moral, merecen ser leìdas, y en la impression la aprouacion igual al aplauso con que se oyeron en los Teatros. El grande nombre de su Autor las acredita, y sus estudios las asseguran de palabra indecente, ò mal sonante a las buenas costumbres, ò a la verdad de nuestra sagrada Religion. Por esto juzgo, que merecen la licencia que a V. A. pide, para que consiga las alabanças que merece, y la lengua Española el ornamento que la ilustra. Madrid 19. de Mayo de 1635.

Don Francisco de Queuedo Villegas.

Su

Suma del priuilegio.

TIene priuilegio de su Mageſtad Frei Lope Felix de Vega Carpio por tiempo de diez años, para poder imprimir la veinte y vna parte de ſus Comedias, y no otra perſona ſin ſu licencia, ſolas penas en el dicho priuilegio contenidas, ſu fecha en Madrid a 25. de Mayo de mil y ſeiſcientos y treinta y cinco años.

Suma de la taſſa.

EStà taſſado eſte libro veinte y vna parte de las Comedias de Frei Lope Felix de Vega Carpio por los Señores del Conſejo a quatro marauedis y medio cada pliego, y tiene ſeſenta y ſeis pliegos y medio con principios, que a los dichos quatro marauedis y medio monta docientos y nouenta y nueue mareuedis, y a eſte precio mandaron ſe venda en papel, y no a mas, como conſta de ſu original deſpachado en el oficio de Franciſco de Arrieta Eſcriuano de Camara, ſu fecha en 5. de Setiembre de 1635. años.

Fè de erratas.

Eſte libro intitulado veinte y vna parte de las Comedias de Frei Felix Lope de Vega Carpio eſtà bien, y fielmente impreſſo con ſu original. Dada en Madrid a 4. de Setiembre de 1635. años.

El Lic. Franciſco Murcia de la Llana.

EL

EL LICENCIADO IOSEPH
ORTIZ DE VILLENA.

A LOS AFICIONADOS DE FREI LOPE Felix de Vega Carpio.

EL Doctissimo Seneca, y Pitagoras refieren, que el valeroso Rey de los Epirotas Pirro, queriendo dexar en su Reyno vna cosa memorable, buscò aquella preciosissima piedra Acates, la qual (como cuẽta Plinio, y refiere Bartolome Cassaneo) tenia esculpidas las nueue Musas (que son las ciencias) con sus cetros, y demas insignias è instrumentos, y en medio al Dios Apolo, tocando su citara: y assi se glorio, y tuuo por mui dichoso el Rey de tener tan inestimable piedra en su poder, la qual dexò en vinculo y mayorazgo a todos los Reyes sus predecessores. Con mayores vẽtajas deuo yo estimar las obras del eminentissimo varon Frei Lope Felix de Vega Carpio, pues auiendo juntado en mi poder la mayor parte de sus obras (que me costò no pequeño trabajo) cada vna es piedra Acates de inestimable valor, pues en ellas se hallarà en la dulçura de sus versos las ciencias de las Musas, con tantas agudezas y primores la Lira de Apolo, de quien pueden todos gozar, y sacar los quilates de piedra de tanta estima, a persuasion suya le di estas doze Comedias, sacadas de sus borradores y originales para darlas a la estampa, el quiso que este libro fuesse la veinte y vna parte verdadera de sus Comedias, que las demas que se han impresso en Seuilla, Zaragoça, Valencia, y

otras

otras partes todas ſon de diuerſos Poetas, y aunque eſtàn con ſu nombre, no ſon ſuyas, que ſolo hã ſeruido de quitar la honra a ſus eſcritos, y dar de comer a los Libreros que las han impreſſo ſin licencia, deſpues deſtas saldrà tambien la parte veinte y dos verdadera, y luego ofrezco la Vega del Parnaſo con otras Comedias, y varias Rimas, donde ſe hallarà lo mejor que èl eſcriuio en toda ſu vida, que aunque el cielo fue ſeruido de quitarſela, como el Fenix bolueràa renacer en ſus eſcritos. *VALE.*

El Licenciado Ioſebp Ortiz de Villena.

LA



LA BELLA AVRORA.

TRAGEDIA FAMOSA.

Perſonas del primer Acto.

Cefalo.
Floris.
Fabio.
Eliſa.
El Principe Doriſteo.
Perſeo.
Aurora.
Beliſa.
Iulio.
Anteo villanos.
Vn Gigante.
Felicio.

ACTO PRIMERO.

Salen Cefalo de camino, y Floris.

Cef. Señora, falteme Dios
ſi hallo coſa en eſta auſencia,
que pueda hazer reſiſtencia
al mal de faltarme vos.
Y es para el alma tan fuerte,
que ſu conſideracion
no tiene comparacion
con el rigor de la muerte.
Crece la triſteza mia
con tanta violencia amor,
que en el temor y el dolor
mil vezes muero en vn dia:
Yo lleuo en ſiñ de los dos

A mayor

mayor soledad agora,
que no estais sola, señora,
acompañada de vos:
Que para comparacion
de que en dolor me igualais,
pues que vos con vos estais,
mayores mis males son:
Dad ventaja a mi memoria
de las penas que sentis,
porque donde vos viuis,
què puede auer sino gloria.
Cessar la eterna armonia
de las esferas del cielo,
alma del Sol, què en el suelo
quanto viue engendra y cria.
Hazer eterna amistad
los elementos parece,
dezir, que hazeros merece
mi presencia soledad.
No lo creais pensamientos,
mateme cuerdo el pesar,
y no sin seso el pensar
tan altos merecimientos.
Flo. Si es cumplir la obligacion
que a los discretos les dàn
el ser marido y galan
Cefalo en esta ocasion:
Como ya propia muger,
viendoos burlar y partir
pondrè el cuidado en sentir,
no le pondrè en responder:
Y no dirè el sentimiento,
sino es que zelos me dèn
para responder tambien
vuestro mismo entendimiento.
Que dizen que suelen ser
con la fuerça del sentir
tan discretos en dezir,
como necios en hazer:
Sè que os vais, y que no es justo
que me obligue lo que os culpa;
porque no tiene disculpa
quien se parte por su gusto.
Y assi no quiero admitir
la que vos me podeis dar,
que quien lo pudo escusar,
como lo puede sentir.
Y aunque galan presumais
quererme satisfazer,
basta ser propia muger
para que no lo sintais.
Cef. Vos aueis mi bien caido
en yerro en que muchas dàn,
que no puede amar galan
el que possee marido;
Porque la seguridad
no quita fuerça al amor,
que antes en todo rigor
aumenta la voluntad:
Ni sè que pueda tener
de discreto, ni de graue
el marido que no sabe
ser galan de su muger.
Que adonde ay entendimiento,
y discurso de razon
vna justa possession
no quita el merecimento.
Que me parto por mi gusto,
niego, pues voi tan forçado,
quanto sè que causa he dado
mi bien a vuestro disgusto.
No presumais tan cruel,
que mi amor en zelos anda,
pues el Principe me manda
ir a esta caça con èl.
Que escusa pudiera dar,
que me pudiera valer,
que de la propia muger
nunca se admite el pesar.
Porque fuera de perdelle
quedaramos mal los dos,
si dixera que por vos

dexaua de obedecelle.
Flo. La disculpa no os faltara
si el gusto y la nouedad
para dexar la ciudad,
y mis braços no os forçara:
Mas no quiero daros pena,
que me voy passando a Dama,
cosa que la buena fama
en muger propia condena:
Y aunq̃ al honor fuera impropia,
ay Dios! quien supiera hazer
que se pudiera perder
esto de ser muger propia.
Cef. O que donaire tan grande!
ò que imposible tan nueuo!

Salen Fabio, y Elisa criados.

Fab. Yo cumplo con lo que deuo,
sino es que quedar me mande.
Eli. Bien te supieras quedar
si me tuuieras amor.
Fab. No ay amor donde ay señor,
ni quedar donde ay mandar.
Eli. Otros criados no auia.
Fab. No seas Elisa loca,
que ay criados de la boca,
que la siruen todo el dia,
Que en dando todo señor,
en llamar siempre vn criado,
aquel es de su cuidado
inmortal executor.
Cef. Es Fabio? *Fa.* Que es lo q̃ quieres.
Cef. Que ay de partida? *Fab.* Que ya
todo apercebido està.
Flo. Fabio cuidadoso eres.
Fab. Lo primero los rozines,
aunque boca abaxo estàn,
relinchos por gracias dàn
que al campo los encamines,
El tuyo el bocado muerde,
bañando el oro en espuma,
ya papagayo sin pluma:
todo vestido de verde;
Porque sino las guarniciones
verdes por partes distintas,
en clin, y cola mil cintas,
siruen de plumas y alones:
Yo lleuo aquel bayo a quien
cubre el enmaderamiento,
vn pellejo macilento,
por quien las tripas se vèn.
Si ves el rozin, señor,
pensaràs que han puesto alli
vn viejo guadamaci
a vn banco de vn errador.
Por Dios que pienso que voi
sobre la embidia a esta caça.
Cef. No vas con gusto? *Fab.* Mi plaça
a quien la quisiere doi.
Cef. El correra. *Fab.* Poco, ò nada,
presto tus ojos lo vean,
sino es que los cieruos sean
hechos de paja y ceuada.
De perros nos va mejor,
galgos, sabuessos, y bracos,
grandes, chicos, gordos, flacos,
que atados forman, señor,
Vna capilla perruna
en essa puerta, que es cosa
insufrible. *Cef.* Dulce esposa,
ya voi corriendo fortuna
En el mar de vuestros ojos
no me anegueis de essa suerte,
ni el Sol que dellos se vierte
eclipsen nubes de enojos.
Venid a verme partir,
pues tan presto he de boluer.
Flo. Temo que os he de perder,
porque me suele dezir
El alma muchas verdades.
Cef. Perder por ir a caçar

a vn monte, que incierto mar
para apartar voluntades,
Venid, que el Principe espera.
Flo No me puedo consolar.
Fab. Y ella no puede llorar.
Eli. Llorar, ò Fabio quisiera;
pero tengo el coraçon
encontrado con los ojos.
Fab. Pues pescados sin remojos
secos, incomibles son;
No llores si ay fè tan poca,
que llorar y no sentir,
es por los ojos mentir,
que suele ser por la boca.

Salen el Principe de Tebas Doristeo de caça, y Perseo priuado suyo.

Do. Si sabes que es amor, sabràs Perseo
que es siempre industrias todo.
Pers. No sè de amar el modo,
mas sè que amor es hijo del deseo,
y que para gozar lo que desea,
no ay impossible que dificil sea.
Do. Adoro la diuina prenda hermosa
de Cefalo dichoso,
impossible forçoso,
por ser como lo es ya su casta esposa,
y al campo le lleuo,
sin estimar lo que a mi mismo deuo,
No a quitarle la vida, porque fuera
quitarsela a su esposa,
vna industria amorosa
me enseña a que le dexe en la ribera
del mar, ò entre las seluas diuertido,
para que buelua a pretender su oluido:
fauor pido al amor Cefalo ausente,
que ausencias suelen darle,
no con dexar de amarle,
con menos quiero yo que me contente,
hableme solo a mi, solo merezca
mi amor, que sin amarme le agradezca.
Dos ojos tiene el cielo, el verdadero
se llama el Sol dorado,
con resplandor prestado
Sale la Luna, pues lo mismo quiero
quiera a Cefalo bien, que desuarios
y resplandor prestado serà el mio.
Pers. Sino supiera yo lo que es amarte

diui-

diuina Floris mia,
fuera vana porfia
sus esperiencias presumir el arte,
el Principe te adora,y yo en secreto;
pero con esperança, a vn mismo efeto.
Mas quien tan atreuida y locamente
al poder amoroso
querrá oponer zeloso
su loco amor,si el Principe le siente?
porque no solo la lealtad deuida,
que igual peligro correrá la vida.
*Do.*Murmuras de mi loco pensamiento?
ò por ventura piensas
que igualarà defensas
Floris a su amoroso atreuimiento?
Pues ten por cierto (aunque parezca loco)
que a ser posible le tuuiera en poco.
Armese Floris de desden conmigo,
cubra el hermoso cielo
de cristalino yelo,
y los Dioses me dên mayor castigo,
que a quien hurtò su llama,que no puedo,
tener menos amor,ni mayor miedo.
*Per.*Conmigo estàs,señor,tan disculpado,
que deste pensamiento
a tu merecimiento,
sino te conociera huuiera dado
aquel lugar que la naturaleza
puso en tu sangre,por mayor grandeza.
Ama a Floris diuina,al campo lleua
a su engañado esposo,
que amor es poderoso,
y no es la industria en sus intentos nueua
de los Dioses que adoras en su Templo,
los engaños de amor toman exemplo.
Coronado de Flores,blanco Toro
passò la mar a Europa,
sin vela,ò viento en popa,
Iupiter que otra vez en lluuia de oro
transformado gozò de Danae bella.
*Do.*Valed engaños mi amorosa estrella.

Salen Cefalo y Fabio.

Cef Deme, señor, vuestra Alteza
los pies. *Do.* O Cefalo amigo,
ay zelos de amor castigo,
ay soberana belleza.
O que gran fauor me has hecho
en quererme acompañar.
Cef Esto es seruirte, y mostrar
que amor me deue tu pecho.
Cef. El ser tan recien casado,
bien claro muestra que ha sido
auerme fauorecido,
y para siempre obligado.
Quedarà Floris muy triste.
Cef. Es discreta, y vio que es justo
seruirte, porque en tu gusto
todo el de los dos consiste;
Pero al fin como muger
pagò el censo del amor
en lagrimas. *Do.* Que rigor,
quien las mereciera ver;
Pero lagrimas lloradas
por otro amor, fuego fueran
por mas hermosas que hizieran
tus estrellas enojadas.
Aora bien, Cefalo, vamos,
que ya nos llaman ausentes,
las sombras entre las fuentes,
y la caça entre los ramos:
Que yo tambien dexo a quien
no siente mi ausencia menos,
bolueremos de amor llenos,
y de despojos tambien:
Tu para dar a tu Esposa,
y yo a cierto desden mio,
que mucha vengança fio
para la buelta amorosa
Desta ausencia, aunque ha de ser
mas breue de lo que piensas.
Cef. No ay para mi, amor, ofensas,
como no darte à entender,
Que auenturàra por ti
mayor bien, si mayor fuera,
aunque mi esposa perdiera,
que es el mayor que ay en mi.
A los montes que me lleuas,
y adonde Alcides baxò
irè por seruirte yo,
solo quiero que me deuas
Este amor, este deseo.
Do. Quien viene cõtigo? *Cef.* Fabio
que en dexarle hiziera agrauio
a su amor. *Do.* Assi lo creo.
Fab. Deme tu Alteza los pies.
Do. Traes, Fabio, aquestos dias
aquel humor que solias,
que ha mucho que no me ves?
Fab. Señor, las cosas estàn
de forma, ò fueron mejores,
que gastaràn los humores,
y aun la vida gastaràn.
Perece el mundo, y no espero
que ha de auer otro segundo.
Do. Como ansi? *Fab.* Falta del mundo
el alma, que es el dinero.
No sè como pueda darte
desta sentencia el sentido,
lo que estaua repartido
està todo en vna parte.
No tiene la mocedad
las costumbres que solia,
la vejez niega y porfia
las señales, y la edad:
Esto no entra bien aqui
de damas, el interes
se ha buelto amor. *Do.* Si ansi es,
bien andarà para mi
El mundo con sus mudanças,
pues podrè Floris con oro,
atreuido a tu decoro
esforçar mis esperanças;

En fin es el interes
mui poderoso. *Fab.* Es de modo,
que es dueño y señor de todo.
Do. Mui justamente lo es,
Y a su exemplo esta cadena
te has de poner. *Fab.* Ya tenia
otra mayor, que es la mia
de tus beneficios llena.
D. Fabio, Fabio, los criados
todos sois murmuracion,
si por qualquiera ocasion
nos veis de dar descuidados,
Ay de los señores, Fabio,
porque en dexando de dar,
cosa no sabeis hablar
sin nuestra ofensa y agrauio.
Fab. Si con aquesta pension
esta cadena me dauas,
mas interesses cobrauas,
que sus principales son:
Lo que yo dezir queria,
no lo interpretaste bien,
porque el interes tambien
mas altamente porfia:
Bien sè que dais, y que honrais,
y sè, pero no te enojes,
que dais como los reloxes,
que no sabeis lo que dais, (bio,
dad a vn cuerdo, a vn noble, a vn Sa-
y dareis bien.
Aparte.
Do. Aora bien,
yo quiero darte tambien,
por essas tres cosas Fabio,
venme a hablar sin que te vea
Cefalo. *Fab.* Tu esclauo soi:
que es esto, confuso estoi,
algo el Principe desea. *Vase.*

Salen la Ninfa Aurora, y Belisa con Arcos, Velos, y Vaqueros.

Bel. Amor menospreciado
vengan ças aperciue.
Au. De quien segura viue
no se verà vengado,
que el con deseos tira,
que no con arco y flechas, que es mentira.
Pues essos reportados
con cuidados que velan,
quando mas se reuelan,
como seràn cuidados:
Si el amor es deseo
hazer que el alma ignore lo que veo.
Bel. Pues quando vèn los ojos
lo que es digno de amarte,
puede el alma ocultarse
para no darle enojos?
mas ignoras con arte,
que el alma està del todo en toda parte.

 De-

Desengañate Aurora,
que el alma es la primera,
que lo que considera
por los ojos adora,
que el cuerpo no haze cosa
sin consultarla, ò casta, ò amorosa.
Au. Belisa yo te digo,
que si ella se resiste,
que nunca la conquiste
pensamiento enemigo:
Donde ella no consiente,
ni el gusto obliga, ni el sentido siente.
La dulce compañia
de la casta Diana,
desde que la mañana
abre la puerta al dia,
hasta que se la cierra
la escura hija de la elada tierra,
Es gloria, es alegria
de vn casto y libre pecho,
que no ha pagado pecho
a humana compañia,
allà por las ciudades
ay mugeres que entienden voluntades.
Aqui seguir las fieras
por seluas enramadas,
a vezes auisadas
de las aues parleras,
es el mayor contento,
que puede presumir el pensamiento.
Ver bañar vna siesta
a la bella Diana,
adonde Planta humana,
ni llega, ni molesta,
tan blanca, y trasparente,
que parece figura de la fuente,
y de Ninfas cercada,
como Luna de estrellas
celebra las mas bellas,
despues de ser de todas embidiada,
que diuersa escultura,

descubre sin el velo la hermosura.
Es vida mas contenta,
por estas soledades,
que quantas las ciudades
que el loco vulgo aumenta
dàn al entendimiento,
que amor quando no fue pena y tormento?

Salen dos villanos, Iulio, y Anteo.

Iul. Todo queda apercebido,
no falta sino que venga.
Ant. Feliz monte, quando tenga
Rey tan amado, y querido,
Que le quiere de manera
sin auer visto su cara,
que para que me matara
quisiera boluerme fiera.
Dos vezes esta mañana
sali a ver si viene ya.
Iul. Quedo, que estàn por aca
dos Ninfolas de Dianas.
Ant. Mirarelas? *Iul.* No se a fè,
dizen que bueluen cochinos
los hombres. *Ant.* Que desatinos,
no hazen mal Iulio. *Iul.* Pues que?
Ant. Si las van a ver desnudas,
bueluen los hombres venados,
que por esso en nuestros prados
ay tantas feguras mudas.
Mas si los hombres no son
bachilleres y atreuidos,
los dexan con sus sentidos
sin auer transformacion.
Aur. Labradores. *Ant.* Santo cielo.
Aur. De que andais alborotados?
Ant. Ninfolas que en estos prados
habitais en mortal velo.
Sabed que viene a caçar
oy el Principe de Tebas.
Aur. Pues tomad por essas nueuas.
Iul. Ay que nos quieren tirar.
Ant. Huye Iulio. *Iul.* Corre Anteo.
Ant. Ha borrachas. *Bel.* Quales van.
Aur. Que poco de verme dàn
estos Tebanos deseo.
Bel. El Principe es alabado
de hermoso. *Aur.* No ay igualdad
con la hermosa libertad
de vn coraçon descuidado.
Bel. Luego no le piensas ver?
Ant. Yo ver hombres en mi vida?
Bel. Desde aqui Aurora escondida
en que se puede ofender
Nuestra señora Diana?
mira que en este ruido
se conoce que han venido.
Aur. A lo que tengo de humana
piden los ojos su parte.
Dentro.
To, to, por aca Melampo.
Bel. De gritos se buelue el campo
sabrosa imagen de Marte.

Salen Cefalo y Fabio con venablos.

Cef. Que notables espessuras!
Fab. Nunca mayores las vi.
Bel. Escondamonos aqui
para mirarlos seguras.
Cef. No ha tocado el Sol mas claro
sus arenas plateadas.
Aur. Estas çarças intricadas
nos seruiràn de reparo.

Escondense.

Cef. Donde el Principe quedò?
Fab. Siguiendo va por la selua
vn jauali que al de Adonis
imitaua en la fiereza.
Yo en viendole los colmillos
hize broquel de vna peña,
que todo animal que muerde,
es como veneno en flecha.
Tambien ay en la ciudad
jaualies que penetran
honras con dientes de embidia,
de los quales no aprouecha
guardarse el mas recatado,
mas como de aquestas pueda,
es necedad arrogante.
Cef. Son las domesticas fieras,
las que dàn mas ocasion
a que los hombres las teman.
Las desta selua son muchas,
temo que el Principe quiera
salir tan presto de aqui.
Fab. Ten, señor, por cosa cierta,
que saldra presto si ama.
Cef. Si el amara no viniera
A los montes en que oluidan
los que aborrecer desean.
Fab. Que sabes tu si ay agrauio,
que obligarle a oluidar pueda;
Pero no se aplican bien
a la caça estas materias.
Mira donde has de passar
el Sol desta ardiente siesta,
que ladra el perro del cielo.
a las vezinas Estrellas?
Cef. Esta fuente Fabio amigo,
donde encajarà vn Poeta,
esto de plata sonora
cristal viuo, voz de perlas
a quien hazen verde toldo
los alisos que la cercan,
como laurel de su margen,
y sombra de sus arenas
con dulcissima armonia,
es citara destas seluas,
adonde a versos las aues
historias de amor alternan,
ella nos llama, no es bien
cansados buscar por ellas
mas frescura que sus aguas,
mas alcombra que su yerua,
rindete aqui. *Fab.* Por Apolo,
que presumo que durmiera,
no digo al son desta fuente,
que parece que se quexa;
pero en vn trillo por cama,
y por algodon sus piedras,
aqui mi venablo arrimo,
Cef. Aura mis ojos refresca.
Fab. Quiẽ es Aura. *Cef.* El viẽto mãso,
que por estas ojas suena.

En echandose salgan Aurora y Belisa.

Beli. Que te parece. *Au.* No he visto
Belisa mayor belleza,
es possible que son tales,
todos los hombres de Tebas.
Bel. Si del primero que has visto
te agradas desta manera,
para que de amor burlando
mostrauas tanta aspereza?
Au. No has visto hablar de la mar,
los que no han entrado en ella,
no has visto la valentia,
de quien nunca vio la guerra,
pues assi yo blasonaua
de las hondas y armas fieras,
hasta que vi sus peligros,
y conoci sus tormentas,

por

por cierto el hombre es gallardo,
presumo que si le viera
la misma casta Diana.
Bel. Tente Aurora, no lo sepa.
Au. Aora bien voime de aqui
antes que el hombre nos sienta;
pero no, buelue, que importa,
quando nos hable, y nos vea;
pero soi yo la que digo
Belisa, cosas como estas.
Bel. Dexame mirar a mi
el que con menos nobleza
acompaña al que tu miras.
Au. Mirale presto, y no seas
causa que despierte a caso.
Bel. Buena traça. *Au.* Pues si es buena,
para el serà lo mejor,
huye. *Be.* Vamos. *Au.* Pero espera,
que aunque es gran Diosa Diana,
dizen que es mas fuerte que ella
Venus, y que le ha mandado
que sus secretos no entienda
Iupiter, porque el amor
todas las cosas aumenta,
y no quiere que los Dioses
puedan impedir que crezcan.
Boluamos a ver el hombre.
Bel. Como pajaro te enreda
mientras mas piensas que huyes
la liga de su bellèza.
Au. Como le podrè yo hablar?
Bel. No podràs sino despierta.
Au. Pues como haremos ruido?
Bel. Finjamos algunas quexas.
Au. Ay que terrible Leon,
valedme, Venus, Minerua,
Palas. *Bel.* No ay quiẽ nos socorra.
Cef. Fabio que vozes son estas?
Fab. Toma, señor, tu venablo.
Au. Por Marte que nos defiendas
mancebo en tus fuertes braços
de la furia desta fiera.
Cef. Por donde va? *Au.* Que virtud
tienes, señor, contra ellas,
q̃ en viẽdote huyò. *Fab.* Las ramas
por aquella parte suenan.
Au. Yo me desmayo. *Cef.* Ola Fabio
agua. *Fab.* De alli se despeña
vna Ninfa de Cristal.
Cef. Señora, tanta flaqueza,
siendo destas seluas Ninfa,
siendo cielo desta tierra?
Au. Ya estoi en mi. *Fab.* Pues el agua
algun Ninfo se la beua,
que en las seluas es el vino
elemento de mas fuerça.
Cef. Vos os desmayais de ver
las fieras, mayor flaqueza
es el desmayarse vn hombre
mirando las rosas bellas.
Au. Quien sois, señor? *Cef.* He venido
con el Principe de Tebas
a estos bosques a caçar,
perdime esta ardiente siesta
de los demas Caualleros.
Au. Vuestro disgusto me pesa;
pero porque este fauor,
(aunque para tanta deuda,
si bien con gran voluntad
serà la paga pequeña)
agradecer pueda en algo,
venid donde daros pueda
en que podais descansar.
Cef. Transformandome en estrella
fuera a gozar de esse cielo.
Mas como tanta baxeza
ocuparà tal lugar?
Au. Essa humildad fuera buena
en otros merecimientos,
mas no en la nobleza vuestra,
que bien se vè en vuestro rostro.
detras de aquesta arboleda,

adonde eſtàn mas caſados
los alamos,y las yedras,
yaze vn palacio en que viuo,
a cuya viſtoſa puerta
formen linteles , y jambas
las enramadas cabeças
de cieruos de aqueſtos montes,
y las forcejudas teſtas
de jaualies, y oſſos;
porque ſirue ſu fiereça
de ruſtica arquitectura.
Vamos eſtareis en ella
haſta que decline el Sol,
y el Ocidente ſe vea
veſtido de açules nubes.

Cef. Ya es fuerça que os obedezca,
porque como a las deidades,
que eſtas montañas reſpetan
os tengo en veneracion.

Au. Yo agradezco la obediencia.
El nombre? *Cef*. Cefalo es,
y el vro? *Au*. Aurora. *Cef*. No tengã
mas bella Aurora, mis ojos
ſiempre que el cielo amanezca.

Fab. Y yo tengo de ir allà?

Bel. Pues no vè que ſi ſe queda
le haràn aqui mil pedaços
de aqueſte monte la fieras,
y que ay en eſtos ſagrados
boſques , figuras diuerſas
de ſatiros, y de faunos.

Fab. Par Dios mala gente es eſſa.

Bel. Como es ſu nõbre? *Fa*. Mi nõbre,
por vna parte comiença
de la muſica. *Bel*. Es el vt?

Fa. No es el vt. *Be*. El re? *Fa*. No acierta.

Bel. Apoſtarè que es el mi.

Bel. Paſſe adelante dos letras.

Bel. Es el fa? *Fab*. Fabio me llamo.

Bel. Humor gaſtas. *Fab*. Biẽ quiſiera,
como ſe llama? *Bel*. Beliſa,
porque no ſe deſvanezca.

Fab. Beliſa de golpe? *Bel*. Si,
y ſigame porque tenga
menos calor, haſta tanto
que el Sòl Antipoda ſea.

Fab. Pienſo que vamos vendidos,
que nunca los hombres lleuan
mas peligro, que tratando
con mugeres bachilleras.

Salen el Principe Doriſteo, y Perſeo.

Do. Noche de amor, amparo, Norte, y guia,
ſecretaria de todos ſus ſecretos,
muda enemiga del parlero dia,
madre de penſamientos y concetos;
de zelos, y de honor ſecreta eſpia,
indiferente a necios, y a diſcretos;
en fin noche que callas quando mira
el cielo con mas ojos tu mentira.
Mientras que la verdad de la mañana
deſcubre engaños, y en el campo flores,
y en eſtrados de raſo, azul, y grana,
ſale a juzgar el Sol cauſas mayores,
permite que en otra Alua ſoberana
ſin celos amanezcan mis amores,

pues

pues no le faltarà blando rocio,
quinta essencia de amor al fuego mio.
Dexo los montes, y dexando en ellos
tambien mis zelos, vengo a ver tus puertas
hermosa Floris, que a tus ojos bellos
traigo vna vida entre esperanças muertas:
recoge si salieres tus cabellos,
si tanto amor los mereciere abiertos,
que si piensa la noche que es el dia,
en Tebas se sabrà la passion mia.
Perf. Si tuuiera tu amor, y si tuuiera
Principe tu poder, yo me arrojara,
donde la fuerça mas lugar me diera,
y de penas injustas me escusara,
Iupiter por exemplo me siruiera,
y en lluuia de oro, por la torre entrara,
que por su gusto vn Principe mancebo,
porque no puede ser Iupiter nueuo?
Ven con armas aqui, rompe, derriba,
pues ya en el campo su marido ausente,
ninguna cosa de gozar te priua
la hermosura de Floris. *Do.* Necio tente,
y nunca amor permita que se escriua
de vn hombre como yo, que fui insolente;
porque los altos poderosos dueños,
el espejo han de ser de los pequeños:
Pues qual entendimiento enamorado
braços buscò sin ser correspondido,
a quien pudo mouer vn rostro airado,
de forçadas colores encendido,
quieren gustos de amor vn mismo agrado,
vn mismo sentimiento consentido;
porque en disgustos pretender contentos,
es tañer sin templar dos instrumentos:
llama Perseo, y dexame que intente
el oluido primero de su esposo.
Perf. Ya he llamado, y responden tibiamente.
Do. Llama con vozes de mi amor zeloso.

Elisa en alto.

Elis. Quien llama a tales horas? *Do.* Ya el Oriente

abrio

abrio la puerta a Febo luminoso,
di Elisa, que es el Principe de Tebas,
bien triste de traer tan tristes nueuas.

Floris en alto.

Flo. Que es esto gran señor? *Do.* Mãdad, señora
que abran la puerta. *Flo.* No serà possible
Cefalo ausente. *Do.* Bien podeis agora,
yo soi quien soi. *Flo.* Yo soi vn impossible.
Do. La cortesia que valor desdora,
donde viue el honor tan inuencible?
Flo. Que me podeis querer mi dueño ausente?
Do. Tengolo de dezir publicamente?
Flo. Pues cosa que no puede ser tan clara,
yo no lo escucharè. *Do.* Braua aspereza,
pẽsais q̃ os tẽgo amor? *Fl.* Quien tal pẽsara?
Do. Bien pudiera por vos tanta belleza.
Flo. Los criados no es gente que repara
en la seguridad, ni en la nobleza,
los que saben que son siempre testigos,
los llaman los primeros enemigos:
pero que puede ser, que no se pueda
dezir menos que abriendo a tales horas?
Do. Quisiera yo, pues a mi cuenta queda,
darte consuelos del dolor que ignoras;
Tu gran lealtad mañana me conceda,
si aquesta noche tu marido lloras,
que te venga a dezir de que manera
murio en el monte a manos de vna fiera.
Flo. Ay misera de mi! no me engañaua
el alma en tanto mal. *Per.* Quitose, ò creo
que cayò de la rexa donde estaua;
pero que es lo que intenta tu deseo?
Do. Que le oluide no mas. *Per.* Y sino acaba
de oluidarle jamas. *Do.* Mira Perseo,
si vn viuo ausente lo que ves padece
el que no ha de boluer, que fè merece?
Per. Pues el no boluerà? *Do.* No, q̃ yo tengo
ordenado a Tancredo, y a Lisoro
que le detengan, sin dezirle que vengo
a la ciudad, y a ver el Sol que adoro;

irè,y vendrè si a Cefalo entretengo,
guardando a su nobleza igual decoro.
Pe. Terribles vozes dã. *Do.* Vẽ,no me espãto,
la nueua es falsa,y verdadero el llanto.

Salen Fabio,y Belisa.

Fab. Si algun amor me has deuido,
que mas es que algun amor,
di,que Labirinto ha sido
este de tanto rigor
Belisa en que estoi metido?
En que Palacio encantado,
si bien es tan regalado,
mi señor y yo viuimos
si por vna hora venimos,
y vn siglo auemos estado?
Bel. Vn siglo te ha parecido?
Fab. Con las cosas que aqui veo
estoi tan desvanecido,
que he pensado,y aun lo creo,
que ha mil que auemos venido.
Todo es salas y aposentos,
dorados los pauimentos,
y los techos de cristal
con pintura celestial
en paredes y cimientos:
Todo es camas de labores
estrañas,ricos estrados,
donde parecen con flores
varias,pedaços de prados,
las alfombras de colores:
Todo es jardines y fuentes,
cuyas sonoras corrientes
caminan sendas de arena,
con larga espaciosa vena,
por mil quadros diferentes,
Y componen sus labores
flores de tales colores,
y con tanta actiuidad,
que parece que es verdad
que ay elemento de flores,
Tanta flor,tanta violeta,
cristales y oro verás,
plata y perla tan perfeta,
que no es posible auer mas
en la frente de vn Poeta;
Que es esto Belisa? *Bel.* Fabio
el Tebano tu señor
es gallardo,es fuerte,es Sabio;
los que merecen amor
tambien merecen agrauio:
Nunca verás hombre feo
necio,y indigno querido,
el ser tal mouio el deseo
de Aurora,la Aurora ha sido
digna de su hermoso empleo.
El Palacio es del Aurora,
Ninfa que el Sol enamora,
y que amandola porfia,
a seguirla cada dia,
y con sus rayos la dora.
Ella aunque cada mañana
la espera en camas de grana,
de diamantes,y zafiros
dà por Cefalo suspiros,
aunque es hermosura humana.
Ves las perlas y el cristal,
que llueue el cielo al Aurora,
pues es con ser desigual,
que por su Cefalo llora,
y que a su Sol quiere mal.
Ella le tiene encantado,
y de la caça oluidado,
dandole fauor Diana.

Fab. Si Diana fue liuiana,
el mundo viue engañado,
Casta por nombre tenia,
aunque cierto tropeçon,
me dizen que tuuo vn dia
con aquel Endimion,
que en sus menguantes dormia:
O quantas con ser tan Diosas
tienen flaquezas humanas.

Bel. Fabio en todas estas cosas
calla, que las lenguas vanas
nunca fueron prouechosas.
Mira que es santo el callar,
y que en llegando a contar
a tu dueño lo que digo,
te ha de venir el castigo
en este mismo lugar.

Fab. Ten blando estoi, no he topado
Belisa mia en los dias
que en este Palacio he estado,
sino Satiras y Arpias,
que en su lengua me han hablado.
No se por donde me truxo
a este monte mi fortuna,
que si a tratar me reduxo
Belisa, gente cabruna,
yo he de salir mono, ò bruxo.

Bel. Calla, mira que el hablar
llaman veneno los Sabios,
que a muchos suele matar.

Fab. Yo me coserè los labios;
pero dexame quexar.

Salen Cefalo, y Aurora.

Au. No me puedo detener
Diana a llamar me embia.

Cef. No es possible que me quieras,
pues ausentarte porfias,
y a que de mi propio ser
hermosa Aurora me oluidas,
no me dexes, que de zelos
la vida, el gusto me quitas
antes que el cielo amanezca
de mi lado te desvias?
donde Aurora te leuantas?
Como, señora, no miras,
que el mayor gusto de vn hombre
que adora muger, ò amiga,
es en abriendo los ojos
dezirle, amor, buenos dias.
Mirar como abre los suyos,
y le mira buelta en risa
la bella boca, y le dize:
buenos los tengas mi vida.
Tu con irte de mis braços
de tan alto bien me priuas,
donde vas tantas mañanas
destocada, y mal vestida?
Bueluo a verte, y no te hallo,
lloro de amor, y de embidia
del dichoso que te lleua.

Au. Que engañada zelosia,
No ves que si me estuuiesse
entre tus braços dormida,
siendo el Aurora, que el Sol
a la tierra no saldria?
Yo voi por el, y a correr
de su cama las cortinas,
para que al mundo amanezca,
que por tu vida, y la mia,
Que las perlas, que las flores
beuen quando ya se libran
de la prision de la noche
en que estuuieron marchitas.
Son lagrimas que me deues.

Fab. Que mal haze quien camina,
pobre Sol, que con ser Sol,
solo porque cada dia
Anda en estas comissiones,
ceruales rayos le crian.

Au. Dexame mi bien, pues sabes

verdad, que con mas prisa
que voi bolueré a tus braços.
Cef. Parte y dexame sin vida.
Au. Ven Belisa, que ha media hora
que la noche fugitiua
se atreue al Sol por mi causa.
Bel. Siguiendote voi. *Au.* Camina.
Cef. Que es esto Fabio? *Fab.* Ai, señor,
desdichas tuyas y mias,
aqui estamos encantados.
Cef. Que dizes? *Fa.* Pues no imaginas
que te han quitado el amor
de tu esposa y tu familia.
Cef. De que lo sabes? *Fa.* Aqui
me lo ha contado Belisa.
Cef. Encantado estoi. *Fa.* Señor,
aduierte, que Aurora es Ninfa
de Diana, y le ha pedido
fauor. *Cef.* Todo esso es mentira;
porque la casta Diana
no trae en su compañia
Ninfas que con hombres duermā.
Fab. Si a Diana llaman Trina,
serà casta quando es Luna,
la Luna es humeda, y cria
mas en la tierra es Diana,
y en el centro Proserpina:
tales vemos las mugeres,
que por la nobleza altiuas,
en la condicion son flaças.
Cef. Pues dexame que la siga
que he de ver si sale el Sol
como ella dize.

Vase Cefalo.

Fab. No pidas
desengaños a los zelos,
que executan mas que fian,
el va mirando las nubes,
que natural fantasia
de hōbre q̃ ama. Que es aquesto?
abrio la tierra vna mina,
parece que pare vn hombre?

Toquen vna caxa.

Con los dolores suspira:
Muerto soi, que gran Gigante?

Salga vn Gigante por vn hueco del Teatro.

Gig. Hombre que en Tebas habitas,
sabes donde estàs? *Fab.* Señor,
no ha mucho que lo sabia,
ya he perdido la memoria.
Gig. Quando a vn parlero le auisan
de que no diga vn secreto,
y la palabra le obliga,
que espera el tal hablador,
y mas quando es la ofendida
persona tan principal.
Fab. Señor, si en toda mi vida
dixere cosa que vea,
aun de personas indignas,
que me entierres donde estàs;
subase la tirania
adonde le diere gusto.
Ande el poder homicida
quitando vidas sin causa,
las letras desnudas viuan,
pida por Dios el ingenio,
y la necedad se vista
telas de Persia, y esconda
el oro de las dos Indias.
Aya estrellas en la arena,
y cardos donde habitan
los Dioses, el mas cobarde
se assiente en la esfera quinta,
y el mas valiente a sus pies,
hable la lisonja, y sirua,
dèn palos a la verdad,
y premios a la mentira.
Pueda el que tiene dineros,
y el que no, pueda desdichas,
que no hablarè mas palabra.

Gig. Iura en el cetro que miras
del gran Dios de Mogorgon.
Fab. Señor Gorgon, si en mi vida
dixere cosa que vea
hagan los Dioses salchichas
deste cuerpo desdichado.
Gig. Tu veràs si te castigan.
Metase por donde salio.

Fab. Lo que ha menester saber
vn hombre para que viua;
finalmente no ay hablar
si se cae el cielo encima:
el que es discreto, silencio,
y ande lo de abaxo arriba,
que si muere en pie el conejo
es no mas de porque chilla.

ACTO SEGVNDO.

Salen el Principe Doristeo, y Perseo.

Do. Notables cosas haze la fortuna,
si a la fortuna se ha de dar la causa.
Pers. La nueua fue fingida, y vez alguna
pronostica verdad. *Do.* De que se causa?
Pers. Si el alma con auisos importuna,
y no le ponen accidentes, pausa
por lo que participa de diuina,
a pretender remedio el dueño inclina.
Do. Dixe a la bella Floris, que quedaua
su esposo muerto a manos de vna fiera,
quando con mas salud solicitaua
la caça por el monte y la ribera,
y aunque mi amor (fingiendo) la engañaua,
la mentira salio tan verdadera,
que ha vn año y mas que Cefalo perdido
passò las aguas del eterno oluido.
Mas otro tanto tiempo mi esperança
padece su crueldad, sin ser possible
entrar en su firmeza la mudança,
ò gran lealtad, mas condicion terrible!
que falsa fue Perseo mi esperança;
porque dura montaña inacessible
del peñasco de Sisifo cargado
lleuò en los ombros mi mortal cuidado.
Sale la noche, y cubre los mortales
de sueño, y de temor, y yo despierto

a ido-

à idolatrar de Floris los vmbrales,
y parezco dormido en estar muerto;
sale de los Palacios Orientales
la fresca Aurora, embuelta en velo incierto,
y hallandome a su puerta al Sol auisa,
que para ver mi amor se dè mas prisa.
Sale el dorado Sol, no sale a verme,
sino para que venga a retirarme
de accion tan loca, en tanto Floris duerme
descuidada de verme y remediarme,
de que esperanças puedo ya valerme,
ò que mayor crueldad desengañarme,
yo en tanta confusion morir me veo,
sino muere primero mi deseo.

Pers. Tratemos si a tu Alteza le parece
casar a Floris. *Do.* Si a vn marido muerto
guarda la fè que a su memoria ofrece,
con el viuo su amor serà mas cierto.

Pers. Si el marido, señor, su fè merece,
serà sin duda pensamiento incierto;
pero siendo el marido de tu mano,
no podrà ser tu pensamiento vano.

Do. Luego ha de ser fingido el casamiento?

Pers. Y demanera, que la noche propia
ocupes su lugar. *Do.* Sabrà mi intento,
y para mi opinion es cosa impropia.

Pers. Yo quiero pues te he dado el pensamiẽto
de alguna historia verdadera copia,
ser su fingido esposo. *Do.* Agora veo
tu fè, tu amor, y tu lealtad Perseo.
Executa la industria mas discreta,
que ha visto el ciego amor, y Reina luego,
pues no ay otra esperança que prometa
fin a mis penas, y a mi amor sossiego.

Pers. Llamo? *Do.* Bien puedes. *Pers.* Si la boda aceta
la bella Floris, en amor tan ciego,
no espere Doristeo deste engaño
hallar prouecho, porque soi su dueño.

Salen Floris, y Elisa.

Eli. A mucho Floris te atreues.

Flo. No puedo ser descortes.

Do. Ya m[illegible]eue en los blancos pies

 dos

dos cristales,y dos nieues.
Perf. Siempre los que amais pensais
desatinos semejantes.
Do. En estrellas de diamantes
de a cinco rayos andais.
Perf. Que este no entienda mi amor,
enfermo del mismo mal.
Do. Hermosura celestial,
de hablaros tengo temor.
Flo. No le tenga vuestra Alteza
de quien a sus pies està.
Do. Quedo,que se correrà
la misma naturaleza,
No os hizo a vos para ser
humilde a ninguna cosa
mortal,antes como a Diosa
os tengo de obedecer.
Dias ha que no sales,
dias ha que nadie os vè,
ya Floris passò,ya fue
lo quellorais,y sentis.
Tiempo es ya de descansar
de penas que no agradecen
los muertos,ni las merecen,
pues no las han de pagar.
Direis que aboga por mi
mi amoroso pensamiento,
ya Floris es otro intento
con el que he venido aqui.
Que viendo vuestra firmeza
mudè amor,por no querer
contra violencia vencer
tan desdeñosa belleza.
Y ya solo viue en mi
la opinion de vuestro honor,
que si la ofendio mi amor,
no se ha de quedar ansi.
Viue Iupiter sagrado,
que os he de restituir
quanto se pudo mentir
de vn poderoso cuidado.
Yo os he casado,mirad
si deseo vuestro honor,
Perseo os tenia amor
por gusto de mi amistad.
Bien os empleais en èl,
yo quiero ser el padrino.
Flo. Por cierto que os imagino
cruel conmigo,y con èl.
Conmigo,pues intentais
quitarme tan justa pena,
y con èl,pues de amor llena
el alma a otro amor me dais.
Porque si aueis intentado
quitarme a vn amigo esposo,
que aueis de hazer poderoso,
sino quitarme a vn criado?
Es este a caso el intento
con que aueis venido aqui,
concertais los dos ansi
este injusto casamiento?
Pues quando fuerades vos,
que no digo yo Perseo,
os igualara el deseo,
y el mismo amor de los dos.
Yo fui de Cefalo,yo
soi de Cefalo,y serè
de Cefalo,que esta fè
no muriò,quando el muriò.
Ella viue,y viue en mi
Cefalo,ni ha de tener
otro dueño a quien querer
alma que vna vez rendi.
No soi yo de las mugeres,
que piensan mas de vna vez,
y vos mismo sois juez
en amorosos plazeres.
Aquello que alli passò,
passa en la memoria en mi,
si a Cefalo dixe si,
dirè a todo el mundo no.
Do. Floris, no es esto lealtad,

mas causa engendra este efeto,
por mi vida que ay secreto
que engaña con la verdad,
Y perdonad,que cansado
de tan necia resistencia
no remito a vuestra ausencia
lo que de vos he pensado.
Aqui ay oculta persona,
que en secreto os entretiene,
yo sabrè por donde viene,
quien le ayuda,y quien le abona,
Aunque si a caso es criado
tendrà mas dificultad.
Flo. Respetar la magestad,
a escucharos me ha obligado:
Pero quien pensar pudiera,
que contra mi honestidad
tan injusta libertad
en vuestro valor cupiera.
En viendo que vna muger
se conserua sola y casta,
y que el interes no basta
para poderla vencer.
Luego dezis que ay secreto
de criado,o de galan,
ò que por ventura estàn
con miedo de algun defeto.
Dezis que por encubrir
faltas secretas son buenas,
por ver si con estas penas
se quisiessen descubrir.
Cansadas tretas por Dios
para prouar la firmeza,
y indignas de la nobleza
de vn Principe como vos.
Y para no proceder
adelante en enojaros,
porque quiero perdonaros,
y no me quiero ofender.
Dadme licencia. *Do.* Esperad.
Flo. No puedo escuchar agrauios;
demas que los Reyes Sabios
siempre honraron la verdad.
Vase.

Do. Oye Elisa? *Eli.* Yo que puedo.
Do. Dile a essa cruel,que soi
el Principe,y di que estoi
tal,que a mi me tengo miedo.
Eli. Vos hareis como señor,
estimãdo la lealtad
desta muger.
Vase.
Do. Perdonad
obligaciones de honor,
Que voi a hazer desatinos.
Pers. Terrible crueldad. *Do.* Desuerte
que solicita mi muerte
su honor,con rayos diuinos:
Mas yo he de hazer,ò perderme,
que antes que ella, pueda hazer,
que me canse de querer,
se canse de aborrecerme.

Salen Cefalo,y Fabio.
Cef. Que dizes Fabio,es possible
que ha vn año que estoi aqui.
Fab. Digo mil vezes que si.
Cef. Fabio parece impossible.
Fab. Dos vezes en el carnero,
que pinta la Astrologia
he visto al Sol,desde el dia
que aqui llegamos. *Cef.* Que espero
Sino que eterna prision
sepulta Fabio mis años.
Fab. La causa destos engaños
amores y echizos son.
Cef. Aurora hechizera? *Fab.* Si.
Cef. Pues tan hermosa se vale
de otras cosas. *Fab.* No te sale
del alma el amor a ti.
Y quando alguna muger

que pagan su amor, no alcança,
ò por gusto, ò por vengança,
desto se suele valer,
Si suspiras, si estàs triste,
que te espantas? *Cef.* Como puedo
dexar de sentir, si quedo
sin el cielo en que me viste.
Fab. No me atreuo muchas vezes,
Cefalo a desengañarte,
que tengo para auisarte
muchos ojos por juezes.
La noche que te aduerti
de cosas que no sabias,
y faltè mas de seis dias,
adonde piensas que fui?
Cef. Donde estuuiste? *Fab.* No se
si era monte, ò si era prado,
que en jumento transformado
de yeruas me sustentè.
No sabia la ocasion,
y vn dia vna fuente clara
me mostrò la indigna cara
de vn animal de razon.
Y aunque me vi, ni por sueños
del agua me enamorè,
puesto Cefalo que sè,
que ay Narcisos borriqueños.
Acordème de que auia
algunos hombres ansi,
que enamorados de si,
se mirauan cada dia.
Quando vi las dos orejas,
y aquella nariz bestial,
el ozico desigual,
hundidos ojos y cejas.
Saquè del alma dos graues
suspiros, mas tales fueron,
que como de vn trueno huyeron
de todo el bosque las aues.
En fin con el negro ozico
la clara fuente enturbiè,
pues causa de verme fue
en figura de borrico.
Y fui diziendo entre mi,
quien se vè desta manera,
como es possible que quiera
enamorarse de si.

Entren Belisa, y Aurora.

Au. Con este disgusto viuo.
Bel. Tan triste Cefalo està?
Au. Tanto, Belisa, que ya
de mi propio amor me priuo.
Bel. De que nace su tristeza?
Au. De algun amor que ha dexado.
Bel. En vn año no ha borrado
qualquiera amor tu belleza?
Hombre firme. *Au.* En esta fuente
dos rayas quisiera hazer,
vna de que aya muger
que quiera tan neciamente.
Y otra de que al fin de vn año
con vna muger hermosa
se le acuerde de otra cosa
a vn hombre firme en su engaño.
Cef. Como nos podremos ir
sin que lo supiesse Aurora?
Fab. Es tan gran madrugadora,
que nos ha de ver huir.
Temo estas seluas que estàn
llenas de sombras y miedos,
de laberintos y enredos,
y de respuestas que dàn.
Alli assoma vn Elefante,
alli vna Mona, alli vn Oso,
salta vn Satyro peloso,
y vn Fauno medio Gigante.
No se que auemos de hazer.
Au. Cefalo mio que es esto?
Cef. O bella Aurora, ò mi bien!
cortina hermosa del cielo,

primero estrado del Sol,
arco de su luz primero.
Peine de marfil, con quien
compone el rubio cabello,
no en vano los verdes prados
de improuiso florecieron,
perlas bordaron las yeruas
destos limpios arroyuelos.
No en vano las libres aues
iban alternando versos
de sauze en sauze, de flor
en flor, con tan dulces ecos,
como te has tardado tanto
con el Sol, muero de zelos.
Que te ha dicho de los hombres
a nuestras plantas opuestos,
ya me mataua de verte
aquel ardiente deseo,
con que te adoro mi vida.
Au. Pon a tu lengua silencio
Tebano infame, y aduierte,
que las deidades sabemos,
no solo vuestros engaños,
vuestros mismos pensamientos,
que muger en hombre fia,
si sé que te vas hayendo.
Y esse dia que lo intentas
me dizes falsos requiebros:
dime toda la verdad,
que por fuerça no te quiero,
si fueras el mismo Apolo.
Cef. Aurora, tu ofensa temo,
No te espantes que los hombres
aquellas prendas amamos,
que nos dieron igualmente
en matrimonio los cielos.
Señora yo soi casado
en Tebas, y te prometo
que es digna Floris mi esposa
del grande amor que la tengo,
Iuntos los dos nos criamos,
y amor desuerte en dos pechos,
que vino a ser vna el alma,
y vno mismo el pensamiento.
Era yo recien casado,
y de los braços el tiempo
tan poco, que aun no llegamos
a perdernos el respeto.
Dauale a Iupiter gracias,
de ver en amaneciendo
a mi lado, abrir los ojos
Angel tan hermoso y bello;
Vna imagen de marfil,
vna tan perfeta Venus,
que me matara la embidia,
si supiera mis secretos,
Quando el Principe de Tabas,
quando el galan Doristeo
me manda que le acompañe
a esta caça, en que durmiendo
Me viste diuina Aurora,
y donde ha vn año que duermo,
que no puede tanto oluido
ser menos que eterno sueño.
Diome de mi loco engaño
auiso Fabio. *Fab*. Que has hecho?
q̃ has dicho? *Cef*. Y fui poco a poco
mi desdicha conociendo.
Fab. Oy me matan, oy me chupan
brujos, gimios y camellos,
ya no saldremos de aqui.
Cef. Con esto, Aurora muriendo
de zelos de la hermosura
de Floris, no estoi contento
con tus regalos y gustos,
que si ay honor de por medio,
no creas que ay hombre alegre
con quanto bien tiene el suelo.
Es sola, es moça, es hermosa,
tiene gallardos mancebos
Tebas, y tan atreuidos,
que a nadie guardan respeto.

Pero

Pero aunque me mate aqui
mi zeloso pensamiento,
la obligacion de mi honor,
y el ansia de mis deseos.
No saldrè de aquesta selua,
ni de tu obediencia haziendo,
de seruirte, y de adorarte,
de nueuo mil juramentos;
porque viendo. *Au.* No prosigas.
Cef. Señora. *Au.* Basta, no quiero
tus palabras, ni tus obras,
ya Cefalo te aborrezco;
porque no ai muger tan vil,
ni de tan baxo sujeto,
que quiera vn hombre forçado.
Vete de mis ojos luego,
que a fè que te ha de pesar.
Cef. Aurora, si te merezco
por vn año de tus braços
que me escuches, oye. *Au.* Necio
vete, pues vas por tu mal.

Vayase Aurora.

Fab. Belisa que culpa tengo
del desamor de mi amo.
Bel. Como no, si tus consejos
han sido causa de todo.
Fab. Plega a Iupiter inmenso
que si yo. *Bel.* Ya es tarde infame,
presto verás. *Fab* Que tan presto?
Bel. Que te han de sacar los ojos
mil mochuelos. *Fa.* Mil mochuelos.

Vayase Belisa.

Cef. Que harè triste de mi, que dize Aurora,
que por mi mal verè mi esposa amada
si fue a mi honor, y a su valor traidora?
Fab. No digas tal, que Aurora hablò enojada.
Cef. Ya parte a verla el alma que la adora:
mas con verguença, y con razon turbada
de ver que la ofendi *Fab.* No la ofendiste,
pues que forçado y engañado fuiste.
Cef. Vn año aurà que falto, y demanera
estoi trocado, que fingirme quiero
vn hombre estraño. *Fab.* Barbara quimera.
Cef. Prouarè con amor, y con dinero
a conquistar su fè *Fab.* Quando te quiera,
que discrecion serà. *Cef.* Saber espero,
por lo que harà conmigo lo que ha hecho,
conociendo su falso, ò firme pecho.
Fab. No lo aconsejo. *Cef.* Zelos, dizen, Fabio,
y la ocasion que dio mi larga ausencia
con lo que Aurora dice, que a mi agrauio,
ni amor, ni honor han hecho resistencia,
a ver mi muerte voi. *Fa.* No ai hõbre sabio,
como ha mostrado en tantos la esperiencia,
que aya prouado, ni muger, ni espada,
que a bien librar ha de quedar prouada.

Salen

Salen Floris, Elisa, y Fineo.

Fine. Tu padre tiene este gusto,
y estas memorias me dio.
Flo. Si al Principe respondio
mi lealtad con tal disgusto,
Y queriendo que Perseo,
su mas priuado y amigo,
se desposasse conmigo,
que me persigues Fineo.
Fin. Piensas en tan verde edad
conseruarte desta suerte,
no has de salir? no han de verte?
todo ha de ser soledad?
No estarà mejor guardado
tu honor de vn mancebo hermoso,
que no sujetò al ocioso,
vulgo siempre desbocado.
Que podrà dezir de ti,
si hermosura y soledad
nunca hizieron amistad.
Flo. Soledad, sola, ay en mi.
Mas no digas que te embia
mi padre, porque sospecho
que el Principe. *Fin.* Mal has hecho
en dudar de la fè mia.
Si hablè al Principe jamas,
Iupiter permita. *Flo.* Tente,
muestra los papeles. *Fin.* Dente
vida los cielos. *Flo.* Ay mas.

L E A.

Alexandro natural de Corinto, Cauallero ilustre es de diez y ocho años, hermoso y rico.

Fin. Son buenas partes? *Fl.* Famosas:
pero son dieziocho años,
para marido mui pocos;
porque como no han gozado
del mundo, quieren saber
que otros gustos, que otros braços
tienen diuersas mugeres:
y assi tengo por gran daño,
que el marido sea tan moço.
Con tu licencia le rasgo.
Fin. Lee aqueste, que sospecho
que te agrade. *Flo.* Si me agrado,
te doi palabra de ser
suya. *Fin.* A los meritos salgo.

L E A.

Lisardo, mancebo noble, de buen talle, y costumbres, riçado de cabello, y cuidadoso de sus galas, de lindas manos y.

Aqui me quedo en la Y.
este me alababas tanto?
Fin. Pues fue mas bello Narciso.
Flo. Talle y costumbres alabo,
lo riçado del cabello
no me agrada, que es mal caso,
que nos estemos los dos
por la mañana riçando;
porque si entran a saber
que mandamos los criados,
no sabràn quien de los dos:
mas basta, no lo digamos.
Fin. Como ha de ser vn mancebo?
Flo. Vn mancebo sin cuidado.
Fin. Sucio a caso, y mal vestido?
Flo. No, sino mui bien, y a caso.
La limpieza, y el aseo
no està en vn hombre afectado,
que estè mas tiempo al espejo
que pide vn cuello. Veamos
el que se sigue. *Fin.* Serà
darte mas nouios cansancio.

L E A.

Cesarino alto, y barbinegro, de edad de quarenta años.

Fin. Reparas, luego te agrada?

Flo. En los quarenta reparo,
que como mugeres y hombres
siempre los años negamos,
añado diez a quarenta,
y assi tendrà cincuenta años.
Fin. Pues como, si es barbinegro?
Flo. Esso juzgas por milagro?
y de ochenta puede serlo,
con vn poco de cuidado:
llamarô? *Fin.* Si. *Fl.* Vete y buelue.
Fin. Voime, el boluer escusando,
que quien se quiere casar,
no mira en tantos, ni en quantos.
Vayase Fineo.
Flo. Ve Elisa, y mira quien llama,
que yo no pienso querer
hombre en mi vida, ni ser
contraria a mi honesta fama.
Eli. Voi señora. *Flo.* La que nace,
como naci, se obligò
a la fè que guardo yo,
que puesto que muerto yaze,
Mi esposo, està viuo en mi.
Eli. A la puerta vn mercader
dize que te quiere ver.
Flo Mercader, Elisa, a mi?
Despidele, que no quiero
ver sedas, oro, ni galas,
que es dar mas ojos, mas alas
al pensamiento ligero.
Eli. Parece que estàs mas triste,
que el dia que aquesta nueua,
que a tantas penas te lleua,
del tragico nuncio oiste.
Dexale entrar, que no sè
lo que te quiere. *Flo.* No quiero.
Eli. Aduierte que es estrangero,
como en el trage se vè.
Y que no auenturas nada,
por ventura es en prouecho
tuyo. *Flo.* Necia estàs, sospecho
que darme pena te agrada.
Di q entre. *Elis* Entrad Cauallero.

Salen en habito de mercaderes Cefalo, y Fabio con vna caxa.

Cef. Iupiter, señora, os guarde.
Flo. Buena persona. *Cef.* Cobarde,
Fabio estoi, pero que espero.
Flo. Vos seais mui bien venido,
de donde sois? *Cef.* Soi de Atenas,
elada tengo en las venas
la sangre. *Fab.* Y yo estoi perdido.
Flo. Para que me aueis buscado,
que es lo que os dizen de mi?
Cef. Oy en el Palacio oì
que os casais, ò aueis casado,
Tengo joyas estremadas
de todas piedras, querria
que os agradassen. *Flo.* Tendria
de nueuas tan escusadas
La culpa algun Cortesano
ocioso. *Cef.* Pues no es verdad?
Flo. Aqui viue la lealtad
de vn muerto. *Cef.* Es lealtad en va-(no,
Que tambien dezir oì,
que era vuestro esposo muerto
de vna fiera en vn desierto.
Flo. Es verdad. *Cef* Pues siendo ansi,
Porque no os quereis casar?
Flo. Porque muerto adoro en èl.
Cef. No sois discreta, pues dèl
ya que podeis esperar?
Yo entrè a venderos el oro,
y piedras que traigo aqui,
y despues, Floris, que os vi,
con toda el alma os adoro.
Soi como veis estrangero,
con quien no podeis perder,
y aunque me veis mercader,
disfraçado Cauallero.

Porque me dexeis seruiros,
os quiero esta noche dar
vna cintura, y collar
de diamantes y zafiros,
Que vale diez mil ducados.

Aparte.

Flo. A quien no hizieran pensar,
y pensando dar lugar
a efetos menos honrados.
Yo Elisa no he respondido,
por dudar el interes:
mas por ver lo mucho que es
a Cefalo parecido.
Has visto error, si este nombre
se deue a naturaleza,
como en la igual gentileza
de Cefalo, y deste hombre?
Confiesso que ha despertado
la memoria algun deseo.

Eli. Con inclinacion te veo.

Fab. Dudosa està. *Cef.* Si ha dudado?
Floris me ha sido traidora.

Fab Habla baxo, no te entienda.

Flo. No porque interes pretenda
de quanto el Indio atesora,
Os respondo Cauallero
con alguna voluntad,
quando os vais de la ciudad,
hablaros despacio quiero.

Quitese la capa Cefalo, y diga sacando la espada.

Cef. Ha infame, viuen los cielos,
que has de morir a mis manos,
no eran mis rezelos vanos,
verdades eran mis zelos.
Yo soi Cefalo tu esposo,
viuo estoi. *Flo.* Cielos valedme!
montes, seluas socorredme.

Vayanse los dos.

Fab. Tente, señor. *Cef.* Soi zeloso.

Fab. Y tu Elisa hasme ofendido?

Eli. Yo Fabio, pues que me has dado?
ò quando me has obligado
con el nombre de marido?

Fab. Tienes Elisa razon,
y aunque tu marido fuera,
y de tu amor no tuuiera,
ni mi honor satisfacion
No te prouara iamas;
porque a la muger mas casta,
solo vn antojo le basta,
que es golpe en vidro, y no ai mas.

Diana, y Aurora, Diana en habito de Diosa con arco,

Dia. Esto me dizen de ti.

Aur. Si verdad, señora, fuera,
ò el hombre visto se huuiera,
ò se conociera en mi,
si satisfacion te di,
de mi castidad Diana,
si es de Apolo la mañana,
y las tardes tuyas son,
con siniestra informacion
te quiere engañar Siluana.

Dia. No Siluana, solamente
Dorida, Filis, Dantea
dizen lo mismo. *Aur.* Aunque sea
su embidia tan vil, que intente,
que tu gran deidad me afrente,
no deues luego creer
cosas dichas por tener
de mi priuança rezelos;
porque es con embidia y zelos
aspid, la mejor muger.

Dia. Bien sè yo que las mañanas
Aurora estàs con el Sol,
y que al primero arrebol
de sus luzes soberanas
en blancas telas y granas
le embueltes, y das al suelo,

de

de las tardes no rezelo
vas conmigo a las florestas;
pero no ay noches, no ay fiestas?
Au. Que cosa se encubre al cielo?
haz mejor informacion,
y de tus baños me arroja,
si mi termino te enoja.
Dia. En fin testimonios son?
Au. Como a ti de Endimion,
pues en fin te han leuantado
Diana, que le has amado.
Dia. Que cosa en el sentenciar,
la ira puede templar,
como hallarse el juez culpado.

Floris huyendo.

Flo. A tu soberano amparo
vna Tebana muger,
su vida quiere ofrecer
falta de humano reparo.
No es señora el Sol mas claro,
que mi inocencia. *Di* Quien viene
siguiendote? *Flo.* Quien no tiene
piedad. *Di.* Sossiega segura.
Flo. Matarme vn traidor procura,
que mi deshonra preuiene.
Di. No osarà llegar aqui,
ò en marmol le bolueré,
mil vidas le quitarè,
si èl solo vn cabello à ti,
todo el sucesso me di.
Porque la verdad me obligue,
que te guarde y le castigue.
Flo. Oye, señora, mi historia,
si me basta la memoria
para tanto mal. *Di.* Prosigue.
Flo. Diuina Diana
gloria de las seluas,
Luna en las celestes,
regiones etereas.
De las Ninfas castas
ilustre defensa,
a quien los lasciuos
Satyros respetan.
Hija soi, señora,
de Ericteo, y Celia,
mi primera patria
la famosa Tebas.
En mis años tiernos;
porque a penas eran
conuinientes años
para tener penas.
Amè siendo amada,
de quien bien pudiera,
ser amor por niño
con mejores flechas.
Aumentole el tiempo,
que el amor se aumenta
con las priuaciones,
quando dos desean.
Cefalo era el nombre
de mi dulce prenda,
pintura admirable
de naturaleza.
Ibamos al campo,
dandonos licencia
a coger las flores
de la Primauera.
El me coronaua
la frente con ellas,
yo con mis collares
la suya de perlas,
Daua el tiempo a amor,
atreuidas fuerças,
vieron nuestros padres
peligrosas muestras.
Encerrada estuue:
pero no se encierran
las almas que salen
en escritas letras.
Al fin nos casaron,
porque no vinieran
a ma-

a mayores daños
priuaciones necias.
A penas vn mes
locamente ciega
gozè de mi esposo
las caricias tiernas.
Quando Doristeo
Principe de Tebas
necio amante mio,
causa de mis penas.
Por aquestos montes
a caça le lleua,
y para engañarme
perdido le dexa.
Dizeme que es muerto,
mentirosas nueuas,
por ver si podia
vencerme con ellas;
Pero a èl y a muchos
hizo resistencia
limpia castidad,
y casta limpieza.
No quise casarme,
puesto que pudiera
con grandes Señores,
que injusta firmeza.
Pues despues devn año
con la voz diuersa,
el rostro, y el traxe,
y diziendo que era
Mercader Corintio
Cefalo me prueua,
con diuersas joyas
de preciosas piedras,
Yo, no porque fuesse
codiciosa dellas,
mas porque el retrato,
el rostro y presencia,
De mi esposo via
alguna flaqueza,
reparti a los ojos,
permiti a la lengua.
El sacando entonces
la espada sangrienta
de fieras del campo
quiso hazerme fiera.
Diziendo, ha traidora
esta fè professas,
este amor me guardas,
este honor respetas.
Yo triste turbada
sin hallar respuesta,
sin tener disculpa,
sin saber enmienda.
Porque nunca aguardá
en desdichas ciertas
espadas desnudas,
razones compuestas.
Sali de mi casa,
dandome vna huerta
passo para el campo,
entre vnas azequias.
Vieneme siguiendo,
y entre aquestas peñas
oigo dezir Floris
adultera espera.
Nunca yo lo he sido,
èl si que me dexa
por otra muger
en tan larga ausencia.
Mas para los hombres
no se hizieron quexas,
suyas son las culpas,
nuestras son las penas.

Dia. Lastima me ha dado oirte;
pero ya has llegado a parte
que no podrà molestarte,
aunque se canse en seguirte,
Que no serà poderoso
si mil engaños apresta.

Au. Ay, triste, Floris es esta,
por quien me dexa su esposo:

pe-

pero ya con mas consuelo
de su desden y aspereza,
pues nunca mayor belleza
saliò del pinzel del cielo.
Flo. Estoi señora segura
de tu grandeza y piedad.
Dia. Tu inocencia, y mi deidad
de su traicion te assegura,
vèn, y estaràs en mis baños.
Au. Por mi mal quieren los cielos
que tengan tan fieros zelos,
tan hermosos desengaños

Salen el Principe Perseo, y Caçadores.

Do. Dos vezes al dorado vellozino,
que a Colchos dio jardin, y nombre eterno,
dorado Febo infatigable vino,
enxugando los ojos al Inuierno,
desde que en este monte peregrino,
amor sin esperança, y sin gouierno
con Cefalo a seguir las fieras y aues
me truxo solo, entre cuidados graues.
Aqui si tienes bien en la memoria
Perseo este lugar, quedò engañado,
y yo bolui solicito a mi gloria,
que tanta pena y confusion me ha dado,
dichoso ausente, cuya nueua Historia
a la fama darà mayor cuidado,
que pudo de Penelope la tela,
siendo verdad aqui, y allà cautela,
De qual muger se cuenta tal hazaña!
que difunto gozò de tal firmeza!
Pers. O fue sepulcro suyo esta montaña,
ò peña se boluio de su aspereza,
ninguna cosa a Cloris desengaña,
para que dè lugar a su belleza:
notable amor. *Do.* Merece bronze eterno
tan duro coraçon, pecho tan tierno.

Cefalo entre.

Cef. Inmensos montes, q̃ a mis tristes quexas
de peñas me prestais duros oidos,
yedras del claro Apolo, verdes rexas,
que dais a tantos alamos vestidos;
mar que en escollos barbaros te quexas,
triste de ver tus campos oprimidos,
de vn monte buelto en pajaro ligero,

de

dezilde a Floris, que sin ella muero.
Arboles que escalais las intricadas
nubes, con verdes almas arrogantes,
por quien segunda vez miran turbadas
la guerra que intentaron los Gigantes,
sonoras fuentes que correis templadas,
salpicando las yeruas de diamantes,
formando esse arroyuelo lisongero,
dezid a Floris que sin ella muero.
Do. Cefalo no es aqueste? caso estraño!
Perf. Parecelo por Iupiter. *Do*. Ay cielos,
aunque en los ojos puede auer engaño,
estas verdades son, no son rezelos,
Cefalo donde vas? Quien a tal daño
reduxo tu valor? *Cef*. Zelos. *Do*. Que zelos?
Cef. Zelos de Floris, Floris fugitiua,
que no quiere que ya con ella viua.
Do. El seso le han quitado. *Perf*. Assi parece.
Dor. Pues donde està tu Floris? *Cef*. Este mõte
la esconde en su aspereza, y me enloqueze,
por todo aqueste barbaro Orizonte,
si piadosa por dicha se os ofrece,
antes que como Sol se me trasmonte,
passando el mar a mis suspiros fiero;
dezid a Floris que sin ella muero.
Despues de vn año que viui escondido
en este monte con estrañas prueuas
de mi fortuna, y de vn amor fingido,
fui disfraçado a ver mi esposa a Tebas,
engañaronme zelos, y atreuido
propuse a su virtud infamias nueuas,
saquè la espada, que rigor (ay cielos!)
de lo que puede vn desengaño en zelos.
Huyò, seguila, y en aquesta selua
la voi buscando, sin saber por donde:
mas no es possible q̃ a escucharme buelua;
que por mas que la llamo no responde.
Do. Pues Cefalo, por mas que se resuelua,
sino es que el centro deste mar la esconde,
penetrarè las seluas con mi gente,
antes que buelua el Sol al Ocidente,

Ea Perseo, no ha de quedar rama
que no vamos contando vna por vna.
Pers. Oy a nueua esperança amor te llama.
Do. Fauorecerme quiere la fortuna.

Entrense, y salga Fabio.

Fab. Por este arroyo que el cristal derrama
de aquella fuente en quexas importuna,
vnos Pastores dizen que le vieron,
aquel parece, el es, no me mintieron.
Donde vas señor mio desta suerte?
Cef. O Floris de mi vida. *Fab.* Yo tu vida?
Cef. O dulce causa de mi amarga muerte,
buelue a mis braços, donde vas perdida?
Fab. Que no soi Floris, sino Fabio, aduierte
que estás sin seso. *Cef.* El alma diuertida
a la imaginacion la representa.
Fab. Pues dile al alma tu que no te mienta.
Cef Fabio, busquemos a mi amada esposa,
pidamosle perdon de aquel agrauio.
Fab. Busquemosla, señor, que es justa cosa.
Cef. Rompe la voz en essos montes Fabio.
Fa. Floris, ha Floris. *Ce.* Dile, Fabio, hermosa?
quizà respondera. *Fab.* Concepto sabio,
que a hermosa no ay muger, puesto que fea,
que no responda, y que es su nõbre crea.
Floris hermosa, Floris mas hermosa,
que al preuenir el Sol la blanca Aurora?

Aurora entre.

Au. Quiẽ llama a Aurora? *Ce.* O Floris amorosa!
Cefalo aquel que tu hermosura adora.
Au. Vengada estoi de ti, no soi tu esposa,
tu enemiga, villano, soi agora.
Cef. Sabes Aurora de mi Floris nueuas?
Au. Sè que la goza el Principe de Tebas.

Cef. Espera, aguarda, ay de mi!
Fa. No ves q̃ es vẽgança. *Ce.* Espera.
Fab. Por entre las ramas corre.
Cef Darèle vozes que buelua.

Dentro.

Aurora, Aurora?

Diga desde adentro, y siempre mas lexos.

Au. Que quieres.

Cef.

Cef. Dime Aurora, assi amanezcas
clara, cristalina, y limpia,
hablas de veras? *Au.* De veras.
Cef. El Principe Doristeo
a mi Floris lleua. *Au.* Lleua.
Fab. Mira, señor, que es el eco,
que en aquellos valles suena.
Cef. Dexame Fabio, que ya
fueron ciertas mis sospechas,
no es verdad hermosa Aurora,
y que ya son ciertas? *Au* Ciertas.
Cef No se va con Doristeo
Floris a Tebas? *Au.* A Tebas.
Fab. No porfies, no la llames;
y porque mejor lo creas,
dexame que la pregunte,
Aurora, eres necia? *Au.* Necia.
Fab. Eres traidora? *Au.* Traidora.
Fa. Eres vieja y fea? *Au.* Fea.
Fab. Que era fea confessò;
pero callò, que era vieja,
que hasta el eco en las mugeres,
la edad, y los años niega.
Cef Que harè Fabio? *Fab.* No creer
esta zelosa hechizera,
sino buscar a tu esposa.
Cef Prados, montes, fuentes, seluas,
donde està mi bella Floris?

Floris entre con Elisa.

Flo. Que la lleue al baño ordena
Diana estas blancas tocas.
Elis Y a mi estas flores y yeruas.
Flo. No es buena esta vida Elisa?
no te hallas bien con ella?
Eli. No boluiera a la ciudad
por los tesoros de Grecia.
Flo. Que harà mi enemigo esposo?
Eli. Querra dar a tu inocencia
la muerte, y por galardon
de tu lealtad, y firmeza,
la infamia de que le has hecho
la no imaginada ofensa.
Cef. Fabio, Fabio, buelue el rostro,
no es Floris mi esposa aquella?
Fab Si señor, y aquella Elisa.
Cef. Floris, mi vida, no temas,
yo soi Cefalo tu esposo,
quien te adora, y te desea.
Flo Socorro hermosa Diana.
Cef No huyas, aguarda, espera.
Fab. Aguarda, detente Elisa.

Las dos huyendo se pongan en dos tramoyas, que estaràn en dos partes del lienço del vestuario, y dando la buelta, al abraçarlas se hallaràn con dos Satyros mui feos en los braços.

Cef. Ay soberana belleza!
Fab. Ay cielos, que es lo que veo!
Cef. Ay cielos, que bestia es esta!
Fab. Sueltame por Dios los braços,
Belisa en demonio engerta.

Bueluan a dar la buelta, y queden solos.

Cef. Piensas que tendrè temor,
aunque en mil formas te bueluas,
seguirte tengo. *Fab.* Ay de mi!
pero esto no es cosa nueua,
que mil vestidas mugeres
a los que a gozar las llegan,
si la cascara les quitan,
se bueluen cosas mas feas.

ACTO TERCERO.

Salen Floris, y Cefalo.

Cef. Escuchame desde aqui.
Flo. Que tengo ya de escucharte?
Cef. Los Dioses dura Anaxarte
te bueluan piedra por mi.
Fl. Ya te espero. Cef. Escucha. Fl. Di.
Cef. Sin armas, señora, estoi,
palabra a tus ojos doi
esposa de no ofenderte,
no voi a buscar tu muerte,
a buscar mi vida voi.
Flo. Tengo yo tu vida? Cef. Si.
que està solo en escucharme.
Flo. Pues como quieres matarme,
estando tu vida en mi?
Cef. Si zeloso te ofendi
te adoro desengañado;
pero aunque sè que has estado
como en la mar firme roca,
quiero oirlo de tu boca
para quedar descansado.
Nunca mas el alma enciende
amor, porque nunca oluide,
que quando vn zeloso pide
disculpas a quien le ofende,
bien tu hermosura me entiende,
mira que amor pudo hallar
en el alma mas lugar,
ni en el honor mas disculpa,
que siendo yo quien te culpa,
enseñarte a disculpar.
Disculpate con mi amor
juez, abogado, y parte;
porque solo en disculparte
consiste Floris mi honor,
Ama el juez tu valor,
el deseo que en mi ves,
abogado tuyo es,
parte amor tras tanta ausencia,
mira Floris que sentencia
daràn contra ti los tres.
Flo. Engañado esposo mio
por tu muerte, aunque fingida
llegue hasta perder la vida
con piadoso desvario.
Los Dioses de quien confio,
que te han de dezir quien fui,
y en que soledad viui,
no quisieron que muriesse,
para que mi honor pudiesse
boluer agora por mi.
Preguntale a Doristeo
mi resistencia y valor,
y las fuerças de mi honor
contra su loco deseo:
tambien pregunta a Perseo
si sus bodas despreciè,
que casamientos dexè;
pregunta a Tebas, y luego
el elemento del fuego,
veràs ardiendo en mi Fè.
Pues entre mil despreciados,
porque auia de querer
vn estraño mercader,
y vnos zelos disfraçados?
despertaste mis cuidados,
que casi fueron antojos,
viendo a Cefalo en tus ojos,
si tu te ofendiste a ti,

no digas que te ofendi,
ni me dès sin causa enojos,
que quando te huuiera amado,
no quedaras ofendido;
porque siendo tu el querido,
no fueras el agrauiado.
Fuera desso disculpado
pudiera quedar mi error,
pues eras muerto, señor,
y con testigos tan ciertos,
pues se entierra con los muertos
el respeto del honor
los maridos, pues lo eres
de aquella fiera homicida,
no bueluen de la otra vida
a castigar sus mugeres,
memorias castigar quieres
de tu mismo amor zeloso,
ni fue error, pues fue amoroso,
que si quererte queria,
era que el alma dezia,
que eras tu mi dulce esposo.
Fue error de la fantasia,
adonde te estaua viendo,
como quien dize durmiendo
las cosas que haze de dia.
Por esta causa seria,
que como en lo que te quiero
he pensado vn año entero,
de costumbre que he tenido
en abraçarte fingido,
te abraçaua verdadero.
Cef. Ya de que puedo agrauiarme,
q̃ aunq̃ ofendido me huuieras
disculpa Floris tuuieras
en la gracia de culparme,
llega, permite abraçarme,
bien dizes, ya estaua muerto.
Ya estoi de mi engaño cierto.
Flo. Querras hazerme pedaços:
pero si muero en tus braços,
yo sè que en morir acierto.
abraçanse.
Cef. Ay mi bien! que gran consuelo,
ay no te apartes de mi!
ay quien se quedara ansi!
como el Geminis del cielo.
Flo. Ya no me matas? *Cef.* Estoi
muerto en tus braços. *Fl.* Espera
Diana, es esta. *Cef.* Quisiera
hablarla, que necio soi,
que dizen que ningun hombre
la puede hablar. *Fl.* Es verdad,
no quieras que su deidad,
ò te castigue, ò se assombre,
escondete esposo alli.
Cel. Yraste con ella. *Fl.* No,
que no te he abraçado yo
para apartarme de ti,

Diana, y Aurora, y Diana con vn dardo dorado.

Aur. Vn hombre me parecia.
Di. Serà Pastor desta selua.
Au. Huyo en viendote. *Di.* No buelua
Floris a mi compañia.
Que es esto, enemiga ansi
has despreciado mi amparo?
Fl. Si el engaño te declaro,
tu misma hablaràs por mi,
Cefalo, mi dulce esposo,
con tal llanto ha satisfecho
mi temor, que auemos hecho
pazes, ya no està zeloso,
ya conoce mi lealtad,
ya mi firmeza agradece:
y assi razon me parece,
Diana, que tu deidad
me dè licencia, que quiero
boluerme a Tebas con el.
Dia. Mira no te fies dèl,

prueua su verdad primero,
Que puede ser que por mi,
te respete en esta selua,
y que quando a Tebas buelua
se quiera vengar de ti.
Au. Es mui justo aduertimiento,
viua algun tiempo contigo,
donde temiendo el castigo
escuse el atreuimiento,
Que despues que algunos dias
buelua en tus braços amor,
a ser el mismo, ò mayor
del que entonces conocias.
Boluerás a la ciudad.
Flo. Pareceme buen consejo.
Au. Aqui tiene vn Pastor viejo
vna famosa heredad,
Con vna casa estremada,
y yo harè que os tenga en ella.
Flo. Tu seràs Aurora bella
mi amparo. *Dia.* Floris amada,
Quisiera tener que darte,
ya que de mi compañia
te partes. *Flo,* Señora mia,
no el alma, el cuerpo se parte.
Dia. Solo este dardo te doi,
prenda que en mucho estimè,
desde que a Tebas baxè
en cuyas seluas estoi.
No le tirara persona,
sin matar a quien tirare,
no ay fiera que en monte pare,
por quantos el Sol corona.
No ay tan ligero animal,
que no alcance *Flo.* Por mi esposo
de tu braço generoso
aceto el don celestial,
Que es notable caçador,
y le estimarà en estremo.
Dia. Que dilato Floris, temo
las pazes del vuestro amor.
Tu Aurora busca essa casa,
y quedaos las dos con Dios.
Vayase.

Au. Bien podeis hablar los dos,
pues ya de las seluas passa.
Flo. Yo voi con licencia tuya
a hablar mi Cefalo amado.
Au. Amor el daño passado
en mas bien te restituya.
Vayase.

Ay de mis pensamientos mal-logrados,
Ay de mis esperanças mal nacidas,
Vn año vanamente entretenidas
En contentos de amor siempre engañados.
Arrojè de mis braços despreciados
Vn hombre, que me cuesta tantas vidas,
Y bueluen a dar sangre las heridas
Viendo mi amor los zelos declarados.
Mientras quien llora agrauios no procura
Ver la ocasion, en duda se defiende,
Y del bien que merece se assegura;
Pero si el alma vè que quien la ofende,
Goza de mayor gracia y hermosura,
Yelase el gusto, y el amor se enciende.

Fe-

Salen Felicio, y Anteo villanos.

Fel. Vn año aurà por agora,
que vino el Principe aqui.
Ant Iunto a la fuente le vi. (rora.
Aur. Pues Felicio? *Fel.* Hermosa Au-
Aur. No sabes como te quiero
dar dos huespedes famosos?
Fel. Cortesanos enojosos,
si son de Tebas espero.
Au. No son sino dos casados,
que han dexado la ciudad,
para hazer de su amistad
testigos, montes, y prados.
Fel. Pensè que era de la gente
que paga en lisonjas vanas,
que habla tardes y mañanas,
y sabe mas quien mas miente
Pensè que era quien no dà,
y de todo se aprouecha,
gente que nada sospecha
en lo que interes le va:
Pero pues casados son,
y de allà vienen huyendo,
solo seruiros pretendo,
no quiero mas galardon.
Au. Voi por ellos. *Fel.* Mi Belisa
sabe ya lo que ha de hazer.
Au. De que me aueis de perder,
zelos el amor me auisa. *Vayase.*

Entre Fabio.

Fab. En que tengo de parar
al fin de tanto camino,
yo por seluas peregrino,
sin hallar villa, ò lugar?
Yo sin comer, y dormir,
por seguir vna muger?
conuiertete en alcacer
Daphne, y dexame viuir.
Aqui en la yerua se embuelue,
alli se torna gaçapo,
aqui de vn Tigre me escapo,
alli en Sityro se buelue.
Yo triste de rama en rama
como tras pajaro nueuo
sus ojos lleuo por ceuo,
y voi donde amor me llama.
Aqui estàn dos labradores.
Fel. Este es algun caçador.
Fab. Si sabràn de mi señor?
han visto vn loco de amores,
Que va por aqui perdido?
Fel. En esta selua no posa,
sino la mas casta Diosa,
no la madre de Cupido.
Mirad señor Cortesano
que la piseis con respeto.
Vayanse.

Fa. Oyẽ? *Ant.* Que mãda. *Fa.* En efeto
no ay poblado hasta lo llano,
Ni que comer, ni beuer?
Ant. Fuentes ay, y fruta alguna.
Fab. Fruta y agua en pança ayuna,
quien la podrà detener?
Fel. Pues aduertid Cauallero,
que no de todas se beue,
donde mas limpio se mueue
claro Cristal lisonjero;
Porque ay fuente que en beuiẽdo
quita el seso. *Fab.* Santo Dios!
Fel. Que hazen necios mas de dos.
Fab. Necios? Ya lo estoi temiendo,
Fel. Muchos ay en mi lugar,
que desta fuente han beuido,
bien aya el vino, que ha sido
discreto en callar y hablar.
Ay fuente que haze los hombres
miserables, gruñidores,
falsos, ingratos, traidores.
Fab. No digas mas, no las nombres.

Ant. Arbol de fruta ay aqui,
que en tirando de vna pera
sale del arbol a fuera,
ligero como vn Nebli:
Vn Satyro por detras,
y sacude vn pescoçon.
Fab. Montes de los diablos son,
no los bueluo a ver jamas.
Feli. Aqui ay mançano que quita
la generacion, a quien
come su fruta. *Fab.* Està bien.
no en balde en montes habita:
Pero espantome que luego
que se supo en este valle,
las Pastoras de buen talle
no los ayan dado al fuego.
Ant. Ay vnos arboles bellos,
que hazen luego encanecer.
Fab. Ganaria de comer
hombre que tratasse en ellos.
Ant. Si con su fruta topais
vos saldreis viejo *Fab.* No quiero
comer en mi vida *Fe.* Espero
que luego los conozcais.
Ant. Si alguna Ninfa saliere
destas ramas en que andais,
guardaos que no comais
ninguna cosa que os diere,
Y quedaos con Dios.
Vayanse.

Fab El cielo
os guarde, yo estoi sin mi,
adonde voi por aqui?
que el temor me ha buelto en yelo.

Entre Aurora con Belisa, y traigan dos fuentes de plata con flores, y debaxo en la vna dellas harina, y en la otra humo.

Bel. Ya quedan apotentados,
por darte gusto, señora.
Aur. No les amanezca, Aurora,
con rayos del Sol dorados.
Zelos me matan Belisa:
pero vamos, que Diana,
toda esta alegre mañana,
fatigada el monte pisa,
Y ya querra descansar.
Fab Alli dos Pastoras veo,
comer y beuer deseo:
mas no me atreuo a llegar.
Pero que dudo? que Aurora,
y Belisa son. *Au.* Que es esto?
hombre en tan secreto puesto?
Fab. No me conoces, señora? (donde
Au. Es Fabio? *Fa.* El mismo. *Au.* Pues
Vas desta suerte perdido?
Fab. A mi, señor, ofendido,
tu selua sagrada esconde,
Que en busca de su muger
va loco de valle en valle,
teneis mientras no le halle
algo que pueda comer?
Que es lo que lleuais aì?
Bel. Llega el rostro y comeràs.
Fab. Dentro? *Bel.* Si. *Au.* Llegate mas.
Fab. No he topado nada aqui.

Leuante el rostro del plato de la harina todo blanco.

Bel. O que hermoso que has quedado!
Fab. si pero nada topè.
Au. Prueua deste. *Fab.* Prouarè.
Las flores solas me has dado.

Alce la cara llena de humo.

Bel. Agora que estàs hermoso,
quanto quisieres tendràs.

Vayanse las ·os.

Fab. Que comer quisiera mas.
Bel. A Dios mi Fabio amoroso.
Fab. Tras ellas ir me quisiera:
pero temo vn mal sucesso.

Doristeo, y Perseo, y su gente.

Do. Gran trabajo me ha costado,
hallar a Floris, Perseo.
Pers. En fin sabe vuestra Alteza,
que aqui tienen aposento.
Do. Y que estàn los dos en paz
para matarme de zelos.
Pers. Acaba ya con su esposo,
pues que no ay otro remedio,
Que esta tierra dà ocasion
con mil animales fieros,
para ponerles la culpa,
y serà cierto el sucesso.
Do. Toda esta selua sagrada
llena està de Semideos
Siluanos, Satyros, Faunos,
Centauros, y Amfesibenios.
Hanle de ver, porque estàn
todos los arboles llenos,
y publicarlo de suerte,
que pierda el honor que tengo.
Fab. Caçadores son, y aquel
deue de ser Doristeo,
que temo de hazerles señas
a la ao, i Caualleros.
Do. Iupiter santo me valga,
y que Satyro tan feo.
Per. Fauno es sin duda. *Fa*. Yo Fauno:
Do. Tirale, matale, Ardenio.
Fab. Tirale, y matale, pies
en vos està mi remedio.

Huyese.

Caça. Guarda el Fauno, ola Pastores.
Pe. Gurda el Fauno. *Fa*. Yo solamente.

Felicio, y Villanos c n ibuços.

Fe. Que es dèl, por adonde va?
Do. Ya sube el monte midiendo
con las plantas los peñascos,
y con los braços el viento.
Iul. Que no llegaramos antes.
Do. Mal los quereis. *Iu*. Hànos hecho
grandes males. *Do*. Como ansi?
Ant. Que cabrito, fruta, y queso,
no nos comen cada dia?
Iul. La comida es lo de menos,
ay de la moça que agarran.
Do. Pues lleuanla? *Iul*. Sin remedio.
Do. Donde? *Iul*. Allà se la çabullen
por essos bosques espessos.
No ha vn mes que la pobre Siluia
de nuestro çagal Riselo
pariò dos medios cabritos,
vno blanco, y otro negro.
Do. Id Pastores a seguirle,
y vos aguardad buen viejo,
que el Principe os quiere hablar.
Fel. Los pies mil vezes os beso,
seguid el Fauno Pastores.
An. Voto al Sol que le derriengo,
si con la tranca le alcanço.
Fel. Si soi del seruicio vuestro,
mandadme Principe ilustre.
Do. Fiarte Felicio quiero,
conociendo tu valor
vn pensamiento secreto.
Fel. Es a caso amor de Floris?
Do. Ay padre, por Floris muero,
tu Rey soi, mas si me ayudas,
hazerte mi Rey prometo.
Fel. Si es para daros entrada,
no puedo dezir que puedo;
porque es la muger mas casta,
que ha visto en su edad el tiempo,
sr para sacarla adonde

la podais hablar, ſoſpecho,
que lo que el ingenio falte,
me diga el amor que os tengo.
Do. Eſſo te pido no mas,
y a no eſtar, como lo vemos,
tan cerca mis caçadores,
hiziera vn notable exceſſo,
beſara tus pies Felicio.
Feli. Señor, yo ſoi el que deuo
ſer la tierra de eſſos pies.
Do. Como podràs? *Feli.* Oye atento.
Lo que mas a las mugeres
las ſaca de ſi, ſon zelos,
ella lo eſtà de ſu eſpoſo,
dezirle que quiere, quiero
vna Ninfa deſte valle:
con eſto le irà ſiguiendo,
y tu eſcondido podràs
hallar a tu mal remedio.
Do. Haraslo aſsi? *Fel.* Luego al pũto.
Do. Ellos vienen, yo te dexo,
ola ſeguidme. *Per.* Mi amor
ſe cansò de dar al viento
eſperanças liſonjeras;
y es el del Principe eterno.

Salen Floris, y Cefalo.

Cef. Eſtàs aſſegurada
del amor que te tengo Floris mia?
Flo. Eſtoi bien empleada,
pues te gozo mi bien como ſolia,
que en lo demas, la muerte
ya no lo puede ſer deſpues de verte.
Cef. Deſpues que me has contado,
que el Principe te amaua, eſtoi zeloſo,
no porque te he culpado;
pero porque vn amante poderoſo,
ſi quiere con violencia,
ni baſta honeſtidad, ni reſiſtencia.
Flo. Peſame de tu pena,
amando ſomos necias las mugeres:
mas deſta ſelua amena,
en mi vida ſaldrè ſi tu no quieres.
El viua las ciudades,
y yo contigo aqui las ſoledades,
aſſegura mis zelos
del tiempo que has faltado de mis braços:
aſsi te dèn los cielos
deſpues de larga vida, largos plazos,
para que a viuir bueluas.
Cef. De mi amor ſon teſtigos eſtas ſeluas;
ſi Iupiter formara de ſu idea
vna belleza tal, vna hermoſura

que

que la del Sol, tan celestial criatura,
con sus diuinos ojos fuera fea;
si quanto Abril en flores hermosea,
tuuiera su color, su nieue pura;
y para su riqueza la ventura;
le entregara la copia de Amaltea;
si fuera amor de su valor despojos,
y de su perfeccion jamas oida,
la misma castidad tuuiera antojos:
si como el Fenix vnico nacida,
no te oluidâra Floris de mis ojos;
porque eres alma de mi propia vida.
Flo. Pues si de su poder por muestra rara,
hermoso vn hombre Iupiter hiziera,
de suerte, que la embidia, no pudiera
poner falta en su cuerpo, ni en su cara;
si de Apolo la citara igualara,
y en la voz a las Musas excediera:
y si al Planeta de la quinta Esfera,
la fama de las armas le quitara:
Si de Sabio, discreto, y entendido
todos los Sabios le rindieran palma;
y el mas antiguo Rey de bien nacido:
Si su valor tuuiera el mundo en calma;
no te oluidara Cefalo querido,
porque eres cielo en que descansa el alma.
Cef. Siendo verdades ciertas,
las que me dizes Floris de mis ojos,
que importan las inciertas,
sospechas de mis zelos. *Flo.* Darme enojos
Con zelos ya no es justo.
Cef. Amor solo con zelos dà disgusto:
mas no sabe escusarlos,
huelgome de viuir en esta selua
Para poder dexarlos.
Flo. Si tu no quieres que en mi vida bueluà
a la ciudad mi vida,
de quanto no eres tu mi amor se oluida.
Cef. La caça es mi exercicio,
aqui viuirè yo con mas contento,
mi regalado oficio

es se-

es seguir por el campo, o por el viento,
Las aues, o las fieras,
ò pescar de Anfitrite en las riberas.
Aqui quando el Aurora
hurte cabello al Sol para el tocado
de la frente de Flora,
saldrè con tu licencia al verde prado,
a la caça que pare,
ya Nectar te sabrà lo que matarè.
no saldrè por la tarde;
porque no falte noche a tu deseo,
ni quando Febo arde
en las guedejas del Leon Nemeo,
Pondrè a la Luna redes;
porque no quiero yo que sola quedes.

Dentro.

Iu. Guarda el Fauno, guarda el Fauno.

Fl. Que es esto? *Fe.* No os cause pena,
que no se atreuen de dia
los Faunos a las aldeas;
este es vn Satyro necio,
que aurà topado en las eras
la bota de algun Pastor,
y busca donde la duerma.

Entre huyendo Fabio tiznado.

Fab. Socorro, amparo, señores.
Cef. Pues aqui te atreues bestia!
Fab. Cefalo deten la espada,
Fabio soi. *Cef.* Tu Fabio? espera.
Fab. Si señor, no me conoces?
Cef. Pues como desta manera
andas por aqueste monte?
Fab. Que tengo? *Cef.* Que? La mas fea
figura, y rostro que han visto
los Pastores desta selua.
Fab. Sin duda me han transformado.
Cef. Vente conmigo. *Fab.* No creas,
que mientras aqui viuieres
seràs lo que de antes eras.
Cef. En esta fuente te quiero
lauar. *Fab.* Vamos, y si llega
algun Pastor a matarme,
te ruego que me defiendas.

vayanse.

Flo. Dime huesped, desta suerte
tratan los hombres aqui?
Fel. Los que no se guardan, si.
Flo. De sus engaños me aduierte:
Fel. Que mayor que el de tu esposo?
Flo. A mi esposo han engañado?
Fel. Ninfas se han enamorado
de su talle, y rostro hermoso,
y aun èl lo ha estado de alguna.
Flo. Ay de mi! *Fel.* No lo sè bien,
ni a ti es razon que te dèn
zelos de la misma Luna:
dissimula, que podràs
callando saber quien es.
Flo. Tu si alguna cosa vès,

huesped

huesped no me auisaras?
Fel. Como viere tu prudencia.
Flo. Palabra te doi de ser
para los zelos muger:
mas no para la paciencias
Fel. Pues yo me voi a informar
de Pastores deste valle,
que como tu lengua calle
bien lo podràs remediar.
Pero si hablas aqui
transformaràn a tu esposo.
Flo. Vete. *Fel.* Iupiter piadoso
se duela dèl, y de ti.
Vayase.

Flo. O mal, que el cielo dio para castigo,
de quien viuir con libertad pretende!,
no digo amor, que amor a nadie ofende?
zelos iba a dezir, agrauios digo.
Pero si zelos son con vn testigo,
que amor de la sospecha se dfiende,
pues vn a sola vida y alma enciende
a quexarme de ti, dulce enemigo.
Dize mi amor, que dexe los desvelos,
con que a engañarme la sospecha viene
entre seguridades y rezelos.
Y como en esta duda se entretiene,
voi a quererte, y tienenme los zelos,
voi a oluidarte, y el amor me tiene.

Entren Cefalo, y Fabio.

Cef. Aun agora pareces
hombre como los otros, Fabio amigo.
Fab. Dame tus pies mil vezes,
si puedo ya, señora, hablar contigo.
Flo Fabio de aquestas seluas
serà milagro que a la patria bueluas.
Fab. Dios nos defienda a todos.
Cef. Mi bien, antes q̃ el Sol su rostro encienda,
por los mas tiernos modos
de amor te pido, dulce hermosa prenda,
licencia para darte
despojos de vna fiera en cierta parte,
diome vn Pastor auiso;
dexamela matar por vida tuya,
que al Principe no quiso,
darle este lance en vna selua suya,
y por esso querria,

que fuesse empressa solamente mia?
no te enojes mis ojos,
que por sus luzes amorosas juro
de no te dar enojos,
pues con jurar por ellos te asseguro
de boluer esta fiesta,
y aguardarasme tu la mesa puesta.
Ea, que dizes? puedo?
Di que si por tu vida. *Flo.* Ya lo digo.
Cef. Con pena quedas. *Flo.* Quedo
triste de no saber que voi contigo.
Cef. Y dentro de mi pecho,
de amores tuyos, y regalos hecho.
Flo. No me digas amores,
que quien los dize al tiempo que se parte,
gustos tiene traidores.
Cef. Pues ai causa mayor? *Flo.* Quiero auisarte
mi bien, que han de dezirse
para quedarse, y no para partirse;
Este dardo Diana
me dio para las fieras tan dichoso,
que no haze suerte vana
en Tigre, en Pardo, en Sierpe, en Leō, en Oso,
que cobardes venados
de verle se le rindan por los prados.
Este te doi mis ojos;
porque te acuerdes en aquesta ausencia.
Cef. Ausencia? dasme enojos.
Siempre mi vida estàs en mi presencia,
aceto, y beso el dardo,
que basta a hazerme caçador gallardo.
De oy mas tembladme fieras,
que de vosotras soi fatal estrago
por montes y riberas.
A Dios mi bien. *Flo.* Aun no me satisfago
de mi temor zeloso,
que es cobarde el temor, si està dudoso.
Cef. Vente Fabio conmigo.
Fab. Allà tengo de ir? *Cef.* No tengas miedo.
Fab. Que es miedo, voi contigo,
ya Marte en el valor. *Flo.* Muriendo quedo;
los

los cielos te acompañen,
ni las fieras, mi bien, ni el Sol te dañen.
Fab. No voi con mucho gusto,
que desde que por Fauno me tuuieron
traigo mortal disgusto.
Flo. Ay cielos, mis deseos se cumplieron,
si este nombre merecen
zelos, que a ver si son verdad se ofrecen:
seguir quiero a mi esposo,
sin duda alguna Ninfa que le tuuo
con encanto amoroso,
y vn año en este bosque le detuuo,
le ha dicho que le aguarda,
zelos bolad, que amor es aue, y tarda.

Belisa entre.

Bel. Donde vas Floris hermosa?
Flo. No me detengas Belisa,
pues que mi inquietud te auisa,
que deuo de estar zelosa.
Bel. Ya que has buelto a ser esposa
de Cefalo, sin temor
viue, que el passado amor
de quien aqui le queria,
se templò desde aquel dia
que conocio tu valor.
Flo. Quieresme dezir quien es?
Bel. No, pues que ya no te ofende.
Flo. Belisa el amor se enciende
con las deudas, ya lo ves.
Bel. Si te ha de pesar despues,
mejor encubierto està.
Flo. Ni vna letra me dirà
tu rigor desta muger?
Beli. Vna que te puede hazer?
Fl. Di por Dios. *Bel.* Comiença en A.
Flo. Di la segunda siquiera,
que bien me lo deues tu.
Bel. Estraña estàs. *Flo.* Dila. *Be.* Es V.
Flo. Burlas Belisa? *Bel.* Quisiera.
Flo. Dime la letra tereera?
Bel. La tercera letra es R.
Flo. Haz que essa letra se cierre.
Bel. Perdona que estàs cansada.
Flo. Soi zelosa desdichada,
no aurà cosa en que no yerre.
Vayase Floris.

Belis. Necia estàs.

Entre Aurora.

Aur. Que es lo que agora
dixiste a Floris de mi?
Bel. Tres letras le dixe aqui
de tu nombre, hermosa Aurora,
que como su esposo adora,
el dueño saber procura
De sus zelos. *Au.* No es cordura,
porque se aumenta el amor
con la embidia y el temor,
que dà la agena hermosura.
Quando yo a Floris no via,
menos sentia el desden,
Belisa amiga de quien
por ella me aborrecia:
mas desde aquel triste dia

por

por Cefalo estoi muriendo,
de Floris lo mismo entiendo,
si supiesse que soi yo,
Por quien vn año oluido
lo que embidiosa pretendo.
Bel. Hablando auemos baxado
a la fuente de Diana.
Au. Lo fresco de la mañana
ilustrò su verde prado.
Bel. Las verdes ramas han dado
señal de que gente viene.
Au. Ya ni guardarme conuiene,
ni ser mas que vna muger,
que mira en otro poder
toda la vida, que tiene.

Salen Cefalo con el dardo, y Fabio.

Fab. Aqui puedes descansar.
Cef. Y mas que las Limfas puras
se adornan de dos figuras.
Fab. Y es marmol que sabe andar.
Cef. Cansado vengo de dar
passos sin prouecho al viento.
Aur. Eres tu monstro sediento,
vienes a dar a la fuente
veneno, con que la gente
muera de cristal violento!
Eres tu quien me dexò
quando mas alma le di,
y quien luego truxo aqui
la causa que me matò?
Ingrato en que te ofendio
mi amor, fueraste con ella,
gozarasla, mas traella
donde la viessen mis ojos,
fue para aumentarme enojos,
ò para darlos a ella.
Que puede Floris hazer,
si sabe que yo te quiero?
Y yo que he de hazer si muero
de que la has de querer?
Las dos auemos de ser
desdichadas, pues te agrada
por bizarria escusada,
que perdamos alma y vida,
ella zelosa querida,
y yo zelosa oluidada.

Vayase.

Cef. Aurora, Aurora. *Bel.* No es bien
que buelua a satisfaciones,
muger que a morir la pones
con tan ingrato desden.
Fab. Y tu quexaste tambien
de que soi ingrato yo?
Bel. Tu no eres hombre? *Fab.* Yo no.
Bel. Eres Fauno? bestia eres?

Vayase Belisa.

Fab. Tales dexais las muges,
a quien vida y alma os dio?
Tu me deues de engañar,
que yo deuo de tener
otra cara desde ayer.
Cef. Alli te puedes mirar,
mas dexame descansar
al ruido desta fuente,
que amor quando ya no siente,
es marmol a toda quexa:
y si buelue a lo que dexa,
todo quanto dize miente.

Sientase Cefalo.

Fab. En amores acabados,
siempre fui de parecer,
que ni el hombre, ò la muger
bueluen bien reconciliados
aquellos gustos passados,
todos parecen fealdades,
las finezas, necedades,
las locuras, fantasias,

los papeles, bouerias,
y los amores, frialdades.
descansa, y goza tu esposa.
Sale Floris.
Flo. Por aqui pienso que van:
pero que digo, alli estan,
selua esconde vna zelosa.
Cef. Ven Aura mia amorosa,
Ven Aura mia suaue.
Flo. Ay cielos todo se sabe!
a Aura llama, si Aura, espera?
viua mi honor, mi amor muera,
como mi vida se acabe.
Cef. Aura venme a refrescar,
que tengo de aquesta siesta
grn deseo de tus braços.
Flo. Ay Dios sus braços desea!
Aura llama, ya que dudo?
las letras dizen que es ella,
verdad me dixo Belisa,
ellas son las mismas letras;
la primera letra es A,
V, la segunda, tercera
es R. *Cef.* Ven Aura hermosa.
Fab. Ya por estas hojas suena.
Flo. No querria que de mi
le aduirtiessen estas quexas,
aqui me quiero esconder
para aguardar a que venga,
traidores hombres, de quien
puede fiarse vna ausencia?
loca esta, muger que os ama.
Entrese.
Cef. Ya el viento Fabio refresca.
Fa. No tengo por buena vida
la del caçador. *Cef.* No seas
enemigo de la caça.
que es imagen de la guerra,
Fab. Es notable su trabajo,
ya por montes, ya por sierras,
ya le derriban los troncos,
ya el cauallo le despeña,
ofendele el Sol, el ayre,
come mal, duerme en la yerua,
y aun se embejece mas presto:
dichoso vn hombre que juega,
lindo vicio estar sentado
en vna silla a vna mesa,
hecho tejedor de naipes.
Vnos salen, otros entran,
si gana dize donaires,
toda la chusma celebra
las necedades que dize,
por los baratos que espera.
Nunca le faltan dineros,
todos le dan, y le prestan,
no le despeña el cauallo:
estase la silla queda,
y nunca es tan desdichado;
por mas que jugando pierda,
que no le falten amigos,
y dineros. *Cef.* Bien te quexas,
y conforman a tu honor
tus deseos. *Fab.* Yo quisiera
exercicios descansados.
Cef. Que es lo q̃ en las ramas suena?
Fa. No se por Dios. *Cef* Si es a caso
Fabio amigo aquella fiera
que nos dixo aquel Pastor?
Fab. No creas, señor, que es ella.
Cef. Como no? tirar la quiero.
Fa. No la tires. *Ce.* Fuera. *Fa.* Espera.
Cef. Haz esta famosa suerte
dardo de Diana bella. *Dentro.*
Flo. Ay esposo que me has muerto!
Cef. Es voz? *Fab.* El alma me tiembla,
que me has muerto esposo dixo.
Cef. Esposo? apartate. *Fab.* Llega.
Salga Floris cõ otro dardo atrauessado, q̃ le auran puesto entretanto que estuuo escondida, de la misma manera terciado de azul, y oro.

Flo.

Flo. Ay Cefalo de mi vida,
aunque ya la tengo a penas.
Cef. Eres tu, señora mia?
Fl. Quien quieres, mi bien, que sea.
Cef. Yo te he muerto? *Fl.* Tu me has muerto.
Ce. Desdichada fue mi estrella.
q̃ harè Fabio? *Fab.* estoi sin alma.
Cef. Matarème antes que muera.
Flo. Esposo, esposo? *Cef* Mi vida.
Flo. Ay Dios que mal te aconsejas
en matarte, pues me matas
dos vezes dessa manera:
llegate a mi señor mio,
oye ansi mas dicha tengas,
que tu desdichada esposa,
pues ha de ser la postrera,
vna palabra, no mas,
mira que ya por la puerta
de la herida sale el alma.
Cef. Aqui estoi para que creas
que no sè qual es mayor,
ò la verguença, ò la pena.
Flo. Solo vn bien quiero pedirte,
que en la muerte me concedas,
y hasme de dar la palabra
de cumplir lo que prometas,
que lo que pide el que muere,
obliga con mucha fuerça.
Cef. Que me puedes tu pedir
que dificultoso sea,
no pidiendome que viua
despues que te viere muerta?
Flo. Que no te cases con Aura,
Aura que tanto deseas,
Aura que tanto llamauas,
pues que me has muerto por ella,
por ella vine zelosa,
mi amor, mi bien te merezca,
que no le dès este gusto.
Cef. Ay desdicha como aquesta?
zelos de Aura te han traido
siguiendome por la selua?
Aura, amores, no es muger,
ni yo la llamè por verla,
Aura es vn viento mis ojos,
que blandamente refresca.
Ay tal engaño. *Fab.* Por Dios
que con razon te lamentas
de tu estrella desdichada.
Cef. Y que desdichada estrella.
Pastores de aquellos montes,
Ninfas, aues, flores, fieras,
venid a matarme todas,
yo os matè la Primauera,
yo he muerto al Sol.

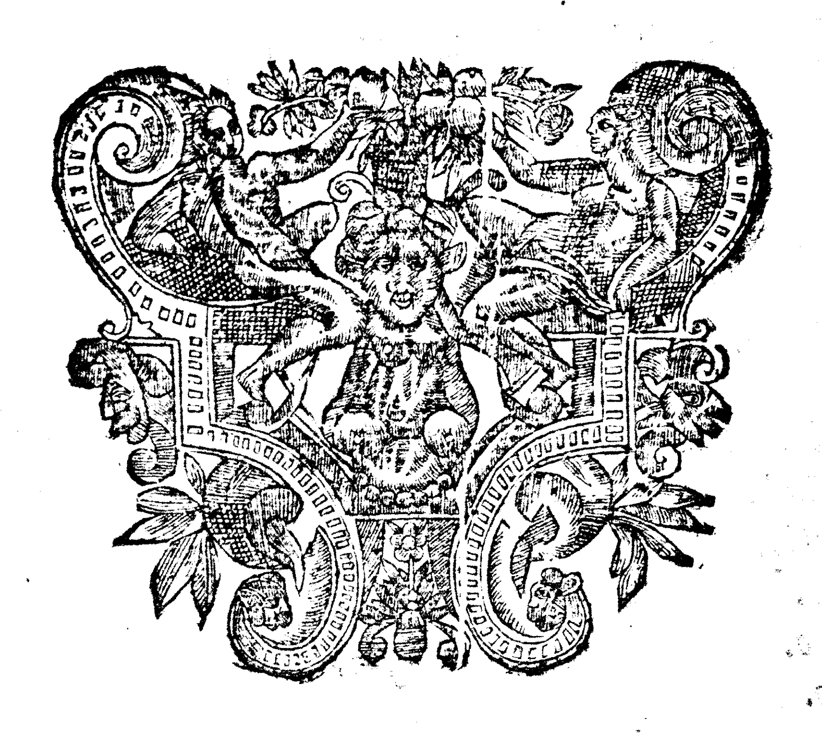
El Principe Doristeo, Perseo, Aurora, Belisa, Felicio, y todos.

Do. Que es aquesto,
Cefalo de que te quexas?
Cef. Ay Principe Doristeo,
que mal puede auer que sea
como el mio? he muerto a Floris.
Do. Tu mismo? *Cef.* Entre estas adelfas,
zelosa estaua escuchando
las palabras lisongeras
que al Aura dixe, abrasado
del Sol, en su ardiente siesta.
Pensè que era fiera, ay triste!
tirèle este dardo, que era
prenda de la infame Diosa,
que estas riberas afrenta.
Dexadme quitar la vida.
Do. Dexa la espada, no quieras
mas espada que el dolor.
Au. Floris, ha Floris? *Bel.* Ha bella
Floris? *Fab.* Ya el alma partio.
Cef. Ha señora? al fin me dexas?
porque me estoruais matarme,
viue Dios Luna sangrienta,
que de embidia diste el dardo

a mi

a mi esposa, que a tu esfera
suban mis braços gigantes
con mas olimpos y flegras,
echarete de los cielos;
porque los cielos no tengan
embidiosas del volor
de la virtud de la tierra;
ya saben que no eres casta,
aunque de casta te precias,
preguntale a Endimion
que dize de tus flaquezas.
Fab. Ha, señor, buelue en tu acuerdo.
Do. El alma tengo suspensa.
Au. Y yo en lugar de vengança,
le ofrezco lagrimas tiernas.
Do Floris yo fui desdichado
en amarte, si mi pena
es tan grande aborrecido,
qual será la que le queda,
a quien fue de ti adorado?
Dalde Ninfas destas seluas
sepultura en oro y jaspe,
y acabe aqui la Tragedia
de la muger que ha tenido,
mas desdicha, y mas firmeza.

Fin de la bella Aurora.





LA FAMOSA

COMEDIA,

DE AY VERDADES que en amor.

Perſonas que hablan en ella.

Celia dama.
Ines criada.
Clara dama.
Iulia criada.
Prandelio.
Leoncio.
Leandro.
Albano.
Don Iuan galan.
Martin ſu criado.
Don Garcia galan.
Liceo ſu criado.
Fuluio.
Dario.
Perſeo.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

AC-

Cel. Vos vistes mi alma? *D. I.* Si.
Cel. Donde? *D. I.* En vuestro entendi-
Luego sin ver vuestra cara (miẽto.
bien me puede enamorar,
y la casa preguntar
donde la vista ocupara,
y el cuerpo el alma igualarà,
porque fuera yo mui necio,
si creyera en su desprecio,
que diera el cielo su autor
a joya de tal valor
caxa de tan poco precio.
Cel. Vos sois hombre peligroso,
id con Dios. *D. I.* Oid. *Cel.* Dezid.
Mar. Y ella Ninfa de Madrid,
piensa con tanto reposo
hazerme gastar a mi,
la prosa que a mi señor?
Ines. Como me hablara de amor
sin auerme visto? *Mar.* Ansi:
pues que pleito tengo yo,
que pueda solicitarme,
que balonas que lauarme?
In. No sabe otras cosas? *Mar.* No,
que en viendo muger que sea
de mi parte, no se mas
de quien eres? donde vas?
bien te aliñas, no eres fea:
tienes cuyo? eres mostrenca?
donde posas? di tu nombre;
quieres vn hombre mui hombre?
quitese allà, quedo penca,
por vida del Rey de copas,
que de vna tamborilada
dexo a la mas entonada.
In. Como en lo viuo me topas,
q̃ en viendo vn hombre de rumbo
deseo verle en galeras.
Mar. Pues hermana no me quieras,
que yo blasono, y retumbo,
todo soi armas. *In.* Pues yo
nunca de fieros me obligo,
mansos quiero tiernos sigo,
que brauos, ni hablantes, no.
Lo que gasta el Escriuano,
y el señor Procurador,
lo que se lleua el Doctor,
y la fè del Cirujano,
mas lo quiero en gorgueran,
y aun en parda picardia.
Mar. Pues descubrete luz mia,
que tambien yo soi galan,
de los que dan en dinero,
e moño, y la vigotera,
que si eres dama espetera,
ò tarima saber quiero.
In. No puedo, porque se parte
mi ama. *Cel.* No me sigais.
D. I. No os verè? *Cel.* Si me buscais.
D. I. Adonde? *Cel.* En la misma parte.

Vanse las dos.

D. I. Biçarra muger! *Mar.* Famosa.
D. I. No se descubriò. *Mar.* Ni a mi
su criada. *D. I.* A vn lado vi
por bruxula cierta rosa,
campo de vna clara estrella.
Mar. Yo la sigo. *D. I.* Para que?
pues de vella me librè,
no estarè mejor sin vella?
Mar. Esso dizes? *D. I.* Si es muger
que el alma puede inquietarme,
yo quiero sin ver quedarme,
por no perderme por ver.
Si viesse vn hombre venir
vn Leon, no es mas cordura
darle la espalda segura,
que no quererle seguir?
quando ay vn toro furioso,
y sin resistencia humana,
no es mejor vna ventana,
que espada, y capa en el coso?

quando

Quando vn juez està airado,
no es mejor estar seguro
por el estrangero muro,
ò por el propio sagrado?
Quando ay vn pleito, que en el
se pueden dos concertar,
no es mejor, que no aguardar
vna sentencia cruel?
Pues assi en esta ocasion
me librè con no la ver
de hallar en esta muger
toro, juez, pleito, y Leon.

Salen don Garcia, y Clara.

Gar. Pintarte su condicion
hermosa Clara, seria
la Luna, el mar, la porfia,
la mudança, y la traicion.
Luna en crecer y menguar,
mar en bonança, y tormenta,
porfia en que lo que intenta
se ha de hazer, y executar,
La mudança en que parece
tornasol, y la traicion,
en que mostrando aficion,
al mismo tiempo aborrece.
Esta es Celia, y yo soi quien
amo la Luna, y el mar,
el mudarse, el porfiar,
y aun la traicion quiero bien.
Que con todos los defetos
que ves, son sus gracias tales,
que nacieron celestiales
para examinar discretos.
Amar vn hombre en virtud,
de amarle, es ley de razon,
y discreta perdicion
amar con ingratitud.
Yo no entiendo estos secretos,
mas dizen los entendidos,
que es amar aborrecidos,
razon de estado en discretos.
Cel. De manera don Garcia,
que es lei de la discrecion
querer a quien sin razon
aborreciendo porfia.
Deue de ser por fineza,
porque querido querer,
pienso que deue de ser
la ley de naturaleza.
Que querer donde el rigor
estiende sus asperezas,
mas parecen que finezas
bachillerias de amor.
Pero pues aueis venido
a que os ayude a vencer
el desden desta muger,
y el agrauio de su oluido.
Mirad que aueis de dexar
de ser discreto tambien,
pues amareis sin desden,
y con desden se ha de amar.
Gar. No agrauia la discrecion
Clara hazer las diligencias,
que conquistas, resistencias,
efetos discretos son.
Al que cercasse vn lugar,
no seria valentia
sufrir de noche, y de dia
defensas sin pelear?
Por esso aduierte mi intento,
en lo que has de hazer por mi.
Cl. Ya lo estoi. *Gar.* Pues oye. *Cl.* Di.
Gar. Amor es conocimiento
De las partes de quien ama,
por donde se viene a amar
las que le suelen llegar
por terceros a vna dama,
Mejor que por propia vista,
que la buena informacion
califica la opinion,

fa-

facilita la conquista.
Tu pues,no como tercera,
que tienes mui poca edad
para vender voluntad,
sino en razon de primera:
Has de fingir, que zelosa
a Celia vas a rogar,
que no me permita entrar
en su casa,porque es cosa
Que suele al mayor desden
tocar al arma en el alma,
y al sueño de mayor calma
despertar a querer bien.
Añadiràs a estos zelos
las partes que no ai en mi,
con que embidiosa de ti
abrirà puerta a desvelos.
Que zelos y priuacion,
y el ver que me adoras Clara,
y que tu talle y tu cara,
calidad,y discrecion,
Despreciò por su desden
harà por dicha en su fria
condicion,mas bateria,
que auerla querido bien.
Cla. Que arbitrista, de que ay tantos
en esta edad como amor,
braua industria! *Gar.* La mejor
aunque se consulten quantos
Remedios se han inuentado
contra desdenes. *Cla* Quisiera
dezirte si me atreuiera
vna cosa que he pensado,
Gar. Quando sea contra mi
te doi licencia. *Cla.* Mirando
tus prendas,y reparando
que Celia te trate ansi,
Sospecho que me has callado,
que a otro deue de querer.
Gar Querer? como puede ser,
donde es Argos mi cuidado?
Que las alas del pauon
no se igualan a mis zelos,
ni las luzes de los cielos,
como mis cuidados son.
Si vn hombre vn atomo fuera,
y en sus aposentos Clara,
cubierto del Sol entrara,
pienso que mi amor le viera.
Cla. Calla,que sabemos mucho
las mugeres. *Gar.* Lo confiesso.
mas mis zelos son el sesso.
Cl. Tu seguridad escucho
En fè de su condicion;
yo voi con vna criada
a fingirme enamorada
de tu talle y discrecion.
Pido zelos,finjo pena,
que nunca tuue por ti.
Gar. Pues escoge desde aqui
Clara,vestido,o cadena.
Cla. Cadena es mejor Garcia
que el oro crece el valor;
porque el vestido mejor
vale menos cada dia.
Car. Agora si que pareces
tercera contra el decoro
de la edad,que amas el oro,
y las galas aborreces.
Cl. Garcia por interes
tomo,si a escoger me dàn
galas del que es mi galan,
y oro del que no lo es. *Vanse.*

Salen Celia y Ines.

In. Peregrina nouedad,
auiendo tu despreciado
a tantos que te han mirado.
Cel. Yo naci sin voluntad,
Potencia que me faltò.
In. Por ella (que ansi lo siento)

dos partes de entendimiento
naturaleza te dio.
Mas no naciste sin ella,
pues la tienes a don Iuan,
que essas ansias que te dàn,
por sus partes nacen della.
Cel. No Ines, yo no la tenia,
que en acabando de velle,
la criò para querelle
naturaleza aquel dia.
In. Estaua por darla vaya
a tu antigua libertad.
Cel. Ya que se que ay voluntad,
no ayas miedo tu que aya
Mas peligros para mi.
In Luego no serà este hombre?
Cel. Yo no sè mas de su nombre,
y en esto dichosa fui,
Porque si supiera mas,
mayor daño me viniera.
In. Que daño? *Cel* Que le quisiera,
y no he de querer jamas.
In. Y si te le busco yo?
Cel. No quiero por don Garcia
ver mi opinion algun dia
en lo que jamas se vio,
Que està loco, y con los zelos
serà mayor su locura,
yo he tenido, y es cordura
a mas piedad de los cielos,
No saber quien es don Iuan,
que este amor fue vn accidente.
In. Gran ruido! *Cel.* Estraña gente,
In. Tras vn Cauallero van.

Salen Leoncio, Prandelio, Leandro, acuchillando a don Iuan.

D. I. Nunca el valor se acobarda,
puesto que exercitos fueran.
Lean. Muera el villano. *D. I.* Mentis,
Pra. Con espadas no ay afrenta.
Lea. A buen sagrado se acoge.
Pra. A la casa lo agradezca
donde se ha entrado. *In.* Ay, señora!

Vanse.

Cel. No huyas Ines, no temas.
In. No ves que se ha entrado en casa
vn hombre de la pendencia?
Cel. Tengo el animo gallardo,
no ay cosa que me parezca
mas bien, que vn hombre riñendo,
si tiene brio, y destreça:
vuessa merced se sossiegue.
D. I. Tendrè, señora, verguença
de auerme aqui retirado.
Cel. Hombre que tan bien pelea,
defendiendose de tantos,
no quiero yo que la tenga:
Iesus! no es este don Iuan?
In. El mismo, para que veas,
que no ay preuencion humana
para huir de las estrellas.

Sale Martin.

Mar. Aqui pienso que se entrò.
D. I. Eres tu? *Mar.* Que es esto? fuera,
donde estàn estos gallinas?
matarè: *D. I.* Detente bestia.
Mar. Todo el mundo no es bastante.
D. I. Ya como san Telmo llegas,
adonde estauas? *Mar.* Iugando
en el çaguan de Florela
el barato que me diste:
oì que quarenta ruecas
le dauan como a tu espada,
y sali como si fuera
vn nouillo de jarama.
D. I. Espera Martin, no es esta
la dama que vimos oy?

Mar. Que en el talle lo parezca,
no es mucho, que es estremado,
que dicha tendrè si es ella.
Cel. E auiendo esse valiente
(digo valiente por señas)
acabado su papel,
aunque es gustosa materia,
dirè yo tambien el mio
si vuessa merced se sienta:
vna silla Ines. *D. I.* Señora

Sientese.

tanta merced? *Cel.* Diome pena.
el veros reñir con tantos,
si bien fue vuestra defensa
con tan bizarro valor;
estais herido? *D. I.* Pudiera;
solo vn rasguño en vn dedo
me ha dexado la pendencia
desagrauio de vn mentis,
pues auiendo sangre cessa.
Cel. Sentaos, que le quiero ver.
D. I. No es nada. *Cel.* Aunq menos sea
ataros quiero vn liston.
D. I. Serà del amor la venda.
Cel. Quereis agua? *D. I.* Para que?
Cel. La sangre alterada templa.
D. I. Yo no he caido. *Cel.* Es verdad.
y que no caigais me pesa
en quien deseaisteis ver
oy con tantas diligencias.
D. I. El alma me lo auia dicho,
mirad si soy cosa vuestra,
que en el peligro que estuue
me vine a mi propia esfera.
Cel. Bien os aueis disculpado.
Mar. Y ella, señora donzella,
no me pone algun liston?
In. Pues hallòse en la pendencia?
Mar. Pues si no fuera por mi,
mi amo ya no estuuiera
en Santa Cruz en las andas,
adonde quien fuere sea,
en tanto que se aueriguа
le ponen a la verguença?
In. Y està herido? *Mar.* Pesia tal,
traigo las tripas de fuera.
In. Pues como pide liston?
D. I. No es justo pedir licencia,
señora, para seruiros?
Cel. De la cortesia vuestra
no quiero mostrar disgusto,
si el cielo quiere que os quiera,
pues no sabiendo de vos,
huyendo de vuestra ofensa,
como Garça que adiuina
de los Alcones que buelan
el que la puede matar;
que vengais a verme ordena
dentro de mi propia casa,
y serà cosa tan nueua,
que aueis de vengar a algunos,
que son linces destas rexas:
Celia es mi nombre, en Madrid
es notoria mi nobleza,
mi dote soy yo no mas,
porque soi mas que mi hazienda.
Con esto, y guardar la cara
a mi opinion serà cierta
mi voluntad en seruiros.
D. I. La relacion es tan buena,
que se acobarda la mia:
yo me llamo don Iuan Guerra,
soi señor en la montaña
desta casa, que pudiera
honrar Titulos, y Grandes:
sacaronme de mi tierra
pretensiones en la Corte;
porque viendo que se premian
meritos en esta edad,
he querido que lo sean
seruicios de mis passados,

de que mostraros pudiera
hazañas que honran sus armas,
que no ay blasones sin ellas.
Serè vuestro, viue Dios,
conociendo la excelencia
de vuestras partes, y viendo
que no me vale el no verlas,
pues si assi puedo dezirlo,
con inuencion mis estrellas
me han traido a vuestra casa,
y adonde por fuerça os vea.
Cel. Guerra sois? que marauilla,
que vuestro talle me hiziera
guerra en el alma: aora bien
lo que los cielos conciertan
vanamente lo desvian
consejas, y diligencias.
Mar. Digame vuessa merced,
pues nuestros amos se enredan
las partes de su persona.
In. Ines soi. *Mar.* Ines a secas?
In. No basta Ines? *Mar.* Para propia
basta, y sobra, pero sepa,
que està el mundo en vn estado,
que la mas pobre donzella
ha menester tantas galas,
como si nacido huuiera
heredera de vna casa:
cuerpo de tal, no pudieran,
como quitaron las calças,
quitar manteos de tela?
En tiempo del Rey Segundo,
ansi las cosas se aumentan,
huuo mantos de burato,
y medias de carisea.
Como ha de casarse vn hombre,
si vna muger trae acuestas
todo el dote en vna tarde?
In Quiere que le diga que esta
es la edad mas acertada?
Mar. Como? *In.* Vna muger no llega
a la mitad de la edad
de vn hombre, pues si se cuenta
por la mitad que ellos viuen,
no serà justo que tengan
lo poco que dura hermosa
galas con que lo parezca?
Vn hombre aunque estè mas viejo
se viste como si fuera
moço: pero vna muger,
que se pone en siendo vieja?
Sin esto el darles manteos,
no pienses tu que es por ellas:
mas por honrar el lugar
donde la naturaleza
les dio el ser que tenian de hõbres,
que sino no le tuuieran.
Mar. En mi vida pensè oir
cosa tan aguda y nueua,
y agora caigo en la causa;
porque doran con mil ruedas
los laços de las guitarras.
In. Como? *Mar.* Porque se gouiernan
las vozes, por donde el aire
sonoro, en el centro suena:
Yo Ines, me llamo Martin,
hijo de vna honrada dueña,
que andando sobre mi nombre
en demandas y respuestas,
desde vna jaula que estaua
a caso sobre vna mesa
respondio vn tordo Martin.
In. Bien dixo, para que sea,
como de tordo el Martin
pronostico de tal lengua.

Sale Liceo criado.

Lic. De dos sillas deste tiempo
en que van a la gineta
las damas, que con los coches
diuorcio hizieron por ellas:
Sino me engaña la traça,
ama,

ama, y criada se apean,
y preguntando por ti,
piden para entrar licencia.
Cel. Ya que fuiste necio, di
q̃ entren. *D. I.* Y yo con la vuestra
me voi. *Cel.* Con cuidado quedo.
D. I. Bien podeis, pues que se queda
todo quanto soi con vos
Mar. Aduierte Ines que me tengas
por lo que soi. *In.* Y tu a mi
por mas bellaca que necia.
Vanse.

Salen doña Clara, y Iulia criada.

Cla. Deuo de auer estoruado
tan buena conuersacion.
Cel. Las que yo tengo no son
de gusto, ni de cuidado,
Si bien tal vez visitada
destos deudos Caualleros.
Cla. Deseaua conoceros.
Cel. Esso me direis sentada.
Cla. Desde vna Pascua que os vi
en la merced, os cobrè
grande aficion. *Cel.* Yo os hablè
me acuerdo. *Cla.* Puesto que os di
Palabra de visitaros,
mudar casa, no medio
lugar. *Cel.* Recibiera yo
merced de veros, y hablaros:
Que bien tocada venis.
Cla. Antes vengo descuidada.
Cel. Assi el descuido me agrada.
Cla. Vos lo vereis si me ois,
Que mas que cabellos veis
me traen zelos de vos.
Ce. De mi? *Cl.* Si. *Ce.* Valgame Dios!
zelos, y de mi teneis?
Cla. Pues de quien con mas razon?
Cel. Sabeis mi nombre? *Cl.* Mis zelos
Celia, nacen dessos cielos,
que zelos y cielos son.
Cel. Son requiebros, ò son zelos?
Cl. Zelos y requiebros son,
que esse talle y discrecion
hurtaron zelos, y cielos.
Cel. Si os ha querido picar
algun galan mentecato,
destos que andan en retraro,
que no se puede mudar:
No se como me buscò,
que suelo ser recatada.
Cl. No aueis de escuchar cansada.
Cel. Sentada os escucho yo.
Cl. Don Garcia (que yo creo
que no negareis el nombre,
Cauallero, gentil hombre)
puso en mi talle el deseo;
mirad quan poco rodeo
lo que ha venido a deziros
papeles, noches, suspiros
rindieron mi condicion;
porque ya sabeis que son
de nuestra flaqueza tiros
Su gala, su bizarria,
su discrecion, su donaire,
aquel despejo, aquel aire,
gracia, lustre, y valentia,
bien seràn disculpa mia,
que no se yo que muger
se pudiera defender
de vn hombre de tantas partes
sobre las industrias y artes
con que nos hazen perder.
Finalmente no contento,
como moço desta edad,
de vna sola voluntad,
o porque su pensamiento
no aspiraua a casamiento,
o a la mas cierta razon
el faltar la estimacion,

si lle-

si llega a trato el empleo,
que se desmaya el deseo
en viendo la possession.
Comiença a mostrar disgusto,
y el gusto en desden resuelue,
que quando la espalda buelue,
cobarde batalla el gusto;
mas viendo que no era justo
dexarme tan obligado,
de tal manera a mi lado
las noches amanecia,
que amor verguença tenia
de verse a su lado elado.
Con esto quise saber
la causa, que claro estaua,
que hombre a quien muger elaua
abrasaua otra muger;
no fue dificil de ver,
pues yo propia entrar le vi
en vuestra casa, que fui
la misma que le siguio,
porque no fiara yo
mi mal menos que de mi,
A quien de tal discrecion
dotò el cielo, Celia mia,
basta dezir, que Garcia
me tiene esta obligacion;
que entre, no serà razon
en vuestra casa, y conuiene
a vuestro honor, porque tiene
gracias que os han de engañar,
que del mucho confiar
la mucha deshonra viene.

Cel. Yo os he escuchado, y querria
que me escuchassedes vos.

In. No podreis hablar las dos,
dexadlo para otro dia,
que viene aqui don Garcia.

Cel. Alli os podreis retirar,
que no os puedo assegurar
mejor, que hablando con èl.

Escondese.

Cla. Vengadme deste cruel.

Sale don Garcia.

Ga. Puedo entrar? *Cel.* Podeis entrar.

Gar. Dos sillas he visto aqui,
venis de fuera, o vais fuera?

Cel. Passò el tiempo que pudiera
daros relacion de mi;
La que agora os puedo dar,
es, que no pongais los pies
en esta casa. *Gar.* Despues
que en ella merezco entrar
No sè que diesse ocasion,
que ansi incite vuestra ira,
sino es que alguna mentira
me ha puesto en mala opinion.

Cel. Aqui no ay que replicar,
don Garcia estad seguro,
que el honor que yo procuro
no me le aueis de quitar:
Y a tanta resolucion
el iros es la respuesta.

Gar. Bien clara se manifiesta
la siniestra informacion:
Yo me irè no solamente
de vuestra casa, señora,
que os prometo desde agora
no boluer eternamente
A Madrid donde naci.

Cel. Agora vn moço galan
allà en Flandes, o Milan
està mejor. *Gar.* Es ansi,
Que tambien yo tengo honor;
y nadie por singular
que sea me ha de ganar
con tan aspero rigor.
Vna bala de vn Frances
tendrè por menos agrauios,
que escuchar de vuestros labios,
no pongais aqui los pies.

Menda

Manda Celia que me dèn
essos papeles, no sea
mi desdicha que los vea
alguno que os quiera bien,
Y se burle venturoso
de vn hombre tan desdichado.
Cel. De aquel contador dorado
saca Ines con vn zeloso
Listòn atados en èl,
deste galan los papeles.
Gar. A desdenes tan crueles
Celia paciencia cruel;
Que solo me ha de vengar
Milan de vos, y de mi.
Cel. Que humildad! *In.* Ya estàn aqui,
Ce. Pues bien se los puedes dar,
Essa carga de mentiras
lleue por fieltro a Milan
vuessa merced. *Gar.* Aun no estàn
satisfechas tantas iras,
Que es de vn retrato que os di?
Cel. Esse naipe en medio està,
baraje, y luego saldrà,
y dele a Clara por mi.
Gar. Ya con Clara se declara
la causa, mas no serà
de Clara, pues roto està,

Rompa el retrato.

Cel. Que os ha hecho vuestra cara,
Que la aueis tratado assi?
Gar. Aunque ya no me aprouecha,
desmiento vuestra sospecha
para que se quede aqui.

Vase.

Cel. No quedarà, porque yo
sabrè arrojarle en la calle.

Arrojale, y salgan Clara y Iulia.

Cla. Quien assi supo tratalle,
mayores zelos me diò.
No me dierades a mi
los pedaços? *Cel.* Para que?
Cla. Enfadada estais. *Cel.* No sè.

Vase Celia.

Cla. Perdonad si os ofendi.
Iul. Oye hidalga? *In.* q̃ me quiere?
Iul. Lo que es Martin, no entre acà.
In. Tambien ella? *Iul.* Bueno està,
ò su san Martin espere.
In. Ay papeles, o retrato
que me pida a imitacion
de su ama?

Vase.

Iul. Es tentacion,
que si el cabello arrebato,
No le ha de quedar. *Cla.* No mas,
no miras que estoi aqui?
que bien los zelos fingi:
Iul. Buena cadena tendràs
Si Celia no se diuierte.
Cla. Zelos son como sangrias,
que en ocasiones y dias,
ò dàn la vida, ò la muerte. *Vanse.*

Salen don Iuan y Martin.

D. I. No he sabido defenderme.
Mar. Donde la ocasion es tanta,
que valor tuuiera fuerças,
que entendimiento bastara:
fuera desso alli te truxo
la fortuna que se encarga
tal vez de ayudar a amor,
y su tercera se llama.
D. I. Yo me he de perder por Celia.
Mar. Perdido te imaginaua,
porque no ay despues de verla
sagrado para las almas.

Alça

Alça los pedaços del retrato.

*D.I.*Que es esso q̃ miras? *Mar.*Miro
lo que vnos hombres se hallan,
y lo q̃ otros se pierdẽ. *D.I.*Como?
Mar. A la puerta de tu dama
he hallado vna rica joya.
*D.I.*Ioya? *Mar.*Vna sota de espadas.
D.I. Nunca faltan donde ay sotas.
*Mar.*Media es no mas, qual estaua
de desgraciado y perdido
el que te rompio borracha:
viue Dios que era retrato,
y està aqui la media cara,
no estaua seguro el dueño
con la sota a las espaldas.
*D.I.*Muestra, retrato rompido
y a esta puerta? *Mar.*Si eres causa
por auer entrado aqui.
*D.I.*Que riñeron, cosa es clara,
y que Celia le rompio,
y le echò por la ventana.
*Mar.*Antes es ventura tuya,
si con alguno baraja,
que pues el rompe los naipes,
ya perdio lo que tu ganas.
*D.I.*Zelos me ha dado. *Mar.*De q̃?
*D.I.*De que? si entero le hallaras,
presto nos dixera el dueño.
Mar. Esta media parte basta.
*D.I.*Pues podrase conocer?
*Mar.*Si por las calles que andas
le cotejas con los hombres,
vendràs a hallarle sin falta.
*D.I.*Esso es tardar muchos dias,
y los zelos nunca aguardan.
*M.*Vn remedio. *D.I.*como? *M.*escu-
(cha
de Celia es cosa mui clara,
que si ay galan, serà moço,
destos, no digamos nada,
que el vso tiene disculpa:
estos don Iuan nunca faltan
de la comedia, si es nueua,
oy estrenan vna braua,
en que la carpinteria
suple concetos y traças;
pongamonos a la puerta,
pues ya es hora de que salgan;
que aqui ay vn ojo, y la media
frente con guedeja larga,
y no poco del vigote.
*D.I.*Si te parece que basta,
toma essa esquina, y coteja.

Salgan Fuluio, y Dario.

*Ful.*Buena comedia. *Dar.*Estremada.
*Ful.*Por cierto que es mucho hallar,
despues de auer hecho tantas
traças, y concetos nueuos.
D.I. Es alguno destos? *Mar.*Calla,
que voi bosquejando el rostro.
D.I. Aqui salen dos tapadas.
*Mar.*No serà ninguna dellas.
*D.I.*Como, sino tienen barbas.

Salen dos damas con mantos.

*Primera.*O que gracioso entremes.
*Segunda.*Que bien Amarilis habla.
*Primera.*Que bien se viste, y se toca.
Vanse.

Salen Persio, y Albano.

*Per.*No he visto cosa mas rara,
que las decimas que dixo
con tales afectos Arias.
*Alb.*Laurel merecio Cintor
por el donaire, y la gracia
con que dixo aquel Soneto.
Vanse.
*D.I.*Ninguno destos le iguala.
*Mar.*Ya los miro, y como tiene

este naipe media cara,
no le hallo la otra media.
D.I. Ha Martin, de que te espantas?
si como entera la buscas,
buscaras Martin dos caras,
yo se que le parecieran
muchos que con ellas andan,
de media no ay que buscar.
Mar. Aqui vn gentilhombre passa,
que viene a ver como salen
del jaulon las bellas damas,
y viue Dios que es el mismo.
D.I Muestra, al viuo le retrata,
los zelos me determinan
por lo que me dize el alma.
M. a q? *D.I.* à hablarle. *M.* como? *D.I.* espera,
casi a vuestros pies estaua
este retrato, si bien
roto, puede hazeros falta.
Gar. Este fue retrato mio,
que le rompi esta mañana
en casa de vna muger
tan hermosa como ingrata.
Es tan mudable y soberuia,
que sin razon oy me manda,
ò por locura, ò por zelos,
que no entre mas en su casa.
El auerle hallado aqui,
puede ser que de la manga
se le cayesse si vino
a la comedia. *D.I.* Que es tanta
la crueldad que vsa con vos?
Gar. Si condicion tan estraña
huuierades conocido,
yo sè, que no os espantara:
si os parece que merezco
algun fauor, que sin causa
me destierre de sus ojos,
y me obligue a que me vaya
del mundo, que no es huir
de sus mudanças a Italia,
por no sufrir condicion
tan aspera, y tan liuiana,
que es tornasol de su gusto,
que como a vn tiempo señala
dos colores, assi Celia
a vn tiempo aborrece, y ama.
Dixeos el nombre, no importa,
pues no sabeis de quien hablan
mis zelos, ò mis desdichas,
que me lleuan a las armas
del de Feria, que en Milan
honra su nombre, y su Patria.
Donde tengo por mejor,
que de algun Frances la vala
me passe el pecho, que el fuego
de sus airadas palabras.
Perdonad si cuenta os di
sin conoceros, que passan
de locura mis fortunas
por vna muger tan varia.
Que oy busca, mañana dexa,
y lo que dexa mañana
buelue a buscar otro dia
Luna de Enero en mudanças.
Sol de Inuierno, flor de almendro,
falso amigo, mar en calma,
muger sola siempre ociosa,
y rica, y loca que basta.

Vayase.

D.I. Que te dize? *Ma.* q̃ hablan zelos.
D.I. Martin quando zelos hablan
mui libres verdades dizen,
que es vino que no las calla:
No mas Celia. *Mar.* Pues porque?
D.I. Porque este me desengaña,
y escarmentè en su cabeça.
Mar. No miras que esta mudança
nace de estimarte? *D.I.* Vamos.
Ma. Adõde? *D.I.* A guardar el alma.

ACTO SEGVNDO.

Salen doña Clara, Iulia, y don Iuan.

D.Cl. Passo a la calle mayor,
y quise veros don Iuan.
D.I. El que no tuuiere amor
serà de todas galan,
y todas le haràn fauor.
Lo que quisieres comprar
quiero esta tarde pagar,
ya que en mi casa has entrado.
D.Cl. No vengo a daros cuidado.
D.I. Nunca me le ha dado el dar.
D.Cl. Saber de vos deseaua,
que ha mil años que no os veo.
Y porque ayer donde estaua
crecio, don Iuan, mi deseo
lo que de vos se trataua.
Soliades nauegar
de aquesta Corte en el mar,
sin que el agua os diesse pena;
pero ya cierta Sirena
dizen que os supo engañar.
D.I. Pues Clara fue impertinēcia
de algun galan engañado
por zelosa competencia,
que soi Vlises atado
al arbol de mi prudencia.
Que si bien me detenia
cierta dama a quien seruia,
de su misma condicion
saquè el oluido, en razon
del amor que me tenia.
D.Cl. Que no ay para q̃ encubrirme
en lo que os puedo seruir,
que aunque mas secreto y firme,
de Celia os puedo dezir,
mas que vos podeis dezirme.
Soi su amiga desde vn dia,
que por cierto don Garcia
fingi vnos zelos con ella.
D.I. Ya yo sè lo que por ella
esse galan padecia.
Que de exemplo me siruio
para saber defenderme.
D.Cl. Luego ya el amor cessò?
D.I. No ha cessado, pero duerme,
y no le despierto yo.
A la hermosa Celia vi,
enamorème, serui,
obliguè, tuuome amor,
milagro de su rigor,
y mal empleado en mi.
No porque le fuesse ingrato,
que con honesta aficion
la visito, siruo, y trato:
mas porque es su condicion
del mismo viento retrato.
Pienso que vengança ha sido,
Clara, de amor ofendido,
pues quanto crece su amor,
sin estimar su fauor,
se va aumentando mi oluido.
Celia es vn gran casamiento;
porque es mui rica, y hermosa,
y de claro entendimiento:
pero el alma rezelosa
camina en su amor a tiento.
Puede ser tambien, que el ver

el rigor de vna muger,
que a tantos ha deſpreciado,
reduzido a tal eſtado,
me obligue a no la querer.
Porque ver en ſu aſpereza
lagrimas,y en ſus papeles
locuras,a tal tibieza
me obligan,que ſon crueles
mis ojos con ſu belleza.
Porque de vella llorar,
a diferente lugar
miro,por no me reir,
y auque lo ſabe ſentir,
lo ſabe diſsimular.
Anſi ſe va entreteniendo
a amor de Celia,vengando
los que le andauan ſiruiendo.
*D.Cl.*Celia llega a eſtar llorando,
y vos de vella riendo?
Braua victoria,don Iuan!
donde del amor eſtàn
los blaſones vencedores?
no ſe han eſcrito mayores,
eterno laurel os dàn.
Pero guardaos,que es muger
que ſabrà llorar,y hazer
eſſas fineças con vos;
pero ſi os coge,por Dios
que os darè poco el plazer.
Vengarà vueſtros deſprecios
quando no podais comprar
ſu amor con iguales precios.
*D.I.*Como puedo yo llegar
a penſamientos tan necios?
Quien no ſe quiere perder,
no ſe pare. *D.Cl.*Que ha de hazer?
*D.I.*Querer quantas ver pudiere,
porque quien a muchas quiere,
a nadie puede querer.
Aſsi las libres mugeres
no tienen jamas amor,
variando en ſu plazeres?
y quieren teniendo honor
por no mudar pareceres.
*D.Cl.*Que gran caſtigo os eſperà
deſſa libertad. *D.I.*Si fuera
ſolo con ella mi amor,
aſsi lo paſſo mejor,
digola yo que me quiera?

Sale Martin.

*Mart.*Aunque te cauſe diſguſto,
no puedo dexar de darte,
de cierta viſita parte.
*D.I.*Sin guſto,Martin,no es juſto.
Quien duda,que Celia es?
*Mart.*La miſma. *D.I.*Pues buelue y di,
necio,que no eſtoi aqui.
*Mar.*Si viene con ella Ines,
Que ſabe que en caſa eſtoi?
*Iul.*Pienſas que zelos me dàs?
*Mart.*O Iulia amiga,aqui eſtàs?
*Iul.*Aqui eſtoi. *Mart.*Volando voi
A dezirles,que los dos
no eſtamos en caſa.

vayaſe.

*D.Cl.*Agora
creo que Celia te adora.
*D.I.*Canſame el alma por Dios.
*D.Cl.*Vna muger tan gallarda
que te viene a ver deſpides?
braua arrogancia,a amor pides
la vengança que te aguarda.
Laſtima me dà,no ſeas
cruel,llamarla es mayor,
que yo a la calle mejor
me voi. *D.I.*Clara,no lo creas.
*D Cl.*No tendrà zelos de mi;
llamala por vida mia.
*D.I.*Ya fuera deſcorteſia
el ſaber que eſtoi aqui.

Buelue Martin.

Mar. Celia se fue rezelosa,
señor, de que en casa estàs.
D.I. Que dixo? *Ma.* No dixo mas
de que es discreta, y hermosa.
Echose el manto, y seria
para cubrir los enojos,
que en el papel de sus ojos
amor con agua escriuia.
Dio vn suspiro, que pudiera
romper, no el doblez sencillo
del manto, mas si el soplillo
lamina de bronze fuera.
Palabras dixo de agrauios,
murmuradas con vn mientes
entre perlas de sus dientes,
y corales de sus labios.
Que lloro fue cosa cierta,
ò sino fueron enojos,
algo lleuaua en los ojos,
que no acertaua a la puerta.
Asi por el manto a Ines,
y ella sacò por lo baxo,
fuila a remediar vn tajo,
y sacudiendo vn rebes,
No conmigo picardias
dixo, su amo està acà,
que adonde su perro està,
tambien estarà Tobias.
D.I. Yo Clara gusto en estremo
de atropellar el rigor
de muger de tal valor.
D.Cl. Ya te he dicho lo que temo.
D.I. Ven al jardin, que esto es
querer mas mi libertad,
Mar. Como estamos de amistad?
Iul. Darele el rebes de Ines.

Vanse y salen don Garcia y Alberto, de noche.

D.Gar. Pensè partirme, y no me dexan zelos.
Alb. Asi castigan al amor los cielos.
en Milan os contaua don Garcia.
D.Gar. Para el de Feria, y Santa Cruz tenia
cartas del Almirante, y del de Sessa:
tuuo el amor de los cabellos presa,
mi determinacion, y no he podido
partirme, aunque mejor me huuiera sido.
Salgo de noche solo a ver la puerta,
alguna vez a mi fauor abierta,
y he visto vn Cauallero disfraçado
llegar, llamar, y entrar con vn criado.
Alb. Pues porque no le aueis reconocido?
D.G. Si piensan en Madrid que me he partido
los señores y amigos, gran baxeza
fuera, dar ocasion a conocerme
a herir, ò herirme, a huirme, ò aprendarme;
quando por dicha piensan los señores,

que en Saboya merezco sus fauores,
los amigos que a tajos, y rebesses
derribò por el suelo Piamonteses,
y algunos embidiosos, que me espera
sino la compañia la vandera,
tengo de acuchillar vn emboçado?
Alb. No he visto amante yo tan reportado.
Zelos, y no saber el dueño, es cosa
nueua en amor, y a amor dificultosa.
No lo podeis seguir? *D. Gar.* Tambien lo intento,
mas son tan recatados, que no siento
remedio para ver adonde paran.
Alb. Mucho vuestras fortunas se declaran.
D. Gar. Con esto agora entendereis Alberto
la causa del auerme descubierto
al amigo mayor, al mas discreto.
Alb. Pues ya teneis de mi tan buen conceto,
dezidme a lo que vengo. *D. Gar.* Yo me imito
en vna carta que oy a Celia he escrito,
como que de Milan con vn presente
la escriuo, y que de vos tan justamente
quise fiarla; pero aueis de darla
quando este Cauallero venga a hablarla;
que no repararàn en vn soldado.
Y vos, ò por auerlo preguntado,
o ya por conocer al Cauallero,
sabreis mejor lo que pretendo y quiero.
Alb. Dezis mui bien, pero es inconueniente
dezir, que traigo carta con presente,
que han de pedirle, y como son mugeres
para tomar, no toman pareceres.
D. Gar. Dezid que le teneis en la posada,
y señalalda donde no hallen nada.
Pero ella es tan bizarra, que no creo
que reciba el presente, ni el deseo.
Al. No lo creais, que amantes, aunque ausentes
con dar presentes estaràn presentes.

Vanse.

Salen

Salen Celia, y Ines.

In. Pues remedio has de tener,
no has de dexarte morir.
Cel. Cansandome de sufrir
no me canso de querer.
Porque a tanta desventura
ha llegado su rigor,
que ya no parece amor.
In. Pues que parece? *Cel.* Locura.
In. Los que nunca han enfermado
sienten mucho qualquier mal.
Cel. Si en correspondencia igual
a don Iuan huuiera amado,
No fuera mi sentimiento
desta calidad, Ines,
que ya parece interes
de mi propio pensamiento.
Yo querer sin ser querida,
no sabiendo yo querer,
y que casi vengo a ser
por querer aborrecida?
Donde està la libertad
con que a tantos despreciè?
hombre se alaba que fue
señor de mi voluntad?
Si estuuiera don Garcia
donde aquestas cosas viera,
que de vengança tuuiera?
ay libre condicion mia.
Que artificio, ò que ventura
de vn hombre llegò a tener
imperio en vna muger,
que para ser de escultura
En su esquiua condicion
dio marmoles a los cielos?
In. No quieres tu darle zelos.
Cel. Tretas ordinarias son.
In. Lo que està calificado
por bueno, aunque antiguo sea,
esso es justo que se crea.
Cel. Ines que harè? *In.* Yo he pensado
Que finjas que de Milan
te ha escrito aquel don Garcia,
que ya sabe que tenia
talle, y meritos don Iuan,
Para que tu le quisieras,
que quando presente estè,
al descuido te darè
la carta. *Cel.* Vanas quimeras.
Para vn muçuelo arrogante,
que no querra tener zelos
del mismo Sol de los cielos,
si se le pone delante.
In. Pues dime, si te ha cogido
por los zelos que te ha dado,
hasta auerte despreciado,
siendo tu desden y oluido
Assombro deste lugar;
porque no serà tambien,
que te venga a querer bien,
y que te puedas vengar?
Cel. Bien dizes, pero son zelos
mui tibios de vn hombre ausente.
In. Prueua hasta ver si lo siente,
y añade a zelos rezelos.

Salen Martin, y don Iuan.

Mar. Hablala por Dios con gusto,
ya que la vienes a ver.
D. I. No se como pueda ser. (justo.
Ma. Yo si. *D. I.* Como? *Ma.* porque es
D. I. Cansame por Dios, Martin,
tanta Celia noche y dia.
Mar. Pues a fè que no solia,
mas todo se muda en fin.
D. I. A penas el alua sale
quando ay Celia con papel,
que para librarme dèl,
ningun remedio me vale.

No ha llegado el medio dia,
quando ay presente y recado;
que amor tan necio y cansado!
que descompuesta porfia!
Que aun no me puedo sentar,
Martin, sin Celia a comer!
pues Celia al anochecer
como me puede faltar?
Celia de noche en la calle,
Celia en el prado, en el rio;
no ay otros moços de brio,
de buen gusto, y de buen talle?
Que me quiere Celia a mi?
Mar. Quedo, que te està escuchando.
D. I. Pues puede faltarme hablando?
Cel. Es D. Iuan? *D. I.* Señora si.
Cel. Mi biē. *Ma.* Respōde. *D. I.* No se.
Mar. Esso ya es descortesia.
D. I. Mi Celia, señora mia.
Cel. Que milagro de amor fue
hazerme aqueste fauor?
D. I. Fauor? hareisme correr.
Cel. Pues que nombre ha de tener
el venir a verme? *D. I.* Amor.
Mar. Amor, con que sequedad
la hablas. *D. I.* Harto me esfuerço,
que sabe el cielo que fuerço
el gusto, y la voluntad.
Mar. No queriendo en otra parte,
como no quieres aqui?
D. I. Preguntalo a amor, no a mi.
Cel. Que es esso Ines? *In.* Oye a parte.
Ya no tienes que escriuir
la carta que imaginaste,
vn soldado està a la puerta,
que de don Garcia las trae.
Cel. Burlaste Ines? *In.* Como burla?
Cel. Dile que buelua a la tarde,
no entren soldados aqui.
D. I. Señora, si es importante
que yo me vaya. *Cel.* Porque?
no es cosa que ofensa os haze:
Cartas son de don Garcia,
que bien pudiera escusarme
esta necia este disgusto;
di que mañana me hable,
y que las dexe siquiere
para que don Iuan las rasgue.
D. I. Rasgar yo? pues, a que efeto?
ni que a la mañana aguarde?
dile q̃ entre. *Cel.* No ha de entrar.
D. I. Si ha de entrar, que es disparate
querer que a mi me dè pena
quien viene de Italia, o Flandes.
Entre esse soldado luego,
èl, y quantos en las naues
desembarcan del Brasil,
ò dàn la buelta de Cadiz.
Cel. q̃ quereis q̃ entre? *D. I.* Pues no?
Mar. Parece que quieren darte
su poquitico de zelos.
D. I. A mi zelos? que donaire.
Mar. No es aqueste don Garcia
de los mirlados galanes,
que guardauan esta puerta,
y rondauan esta calle?
D. I. El mismo. *Mar.* Pues porq̃ sufres
sus cartas? *D. I.* Calla ignorante,
que no ay zelos sin amor,
y yo no le tengo a nadie.

Sale Alberto de camino a lo soldado

Alb. Quien es la señora Celia?
Cel. Yo soi. *M.* Buē moço! *D. I.* Buen
In. Brauas plumas. *Ce.* biçarria (talle.
tiene el belicoso trage.
Alb. Yo llegaua a Barcelona,
de Genoua, al embarcarse
don Garcia, a quien deueis
cuidado; bien triste parte.
Diome esta carta, y con ella

vna

vna casa, si ay vn page:
pero no, porque he de dar
vn despacho al Almirante.
En la calle de Alcala
posò, de donde se parten
los carros, llamòme Ascanio
de li Estorneli, embialde
mañana entre siete, y ocho.
Cel. Que prisa, esperad que os hable.
lleua salud don Garcia?
Mar. Salud, y gracia sepades
deuen de quererte dar
con tenerle, y preguntarle.
D.I. A mi? *Ma.* No sino al Sophi.
D.I. Y que importa que se canse?
Alb. Salud lleua don Garcia.
Cel. Que mirais? *Alb.* Lo q̃ ai delante.
Es aqueste Cauallero
hermano, o deudo? que hazen
mensageros poco cuerdos
tal vez grandes necedades.
Cel. Hablad, que es vn deudo mio,
que ha venido a visitarme.
Al. deudo? el nõbre? *C.* D. Iuã Guerra.
Alb. Es de los buenos solares
su casa, y en su persona
no se desluze su sangre.
Pretende en Corte? *Cel.* Pretẽde.
Alb. Y aquel moço del semblante
falso, es tambien deudo vuestro?
Cel. Es vn Montañes que trae
consigo. *Al.* El nõbre? *Cel.* Martin.
Alb. Tiene traça de pegarse
dos tajos, y dos rebeses
con el sobrino del Draque.
Los soldados reparamos
en hombres de aquel desgaire.
Mar. Con zelos de don Garcia
deue, don Iuan, de mirarte
este soldado hablador:
viue Dios que le arrebate,
y le arroje de vn rebes
cascos, y plumas a Flandes.
Alb. Digo pues que don Garcia
va sin salud a arrojarse
desesperado a las armas
de vn Piamontes que le mate.
con lagrimas y suspiros
me dixo palabras tales,
que enternecieran las almas
de los mas duros diamantes.
Diome vn abraço que os diesse.
Cel. Pues bien podeis abraçarme,
que a las nueuas de su amor
se deuen prendas iguales.
Mar. Abraçanse? *D.I.* No lo ves?
Mar. Trea presente, no te espantes.
D.I. Que libertad tan grossera!
Mar. Que se te dà que la abrace,
pues que no la quieres bien.
D.I. Perderme el respeto, es parte
para darme pesadumbre,
que no porque a mi me agrauie.
Cel. Id en buen hora, y podreis
verme, señor, quando os falten
negocios. *In.* Señora, escriue
el nombre para buscarle,
que me parece dificil,
aunque la posada es facil.
Cel. Libro tengo de memoria.
Alb. Pues vuessa merced le saque.
Cel. Ya escriuo. *Al.* Ascanio. *Ce.* De q̃?
Alb. De li Estorneli, y mandadme
otra cosa en que seruiros.

Vase.

Cel. El cielo, señor, os guarde.
Quieres rasgar esta carta?
D.I. O que donaire tan grande.
Yo rasgar tus pensamientos?
yo tus deseos? tan facil

te parece el diuidir
las primeras amiſtades?
No ſoi tan necio, ni creas
que en eſte juego me ſalen,
aunque eſtas cartas me dès
eſſas figuras açares.
Doite el parabien del guſto,
por la parte que me cabe,
de que le tengas, que yo
eſſo puedo deſcarte.
Quedate a leerla a ſolas,
que de ſecretos de amantes
nunca quieren los diſcretos,
aunque ſe lo rueguen, parte.
Cel. No, no, que es mucho deſprecio,
ſin ver la carta dexarme.
eſpera por vida tuya,
ſi la eſtimas, no la mates.
Toma, lee, rompe, arroja
ſus razones; no te enfades,
que no tengo yo la culpa
de que me eſcriua quien ſabe,
que ſe fue de aborrecido,
con ſer hombre de las partes
que todo el mundo conoce.
D. I. Que el te eſcriua, y tu le alabes,
eſtà mui pueſto en razon,
y para que no te canſes
en penſar que me dàs zelos,
lee, que quiero eſcucharte.
Cel. No quiero yo que tu pienſes,
que me eſcriuen en lenguaje,
menos que merezco honeſto.
D. I. Lee ſi quieres, que es tarde.

Lee Cel. Voi a la muerte, huyendo de la vida,
Dulce ſeñora mia, de tal ſuerte,
Que la memoria de boluer a verte
Deſconfiado, la eſperança oluida.
Ya no es poſsible, que conſuelo pida
A tu crueldad, porque el rigor me aduierte,
Que quien allà no pudo enternecerte,
Que podrà auſente? y la ocaſion perdida?
Eſſa joya te embio, no te eſpantes,
De que partiendo en lagrimas deſecho,
Me retrate en firmezas ſemejantes.
Por ſer el Dios de amor ponle en el pecho,
Por ver ſi puedo, amor, hecho en diamantes.
romper vn pecho de diamantes hecho.

Yo he leido. *D. I.* Y yo eſcuchado
ſin genero de diſguſto;
quieres mas? *Cel.* Ni fuera juſto,
que eſto te diera cuidado.
D. I. Cuidado a mi? para que?
mira en que te ſiruo. *Cel.* Eſpera.
hazme vna merced. *D. I.* Pudiera
aſſegurarte mi fè.
Cel. Eſta joya has de ponerte,
valdrême yo del conceto
de don Garcia. *D. I.* A que efeto?
Cel. A efeto de enternecerte.
D. I. No Celia, mejor ſerà
que te enternezcas a ti,
pontela, y fia de mi,
que el mio por ti lo eſtâ,

Dios

Dios te guarde, ven Martin.
Cel. La joya te han de lleuar.
Mar. Pienso que lleuas pesar.
D.I. Yo pesar? pues a que fin?
Mar. No me agrada aquella risa,
con gusto queda de verte
enojado.

Vanse los dos.

In. Braua suerte.
Cel. Parece que el amor pisa
las estampas de los zelos.
Que presto tras ellos viene!
que discreto fuego tiene
para abrasar necios yelos!
In Picado va. *Cel.* Con razon.
Pero que mi dicha fuesse
tan grande, que me escribiesse
Garcia en esta ocasion!
In. Que ingratitud no venciera
esta memoria? *Cel.* Es verdad,
ya mi necia voluntad
su mal gusto considera.
In. Braua joya te ha embiado:
mas no se acordò de mi?
Cel. Por don Iuan no te aduerti,
que viene a parte recado.
In. Como? *Cel.* Cortes de Milan,
y medias de seda. *In.* Hiziste
discretamente. *Cel.* Que triste
puso la carta a don Iuan:
In. No aurà salido el Aurora
quando voi a la posada
desse Ascanio, aunque oluidada
del sobrenombre, señora,
Y aduierte que me has de dar
algo del presente a mi.
Cel. Medias aurà para ti.
In. A la color verdemar,
soi yo mui aficionada.
Cel. No es honrado Cauallero
don Garcia? *In.* Ya te espero
ver de don Iuan oluidada.
Cel Si me aprietan desengaños,
creo que me he de mudar,
que se cansan de llorar
mis ojos tantos engaños.
Si viniesse don Garcia,
temo el tenerle aficion,
que vna larga sin razon
el mayor amor enfria.

Vanse, y salen don Iuan y Martin.

Mar. Pues conmigo dissimulas?
D.I. Yo contigo? *Mar.* Triste vienes;
de aquella carta a esta parte
te he sentido diferente.
Dime por Dios la verdad.
D.I. Si Celia, Martin, me ofrece
la carta para rasgalla
de aquel su oluidado ausente,
y me ha de embiar la joya,
que zelos? que pena quieres
que tenga? solo el pensar
que se alegra, me entristeze.
Mar. Es condicion del amor,
pesarle de ver alegre
lo que ama, que querria,
que siempre triste estuuiesse.
Pero mostrando la carta,
que pudo Celia esconderte,
y dandote los diamantes,
no se yo de que te temes,
como dize la cancion;
antes ocasion parece
de conocer que te estimo.
D I. Bien sè, que Celia no puede
querer a nadie en el mundo.
Mar. Perdida de amor la tienes.
Pero ya tarda la joya,
si bien, no es bien que te pese,

 pues

pues te obliga a dar la otra
de mas valor. *D.I.* No se entiende
con quien no la tiene amor,
yo dar la joya? *Mar.* Ines viene,

Sale Ines.

I. Puedo entrar? *D.I.* Quiē es Martin?
Mar. Quien dizes? no ves presente
la estafeta del amor,
el paraninfo celeste
de Celia? el dulce Mercurio,
el Iris resplandeciente,
mensajera de los Dioses?
In. Todos sabemos a Guete
por vida del hablador,
y estese quedo. *Mar.* Esto sientes?
D.I. Ines que quieres? *In.* Saber
de tu salud, y traerte
este papel. *D.I.* Que cansancio!
muerto me tienen papeles.
Mar. No traes la joya? *In.* Qual joya?
Mar. Qual? la de Ascanio Estorneli.
In. Como se te acuerda el nombre?
Mar. No quieres que se me acuerde?
A penas oy saliò el Alua,
y en barbechos y Alcaceres
pardas cantauan calandrias
dulces, chillando motetes.
Mesas a penas gauachos
de agua ministrando ardiente,
y por organos narizes
entonan tabaco fuelles.
Quando te vi por la calle,
y a mas de quarenta cees,
que desde lexos te di,
no respondiste vna ele.
Donde ibas a ser Sol
de los dulces feligreses
de Baco, que a tales horas
a sus hermitas se ofrecen?
In. A buscar iba la joya,
pero no hallè quien pudiesse
darme señas desse Ascanio.
Mar. Tiene ya pocos parientes,
despues que Eneas su padre
de Dido causò la muerte.
D.I. Yo he leido, y te he escuchado,
y conozco Ines que mientes,
en dezir, que no le hallaste:
pero basta, bien se entiende,
que Celia quiere traer
la joya: y dos cosas pierde
la que yo la preuenia,
y el verme: porque de verme
eternamente no trate.
In. Que es esso de eternamente?
D.I. No entiendes bien Castellano?
In. Essa respuesta merece
vna muger principal?
D.I. Y tu soberuia, te atreues
a responderme? *In.* Yo traigo
comission de responderte.
Si tu no vieres a Celia,
està cierto que no intente
las locuras que hasta aqui,
que es infamia que desdenes
sufra vna muger hermosa
de vn hombre, aunq̃ vn Agel fuesse,
las humildades que ha hecho
contigo, don Iuan, te tienen
tan arrogante; mal aya
la muger que os desuanece.
Castigo de su suberuia
fuiste; pero ya no quiere
sufrirte necio, y galan,
discreto, y impertinente.
Es mi señora mui linda
para que tu la desprecies,
mui rica para buscarte,
mui noble para quererte:
Pienso que no hablo en culto,
y si me entiendes, aduierte,

que no te arrepientas tarde,
que ay muchos que la pretenden.
Vase.

Mar. Malo por Dios, no me agrada;
que nunca criadas suelen
dezir estas libertades,
quando las amas no quieren.
No me diera mas temor
si la oyera treinta vezes
la campana de Velilla
con malos agueros siempre,
que la voz desentonada
de Ines. *D. I.* A quien no la teme,
que piensas tu que le importa?
Mar. No te hagas tan valiente,
que pienso que has de pagarla
las crueldades que la deues.
D. I Dexame necio. *Ma.* Yo? *D. I.* Si,
que no ayas miedo que dexe
Celia de quererme. *Mar.* No?
mal conoces las mugeres.
Viue Dios si hallan resquicio
quando alguno las ofende,
por donde entrar a vengarse,
que no ay cosa que no intenten.

Vanse, y salen Alberto, y don Garcia.

Alb. Buena persona tenia,
y graue disposicion,
diole pena la aficion
con que hablaua en don Garcia,
y ella a èl satisfacion.
Pareceme a lo que vi,
que està perdida por èl.
D. G. Perdida? *Alb.* Pienso que si,
porque de los zelos dèl,
vengança en ella senti.
Dixome que era pariente,
y nouio me parecio,
que vn pariente menos siente,
Don Iuan guerra le llamò.
D. Gar. No poca me ha dado ausente.
Pero no me la ha de dar:
sus pazes quiero estoruar,
y fingir que oy he llegado.
Alb. Buena traça de soldado:
boluer oy, y ayer llegar.
D. Gar. Dirè que el Duque me embia
con despachos para el Conde,
y passarè a medio dia,
con postas la calle, adonde
ay mas guerra que solia.
Y assi todos pensaràn
que he llegado de Milan;
porque no tengo paciencia,
para sufrir que en ausencia
quiera bien Cielia a don Iuan.
Alb. Si, pero vuestros amigos
luego os han de preguntar
lo que ay de los enemigos.
D. Gar. Luego no es facil contar
mentiras, sino ay testigos?
En Madrid, como a porfia,
amanecen cada dia
tres cosas, hasta las prueuas,
mudanças, arbitrios, nueuas:
y assi lo serà la mia.
De Genoua, y de Saboya
las historias contarè,
que passò Garcia con Troya.
Alb. Y de la joya? *D. Gar.* Dire,
que no ha llegado la joya. *Vanse.*

Salen Celia, y Ines.

Cel. En notable obligacion
estoi a tu atreuimiento.
In. Conoci tu pensamiento.
Cel. Basta que los zelos son,
A quien deuo esse pesar

despues, Ines, de los cielos.
In. De ingratitud a los zelos
Suele el amor apelar.
Cel. Lo mismo me ha sucedido.
In. Si le dexas, tu veras
a quien te desprecia mas,
mas despreciado, y perdido.
Estaua aquel bellacon
de Martin, como espantado
de ver el mundo trocado,
dandome falsa atencion.
Cel. Que te dixo don Iuan? *In.* Nada,
que tambien le parecio
que hablaua atreuida yo
en tu mudança fundada.
Cel. Y pareciole mui bien.
ea pensamiento mio
Agora es tiempo de brio
contra tan necio desden.
Era yo la que llegaua
de noche a buscar las rexas
de vn hombre? y cō dulces quexas
su ingrato nombre llamaua?
Era yo la que le oia,
estando a su puerta dèl,
y a quien su gente cruel,
que estaua fuera dezia?
No mas crueldad, no mas fieros,
amor, que para oluidaros
no ai mas discretos reparos,
que dar zelos, y no veros.
No me entre don Iuan aqui,
que no quiero mas don Iuan,
viua el que viue en Milan.

Salen don Iuan, y Martin.

D. I. Que estàs diziendo de mi?
Cel. Que me cansan tus crueldades,
siendo quien soi, que el deseo
tiemplan de suerte, que veo
tu mentira, y mis verdades,
y sino te persuades
con lo que te ha dicho Ines,
oyeme a mi, que despues
que tus desengaños vi,
no soi la Celia que fui,
sino la Celia que ves.
En que pensaua el furor
de tu arrogancia, don Iuan?
no sabes quan poco estàn
juntos desprecios, y amor?
mucho perdi de mi honor;
en quererte despreciada:
pero ya desengañada,
y la esperança perdida
quanto estoi arrepentida,
pienso que estarè vengada.
Que te quiero no lo niego,
que vna principal muger,
bien puede luego querer:
pero no aborrecer luego,
si fuera vn monte de fuego,
me le templara tu nieue.
Que mal haze quien se atreue
a dar por amor desden,
porque no es hombre de bien,
quien no paga lo que deue.
D. I. Celia, de mi ingrato pecho
te has quexado sin razon:
temo de tu condicion
lo mas que dizes has hecho,
bien puede estar satisfecho
el tuyo, de que soi tuyo,
de tu sentimiento arguyo
tu amor, y ya confiado
si alguna vez la he negado,
el alma te restituyo.
Bueluo arrepentido en mi
de aquellos desabrimientos,
porque tus merecimientos
siempre yo los conoci,

y no

y no tan ingrato fui,
que pudiesse despreciarte,
siempre he sabido estimarte,
porque fuera no quererte,
ni auer ojos, para verte,
ni oidos para escucharte.
Los que no han sido enemigos,
no ay de que hazer amistades,
mas sino te persuades,
sean estos dos testigos,
de que ya somos amigos
con juramento, mi bien,
que mis ojos no te den
mas pesadumbre jamas,
que a los zelos que me dàs
se ha rendido mi desden.
In. Postas passan, voi Martin
a los balcones corriendo.
Ma. Corneta? mala señal,
mala voz, y mal aguero.
Y mas sonando, señor,
en amistades de zelos,
que es como al salir de casa
ver vn acreedor, o vn cueruo.
D I. Cosa que fuesse el soldado?
Ma. Pues yo por cierto lo tengo,
porque en venir por la posta,
se vè que es mal, y que es cierto.
In. Ponte, señora, al balcon,
veràs vn galan mancebo,
vestido de verde, y plata,
qual suele florido almendro
con todo vn Oran de plumas,
vn piramide sombrero
estrellado de diamantes.
Baxa el oido. *Cel.* Ya entiendo.
D.I. Y yo lo entiendo tambien,
y pues estoruo, no quiero
darte Celia pesadumbre.
Cel. No, no, que parecen zelos.
tu zeloso? Dios me libre.
Solo mis ojos te ruego
me des licencia, que voi
vn instante, vn pensamiento
a ver hombre tan galan.
Vase.
In. Yo Martin ni mas ni menos
a ver a cierto criado,
que trae embuelta en vn fieltro
el alma que me lleuò.
Vase.
Mar. Que es esto, señor? què es esto?
D.I. Que ha de ser, mas de que ya
mudò la veleta el viento?
Mar. No te dixe yo que auia
de vengarse? *D.I.* Pierdo el seso.
Como vi que me adoraua,
estaua mi amor durmiendo,
y despertò dando vozes,
Martin, en dandome zelos.
Mar. Y la picara de Ines,
que con el otro escudero
me amenaça, haziendo burla?
D.I. q̃ haremos? *M.* Por Dios q̃ creo
que es todo en Celia artificio,
porque de su entendimiento
presumo inuencion tan rara.
D.I. Ya llega tarde el consuelo.
Cartas, soldado presente,
postas, plumas a los cielos,
verde y plata con diamantes,
bien pudo hallar el ingenio;
pero no la execucion,
que ya con los ojos veo!
Ay Martin, que necio he sido.
Mar. Pues no parezcas mas necio
en dar a entender tu pena.
D I. Que hallasse este Cauallero
para venir a matarme?
Ma. Dizen, que a vn Doctor boluierõ
vna

vna mula que le hurtaron
mientras curaua a vn enfermo.
Y que passados dos años
la hallò a su puerta, diziendo
vn retulo que tenia
entre la barba y el pecho.
Estime vuessa merced
esta mula, que por cierto
que no ha dado vn tropeçon
de aqui a Roma. Assi sospecho,
que se hallò Celia a la puerta
este soldado que ha buelto
al lugar donde viuia
sin auisar a su dueño.
D.I. No sè lo que Celia intenta,
solo sè que yo me muero.
Mar. Sin duda pues te confiessas.
D.I. A vozes, Martin, confiesso
que es la luz de aquestos ojos,
que es el alma deste cuerpo,
de mis potencias accion,
y el primero mouimiento
de mis sentidos, si ya
puedo dezir que los tengo.

ACTO TERCERO.

Salen don Iuan, y Martin.

D.I. Llama con fuerça. *Mar.* Señor,
ya es otro tiempo. *D.I.* Ay de mi!
dile a Ines que estoi aqui.
M. A Ines? *D.I.* Si. *M.* Tẽgo temor!
ha mi magnifica Ines,
dignate de abrir la puerta.

Sale Ines.

In. Pues bien Martin, ya està abierta.
Mar. Oye, y cierrala despues.
In. Es aquel D. Iuan? *M.* Pues quien?
D.I. Iusta colera me abrasa.
In. Que quieres en esta casa?
D.I. Desde ayer tengo desden,
dile a Celia, Ines, si es justo,
q̃ estoi aqui. *In.* Està escusada.
D.I. Como? *In.* No està leuantada,
que ha dormido con disgusto.
D.I. Que importa que yo la vea,
In. No es mi señora muger,
que en la cama la ha de ver
quien su marido no sea.
D.I. Yo me acuerdo de algun dia,
que de mi no recataua,
ni el jazmin que madrugaua,
ni el clauel que anochecia,
aurà venido a saber
si el Aurora amanecido,
quien mas dichoso que yo
puede sus celajes ver,
quien duda Ines, que tendrà
silla el señor don Garcia,
sin que le murmure el dia,
que el Sol en la cama està.
In. Ni ha venido, ni està aqui,
que aqui nadie puede estar. (trar.
D.I. Yo lo he de ver. *I.* No has de en-
D.I. Como no. *I.* Tẽte! *D.I.* Tu a mi.

Celia entre en manteo con ropa de leuantar.

Cel. Quedo, quedo, que es aquesto?
tu don Iuan fuerça en mi casa,
y a mis criadas? *D. I.* Si passa
de lo que es termino honesto,
esta fuerça en que me ves,
no te espantes, pues que quieres
darme zelos. *Cel.* Las mugeres
que viuen de su interes,
aun no se tratan assi.
D. I. Que tengo justo respeto,
a tu valor te prometo:
pero estoi fuera de mi.
Cel. Despues de tanto desprecio
hablas con tanta humildad?
D. I. Fui necio en prosperidad.
Cel. Pues agora no seas necio.
D. I. Que pierdes porque yo vea
quien en tu aposento està?
Cel. Todo el honor que me va,
en que esto de mi se crea,
y essa licencia don Iuan,
solo vn marido la tiene,
quando a tal desdicha viene,
que tal ocasion le dàn.
D. I. Yo lo serè tuyo. *Cel.* Es tarde.
D. I. Tarde? *Cel.* Quiē no me estimò,
quando el quiere, quiero yo.
que allà en la calle me aguarde.
D. I. Mira, escucha. *Ce.* Estoi desnuda.
D. I. Ayer vino don Garcia,
con no entrar yo Celia mia
has puesto tu honor en duda,
dexame entrar. *Cel.* Como entrar?
ni el Sol entra en mi aposento.
Mar. Señora, su pensamiento
antes te pretende honrar,
que importa q̃ entre. *Cel.* Ya digo,
que ni el Sol entrà a estas horas
dōde duermo. *Mar.* Si mejoras,
tu causa siendo el testigo,
dexa, aunque es impertinencia,
que entre, pues que loco està.
Cel. Dos vezes he dicho ya,
que al Sol no darè licencia,
mira que llaman Ines!
In. Ay señora, don Garcia!
Cel. Ves como estar no podia
donde dizes. *D. I.* A tus pies
pido, señora, perdon.
Cel. No quiero que te halle aqui:
entra don Iuan, no por mi,
mas por mi honesta opinion,
que salir delante dèl,
tambien le darà rezelos.
D. I. Que ayan llegado mis zelos
a termino tan cruel!
Cel. Aduierte que has de callar,
y no quitarme el honor.
Mar. Bien te castiga, señor.
D. I. Bien se ha sabido vengar.
Entranse los dos.

Salen don Garcia bizarro de camino, y Alberto.

D. Gar. A vn soldado que solia
tener paz en esta tierra,
a quien destierra la guerra
de la paz en que viuia,
dad los braços Celia mia.
Cel. Que soldado tan galan,
ya boluereis Capitan.
D. Gar. De penas nadie juntò
mas compañia que yo.
Cel. Como venis de Milan?
D. Gar. Despachos traigo, señora,
que esta ventura me alcança
por hombre de confiança.

Cel. Boluereis? *D. G.* No lo sè agora.
Cel. De la gente vencedora,
que nueuas nos dais? *D. G.* Aqui
fingirè lo que no vi,
pues de Madrid no he salido:
mas donde ay tanto fingido,
porque ha de faltarme a mi
el generoso Marques
de Santa Cruz restaurò
lo que Genoua perdio,
y fue por tierra despues
del gran Filipe a los pies
rindio Celia las vanderas
de las armas estrangeras,
el de Feria que dilata
con eterno aplauso y loa
el nombre de Figueroa
inuicto al Cesar retrata,
ganar vna fuerça trata
inespugnable el Inuierno,
quiere ser diluuio eterno,
que algun planeta contrario
quieren que tenga el aquario
del fin del año el gouierno.
No se por Dios lo que digo:
pero aqui no importa nada,
en fin Celia esta jornada
armas dexo, y plumas sigo:
No me puso el enemigo
en Saboya mas re: elos
de no boluer a estos cielos,
que aqui tu oluido temor;
porque no ay muerte mayor,
que amor con ausencia y zelos,
Haste acordado de mi?
Cel. No Garcia por tu vida,
que quien se acuerda se oluida,
y yo no te oluidè a ti.
D. I. No escuchas aquello? *Mar.* Si.
D. I. Estoi por salir. *Mar.* Detente.
D. G. Si supiera yo que ausente
esta dicha mereciera,
antes de agora perdiera
la gloria de estar presente.
In. Vuessa m... me parece
... no me engaña
aquel soldado que truxo
a mi señora la carta.
Alb. El mismo soi. *In.* Pues yo fui
a buscarle dos mañanas,
sin que desde el Buen Sucesso
dexasse hasta el prado casa,
No se llama Ascanio? *Alb.* Si.
In. Los que mas señas me dauan,
dezian, que no te vieron
desde la guerra Troyana,
que se hizo aquella joya?
Alb. Allà la tengo guardada,
que no me hallasse me admiro.
In. Como se vsan en España,
Sanchez, Rodriguez, y Hernandez
por Ascanios me embiauan
a la moderna poesia.
Alb. De no me hallar fue la causa.
Cel. Que vengais cansado es fuerça,
descansad Garcia, que basta
el verme para estas horas.
D. G. Celia, quien os vè descansa,
no quiero en aqueste traxe
deteneros. *Cel.* Quien aguarda
ocasiones de seruiros,
en todo tiempo las halla.

vanse los dos.

D. G. El cielo os guarde. *Cle.* Id con (Dios.
Mar. Ten mas prudencia, y no hagas
desatinos, que te cuesten
perder del todo su gracia.
D. I. Ya no es tiempo de consejos,
eres tu la recatada?
la Lucrecia del puñal?
y la Porcia de las brasas?

la que no dexaua al Sol
de melindrosa y honrada
dorar con sus rayos de oro
la madera de tu cama?
ò eres tu la que recibes
a don Garcia, le abraças,
jurandandole por su vida
con otras tiernas palabras,
que no te acordauas dèl,
porque jamas le oluidauas?
eres tu? *Cel.* Luego no viene,
sino es que el gusto me engaña
don Garcia de buen talle.
D. I Tu dizes esso? tu hablas
dessa manera conmigo?
tu dessa suerte me tratas?
Cel. Dexame don Iuan vestir,
que la mañana se passa,
y es mucha descortesia
tenerme desnuda. *Mar.* Es tanta,
que puede Ines preuenir
ruda, y plumas. *Cel.* Esta casa
fue siempre tuya don Iuan,
si huuiere alguna mudança,
no tengo la culpa yo,
que con tal verdad le amaua,
el Sol mismo no està firme,
la Luna los cielos anda,
la naturaleza dizen,
que es hermosa, por ser varia:
lo que era ayer, ya no es oy,
ni lo que oy serà mañana,
si solo Dios no se muda,
de que mudança te espantas,
no dexo yo de quererte,
que eres deste cuerpo alma:
pero tengo el fuego tibio,
y la voluntad elada,
con esto vendras a verme:
pero no ha de ser el alua,
que es hora en que no visitan
galanes en esperança,
lo que es vna silla tienes
en esta sala sin falta
para quando estès ocioso,
y yo a manera de dama,
que te entretenga discreta
con las historias passadas,
hablaremos de aquel tiempo,
que yo don Iuan te cansaua,
dando quexas a tus puertas,
suspiros a tus ventanas,
y contaràsme tu a mi
de la que seruir aguarda,
el talle, la bizarria,
y lo que con ellas passas;
dirète yo algun consejo
en razon de darte galas,
de aueriguar vnos zelos,
y de rasgar vnas cartas,
que con esto, y tu prudencia
en tanto que no te cansas
seràn las platicas breues,
y las amistades largas.

Vase.

Mar. Aqui bien echo de ver,
que auràs menester paciencia.
D. I. Mas he menester ausencia
si me tengo de perder;
Esto se Perdio Martin,
otro entrò, dexe la espada,
Celia de mi despreciada,
es muger, vengòse en fin.
No se como escuchar pude
tal burla, y tal libertad.
Mar. Ella te dixo verdad,
no ay cosa que no se mude:
Ausentarte es acertado,
si ha de hazer burla de ti.
D. I. Prouarè lo que ay en mi,
cobarde estoi despreciado.

Mar.

Mar. Bien dizes, ò gran paciencia,
ò ausencia aqui te conuiene.

D.I. Fuerte es el mal que no tiene
mas remedio q̃ la ausencia. *Vanse.*

Salen Alberto, y don Garcia.

D.Gar. Gallardamente se luzio la industria.
Alb. Y tanto, que has llegado a ver el pecho,
que antes juzgauas de diamantes hecho
con tan tierna y igual correspondencia.
D.Gar. Mas que a mi voluntad deuo a la ausencia,
pues ella descubriò que me queria,
que siempre no tenerme amor fingia:
mirando estoi Alberto, y no lo creo,
lo que puede la ausencia en el deseo;
en fin es priuacion, pues del no verme,
nacieron los principios de quererme,
mejor deuo de ser imaginado,
yo en los braços de Celia, yo abraçado
de la muger mas tibia que ha tenido
amor entre los yelos del oluido,
yo cerca de sus rayos y jazmines,
yo querido de Celia. *Alb.* No imagines
tanto essas cosas, que te bueluas loco.
D.Gar. Quando me buelua loco, todo es poco.

Sale Ines.

In. Parecerà nouedad
venir a esta casa Ines.
D.Gar. Serà nouedad si es
efeto de voluntad.
In. Este papel te lo diga.
D.Gar. Mil vezes beso el papel,
si ay mas desdenes en èl,
que quando fue mi enemiga.
In. A fuera queda vn criado
con vn regalo. *D.Gar.* Esso mas?
In. Lee el papel y veras
a que buen tiempo has llegado.

LEE DON GARCIA.

No serà fuera de proposito a quien viene de la guerra seruirle con ropa blanca, y mas en el camino largo, y por la posta. De vuestra salud me alegro mucho Garcia, y deseo bolueros a ver, que lo que ha faltado mucho no se ha de ver poco.

notable fauor Alberto.
Alb. No ay cosa por vida mia,
como llamarte Garcia.
D.Gar. Anda el amor descubierto:
Esto de quitar el don
a lo que se estima y quiere,
regaladamente infiere,
que ay amistad y aficion,

No sè què se tiene mas
Garcia, que don Garcia,
aora bien dile Ines mia,
que para siempre jamas
Vn esclauo tiene en mi,
y aquesta caxa le lleua
con los diamantes aprueua
de lo que yo ausente fui:
Sortijas son, y son tales,
si bien diamantes, estrellas
merecen manos tan bellas,
ser à su alabastro iguales;
Vna lleua en vna Ce,
presentando vn coraçon,
que las dos mitades son
el circulo de mi fee.
Otros ay con diferencia
de gusto, y vista en efeto,
siempre el oro fue discreto,
siempre hablò con eloquencia;
Irè a verla, y tu entretanto
ponte esta cadena Ines.
In. Con otra beso tus pies,
por pagarte en otrotanto,
Mil años te guarde el cielo,
señor Estoncii a Dios.
Vase.
Alb. Reyna a Dios: ya vais los dos.
D.G. Donde? *Alb.* Camino del cielo.
D.G. Con q? *Alb.* Al casamiento vais,
que sin èl no se va bien.
D.G. Agradezco el parabien,
que con esse bien me dais,
Rica, hermosa, y bien nacida
es Celia, dichoso yo.
Alb. Serà bien hablarla. *D.G.* No,
por si entretanto me oluida,
Que aun temo su condicion,
mejor es que doña Clara
la hable, a ver si declara
con ella su pretension.
Alb. Es mui discreta, y os ama.
D.G. Siempre a mi fauor se inclina,
ay esperança! camina,
que la possession te llama. *Vanse.*

Salen don Iuan, y Martin.

D.I. Yo voi perdiendo el juizio.
Mar. Aqui tornas? *D.I.* Aqui torno.
Mar. Como torno es el amor,
que al rededor se anda todo,
mira que dàs que dezir
en la calle. *D.I.* No hago poco
en no echar piedras por ella.
Mar. Mira, señor, que amor solo
siempre lo passa mui mal,
y tu dixiste que es loco
quien solo vna cosa amaua
quando fuiste mas dichoso,
vamonos a entretener,
que en la Corte ay mil hermosos
rostros. *D.I.* No se que me tengo,
que todos me dàn en rostro.
Mar. Las heridas duelen menos
con los remedios. *D.I.* No pongo
la experiencia en los remedios,
ni a la muerte el passo estoruo,
quiero ausentarme, no puedo,
quiero escriuirla, no oso,
quiero verla, temo el daño
de su desden riguroso:
en su calle me anochece,
y en ella con letras de oro
los desengaños del Alua
me escriue el Sol en los ojos,
aumentando sus vengançAs,
pido a sus rexas socorro,
nadie me escucha.

Salen Celia, y Ines a la rexa.

Cel. Si escucha,

que amor es ciego, y no sordo.
D. I. Ay terribles desengaños!
como prometen los dias
para breues alegrias
tristezas de muchos años?
Ay dulces horas passadas!
que hazeis la pena mayor,
ay verdades que en amor
siempre fuistes desdichadas:
Ay hierros de aquellas rexas,
quien os pudiera ablandar.
Cel. Ay gusto como escuchar
en vn arrogante quexas?
D. I. Que obligaciones deshagan
nouedades de dos dias,
buen exemplo son las mias,
pues con mentiras se pagan.
Iustamente amor me trata,
vengando el rigor de vn año,
quando tratè con engaño,
tus beldades Celia ingrata.
Entonces quien tal pensara,
que era mi lealtad tan poca,
que de quexas vi en tu boca,
que de perlas vi en tu cara.
Pensar en que me adorauas,
con mayor dolor me aflige,
o quantas vezes te dixe,
quando a mi puerta llamauas;
Como por victoria y palma
de tus desdenes tan cierta,
en vano llama a la puerta,
quien no ha llamado en el alma.
Cel. Ay zelos bien empleados!
D. I. Quando llamauas alli,
y preguntando por mi,
me negauan mis criados;
Tanto el coraçon descansa,
contando lo que passò,
estaua diziendo yo,
para que busca quien cansa?
Mar. Señor, mira que es locura
enamorar con tus quexas
los marmoles de vnas rexas.
D. I. Ay peregrina hermosura!
Que noche te vi turbada,
dezir viendome boluer,
dexate don Iuan querer,
pues que no te cuesta nada.
Si cuesta, que no es hazaña
pagar amor con oluido,
que el que piensa que es querido,
el ser querido le engaña.
Mira entre desdichas tantas
a que llegan mis enojos,
pues vengo a poner los ojos,
donde tu pones las plantas.
Vino tu antiguo amador
de Milan para vengarte
a ser de mis pazes Marte,
a ser de mi guerra amor.
Con esto vengada estàs,
pues que ya en braços agenos,
ni puedes tenerme en menos,
ni puedo estimarte en mas.
Cel Que musica en los oidos,
tan dulce pudiera ser,
como auerme visto ayer
perder por ti los sentidos.
Y oy verte llorar por mi?
D. I. No quiero Celia piedad,
yo esforçarè tu crueldad,
con darme la muerte aqui.
Pues he visto la mudança,
que ha hecho tu pecho ingrato,
en el tiempo, ni en el trato
nadie tenga confiança.
Confiesso, ai penas tiranas!
que se me passan iguales,
las noches en tus vmbrales,
los dias en tus ventanas.
Y no llamo en esta calma,

no digas de mi amor cierta,
en vano llama a la puerta
quien no ha llamado en el alma.
Cel. Quierome quitar de aqui,
ay cielos! que puede ser,
que me venga a enternecer,
y que se burle de mi!
Pues no me piense engañar,
con la disculpa, aunque es mucha,
que quien lastimas escucha,
cerca està de perdonar.

Entrense.

Mar. Señor, si estàs de tal suerte,
llamarè mil vezes. *D. I.* No,
que no quiero darme yo
tanta ocasion a mi muerte.
Lo que podemos hazer
es, ir a pedirle a Clara
si Celia a caso repara
en que ha de ser mi muger,
Que la hable, y la prometa
la palabra de mi parte.
Mar. Pues yo puedo assegurarte
si ella la palabra aceta,
Que tu te dès en amores,
porque no se puede hallar
remedio, como es casar
para templar los amores.
Los que mas ves desear
aquel tan breue plazer,
los veràs amanecer
con deseos de enuiudar.
D. I. Pluguiera a Dios que me viera
en essos trances Martin,
que no ay en el gusto fin
donde el amor perseuera;
Ay esperanças burladas
del engaño, y del fauor,
ay verdades que en amor
siempre fuistes desdichadas. *Vanse.*

Salen Clara, y don Garcia, y Alberto.

Cla. Esto Celia respondio,
determinada a casarse.
D. Gar. Pudiera Celia emplearse
con otro mejor que yo;
Pero no en quien mas la quiera,
y la desee seruir.
Cla. Bien te puedes persuadir
de que por dueño te espera,
Pues esta noche me aduierte
de que hareis las escrituras.
D. Gar. Clara, el bien q̃ me asseguras
ya me enloqueze desuerte
Que sale del coraçon
a los ojos mi alegria;
en fin Clara, Celia es mia.
Cla. Oy tendràn satisfacion
Tus sospechas de que ha sido
quien siempre Celia ha estimado.
D. Gar. Perdon pido a mi cuidado
de las dudas que ha tenido,
Que donde ay competidor,
tambien anda en competencia,
y mas si ay zelos, y ausencia,
el miedo con el amor.
La que yo hize a Milan,
por allà pensar me hazia,
si aquellas noches venia
algun dichoso galan,
A la calle, o a tener
conuersacion en la casa.
Alb. Quanto a los amantes passa,
don Garcia no ha de ser
Repetido en la ocasion
de llegar a casamiento;
porque estoruar el contento,
perder la satisfacion,
Amor es pleito entre dos
quando tiene competencia,
agradeced la sentencia,

pues ha salido por vos,
Y vamos a preuenir
lo que fuere menester.

Salen don Iuan, y Martin.

D.I. Diligencias se han de hazer
hasta llegar a morir.
Mar. Nunca yo fui de opinion,
que quando llega a vengança,
vna muger, por mudança,
se le de mas ocasion.
All. Este es don Iuan el galan
que en casa de Celia vi.
D.G. Que quiere don Iuan aqui?
Clar. Seguro estàs de don Iuan,
que si a ver a Celia entrò
alguna vez; yo seria
la causa. *D.G.* Que la seruia,
Clara imaginaua yo:
Pero ya desengañado
de pensarlo estoi corrido.
Mar. Este es el recien venido,
no se si tambien amado.
D.I. Todo lo deue de ser,
pues desde que vino aqui,
se burla Celia de mi.
D.G. Claro està, que has de querer
hablarle, y doite lugar.
Clar. Vete con Dios, y estâ cierto
de que esta noche el concierto
se ha de escriuir, y firmar.

Vayase mirando a don Iuan, y èl a don Garcia mui falsos.

D.I. Brauo talle. *Mar.* A los zelosos
qualquiera competidor
parece siempre mayor.
D.I. Son los ojos temerosos
De la misma condicion
de la embidia. *Cla.* Que cuidado
me has dado en auer llegado
don Iuan en esta ocasion.
D.I. Porque Clara? *Cla.* Don Garcia,
que es el què de aqui se va,
casado con Celia està.
D.I. Casado? *Cla* Si, en este dia
Se han de hazer las escrituras,
claro està que està casado.
D.I. Mientras en duda han estado,
ò Clara, mis desventuras,
Estaua loco de amor:
pero en llegando a ser ciertas,
abro al coraçon las puertas,
vayase en buen hora amor,
Mal determinado andaua,
para llegar a ausentarme,
que a vn hombre que fue querido,
llega el desengaño tarde.
Pero pues ya no ay remedio,
ni esperança que me engañe,
yo me ausento de sus ojos
Celia, en mi ausencia se case,
Culpa tuue de perderla,
no tengo de quien quexarme,
esta es honrada ocasion,
mañana me parto a Cadiz,
dizenme, que a socorrerla,
el Almirante se parte,
y otros muchos Caualleros,
seguir quiero al Almirante,
que en esta accion, y en vn hora
ha sido cosa notable,
que de toda España el Rey
conozca las voluntades.
Quedate Clara con Dios,
y dà a Celia de mi parte,
el parabien de mi muerte,
de casarse, y de vengarse.

Vase.

Cl. Lastima me ha dado. *Ma.* Es justo
que te enternezca. *Clar.* Martin
con

con ausentarse dà fin
amor con tanto disgusto,
Ya se casa don Garcia,
ya no ay que cansarse mas.

Salen Celia, y Ines.

Cel. Que descuidada estaràs
de aquesta visita mia.
Cla. No viste al entrar vn hombre,
que es dueño del que està aqui?
Cel. Tapeme quando le vi.
Mar. Si aborreces hasta el nombre,
Que mucho que no le diesses
esse disgusto a tus ojos?
Cel. Ay Martin, si los enojos
de mis pensamientos viesses,
Iuzgaras que ya ofendida
quisè matarme vengada.
Mar. Ya creo que estàs casada,
en que estàs arrepentida.
Cel. No ha tanto que me casè,
pues aun està por firmar,
que el gusto lo pueda estar
siento, que vn hombre sin fè,
A quien yo he querido tanto,
me aya obligado a perderle,
pues sin dexar de quererle,
de lo que intento me espanto,
Por vengar tantos agrauios
hago tan gran ceguedad,
que si te digo verdad,
voi con el alma en los labios;
Yo le vi salir de aqui,
y la sangre se me fue
al coraçon, que pensè,
que ya no le hallara alli,
Piensas tu que no le oì
dezir las noches passadas
a mis ventanas bañadas
de mi llanto, y su dolor,
ay verdades que en amor
siempre fuistes desdichadas?
Todo lo vi, y escuchè:
pero ya la suerte mia
me ha entregado a don Garcia,
di la palabra, que harè?
si llama entonces, yo sè,
que amor lleuarà la palma,
sin responder puesta en calma
la vengança entonces cierta,
para que llama a la puerta,
quien no ha llamado en el alma?
Fuese sin llamar, y assi
determinada quedè
de casarme, y lo jurè
para vengarme de mi,
rompierala puesta alli,
que assi amor la furia amansa,
quando zeloso descansa,
ya que a buscarme llegò,
que no le dixera yo,
para que busca quien cansa?
Mar. No se que pueda dezir
Celia en esta confusion:
ya te casas, no es razon
tu casamiento impedir:
A Cadiz se va don Iuan
con el honor y laurel
de Enriquez, porque con èl
muchos Caualleros van.
Echame tu bendicion
con essas flores de azar,
que para ver pelear
voi alquilar vn balcon,
Que aunque con honrados brios
mas voi en estas tormentas
a dexar dinero en ventas,
que a echar a fondo nauios.
Cel. Dios te dè, Martin, felices
sucessos, pues a mi no.
Mar. Obispa te vea yo,

que con tal mano bendizes.
Vase.
Cla. Necia has estado. *Cel.* Yo. *Cl.* Si,
en declarar lo que sientes,
ya que te casas no intentes,
que este se vengue de ti.
Cel. No puedo mas, toma el manto,
ven a la calle mayor,
que nunca pensè que amor
quisiera vengarse tanto:
Sacarè de aqui a la noche
cosas que son menester.
Cla Mucho fue no conocer
don Iuan, al salir el coche,
Y si es que le ha conocido,
el te ha de seguir, y hablar,
ocasion que puede dar
sospechas a tu marido.
Cel. Ojala, pero no creo
que estando determinado
le dè mi boda cuidado,
ni mi priuacion deseo:
Yo me tengo de casar,
porque he venido a creer,
que si le bueluo a querer,
me ha de boluer a oluidar. *Vanse.*

Salen don Iuan, y Martin.

Mar. Que buen modo de partir,
despues que postas conciertas.
D. I. Tu me has echado a perder,
con darme Martin dos nueuas;
Vna, que ya los Ingleses
lleuaron en la cabeça,
que solo vn Giron de España
los hizo boluer sin ella,
Que se arrojaron al mar
cobardes, dexando en tierra
vidas, honra, municiones,
codicia, engaño, y soberuia;
Y otra, que lloran por mi
los bellos ojos de Celia,
mal aguero en mi partida
el ver llorar las estrellas:
Y assi vengo a ver su calle
para consolar mis penas,
y por vengarme de ver,
que enamorada me dexa.
Mar. No pienso que estàn en casa.
D. I. Si en otra parte conciertan
este necio casamiento,
llega Martin a la puerta.
Mar. Sale mui gentil olor,
que es señal que en casa cenan,
y que puede consolarte,
llegate mas cerca, llega,
Que si en las sienes, y pulsos
se pone quando ay flaqueza,
alguna agua que conforte,
y algun licor que dè fuerças,
Por Dios, que por las narizes,
ansi lo que guisan entra,
desde la cozina al pecho,
que hasta el anima consuela.
D. I. Aduierte q̃ue viene gente.
M. Si es justicia? *D. I.* No ai linterna.
Mar. Bien dizes, que suele ser
dessos tres Magos estrella,
Corchete, Alguazil, y pluma.

Entre don Garcia galan, Alberto, y gente que acompañe.

Alb. Bueno fuera auer traìdo
vn hacha. *D. Gar.* La casa es esta.
D. I. quiẽ va? *D. Gar.* D. Garcia Fajar-
Mar Este es el dueño de Celia. (do.
D. Gar. Y quien es quiẽ lo pregunta?
D. I. La justicia. *D. Gar.* Que lo sea
por muchos años, entrad.
Vanse.

D. I. Ya mi desdicha se acerca,
entraron? *Mar.* No sino el Alua,
vamonos de aqui, que esperas?
D. I. Fajardo dixo? *Mar.* Mejores
los tiene agora en su tienda
la calle del arenal.
D. I. Todo me abrasa, y me yela,
irme quisiera, y no puedo.
Mar. Pues es necedad, es tema,
si ya Celia està casada.
D. I. No puede ser que suceda
alguna cosa entretanto?
Mar. O que esperança tan necia.
D. I. Si acompaña a vn sentenciado,
hasta la misma escalera,
es mucho que me acompañe,
hasta que se case Celia?
Mar. Vn hombre viene.

Sale Laurencio Escriuano.

D. I. Quien va?
Lau. Presumo que ya me esperan.
D. I. Quien va? *Lau.* El escriuano soi.
D. I. Pues vuessa merced se buelua,
que me va en esto la vida,
y pongase esta cadena.
Lau. Bien entiendo que os importa,
pero si a otro ila nan? *D. I.* Venga,
que otr[illegible] tengo que le dar.
Lau So[illegible] tantos, que el arena
de [illegible] mar no sea bastante
si se [illegible]uiesse cadenas.
D. I. Con irse vuessa merced,
bien puede ser que no sea
la escritura aquesta noche.
Lau. Yo me voi. *Ma.* Que diligencias
tan locas. *D. I.* No puedo mas.
Mar. Mas gente viene, que intentas?

Entran dos musicos.

Primero. Que guitarra aueis traido?
Segundo. La señora Portuguesa.
Pr. Buenas vozes! *Se.* Estremadas!
Pr. Pienso que la casa es esta.
D. I Musicos! *Mar.* Pues no lo ves?
D. I. Viue Dios que no consienta
que canten quando yo lloro;
sacude. *M.* Sacudo. *D. I.* Mueran.
Pr. Ay q̃ me han muerto! *D. I.* Esso si,
vayan a cantar endechas.
Mar. O alomenos el Romance,
de a malas lançadas mueras.

Al alboroto de los cintaraços salgan D. Garcia, Alberto, y todos los de la compañia.

Pr. Aqui estàn! *D. Gar.* Pues Caualle- (ros,
assi es justo que se atreuan
a criados desta casa?
D. I. Hasta agora no ay en ella
quien esso pueda dezir,
pues solo su dueño es Celia.
D. Gar. Como que no, yo lo soi.
D. I. Estais casado con ella?
D. Gar. Vengo hazer las escrituras.
D. I. Pues quando estuuieran hechas,
quantas vezes no se cumplen?
D. Gar. Lo que los nobles conciertã,
y aun sin las firmas se cumple.
D. I. En cosas de esta manera
algunas causas impiden
la execucion que desean.
D. Gar. Sois impedimento vos?
D. I Quando la espada pudiera
responder, seguro estoi
que hablara por mi defensa;
pero yo tengo de hablar
aqui a parte a Vos, y a Celia.
D. Gar. Si ella quiere, aqui estoi yo,
no ay cosa que mas me vença
que vna honrada cortesia.

Apartanse los dos con don Iuan.

D. I. Es propio de la nobleza,
si vn hombre que se casara
con vna dama, supiera
que auia querido a vn hombre
vn año, con tal fineza,
que siendo los dias dèl
trecientos sobre setenta
y cinco, tantos papeles
puede mostrar de su letra,
y que con zelos el alua
trocaua perlas con ella;
porque llorando las dos,
eran mejores sus perlas,
si se espantaua la noche
de ver el Sol a sus puertas,
que el de sus ojos gustaua
de estar mirando por ellas,
y si huuiesse merecido
quanto de vna dama honesta
puede conceder amor
en exteriores licencias,
seria bien que zelosa,
por vengança, aunque discreta,
se casasse a su disgusto:
Y el que viniesse a querella
sobre tanta voluntad
viniesse hazer esperiencia
de los temores que passa,
quien lo que digo sospecha:
Vos sois juez, sentenciad
la causa, si a caso es vuestra.
D. G. Pues quiẽ es el hõbre? *D. I.* Yo.
D. G. Y quien es la dama? *D. I.* Celia?
D. G. Es aquesto verdad? *Cel.* Si,
no quiera Dios que yo mienta.
D. G. Ni que yo Celia me case
con quien verdades confiessa.
Cel. Ay verdades que en amor,
por los desprecios se niegan.
D. I. No desprecios Celia mia,
siempre adorè tu belleza.
D. Gar. Buen marido fuera yo
si a mis ojos la requiebran:
Caualleros yo he sabido
en este punto, que es deuda
mia, de que nunca tuue
imaginacion, ni nueuas
la señora Celia, y quiero
ya que por serlo, no pueda
casarme, que no se emplee
menos tan rara belleza,
que yo en el señor don Iuan
de la Guerra, y de la Vega:
esto suplico a los dos,
y que yo padrino sea
(venga vn si doblado). *Los dos.* Si.
Mar. Ya que de Cura te precias,
merezca Martin a Ines.
D. Gar. Pues de la misma manera
digan el si juntos. *Los dos.* Si.
Mar. Que es como Requiẽ eternam.
D. I. De las verdades de amor,
aqui acaba la Comedia.
Cel. Y el deseo de seruiros,
adonde acaba comiença.

Fin de la famosa comedia de ay verdades que en Amor.



LA GRAN COMEDIA DE LA BOBA PARA los otros, y discreta para si.

Personas que hablan en ella.

Alexandro de camino.
Iulio galan.
Camilo galan.
Fabio gracioso.
Liseno criado.
Marcelo.
Diana.
Teodora dama.
Laura criada.
Fenisa criada.
Albano.
Criados.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

ACTO PRIMERO.

Sale Diana de labradora.

Dia. Pues tu de amores conmigo
ignorante labrador?
diràs que yo no lo digo,
que el amor en quanto amor
nunca mereciò castigo.
No porque es mi rustiqueza
tanta, que ignore el grossero
estilo de mi rudeza,
que amor fue el hijo primero,
que tuuo naturaleza.
Deste amor han procedido
quantos son, quantos han sido:
pero no me persuado
a tenerle en baxo estado
a ningun hombre nacido.
Aqui destas peñas viuas
quisiera romper las yedras,
no porque trepan altiuas,
mas porque abraçan sus piedras
amorosas y lasciuas.
Y aqui con violentos braços
los enredos destas parras,
los embustes de sus laços,
que de pampanos bizarras
dàn a los olmos abraços.
Si de zelos, ò de antojos
canta a la primera luz
algun aue sus enojos,
quisiera ser arcabuz,
y matalla con los ojos.
Y tu grossero villano
vienes a dezir amores,
a quien por el aire vano
vn nido de ruiseñores
derribò con diestra mano.
Tu, ni el demas brio y talle
no me hableis, que si en el valle
donde mas lexos se esconde,
solo el eco me responde,
le suelo dezir que calle.
No os fieis en que esta aldea
me dio padre labrador,
que el alma que se passea
por mi pecho, y el valor
me dize que no lo crea.
Tengo tan altos intentos,
que si pudieran con arte,
subir trepando elementos,
passar an de la otra parte
del cielo mis pensamientos.
Es possible que yo fui
parto de vn monte, y naci
de vn rudo y tosco villano?
vn alma tan grande en vano
deposita el cielo en mi?
Son tales mis presunciones,
y discursos naturales,
que en todas las ocasiones
aborrezco mis iguales,
y aspiro a ilustres acciones.
Ayer (aunque no es fiel
interprete la osadia)
tuue vn sueño, y vi que en èl
vn Aguila me ponia
sobre la frente vn laurel.
Con esto tan vano estoi,
que pienso por mas que voi
reprehendiendo mi baxeza,
que se errò naturaleza,
ò soi mas de lo que soi.

Aires corred mas aprisa,
no bulliciosos peineis
la yerua que el alua pisa,
fuentes no me murmureis,
tened vn poco la risa.
Y si vn alto pensamiento
en baxo sujeto os calma,
parad con aduertimiento,
que son Narcisos del alma
los locos de entendimiento.
Porque si possible fuera,
que el autor del cielo diera
al entendimiento cara;
loco de verla quedara
si en vuestro cristal le viera.

Sale Fabio.

Fab. Por las señas que me ha dado
vn villano desta aldea,
que la vio baxar al prado,
no es possible que otra sea.
Dia. Que buscais con tal cuidado?
Fab. Busco vna bella aldeana,
que se ha de llamar Diana,
aunque es de almas caçadora
desde que salio el Aurora
a produzir la mañana:
Sois vos a caso? *Dia.* Yo soi. (mano
Fa. Cierto? *Dia.* Y mui cierto. *Fa.* La
me dad. *Dia.* Los braços os doi.
Fab. En vuestro semblante humano
mirando mi dueño estoi.
Dia. Sossegaos. *Fab.* Estoi sin mi
desde el instante que os vi.
Dia. Pues que quereis?
Fab. Que me oigais,
sin que vn accento perdais
de quanto os dixere aqui.
Ilustrissima Diana,
hasta agora destas seluas
humilde honor, aunque graue,
como està el oro en la tierra.
Octauio Duque de Vrbino,
Señor como sabes desta
por falta de sucession
truxo de su hermano Cesar
a su sobrina Teodora,
hermosa como discreta,
A su Estado, y a su casa:
(estame por Dios atenta,
que no entender los principios
haze obscuras las meterias.)
Siempre se pensò en Vrbino,
que fuera Teodora bella
su heredera (claro estaua)
pues le tocaua tan cerca.
Assi Teodora viuia,
y destos Estados era
señora, y espejo al Duque
se estaua mirando en ella.
Seruianla pretendientes,
Principes, Parma, y Plasencia,
Ferrara, Mantua, y Milan:
pero con menores fuerças,
y mayores esperanças
(como quien sirue en presencia)
dos Caualleros de Vrbino,
Iulio, y Camilo; a quien ella
cortesmente entretenia
con inclinacion secreta:
a Iulio, o por mas galan,
o por mas conforme estrella.
En estos medios Diana
la inexorable tixera
de la Parca cortò el hilo
al Duque en años cincuenta.
Lo que la muerte descubre,
lo que muda, lo que trueca
en qualquier estado o casa,
bien lo muestra la experiencia.
Assi fue en esta ocasion,

que en su testamento dexa
declarado el Duque Octauio,
que tiene en aquesta aldea
vna hija natural,
que nombra por heredera;
abriendose el testamento
Teodora sin alma queda,
Iulio sin vida, y Camilo
con esperança mas cierta,
que serà señor de Vrbino,
si viene por quien le hereda;
pues Teodora no le amaua,
y aunque recatadas muestras
al fin le amaua, que Iulio
estaua mas en su idea.
Con esto hermosa Diana
toda la Corte se altera,
y en dos vandos se diuide
con tal porfia, que llegan
a escriuir leyes las armas,
y hazer derecho la fuerça.
Pero entrando de por medio
las canas de la Nobleza,
vencen la furia a Teodora,
y la juuentud sossiegan.
La legitima señora
buscar alegres decretan,
y dàn el cargo a Camilo,
que ya se llama, o lo sueña
Duque de Vrbino contigo;
porque hasta esperar sentencia
de algunas dificultades,
quiere Iulio que pretenda
su Teodora, aunque entretanto
Diana a la Corte vengas.
Yo que en seruicio del Duque,
con poca nobleza y renta
naci en humilde fortuna,
tanto, que me ha sido fuerça
valerme del buen humor
para los Señores puerta,
aunque no falto Diana
de alguna virtud, y letras.
Respetando aquella sangre,
que del muerto Duque heredas,
vine, no a pedirte albricias
del parabien de que seas
Duquesa de Vrbino, quando
eco destos montes eras,
sino para que el peligro
a que te lleuan, aduiertas
entre tantos enemigos,
sin que nadie te defienda.
Porque Camilo no es justo,
que tu persona merezca,
donde Principes tan grandes
estos Estados desean.
Teodora, y Iulio quien duda,
que al passo que te aborrezcan,
han de pretender tu fin
con injustas diligencias.
Mira el peligro en que estàs,
y si es menester que tengas
en tantas dificultades
entendimiento, y prudencia.
Perdoname que te diga,
que examinarte quisiera,
puesto que el buen natural
tales impossibles vença.
Pero ya con los cauallos,
el estruendo de las seluas
me auisò, que los que vienen
en tropa, a buscarte llegan.
No me puedo detener,
que no quiero que me vean,
por ver si puedo despues
seruirte alla sin sospecha.
Dios te libre de traidores,
tu justicia fauorezca,
tu buena dicha assegure,
y tu inocencia defienda.

Vase.

Salen Camilo, y acompañamiento, Riselo villano, y Liseno criado.

Ris. Esta, Señores es la que buscando
venis por este monte, hija de Alcino
desta aldea vezino,
que agora está en los montes repastando.
Aparte.
Di. O ingenio! aqui me ayuda,
fingirme quiero simplemente ruda,
que es el mejor camino a vn grande intento.
Camil. Caualleros, mirando estoi atento
en esta labradora
lo que pueden la muerte y la fortuna.
Lis. Que sin sospecha alguna
del estado que espera está suspensa.
Aparte.
Di. Este es Camilo, atentamente piensa
como ha de hablarme, y mi persona mira,
quiere llegar, y el traxe le retira.
Cam. Que sirue suspender a lo que vengo,
quando presente gran señora os tengo:
dadme los pies Duquesa generosa,
y tanta nouedad no os cause espanto.
Di. No faltaua otra cosa
son que ellos vengan a burlarse tanto;
que Duquesa dezis, o calabaça?
si andais a caso por el monte a caça,
no me tengais por fiera.
Cam. Pensè, que en lo exterior fuera villana,
y que la buena sangre le infundiera
vn alma por lo menos cortesana.
Lis. Si a caso no es Diana?
Cam. Es Diana Pastor? *Ris.* En esta aldea
no ay otra que de aqueste nombre sea,
ni como preguntais hija de Alcino.
Cam. Que esta ha de ser de Vrbino
Duquesa? *Ris.* No os agrada? (da?
Ca. Como me ha de agradar. *Ri.* Pues q̃ os enfa-
Ca. El semblante risueño, y los efetos
que

que no son tan discretos,
como su nacimiento prometia.
*Ris.*Que mal la conoceis, porque podria
venderos mas Retorica si hablasse,
que quantos la professan en Bolonia.
*Cam.*Señora, el Duque es muerto.
*Dian.*Pues que se me dà a mi? pero si es cierto,
enterralde Señores,
que yo no soi el Cura.
*Ca.*Mirad q̃ es vuestro padre. *Di.*Que locura,
siendo Alcino mi padre. *Ca.*Los temores
que tuue de su poco entendimiento,
no me salieron vanos. *Lis.*Que te espanta
si se ha criado en rustiqueza tanta?
*Cam.*Tambien fuera milagro que no fuera
criada en este monte como fiera
desta ruda aspereza,
mas presto mudarà naturaleza,
en dandole los aires Cortesanos;
dad a todos las manos,
venid señora a Vrbino,
y sereis su Duquesa. *Dia.*Desatino.
*Ca.*Señora, el Duque os heredò en su muerte,
gozad tan alta suerte,
y tan dichosa empresa.
*Dia.*Pues soi yo buena para ser Duquesa?
*Ca.*Si, pues lo quiso el cielo.
*Dia.*Pues voi por mis camisas, y vn sayuelo
verde que tengo con azules viuos.
*Cam.*Estraños disparates. *Li.*Excessiuos.
*Ca.*Allà tendreis las galas que os conuienen,
a las que vuestro estado y nombre tienen;
venid, señora, al coche,
porque entreis esta noche,
si es possible en Vrbino.
*Dia.*Que no señor, yo tengo mi pollino.
*Ris.*Mira Diana, que eres ya Duquesa.
Dia. Pues sèlo tu por mi, que a mi me pesa.
*Cam.*Vamos señora: estraño desconsuelo!
*Li.*Buena Duquesa lleuas. *Dia.*Di Riselo,
si al monte fueres a mi padre Alcino,

que aqui me llego a Vrbino
a ser Duquesa, aunque de mala gana;
y que luego vendrè por la mañana. *Vanse.*

Salen Teodora, y Iulio.

Teo. Que porfiasse Camilo
en traer esta Diana?
Iu. Es tu condicion villana
Teodora de aquel estilo.
Teo. Iulio aunque el Duque dexasse
clausula en su testamento
deste nueuo pensamiento,
y esta villana heredasse;
Vna cosa tan dudosa,
como Senado tan Sabio
se la permite en agrauio
de la heredera forçosa?
Lo que disponen las leyes,
no lo sè, pero sospecho,
que es diferente el derecho
entre Principes, y Reyes.
Que aunque es la justicia igual,
es justo que aya excepcion,
quando las personas son
de nacimiento Real.
Que el Duque me aborrecia
podemos prouar tambien,
si porque te quise bien,
injustos zelos tenia.
Que el querer por sucessor
dexar al Duque de Parma,
sobre fundamentos arma
pleito su injusto rigor.
Iul. Quando no huuiera razon,
mas que prouar al que muere,
que estaua loco, se infiere,
que ha sido violenta accion.
Veamos como nos va
de justicia llanamente,
pues que tendremos presente
a quien la causa nos dà.
Que aũque mas fauorecida
de Camilo, y del Senado,
no ha de poder su cuidado
defender su injusta vida.
Si hasta el dia de su muerte
a la sucession te llama,
y desta constante fama,
que tu accion Teodora, aduierte;
Nacieron las pretensiones
de Mantua, Parma, y Milan,
que leyes darles podràn
contra ti, justas acciones.
En fin tu has de ser Duquesa
de Vrbino, o yo he de perder
la vida. *Teo.* Y yo tu muger
Iulio si a la embidia pesa.

Sale Fabio.

Fab. Ya señora viene aqui
la Duquesa mi señora.
Teo. Quien? *Fa.* Aquella labradora,
no te bueluas contra mi.
Teo. Que mugeres? *Fa* Es muger,
que en vn monte se ha criado.
Iul. No te dè por Dios cuidado,
que no le ha de suceder
Al Duque por inuencion
muger dessa calidad.
Fab. Hasta prouar la verdad
tu tienes la possession;
Mas por la gente vulgar,
y por Camilo, señora,
recibela bien agora,
que no te podran quitar
La possession por lo menos.
Vanse.

Salen Camilo, Liseno, y gente con Diana en habito de Dama.

Camil. No le agrada a vuestra Alteza
la Ciudad? *Di.* Es linda pieça,
mas recebirme con truenos?
Cam. Aquella es artilleria,
que os hazen la salua assi.
Dia. Con los relampagos vi
estrellas a medio dia.
En tocando las campanas
en mi tierra el Sacristan,
como los nublos se van,
bueluen a cantar las ranas.
Ca. A proposito. *Li.* En mi vida
vi cosa tan ignorante.
Di. Esta casa relumbrante
de blanco marmol vestida
que contiene? *Ca.* Es el Palacio
de vuestra Alteza. *Di.* El lugar
puede todo aposentar
sn grande y vistoso espacio,
Con ouejas, y borricos.
Ca. Vereis aposentos llenos
de pintura, en que es lo menos,
telas, y brocados ricos.
Dia. Que es aquello que està alli?
Cam. El relox. *Dia.* Valame Dios!
Ca. Alli señala las dos.
Dia. Bueno, a Teodora, y a mi.
Ca. Braua respuesta. *Li.* Gallarda.
Dia. Y quien es Camilo aquel
que està en aquel chapitel?
Ca. Es el Angel de la Guarda.
Dia. Bien le auemos menester:
pero es graue desvario
tenerle al calor, y al frio
si nos ha de defender.
Ca. No la entiendo. *Li.* Yo tampoco.

Sale Fabio.

Fab. A recibiros señora
sale la ilustre Teodora.
Cam. De verla me bueluo loco.
Li. En viendo su rustiqueza
se venga de ti Teodora.

Salen Teodora, y Iulio.

Teo. Mil vezes venga en buen hora
a su casa vuestra Alteza.
Dia. Señora, ya yo dezia,
que en mi borrico andador
pudiera venir mejor,
y llegar a medio dia.
Pero por essas veredas,
con mucho poluo y ruido,
arrastrando me han traido
en vna casa con ruedas.
Echad acà vuessa mano,
que vos la quiero besar.
Teo. Que es esto Camilo? *Ca.* Hablar
en el estilo aldeano,
No os espanteis, que ninguno
nace enseñado. *Teo.* Es ansi,
que dizes Iulio? *Iu.* Que aqui
alma y cuerpo todo es vno,
Y que no ay que tener pena
del tratado pensamiento,
pues su mismo entendimiento
en el pleito la condena:
O alomenos serà eterno,
pues no es justicia Teodora,
que dèn a Vrbino, señora,
inhabil para el gouierno.
Teo. Oy mi esperança naciò.
Di. Mui linda està su merce,
y digame, no tendrè
vno como aqueste yo?

Teo. Agorà, señora mia,
vuestras damas os daràn
galas, y joyas. *Dia.* No haràn.
Aparte.
Teo. Que notable boberia.
Aora bien, venid Diana
a tomar la possessiòn
Aparte.
de vuestra casa: el meson
le diera de mejor gana.
Iul. Y yo la caualleriza.
Cam. Corrido estoi. *Fa.* Yo turbado,
Laura, y Fenisa han llegado.
Teo. Laura aquel cabello enriza
a su Alteza, y tu despues
Fenisa con el decoro
que sabes, diamantes, y oro
siembra del cuello a los pies.
Lau. Las dos tendremos cuidado
de vestir, y de adornar
a su Alteza. *Di.* Estoi de andar
con los gansos por el prado
ducha a la crencha, o la trença.
Teo. Buena Duquesa has traido
Camilo. *Cam.* Si estoi corrido,
bien lo dize mi verguença.
Teo. Quedaos vosotras aqui,
ven Iulio, que ya la risa
aun por los ojos te auisa
del plazer que lleuo en mi.
Vanse.

Cam. Ya vuestra Alteza ha llegado
a su casa, justo es
que descanse, que despues
de las cosas de su estado
mas despacio trataremos.
Dia. Luego no me he de boluer
a mi lugar? *Ca.* No, hasta ver
la sentencia que tenemos.
Vanse.

Di. A gentilhombre? *Fab.* Es a mi?
Di. Vn poco tengo que hablaros,
vosotras señoras damas
id a preuenir mi quarto,
que hablo ya como señora.
La. Solo el aire de Palacio,
que le ha dado a vuestra Alteza,
harà mayores milagros.
Vanse las criadas.

Di. Quien eres hombre, que fuiste
cometa, que en breues rayos
fuiste carrera de luz,
desde tu Oriente a tu Ocaso.
De los libros de mi historia,
pintura que como en quadros
representaste a los ojos,
sucessos de tantos años.
Quien eres, que despertaste
a pensamientos tan altos,
mi dormida fantasia,
entre seluas y peñascos?
Quien te dixo que me diesses
aquel auiso que tanto
me ha valido para hazer
a Teodora aqueste engaño?
Que si no fuera por ti,
el entendimiento claro,
que me dio el cielo, aumentara
la embidia de mis contrarios.
Hablara con el desuerte,
que la vida, y el estado,
fueran fimera de vn dia
en el rigor de sus manos.
Y aduierte, que esta ignorancia
tengo de vsar entretanto
que asseguro estado y vida,
que despues hablarè claro.
Y tan claro, que se admiren,
que pueda vn inculto campo
produzir tan raro ingenio,

pero no ay ingenio humano
que esto pueda por si solo.
Tu pues con ligeros passos
embaxador de mi vida,
impulso del cielo santo,
en el peligro que estoi
has de ser mi Secretario.
Que fuera de no tener
otro fauor me declaro
contigo, porque te he visto
a mi remedio inclinado.
No te pregunto quien eres,
pues ya me dixiste Fabio
la condicion de tu vida;
pero porque estoi pensando,
que donde tanta piedad
hallò lugar tan hidalgo,
ha de ser Norte que guie
la naue de mis cuidados.

Fab. Señora, el mar prozeloso,
adonde pequeño barco
entrais a correr fortuna,
injurioso, y destemplado
con los vientos de ambiciones
toca del cielo los arcos.
Menester aueis Piloto,
(mirad que claro que os hablo)
de mas valor, y experiencia
para no correr naufragio.
Si os quereis fiar de mi
viuireis, y sino en vano,
con hazeros inocente
vencereis a tantos Sabios.

Dia. Fabio, quando yo contigo
mi entendimiento declaro,
bien sabes que me sujeto;
pensemos agora entrambos,
que consejo tomaremos.

Fab. Señora, aunque gouernaron
mugeres, Reinos, è Imperios,
fue con inmensos trabajos
tragicos fines, y medios
sangrientos, que no dexaron
exemplo de imitacion.
Si algun hombre no buscamos
de valor, que con secreto
os pueda seruir de amparo,
vos no podeis ser Cleopatra,
ni Semiramis. *Di*. Reparo
en que Camilo es indigno.

Fab Camilo? gentil cauallo
para lo que yo pretendo.

Di. Pues que pretendes? *Fa*. Casaros
con hombre de tal valor,
que no le iguale Alexandro.

Dia. Pues hagamos vn concierto,
que busques el hombre Fabio,
y le traigas de secreto,
que si del talle me agrado,
como tu de su valor,
iremos los tres tratando
vencer estos enemigos;
pero aduierte, que quedamos
en que este marido sea,
pues ha de durarme tanto,
repartido entre los dos:
demanera, que escojamos,
tu el valor, yo la persona.

Fab. Tu ingenio, y tu gusto alabò:
no como algunas mugeres,
que a penas padre, o hermano
les nombraron casamiento,
quando con el desenfado,
que si fuesse para vn dia,
lo que es para tantos años,
cierran con èl, sin mirar
si es azul, o colorado,
de que nace, que el oficio
de marido, o carga, o cargo
le sostituyan tenientes.

Di. Parte que me estàn mirando,
y el cielo tus passos guie.

Fab. Tu verás como te traigo
vn hombre; *Di.* Quien por tu vida?

En las dos puertas digan esto, como que se entran.

Fab. No lo se, vete de espacio,
que agora le voi a hazer.
Dia. Sea valiente. *Fab.* Vn Orlando.
Di. Sea ilustre. *Fab.* Sarà vn Rey.
Dia. Liberal. *Fab.* Vn Alexandro.
Di. Famoso. *Fab.* Cesar, o Aquiles.
Di. Ayroso, Sabio. *Fab.* Y gallardo.
Di. Mancebo. *Fab.* Lo principal.
Di. Yo te aguardo. *Fab.* Ya me parto
a buscar este marido,
como si fuera de barro. *Vanse.*

Salen Alexandro hermano del Duque de Florencia, Albano, y criados.

Ale. Gran deleite la caça! *Alb.* En ti se prueua,
pues a los montes del confin de Vrbino,
desde Florencia sin parar te lleua.
Ale. Llamarle puedes dulce desatino,
que hermosa fuente desta escura cueua,
remite al valle el passo cristalino,
el rubio lirio, y la azazuna caña,
parece que es el baño de Diana.
Campos yo pienso que del cielo fuistes
al hombre los mayores beneficios,
que fuera del sustento que le distes,
templais la grauedad de los oficios;
que pensamientos no se alegran tristes
entre estos naturales edificios,
arquitecturas que formò el diluuio?
mejor que los diseños de Vitrubio.
Alli vn peñasco empina la alta frente,
que parece que el cielo desafia,
alli se humilla, y mas profundamente
su firme fundamento hallar porfia;
que puerta mas pomposa, y eminente,
coronan entre Dorica armonia,
mas Reales trofeos que a estos riscos,
guirnaldas de tarayes, y lentiscos.
En esta soledad parece el cielo
prado de flores candidas, y bellas,
y en tanta luz el esmaltado suelo,
con licencia del Sol prado de estrellas,

que cosa es ver vn musico arroyuelo,
siruiendo de instrumento a las querellas
de vn ruiseñor, que quando mas suspira,
canta la solfa que en su arena mira.
Alb. Pienso que quiere ya vuestra Excelencia
ser ermitaño deste monte. *Ale.* Albano,
tal vez el oluidarse de Florencia
haze despues mayor el gusto. *Alb.* Es llano.
Ale. Si Napoles permite competencia,
donde naturaleza abrio la mano,
no dudes, que es Florencia, pero importa
para estimarla, alguna ausencia corta.

Sale Fabio.

Fab. Yo pienso que voi fuera de camino,
que no es el de Florencia el que he tomado.
Alb. Vn hombre al parecer viene de Vrbino.
Fab. Gente desciende deste monte al prado,
Al. Buen hõbre, q̃ buscais? *Fa.* Perdido el tino
por este laberinto voi errado.
Ale. Fabio tu voz conozco. *Fa.* Señor mio!
Ale. En tu passado amor los braços fio.
Fab. Bien aya el yerro que tan bien acierta.
Ale. Desde que de Florencia te partiste
ingrato me oluidaste. *Fab.* Desconcierta
toda razon vna fortuna triste,
resucitaste mi esperança muerta,
quando, señor, en saluo me pusiste
de la justicia de tu heroico hermano,
que no pudo sin ti remedio humano.
Vineme a Vrbino siempre rezeloso,
donde al Duque serui, que muerto yaze,
no ingrato a tu valor, mas temeroso,
que siempre el miedo de la culpa nace,
bien sabes que vn contrario poderoso,
nunca sin sangre agrauios satisface.
Ale. Disculpa tienes Fabio, que el agrauio
siempre le ha de tener presente el Sabio;
don de vas por aqui? *Fab.* Voi atreuido
a buscar vn marido a cierta dama,
aunque buscarle en monte no aya sido

feliz

Feliz aguero de su incierta fama.
Ale. Es muger principal? *Fab.* De esclarecido
nombre y sangre Real. *Ale.* Como se llama?
Fa. Es cosa de grandissimo secreto.
Ale. Secreto? *Fa.* Si. *Al.* Pues buscale discreto.
Fab. Esta es muger, que serlo de vn hermano,
pudiera del gran Duque de Florencia.
Ale. Yo soi lleuame a mi. *Fa.* No hablaste en vano,
aunque burlando estàs mi diligencia;
pero salgamos al camino llano,
que te importa escucharme. *Al.* Doi licencia
para veras, o burlas. *Fa.* Pues aduierte.
Ale. Comiença. *Fa.* Escucha tu dichosa suerte. *Vanse.*

Salen Teodora, y Iulio.

Teo. No pude yo desear
mas venturoso sucesso.
Iul. La ventura te confiesso,
como el saberla gozar.
Teo. Camilo no acierta a hablar,
de corrido, y de turbado;
pero dirà que casado,
que es facil de persuadir,
Diana no ha de regir,
sino Camilo su Estado:
Temo que ella ha de querer
qualquier propuesto marido.
Iul. Lo mismo me ha parecido
de vna inocente muger,
y que si lo viene a ser,
el mismo daño nos viene,
luego remedio conuiene.
Teo. En aquel simple sujeto,
si el alma es causa, el efeto
della produzirse tiene;
si con gran entendimiento
tantas se casaron mal,
que harà quien le tiene igual?
Iul. Lo mismo Teodora siento;
pero escucha vn pensamiento,
Teo. Como? *Iul.* Tu le has de dezir
mal de los hombres; que oir
cosas que le dèn temor,
quando Camilo su amor
la pretenda persuadir,
haràn en su ententendimiento,
si alguno puede tener,
tan simple y necia muger,
que aborrezca el casamiento.
Teo. Es discreto pensamiento,
mas si lo que es general,
por condicion natural,
y por flaqueza tambien
la fuerça a quererlos bien,
que importa dezirle mal?
Iul. Y que importa que lo intentes?
Teo. Yo lo harè, que puede ser
que aproueche, aunque el querer
tiene muchos accidentes.
Iul. Porque lo contrario sientes?
Teo. Porque es amor vn furor,
que obliga a amar con rigor
a los de sentido agenos,
que vn animal sabe menos,
y sabe tener amor.

Sale Diana mui bizarra, y Laura, y Fenisa.

Di. No vengo buena? *Teo.* Estremada.
Dia. No vè qual traigo el cabello?
Laura me le ha puesto ansi
deuanado en vnos hierros,
mas quando oi que Fenisa
los ensartaua en el fuego,
desde el estrado sali
hasta el corredor huyendo:
mire que de baratijas
me han puesto por todo el pecho.
Iul. Por Dios que està vuestra Alteza
como vn Angel? *Di.* Yo lo creo,
auer, buelualo a dezir,
como dizen en el pueblo?
Iul. Que està vuestra Alteza hermosa.
Di. Pues quereis que nos casemos?
Teo. Señora, no hableis ansi,
tened a los hombres miedo.
Di. Pues porq? *Teo.* Porq son malos.
Di. Yo pensaua que eran buenos,
mi padre el Duque fue hombre?
Teo. Si, señora. *Di.* Pues yo pienso
que pues le quiso mi madre,
no era malo, sino bueno.
Que mugeres han parido
sin hõbres? *Teo.* Ninguna. *Di.* Luego
para algo deuen de ser
en el mundo de prouecho.
Teo. Las mugeres principales
dellos han de andar huyendo.
Di. Y que importa que ellas huyan,
si las han de alcançar ellos?
Iul. Que maliciosa villana.
La. Si, pero boba en estremo.
Di. Ola Fenisa? *Fe.* Señora.
Di. Quando os mirais al espejo?
Quando os vestis tantas galas?
quando os rizais los cabellos?
quando llamais dando manos?
quando descubris manteos?
quando enjaezais los chapines?
que solo falta ponerlos
pretrales de cascabeles,
es para salir corriendo,
porque no os topen los hombres?
Lau. Señora, no pretendemos
desagradarlos, que es todo
materia de casamiento.
Di. Quando noche de san Iuan
esperais con tal silencio
lo que dizen los que passan,
es por san Iuan, o por ellos?
Fel. Por ellos señora mia.
Dia. Y quando salis haziendo
la paua con anchas naguas,
imitando en rueda, y ruedo
diciplinante galan,
es todo aquel embeleco
por mugeres, o por hombres?
La. Para venir de vn desierto
campo, mucho sabes *Di.* Yo
Laura a los hombres me atengo.
Teo. Camilo le ha dicho amores.
Iul. Esso, señora, sospecho.
Teo. El viene. *Iul.* Serà a burlarse,
que con otros Caualleros
de reboço a verla.

Salen Camilo, Liseno, Albano, Alexandro, y Fabio.

Ale. Fabio.
que no me conozcan temo:
aunque auer estado en Roma,
como sabes tanto tiempo
con el Cardenal mi hermano
assegura mi deseo.
Fab. Ponte la capa en el rostro,

de-

Demas de tener por cierto,
que no te ha visto ninguno,
porque todos presumiendo
que Diana es muger simple
en sus acciones suspensos,
solo reparan en darle
mas aplauso que respeto.
Ale. Sin que me digas quien es
sus fingidos mouimientos
me lo han dicho. *Fab.* Dizes bien,
que es facil de conocerlos;
que te parece? *Ale.* Que inclina
a amor, y lastima. *Fab.* Llego
con tu licencia a dezirle (uierto.
q̃ te traigo. *Ale.* Aduierte. *Fa.* Ad-
Ale. Que no le digas quien soi,
que esto ha de ser a su tiempo.
Fab. No tiene gentil persona?
Ale. Fabio, de amigos, de ingenios,
de mugeres, y pinturas,
no se ha de juzgar tan presto.
De amigos, porque son falsos,
de ingenios, porque son nueuos,
de pinturas, porque tienen
dificil conocimiento,
de mugeres, porque muchas.
Fab. No lo digas, ya te entiendo.
Ale. Son hermosura sin alma.
Fa. Pero en este gran sujeto
todo està junto, yo voi.
Ale. Y yo aguardo satisfecho
de tu entendimiento Fabio.
Fa. Ponte de buen aire, llego,
y repare vuestra Alteza.
Cam. Admirado estoi Liseno
de que estuuiesse sin alma
la belleza de aquel cuerpo.
Lis. Son arboles, que sin fruto,
altos, y floridos vemos.
D. Mi Secretario ha venido,

Aparte.

hablarle por cifras quiero,
que ya por señas me dize,
lo que sin ellas sospecho.
Si tengo de estar acà,
y tantos señores veo,
es impossible que pueda
tratarlos sin conocerlos.
Aprendiendo voi los nombres,
Camilo, Iulio, Liseno,
Teodora, Laura, Fenisa,
vos quien sois, que no me acuerdo
de aueros visto otra vez?
Fab. Soi, señora, vn escudero
de vuestra Alteza. *Di.* Que nõbre?
Fab. De canto de organo tuego
la entrada, Fabio me llamo.
Dia. Sois hombre? *Fab.* Pudiera serlo
honrandome vuestra Alteza;
porque a imitacion del cielo,
los Principes hazen hombres.
Dia. Dize Teodora, que dellos
huya, porque son traidores.
Fab. Pues yo de leal me precio.

Aparte con Fabio.

Di. Que ai de aq̃llo? *Fab.* Ya lo truxe.
Di. Qual dellos es? *Fa.* El que atento
a que le mires, se quita
de aquella capa cubierto
de quando en quando el reboço,
mirale bien. *Di.* Ya le veo. (blado
Fab. Es bueno? *Dia.* Despues de ha-
te dirè dèl lo que siento.
Fab. Lo mismo de ti me dixo.
Di. Pues deue de ser discreto.
Fab. Quando a buscarle parti,
hizimos los dos concierto,
que tu escogiesses el talle,
y yo señora el ingenio;
que ai de tu parte? *Di.* Assi, assi;
mas dime si lo compuesto

de mi talle le agrado?
Fa. Assi, assi. *Di*. Venganças, bueno!
q̃ nombre? *Fa*. No me le ha dicho.
Di. Pues adonde hallaste necio
este marido sin nombre,
para tan graue sujeto?
Fab. El te lo dirà, que yo
lealtad a entrambos professo.
Dia. Voime, y passarè mas cerca.
Fab. Es vn gallardo mancebo.
Dia. Teodora? *Teo*. Señora mia?
Dia. Mucho me enfada el concierto
de Palacio, allà en mi casa
comia yo a todas horas,
ir a la cozina quiero,
como en mi aldea solia.
Teo. Que notable desconcierto!
detengase vuestra Alteza.
Dia. Ya Teodora me detengo
para mirar estos hombres,
que ver mas cerca deseo,
que falta, o que gracia tienen,
que obligue a tenerlos miedo.

Vaya Diana mirando a Alexandro al salir, y todos la acompañen, quedando èl, y Fabio.

Fab. Ya que se fueron, señor,
dime lo que sientes desto,
porque en todos los principios
tienen las cosas remedio.
Aqui no estàs empeñado,
porque con discreto acuerdo
neguè tu nombre, aunque fuera
despertar su pensamiento,
dezirle, este es Alexandro
de Medicis, por lo menos
del gran Duque de Florencia
hermano, de Francia deudo,
y persona, que en las armas:
Ale. Detente Fabio, y tratemos
como solicite yo
a Diana con secreto,
para ser Duque de Vrbino,
que estàn a la mira puestos
mil Principes confinantes.
Fab. Quien agradecido ha puesto
su persona en este punto,
darà para todo el medio,
que nos dè glorioso fin,
y tu enamorando tierno,
y yo haziendo el dulce oficio,
Ale. De que? *Fab*. De tercero diestro;
en el Palacio de Vrbino
auemos de poner presto
de los Medicis las armas.
Ale. Yo te darè. *Fab*. No lo quiero,
Porque quien a buenos sirue,
esso le basta por premio.

ACTO SEGVNDO.

Sale Diana con sombrero, y capotillo, Alexandro de noche, Fabio y Laura.

Dia. Tan presto quieres irte?
Ale. Fabio, señora, dize, que amanece.

Fab.

Fab. Bien puedes despedirte,
que el crepusculo crece,
y la tumba del Sol se desvanece.
La. Vn poquito de culto por tu vida.
Fab. Digo que el alua ostenta luz mentida.
Dia. Esta, Alexandro, es la tercera noche,
que en aqueste jardin hablo contigo,
Fabio solo testigo,
y Laura de quien fio este secreto,
hasta que tenga venturoso efeto.
La. Entiendes Fabio tu del carro, ò coche?
donde van las estrellas?
Fab. Vendrà mui aproposito por ellas
sacar Laura la hora
despues que el sumiller del Sol, la Aurora,
le corre la cortina,
esparciendo la niebla matutina.
La. Habla Christiano, o noramala vete.
Fa. Y esso no es culto? *La.* No. *Fa.* Pues que? *La.* Cultete.
Ale. Diana hermosa, Fabio me ha contado,
que te daua cuidado,
no mi persona ya, mi entendimiento,
parecete que digo lo que siento?
y siento lo que digo?
soi bueno para dueño, o para amigo?
que de qualquier suerte en tu seruicio
la vida, el alma es corto sacrificio:
si estoi examinado,
dame señora el grado
de galan, o marido.
Dia. Con el mismo temor lo mismo pido,
que como la primera vez me viste,
(que es fundamento en que el amor cõsiste)
con tan simples afectos, y señales,
y aquella aprehension tarde se oluida
la memoria ofendida,
puede ser que conserue acciones tales.
Ale. Y en tres noches Diana,
que hablando nos diuide la mañana,
no quieres que tu raro entendimiento
me dè conocimiento

de que tal exterior sirue de muro
a la perla del alma en nacar puro,
tal es tu ingenio, y tu real decoro,
como licor precioso en vaso de oro,
y admirame que sea
de tanta ciencia Catedra vna aldea.
Dia. Si yo, gallardo Medicis, te agrado,
tu ingenio en tu persona a mi cuidado,
es al circulo de oro semejante,
que esmalta y ciñe brillador diamante.
La. Si estais ya concertados,
mirad, que del jardin los acopados
arboles, hazen sombras,
y se vèn de las flores las alfombras,
en cuyos quadros cultos
repite luz el Alua.
Fab. Pintados pajarillos hazen salua
entre los verdes arboles ocultos
la dudosa luz del nueuo dia,
y no teneis temor, que ser podria
que os viessen tantos necios pretensores?
Ale. Mal sabes tu, que es començar amores,
que hasta ganar el alma que desea,
no ay amante que tema, ni que vea.
Dia. Hablar siempre discreto,
ya no serà possible, que en efeto
donde ay amor ay zelos, linces tales,
que penetran los Orbes celestiales,
y los escuros limbos de la tierra.
Ale. Para escusar la guerra
de la embidia curiosa,
la industria solamente prouechosa
puede hallar algun medio,
della desvelo, y de los dos remedio,
que te parece que Alexandro intente?
La. Huye presto, señor, que viene gente.
Di. Tan presto gente aqui? *Fa.* Gentil oluido.
La. Que ciego es el amor entretenido.
Dia. Con el gusto no via,
que nos miraua el dia.
Ale. Y yo no viendo estrellas en su velo,

pen-

pensé que se passaron a tu cielo:
a Dios señora mia.

Huyen Alexandro y Fabio, y salen Teodora, y Fenisa.

Teo. Hombres dizes que viste?
Fe. Pues no los ves huir, porque sintieron
que su amorosa platica rompiste?
Teo. Siento la llaue, y que la puerta abrieron,
que sale al muro. *Fe.* Que furioso escapa,
dexandonos el oro de la capa,
en los ojos el vno,
por testigo de que es amante alguno
de tantos pretendientes.
Teo. Fenisa no será de los ausentes,
aunque pueden seruirla de secreto,
y que he tenido zelos te prometo
de que la mire Iulio. *Fe.* No lo creas,
que aunque es gallarda, son acciones feas
las de su entendimiento,
porque fuera sin alma amor violento.
Teo. Esso no me assegura,
que el ingenio, la gracia, y la hermosura,
que a muchas les negò naturaleza,
discretas hizo y lindas la riqueza,
y yo he notado en Iulio tal mudança,
que no deue de ser sin esperança
de ser Duque de Vrbino.
Fe. Antes de la sentencia es desatino.
Teo. Bellissima Diana entre estas flores
tan de mañana, efetos son de amores,
las plumas y el vestido
muestran que aqui la noche aueis tenido.
Yo vi por las espaldas
el oro entre las verdes esmeraldas
destos arboles hojas, que es aquesto?
hombres con vos? como oluidais tan presto
lo que os tengo aduertido?
Dia. Señora, como soi boba me oluido

facil-

facilmente de todo.
Teo. No veis que desse modo
ofendeis la grandeza en que nacistes?
Di. Que huyesse de los hombres me dixistes;
pero como yo sè los mandamientos,
que es mas obligaciō que vuestros cuentos,
y amaràs a tu proximo dezian,
como a ti mismo, y vi que no tenian
vuestras lecciones buenos fundamentos.
Teo. Amadme a mi para cumplir con ellos.
Dia. No deueis de sabellos,
no veis que dize proximo, y si fuera
para muger que proxima dixera;
veis como vais Teodora
contra los mandamientos? *Teo.* Yo señora
deseo quanto puedo,
q̃ no os engañe alguno. *Di.* No ayais miedo.
Teo. Engañan las discretas, y auisadas,
q̃ haràn de vos? *Dia.* Por muchas engañadas
en todos los Estados
siempre son mas los hombres engañados.
Fe. Esto no sabe a mucha boberia.
Dia. Pero dezidme vos por vida mia,
porque los quereis mal? que es buena gēte,
quien ay que nos defienda, y nos sustente?
pues desde que nos paren nuestras madres,
todo es cuidado, y ansia de los padres
para darnos remedio?
Fe. La Corte se vistio de medio a medio.
Dia Ioyas, vestidos, fiestas, y plazeres,
deuemoslas a caso a las mugeres?
y fuera desto aunque de mi te assombres,
no ves que las tres partes de los hombres
han muerto por nosotars? luego es justo
querer a quien nos quiere, y con tal gusto
nos cria, nos regala, y nos sustenta,
y con su amparo defender intenta
con el amor la vida, y con las manos?
Teo. Antes Diana son vnos tiranos,
que no nos quieren mas que mientras dura
la verde edad, la gracia, y la hermosura,

ma-

matandonos a zelos, y es de modo,
que ellos lo quieren todo,
y no nos dexan ver el Sol a penas.
Di. Pienso que quieres bien lo que condenas,
ven Laura amiga, y mudarè vestido.
La. Mucho te has declarado. *Di.* No he podido
reprimir esta vez mi entendimiento,
que es luz en fin, y sigue su elemento.

Vanse Diana, y Laura.

Teo. Quien pensara Fenisa que supiera
estas cosas Diana en quatro dias?
Fe. Si su buen natural se considera,
no ha de vençer sus rudas fantasias
aquella sangre ilustre?

Sale Iulio.

Iul. Hazed pensamiento mio
lugar, aunque esteis de assiento
a mi nueuo pensamiento,
pues teneis libre aluedrio;
perdonadme si os desvio
de la obligacion de quien
lo mismo hiziera tambien,
que la razon natural
quiere que aborrezca el mal,
y que solicite el bien.
Los ojos puse en Diana
desde el punto que llegò,
no porque me enamorò
si honesta hermosa villana;
mas porque tengo por llana
su justicia, y siendo ansi
ganarè lo que perdi,
si a quien la tiene me inclino,
porque ser Duque de Vrbino,
es lo que me importa a mi.
Teo. Iulio? *Iul.* Señora? no en vano
con mis hermosos colores
se leuantauan las flores
desde tus pies a tu mano;
embaxador del Verano
suele ser el ruiseñor,
y agora de flor en flor
vienes a ser Filomena,
rie el prado, el aire suena,
llora el agua, y canta amor.
Ya que puede sucederme
que no sea dicha este dia?
Teo. Segura estarà la mia
con pagarme, y con quererme,
aqui vine a entreuerme,
y hallè a Diana, que ya
en ser bachillera dà.
Iul. Es laço en que dàn los necios
para mayores desprecios.
Teo. Algo reformada està.
Iul. Es vn marmol que ha vestido
de rustica arquitectura
naturaleza tan dura,
que Camilo arrepentido
està de auerla traido,
y tan confuso el Senado,
que le ha puesto en mas cuidado
el boluerla a deshazer,
que el pensar que ha de poner

tal

tal señora en tal estado.
Teo. Por ir a verla vestir
las galas de oy, no me puedo
detener contigo.
Vase.

Iul. Quedo
sinti, no ay mas que dezir.
Esto me importa fingir,
ya que con Diana intento
este nueuo pensamiento,
que luego que tenga amor
sobre su mucho valor
luzirà su entendimiento.

Sale Camilo.

Ca. Huelgome de hallarte a solas,
que tengo que hablar contigo.
Iul. Ya sabes mi inclinacion,
a tu amistad, y seruicio.
Cam. Si en ella puso Teodora
quando los dos la seruimos
alguna discordia, Iulio,
siendo deudos, siendo amigos,
ya no causaran los zelos
los passados desatinos,
que del amor de Teodora
tomò vengança el oluido.
De hablar con Diana vengo,
y pareceme que he visto,
no el juizio concertado,
mas no alterado el juizio.
Con su Secretario estaua,
escriuiendo a los que han sido
pretendientes de Teodora,
que le han dado por escrito
el parabien del Estado;
aqui Iulio te suplico,
que me escuches mas atento.
Iul. Que mas atento? *Ca.* Pues digo,
que si este Estado ha de ser
de vn estraño, o de vn vezino,
donde como en dueño ageno
corran los propios peligros,
es mejor que yo lo sea;
que por ser Duque de Vrbino,
no reparo en lo interior
deste rustico edificio.
Porque no la quiero yo,
para que me escriua libros,
ni para tomar consejo,
que de muger no le admito.
Tu pues quieres a Teodora,
que nunca quien ama quiso
mas interes que su gusto,
ayuda el intento mio,
pues que no puedes dexar
por amante, y bien nacido
de quererla, a cuya causa
a Duque de Vrbino aspiro.
Que si me dàs tu fauor,
y la possession conquisto,
todos mis Estados quedan
a eleccion de tu aluedrio.
Iul. Mucho me pesa que pienses
(o generoso Camilo)
siendo discreto, que pueda
el gusto (y mas si es fingido)
vencer tan grande interes,
como ser Duque de Vrbino.
Quando yo amaua a Teodora,
era fundado designio
en ser forçosa heredera;
pero viendo, como has visto,
que es Diana, quien tan loco
tomara tan necio arbitrio,
como dexar la esperança
de la pretension que sigo
con el mismo pensamiento?
Quien se viera tan rendido
a la mayor hermosura,
que naturaleza hizo

al mas raro entendimiento,
al cuerpo mas cristalino
(cosas que siguen los hombres
con engañado juizio)
que dexarà vn grande Estado,
por vn bien que siempre ha sido
imaginada victoria,
y executado delito,
breue começa del gusto,
que suele traer consigo
el justo arrepentimiento
a espaldas del apetito?
La cosas que son possibles
han de pedir los amigos,
que es locura, y no razon
amistad contra si mismo.
Los amores de Teodora
no fueron mas de principios,
mudò fortuna el semblante,
y mi amor mudò de sitio.
Mas quiero boba a Diana
con aquel simple sentido,
que bachillera a Teodora,
pues vn Filosofo dixo,
que las mugeres casadas
eran el mayor castigo,
quando soberuias de ingenio,
gouernauan sus maridos.
Lo que han de saber, es solo
parir, y criar sus hijos,
Diana es hermosa, y basta,
que sepa criar los mios.
Cam. No esperè de tu lealtad
respuesta tan descompuesta,
pero ha sido la respuesta,
como ha sido la amistad.
Mas que mejores razones
me pudiera responder,
quien rompe de vna muger
tan nobles obligaciones.
Pero no se lograran,
que en sabiendolo Teodora,
a quien yo lo dirè agora,
(pues tus agrauios me dàn
para baxezas licencia)
a entrambas las perderàs,
y a mi que te importa mas.
Iul. Y que ha de hazer mi paciencia
Camilo en essa ocasion?
Ca. Remitir el desagrauio,
que palabras no lo son.
Iul. Pues quitandote la vida
podrè solo pretender.
Ca. Quien la sabe defender,
nunca de quien es se oluida.

Salen Diana, Teodora, Fabio, y Marcelo Secretario.

Teo. Ya se luze la cabeça
que por gouierno teneis.
Dia. Ola, que es esto que hazeis?
Mar. Ya no lo vè vuestra Alteza,
Iulio y Camilo reñian.
Dia. Marcelo, es esto mal hecho?
Mar. Quando ay enojo, y despecho,
al campo se desafian
los Caualleros, no aqui.
Di. Que harè Teora? *Teo.* Prendellos.
Di. Prendellos? Pues querran ellos?
Teo. Mandadselo vos. *Di.* Yo? *Teo.* Si.
Dia. Las espadas me desmayan,
escriuildes a los dos
Marcelo vna carta vos
en que a la carcel se vayan.
Fab. Buena traça. *Mar.* La razon
de la pendencia que fue?
Ca Fue la Duquesa. *Mar.* Porque?
Cam. Casarla fue la ocasion,
mas no tambien empleada,
aunque con mucha nobleza,

como merece su Alteza.
Di. No, no, que ya estoi casada.
Teo. Casada, con quien? *Di*. Con vos,
que pues que no he de querer
hombres, sereis mi muger.
Teo. Poned en paz a los dos,
hazed que se dèn las manos.
Di. Luego quereis los casar?
Teo. Y los dos pueden dexar
essos pensamientos vanos.
Di. Casense Iulio, y Camilo,
pues ya lo estamos las dos,
dad fee Secretario vos
entendeis por buen estilo
de que quedamos casados;
sin duda que la question
nació de la pretension
Laura de aquestos Estados.

Sale Alexandro de camino.

Ale. Si deslumbrado por dicha
entre señores aqui,
que tanto ha podido en mi
la fuerça de vna desdicha,
suplicoos me perdoneis.
Di. Que es esto Fabio? *Fab*. Señora,
como tu lo entiendo agora.
Di. Cauallero que quereis?
Ale. Qual es su Alteza? *Di*. Yo soi
su Alteza si me buscais,
pues bien, que es lo que mandais,
que os entrais adonde estoi
con las espuelas calçadas;
sois por ventura Frances,
que las tienen en los pies
para siempre vinculadas?
Que como entre las naciones
son los mejores cauallos
Iu. de Galos se han buelto gallos,
y gallos con espolones.

Ale. Tanto mi peligro ha sido,
que dexo el cauallo muerto
a essa puerta. *Di*. Desconcierto,
que mejor huuiera sido
auerle metido acà,
y que se muriera aqui.
Iul. Cauallero oidme a mi,
esta gran señora està
de enfermedad que ha tenido
diuertida como veis,
a que venis? que quereis?
Dia. Mentis, porque ya ha venido
mi salud, y estoi tan buena,
que cierta temeridad
es sola mi enfermedad,
hasta quitarme la pena:
Que se entrasse Fabio aqui
Alexandro deste modo?

A parte con Fabio.

Fab Si el no sale bien de todo,
passos y tiempo perdi.
Ale. Hermosa Diana,
retrato de aquella,
que con las tres formas
por deidad celebran.
Que Luna en el cielo
Diana en la tierra
en el centro obscuro
Proserpina Reina.
Pues fuistes señora
Diana en las seluas,
Luna en el estado
donde sois Duquesa.
Y mientras os tuuo
sayal encubierta
Proserpina clara
Reyna de tinieblas.
Otauio Farnesio
a vos se presenta,

del Principe hermano
de Parma, y Plasencia.
Amor que en las almas
tiene tanta fuerça,
mayormente quando
verde Primauera,
tiernos años gozan
faltos de experiencias
en la luz hermosa,
bañando las flechas
de vnos ojos negros
de vna dama bella.
Dio luto a los mios,
pues en esta ausencia
en el alma misma
le traigo por ella.
No con lo presente
hago competencia:
pero si el amor
las flechas perdiera,
los ojos que digo
siruieran por ellas.
Pagome dos años
amorosas deudas,
no eramos iguales
en sangre, y nobleza;
con que mi esperança,
que casado fuera,
possession dichosa
fue desdicha cierta.
Solo merecia
por alguna rexa,
manos recatadas,
y palabras tiernas.
Como mariposa,
que nunca se quema,
solo daua tornos
a la blanca vela.
Trataron casalla
sus padres por fuerça,
y suele forçoso
darles obediencia.
Yo que la adoraua,
y me vi perdella,
no perdi la vida,
perdi la paciencia.
Y viendome Porcia
con alma resuelta
de matar su esposo,
mis locuras templa,
con darme palabras,
que salieron ciertas
tierna a mis suspiros,
facil a mis quexas.
De las bodas tristes
passaron a penas
los alegres dias,
quando verme intenta,
vna escura noche,
tan lluuiosa y negra,
que solo se hizo
para ser secreta.
A su huerta pongo
escalas de cuerda,
mas que cuerdo loco
subiendo por ellas.
Dormia su esposo,
y Porcia despierta,
de la cama sale,
durmiendo le dexa.
Quando vi su bulto
por la blanca senda,
que era de los quadros
guarnicion de arena.
Cuyos pies hermosos
en breues chinelas
con ayrosos passos
la boluieron perla.
Si ay aqui quien ame,
lo que senti sienta
tras tantos dseos

con el bien tan cerca.
Naguas de Cambrai,
con randas Flamencas
partian el campo
de su imagen bella.
Porque la camisa
de mangas abiertas,
mostraua dos braços
de candida cera.
Y al vso de Italia
por el pecho suelta
dos suspensos bultos,
pomos de azuzenas.
Al marido entonces
el honor despierta,
porque quien le tiene,
no es bien que se duerma.
La jurisdicion
de la cama tienta,
lo frio le abrasa,
lo ardiente le yela.
Porque los que aman
este estado sepan,
que aun alli no tienen
segura su prenda.
Salta de la cama,
y toma en defensa
de su honor y vida,
espada, y rodela.
Presto hallò el engaño,
y a nosotros llega,
porque las desdichas
siempre fueron prestas.
Conmigo se afirma,
la colera ciega,
nunca por preceptos
gouernò las tretas.
Y como el agrauio,
ni esgrime, ni llega,
cuchilladas tira
on poca destreza.
a pocas turbado
por mi espada se entra
del jardin los quadros
con la sangre riega.
Saco a Porcia en braços
sin herida muerta,
y en vn Monasterio
defendida queda.
A penas la Aurora
sacò la cabeça
a llorar desdichas
en viendo la tierra.
Quando diez soldados
mi aposento cercan,
prendeme mi hermano,
y el mismo sentencia,
porque propia sangre,
mas exemplo sea,
dando a la justicia
Magestad seuera.
Ya llegaua el dia,
quando vna donzella,
hija del Alcaide,
piadosa me entrega
llaues de la torre,
joyas, y cadenas.
Salgo en el cauallo,
que si viuo queda,
como el de Alexandro,
marmol se prometa.
Oy a vuestros pies
mis fortunas llegan,
mostrad que sois Angel
en librarme dellas.
Dadme vuestro amparo,
que mi historia es esta,
serà vuestra gloria
remediar mi pena.

Dia. Discreto deueis de ser,
mas no se os ha pareeido,
engañador aueis sido,

guar-

guardese toda muger.
Hideputa bellacon,
como pintò por la senda
la camisa de su prenda,
aun no truxera jubon?
Que linda vista teneis,
pues de aquellas naguas frescas
vistes las randas Flandescas,
a fee que no me engañeis.
Dessos sois? no mas conmigo,
a buen tiempo os declarais,
pues al de Parma me dais
por capital enemigo,
andais a engañar mugeres
de noche por los jardines?
Teo. No es justo que lo imagines,
si de desdichas lo infieres.
Fab. Señora, este cauallero
fauorece. *Dia.* Vos hablais
por èl? tan seguro estais
de su culpa majadero?
Fa. Que has hecho? *Al.* Aquesto fingi
por verla. *Dia.* O Vlisses astuto!
vayase Porcia con Bruto,
que es lo que me quiere a mi.
Fab. Señora, no es en tu agrauio,
inuencion deue de ser.
Dia. Viue Dios que le he de hazer
dar mil estocadas Fabio;
venid conmigo Camilo
y Iulio. *Iu.* Que airada estàs.
Dia. Que quereis, no puedo mas
en viendo traidor estilo.

Vanse, y quedan Teodora, Alexandro, y Fabio.

Fa. Quisiera poder hablarte,
y quedose aqui Teodora:
pero que diràs agora
con que puedas disculparte?
Ale. Anda Fabio, que es locura
la de Diana, y no amor,
y si este ha de ser humor
su Estado, ni su hermosura,
no me prestaran paciencia.
Entra a verla, y dila Fabio,
que sentido deste agrauio
darè la buelta a Florencia,
que yo no quiero muger
con luzidos interualos.
Fab. Con que gentiles regalos
la dispones a boluer
a tu amistad. mas yo voi
por ver de què se ha sentido.

Vase.

Teo. Agora que Fabio es ido
os quiero dezir quien soi
generoso Cauallero.
Ale. Ya señora lo he sabido,
y agora perdon os pido,
de no auer hecho primero
lo que era razon con vos.
Teo. De mi tambien estad cierto,
que de aqueste desconcierto
estoi corrida por Dios.

Salga Diana a la puerta a escuchar, y Fabio.

Perdonad la boberia
de la señora Duquesa,
no sabe mas. *Ale.* No me pesa
de ver su descortesia,
si ha passado por su puerta
por la posta Salomon,
pesame de la ocasion
neciamente descubierta
a quien me ha tratado ansi.
Teo. La relacion que le hizistes
de vuestras fortunas tristes,
mas impression hizo en mi;
mis joyas, casa, y hazienda

teneд por vuestras Otauio.
Dia Que sientes de aquello Fabio?
Fab Siento que el diablo lo entienda.
Ale. A tantas obligaciones
que puedo yo responder?
Teo. La herencia desta muger
està agora en opiniones;
Si sale el pleito por mi,
Farnesio ilustre creed,
como vos me hagais merced,
si aueis de assistir aqui
de darme vuestro fauor,
De premiaros de tal modo,
que venga a ser vuestro todo.
Dia. Aquello es temor, o amor?
Fab. Temor de verse en estado,
que todo lo ha menester.
Dia. Zelos me dàn, soi muger,
peligro corre el cuidado.
Ale. Dadme señora licencia
para poner en razon
mis cosas. *Fab.* Por tu ocasion
quiere boluerse a Florencia.
Dia. A que Florencia ignorante,
siendo desde Parma hermano?
Fab. Todo aquello es cuento vano,
por estar gente delante.
Teo. Id con Dios gallardo Otauio,
y en prendas de que sereis
de mi parte, y vengareis
de mi justicia el agrauio.
Este diamante traed
por diuisa de vna dama,
que su defensor os llama.
Ale. Señora, tanta merced,
Tomarele por prision,
como fue antigua señal
para ser grillo inmortal
del dedo del coraçon.
Dia. Si se detiene, y porfia
tanto quien escucha, yerra,
presumo que doi en tierra
con toda la boberia.
Fab. Voi tras el. *Ale.* Fabio, y Diana?
Fab. Calla que està aqui, y te oyo.
Ale. Serà bien hablarla? *Fa.* No
que es airada Tigre hircana,
Echa señor por aqui,
y finge que no la viste.
Vanse.
Teo. Diana, donde tan triste?
Di. Estoilo desde oi por ti,
disteme amiga Teodora
recien venida vn consejo,
que no tomas para ti.
Teo. Como? *Di.* q̃ por no ser buenos
siempre huyesse de los hombres,
y siempre te hallo con ellos.
Esta mañana tambien
con mil razones, y exemplos
me persuadiste lo mismo,
no entiendo tus pensamientos,
mas deue de ser engaño;
dime si puedo quererlos,
que por tomar tu licion
ha muchos dias que tengo
el gusto con telarañas,
con poluo el entendimiento.
Que es amor por vida tuya?
Teo. Amor, Diana, es deseo.
Di. No mas? *Teo.* Lo demas tener
las esperanças efecto;
es el amor de dos almas (trueco,
transformacion. *Di.* Como? *Te.* Vn
que dexando cuerpos propios
passan a cuerpos agenos.
Di. Valame Dios! *Te.* Que te admira?
Di. Que se passen a otros cuerpos,
que es la mayor inuencion,
que pudo hallar el ingenio,
pero entre dos que se aman,
que suele descomponellos?
Teo.

Teo. Zelos. *Di.* Que es zelos? *Te.* Sos-
de que ay diferẽte dueño. (pechas,
Di. Y si le ay? *Teo.* Es agrauio,
que los zelos solo zelos
son vna sombra de noche,
que del propio mouimiento
de la persona se causa.
Son vna pintura en lexos,
que finge montañas altas
los que son rasgos pequeños.
No has passado alguna vez
por vn espejo de presto,
que eres tu, y piensas que es otro?
pues esso mismo son zelos.
Dia. Que son zelos tantas cosas?
Teo. Librete Dios de tenerlos. *Vase.*
Dia. Dulces empeños de amor,
quien os mandò ser empeños
de prendas no conocidas;
fiè de Fabio el secreto,
De buscarme vn defensor,
y quando tenerle pienso,
hallo que todo es engaño,
traiciones, y atreuimientos.
Determineme a querer
a tan noble Cauallero
como Alexandro, y corrida
de mi engaño me arrepiento.
Quien sino yo pudo hallar
la desdicha en el remedio,
quien sino yo ser pudiera
dichosa para no serlo. (no,
Ay mi querida aldea! ay cãpo ame-
quien me truxo a la Corte! muera
Ay mis dulces soledades (de zelos.
donde escuchaua requiebros
de las aues en sus flores,
de las aguas en los yelos.
No aqui lisonjas, no engaños,
no traiciones, no desprecios,
adonde teme la vida,
sino la espada, el veneno.
Nunca yo supe en mi aldea
de que color era el miedo,
agora a mi sombra misma
por qualquiera parte temo.
Alla todos eran simples,
aqui todos son discretos,
achaque es de la mentira,
por ser mas los q̃ son menos. (no;
Ay mi querida aldea! ay cãpo ame-
quiẽ me truxo a la Corte muera de
(zelos!

Salen Alexandro, y Fabio.

Fab. Con poca satisfacion
hazen pazes los amantes.
Ale. En sospechas semejantes
se agrauia la estimacion.
Fabio me ha dicho señora
(ya que mi desconfiança,
viendo en vos tanta mudança
con el alma que os adora
me obligaua justamente
a solicitar mi ausencia)
que no me buelua a Florencia.
Dia. Fabio es hombre diligente,
y si estuuiera colgado
de vna almena desse muro,
mi honor viuiera seguro,
y mi necio amor vengado.
Fab. Que lo merezco es mui cierto,
que assi se deue pagar
quien te ha sacado del mar,
y puesto en seguro puerto.
Pero si este mouimiento
es condicion de muger,
que dexan presto vencer
su cobarde entendimiento
de qualquier sospecha vana,
dime si en auer traido
a Alexandro te he mentido?

 Yo

Ale. Yo soi hermosa Diana,
Medicis soi, que no soi
Farnesio como fingi,
ni a Porcia en mi vida vi,
ni huyendo de nadie voi,
ni matè, ni me prendieron,
porque aquella relacion
fue solamente inuencion
de agenar los que la oyeron.
Dia. Si pretendiste encubrirte
de ser quien eres con arte,
porque no me diste parte
para que pudiera oirte
con menos alteracion?
Ale. Porque no te pude hablar.
Dia. Y aquel modo de pintar
era tambien inuencion
la bella Porcia en camisa?
Ale. Laura vna noche señora
para que viesse el Aurora,
como en la primera risa
quiso que te viesse ansi;
como te vi te pintè,
que en el jardin me quedè,
y por la rexa te vi.
Dia. A penas creerte puedo,
toda el alma me has turbado,
porque de auerte escuchado
no tengo seguro el miedo.
Que quien con tal libertad
miente de buen aire y gusto,
que no le crean es justo,
quando dixere verdad.
Ale. El dia que lleguè aqui,
en cuya noche te hablè
lo que contigo tratè
a mi hermano le escriui,
pidiendole que me diesse
alguna gente y fauor,
con que a su tiempo mejor
te siruiesse, y defendiesse,
esta carta me responde.
Di. Muestra. *Ale.* Por ella veras,
que fauor en èl tendràs,
y que a quien es corresponde,

Ella lee, Fabio, y Alexandro hablan.

No puede auer desengaño
Fabio, en el mundo mayor,
aunque es muger de valor,
es sola, y teme su daño.
Fa. Y no es mucho, que la tienen
mil enemigos cercada.
Ale. Fabio, mi amor, y mi espada
solo a defenderla vienen.

Salen escuchando Iulio, Camilo, y Teodora.

Iul. Iuntos los tres? *Ca.* No lo ves?
vna carta està leyendo.
Iul. Que està sossegada, aduierte.
Teo. Quien oyera desde aqui
lo que dizen. *Dia.* Ya leì,
y oy llegò Alexandro a verte
con diferente semblante,
porque he sabido quien eres.
Ale. Si de mi valor infieres
que puedo ser semejante
a los Principes de quien
tengo esta sangre Diana,
no serà esperança vana,
que presto a tus pies estèn
los enemigos que tienes.
Dia. Tu nombre te harà segundo
reconquistador del mundo,
cuyas hazañas preuienes,
si el gran Duque como escriue
me dà su fauor. *Ale.* Yo creo
que tiene mayor deseo,

y conmas cuidado viue.
*Fab.*Si pudiera deshazer
ſin que les diera ſoſpecha
alguna gente entretanto
que llegaua de Florencia,
todo quedaua ſeguro.
*Dia.*Pues yo la harè demanera,
que me defienda de todos,
y que ninguno lo entienda.
Ale. Eſſo como puede ſer?
*Fa.*Paſſo,que en aquella puerta
tres enemigos del alma,
mundo,carne,y diablo azechan.
*Iul.*Fabio nos ha deſcubierto.
*Cam.*Pues ya nos han viſto llega.
*Teo.*Señora mia? *Di.*Teodora?
*Teo.*Que carta,y conſulta es eſta?
Di. Tengo tanta inclinacion
a las coſas de la guerra,
deſpues que en vn libro vi
lo que las hiſtorias cuentan
de mugeres valeroſas,
que por ſerlo como ellas,
eſcriui vn carta al Turco,
que luego como la vea
me entregue la Caſa Santa,
y eſta que veis es reſpueſta
en que dize que no quiere,
con que pienſo hare gran leua
de gente,y lleuarla al Cairo
por la mar,y por la tierra.
Eſto conſultaua a Otauio,
y mui necio me aconſeja,
no me meta con el Turco.
*Iul.*No ha dicho coſa como eſta
en todos ſus deſatinos.
*Di.*Ea ſalgan diez vanderas,
con tres mil,o ſeis mil hombres.
*Ale.*Señora,aunque tal empreſa
es ſanta,y la hizieron Reyes
de Francia,y Ingalaterra,
vos no ſois tan poderoſa,
*Dia.*Que donoſa reſiſtencia,
vamos Fabio. *Fa.*Donde vamos?
*Dia.*Al Caito *Fa.*Mejor no fuera
ir a comer,que es mui tarde?
*Dia.*Comer?lanças,y eſcopetas,
toca alarma,alarma toca.
*Iul.*Vamos Teodora con ella,
no intente algun diſparate.
*Fab.*Que dizes? *Ale.*Que fue diſcreta
la inuencion. *Teo.*De boba a loca
ay mui poca diferencia,
*Ca.*Seguilde el humor *Iul.*Al arma,
toca al arma *Todos.*Guerra,guerra.

ACTO TERCERO.

Salen Alexandro con baſton de General bizarro: y Marcelo.

*Al.*Entrò la gẽte toda? *Ma.*Entrò toda la gẽte,
que ya por las poſadas ſe acomoda.
Ale Formaraſe vn exercito valiente,
de ſoldados bizarros:
vino el vagaje? *Ma.*Vã entrando en carros.
*Ale.*Que dizen en Vrbino?

Mar. Que ha sido poderoso desatino
con pretexto de guerra
contra el Turco soldados en su tierra.
Ale. Deuen de estar turbados.
Mar. Sienten sin causa sustentar soldados,
que Diana leuanta
a titulo de ver la casa Santa.
Ale. Mandome hazerlos, y como es mi amparo
en seruirla reparo,
puesto que me parece disparate,
que vn imposible trate,
pues a la Santa guerra
fueron vn tiempo Francia, Ingalaterra,
y Alfonso Rey de España,
cubriendo de naciones la campaña.
Mar. Tambien dizen, que cubren el camino
soldados de Florencia contra Vrbino,
y tanto ya su exercito se acerca,
que le han visto marchar desde la cerca.
Ale. Hablarè la Duquesa mi señora,
pero quiẽ viene aqui? *Mar.* Viene Teodora.

Sale Teodora.

Teo. En fin Octauio ha llegado.
Generoso Capitan
si bien pareceis galan,
mejor pareceis soldado.
Que tan luzido este dia
venis a quien os espera
gran Capitan, que quisiera
ser yo vuestra compañia.
Dadnos Marcelo lugar,
que quiero hablar con Otauio.
Mar. Es en mi lealtad agrauio,
mas no le quiero formar,
que de auerme vos mandado
que os dexe (como lo harè)
mas sospechas lleuarè,
que de aueros escuchado.
Vase.
Teo. Si la gente que traeis
gallardo Farnesio a Vrbino,
para tan gran desatino
emplear mejor quereis;
yo sè quien luego os hiziera
destos Estados señor.
Ale. Y yo pagara su amor
Teodora si justo fuera.
Pero auiendo conducido
por gusto de la Duquesa
(aunque para loca empresa,
pues todo es tiempo perdido)
la gente de que me ha hecho
Capitan, fuera traicion,
no solo a mi obligacion,
pero a su inocente pecho.
Que si bien es desatino
el ir a Ierusalen,
al fin es Diana quien

me

me ampara, y tiene en Vrbino.
Teo. Y si yo el pleito venciesse?
Ale. Entonces, señora mia
la gente vuestra seria
pero no sino lo fuesse.
Sale Diana.
Dia. Basta Teodora, que quien
a Otauio quisiere hallar,
donde estàs le ha de buscar;
y a ti Teodora tambien
Buscandola Otauio, mas èl
ya no deue de ser hombre,
porque atento esse nombre
huyeras Teodora dèl.
Tus honestas altiuezes,
mas saben dezir que hazer,
poco deues de correr,
pues te alcança tantas vezes.
Teo. Quando yo te persuadia
eras Diana ignorante,
que te engañasse temia.
Ya que mas discreta eres,
no ay preceptos que te dar,
de como se han de guardar
de los hombres las mugeres.
Y assi pues no han de engañarte,
bien puedas hablar con ellos.
que dexallos, ò querellos,
no cabe en terminos de arte.
Di. Disculpar quieres tu error,
con darme licencia a mi.
Teo. Hablar con Otauio aqui,
puede ser contra mi honor?
mui maliciosa te has hecho
despues que en Palacio estàs.
Dia. Como voi sabiendo mas,
voi entendiendo tu pecho;
perdone vuseñoria,
y mui bien venido sea.
Ale. El que seruiros desea,
no tiene señora mia
mi yo os bien que dese r
en vuestro lugar estuue.
Di. Vistesle? *Ale.* Alli me detuue
con gusto de preguntar
como os criastes, y vi
que del monte a verme vino
vuestro viejo padre Alcino,
a quien vuestras cartas di,
y aquellos seis mil ducados:
llorò conmigo el buen viejo,
y tomando su consejo
hize quinientos soldados
de aquellas villas y aldeas,
con pregonar vuestro nombre,
porque no quedaua vn hombre.
Teo. Bien venido Otauio seas.
que quiero ser mas cortès,
que Diana lo es conmigo.
Dia. Yo lo que me dizes digo.
Teo. Habladme Otauio despues
Vase.
Al. Por Dios que està vuestra Alteza
terrible, que no repara
en que su ingenio declara.
Di. Es condicion, ò flaqueza
de voluntad de muger,
señor Alexandro, y yo
lo soi tambien, aunque no
lo acabo de conocer.
Ale. Si llega a hablarme Teodora,
quando de seruirte vengo,
que puedo hazer? *Di.* No la hablar,
pues te doi el mismo exemplo
con Iulio y Camilo yo,
ni respondo a los intentos
de Principes que me escriuen,
mas desde aqui me resueluo
a dexar tus sinrazones,
y tratar de mi remedio.
Ale. Escucha. *Di.* Yo para que?

Al. Hasme de escuchar. *D.* No quiero.
A. Teodora me hablò. *D.* No hablalla
Al. Porque? *Dia.* Porq̃ yo me ofendo.
Ale. Y si me detuuo? *Dia.* Huir.
Ale. Huir? *Di.* Y fuera biẽn hecho.
Ale. Como pudè? *Di.* Con los pies.
Al. Loca estas. *Di.* Como tu necio.
Ale. Tanto rigor? *Di.* Tengo amor.
Ale. Yo mayor. *Di.* Yo no lo creo.
Ale. Mas q̃ te pesa. *Di.* No harà.
Ale. Esso es valor? *Di.* Tengo zelos.
Ale. Morir me dexas? *Di.* Que gracia.
Al. Ya me enojo. *Di.* Y yo me vengo.
Al. Dirè quiẽ soi. *Di.* Ya lo has dicho.
Ale. A quien? *Di.* A quien aborrezco.
Ale. Fuerte muger? *Di.* Esto soi.

Sale Fabio.

Fab. Metereme de por medio
braunos del alma. *Di.* No ai burlas
Fabio conmigo, esto es hecho.
Fab. Anda por aqui Teodora?
Di. De sus agrauios me quexo.
Fab. Ea que ya sale amor
por donde entraron los zelos.
Para que os estais mirando?
que sirue si los deseos
estàn pidiendo los braços
poner los ojos al sesgo?
En verdad que es tiempo agora,
para que se gaste el tiempo
en zelos, y desatinos,
estandose Vrbino ardiendo.
Ale. Bien dize Fabio, señora,
prosigamos, ò dexemos
lo que auemos concertado,
que la alteracion del pueblo
no permite dilaciones.
Di. Que zelos fueron discretos?
parte Fabio a lo que oy
te dixe, veniendo a tiempo
que todos mis enemigos
queden por ti satisfechos,
de que la gente que entrò,
no tiene mas fundamento.
que mi simple condicion.
Fab. Voi, pero quedad primero
amigos. *Dia.* Yo le perdono
para que se parta luego
a preuenir los soldados.
Ale. Bien sabe, señora, el cielo
la intencion con que te siruo.
Fab. Que vereis mui presto a spero
la vengança de Teodora,
y el fin de vuestro deseo.

Vanse Alexandro, y Fabio, y sale Iulio.

Iul. Hasta, que Vrbino, señora,
ha visto tantas vanderas,
no ha pensado que es de veras
la guerra que teme agora.
Està toda la ciudad
alborotada de ver,
que no siendo menester,
y con tanta breuedad
hagas numero de gente
tan grande, dando ocasion,
que murmuren con razon,
y estrañen el accidente.
Corre fama, y es verdad,
que es cõtra el Turco, que ha dado
risa al vulgo, y al Senado,
y escandalo a la ciudad.
Yo de quien puede fiarse
vuestra Alteza le prometo
fidelidad, y secreto,
si permite declararse
con quien la sirue, y adora.
Di. Iulio, presto verà Vrbino

si es valor, o desatino,
como publica Teadora.
Está ya el Turco embarcado
para venir contra mi,
y que traiga gente aqui,
tiene por burla el Senado?
Pero la culpa he tenido,
porque si yo me casara
en Milan, Parma, o Ferrara,
entre el Turco, y mi marido,
se pudiera aueriguar,
y no andar con mis vanderas,
si es de burlas, si es de veras
alborotando el lugar.
Iul. Señora, hablando verdades,
como a vezes dizes cosas
discretas, y sentenciosas,
no siempre nos persuades,
que nacen de tu inocencia,
cosas que nos dàn temor,
porque ignorancia y valor,
y desatino, y prudencia,
no caben en vn sujeto.
Di Si caben quando se crea,
que aquello me dio vna aldea,
y estotro vn padre discreto.

Sale Teodora, y Camilo.

Teo A quien no pondrà temor
ver Camilo cada dia
ir entrando tanta gente,
tantas armas, y diuisas,
tantas caxas, y trompetas,
preuenir la artilleria
del muro, y guardar las puertas?
Cam. Teodora, quien imagina
a Diana como simple,
echa este negocio en risa.
Mas quien por otras acciones
presume, que ser podria
consejo de algun discreto,
que ocultamente codicia
hazerse señor de Vrbino.
teme que es todo mentira.
Teo. Alli estàn Iulio, y Diana.
Ca. Braua amistad. *Teo.* Es fingida.
Iul. Yo te he dicho lo que siento.
Dia. Porque tienen por malicia,
que traiga Otauio essa gente?
Iul. A todos, señora, admira,
que digas que es contra el Turco.
Dia. Quieres que verdad te diga?
Iul. Esso deseo. *Dia.* Pues Iulio
tendràs secreto? *Iul.* Serè
leal a tu gusto. *Dia.* Temo,
que Teodora mi enemiga
te quiere bien.
Iul. Ya no quiere
despues que Otauio la mira.
Dia. El a ella, o ella a èl?
Iul. Todo en interes estriua,
de que le dè su fauor.
Dia. Casarme Iulio querria,
y proponiendole a Otauio
mi intento, como èl se inclina
a Teodora me aconseja,
que por mi dueño te elija.
Iul. Quien sino Otauio pudiera,
siendo la nobleza misma
fauorecer mi esperança?
que termino, que hidalguia!
bien me lo deue en amor.
Dia. Alli Iulio te retira,
que quiere Camilo hablarme.
Cam. Con Teodora, conferia,
ilustrissima señora,
que la ocasion que te obliga
a las vanderas que has hecho,
por otros passos camina;
si merezco tu fauor,
pues auenturè la vida,
por traerte del aldea,

que intentas, que solicitas
con tantas armas, que ya
como sabes cada dia,
mas nos pones en cuidado?
Dia. Algo estoi mas entendida,
mas no tanto, que me entiendan.
Ca. Temo que son tus enigmas,
como la Esfinge de Tebas.
Di. No entiendo Filosofias,
bien sè, que sola, y muger,
y no artesa, ni Artemisa
mal me podrè gouernar:
Otauio me persuadia,
que hiziesse eleccion de ti.
Cam. Tiene mui bien conocida
mi gran voluntad Otauio;
con que ilustre bizarria
oy entraua con la gente,
ni en la paz, ni en la Milicia
ha visto tal hombre Italia;
pero tu señora mia,
que la respondiste a Otauio?
Dia. Que para que te reciba
Vrbino con mas aplauso
al Senado le diria
tus meritos, y mi amor.
Cam. Teodora, y Iulio nos miran,
que sino a tus pies.
Dia. Detente,
y silencio si me estimas.
Cam. Voi a engañar a los dos,
y tu tantos años viuas,
que de nuestros hijos veas
copia de inmortal familia.
Iul. Que te ha dicho la Duquesa
Camilo? *Cam.* Mil boberias
acerca de la jornada,
con que ser simple confirma;
no ay de que tener sospecha.
Sale Laura.
Te. Que incapaz muger? que indigna!
Lau. vn Embaxador del Turco
Persiano de medio arriba,
de medio abaxo lagarto
con almalafa Morisca;
y por mayor grauedad
ceñido por las rodillas,
la cimitarra anchicorta,
la guarnicion de ataugia.
quiere hablarte. *Di.* Dile q̃ entre,
y dame Laura vna silla.
Te. Laura. *La,* Señora. *Te.* Oye, aparte,
que es esto q̃ el Turco embia?
La. Vn Embaxador. *Te.* Que dizes?
Lau. Que me remito a la vista.
Iul. Para confirmar Diana
la necedad que imagina
del exercito que forma
se ha persuadido a si misma
fingir vn Embaxador.
Cam. Ya viene. *Di.* Y yo estoi corrida.

Acompañamiento, y detras Fabio, de Turco vestido graciosamente.

Fab. Ala guarde a vuestra Alteza.
Dia. Venga vuestra Turqueria
con salud. *Fa.* Deme las plantas.
Dia. Estàn a los pies asidas.
Fab. Las manos. *Di.* Si se las doi
con que quiere que me vista?
Lau. Dèle silla vuestra Alteza.
Dia. Porque no se la traia
de su tierra? *La.* Esto conuiene,
sientese vusiñoria.
Iul. Este no es Fabio Teodora?
Teo. En forma tan peregrina
viene por darla contento,
que a penas le conocia.
Iul. Ya no es duda su ignorancia,
que sola esta accion confirma

la simplicidad mayor
que ha sido vista, ni escrita.

A parte a Diana.

Fa. Ya que la hermosa Diana
sacando la infanteria
Alexandro, y en Palacio,
de Arcabuzes, y de Picas,
forma vn esquadron, que rije
en vn cauallo, que pisa
fuego por tierra, y à saltos
sobre los ayres empina
el cuerpo, tan arrogante,
que à penas cabe en las cinchas.
Dia. Proseguid Embaxador.
Fa. Pues me mandais que prosiga;
el gran Mahometo Sultan
Emperador de la China,
de Tartaria, y de Dalmacia,
de Arabia, y Fuente Rabia,
señor de todo el oriente,
y desde Persia a Galicia
con Mostafa, que soy yo,
salud Daquesta te embia.
Dia. De que en tan largo camino
no se os perdiesse, me admira,
essa salud que dezis,
y veniendo tan aprisa.
Fab. Qual estan estos borrachos
escuchandome? *Dia.* no digas
algo que me echea perder.

Los dos apare.

Fab. O si le vieras qual iba
Alexandro todo sol,
y toda sombra la embidia.
Dia. Proseguid Embaxador.
Fab. Passando por la cozina
me dio vn olor de torreznos,
que el alma se me salia.
Dia. Comen los Moros tozino?
Fab. Y se beben vna pipa
donde no lo ve Mahoma.
Dia. Tozino? *Fab.* No sino guindas.
Dia. Prosiguid Embexador.
Fab. Al salir de la mezquita
Sultan recibio tu carta.
en presencia de Xarifa,
donde dizes que es tu intento
conquistar a Palestina,
tierra Santa de tu ley,
para cuya accion le auisas
que hazes gente en tus estados,
y que tus banderas cifras
con vna C. y vna T.
que dizen, Contra Turquia,
que derriba luego a Meca
a donde cuelga en cezina
vn pernil de su Profeta.
y que por parias te rinda
todos los años cien Moras,
las cinquenta bien vestidas
de grana y tela de Persia,
y las cinquenta en camisa:
seis elefantes a zules,
y diez acas amarillas,
aquellos cargados de ambar,
y estos de bayeta y frisa,
o que sino desde luego
rompes la paz y publicas
la guerra, y para señal
vn guante de malla embias.
a ella Dixome que te dixesse
Alexandro, que vendria
en haziendo el esquadron,
a verte. *Di.* Es mi propia vida.
Proseguid Embaxador.
Fab. Sultan por las cosas dichas,
y viendo arrogancias tales
de los vigores se tira,
y de la colera adusta
de tal manera se hinca,

que de vnas calças de grana
se le quebraron las cintas.
Finalmente me mandò
que partiesse el mismo dia,
y donde no hallasse postas,
tomasse mulas apriessa,
para que llegando a Italia
ninguna cosa te diga.
Yo cumplo con mi embaxada,
y me bueluo a Natolia,
a Caramania, y Bruselas,
Sierra morena, y Sicilia.
Donde està con tanto enojo,
que me dixo a la partida,
que le truxesse vn barril
de azeitunas de Seuilla;
y porque allà no las ay,
seis baras de de longaniza.
Con esto el cielo te guarde,
y aduierte, que me permitas,
que pueda tener despensa,
donde vendiendo salchichas,
perdizes, vino, y conejos,
buelua rico a Berberia,
que por la mitad que a otros
te darè quanto me pidas.

Vase.

Dia. Marcelo. ***Ma*** Señora. ***Dia.*** Dime
seria descortesia
matar este Embaxador
por las que me tiene dichas?
ò darle algunas balonas
para el camino? ***Ma.*** Seria
contra su saluo conduto.
Dia. Luto este Moro traia?
Teo. Yo quedo ya sin sospecha,
segura de mi justicia.
Iul. Y yo Teodora templando
con la lastima la risa.
Cam. Las caxas suenan, no temas,
porque quien se persuadia,
que era Turco su criado,
no pecarà de malicia:
vamos a ver como ordena
Otauio la Infanteria.
Iul. El por lo menos bien sabe
la Militar diciplina.

Vanse, y Diana llama a Teodora.

Di. Teodora. ***Te.*** Señora. ***D.*** Aduierte
serà bien dar vn pregon
destas trompetas al son?
Teo. Pregon, como? ***Di.*** Desta suerte,
que todas desde este dia,
o solteras, o casadas
traigan calças atacadas?
Teo. Mui buena inuencion seria.
Di Con esto se ahorraran
de naguas, y de manteos,
que es gran costa, y los deseos
menos Teodora seràn,
que lo que siempre se vè,
a menos codicia obliga.
Teo. Que ingenio! Dios te vendiga.

Vase.

Dia. Pues ya Teodora se fue,
y Alexandro està ordenando
el esquadron que ha de entrar
en Vrbino, para dar
lugar al que està esperando.
Bien serà partirme luego
a boluer por mi opinion,
bolued mi libre razon
a vuestro antiguo sossiego.
Conozca mi entendimiento,
y salga de la prision
desta vil transformacion
mi cautiuo pensamiento.
Que el ser bobas son tan fieras

burlas

burlas en vna muger,
que el abito puede hazer
que lo venga a ser de veras.
Y si tanto desconsuela
ser boba vn hora fingida,
quien lo fue toda su vida,
de que suerte se consuela?
Que si del mayor amigo,
si es necio, se haze desprecio,
como no se cansa vn necio,
pues ha de tratar consigo. *Vase.*

Salen Alexandro, y Fabio.

Ale. A penas puedo creer,
Fabio lo que me has contado.
Fab. Todo queda assegurado.
Ale. Que peregrina muger?
que diràn quando le vean
con su entendimiento claro?
Fab. Que ha sido el caso tan raro,
que aurà pocos que le crean,
aurase alguno fingido
bobo de aquesta manera?
Ale Quando esto jamas huuiera
en el mundo sucedido,
auiendo tantas memorias,
que alguna vez te dirè
qual exemplo de mas fee,
que en las diuinas historias
vn Rey de tanto valor,
a quien Saul perseguia,
que como siempre viuia
fugitiuo a su rigor.
Fa. Con que discrecion ha sido
boba, hasta tener defensa.
Ale. Vengarase de tu ofensa,
sino la pone en oluido.
Fab. Confessauase vna dama,
de estar de bonico a seo,
preguntole el confessor,
como suelen lo primero
el estado que tenia,
y ella con rostro modesto
respondio, que era donzella,
fuese el caso prosiguiendo,
y confessò en el discurso
ciertos casos poco honestos.
Dixole el padre, al principio
dixistes, si bien me acuerdo,
que erades donzella, pues?
y ella respondia de presto,
si padre, de vna señora.
Ale. Y yo tu discurso entiendo,
de manera, que Diana
mientras sale con su intento,
es boba para los otros.
Fab. Y mas que es sacado el cuento
de mi propia Biblioteca,
ella viene.

Sale Diana.

Dia. Doi al cielo
gracias valiente Alexandro,
que libre a tus ojos llegò.
Ale. Segura hermosa Diana,
de mi valor por lo menos,
que antes perderè mil vidas,
que venga a poder ageno,
Estado, que a no ser tuyo,
te sobran merecimientos
para mayores laureles.
Dia. Aunque passè con secreto
hasta llegar a tu tienda,
he visto en hileras puesto,
ya no luzido esquadron,
mas todo vn monte de azero.
Ale. Ya pues señora que has visto
las vanderas, los pertrechos,
y todo el orden del campo
en tu seruicio dispuesto.
Mientras se juntan del todo
te ruego con viuo afecto,

para

para que de tu justicia
quede yo mas satisfecho.
Y porque muchos tambien
tienen el mismo deseo,
que me digas el principio
de tu noble nacimiento.

Dia. El Duque Otauio (ò Medicis famoso)
muerto en la guerra su menor hermano,
que tuuo el Rey de Francia vitorioso
contra el valiente Principe Britano;
truxo a su casa el Angel mas hermoso,
que su deidad vistio de velo humano
en la Condesa Hortensia su sobrina,
a peticion de su muger Delfina.
Criauase en Palacio la Condesa,
de no pocos Señores pretendida:
pero dificil por el Duque empresa,
negaua a todos, y por èl querida;
muriò de pocos años la Duquesa,
de quien era guardada, y defendida,
y declarose el Duque libremente
(tal es de amor el barbaro accidente.)
Andando a caça con Hortensia vn dia,
con despecho de verse desdeñado,
y que ni por marido le queria,
ni dar remedio a su mortal cuidado,
en vna selua timida, y sombria,
cubriose el cielo de vn telliz bordado,
de escuras nubes como vn tiempo a Dido,
amor de sus desdenes ofendido.
Començaron con esto las señales
de escura tempestad, que el miedo aumentã
sonando de las ruedas celestiales,
los quicios que la maquina sustentan,
ocultos los terrestres animales,
las aues que en el aire se alimentan,
rebolando entre negros torbellinos,
baxauan a los arboles vezinos.
Pegaua a la celeste artilleria
la cuerda el seco humor, y de los senos
de las escuras nubes escupia
relampagos de luz, de miedo truenos,
piramidad el fuego resoluia

las copas de los arboles amenos,
y las sagradas torres, cuyo muro
no està, por ser mas alto, mas seguro.
Ay vna cueba solitaria y fiera,
bosteço obscuro de vna parda roca,
que porque el eco se quedasse a fuera
forma de espinos, dientes a su boca
de salobres carambanos esfera,
de riscos altos la melena toca,
sudando charcos los abiertos poros
de roncas ranas, desabridos coros.
Aqui principio dio naturaleza
a mi vida, Alexandro, aqui forçada
de la Condesa Hortensia la belleza,
fue prima, y madre, y se sintio preñada,
el Duque por cubrir, no la flaqueza,
sino la culpa, sin dexarle espada,
como Eneas a Dido fue mas necio,
pues no ay mayor espada que el desprecio.
Quando naci murio, propia fortuna,
de vna muger que nace desdichada,
pues tuue a vn tiempo sepultura y cuna,
viuiendo entre dos montes sepultada:
crieme sin tener noticia alguna
en pobre labradora transformada
de mi padre, y mi noble nacimiento,
sin esperanças que lleuasse el viento.
Bien que la sangre a diferente estilo
de cosas altas me siruio de Norte,
y quando vino, como ves Camilo,
troquè el sayal en tela, el campo en Corte,
tu ya de mi temor sagrado Asilo,
como esta vida a tu valor importe,
aunque no añada a tus grandezas lustre,
defiende esta muger por hombre ilustre.
Ale. El tragico principio de tu historia
tan peregrina, y de sucessos llena,
parece que lastima la memoria:
mas oi en gloria boluerà la pena,
la justicia promete la vitoria
contra la parte de la embidia agena,

oy quedaràs pacifica señora.

Dia. Y tu Alexandro de quièn mas te adora.
O pues gallardo Medicis desnuda
la espada con alegre confiança
contra esta gente que del peso en duda,
de mi justicia pone la balança,
que yo (si tu valor mi empresa ayuda)
prometo possession a mi esperança,
porque es pedir a vn Medicis consuelo,
tener en tanto mal Medico al cielo.

Al. Dime, señora, de que suerte quieres
ponerte en possession? *Di.* Dexando a parte
este fingido engaño. *Al.* Pues no esperes,
que ya la gente de Florencia parte,
tu seràs el valor de las mugeres.

Dia. Tu Cesar Florentin, Toscano Marte.

Fa. Y yo no serè nada? *Di.* No te agrauio,
mientras no soi lo que pretendo Fabio.
Armar quiero Alexandro mi persona,
y vean los soldados mi presencia,
mientras llegan a darme la Corona,
los que vienen marchando de Florencia.

Ale. Armada pues o Italica Belona,
muestrate a Vrbino con igual prudencia,
veante cuerda, que al tomar la espada,
temblarà la opinion desengañada.

Dia. Armas Fabio, ola criados,
dadme vn espaldar, y vn peto.

Salen Marcelo, y criados con armas, y desnudandose la ropa, y basquiña, Diana quede en jubon rico de faldillas, o alguna almilla bizarra, y naguas, o manteo.

Mar. Aqui tienes ya las armas.

Dia. Dame essa gola Marcelo.

Mar. Mejor estauas agora
para parecer a Venus,
para que quieres armarte?

Fab. Sal por tus ojos en cuerpo,
y todo el linage humano,
doi por siete vezes muerto.

Dia. Aprieta la gola bien.

Ale. Yo lo veo, y no lo creo,
donde aprendiste, señora,
entre castaños, y enebros,
entre asperezas de montes,
que visten ayas, y tejos

a vestir

a vestir luzidas armas,
juntando azerados petos,
las euillas, y correas
sobre grauados trofeos.
Di. No importa a quien altamente
nace, Alexandro saberlo,
que basta que lo aya visto
quien tiene valor, è ingenio.
Quando el Rey le dize a vn grande
que se ha criado mancebo
en la Corte lleno de ambar,
y de telas de oro lleno,
id a la guerra, y se parte,
y en llegando al campo, y viendo
al enemigo, parece
entre el plomo ardiẽte vn Hector.
Quien lo causa? quien le enseña?
claro està que su maestro
fue alli la sangre heredada,
alma segunda en los buenos.
El brio nace en las almas,
la execucion en los pechos,
lo gallardo en el valor,
lo altiuo en los pensamientos,
lo animoso en la esperança,
lo alentado en el deseo,
lo brauo en el coraçon,
lo valiente en el despecho,
lo cortès en la prudencia,
lo arrojado en el desprecio,
lo generoso en la sangre,
lo amoroso en el empleo,
lo temerario en la causa,
lo apacible en el despejo,
lo piadoso en el amor,
y lo terrible en los zelos.
Fab. Que dizes desto Aloxandro?
Ale. Que como auiendose puesto
La mano a vna fuente vn rato,
luego que la quitan, vemos
correr tan furiosa el agua,
que para salir mas presto,
parece que la que viene,
fuerça a la que va corriendo.
Assi la bella Diana,
que estuuo en tanto silencio,
desata con mayor furia
su diuino entendimiento.
Desuerte, que al disponer
las razones el ingenio
entre la lengua y la voz
se atropellan los conceptos.
Di. Dadme vn espejo. *Al.* Bien dize,
mirese en èl, aunque pienso
que no le hallarà mejor,
que ser de si misma espejo.
Fab. Que bien se ciñò la espada,
que diràn los que la vieron,
ayer simple, oy valerosa?
Al. Que supo engañar fingiendo
vna muger incapaz
a muchos hombres discretos.
Di. Estoi bien? *Fa.* De oro y azul.
Di. Pues ven conmigo, que lleuo
para que me tiemble el mundo,
vn Alexandro en el pecho. *Vanse.*

Salen Iulio, y Camilo.

Cam. Oy ha de ser el dia,
que la ciudad desengañada quede.
Iul. Seguramente puede
vencer la pena que tener podia,
viendo tan gran locura, y desatino.

 A parte

A parte.

Ca. Este se sueña ya Duque de Vrbino.

A parte.

Iu. Este piensa que ya tiene el Estado.
Ca. Que necio, que engañado,
presume Iulio que el laurel merece.
Iu. Que soberuio Camilo desuanece
sus locos pensamientos.
Ca. Ignora de Diana los intentos
Iulio, bien aya Otauio,
que me propuso Duque libremente.
Iul. Otauio ha sido noble, cuerdo, y Sabio
en persuadir el animo inocente
de Diana a quererme por su esposo.
Ca. Pensando estoi Otauio generoso,
que pueda darte en premio desta empresa.
Iu. Que le darè por darme a la Duquesa,
a vn hombre como Otauio? todo es poco.

Teodora, Laura, y Fenisa con Vaqueros, y espadas, y sombreros de plumas.

Fe. Desde aqui puedes ver passar la gente.
Te. Con el son de las armas me prouoco.
La. Que bizarra es la guerra, que valiente
esfuerço ponen caxas, y trompetas.
Te. Mis ansias que hasta aqui fueron secretas,
por Otauio, Fenisa, se declaran.
Fe. Con justa causa en su despojo paran,
que necia, y que engañada està Teodora.

A parte.

La. Piensa que le ha de dar Otauio agora
por armas el Estado.
Te. Donde aquella ignorante se ha quedado,
que a ver no viene tan luzida gente,
mas que puede alegrar a quien no siente?

Soldados con arcabuzes, caxas, vanderas, Alexandro de General, y Diana acauallo, Fabio a su lado.

Iul. Siendo Otauio General,
quien es el gallardo moço,
que en aquel cauallo viene?
Ca. Que bizarro talle?
Iul. Airoso.

Toquen mientras sube al teatro Diana.

Te. Fenisa confusa estoi,

que

que con admirable assombro
en aquel mancebo ilustre
pone la ciudad los ojos.
Di. Vassallos yo soi Diana,
yo la señora me nombro
de Vrbino, yo la Duquesa,
a cuyo derecho solo
este Estado pertenece,
y la possession que tomo;
no simple para el gouierno;
no incapaz para el decoro
de la dignidad, si fuera
el Reyno mas poderoso.
Por el peligro en que estaua,
y que no me hiziesse estoruo
la pretension de Teodora
cubri de simples despojos,
mi sutil entendimiento,
hasta preuenir socorro,
como le veis en el campo,
sin el exercito propio.
Aqui pues, oid vassallos,
las armas seràn los votos
de la justicia que tengo,
torres, puentes, puertas, fosos:
todo queda ya con guardas,
el que mouiere alboroto,
por la que le han de sacar,
alma le daràn de plomo.
Iulio, Teodora, y Camilo
salgan de mi Estado todo
para siempre, que las vidas
por ser quien soi les perdono.
La burla que de mi hizieron,
duplicada se la torno,
pues han de perder la patria,
corridos como embidiosos,
a Fabio que me ha seruido
doi a Laura. *Fa.* Me conformo.
Di. Con seis mil. *Fa.* De renta? *Di.* Si.
Fab. Laura responde. *La.* Respondo
que soi tuya. *Di.* Este gallardo
Cauallero generoso
es Alexandro de Medicis,
no como pensais vosotros
Otauio Farnesio, y es
Duque de Vrbino, y mi esposo.
Ale. El alma responde aqui.
Di. Deste laurel que me pongo,
parto la mitad contigo.
Ale. Será de diamantes, y oro.
Teo. Corrida estoi de mi engaño.
Iul. La boba nos hizo bobos.
Fab. Aqui Senado se acaba
la boba para los otros,
y discreta para si:
y pues sois discretos todos,
perdonando nuestras faltas,
quedaremos animosos
para escriuir el Poeta,
para seruiros nosotros.

Fin de la famosa comedia de la Boba para los otros, y discreta para si.



LA GRAN

COMEDIA

DE LA

NOCHE DE SAN IVAN.

Personas que hablan en ella.

Don Iuan.
Don Luis.
Don Pedro.
Don Bernardo.
Otauio.
Mendoça.
Celio.
Leandro.
Leonardo.
Don Felix.
Aiguaziles.
Doña Leonor.
Doña Blanca.
Ines criada.
Antonia criada.
Fenisa.
Lucrecia.
Fabio.
Rodrigo.
Don Alonso.
Don Toribio.
Tello gracioso.

DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

A C-

ACTO PRIMERO.

Salen doña Leonor Dama, y Ines criada.

Leo. No sè si podràs oir
lo que no puedo callar.
In. Lo que tu supiste errar,
no lo sabrè yo sufrir?
Leo. Perdona el no auerte hablado
Ines queriendote bien.
In Ya es fauor de aquel desden,
pesarte de auer callado.
Leo. No me podràs dar alcance
sin vn Romance hasta el fin.
In. Con achaques de Latin
hablan muchos en Romanze.
Leo. Las destemplanças de amor
no requieren consonancias.
In. Si sabes mis ignorancias,
lo mas claro es lo mejor.
Leo Tengo de dezir Ines
aquello de escucha?
In. No,
porque si te escucho yo
necio, aduertimiento es.
Leo. Viue vn Cauallero Indiano
enfrente de nuestra casa,
en aquellas rexas verdes,
quando està en ellas doradas..
Hombre airoso, limpio, y cuerdo
don Iuan Hurtado se llama,
dixera mejor, pues hurta,
don Iuan Ladron sin Gueuara.
Este que mirando en ellas,
las tardes y las mañanas,
no curioso de pintura
los retratos de mi sala,
sino mi persona viua,
como papagayo en jaula
siempre estaua en el balcon,
diziendo a todos quien passa,
deuio de passar amor,
que como el Rey que va a caça,
a las aguilas se atreue,
quanto y mas a humildes Garças.
Parandose alguna vez,
preguntole como estaua,
respondio, como cautiuo,
y miraua mis ventanas.
De sus ojos, y su voz
a mi labor apelaua,
mas pocas vezes defienden
las almohadillas las almas.
Muchas te confiesso amiga,
que los ojos leuantaua
por ver si estaua a la rexa,
que no por querer mirarla.
Di en cansarme si le via,
o que necia confiança,
que pesandome de verle,
de no verle me pesaua.
Dizen los que saben desto
Ines, que el amor se causa
de vnos espiritus viuos,
que los ojos de quien ama,
a los opuestos embian,
y como veneno abrasan,
de aquellas sutiles venas
la sangre mas delicada.
Por esta razon los niños
en los braços de sus amas
enferman de quien los mira,
aunque es la causa contraria.
Que alli mira el niño amor,

pero aqui padece el alma,
que las niñas de los ojos
las de las almas retratan.
En la Vitoria vna fiesta,
que en guerra de amor no falta
la Vitoria a quien porfia,
y mas si està la esperança
tan cerca del buen Sucesso;
El tal Indiano esperaua
que yo llegasse a la pila,
llegue, y al tomar el agua,
como que hazia lo mismo
me echò vn papel en la manga.
No te dixe yo al principio
como Hurtado se llamaua,
pues que mayor sutileza,
viniendo entre gente tanta?
Tomaua con vna mano
el agua, y con otra echaua
el papel, en que fue cierto
lo que dizen del que anda
entre la Cruz y la pila:
passaron dos horas largas,
mientras en la Iglesia estuue,
donde por mas que rezaua,
mas al papel atendia,
que a las imagenes santas.
Quisè romperle mil vezes,
y quando ya le sacaua,
parece que me dezia,
señora, porque me rasgas?
que perderàs en saber
como escriuen a sus Damas
los amantes? pero yo,
aunque con mudas palabras,
no traidor le respondia,
aqui moriràs, que llamas
para papeles de amores,
suelen ser manos honradas.
Entre si le rasgo, o no,
o quanto yerra quien halla
luz para atajar principios,
y los remedios dilata!
Comencè a rasgarle, y luego
detuuo el amor la espada,
porque es Angel que defiende
papeles quando honras mata.
Boluio en fin por las razones,
y la razon desampara,
afeandome la muerte
de vn pobre papel sin armas.
El vino conmigo en fin,
y en mi aposento, sentada
en mi cama, vi el papel,
cortès, como quien engaña,
y breue como discreto,
y aquella mascara santa
del matrimonio, en los hombres,
treta que ha perdido a tantas.
Anduue desde este dia
triste, y alegre, cansada
de sufrir mis pensamientos,
que resistidos desmayan.
Don Iuan como pescador,
que al pez el sedal alarga,
quando ya le tiene asido,
y va mudando la caña.
Embiome vna muger
destas que cuentan por habas
los sucessos por venir
negro mongil, tocas blancas,
cuentas de no dar ninguna,
que cruz y muerte rematan
cruz de matrimonios que hazen,
y muertes de honras que acaban.
Yo no se por no cansarte,
con que hechizos, o palabras
trocò mi honesto deseo:
que a dos visitas estaua
como don Iuan me queria,
claro està, que enamorada.
Respondi al papel, y a muchos

por esta fingida santa,
a quien mi casa venera,
y a quien mi hermano regala.
En fin dando yo lugar
todas las noches me habla
por essas rexas don Iuan,
porque despues de acostada
bueluo a vestirme, y salir,
porque quando el amor dança,
no ay Conde Claros Ines,
que assi salte de la cama.
Hablamos hasta que el Sol
nos embia con el Alua
a dezir que ya es de dia,
porque los ojos no bastan.
Assi passamos las noches,
y te prometo que es tanta
la blandura, y discrecion
de don Iuan, y que me trata
con tan honesto respeto,
que perdida, y obligada,
pienso aduertir a mi hermano,
de que mi vida se passa,
sin que de mi Estado trate,
que diuertido en sus damas,
como Cauallero moço,
ni se casa, ni me casa,
porque somos las mugeres
fruta que con flor agrada,
y del tiempo en que se coje,
siempre es mejor la mañana.
Esta Ines la historia ha sido,
y quanto amorosa casta,
no le di mano sin ser
sobre lagrimas prestadas.
A quien no lo pareciere,
prueue a ser vn año amada,
que oir, y no responder,
solo es bueno para estatuas.
Yo defendi mi valor;
pero donde el cielo es causa,
y dos almas se conforman,
ninguna prudencia basta.
In. Aunque has pensado, que yo
no entendia tu inquietud,
y estimaua la virtud
de quien el papel te dio.
Sabe que todo lo sè,
y de Tello su criado,
que alguna vez me ha fiado
tus pensamientos en fee
de vn poco de voluntad.
Leo. Quieresle bien? *In.* Es discreto.
Leo. Bueno andaua mi secreto.
In. Parecete nouedad,
que donde mira el señor,
siga su exemplo el criado?
Leo. Mi hermano Ines ha llamado,
ay Dios! *In.* De que es el temor?
Leo. De venir con el don Iuan,
a quien el jamas hablò?
In. Don Iuan! *Leo* Ya le he visto yo,
y mil sospechas me dàn.

Salen don Iuan, y don Luis, y Tello.

Lui. Creed señor don Iuan, que estoi corrido,
si bien no culpa, encogimiento ha sido
no aueros visitado.
D. I. Confiesso que en lo mismo estoi culpado,
siendo mi obligacion. *Lui.* Antes la mia,
que ofreceros deuia

mi

mi caſa,y mi amiſtad por Cauallero
vezino,y foraſtero.
D.I. Moſtrais lo corteſano,y lo diſcreto
en honrarme don Luis,y yo os prometo,
que el amor me deueis con que os hazia
mil viſitas el alma quando os via,
con mil anſias de ſer amigo vueſtro.
Lui. Eſtrellas tuuo el penſamiento nueſtro,
ellas nos concertaron,pues ha ſido
igual amor el que nos ha vencido;
ſeruios deſta caſa llanamente.
D.I. Eſclauo ſerè ſuyo eternamente;
es vueſtra hermana eſta ſeñora? *Lu.* Oi quiero
que conozcais mi hermana:el Cauallero,
Leonor,que miras,es don Iuan Hurtado,
ya ſè,que tu retiro recatado,
aun no ſabia que fue nueſtro vezino,
deſde que a Eſpaña de las Indias vino.
D.I. Cielos,que dicha es eſta!
ſeñora,a tantas honras la reſpueſta
es el ſilencio mudo,
que es la lengua mejor de quien no pudo
ſatisfacer ſu obligacion hablando.
Leo. Y yo ſeñor don Iuan quiero imitando,
ſino el exemplo el penſamiento vueſtro
dezir callando del contento nueſtro
alguna parte breue,
por mi hermano,y por mi. *Lu.* Todo ſe deue
al valor de D.Iuan. *D.I.* Embaraçado
de tantas honras caſi eſtoi turbado,
aunque no lo ſupiera,
por hermanos,ſeñores,os tuuiera,
viendo tan parecida corteſia.
Lui. Retirate,Leonor,que hablar querria
a ſolas con don Iuan. *Leo.* Como quiſieres,
aunque la condicion de las mugeres
lleua mal los ſecretos.
D.I. Tello q̃ es eſto? *Tel.* Del amor efetos,
que ſe pega tambien,y es coſa llana,
que a don Luis ſe le pegò ſu hermana.
D.I Si hazemos amiſtad,ay Leonor mia
aqui

aqui verè tu Sol sin zelosia.
Leo. Ines detras desta cortina quiero
escuchar a mi hermano, que me muero
de varios pensamientos combatida.
In. No ves que es amistad. *Leo.* Y si es fingida?

Escondense las dos.

Lui. Señor don Iuan, ya que auemos
nuestras almas declarado,
fuera engaño auer callado
lo que en su centro tenemos,
sin prologos, sin estremos,
ya sois dueño de la mia.

Leonor escondida.

Leo. Ay que desdicha seria
Ines, que se declarasse.
In. Mas aguardo que te case.
Tel. No ay secreto sin espia,
las dos escuchando estàn,
que mugeres por saber,
y mas quando ay que temer,
ventanas en broze haràn.
Lui. Yo quiero señor don Iuan
el mas hermoso sujeto
deste lugar, y aunque a efeto
de casarme, como es justo,
no corresponde a mi gusto,
ni en publico, ni en secreto
creer que es honestidad
a mi amor, està mui bien,
que en vn publico desden
ay secreta voluntad.
Teneis vos tanta amistad
con el dueño desta dama,
que no fue mayor la fama
de Polux, y de Castor,
por donde piensa mi amor,
que la fortuna me llama.
Pero ya que tiempo aguardo,
quando tambien me entendeis,
pues dize que lo sabeis
la amistad de don Bernardo?
que este mi desden gallardo
truxo de Seuilla aqui,
como su hermano, y yo fui
dichoso en que van de espacio
sus negocios en Palacio:
pero mui aprisa en mi.
Blanca me mata en efeto,
yo me querria casar,
nadie lo puede tratar,
como vn amigo discreto;
vos lo sois, y yo sujeto
a quanto vos concerteis.
en dote no repareis,
que bien sabreis qual me veo,
si en possession, o en deseo
alguna prenda teneis.
D. I. Sino tuuiera por cierto
el fin de tan justo amor,
sabiendo vuestro valor,
no me obligara al concierto,
serà de Bernardo acierto,
de Blanca serà ventura,
en vuestro valor segura,
bien os empleais los dos,
vos en ella, y ella en vos,
a tal fee tal hermosura.
Y assi desde aora os doi
parabien, que lo que es justo
lleua de su parte el gusto,
con que a dezirselo voi,
de Blanca seguro estoi,

que

que si os tratò con desden,
no fue desprecio, que quien
sabe que se ha de casar,
todo lo quiere guardar,
para quando le estè bien.
Allà en Seuilla tenia
ciertos pensamientos yo,
que la ausencia diuidio,
y de experiencia sabia,
que vna amorosa porfia
quiere presta execucion,
yo os traere resolucion,
tan presta si me la dàn,
que oy vispera de san Iuan
jureis de la possession.

Lui. Echareme a vuestros pies.
D.I. Dexad cumplimientos vanos.
Lui. Dadme siquiera las manos.
D.I. Guardaldas para despues,
vamos Tello. *Te.* Mira a Ines
con la diuina Leonor.
D.I. Azecharon? *Te.* Si señor.
D.I. Tello si don Luis se casa,
yo soi dueño desta casa.
Te. San Iuan nos dè su fauor.

Vanse los dos.

Lui. Echando al mayor mundo todo el velo,
Assombra la celeste artilleria,
Y entre pedaços de tiniebla fria,
Por donde daua luz escupe yelo.
Mas tomando con lastima del suelo
El hacha eterna, el que los años guia,
Huye el horror, y resucita el dia
En el alcaçar del sereno cielo.
Assi con puros rayos celestiales
En tanta tempestad tu Sol preuienes
Hermosa Blanca, y a mis ojos tales.
O bien aya el rigor de tus desdenes,
Porque sino se huuieran hecho males,
Era imposible conocer los bienes.

Salen doña Leonor, y Ines.

Leo. Vengo a reñirte enojada,
paciencia puedes tener.
Lui. Tu Leonor? deue de ser,
porque estàs hermosa airada.
Leo. Todo lo que has dicho oì
al Indiano Cauallero,
que de tus bodas tercero
agora se va de aqui.
Es justo que tome estado
vn hombre de tu valor
antes que yo? que rigor?
pues es fuerça que casado,
Esclaua venga yo a ser
de vna mui necia cuñada,
que a la suegra mas cansada
sostituye por poder.
Que buen cuidado de hermano,
de tales obligaciones,
en buen estado me pones!
quiero besarte la mano.
Que buen marido me dàs,
siruiendo toda mi vida

a vna Ninfa bien prendida,
ya la imagino detras,
y la donzella delante,
y dezirme mui tirana,
dexa Leonor la ventana,
no queriendo que leuante
los ojos a ver passar,
cauallo, coche, o carroça.
como si vna muger moça
se pudies consolar,
de no ver lo que otros vèn,
auiendose hecho los ojos,
si para llorar enojos,
para ver la luz tambien,
es bien que estè en mi labor,
y que ella todo lo mire,
y en tanto que yo suspire,
dezir mui a lo señor,
que bien acauallo va
Sastago con sus soldados,
luziò en los toros passados,
bien visto en la Corte està,
brauos Tudescos sacò;
y yo en la sala a lo fresco.
que labre, y mire en Tudesco
mientras el otro pasò.
Gallardos de mar a mar
passan el Duque y Marques
la silla el coche, no ves
que a pausas me ha de sangrar
darme tentaciones tales?
sin ser mi padre me dàs
madrastra? mas no podràs,
que oy quiero que me señales
Monasterio, y alimentos.
Lui. Tienes Leonor mil razones,
que oluidan obligaciones
amorosos pensamientos.
Estoi corrido de ver,
que me intentasse casar,
palabra te quiero dar,
de que no tendrè muger,
antes que tengas marido,
hallando sujeto igual.
Leo. Siendo rica, y principal,
tan desdichada he nacido,
tan sin meritos estoi,
que de nadie soi mirada?
Lu Leonor si alguno te agrada,
y es tu igual, licencia doi
a que me digas quien es,
y la tengas de casarte.
Leo. No sè como acierte a hablarte.
Lui. Si lo he de saber despues,
no es mejor saberlo agora,
no te turbes, que clabeles
son essos que tu no sueles
tener conmigo? *In.* Señora
habla, que es linda ocasion.
Leo. Si te hablo claro hermano,
este Cauallero Indiano
me mira con aficion,
y criados de su casa
a los nuestros han contado,
que ya vn habito le han dado,
que a esto ha venido, y que passa
su hazienda de nueue mil
pesos de renta, que yo
no le auia visto. *Lu.* No? *Leo.* No,
que aunque el amor es sutil,
no pudo desde su rexa
penetrar mi zelosia.
Lui. Yo no quiero hermana mia,
que de mi amor tengas quexa;
fuera de que la aficion
que tengo a este Cauallero,
ya de mis bodas tercero,
que no es poca obligacion,
concertarà facilmente
las vuestras con gusto mio,
que del tuyo bien confio,
que el concierto te contente.

Porque quien la zeloſia
dixo que no penetraua,
claro eſtà, que le miraua,
ſi vio que el otro le via.
Huyeron de vna pendencia
dos, y el vno ſe alabò
de que el otro ſe eſcondio,
juzgando por diferencia
el huir, y el eſconder,
ſiendo todo cobardia:
y aſsi tu quando el te via,
tambien le pudiſte ver.
Pero no lo examinemos,
el vendrà, y yo le querrè
por cuñado, en cuya fee
los quatro nos caſaremos.
Deſuerte, que ſi canſada
es la cuñada Leonor,
quedaràs ſino es mejor
con el cuñado vengada.

Leo. Fio de tu entendimiento,
que lo ſabràs diſponer,
de golpe tanto plazer,
ay Ines temo el contento
que tambien ſuele matar.

In. Y Tello no tendrà aqui
ſu papel? *Leo.* Dile. *In.* Que? *Leo.* Di
que le comience a eſtudiar;
dame pluma y tinta luego,
a don Iuan eſcriuirè,
lo que ha de dezir no sè,
como mi poco ſoſsiego,
no dio enojo a don Luis,
o bienes, aunque dichoſos
ſiempre venis ſoſpechoſos,
quando de priſa venis. *Vanſe.*

Salen don Iuan, y don Bernardo.

Ber. Conozco la obligacion.

D. I. A mi fortuna agradezco
quitaros a vos cuidados,
y dar à Blanca remedio.

Ber. Sois mi amigo en que ſe cifra
quanto encareceros puedo,
que vna hermana a vn hõbre moço
es vn inſufrible peſo,
no aurè tenido en mi vida
mejor ſan Iuan. *D. I.* Y yo pienſo
que oy eſtà de gracia toda
la luz del zafir eterno,
alguna conjuncion magna
de beneuolos aſpectos
influye fieſtas Bernardo,
pazes, guſtos, caſamientos,
tengo por feliz auſpicio,
tratar el de Blanca en tiempo,
que la fortuna mayor
mira bien al Sol, y a Venus,
de que procede tambien,
que ſiendo en el cielo inmenſo,
Iupiter ſeñor del año,
propicio a Reyes, y a Imperios,
ganados, trigos, y frutos,
paz, y proſperos ſuceſſos,
el Iupiter Eſpañol
tambien con igual contento
ſe mueſtre alegre eſta noche,
y como del Rey ſabemos,
que tiene Dios en ſus manos
el coraçon, por lo meſmo
el buen Rey tiene en las ſuyas
los coraçones del Reyno.
No es noble, ni hombre de bien
quien no ſe alegra, pues vemos,
que del Sol viene la luz,
como del entendimiento
a las acciones del hombre
la razon, y fuera deſto
dixo vn Angel a los padres
de ſan Iuan, que el nacimiento
de ſu hijo auia de ſer

ale-

alegre al mundo vniuerso.
Luego alegrarse esta noche
es justo, como decreto
de Dios por boca de vn Angel.
Yo entrè con vn Cauallero
a ver el sitio Bernardo,
donde esta noche veremos
tres Soles en vna Aurora,
que son sin Edipos Griegos,
Rey, Reyna, y Infantes, mira
todo el problema deshecho.
del Conde de Monterrey,
el jardin, por los estremos
que tiene al prado ventanas,
dispuso el Marques Crescencio
por orden del Conde Duque
desta suerte, vn teatro en medio,
con mas de trecientas luzes,
que han de competir ardiendo
entre faroles de vidrio,
con duplicados reflexos
a veinte y quatro blandones,
y juntas ellas con ellos,
a quantas luzes se assomen
a las ventanas del cielo.
Que como es fiesta Bernardo,
que le ha de tener por techo,
bordarale de diamantes,
porque no parezca negro.
Aqui el primero en la dicha
representarà Vallejo
vna comedia, en que ha escrito
don Francisco de Queuedo,
los dos actos, que seràn
el primero, y el tercero,
porque el segundo que abraça,
los dos, dizen que ha compuesto
don Antonio de Mendoça.
Pintarte estos dos ingenios
era atreuimiento en mi,
y no fuera gloria en ellos;
porque son tàn conocidos,
que solo dezirte puedo,
que por partir el laurel
diuidieron el Imperio.
Veranla sus Magestades
dentro de vn verde aposento,
que forman arcos de flores;
porque fue discreto acuerdo,
que todo fuesse jardin,
adonde todo era cielo.
De cortinas carmesies,
los arcos se cubren dentro;
que para tales retratos,
estrellas quisieron serlo.
Tendràn su lugar los Condes,
y las damas, preuiniendo
añadir quadro al jardin
con diferente pretexto.
Porque en vez de ayudar todo
con tanta fiesta deshecho,
que del jardin con mas flores,
que ay en los campos Hibleos,
Oy en la casa del campo
han visto los jardineros
seis fuentes mas, y es la causa,
que con justo sentimiento
llorò de embidia del prado,
que aun ay en jardines zelos,
Diziendo, que le bastaua
ser en Verano, e Inuierno,
ciudad portatil de coches,
con inmortales passeos.
Y afligido Mançanares,
que le parecio desprecio,
jurò que auian de verle
en Iulio, y Agosto seco.
Ay para damas tapadas
dos teatros, al de en medio
casi iguales, en que aurà
disfraces de pensamientos.
Por lo alto como almenas

del jardin en cinco puestos
preuienen musicos vozes,
eco el aire, amor silencio.
porque parezcan en alto
de verdes olmos cubiertos,
ruiseñores al Aurora,
que alternan vozes, y versos.
Hecha la primer comedia
haran colacion, y luego
la comodidad querra
pedir licencia, y consejo
a la autoridad cansada,
y boluerán a sus puestos
los Reyes, y los Infantes,
con capas de color ellos,
y la Reyna con balona,
quitandole al Sol el cerco,
que es mejor que el de Abaninos,
el de diamantes tan bellos.
Las damas lo mismo haràn,
aunque por falta de espejos
se miren vnas en otras
cristales para de presto.
Traeràn balonas y tocas,
mantos de humo, y sombreros,
que los humos de ser Soles,
aun alli querran tenellos.
Dizen, que a todos daràn
abanillos, y con ellos
bucaros de olor, en quien
vaya por agua amor ciego
al llanto de los galanes,
que han de mirar encubiertos
la fiesta, y por ver si amor
descubre tambien deseos.
sentados, harà Auendaño
vna comedia, que creo
es retrato desta noche;
de cuyo confuso lienço
tomò Lope la inuencion:
y se ha estudiado, y compuesto
todo junto en cinco dias:
mas para que me detengo,
si alegremente engañado
de tanta fiesta no veo,
que dexo vn amante noble,
como esperando temiendo
la respuesta que de vos
tambien en su nombre espero,
que sin presuncion de engaño,
fauorable os aconsejo;
porque no puede hallar Blanca
mas honrado Cauallero
vos cuñado, amigo yo,
si mañana amanecemos,
ella casada, vos libre
deste peso, yo contento
de que seruir a los tres
es obligacion, y es premio.

Ber. A la mucha noticia que tenia
don Iuan desse gallardo Cauallero,
añade vuestro abono, y cortesia,
quanto gozar en la experiencia espero;
darele a Blanca, que es la prenda mia
de mas valor, y agradecido quiero
emplear su hermosura en su nobleza,
que la virtud es la mayor riqueza.
Y bien se echa de ver su entendimiento,
en no querer mas dote que su gusto.

D.I. Pues yo casar a doña Blanca intento,
fiado estoi en que le viene al justo,
lo menos dixe de lo mas que siento.
Ber. Fuera en tanta amistad termino injusto
no ser don Luis como le aueis pintado.
D.I. De sus partes estoi bien informado.
Ber. Ya que el cabello la ocasion me ofrece,
de cierta condicion quiero aduertiros,
con que tendrà don Luis lo que merece,
y yo don Iuan el gusto de seruiros.
D.I. Dezid quanto sentis, quanto os parece
de mi proposicion. *Ber.* Para deziros
con llaneza y verdad mi pensamiento)
como a tan grande amigo, estadme atento.
Muchas fiestas don Iuan a la Vitoria
he visto entrar el cielo de vna dama,
descubriendo su Sol manto de gloria,
y en nubes de humo, la celeste llama,
tanta inquietud ha puesto en mi memoria,
que los amantes de la antigua fama,
aunque fuessen Leandros, aunque Apolos,
sombra no son, de mis suspiros solos.
Tal gracia, tal donaire, y bizarria,
de tanta honestidad acompañada,
parece que en cuidado puesto auia
a la naturaleza descuidada,
que como tantas cosas juntas cria,
que no se aduierte que repara en nada,
aqui tomò de espacio los pinzeles,
con puntas de jazmines, y claueles.
Cayosele vna vez don Iuan vn guante,
alcèle, y con turbada diligencia
bolui al marfil el velo, que vn diamante
rompio, por no sufrir la diferencia,
tomole agradecida de semblante,
quien ha visto matar con reuerencia?
pues quando me acerquè, y ella la hizo,
en el Sol de sus ojos me deshizo.
Este dia atreuido, y confiado,
en que mi amor auia conocido,
segui su coche, y preguntè a vn criado

su calidad, su casa, y su apellido
al nombre de Leonor, Solis y Prado,
que respondio dexandole florido,
le repliquè con esso, quando passa
el Sol por el Leon el mundo abrasa.
Lleguè a su calle, y supe que era hermana
desse don Luis, y asi don Iuan querria,
que en estas ferias que el amor allana,
me dè su hermana, y le darè la mia,
con esto queda en lengua Castellana
hecho el concierto en justa cortesia,
pues en el dote vengo a conformarme,
siendo el que yo le doi, el que ha de darme.

D. I. A quien jamas sucediò
desdicha como la mia,
A parte.
que yo mismo persuadia
lo mismo que me matò?
que busquè el veneno yo?
que yo mi homicida fui?
que yo vine a concertar
en quanto me han de matar?
y que las armas les di?
Esto no fue culpa mia,
sino de mi mala estrella,
perdi a Leonor, quando en ella
mas esperança tenia;
fui como aquel que beuia
en fuente, donde mortal
ponçoña dexò animal,
que como estaua sereno,
no pude ver el veneno
en fee de beuer cristal.
Fui como rudo villano,
que del nido codicioso
del ruiseñor amoroso
puso en el aspid la mano,
fui tahur, fui diestro en vano,
que aunque juegue, y acometa,
puntas tire, naipes meta,
el que jugaua con èl,
menos sabio, y mas cruel
le dio con la misma treta.
Que harè, pues dezir no puedo
a don Bernardo, que adoro
a Leonor por su decoro,
y por tener justo miedo
de su hermano, si bien quedo
sin esperança, morir
es fuerça, pues a dezir
voi, que a Bernardo la dè,
si hasta dezirlo podrè,
despues de muerto viuir.
Ael. Bernardo pensando estuue
despues que oì vuestro amor,
si hablar a Blanca es mejor,
que por esso me detuue,
tal respeto siempre tuue
al gusto de las mugeres;
o pobre esperança! oy mueres.
Ber. Don Iuan, gente de valor
para materias de honor,
no admite sus pareceres;
que aunque es bueno su consejo,
quando las ciega passion,
mas con la misma razon,
que con ellas me aconsejo,

ella

ella es el mejor espejo,
a cuyas verdades passo
el parecer deste seso,
y Blanca no ha menester
darme a mi su parecer,
basta saber que la caso.
D. I. No mas, con esso me voi,
mas bien serà que la hableis.
Ber. Luego q̃ os vais. *D. I.* Bié hareis
A parte.
(ay cielos, muriendo estoi!)
con vos a la tarde soi,
aunque es noche de san Iuan,
vos como amante y galan
tendreis q̃ hazer. *Ber.* No tendrè,
solo esperando estarè,
si el bien que pido me dàn.
Vase don Iuan.

Salen Blanca dama, y Antonia criada.

Bla. Pues hermano, que queria
don Iuan, que se fue tan presto?
Ber. Dame Blanca albricias. *Bl.* Yo,
de que? *Ber.* De dos casamientos.
Bla. Dos por lo menos, de quien?
que tan inquieto te veo,
que pienso que te has casado.
Ber. Si, por esso estoi inquieto,
tu lo estaràs por lo mismo,
trocado hermanas auemos,
don Luis de Solis y yo;
don Iuan ha sido el tercero,
que le deuo esta amistad,
y este cuidado le deuo.
Tu seràs de don Luis,
y yo de Leonor, no puedo
detenerme, porque voi
a preuenir dos plateros
para darle ricas joyas,
porque en firmando el concierto
no me gane por la mano
don Luis, que es gran Cauallero,
y querra con regalarte,
vencer galan mi deseo.
Vase.

Bl. Hase visto igual locura,
sin duda ha perdido el seso
mi hermano. *Ant.* Terrible nueua
ha de ser para don Pedro
el saber que te has casado.
Bl. Como casado, primero
perderè Antonia mil vidas.

Sale don Pedro.

D. P. Estando a tu rexa atento,
vi que salia tu hermano,
y a pedirte albricias vengo,
de que oy han tenido fin
mis pleitos en el Consejo,
que este gusto hermosa Blanca
animò mi atreuimiento,
para verte, donde solo
con el pensamiento llego.
Agora si, que pedirte
Blanca a don Bernardo puedo,
y casados a Nauarra,
gustando tu nos iremos,
que yo sè que ha de agradarte
la hermosura de aquel Reyno.
Veràs a Pamplona, adonde
mi hazienda, y mi regimiento
te haràn de aquella ciudad,
y por tus meritos dueño:
que tristeza es esta? *Bl.* Ha sido
don Pedro contrario el cielo
a los pleitos de mi amor,
quando propicio a tus pleitos
oy mi hermano me ha casado.
D. P. Tã presto Blãca me has muerto,

que parece que traias
el arcabuz en el pecho,
y que apuntandome al mio,
diſte con la lengua fuego:
caſada?con quien? *Bla.* No ſé,
aqui andaua vn Cauallero
ſiruiendome,mas preciado
de amante,que de diſcreto:
Tiene vna hermana que adora
Bernardo,y han hecho trueco
de damas,como ſi entrambos
jugaran el miſmo juego.
Yo quiero que a don Luis
(que por eſtremo aborrezco)
paſſe,y Leonor a Bernardo.
D.P. De eſſa manera yo pierdo,
y no menos que la vida.
Bl. Nò perderàs ſi yo puedo.
D.P. Pues aurà remedio alguno?
Bl. Los juezes ſon remedio,
que de iguales voluntades
confirman los caſamientos.
D.P. Cumpliràs tu lo que dizes?
Bl. Ruido ſiento,y ſoſpecho,
que ſino es el deſpoſado,
deue de ſer el tercero,
vete,y fia de mi amor,
que no he de tener mas dueño,
que don Pedro, mientras viua.
D.P. Mira que dizen,que el viento
lleua palabras,y plumas.
Bl. Plumas,y palabras quiero,
que firmen,y que confirmen,
que ſer tu muger prometo.
Eſſa es noche de ſan Iuan,
ſi voi al prado, eſtà cierto,
que los dos iremos juntos,
donde quien pudiere hazerlo
nos dè las manos en forma,
de promeſſa y juramento:
no te detengas aqui
D.P. Quiſiera. *D.Bl.* Vete don Pedro,
que a mi determinacion
no quiero agradecimiento,
que te han de faltar palabras,
y baſta, que yo le creo.
D.P. Bien dizes,y pues mi alma
tienes,ſeñora,en tu pecho,
preguntale allà de eſpacio
lo que callo,y lo que ſiento. *Vanſe.*

Salen Leonor, Ines, y Tello.

Leo. Aun no me cabe en el pecho,
tanto bien me ha de matar.
Tel. Tambien el mar con ſer mar,
es alguna vez eſtrecho.
Leo. Ieſus,don Iuan mi marido,
y con guſto de mi hermano?
poco eſtimo el bien que gano,
pues que no pierdo el ſentido,
deue de ſer la ocaſion,
que como don Iuan le tiene,
corre el que de alli me viene
por cuenta de ſu razon.
In. Y ſameſte ſeñor tello,
que es lo que pienſa de mi?
Tel. Que ſoi tuiſsimo,y fui
bella Ines del pie al cabello
para ſeruicio de Dios
en caſandoſe don Iuan,
y a las Indias,ſi ellos van,
iremos tambien los dos,
veràs a Lima, el mejor
fruto de Eſpañola empreſa,
Lima,que al Rey en la meſa
no ſe la ponen mejor.
Lima dulce de Philipos,
que no lima de Valencias,
que no le hazen competencias
Napoles,y Pauſilipos.
Veràs el cerro en grandeza
iluſtre,

Illustre, aunque dulce, y agro,
el gran Potosi, el milagro
mayor de naturaleza.
Cuyas entrañas, y centro,
son vna imagen de plata,
piadosa fuera, e ingrata
a los que la rezan dentro.
Es por las Indias el Rey
embidiado de los Reyes,
que entre sus barbaras leyes
conserua de Dios la ley.
En esta tierra tan nueua,
cuyo Dios el oro y plata,
que del mundo en quanto trata
fueron el Adan, y Eua.
Alli las piedras se vèn
de tantas minas sacar,
y las perlas en el mar,
blancas, y pardas tambien,
como dizen los Poetas,
que son quien las vè nacer.
In. Cierto? *Te.* Puedeslo creer.
In. Que mentiras tan discretas.
Te. Espantome yo de quien
no sabe que la poesia
es moral Filosofia,
y que se adorna tambien,
como de sentencias graues,
de fabulas, quales son
el Fenix oposicion
del Sol en drogas suaues.
Dime quien oyò cantar
al cisne? pues dessa suerte
nacer al Alua, se aduierte
la perla en conchas del mar.
Quien sabe, que si primero
mira al Basilisco el hombre,
le mata troçando el nombre?
Quien quando corre ligero
por el mar vn galeon,
la remora le detiene?
pues esto misterio tiene,
hermosura, è inuencion.
In. Calla, que viene don Iuan.

Sale don Iuan.

Leo. Señor mio, yo esperaua
vuestra venida, que estaua
como las perlas estàn
esperando su rocio;
mas mirad que amaneceis
escuro, y que assi pondreis,
como el vuestro el color mio.
D. I. Ay de mi! *Leo.* Como ay de mi?
ay de entrambos, si por dicha
naciò de alguna desdicha,
que vos suspireis ansi.
D. I. Leonor mia, yo os perdi.
Leo. Esso como puede ser,
siendo yo vuestra muger?
D. I. Porque jamas vi pesar,
que no viniesse a pisar
los passos que dà el plazer.
Sale el bien, y el mal detras,
va sus estampas siguiendo.
Leo. No os entiendo. *D. I.* Ni yo en-
que pueda dezirte mas, (tiendo,
ò contento donde estàs?
Tel. Sin duda algun triste caso
le obliga. *Leo.* Mil muertes passo.
D. I. Si el mal te alcança, a que vienes
bien? pero siempre los bienes
fueron mui cortos de passo.
Leo. Mil vezes quereis matarme
con tan d. clarada muerte.
D. I. Es tan escura mi suerte,
que no acierto a declararme.
Leo. Mi hermano quiere casarme
con vos, que podeis temer?
vuestra muger he de ser.
D. I. Que importa Leonor hermosa,
si para ser embidiosa

es la fortuna muger.
Leo, Ya no puedo yo sufrillo.
D. I. Ni yo tan graue tormento,
pues no digo lo que siento,
y me muero por dezillo.
Leo. Ya don Iuan me marauillo
dessos respetos cansados,
dezidme vuestros cuidados,
que si son bienes perdidos,
mas que mataron sentidos,
suelen matar esperados.
D. I. No sè por donde mi bien
pueda mi mal començar.
Leo Por donde suele acabar,
que es saberse mal, o bien.
D. I. Bien dizes, pero tambien
es cosa fuerte por Dios.
Leo. Porque sintiendola vos?
es mas que la muerte fuerte?
D. I. Es mas fuerte que la muerte,
Leo. Pues matemonos los dos.
D. I. Yo si, con tanto pesar.
Te. Ines. *In.* Que quieres dezir?
Te. Que pienso que han de pedir
el recado de matar. (hablar,
Leo. Mi hermano. *D. I.* Aqui es fuerça
y sabràs males que iguales,
no lo son los mas mortales.
Leo. Cruel auariento eres,
q̃ haràs del bien, si aun no quieres
partir conmigo los males?

Sale don Luis.

Lui. Don Iuan ha venido ya?
D. I. Aqui os estaua esperando. (poco.
Lui. Mucho os deuo. *D. I.* No es mui
Lui. Que responde don Bernardo?
D. I. Vna cosa bien notable.
Lui Como? *D. I.* q̃ està enamorado
de la señora Leonor,
y que assi podreis trocaros,
ahorrando el dote si sois
a vn mismo tiempo cuñados.
Lui. Esso me viene de perlas.
D. I. Perlas significan llanto.
Lui. Porque siendo doña Blanca
buena para mi, su hermano
es bueno para Leonor,
D. I. Y es el argumento claro,
no ay sino trocar hermanas.
Te. No he visto tan mal cruzado
en quantos bailes se han hecho;
porque le yerran entrambos,
que Leonor quiere a don Iuan,
y si en esto no me engaño,
Blanca no quiere a don Luis,
luego no es baile acertado.
In. Muchas melindrosas vemos,
y despues todos los años
paren como vnas conejas.
Te. Es buen año de gaçapos.
In. Lastima tengo a mi ama.
Te. Y yo mayor a mi amo,
pues dizes que ha de parir,
y el ha de morir de parto,
pues partiendose a Seuilla,
morirà quando partamos.
In. Qual hombre muriò de amor?
Le. De amor no, mas de hãbre, tantos
que aun no los mata la muerte,
que ellos se mueren de flacos,
este año no aurà gallinas.
In Como? *Te.* Porq̃ los saluados
que auian de comer, comemos.
In. Ya llueue el cielo milagros.
Lui. En fin quedastes en esso?
D. I. En esto don Luis quedamos,
y oy se haràn las escrituras.
Lui. Vuestra tristeza he notado,
en que no me hablais con gust
que es la causa, faltaos algo?

mi casa, y mi vida es poco
para seruiros. D. I. Estando
alegre de vuestras bodas,
vn pliego don Luis me han dado,
que me obliga a que me parta
a Seuilla a cierto caso
de importancia, y aun de pena.
Sin esto dexo vn cuidado,
que en este lugar tenia,
que ya como amigo os hablo.
Lui. Pesame pues este dia
en que os conozco, y os trato
os pierdo. D. I. No perdereis,
que a tanto amor obligado
toda vuestra casa lleuo
en el alma. Lui. Mucho tardo
en pedirte el parabien.
Leo. Que parabien, si has quebrado
la palabra que me diste,
de no casarte, hasta tanto
que me casasses a mi.
Lui. Si la cumplo en que te engaño?
a don Bernardo te doi,
con don Bernardo te caso,
don Bernardo es Cauallero,
don Bernardo es mi cuñado,
de que te quexas Leonor?
Leo. Dexa tantos don Bernardos,
que no le querrè en mi vida,
si como fue veinte y quatro
don Bernardo de Seuilla,
fuera Bernardo del Carpio.
Lui. Porque? Leo. Porq̃ nò es mi gusto.
Lui. No es tu gusto? Leonor passo.
Leo. Pues descartate de nobio,
y passaremos entrambos
a otra mano nuestros gustos. (no.
Lui. Tu padre soi. Le. Ni aũ mi herma-
Lui. Mira que està aqui don Iuan.
Leo. Por èl lo que siento callo.
Lui. Presto quedaremos solos,
q̃ andas mui libre. Leo. Yo ando
como deuo a quien yo soi.
Vase.

Al salir don Iuan asele Leonor.

Lui. Venid D. Iuan. Leo. Oye ingrato.
D. I. Ingrato yo? Leo. Si. D. I. Porq̃?
si te casas. Leo. Yo me caso?
D. I. Pues esso quieres negar?
Leo. Y puedo yo confessarlo?
D. I. Mira que se va don Luis,
y buelue de quando en quando
la cabeça a ver si voi.
L. q̃ importa. D. I. Estas loca? L. Y tãto
que le dirè que por ti
si te vas. D. I. No ay desengaño
para consolar mi amor
ya buelue, sueltame. Leo. Aguardo
a que me mate D. I. Yo juro
de no irme. Leo. Ay hõbres falsos!
Te. Ines a Dios. In. Lloras? Te. No.
In. Pues que? Te. Tomaua tabaco.

ACTO SEGVNDO.

Doña Blanca, y Antonia.

Blan. Largo dia. *Ant.* Temerario.
Blan. Nunca le he visto mayor.
Ant. Es en secretos de amor
la luz el mayor contrario.
Blan. Ay noche que siempre en ti
libra amor sus esperanças,
corre, que sino le alcanças
no queda remedio en mi.
Apressura el negro coche,
donde las mias estàn,
ya que fuiste de san Iuan,
que es la mas publica noche
De Europa; en el mar te baña
sobre el amoroso toro,
y vèn con mascara de oro
desde las Indias a España.
Si coronada de rosas
esperan otros amantes
la Aurora, yo los diamantes
de tus alas perezosas.
Despierta noche, que estoi
sin vida por ti; que aguardas?
pero tanto mas te tardas,
quanto mas vozes te doi.
Ant. Haste aliñado tan presto,
que has hecho mayor el dia.
Blan. Preuiene amor la osadia,
y èl me ha vestido y compuesto:
que ya mi hermano ha sabido
que quiero salir al prado,
porque con esto engañado,
no repare en el vestido.
Has auisado al cochero?
An. A las quatro de la tarde
le he de auisar? *Bl.* Que cobarde
me entretiene el bien que espero:
todo pienso que ha de ser
estoruo a mi pretension.
An. La misma imaginacion
no te dexa entretener.
Suspende solo vn momento
al pensamiento el cuidado.
Bl. Ya pienso, y lo que he pensado
es el mismo pensamiento,
aguardarè desta suerte
a don Pedro? *An.* Tal estàs,
que con ser muger me das
mil ansias de hablarte, y verte
Bl. Tendrà mi propio cuidado
don Pedro? *An.* En la calle està.
Bl. Podrà verme? *An.* Bien podrà;
pero no serà acertado.
Bl. Si vio hazer las escrituras?
An. Todo pienso que lo vio.
Bl. Y quieres que tenga yo
mis esperanças seguras?
yo muero, y la noche duerme,
ay de mi! *An.* Sossiega vn poco.
Bl. Mejor podrà mi amor loco
matarme, que entretenerme.
An. Toma vn libro que ay aqui
de comedias. *Bl.* Para que?
pues si es de amores, yo sè,
que el puede buscarla en mi.
No has visto aquellos afectos
tan viuos de dos amantes?

pues

pues dá a los representantes,
que vengan a hurtarme afectos?
An. Alomenos tu pudieras
imitar sus relaciones,
con que tus locas passiones
amorosa entretuuieras.
Bl. Bien dizes: y tu seràs
la criada de la dama.
An. Di, que ya el vulgo te aclama,
si accion a los versos dàs.
Porque en muchas ocasiones,
que preuenirle pretende,
celebra lo que no entiende,
no mas de por las acciones.
Bl. Vna mañana de Abril,
quando nueua sangre cobra
quanto en tierra, en aire, en agua,
ò corre, o buela, o se moja,
Quando por los secos ramos
nueuo humor pimpollos brota,
en cuyas pequeñas cunas
estàn los frutos sin forma.
Quando Filomenas dulces
cantan, y piensan que lloran,
haziendo musicos libros
de los alamos las copas.
Con achaques del color
(inuencion de gente moça,
que contra el recogimiento
tal vez por remedio toma)
Baxè a la casa del campo,
quando la celeste concha,
abierto el dorado nacar,
flores bañaua en aljofar.
Lleuaua por compañia
estas dos esclauas solas,
que por el color pudieran
seruir para el Sol de sombra.
Tuue licencia de entrar,
y entre los quadros que a Flora
viste de tomillo el arte,
laços de sus verdes orlas.
Anduue mirando fuentes,
que despeñadas se arrojan
de la altura en que se crian,
a lo llano en que se postran.
Las nueuas rosas cogia
de las ramas espinosas,
tan donzellas, que aun guardauan
la clausura de las hojas.
Las que mostrauan color,
abrialas con la boca,
trocando aliento con ellas,
por quedarme con la copia.
Miraua otra vez atenta,
aquella estatua famosa,
del nieto de Carlos Quinto,
que ya los cielos coronan.
Padre de nuestro diuino
Monarca, y señor, que adoran
dos mundos; por quien España
tantas esperanças logra.
Y aquel valiente cauallo,
que renueua la memoria
del que lleuaron los Griegos,
fatal engaño de Troya.
Tan viuo, que imaginaua,
que escuchara temerosa
los relinchos por Atlante
de tanta grandeza heroica.
Vn obelisco de marmol
no lexos, por vnas Diosas,
y satiros, vierte plata
sobre las inquietas hondas,
ay vnos olmos enfrente,
que de yedras trepadoras
han hecho eternos vestidos,
galas de su verde pompa.
Alli me sentè cansada,
quando por la senda propia
vino don Pedro a matarme,
que yo no pienso otra cosa.

Mira tu si son estrellas,
las que las almas prouocan;
pues se me turbò la mia
con vnas nueuas congojas.
Aqui puedes tu pensar
que palabras, que lisonjas
me diria, quando a vn hombre
la soledad ocasiona.
Alli entro por las esclauas,
esto del Sol, y la sombra,
y que tras la noche negra
venia la blanca Aurora.
Que era yo la Primauera,
y que presidiendo a todas
las flores, las repartia
colores blancas, y roxas.
Oile, y vi ser verdad,
que no importa que la honra
sea diamante, quando ay cera
por donde ternezas oiga.
Como si le huuiera visto.
y concertado las horas
que auia de estar alli.
haze que a los pies me pongan
vna toalla, dos caxas,
esta azar, aquella alcorças.
Y mui hallado conmigo,
suena la musica ronca
en vn cubo, que traia
su poco de cantimplora.
(Y de plata por lo menos)
y quitandole a vna bota
de aquello que a vn hombre afrēta
vna torneada gorra,
enjuaga vn criado aprisa
vna cristalina copa,
y me brinda el tal galan,
como si fuera su nobia.
Para este brindis auia
vna colorada lonja,
por quien Garrobillas haze
que gasten tantas arrobas.
Yo atonita del sucesso,
y del hombre estaua absorta;
y comiendo por los ojos,
aun no acertaua a la boca.
Acabose aquesta fiesta,
y començamos por otra,
que fue pedirme vna mano.
(Tengo por cosa notoria,
que compañeros de mesa
luego apelan a las bodas)
alli le dixe quien era,
y el, la cara vergonçosa,
retira la mano al pecho,
y el pensamiento reporta.
Pidiome perdon humilde,
y perdonele amorosa;
que quien ofensas desea,
a pocos ruegos perdona.
Y en tanto que los criados
(hallados ya con las Moras,
que al exemplo de los dueños
facilmente se conforman)
de segunda mesa estauan
atentos a lo que sobra;
presumiendo que tenian
para su señor señora.
Con notable cortesia
me contò de su persona,
y casa, bien cuerdamente
vna bien traçada historia.
Alli supè de sus pleitos,
que no era jornada ociosa,
supè su nombre, y su patria,
que era en Nauarra Pamplona;
con esto se iba encendiendo
del Sol la dorada antorcha,
con que me bolui a la villa,
y el de mi casa se informa,
donde papeles deseos,
y terceras amorosas

de mi voluntad le dieron
la merecida vitoria.
Tu sabes ya lo demas,
este fue el principio Antonia
deste sucesso, a quien ya
solo para ser su esposa
me falta que aquesta noche
sus estrellas me socorran,
y no mas, porque mi hermano
de ver su cuñado torna.
Amor si eres Dios, que esperas?
assi olorosos aromas
te sacrifiquen amantes,
que fauorezcas aora
mi pretension, pues es justa
para que yo reconozca,
que remuneras las penas
con las merecidas glorias.

Sale don Bernardo.

Ber. En el habito en que estàs,
y en la corta bizarria,
echo de ver Blanca mia,
que esta noche al campo vas,
quieres hazerme vn plazer,
pues que yo te dexo ir?
Bl. En que te puedo seruir?
Ber. Merced me puedes hazer,
vete en cas de mi Leonor,
pues que ya somos hermanos,
y besaràsle las manos,
paga, que es justo su amor,
y las dos os podreis ir
juntas esta noche al prado.
Bla. Tu veràs con el cuidado
que yo la voi a seruir.
Ber. Yo te darè que la deues,
como que es tuya vna joya.
Bl. Brauo amor. *Ber.* Ardese Troya,
muestra el amor que me deues.
Bl. Donde està la joya? *Ber.* Vèn,
y escoge de las que traigo.
Bla. Tu liberal? mas ya caigo
Bernardo, en que quieres bien,
los cielos me dàn fauor
contra el mayor enemigo.
Ber. Que murmuras Blanca? *Bl.* Digo
que es mui hermosa Leonor.
Ber. Dila mil cosas de mi,
que quiero que la enamores.
Bl. Toda esta noche es de amores,
è si amaneciesse ansi. *Vanse.*

Salen doña Leonor, y Ines.

Leo. No trates de consolarme,
que es consolarme ofenderme.
In. Adonde vas? *Leo.* A perderme.
In. Que piensas hazer? *Leo.* Matarme,
que no puede remediarme
sino la muerte en tan fuerte
desdicha. *In.* Señora aduierte.
Leo. No tienes que me aduertir,
que el mas penoso morir
es dilatando la muerte.
ausentarse no bastaua
don Iuan, que es luz de mis ojos,
sin añadir los enojos
de vna violencia tan braua,
si mi hermano se casaua,
porque me casaua a mi?
pero si a don Iuan perdi,
saldrà don Luis con matarme,
mas no saldrà con casarme,
puesto que aya dado el si.
Cansese en locos intentos,
mas que el mar deshaze espumas,
que dagas no son las plumas
que firman los casamientos,
antes son los fundamentos,
quando no los junta amor,
para apartarlos mejor,

y esto de daga de hermano,
es tempestad de verano,
poco rayo y gran temor.
In. De que te espantas que huya
de verte casar don Iuan,
puesto que tan cerca estàn
de que todo se concluya.
Leo. A ser firmeza la suya,
el viera que no podia
vencer la muerte a la mia;
mas como no la ay en èl,
por no matarme cruel,
inconstante se desvia.

Sale Tello de camino.

Quien viene aqui? *Tel.* No lo ves?
In. Es Tello? *Tel.* Linda razon,
echame la bendicion,
y dame Leonor los pies.
Leo. Que es esto? *Tel.* Partir, señora.
Leo. Partir? con tal breuedad?
no tiene de si piedad
Tello, quien se aparte agora,
pues vispera de san Iuan?
Tel. Somos de Mantua Marqueses,
que por los rios Franceses
la caça buscando van.
los tiempos son calurosos,
pienso que Sierramorena
nos ha de dar mala cena,
aunque ay conejos famosos,
si bien no tien en igual
con el Parque de Madrid.
Leo. Partid ingratos, partid,
para que dexeis mortal
vna muger que engañastes.
Tel. Yo señora? *Leo.* Si los dos,
que aueis de dar cuenta a Dios
del daño que me causastes.
Tel. De Ines vaya, mas de ti?
Leo. Tu traidor fuiste el primero,
pintandome cauallero
vn ladrõ. *Tel.* Ladrõ? *Le.* Si. *Tel.* si
antes hasta el nombre tiene
hurtado. *Leo.* Esso digo yo,
que quien hasta el nombre hurtò,
este nombre le conuiene.
Tel. Pues yo tengo imaginado,
que fuera Leonor discreta,
mejor para ser Poeta,
porque fuera todo hurtado.
Mas sè, que si visto huuieras
lo que este pobre ha passado,
que restituyè lo hurtado,
y aun lo por hurtar dixeras.
Ha hecho cosas crueles
consigo, y tanto llorò,
que pienso que jabonò
con lagrimas tus papeles.
No ha comido, ni he podido
hazer que tome vn bizcocho,
que oy Leonor desde las ocho
ayuna a martir Cupido.
Allà con razones tibias,
dize, que muere en tu fe,
por mas que le prediquè
en vn pulpito de Esquiuias.
Quando vio traer las mulas
campanillas de vn ausente
(no sè como este accidente
sin lagrimas dissimulas)
la manga desaborona
Del jubon, y rompe aprisa
la trença de la camisa,
no de Romana Matron
sino de Scebola braço.
Toma vn cuchillo, yo corro
al socorro, y el socorro
se me boluio puntillaço,
con que dando en vn baul,
en esta pierna al contrario

vn habito Trinitario
traigo entre rojo y azul.
Luego por huir topè
con la esquina de vn bufete,
que es bufon que se entremete,
o golpe, o estoruo fue,
y metiome en la barriga
la esquina de tal manera,
que dando passos a fuera,
anduuè de viga en viga,
hasta que di sobre vn arca,
adonde sin ser yo mona,
haziendome de corona,
vine a quedar por monarca.
Leo. Y el cuchillo en que parò?
Tel. Que sin mandarlo Auicena,
del coraçon en la vena
con la punta se picò.
Mojò en la sangre vna pluma,
y apercibiendo papel,
escriuiò con ella en èl
de sus desdichas la suma
Pelicano en fin, Leonor,
sino cernicalo ha sido,
que estoi por mal preuenido
valdado de caçador.
Leo. Muestra, aqui dize, estas son
oy de mi fee las postreras
reliquias; alma, que esperas?
voi a echarme del balcon.
In. Señora. *Tel.* Señora *In.* Tente.
Tel. Detente. *In.* Estàs loca? *Leo.* Si,
matareme desde aqui
luego que don Iuan se ausente,
por esso dile que venga
a verme, o que muerta soi.
Tel. Espera, yo irè, ya voi.
Leo. Pues venga, y no se detenga,
que si en la mula le veo,
me arrojarè del balcon.
Tel. Cairas en el poço airon.
Leo. Que infierno como vn deseo?
Tel. O Ero de gran valor,
o Leandro, que nadando
vas en vna mula, quando
nauegas el mar de amor. *Vase.*
In. Impertinente has estado
en este necio coloquio.
Leo. Pues escucha vn soliloquio
de mis desdichas traslado.
In. No por Dios, que son efetos
de menos satisfacion,
y quitaràs de inuencion
lo que gastes de concetos,
poco mas, o menos sè,
quanto me puedes dezir.

Salen don Iuan de camino, y Tello.

D. I. Que no me puedo partir?
Te. Ya no es posible. *D. I.* Porque?
Leo. Iesus, don Iuan de camino?
In. Desmayose. *Te.* Llega presto.
D. I. Buenas andan mis desdichas,
buenos van mis pensamientos
Leonor, a Leonor. *Te.* Muriose.
D. I. Como muriose? en los cielos
(si ay soplo que a tanto baste)
se morirà el Sol primero.
Aqui estrellas que se eclipsa
la Luna deste emisferio.
Si soi la tierra, ay de mi,
que vine a ponerme en medio?
Aqui celestiales luzes,
hermoso Planeta Venus,
que no aurà amor en el mundo,
y serà su fin mas presto.
Aqui Polos que teneis
de los cielos el gouierno,
diamantes desenclabados
de aquellos dorados techos.

Pri-

Primauera que se mueren
las rosas, acudid presto,
campos mirad que os espera
vn luto de eterno Inuierno.
Excelsos montes de nieue,
si esta falta en vuestros puertos
adonde ireis por blancura,
que encubra vuestros defetos?
Dadme essas manos mi bien,
es possible hermoso yelo,
que no te despierta Fenix
el Sol de mi ardiente fuego?
Ay elementos hazed
llanto, el aire por su aliento
aromatico las aguas
por el cristal de su pecho,
la tierra por tantas flores,
y por tanta luz el fuego.
Ea, que aguardais? venid
Sol, estrellas, Luna, Venus,
polos, montes, nieues, campos,
gua, fuego, tierra, y vientos,
pues esto sufris cielos, (muerto.
ya el mundo se acabò, su Sol se ha
Tel. Nunca te he visto ensartar,
con relampagos y truenos
tantos desatinos juntos.
D. I. Pues que quieres sino veo
señal de cielo en sus ojos,
señal de azar en su aliento?
o nunca passara el mar,
o a' trabes diera mi leño
en la canal de Bahama;
fuerase a pique hasta el centro
el nouio en que venimos
sepultura el mar mi cuerpo
Tel. Y que hizieran a Leonor
los demas que estauan dentro,
viniendo a lograr a España
sus trabajos y sus pesos,
por Dios que auia de pedir
prestada para aquel tiempo
su ballena al buen Madrid
para meterme en su pecho.
D. I. Quexate España de mi,
que a Colon he sido opuesto;
que el truxo a España las Indias,
y yo sin Indias la dexo;
Aqui la plata y el oro
para siempre se perdieron
las piepras, y los diamantes.
Tel. Ea di, que marineros,
y Maestros, y Pilotos
aprendan oficios nueuos:
que buenas quedan las Indias,
si quedan por tus enredos;
sin cerro de Potosi,
que vale infinitos pesos.
D. I. Tello yo no quiero vida;
yo no quiero vida Tello.
Tel. Pues quien te ruega con ella?
D. I. Ya no me queda remedio,
pues esto sufris cielos, (muerto.
ya el mundo se acabò, su Sol se ha

Doña Leonor buelue en si.

Leo. Que es esto Ines, quien dà vozes?
In. Albricias, señor, que ha buelto
del desmayo. *D. I.* Leonor mia?
Leo. Quien me llama? *D. I.* Ya boluie-
el Sol, la Aurora, y el dia (ron
cielos a su ser primero.
Leo. Atenta cruel don Iuan
a tus engaños que han hecho
sirenas del mar de amor,
mis desdichas, y tu ingenio,
no te quise interrumpir,
por ver si en tantos enredos
hallaua alguna verdad
de tu sentimiento exemplo.
Pero si alguna lo ha sido,

que

que furia, que mouimiento
de tu condicion mudable
te lleua a matarme haziendo
culpa la firmeza en mi,
con que te adoro, y respeto.
Que quien los respetos culpa,
no quiere estimar los yerros,
porque temerà que se hagan,
quien se ha de obligar con ellos.
No es culpa la que procede
de la fuerça, ni yo tengo
mas ley que tu voluntad,
mas fee que tu pensamiento.
Dime tu, pues que de mi
te dio el cielo el mero Imperio,
Leonor en esta desdicha
este remedio tenemos,
que si fuere atropellar,
vida, honor, hermanos, deudos,
patria, y aun alma, aqui estoi.
D. I. Es esso cierto? *Leo.* Y tan cierto,
que no ay a la execucion
vn atomo solo en medio.
D. I. Pues dame essa mano, y vamos
donde firme juramento,
para siempre nos obligue,
que ya con su manto negro
nos viene a cubrir la noche,
y sin ser visto podremos
salir, llegar, y jurar,
que depositada luego
en voluntades conformes,
que importan fuerças, ni pleitos?
Leo. Ines toma tu mis joyas,
y quando aqui buelua Tello,
Venid entrambos, adonde
El te enseñe, y yo te espero.
Es amor esta locura?
es lealtad este deseo?
es verdad esta fineza?
D. I. Tu como del alma dueño
te responde, Tello vamos,
que esta noche por lo menos
si se alabare del hurto,
no del prestado silencio,
que entre tanta gente y vozes
seguros, señora, iremos,
que lo que suele estoruar,
sirue agora de remedio.
Leo. Si dexar por su marido
casa, y padre es ley del cielo,
a quien ofendo en dexarlo,
pues oy al cielo obedezco.
Vanse los dos.

Tel. Plegue a Dios que no tengamos
mal san Iuan *In.* Ay Tello temo
la condicion de su hermano,
que ser don Iuan Cauallero
de tanto valor, no importa,
pues con este casamiento
el de Blanca queda en Blanco,
fuera de no ser bien hecho
sacarle su hermana ansi.
Tel. No quiso hablar mi escarmiento,
que si por lo del cuchillo
me vi entre sus manos muerto
con esta ocasion que hiziera?
o amantes que atreuimiento
perdona vuestra locura?
voi a seguirlos, que pienso
que aurà menester las manos.
In. Yo Tello entretanto quiero
sacar joyas, y vestidos.
Tel. Yo vendrè por ti, y por ellos.
Vase Tello.

Sa-

Sale don Luis.

Lu. Di Fernando a Marcial que saque el coche,
porque es breue la noche,
y la puedan gozar en soto, o prado.
In. Don Luis es este, toda me ha turbado.
Lui. Ines, adonde està Leonor mi hermana?
que querria que fuesse por mi esposa,
para que juntas esta noche hermosa,
(pues haze competencia al mejor dia)
començassen tan dulce compañia,
en musicas, en alamos, y en fuentes.
In. No aueis estado en esso diferentes,
que ya señor tu pensamiento hurtado,
por ella fue para lleuarla al prado.
Lui. O que plazer me ha hecho, al fin discreta,
que paz puedo esperar que no prometa
anticiparse a visitar a Blanca?
oy le pienso añadir con mano franca
dos mil escudos mas. *In.* Eres gallardo.
Lui. Dile, si aqui viniere don Bernardo,
que ella, y Leonor al prado juntas fueron,
pues tengo por sin duda que se vieron.

Vanse, y entran don Iuan y Tello, y Leonor, ella con capotillo, sombrero, y naguas.

D. I. No fue Pàris mas contento
a embarcarse para Troya
con aquella Griega joya,
que yo contigo me siento,
Ni de aquel robo violento
de Briseida y Hesion,
Aquiles, y Telamon,
ni Saturno con Filira,
ni Neso con Deyanira,
ni con Medea Iason.
Que aunque la gloria de verte
en mi poder es tan alta,
que solamente le falta
bella Leonor merecerte,
pudiera a no ser tan fuerte
de tu aficion el valor,
que se atreuiera al honor,
mas llegar vna muger
a no tener qne temer,
passa a quanto puede amor.
Solo me ha causado pena
la confusion de la gente
atreuida, è insolente,
que por todas partes suena,
la plaça de luzes llena,
como estarà sin testigo?

donde

donde lo es el mas amigo.
No se que calle seguir,
que mal me puedo encubrir
lleuando mi Sol conmigo.
Leo. Aunque pretende el temor
vencer la dulce osadia
de mi amor, con mas porfia
buelue a la batalla amor,
ya no temo su rigor,
porque llegar a temer,
era dexar de querer
y no quiero yo dexar
de quererte, por hallar
disculpa de ser muger.
Toda nuestra cobardia
hasta los peligros es
teme el ser, pero despues
se co uierte en valentia
en la primer osadia
de vna muger que oy lloramos,
culpadas todas estamos,
mas quantas despues nacimos,
aquel daño que os hizimos
con estos yerros pagamos.
El que yo contigo espero,
como castigo me alcança,
que nos quereis por vengança
de aquel engaño primero,
pero ya don Iuan te quiero
(con animo de perder
la vida) tanto que el ser
en hombre viene a mudarse;
porque hasta determinarse
es vna muger, muger.
Tel. En vano el tiempo gastais
donde el peligro os auisa,
que en el espacio a la prisa
vuestro remedio librais,
ya que en la estacada estais,
vencer importa el morir.
D. I. Quanto me puedes dezir
Leonor de tus obras creo.
Tel. Por esta calle es rodeo,
por esta podemos ir.
D. I. Yo pienso que fauorece
la confusion nuestro engaño.
Leo. Solo el conocerme es daño,
que en tanto bien me entristeze.
D. I. Tanto el alboroto crece,
que ya parece locura.
Tel. Por esso mismo procura,
tanta dama, tanto coche,
hazer que tenga esta noche,
por variedad hermosura.

Tres moços con capas de color, broqueles, y espadas, Otauio, Mendoça, y Celio.

Ota. Brauo altar. *Me.* Es mui Baptista
aquella dama, aunque passa,
no por desierto su casa,
segun cierto Coronista.
Cel. La oracion dessa manera
no serà para casarse.
Ota. No es linda? *Me.* Cõ enmoñarse,
siendo Otoño es Primauera.
Ce. El vestido mucho ayuda.
Men. Nunca se ha de desnudar?
ha la de andar a buscar
el galan si se desnuda?
Ota. Notable pontifical
en esta edad viene a ser
vn vestido de muger.
Ce. No ay en el mundo caudal
para chapines, y rands,
pero todo lo merecen.
Men. Braua guerra nos ofrecen
con las zeladas y bandas.
Ota. Alli va cierto gazmonio
con su seruicio. *Ce.* De quien?
Ota. Del diablo. *Ce.* Trata de bien,

que puede ser matrimonio.
Men. Ha señor el de la Ninfa,
es de Esgueua, o Mançanares?
D. I. Calla Tello, y no respondas.
Te. No tendrà paciencia vn Angel.
Ce. Es alquilada, ò es propia?
Ota. Donde la lleua el vergante?
Men. Como no lleua tendidos
los cabellos virginales?
que crecen mucho esta noche,
segun los viejos Romances.
Ota. No es de mal monte la leña,
pues entre dos se reparte.
Ce. Como calla el socarron?
Me. Que os espantais de que calle,
si està enseñado a callar?
Te. Esto quieres tu que passe?
D. I. Calla Tello. *Te.* Ya no puedo,
picaros, si ya vinagres,
salis de alguna despensa,
cueros vinos, hombres zaques,
oliendo a tabaco el alma,
y las narizes a parches,
por vida del Rey de espadas
que si saco la de Iuanes,
que esse quedarà con vida,
que huya, y que no le alcance.
Ota. O que gracioso mandicho
es el que la lleua y trae.
D. I. Tello estàs loco? *Te.* Esto sufres?
afuera. *D. I.* Voi a ayudarle,
Leo. Detente don Iuan, detente.
D. I. Dexame por Dios; cobardes
hazed como hablais. *Ota.* Iusticia
viene *D. I.* Ya buscais achaques.
Leo. Triste de mi que he de hazer?
ay desdicha mas notable!
si me conocen soi muerta,
quiero en esta casa entrarme.
Alguaziles y gente.
Al. Tengase al Rei. *D. I.* Los q̃ huyen
se tengan, que es gente infame,
que yo soi vn Cauallero,
que estoi a negocios graues
en la Corte, y me quisieron
con palabras arrogantes
afrentar sin darles causa.
Al. Y èl quien es? *Te.* Soi platicante
de Cauallero que ha poco
que nauega en estos mares,
sastè manda en que le sirua?
Al. Vengan los dos a la carcel.
Te. como a la carcel? *D. I.* No veo
a Leonor. *Te.* Sastè no sabe
que es aquesta noche libre?
Al. Alli va el señor Alcalde,
vengan y hablaràn con èl.
D. I. Vamos que yo quiero hablarle,
y sabràn vuessas mercedes
la mucha que a mi me haze.
Al. Vengã por aqui. *D. I.* Ay Leonor!
luego bolnerè a buscarte,
sino es tanta mi desdicha
que me detenga, o me mate

Quando los van lleuando sale don Pedro, y dize a vno dellos.

D. P. A Cauallero que es esto?
Escri. Cuchilladas, disparates
desta noche. *D. P.* Era a mi puerta;
Esc. Mãdais mas? *D. P.* q̃ Dios os guar (de.
Cansado de esperarte,
hermosa Blanca, de tu calle vengo,
y no pudiendo hallarte,
a penas alma, ni esperança tengo,
ay Dios si te ha forçado
tu hermano al casamiẽto concertado?
en este pensamiento
forçado soi a despedir la vida,
que si del casamiento
cumpliste la escritura prometida,

y a la mia faltaste,
al vmbral de la muerte me dexaste.
Musica y grita suena,
todos se alegran, todos son dicho-
yo solo en tanta pena (sos,
no puedo alçar los ojos embidio-
que no ay mayor desdicha, (sos,
q̃ no tener entre dichosos dicha.

Salen con guitarras y sonajas, y can-ten assi.

Cantan. Salen de Sanlucar
rompiendo el agua,
a la torre del oro
barcos de plata.
Verdes tienes los ojos
niña los Iuebes,
que si fueran azules,
no fueran verdes.
Salen de Valencia
noche de san Iuan
dos pescadas saladas
al fresco del mar.

Entrense con grita y regozijo, y diga don Pedro.

D.P. Embidio el contento y gusto,
con que estos cantando van,
que en la noche de san Iuan
solo yo tenga disgusto?
yo solo, amor, siempre injusto,
por tus mudanças indigno
de tener nombre diuino,
dudoso entre el bien y el mal
del contento general
soi en Madrid peregrino.
Ya no tengo que esperar,
que en esta nueua mudança,
aun no quiere la esperança
acompañar mi pesar,
ya quiere el alua llorar,
pues que quieren mis desvelos?
ya sus cristalinos yelos
ensartan perlas en flores,
ò los fingen mis temores,
que bueluen los cielos zelos.
Quiero en mi posada entrar,
aunque sè que no a dormir,
que no harè poco en viuir
si Blanca se ha de casar,
aqui siento suspirar,
parece en la voz muger?
si ella vino? puede ser
que me aguarde con temor,
la honra te bueluo amor,
y conozco tu poder.
Eres tu mi bien? pues calla,
no deue de ser, quien va?
Leo. Vna muger. *D.P.* Ella es,
ha mucho mi bien que estàs
esperandome? perdona
que con amor pude errar
en ir a buscarte, dame
los braços, y entra, que ya
mi casa te espera, dueño.
Leo. Y yo estaua de esperar
sin vida, teneos, ay Dios,
que ni soi lo que esperais,
ni vos sois lo que yo espero.
D.P. Dezis mui bien, perdonad:
pero como estais aqui?
que he venido a rezelar,
que alguna traicion me han hecho.
Leo Aduertid, que os engañais,
bien podeis estar seguro,
que vna airada tempestad
de desdichas me ha traido,
no puedo deziros mas,
D.P. Quien està cõ vos? *Leo.* Si digo,
señor, quien conmigo està,
no es mucho que imagineis
el peligro que ignorais,
porque son tantos mis males,

que por ventura podràn
inuisibles basiliscos,
solo mirando matar,
huid de verme, y de hablarme,
que son veneno mortal
lo miles que fueron bienes.
D. P. Dexad los ojos, y hablad.
Leo. Quieren diuertir mi pena
con hablar, y con llorar
qual a gusano de seda
en truenos de tempestad
hazen al alma ruido,
porque no sienta mi mal.
Con vn Cauallero a quien
deuo honesta voluntad,
iba de la mano, ay triste,
como es impossible hallar
a contradicion diuina
humana seguridad!
que fiesta aurà sin desdicha!
que contento sin azar!
que gusto sin su enemigo!
que bien sin dificultad!
criado, y señor parecen
juntos siempre el bien, y el mal.
nunca el bien delante viene,
sin venir el mal detras,
acuchillaronle aquì,
pienso que muerto le abràn
vnos hombres que tenian
por alma su necedad.
Es priuilegio del vulgo,
en estando junto hablar
con libertad, è impossible
castigar su libertad.
Aqui me entrè de temor,
y cansada de esperar
llorè perderle y perderme;
porque todo ha sido igual.
Pues en el talle, y el traxe
ser Cauallero mostrais,
amparad vna muger,
ya por ser este lugar
donde la hallais vuestra casa,
ya porque obligado estais
a vuestro respeto mismo,
que no le podeis negar
a titulo de ser noble
la obligacion natural.
D. P. Estraña desdicha ha sido
la vuestra, mas puede os dar
consuelo que no es la mia
a la vuestra desigual
a nuestros perdidos dueños
podemos los dos llorar
el mio, porque no viene,
y el vuestro porque se va.
Yo vi lleuar vnos hombres
presos, pienso que seràn
los que dezis, buenos iban,
bien os podeis sossegar.
Solo de vos saber quiero
el consejo que tomais,
para que pueda seruiros,
que vuestro termino dà
traxe, y discrecion, indicios
de ser muger principal.
Mirad si os està mejor,
que a vuestra casa boluais,
o quereis que venga el dia
si teneis peligro allà:
Pues no es possible que tarde,
que ya parece que dàn
de la risa del Aurora
aquellas nubes señal,
y parece que los montes
lo van de argentando està.
Por la espalda de la noche
lineas de plata Oriental,
aqui tendreis aposento,
criadas honradas ay,
moço soy, no soy casado,

no aurà zelos, no temais,
aun no he vendido lo libre,
si bien lo quise emplear
en este bien que me falta.
Dios sabe si bolverà,
yo irè a la carcel mañana
a saber de esse galan
tan dichoso como yo,
si perdio lo que llorais,
que por la misma fortuna
bien nos podemos juntar,
pues caminos, y desdichas
siempre hizieron amistad.
Leo. Aqui serà bien quedarme
si vos licencia me dais,
hasta que sepais mañana
si fue mi temor verdad.
Que quando sepais quien soi,
mi nombre, y mi calidad,
(que agora es fuerça encubriros)
yo sè que no os pesarà
de auerme dado fauor.
D.P. Bastantes indicios dais,
Cauallero soi, segura
vuestro honor podeis fiar
de mi nobleza, y mi zelo.
Leo. Conozco la voluntad
con que ayudais mi fortuna,
y mi temor animais.
D.P. Estrañas cosas suceden
vna noche de san Iuan.
Leo. Ai D. Iuã! *D.P.* Ai Blãca! Ai cielos
como es possible esperar
que amanezca con mas bien,
quien anochece tan mal?

ACTO TERCERO.

Salen don Iuan, y Tello con las espadas en las manos.

D. I. Que no podrà el dinero?
Tel. Gran fuerça tiene el oro.
D. I. Es Cauallero. *Tel.* Y hijo de buen padre,
pues q̃ le engendra el Sol, q̃ humilde madre
nunca fue de importancia.
D. I. Toda aquella arrogancia
templaron veinte escudos.
Tel. Buenos amigos son, negocian mudos.
D. I. Que mal san Iuan tuuiera estando preso,
y de Leonor temiendo vn mal sucesso.
Tel. Aun no sabes lo que es en vna estufa
pulgas de por san Iuan, no ay catalufa,
como ponen vn cuerpo desdichado,
todo de tomadillos perfilado,

pues chinches, gente sorda,
que a nubarrones la pespunta, y borda.
D. I. Aqui quedò Leonor. *Tel.* No ay puerta
q̃ aũ el alua bosteza, y no despierta. (abierta,
D. I. Entra en esse portal.
Tel. No ay mas. *D. I.* Que aguardas
Tel. Quatro mil escopetas, y alabardas?
son menester para vn portal de noche,
dexa que passe este cantante coche.
D. I. Musica lleua al prado.
Tel. Las tres parecen gatos en texado.
D. I. Conozco aquel Romance, y quiẽ le hizo.
Tel. El tiplaço es lechon con romadiço.
D. I. Serenos de Madrid causan catarro.
Tel. El baxo ha sido jarro,
y agora tiene muermo,
la tercera cruel canta de enfermo.
D. I. Buelue a mirar que ya passaron, mira
si habla, si suspira,
que estoi perdiendo el seso.
Tel. Si Leonor presumio que estauas preso,
sola se bolueria.
D. I. Ay dulce prenda mia!
que le aurà sucedido?
si a su casa boluio, yo soi perdido.
Tel. En todo esto no veo
sino sombras, señor, de tu deseo.
D. I. Ay infeliz de mi! que el bien tenia,
y como quien dormia,
y soñaua tesoro,
que las manos bañò de plata, y oro,
siendo fingidas sombras los diamantes,
que al Aurora volaron inconstantes,
y despertò al ruido,
ò el propio nombre le tocò el oido,
assi me siento, y solo, y triste veo
la burla de mi amor, y mi deseo,
que dicha en desdichado,
es sueño que nacio de bien passado,
que lo que vio de dia,
de noche le pintò la fantasia.

Tel.

Tel. Ya que piẽsas hazer? *D. I.* Morirme Tello.
Tel. Esso es muy bueno para dicho, hazello
es muy dificultoso.
D. I. Que gente es esta?
Tel. Estruendo bullicioso
de gente que no ayuna
del gran Profeta a la bendita cuna,
pues como hablara mudo Zacharias,
todos quieren hablar en tales dias.

Salgan por vna puerta Fabio, Leandro, y Fenisa de noche de San Iuan, y por otra Leonardo, y Rodrigo, guarnecidos los sombreros, y ferreruelos de fajas de papel, y Lucrecia dama.

Luc. Las vayas han de ser sin pesadumbre.
Fen. Este dia, señores, es costumbre
alegrarse no mas, y no enojarse.
Lean. Para reñir mejor es acostarse.
Leo. No te enojes, que es vso de la Corte,
si no te han dicho cosa que te importe.
Luc. Que auia de dezirme aquella dama,
si sabe que sè yo como se llama?
Fa. Buena inuencion la de la plata. *Lea.* Buena,
con el papel, que mas que plata suena,
que ya vale el papel como la plata,
tanto gastan processos, y Poetas,
que librauças por Dios que andan secretas.
Fab. Vno conoci yo, y era tan franco,
que trocaua lo escrito por lo blanco:
pero no pudo hallar quien lo trocasse.
Fen. Que noche de san Iuan se empapelasse,
y viniesse atreuido
de ciruela de Genoua vestido,
vn hombre con sus barbas, y vigores!
Tel. Al prado van los dichos matalotes.
Rod. Oyen señores mios, poco a poco,
que me voi enojando, y pico en loco.
Fab. Pues conmigo te metes,

figura guarnecida de cohetes.
Rod. Pues lacayo que jura de cochero,
y consultado està de despensero,
dos cosas mas corrientes estos dias,
que testimonios, y mentiras frias,
Cauallero te finges disfraçado?
Lea. O que lindo borrego trasquilado!
D. I. Llega Tello, q̃ aguardas. *Tel.* Caualleros
han visto cierta dama, cuyas señas
son capotillo, y plumas, y buen aire,
que dexaron aqui sus escuderos
por ver vna pendencia! *Rod.* Que donaire?
fueran mas frias dos cansadas dueñas,
con sus antojos, tocas, y Rosario?
pues hombre, que pregona letuario,
mas subito que copla de repente.
Tu vienes a dar como a tanta gente?
Tel. De veras hablo, y con disgusto vengo,
que no soi hombre que esse oficio tengo.
Luc. Quedo, que ya està el como declarado,
su matrimonio trascarton le ha dado,
señor mio si hablò con ceruatana,
en la parroquia la hallara mañana,
colgada de la pila como llaue,
si el Medico de Cadiz no lo sabe,
que con sus Almanaques
dize, que aurà pescado en los Alfaques;
y los vende firmados,
que dize, que ay Pronosticos hurtados.
Leo. Iure de gamo. *Fa.* Iure de venado.
Tel. Hidalgos bueno està, quedo, con tiento.
Rod. Valiente? o que gracioso disparate!
Fa. Contradicion implica. *Lu.* No se trate
desta materia mas, vamos al prado.
Lean. Iure de gamo. *Fab.* Iure de venado.

Dandole grita se entren.

Tel. No has escuchado la grita?
D. I. Estoi por desesperarme,
todo es perderme, y matarme,
quanto mi amor solicita.
Tello tu fuiste la culpa
de aquella injusta prision,
que ayudarte en la question,
fue de mi culpa disculpa,

que

que importa noche como esta
sufrir disparates locos.
Tel. Fueron muchos, que a ser pocos
yo los passara por fiesta;
aqui no ay mas que esperar
si a casa boluio Leonor.
D.I. Que aun el dia (ò gran rigor!)
no me ha venido a ayudar.
Algun amante que tiene
en braços el bien que adora,
detiene Tello al Aurora
con echizos, pues no viene.
Que auiendo a mi parecer,
ò a mi amor se lo parece
dos mil años que amanece,
no acaba de amanecer.
Tel. Estar aqui, no es partido.
Que no es aguja Leonor
para buscarla, señor,
donde la auemos perdido.
Vamos a casa, que creo,
que alli la auemos de hallar.
D.I. Quien podrà Tello esperar
los años de su deseo?
Tel. Vn hombre sale, señor,
de aquella casa de enfrente.
D.I. No aurà cosa que no intente
por templar mi loco amor.

Sale Don Pedro.

D.P. Sueño, que fuiste como dulce empeño,
De los cuidados que tu sombra assiste,
Como para cuidados sueño fuiste,
Si nunca diste a los cuidados sueño?
Tu que de quanto viue, facil dueño,
Las mayores tristezas suspendiste;
Porque me dexas desvelar de triste,
Sin ver mis ojos tu sabroso ceño?
O muerte mentirosa en pereçosos,
Y muerte verdadera en desvelados,
Bien podemos llamarte los quexosos,
Amigo falso, que huye en los cuidados,
Pues te vas a dormir con los dichosos,
Y dexas desvelar los desdichados.

D.I. Dexame que le hable yo,
que tu poca dicha tienes,
que puede ser que aya visto
a Leonor. *Tel.* q yerro emprendes!
D.P. Dos hombres he visto alli,
gente segura parece,
si requiebran en la calle,
saber por ventura pueden,
si Blanca ha llegado aqui:
a Caualleros no tienten
vuessas mercedes la espada
de paz soi, seguros lleguen.
D.I. Antes hablaros queria
por vezino cortesmente
desta calle. *D.P.* Y yo, señor,
por si acaso os entretiene
alguna destas ventanas,
cuyos dueños lo merecen.
Aguardo desde las diez
cierta dama, y como duerme

tan

tan mal amor me he vestido,
como si el aire pudiesse
templar imaginaciones,
aunque se templasse en nieue.
Suplicoos que me digais
si la aueis visto, que suelen
boluerse quando ay testigos;
porque la busque, y no espere,
y por despejar la calle,
si os hago estoruo; *D. I.* q̃ encuẽtre
vn mismo amor dos cuidados!

A parte.

fabula por Dios parece.
A preguntaros lo mismo
vna desgracia me atreue,
que acuchillando vnos hombres,
perdi vna dama, en que pierden
tanto mi vida, y mi honor,
que vno acaba, y otro muere.
No he visto lo que esperais,
de que es justo que me pese,
si lo que espero aueis visto,
oid las señas que tiene.

D. P. No ay para que las digais

A parte.

(hermano, o marido es este
la muger peligro corre,
discrecion serà que niegue.)
Cauallero yo quisiera,
que en esta ocasion presente
fueramos los dos dichosos,
y que con palabras breues
dieramos el vno al otro
de lo que buscando viene
las nueuas, y las albricias.

D. I. Dios os guarde, y os consuele.

D. P. Dios os consuele, y os guarde.

D. I. Vamos Tello, que mi muerte
es impossible escusarse.

Tel. Quando solicito quieres
saber, señor, de tu dama,
bella Leonor, Angel, Fenix,
este socarron amante,
mui necio, è impertinente
te pregunta por la suya,
mala noche de mugeres,
menester es pregonallas.

D. I. Pues diga amor, quien supiere
de Leonor, de la hermosura,
del Sol, del Aue Celeste,
de la discrecion mas rara,
del gusto mas excelente,
del mejor despejo, y brio,
que oy en la Corte se prende?
Con cuyo pie de tres puntos,
quantas han nacido mienten,
bueluala luego a su dueño,
que si a su dueño la buelue,
le darán de albricias almas.

Tel. Buenas nueuas si las creen,
pero solo te suplico,
porque las señas no yerren,
que a los tres puntos del pie
añadas siquiera siete.

D. I. Agora donaires Tello?

Tel. Perdona. *D. I.* Cielos tenedme,
que en hallarla, o no la hallar
estàn mi vida, o mi muerte.

D. P. Que yerro pudiera ser,
si este como he sospechado,
es marido que hàzia el prado
topò su propia muger,
que lleuaua algun galan,
y entonces le acuchillò,
darsela, mui necio yo.
Mejor sin ella se van,
hasta que mañana el dia
me diga lo que he de hazer.

Salen Blanca, y Antonia con reboços y sombreros.

Ant. El porfiar es vencer.

Bla.

Bla. Grande ha sido mi osadia,
no auia de estar aqui
agora don Pedro. *An.* Quieres
q̃ llame? *Bl.* Si. *D P.* Dos mugeres
(ay cielos) vienen alli
ellas son, Blanca? *Bla.* Señor?
D P. Como me has tenido en calma,
que en ir y venir el alma
està sin pulsos amor.
Mas como cierra la rosa,
a la noche el tornasol,
y despues saliendo el Sol,
buelue a salir mas hermosa;
assi yo de tu presencia
Blanca al Aurora sali,
con la vida que perdi
en la noche de tu ausencia.
Donde has estado? que has hecho?
Bla. Al instante que salia,
dandome amor osadia
alma de mi tierno pecho
dos amigas en su coche
me hizieron por fuerça entrar,
donde mas que passear,
fue llorar toda la noche.
Bolui tarde, donde hallè
que mi hermano alborotado,
con don Luis me auia buscado,
tu cuidado imaginè,
Y con animo de quien
no tiene mas bien que a ti,
segunda vez lo emprendi,
y al fin me ha salido bien.
D. P. No es hora señora mia
de pleitos, ni de escrituras,
entrad a esperar seguras
este pereçoso dia,
que tiene dentro de si
mas años que el mundo tiene.
Bl. Mi honor a tus manos viene.
D. P. Esse mismo es alma en mi.
Ant. Mira lo que hazes señora.
Bla. Antonia si vna muger
no se dexasse vencer,
quiẽ puede? *An.* Vn hõbre q̃ llora.
Bla. Yo conozco mi firmeza.
An Tu saldràs dessa fatiga,
las manos en la barriga,
como otros en la cabeça. *Vanse.*

Dona Leonor se pone en lo alto.

Leo. Salid por este balcon,
pues que no salis del pecho
llamas de amor, que aueis hecho
incendio mi coraçon,
respire como inficion
este aposento, y no impida,
que viua el alma encendida,
dad lugar a las que quedan,
para que las otras puedan
ir conseruando la vida.
Que paxarillo el oluido
de la noche assi culpò,
quando el Aurora esperò
sobre las pajas del nido?
que caminante perdido?
que marinero turbado,
que desabrido casado,
mas tarde la vino a ver,
durmiendo de su muger
en la galera forçado?
Que poca dicha don Iuan
tuuo contigo mi amor,
si bien a mi ciego error
culpa mis desdichas dàn!
Preso estàs, a verte van
mis suspiros mientras sigo
tu prision, permite amigo,
que allà se queden en ti;
porque no aya cosa en mi
que no estè presa contigo.

La noche de san Iuan.

Tres Caualleros de noche, don Alonso, don Felix, y don Toribio.

D. A. Que necio ha estado el prado!
D. F. Tan picaro sin olmos ha quedado,
q̃ nadie acierta a hablar por descubierto.
D. To. De los bailes don Felix vengo muerto.
D. A Tristes danças de España, ya murieron.
D. F. Dios las perdone, gente honrada fuerõ.
D. T. Que se hizieron gallardas, y pauanas,
pomposas como el nombre, y cortesanas?
D. A. Ya se metierõ Mõjas. *D. F.* Cosa estraña
que ya todas las danças en España
se han reduzido a zapiro, ya zepiro,
a zipiro, ya ñapiro.
D. A. Por Dios que es gran donaire,
no teneis q̃ dezir. *D. F.* Si pero el aire
la gala y bizarria
con que el mayor señor dançar podia,
y los pies de gibaos,
y Alemanas, y Brandos en Saraos;
porque se han de dexar de todo punto?
D. A. Hermano, porque todo el mundo junto
se buelue ya como el vestido viejo,
lo de atras adelante. *D. F.* Mal consejo.
D. A. La nouedad don Felix siempre agrada,
sea en razon, ò en sinrazon fundada,
mirad, que aun la poesia
no habla ya, la lengua que solia.
No aueis visto la maquina estrellada,
quando la noche muda, y enlutada,
natural de chinchon, y de pulgares,
teñidos con ollin, los aladares,
saca medio dormida el negro coche?
no aueis visto en las manos de la noche
el nueuo infante dia
nacer dando alegria
a las aguas y flores?
no aueis visto despues cantar amores
los dulces pajarillos,

al

al esconderse los armados grillos
entre los alcaceres?
No aueis visto con naguas las mugeres
sin anchos verdugados, y abaninos,
y los chapines de bordados finos,
que fueron en sus madres de vadana?
no aueis visto espumosa la mar cana
soruerse naues como hueuos frescos?
no aueis visto en jubones, y grigueseos
tanto algodon, que aun el andar reporta?
pues sino lo aueis visto, poco importa,
D. F. Que notable frialdad! D. A. Vsale aora.
D. F. No veis que alli suspira cierta mora?
D. T. Sin duda es Melisendra Caualleros,
que aguarda a don Gaiferos.
D. A. O tu donzellidama,
si sales a saber como se llama
el que ha de ser tu esposo,
y la oracion has hecho al glorioso
Baptista santo de Profeta palma,
sabete que ha de ser Iuan de buen alma,
y que por lo agarrado,
primero que Mendoça será Hurtado.

Echele vna cadena.

Leo. Pues tome por la nueua essa cadena.
D. A. Ola don Felix, viue Dios que es buena,
que pesa y huele al oro y no azotar.
D. To. Peregrino sucesso.
D. F. Mostrad buena por Dios! dizelo el peso.
D. F. Metale el alba, y llore allá su aljofar,
que se deshaze en flores y azuzenas.
D. F. O Aurora lloradora de cadenas,
si a caso no eres duende,
y es mañana carbon quando la vende.
Leo. No hara que me ha tocado
en lo viuo del alma aquello Hurtado.
D. A. Y el Iuan tābien? Leo. no se, vayāse aora,
q̄ ay peligro en la calle. D. A. A Dios señora.
D. T. El Medico de Cadiz no dixera

con

con su firme pronostico,que fuera
mas verdadero que este.
*D.A.*Vuessa merced se acueste
en sabanas de Olanda,
que yo me voi a hazer la çarabanda.
Y tantos eslauones como tiene
esta cadena,el buen Hurtado pene,
años en que la sirua y la requiebre.
*D.To.*Mas que nos ha de dar gato por liebre;
*D.A.*Assi se le boluieran,y tan buenas
a la carcel de Corte las cadenas. *Vanse.*

Salgan Blanca, Don Pedro, y Antonia.

*D.P.*Detente señora mia.
*Bl.*Que me detenga,ya es tarde?
para tales sinrazones,
vil Cauallero me traes
con tanto engaño a tu casa?
*D.P.*Plega al cielo que me mate
vn rayo,si tengo culpa.
*Leo.*Aquel Cauallero sale
con vna dama riñendo,
atenta quiero escucharle;
por dicha tengo la culpa.
*Bl.*Persuadirme ingrato,es darme
mas pena de la que tengo,
era yo muger infame,
que teniendo en casa amiga,
con engaños semejantes,
con lagrimas,con papeles,
con finezas,con jurarme,
que era de tu pecho el alma,
y de tus venas la sangre,
me obligas a que tan loca
hermano tan noble trate
con termino tan indigno
de mugeres principales?
No importa,que al fin ingrato
no tienes de que alabarte;
que el honor que no ha caido,
es facil de leuantarse.
Sola vna mano me deues
sobre juramentos graues,
y yo tengo quien me vengue,
sino tuue quien me guarde.
tu Cauallero,tu noble?
*D.P.*Señora,mientras no amaines
las lagrimas,y las vozes,
como puedo assegurarte
de que no he faltado vn punto
a obligaciones tan grandes?
Oye por Dios, aduirtiendo,
que no pudiera vn Alarbe
hazer la maldad que dizes.
*Bl.*Pues yo no senti quexarse,
y llorar vna muger
otro aposento adelante,
de donde la cama tienes,
pueden ser quexas iguales,
sino de tales traiciones?
que no es justo que se llamen
zelos tan viles desprecios,
que zelos,aunque mortales
son de lo que se imagina,
que no de lo que se sabe.
Demas de que ya me ha visto;
pero porque no la mates,

por los suspiros me escriue
su desdicha, y tus maldades.
Y plegue a Dios que no sea
muger propia que te canse,
si puede auer en el mundo
tiranos que assi las traten.
D.P. Señora, negar no puedo,
que como yo te esperasse,
siglos haziendo las horas,
años los breues instantes.
Esta muger escondida
hallè saliendo a buscarte
en lo escuro desta puerta,
pidiome que la amparasse,
es muger, soi hombre, pudo
lastimarme, y obligarme.
Yo no sè si es la ocasion,
marido, galan, o padre,
ella nos dirà el sucesso,
y podrà desengañarte.
Que mal pudiera ser yo
villano, è inexorable
a lagrimas de muger,
y mas si de causa nacen
como la que miro en ti,
fuera de ser como vn Angel,
que si llorando vna fea,
no ay lastima que no cause,
que harà vna muger hermosa,
que parece que se caen
de dos estrellas del cielo,
sobre claueles cristales?
Bl. O que estremada pintura!
no pudiera retratarse
esta muger sin claueles?
parece que versos hazes;
vn Angel a tales horas,
quieres don Pedro que hable?
para tales gerarquias
es mui humilde mi trage,
ireme a mi casa agora,
y mañana por la tarde
vendrè a hazerle vna visita.
D.P. Deues de querer matarme?
Bl. Tu entretanto serà justo
que consueles y regales
Angel de tales claueles,
D.P. Matame bien, no te canses;
Bl. Mui santo deues de ser,
reliquias pueden cortarte,
pues Angeles te visitan.
D.P. Aora bien, entra, y no aguardes
a que siendo ya de dia
alguna persona passe
que te conozca. *Bl.* Estàs loco?
yo entrar, yo verte, yo hablarte?
D.P. Mira que yerras en esto.
Pues primero que te cases
me pides injustos zelos,
con que puedo imaginarte
de condicion insufrible.
Bl. No ayas miedo que te enfade
queda cō Dios. *D.P.* No seas necia.
Bl. Voi a que alguno me ampare,
aunque sin ser Angel llore
sobre claueles cristales.
Leo. A dama, señora, a Reyna.
Bl. Quienes? *Leo.* Quiē no es biē q̄ cause
injustamente estos zelos
entre tan firmes amantes,
hazedme merced de entrar,
porque no por ampararme
es bien que esse Cauallero
os pierda, entrad, y escuchadme.
Bl. Desde esse balcon podreis
dezir quien sois, y que os trae
a tal hora, y en tal noche.
Leo. Obligareisme a que baxe,
porque no son mis desdichas
para echadas en la calle:
entrad; y sabreis quien soi.
Bl. Vuestro termino es bastante

a vencerme voi a oiros.
D. P. Quieran los cielos que baste,
porque en dando vna muger
en zelosos disparates
harà verdades mentiras
y harà mentiras verdades.

Salen don Luis, don Bernardo, y criados.

Lui. No ay sitio, no ay señal, prado, ni rio,
que dellas tenga, ni señal, ni nueua.
Ber. Buscarlas me parece desvario.
Lui. Que a darme tal pesar Leonor se atreua!
corrido voi del pensamiento mio,
que de vno en otro a tal rigor me lleua,
que os dixe la sospecha que tenia.
Ber. No estoi mui lexos de dezir la mia.
Lui. Como yo vi que de camino andaua,
el Indiano don Iuan diome cuidado,
creyendo que Leonor se le inclinaua,
engaño de mis zelos fabricado,
que como vistes, en su casa estaua
de mi ofendido honor tan descuidado,
que a penas le llamè quando me abrieron.
Ber. Sospechas de don Iuan injustas fueron,
yo soi su amigo, y si a Leonor quisiera,
quando le dixe yo que la queria,
lo mismo en confiança me dixera,
y desistiera yo de mi porfia,
como la vuestra mi sospecha fuera,
pero presumo que es verdad la mia.
Lu. Pues vos q̃ sospechais? *Be.* Vn pensamiẽto,
que a Blanca pudo dar atreuimiento.
Ay en este lugar vn Cauallero
que ha venido a negocios de Nauarra,
entendido galan y lisongero,
persona en fin para querer bizarra
no ya libre nauio del mar fiero
de Sanlucar passò la estrecha barra,
con mas vanderas, que le siruen de alas,
que el por mi calle con diuersas galas.
Halléle hablando con mi hermana vn dia,
y dixome turbado, que informado
de que presto a Seuilla me boluia,

estaua de mi casa aficionado,
pienso don Luis que la verdad dezia:
pero dandome zelos su cuidado,
me informè de su casa, por si a caso
tantos passeos no mudauan passo:
esta que veis don Luis, es su posada.

Lui. Si, pero de que sirue auer creido
essa imaginacion solo fundada
en verle en vuestra calle diuertido?

Ber. Vos no buscastes a don Iuan, la espada
zelosa del agrauio, y preuenido
el animo a matarle? pues yo quiero
buscar este Nauarro Cauallero.
Que como imaginastes que podia
a Seuilla lleuarle vuestra hermana,
à Pamplona podrè lleuar la mia,
si no me sale la esperança vana.

Lui. Pues q̃, pensais le hablar? *Ber.* Esso querria.

Lu. En q̃ ocasion? *Ber.* con que se va mañana,
y que estoi desta casa aficionado.

Lu. Pensemoslo mejor. *Ber.* Ya lo he pensado.

Ponense a hablar los dos, y entran dō Iuan, y Tello.

D. I. Desde que don Luis me hablò,
con don Bernardo en mi casa,
Tello los vengo siguiendo,
y que viniessen me espanta,
adonde perdi a Leonor.

Tel. Como ya saben que falta,
pues a su casa no ha buelto,
ni menos salio con Blanca?
alguien que lo vio lo ha dicho.

D. I. Viue Dios que mas estraña
confusion no ha sucedido
a hombre, y que se me acaba
la paciencia, imaginando,
que puedan desdichas tantas
caber en sola vna noche.

Tel. Si estuuieran acabadas,
menos mal huuiera sido.

D. I. No cuenta cosas tan varias
de Clariquea Heliodoro,
las de Teagenes passan
en años, pero las mias
en vna noche. *Tel.* No hagas
exclamaciones, que pueden
oirte. *Lui.* O leyes humanas,
o inhumanas, que a los hombres
nos toque por muchas causas,
el seruir à las mugeres,
el acudir a las galas,
(que es lo que ellas mas estiman)
el sustentarlas, el darlas
hasta la sangre, y la vida,
y algunas vezes el alma
està bien, dellas nacimos,
que ya con esto se paga.
pero que el mundo aya puesto

nuestra honra, nuestra fama,
y autoridad en sus manos.
Ber. Como por las calles anda
tanta gente, en ciertos hombres
que nos siguen, no reparas.
Lui. Bien dizes, a Caualleros
quieren nos algo? no hablan?
D. I. D. Iuan soi. *Ber.* Vos nos seguis?
D. I. Desde que me hablò en mi casa
don Luis, sospechè que andais
de pesadumbre, y la espada
es en los hombres de bien
para defender la causa,
despues de la fee, y del Rey,
del amigo, y de la patria.
No quiero saber lo que es,
sino que a seruiros salga,
que no sufre la que es noble
estar ociosa en la baina.
Ber. Soi bien nacido en efeto,
mereceis que el Rey os haga
la merced que le pedis,
y si fuere de importancia
nos la hareis, como aueis dicho:
yo llamo en aquesta casa,
donde pienso que ha de estar
cierta prenda que me falta.
D. I. Tello, don Bernardo busca
a Leonor, gran mal me aguarda,
mala noche de san Iuan.
Tel. Peor serà a la mañana.

Sale don Pedro.

D. P. No he visto venir el dia
con tantas vozes: quien llama?
justicia es esto, quien es?
el amparar esta dama
me ha de costar pesadumbre,
si ha de resultar en Blanca.
Lui. Dexadmele hablar a mi;
Cauallero dos palabras.
D. P. Que me mandais en q̃ os sirua?
Lui. Esta noche de vna casa
principal falta a su dueño,
no digo su honor, su hermana,
y se sabe que està aqui.
Toda essa gente emboçada
es justicia, vos podeis
seguro manifestarla
de que no os haràn agrauio,
donde no. *D. P.* Señores basta,
assi es verdad que la tengo,
que aqui llegò lastimada,
como muger a quien suelen
suceder tales desgracias.
Dila el fauor que era justo,
yo voi por ella.

Vase.

Lui. Obligada
dexareis su casa y deudos
por defensor de su fama,
aqui està Blanca Bernardo.
D. I. Luego buscauan a Blanca?
Tel. No lo ves, menos desdicha,
pues que no podràn casarla
con don Bernardo a Leonor.
Ber. Pensando estoi con que traça
salga yo de aqui con honra.
Lui. No lo penseis sin hablarla,
porque su lengua ha de ser,
ò el remedio, ò la vengança.

Salen don Pedro, y Leonor.

D. P. Señora, salir es fuerça,
que si pudiera escusarla,
yo os siruiera, mas no puedo.
Leo. Sino es quien pienso me aguarda
la muerte, pero que importa
si mis desdichas se acaban.
D. P. La dama es esta, señores.
Ber. Esta no es Blanca mi hermana.

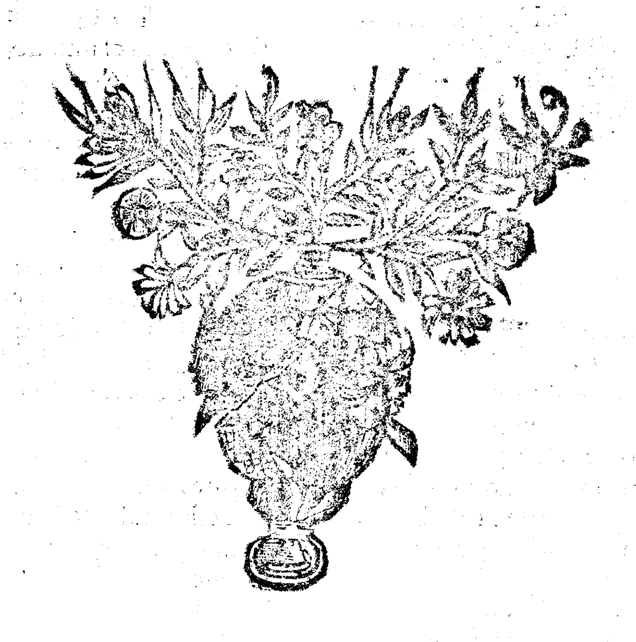
L. Pues quiẽ? B. La vuestra. L. Leonor.
Be. La misma. Lu. Pues como estauas
en esta casa? Leo. Salimos
yo y Blanca con otras damas
al prado, y como estas noches
tantos desatinos passan
vnos hombres descorteses
con poco honestas palabras
nos dauan grita a quien otros
hizieron con las espadas
callar bien a costa suya,
yo y Blanca entonces turbadas
a este hidalgo le pedimos
nos escondiesse en su casa,
porque a las demas del coche
presas pienso que lleuaua
la justicia. Ber. Dessa suerte
aqui tambien està Blanca.
Leo. Si señor. Lui. Notable dicha,
señor, dezilda que salga,
porque essa dama es mi esposa.
D. P. Si ella lo dize, esso basta,
que ya sale, y yo a su gusto
no replicarè palabra.

Blanca, y Antonia salen.

Bla. Pues ya Leonor os ha dicho,
señores, nuestra jornada,
yo no tengo que añadir,
sino solo que deis gracias
a este noble Cauallero.
D. I. Tello de la lengua al alma
anda mi amor dando vozes,
aunque parece que calla.
Tel. Como la gloria en el fin
siempre dizen que se canta,
aqui se llora el peligro.
Lui. Solo falta que casadas
queden las dos, ya que el cielo
fauorecio nuestra causa,
no aguardemos otra noche
de san Iuan, que la passada
nos podrà seruir de exemplo.
Ber. Dad vos la mano a mi hermana,
que yo la darè a la vuestra.
Leo. Las mugeres no se casan
dos vezes, viuos sus dueños,
aunque suelen tener causa,
sino es aquellas que quieren
ser dos vezes desdichadas.
Lu. Leonor q̃ dizes? Tel. Don Iuan
que estàs mirando? que aguardas?
mira que dàn a Leonor,
di que es tuya, llega, y habla:
quieres tu que te la metan
con vna cuchar de plata
dentro de la boca? D. I. Amor
señores, cuya tirana
fuerça. Tel. Que entrada tan necia.
D. I. Tiẽbla el mundo, y llora España.
comunicando diez meses
con doña Leonor Gallarda,
por las ventanas los ojos,
por los papeles las almas
me dio de su voluntad
(quando mas rendido estaua)
victoria, con que os dicho
que està conmigo casada,
ya sabeis los dos quien soi.
Ber. Don Iuan, mi amistad se agrauia,
no de querer a Leonor,
mas de no dezir que estauan
en estado vuestros pechos,
que la pretension dexara,
desistiendo de la empresa,
aunque con menos ventaja,
pues oy doi la possession,
y alli os diera la esperança,
dalde la mano, y assi
con don Luis se casa Blanca,
que aunque se rompa el concierto,

mejor eſtarà empleada
en vos q̃ en mi. *Lu.* Yo agradezco
don Bernardo por tres cauſas,
eſſas razones, por mi,
por don Iuan, y por mi hermana:
pero pues vos no os caſais,
y en eſto el concierto falta,
ni yo es juſto que me caſe,
ſino que halle en eſta caſa
Blanca en don Pedro marido,
que la relacion paſſada,
que me hiziſtes de los zelos,
y el hallarla aqui me mandan,
que ſe la dè con mi guſto.
D. P. Con la miſma confiança
eſtuuè ſiempre. *D. I.* Yo ſoi.
de Leonor. *D. P.* Yo ſoi de Blanca
Te. Y yo de quiẽ ſoi? *D. P.* de Antonia,
aqui la Comedia acaba
de la noche de ſan Iuan,
que ſi el arte ſe dilata
a darle por ſus preceptos
al Poeta de diſtancia
por fauor, veinte y quatro horas,
eſta en menos de diez paſſa.

Fin de la gran comedia de la noche de ſan Iuan.



EL



EL CASTIGO SIN VENGANZA,

TRAGEDIA.

Personas que hablan en ella.

Duque de Ferrara.
Marques Gonçaga.
Casandra dama.
Lucrecia dama.
Luzindo.
Albano.
Y Floro criados.
Conde Federico.
Batin gracioso.
Aurora dama.
Cintia.
Rutilio.
Febo.
Y Ricardo criados.

DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

ACTO PRIMERO.

El Duque de Ferrara de noche, Febo, y Ricardo criados.

Ric. Linda burla! *Fed.* Por estremo;
pero quien imaginàra,
que era el Duque de Ferrara?
Duq Que no me conozcan temo.
Ric. Debaxo de ser disfraz
ay licencia para todo,
que aun el cielo en algun modo
es de disfraces capaz.
Que piensas tu que es el velo
con que la noche le tapa,
vna guarnecida capa
con que se disfraça el cielo.
Y para dar luz alguna
las estrellas que dilata,
son passamanos de plata,
y vna encomienda la Luna.
Duq Ya comienças desatinos?
Feb. No lo ha pensado Poeta
destos de la nueua Seta,
que se imaginan diuinos.
Ric. Si a sus licencias apelo,
no me daràs culpa alguna,
que yo sè quien à la Luna
llamò requeson del cielo.
Duq. Pues no te parezca error,
que la poesia ha llegado
a tan miserable estado,
que es ya como jugador
de aquellos transformadores,
muchas menos, ciencia poca,
que echan cintas por la boca
de diferentes colores:
Pero dexando à otro fin
esta materia cansada,
no es mala aquella cansada.
Ric. Como mala? vn Serafin;
Pero tiene vn brauo azar,
que es impossible sufrillo.
Du. Como? *Ric.* Vn cierto maridillo,
que toma, y no dà lugar.
Fed. Guarda la cara, *Du.* Esse ha sido
siempre el mas cruel linage
de gente deste parage.
Fed. El que la gala, el vestido,
Y el oro dexa traer,
tenga (pues el no lo ha dado)
lastima al que lo ha comprado,
pues si muere su muger
ha de gozar la mitad,
como bienes gananciales.
Ric. Cierto, que personas tales
poca tienen caridad,
Hablando cultidiablesco,
por no juntar las diciones.
Du. Tienen essos socarrones
con el diablo parentesco,
que obligando a consentir
despues estorua el obrar.
Ric. Aqui pudiera llamar;
pero ai mucho que dezir.
Du. Como? *Ric.* Vna madre beata
que reza, y riñe a dos niñas
entre majuelos, y viñas,
vna perla, y otra plata.
Du. Nunca de esteriores fio.
Ric. No lexos viue vna dama
como açucar de retama
dulce, y morena. *Du.* Que brio?
Ric. El que pide la calor,
mas el que con ella habita,

es de qualquiera visita
cabizbaxo rumiador.
Fed. Rumiar siempre fue de bueyes.
Ric. Cerca habita vna muger,
que diera buen parecer,
si huuiera estudiado leyes.
Du. Vamos allà. *Ric.* No querrà
abrir a estas horas. *Du.* No?
y si digo quien soi yo?
Ric Si lo dizes claro està.
Du. Llama pues. *Ric.* Algo esperaua,
que a dos patadas salio.

Cintia en lo alto.

Ci. Quien es? *R.* Yo soi. *C.* Quiē es yo?
Ric. Amigos, Cintia abre, acaba,
que viene el Duque conmigo
tanto tu alabança pudo.
Ci. El Duq̃? *Ri.* Esso dudas? *Cin.* Dūdo
no digo el venir contigo,
mas el visitarme a mi
tan gran señor, y a tal hora.
Ric. Por hazerte gran señora
viene disfraçado ansi.
Cint. Ricardo, si el mes passado,
lo que agora me dixeras
del Duque; me persuadieras,
que a mis puertas ha llegado:
pues toda su mocedad
ha gastado indignamente,
fabula siendo a la gente
su viciosa libertad.
Y como no se ha casado
por viuir mas a su gusto,
sin mirar que fuera injusto
ser de vn bastardo heredado,
(Aunque es moço de valor
Federico;) yo creyera,
que el Duque a verme viniera!
Mas ya que como señor
se ha venido a recoger,
y de casar concertado,
su hijo a Mantua ha embiado
por Casandra su muger;
No es possible que ande haziēdo
locuras de noche ya,
quando esperandola està,
y su entrada preuiniendo;
Que si en Federico fuera
libertad; que fuera en èl?
y si tu fueras fiel,
aunque el ocasion te diera,
no anduuieras atreuido
deslustrando su valor,
que ya el Duque tu señor
està acostado, y dormido.
Y asi cierro la ventana,
que ya sè que fue inuencion
para hallar conuersacion:
a Dios, y buelue mañana. *Vase.*
Du. A buena casa de gusto
me has traido. *Ric.* Yo señor,
que culpa tengo? *Du.* Fue error,
fiarle tanto disgusto
Fed. Para la noche que viene.
si quieres, yo romperè
la puerta. *Du.* Que esto escucho
Fed. Ricardo la culpa tiene.
Pero, señor, quien gouierna,
si quiere saber su Estado,
como es temido, ò amado,
dexe la lisonja tierna
del criado adulador,
y disfraçado de noche
en trage humilde, ò en coche
salga a saber su valor,
Que algunos Emperadores
se valieron deste engaño.
Du. Quien escucha, oye su daño;
y fueron, aunque los dores,
Filosofos majaderos,

porque el vulgo no es censor
de la verdad, y es error
de entendimientos grosseros.
Fiar la buena opinion,
de quien inconstante, y vario,
todo lo juzga al contrario
de la ley de la razon:
Vn quexoso, vn descontento
echa por vengar su ira,
en el vulgo vna mentira
a la nouedad atento.
Y como por su baxeza
no la puede aueriguar,
ni en los Palacios entrar,
murmura de la grandeza.
Yo confiesso que he viuido
libremente, y sin casarme,
por no querer sujetarme,
y que tambien parte ha sido
Pensar, que me heredaria
Federico, aunque bastardo,
mas ya que a Casandra aguardo,
que Mantua con el me embia,
Todo lo pondrê en oluido.
Fed. Será remedio casarte.
Ric. Si quieres desenfadarte,
pon a esta puerta el oido.
D. Cãtan? *R.* No lo ves? *D.* Pues quiẽ
viue aqui? *Ric.* Viue vn Autor
de Comedias. *Fed.* Y el mejor
de Italia. *Duq.* Ellos cantan bien:
tienelas buenas? *Ric.* Están
entre amigos, y enemigos:
buenas las hazen amigos
con los aplausos que dàn,
Y los enemigos malas.
Fed. No pueden ser buenas todas.
Duq. Febo para nuestras bodas
preuen las mejores salas,
y las Comedias mejores,
que no quiero que repares
en las que fueren vulgares.
Fed. Las que ingenios, y señores
aprouaren lleuaremos.
Duq. Ensayan? *Ri.* Y habla vna dama.
Duq. Si es Andrelina, es de fama,
q̃ accion! que afectos! q̃ estremos!

Dentro.

Mug. Dexame pensamiento,
no mas, no mas memoria,
que mi passada gloria
conuiertes en tormento:
y deste sentimiento
ya no quiero memoria, sino oluido!
que son de vn bien perdido,
aunq̃ presumes, q̃ mi mal mejoras
discursos tristes, para alegres horas.
Du. Valiente accion! *Fed.* Estremada.
Duq Mas oyela; pero estoi
sin gusto, a acostarme voi.
Ric. A las diez? *Du.* Todo me enfada.
Ric. Mira que es esta muger
vnica. *Du.* Temo que hable
alguna cosa notable.
Ric. De ti como puede ser?
Duq. Agora sabes, Ricardo,
que es la Comedia, vn espejo
en que el necio, el Sabio, el viejo,
el moço, el fuerte, el gallardo,
El Rey, el Gouernador,
la donzella, la casada,
siendo al exemplo escuchada
de la vida, y del honor,
retrata nuestras costumbres,
ò liuianas, ò seueras,
mezclando burlas, y veras,
donaires, y pesadumbres,
Hasta que oì del papel
de aquella primera dama
el estado de mi fama,
bien claro me hablaua en èl.

Qùe escuche me persuades que no quieren los señores
la segunda? pues no ignores, oir tan claras verdades.

Salen Federico de camino mui galan, y Batin criado.

Bat. Desconozco el estilo de tu gusto,
agora en quatro sauzes te detienes,
quando a negocio, Federico, vienes,
de tan grande importãcia? *Fed.* Mi disgusto
no me permite como fuera justo,
mas priessa, y mas cuidado,
Antes la gente dexo, y fatigado
de varios pensamientos,
y al dosel destos arboles, que atentos
a las dormidas ondas deste rio
mirando estàn sus copas,
despues que los vistio de verdes ropas.
De mi mismo quisiera retirarme,
que me cansa el hablarme
del casamiento de mi padre, quando
pensè heredarle, que si voi mostrando
a nuestra gente gusto, como es justo
el alma llena de mortal disgusto
camino a Mantua de sentido ageno,
que voi por mi veneno,
en ir por mi madrastra, aunque es forçoso.
Bat. Ya de tu padre el proceder vicioso
de propios, y de estraños reprehendido,
quedò a los pies de la virtud vencido:
ya quiere sossegarse,
que no ay freno, señor, como casarse.
Presentòle vn vassallo
al Rey Frances vn barbaro cauallo,
de notable hermosura,
cisne en el nombre, y por la nieue pura
de la piel que cubrian
las ricas crinas, que a los pies caian
de la cumbre del cuello en leuantando
la pequeña cabeça,
Finalmente le dio naturaleza,
que alguna dama estaua imaginando

her-

hermosura, y desden, porque su furia
tenia por injuria;
sufrir el picador mas fuerte, y diestro.
Viendo tal hermosura, y tal siniestro,
mandòle el Rey echar en vna Caua,
a vn soberuio Leon, que en ella estaua,
y en viendole feroz, a penas viua
el alma sensitiua,
hizo que el cuerpo al rededor se entolde,
de las crines, que ya crespas sin molde,
(si el miedo no lo era)
formaron como lanças blanca esfera,
y en espin herizado,
de orgulloso cauallo transformado;
Sudò por cada pelo
vna gota de yelo,
y quedò tan pacifico, y humilde,
que fue vn enano a sus arçones tilde,
y el que a los picadores no sufria,
los picaros sufrio desde aquel dia.
Fed. Batin, ya sè, que a mi vicioso padre
no pudo auer remedio que le quadre,
como es el casamiento;
pero no ha de sentir mi pensamiento
auer viuido con tan loco engaño.
Ya sè que el mas altiuo, al mas estraño
le doma vna muger, y que delante
deste Leon, el brauo, el arrogante
se dexa sujetar del primer niño,
que con dulce cariño,
y media lengua muda, o balbuciente,
teniendole en los braços, le consiente,
que le tome la barba,
ni rudo labrador la roja parua,
como vn casado la familia mira,
y de todos los vicios se retira:
Mas que me importa a mi, que se sossieguē
mi padre, y que le niegue
a los vicios passados,
si han de heredar sus hijos sus Estados;
y yo escudero vil traer en braços

algun Leon que me ha de hazer pedaços.
Bat, Señor, los hombres cuerdos, y discretos,
quando se vèn sujetos
a males sin remedio,
poniendo la paciencia de por medio,
fingen contento, gusto, y confiança
por no mostrar embidia, y dar vengança.
Fed. Yo sufrirè madrastra? *Bat*. No sufrias
las muchas que tenias
con los vicios del Duque? Pues agora
sufre vna sola, que es tan gran señora.
Fed. Que vozes son aquellas?
Bat. En el vado del rio suena gente.
Fed. Mugeres son, a verlas voi. *Bat*. Detente.
Fed. Cobarde, no es razon fauorecellas?

Vase.

Bat. Escusar el peligro es ser valiente.
Lucindo? Albano? Floro?

Salen Lucindo, Albano, Floro.

Luc. El Conde llama?
Alb. Donde està Federico? *Flo*. Pide a caso
los cauallos? *Bat*. Las vozes de vna dama
con poco seso, y con valiente passo
le lleuaron de aqui, mientras le sigo.
llamad la gente. *Luc*. Donde vas? Espera.
Alb. Pienso q es burla. *Fl*. Y yo lo mismo digo;
aunque suena rumor en la ribera
de gente que camina,
Luc. Mil Federico a obedecer se inclina
el nueuo dueño, aunque por ella viene.
Alb. Sale a los ojos el pesar que tiene.

Federico sale con Casandra en los braços.

Fed Hasta poneros aqui,
los braços me dàn licencia.
Cas. Agradezco Cauallero,
vuestra mucha gentileza.
Fed. Y yo a mi buena fortuna
traerme por esta selua,
casi fuera de camino.
Cas. Que gente, señor, es esta?
Fed. Criados que me acompañan,

no tengais señora pena,
todos vienen a seruiros.

Batin sale con Lucrecia criada en los braços.

Bat. Muger dime, como pesas,
si dizen que sois liuianas?
Luc Hidalgo donde me lleuas?
Bat. A sacarte por lo menos
de tanta enfadosa arena,
como la falda del rio
en estas orillas dexa:
pienso que fue treta suya,
por tener ninfas tan bellas
boluerse el coche al salir;
que sino fuera tan cerca
corrierades gran peligro.
Fed. Señora, porque yo pueda
hablaros con el respeto
que vuestra persona muestra,
dezidme quien sois. *Cas.* Señor,
no ay causa, porque no deua
dezirlo; yo soi Casandra,
ya de Ferrara Duquesa,
hija del Duque de Mantua.
Fed. Como puede ser que sea
V. Alteza, y venir sola?
Cas. No vengo sola, que fuera
cosa impossible, no lexos,
el Marques Gonçaga queda,
a quien pedi me dexasse,
trauessando vna senda
passar sola en este rio,
parte desta ardiente siesta;
y por llegar a la orilla,
que me parecio cubierta
de mas arboles, y sombras,
auia mas agua en ella,
tanto que pude correr
sin ser mar, fortuna aduersa:
mas no pudo ser fortuna;
pues se pararon las ruedas.
Dezidme, señor, quien sois,
aunque ya vuestra presencia
lo generoso assegura,
y lo valeroso muestra;
Que es razon, que este fauor,
no solo yo le agradezca,
pero el Marques, y mi padre,
que tan obligados quedan.
Fed. Despues que me dè la mano
sabrà quien soi V. Alteza.
Cas. De rodillas? es excesso,
no es justo que lo consienta
la mayor obligacion.
Fed. Señora es justo, y es fuerça,
mirad que soi vuestro hijo.
Cas. Confiesso que he sido necia
en no aueros conocido,
quien sino quien sois pudiera
valerme en tanto peligro?
dadme los braços. *Fed.* Merezca
vuestra mano. *Cas.* No es razon;
dexadles pagar la deuda,
señor Conde Federico.
Fed. El alma os dè la respuesta.

Hablen quedo y diga Batin.

Bat. Ya que ha sido nuestra dicha,
que esta gran señora sea
por quien iuamos a Mantua,
solo resta que yo sepa
si eres tu, vuessa merced,
Señoria, ò Excelencia,
para que pueda medir
lo razonado a las prendas.
Luc. Desde mis primeros años
siruo amigo a la Duquesa,
soi domestica criada,

visto,y desnudo a su Alteza.
Bat. Eres Camarera? *Luc.* No.
Bat. Seras hàzia Camarera,
como que lo fuiste a ser,
y te quedaste a la puerta,
Tal vez tienen los señores,
como lo que tu me cuentas
vnas criadas malillas,
entre donzellas,y dueñas,
Que son todo,y no son nada,
como te llamas? *Luc.* Lucrecia.
Bat La de Roma? *Luc.* Mas acà.
Bat. Gracias a Dios,que con ella
Topè,que desde su historia
traigo llena la cabeça
de castidades forçadas,
y de diligencias necias.
Tu viste a Tarquino? *Luc.* Yo?
Bat. Y que hizieras si le vieras?
Luc. Tienes muger? *Bat.* Porq̃ causa
lo preguntas? *Luc.* Porque pueda
ir a tomar su consejo.
Bat. Heristeme por la treta.
tu sabes quien soi? *Luc.* De que?
Bat. Es possible que no llega,
Aun hasta mantua la fama
de Batin? *Luc.* Porq̃ Excelencias?
Pero tu deues de ser
como vnos necios,que piensan;
Que en todo el mundo su nombre
por vnico se celebra,
y a penas le sabe nadie.
Bat. No quiera Dios que tal sea,
Ni que murmure embidioso
de las virtudes agenas;
esto dixe por donaire,
que no porque piense,ò tenga
Satisfacion,y arrogancia.
Verdad es,que yo quisiera
tener fama entre hombres sabios,
que ciencia,y letras professan,
Que en la ignorancia comun,
no es fama,sino cosecha,
que sembrando dispanates,
coge lo mismo que siembra.
Cas. Aun no acierto a encarecer
el aueros conocido,
poco es lo que auia oìdo,
para lo que vengo a ver,
el hablar,el proceder
a la persona conforma
hijo,y mi señor de forma,
que muestra en lo q̃ aueis hecho,
qual es el alma del pecho,
que tan gran sujeto informa.
Dicha ha sido auer errado
el camino que segui,
pues mas presto os conoci,
por yerro tan acertado;
qual suele en el mar airado
la tempestad despues della
ver aquella lumbre bella:
assi fue mi error la noche,
mar el rio,naue el coche,
yo el piloto,y vos mi estrella.
Madre os serè desde oy,
señor Conde Federico,
y deste nombre os suplico,
que me honreis,pues ya lo soi
de vos tan contenta estoi,
y tanto el alma repara
en prenda tan dulce,y cara,
que me dà mas regozijo
teneros a vos por hijo,
que ser Duquesa en Ferrara.
Fed. Basta,que me dè temor
hermosa señora,el veros,
no me impida el responderos,
turbarme tanto fauor;
oy el Duque mi señor
en dos diuide mi ser
que del cuerpo pudo hazer.

que mi ser primero fuesse,
para que el alma deuiesse
a mi segundo nacer.
Destos nacimientos dos
lleuais señora la palma,
que para nacer con alma
oy quiero nacer de vos;
q̃ aunque quien la infunde es Dios,
hasta que os vi no sentia
en que parte la tenia,
pues si conocerla os deuo
vos me aueis hecho de nueuo,
que yo sin alma viuia.
Y desto se considera,
pues que de vos nacer quiero,
que soi el hijo primero,
que el Duque de vos espera,
y de que tan hombre quiera
nacer, no son fantasias,
que para disculpas mias,
aquel diuino crisol
ha seis mil años que es Sol,
y nace todos los dias.

El Marques Gonçaga, y Rutilio criado.

Rut. Aqui señor los dexè.
Maq. Estraña desdicha fuera,
si el Cauallero que dizes
no llegàra a socorrerla.
Rut. Mandòme alexar pensando
dar nieue al agua risueña,
bañando en ella los pies
para que corriesse perlas;
Y assi no pudo llegar
tan presto mi diligencia,
y en braços de aquel hidalgo
salio, señor, la Duquesa;
Pero como vi que estauan
seguras en la ribera,
corri a llamarte. *Marq.* Alli està,
entre el agua, y el arena
el coche solo. *Rut* Estos sauzes
nos estoruaron el verla.
Alli està con los criados
del Cauallero. *Cas.* Ya llega
mi gente. *Marq.* Señora mia?
Cas. Marques? *Ma.* Cõ notable pena
a todos nos ha tenido
hasta agora V. Alteza;
gracias a Dios que os hallamos
sin peligro. *Cas.* Despues dellas
las dad a este Cauallero,
su piadosa gentileza
me sacò libre en los braços.
Marq. Señor Cõde, quien pudiera
Sino vos fauorecer,
a quien ya es justo que tenga
el nombre de vuestra madre?
Fed. Señor Marques, yo quisiera
Ser vn Iupiter entonces,
que transformandome cerca
en aquel Aue Imperial,
aunque las plumas pusiera
a la luz de tanto Sol,
ya de Faetonte soberuia,
entre las doradas vñas,
tuson del pecho la hiziera;
Y por el aire en los braços
por mi cuidado la vieran
los del Duque mi señor.
Marq. El cielo, señor, ordena
estos sucessos que veis,
para que Casandra os deua
vn beneficio tan grande,
que desde este punto pueda
confirmar las voluntades,
y en toda Italia se vea
amarse tales contrarios,
y que en vn sujeto quepan.

Hablen los dos, y aparte Casandra, y Lucrecia.

Cas. Mientras los dos hablan, dime,
que te parece Lucrecia
de Federico? *Luc.* Señora
si tu me diesses licencia
mi parecer te diria.
Cas. Aunque ya no sin sospecha,
yo te la doi. *Luc.* Pues yo digo.
Cas. Di. *Luc.* Que mas dichosa fueras,
si se trocára la suerte?
Cas. Aciertas Lucrecia, y yerra
mi fortuna, mas ya es hecho;
porque quando yo quisiera,
fingiendo alguna inuencion
boluer a Mantua, estoi cierta,
que me matàra mi padre,
y por toda Italia fuera
fabula mi desatino:
fuera de que no pudiera
casarme con Federico;
y assi no es justo que bueluà
a Mantua, sino que vaya
a Ferrara en que me espera
el Duque, de cuya libre
vida, y condicion me lleuan
las nueuas con gran cuidado.
Marq. Ea, nuestra gente venga,
y alegremente salgamos
del peligro desta selua:
parte delante a Ferrara
Rutilio, y lleua las nueuas
al Duque, del buen sucesso,
si por ventura no llega
anticipada la fama,
que se detiene en las buenas
quanto corre en siendo malas.
Vamos señora, y preuengan
cauallo al Conde. *Fl.* El cauallo
del Conde. *Cas* V. Excelencia.
irà mejor en mi coche.
Fed. Como mande V. Alteza
que vaya, la irè siruiendo.

El Marques lleue de la mano a Casandra, y quedense Federico, y Batin.

Bat. Que bizarra es la Duquesa!
Fed. Parecete bien Betin?
Bat. Pareceme vna azuzena,
que està pidiendo al Aurora,
en quatro candidas lenguas,
que le trueque en cortesia
los granos de oro a sus perlas:
no he visto muger tan linda:
por Dios, señor, que si huuiera
Lugar (porque suben ya,
y no es bien que la detengas)
que te dixera. *Fed.* No digas
nada, que con tu agudeza
me has visto el alma en los ojos,
y el gusto me lisonjeas.
Bat. No era mejor para ti
esta clauellina fresca,
Esta naranja en azar,
toda de pimpollos hecha,
esta alcorza de ambar, y oro,
esta Venus, esta Elena;
Pese a las leyes del mundo!
Fed. Vèn, no les demos sospecha,
y serè el primer alnado
a quien hermosa parezca
Su madrasta. *Bat.* Pues, señor,
no ay mas de tener paciencia,
que a fe que a dos pesadumbres
ella te parezca fea.

Salgan el Duque de Ferrara, y Aurora su sobrina.

Duq. Hallarà la en el camino

Federico, si partio
quando dizen. *Au.* Mucho errò,
pues quando el auiso vino
Era forçoso el partir
a acompañar a su Alteza.
Duq. Pienso que alguna tristeza
pudo el partir diferir;
Que en fin Federico estaua
seguro en su pensamiento
de heredarme, cuyo intento,
que con mi amor consultaua
Fundaua bien su intencion;
porque es Federico, Aurora,
lo que mas mi alma adora,
y fue casarme, traicion
Que hago a mi propio gusto;
que mis vassallos han sido
quien me ha forçado, y vencido
a darle tanto disgusto,
Si bien dizen que esperauan
tenerle por su señor,
ò por conocer mi amor,
ò porque tambien le amauan:
Mas que los deudos que tienen
derecho a mi sucession,
pondràn pleito con razon;
ò que si a las armas vienen,
No pudiendo concertallos,
abrasaràn estas tierras,
porque siempre son las guerras
a costa de los vassallos:
Con esto determinè
casarme, no pude mas.
Aur. Señor disculpado estàs,
yerro de fortuna fue:
Pero la graue prudencia
del Conde, hallarà templança,
para que su confiança
tenga consuelo, y paciencia:
Aunque en esta confusion
vn consejo quiero darte,
que serà remedio en parte
de su engaño, y tu aficion.
Perdona el atreuimiento,
que fiado en el amor
que me muestras, con valor
te dirè mi pensamiento.

Yo soi inuicto Duque tu sobrina,
hija soi de tu hermano,
que en su primera edad: como temprano
almendro, que la flor al cierço inclina,
cinco lustros (ay suerte
cruel) rindio la inexorable muerte!
Criasteme en tu casa, porque luego
quedè tambien sin madre,
tu solo fuiste mi querido padre,
y en el confuso laberinto ciego
de mis fortunas tristes,
el hilo de oro que de luz me vistes,
Disteme por hermano a Federico
mi primo en la criança,
a cuya siempre honesta confiança,
con dulce trato, honesto amor aplico,

no menos del querida,
viuiendo entrambos vna misma vida,
vna ley, vn amor, vn aluedrio,
vna fee nos gouierna,
que con el matrimonio serà eterna,
siendo yo suya, y Federico mio,
que aun a penas la muerte
osarà diuidir laço tan fuerte:
Desde la muerte de mi padre amado
tiene mi hazienda aumento,
no ay en Italia agora casamiento
mas igual a sus prendas, y a su estado,
que yo entre muchos Grandes,
ni miro a España, ni me aplico a Flandes.
Si le casas conmigo estàs seguro
de que no se entristezca,
de que Casandra sucession te ofrezca,
siruiendo yo de su defensa, y muro,
mira si en este medio
promete mi consejo tu remedio?

Duq. Dame tus braços Aurora,
que en mi sospecha, y rezelo
eres la misma del cielo,
que mi noche ilustra, y dora,
Oy mi remedio amaneces,
y en el Sol de tu consejo
miro, como en claro espejo,
el que a mi sospecha ofreces:
Mi vida, y honra asseguras,
y assi te prometo al Conde,
si a tu honesto amor responde
la fè con que le procuras:
Que bien creo que estaràs
cierta de su justo amor,
como yo, que tu valor
Aurora, merece mas:
Y assi pues vuestros intentos
conformes vienen a ser,
palabra te doi de hazer
juntos los dos casamientos;
Venga el Conde, y tu veras
que dia a Ferrara doi.
Au. Tu hija, y tu esclaua soi,
no puedo dezirte mas.

Entre Batin.

Bat. Vuestra Alteza, gran señor,
reparta entre mi, y el viento
las albricias, porque a entrambos
se las deue de derecho,
Que no sè qual de los dos
vino en el otro corriendo,
yo en el viento, o èl en mi,
èl en mis pies, yo en su buelo.
La Duquesa mi señora
viene buena, y si primero
dixo la fama que el rio
con atreuimiento necio,
Boluio el coche, no fue nada,

porq̃ el Conde al mismo tiempo
llegò, y la sacò en sus braços,
con que las pazes se han hecho
de aquella opinion vulgar,
que nunca bien se quisieron
los alnados, y madrastas;
porque con tanto contento
vienen juntos, que paracen
hijo, y madre verdaderos.

Duq. Essa paz, Batin amigo,
es la nueua que agradezco,
y que traiga gusto el Conde,
fuera de ser nueua, es nueuo:
querrà Dios que Federico
con su buen entendimiento
se lleue bien con Casandra,
en fin ya los dos se vieron,
y en tiempo que pudo hazerle
esse seruicio? **Bat.** Prometo
a V. Alteza, que fue
dicha de los dos. **Au.** Yo quiero
que me dès nueuas tambien.

Bat. O Aurora, que a la del cielo
dàs ocasion con el nombre
para dezirte concetos,
que me quieres preguntar?

Au. Deseo de saber tengo
si es mui hermosa Casandra.

Bat. Essa pregunta, y deseo
no era de V. Excelencia,
sino del Duque, mas pienso
que entrambos sabeis por fama
lo que repetir no puedo,
porque ya llegan. **Du.** Batin,
ponte esta cadena al cuello.

Entràn con grande acompañamiento, y bizarria, Rutilio, Floro, Albano, Lucindo, el Marques Gonçaga, Federico, Casandra, y Lucrecia.

Fed. En esta huerta, señora,
os tienen hecho aposento,
para que el Duque os reciba,
en tanto que disponiendo
queda Ferrara la entrada,
que a vuestros merecimientos
serà corta, aunque serà
la mayor que en estos tiempos
en Italia se aya visto.

Cas. Ya Federico el silencio
me prouocaua a tristeza.

Fed. Fue de aquesta causa efeto.

Flo. Ya salen a recibiros
el Duque, y Aurora. **Du.** El cielo
hermosa Casandra, a quien
con toda el alma os ofrezco
estos Estados, os guarde
para su señora, y dueño,
para su aumento, y su honor,
los años de mi deseo.

Cas Para ser de V. Alteza
esclaua, gran señor, vengo,
que deste titulo solo
recibe mi casa aumento,
mi padre honor, y mi patria
gloria, en cuya fè posseo
los meritos de llegar
a ser digna de los vuestros.

Du. Dadme vos señor Marques
los braços, a quien oy deuo
prenda de tanto valor.

Du. En su nombre los merezco,
y por la parte que tuue
en este alegre Himeneo,
pues hasta la execucion
me sois deudor del concierto.

Aur. Conoced Casandra a Aurora.

Cas. Entre los bienes que espero
de tanta ventura mia,
es ver Aurora, que os tengo
por amiga, y por señora.

Au. Con seruiros, con quereros

por dueño de quanto soi,
solo responderos puedo,
dichosa Ferrara ha sido,
ò Casandra en mereceros,
para gloria de su nombre.
*Cas.*Con tales fauores entro,
que ya en todas mis acciones
prospero fin me prometo.
*Du.*Sentaos, porque os reconozcan
con deuido amor mis deudos,
y mi casa. *Cas.*No replicó;
quanto mandais obedezco.

Sientense debaxo de dosel, el Duque, y Casandra, el Marques, y Aurora.

*Cas.*No se sienta el Conde? *Du.*No;
porque ha de ser el primero
que os ha de besar la mano.
*Cas.*Perdonad, que no consiento
essa humildad. *Fed.*Es agrauio
de mi amor, fuera de serlo,
es ir contra mi obediencia.
*Cas.*Esso no. *Fe.*Temblando llego.
*Cas.*Teneos. *Fed.*No lo mandeis,
tres vezes, señora, beso
vuestra mano, vna por vos,
con que humilde me sujeto
a ser vuestro, mientras viua,
destos vassallos exemplo:
la segunda por el Duque
mi señor, a quien respeto,
obediente: y la tercera
por mi, porque no teniendo
mas por vuestra obligacion,
ni menos por su procepto:
sea de mi voluntad,
señora, reconoceros,
que la que sale del alma
sin fuerça de gusto ageno
es verdadera obediencia.
*Cas.*De tan obediente cuello
sean cadena mis braços.
*Du.*Es Federico discreto.
*Mar.*Dias ha, gallarda Aurora,
que los deseos de veros
nacieron de vuestra fama,
y a mi fortuna le deuo,
que tan cerca me pusiesse
de vos, aunque no sin miedo,
para que sepais de mi,
que puesto que se cumplieron,
son mayores de seruiros,
quando tan hermosa os veo.
*Au.*Yo, señor Marques, estimo
esse fauor como vuestro;
porque ya de vuestro nombre,
que por las armas eterno
serà, en Italia tenia
noticia, por tantos hechos;
lo de galan ignoraua,
y fue ignorancia os confiesso;
porque soldado, y galan,
es fuerça, y mas en sujeto
de tal sangre, y tal valor.
Mar. Pues haziendo fundamento
de esse fauor, desde oy
me nombro vuestro, y prometo
mantener en estas fiestas
a todos los Caualleros
de Ferrara, que ninguno
tiene tan hermoso dueño.
*Duq.*Que descanseis es razon,
que pienso, que entreteneros,
es hazer la necedad,
que otros casados dixeron:
no diga el largo camino
que he sido dos vezes necio,
y amor, que no estimo el bien,
pues no le agradezco el tiempo.

Todos se entran con grandes cumplimientos, y quedanse Federico, y Batin.

Fed. Que necia imaginacion!
Bat. Como necia? que tenemos?
Fed. Bien dizen, que nuestra vida
es sueño, y que toda es sueño;
pues que no solo dormidos,
pero aun estando despiertos,
cosas imagina vn hombre,
que al mas abrasado enfermo
con frenesi, no pudieran
llegar a su entendimiento.
Bat. Dizes bien, que alguna vez
entre muchos Caualleros
suelo estar, y sin querer
se me viene al pensamiento,
dar vn bofeton a vno,
y morderle del pesqueço:
si estoi en algun balcon,
estoi pensando, y temiendo
echarme dèl, y matarme;
si estoi en la Iglesia, oyendo
algun Sermon, imagino,
que le digo que està impresso;
dame gana de reir
si voi en algun entierro,
y si dos estàn juzgando,
que les tiro vn candelero,
si cantan, quiero cantar;
y si alguna dama veo
en mi necia fantasia,
asirla del moño intento,
y me salen mil colores,
como si lo huuiera hecho.
Fed. Iesus! Dios me valga! afuera
desatinados conceptos
de sueños despiertos: yo
tal imagino? tal pienso?
tal me prometo? tal digo?
tal fabrico? tal emprendo?
no mas, estraña locura?
Bat. Pues tu para mi secreto?
Fed. Batin, no es cosa que hize,
y assi nada te reseruo,
que las imaginaciones
son espiritus sin cuerpo,
lo que no es, ni ha de ser,
no es esconderte mi pecho.
Bat. Y si te lo digo yo,
negarasmelo? *Fed.* Primero
que puedas adiuinarlo
aurà flores en el cielo,
y en este jardin estrellas.
Bat. Pues mira como lo acierto,
que te agrada tu madrastra,
y estàs entre ti diziendo.
Fed. No lo digas, es verdad;
pero yo que culpa tengo,
pues el pensamiento es libre?
Bat. Y tanto, que por su buelo
la inmortalidad del alma,
se mira como en espejo.
Fed Dichoso es el Duq. *Ba.* Y mucho,
Fed. Con ser impossible, llego
a estar embidioso dèl.
Bat. Bien puedes, con presupuesto
de que era mejor Casandra
para ti. *Fed.* Con esso puedo
morir de impossible amor,
y tener possibles zelos.

ACTO SEGVNDO.

Salen Casandra, y Lucrecia.

Luc. Con notable admiracion
me ha dexado V. Alteza.
Cas. No ay alteza con tristeza;
y mas si baxezas son:
mas quisiera, y con razon
ser vna ruda villana,
que me hallàra la mañana
al lado de vn labrador,
que desprecio de vn señor
en oro, purpura, y grana.
Pluguiera a Dios que naciera
baxamente, pues hallàra
quien lo que soi estimàra,
y a mi amor correspondiera
en aquella humilde esfera:
como en las camas Reales
se gozan contentos tales,
que no los crece el valor,
si los efetos de amor
son en las noches iguales.
No los halla a dos casados
el Sol por las vidrieras
de cristal, a las primeras
luzes del Alua abraçados,
con mas gusto, ni en dorados
techos mas descanso hallò,
que tal vez su rayo entrò
del Aurora a los principios
por mal ajustados ripios,
y vn alma en dos cuerpos vio.
Dichosa la que no siente
vn desprecio autorizado,
y se leuanta del lado
de su esposo alegremente,
la que en la primera fuente
mira, ò laua: O cosa rara!
con las dos manos la cara,
y no en llanto, quando fue
muger de vn hombre sin fè,
con ser Duque de Ferrara.
Sola vna noche le vi
en mis braços en vn mes,
y muchas le vi despues,
que no quiso verme a mi;
pero de que viua ansi,
como me puedo quexar;
pues que me pudo enseñar
la fama, que quien viuia
tan mal, no se enmendaria,
aunque mudasse lugar?
Que venga vn hombre a su casa;
quando viene al mundo el dia?
que viua a su fantasia
por libertad de hombre passa,
quien puede ponerle tassa?
pero que con tal desprecio
trate vna muger de precio
de que es casado oluidado,
ò quiere ser desdichado,
ò tiene mucho de necio.
El Duque deue de ser
de aquellos, cuya opinion,
en tomando possession
quieren en casa tener
como alaja la muger
para adorno, lustre, y gala,
silla, ò escritorio en sala:
y es termino que condeno,
porque con marido bueno
quando se vio muger mala.

La muger de honesto trato
viene para ser muger
a su casa, que no a ser
silla, escritorio, ò retrato;
basta ser vn hombre ingrato,
sin que sea descortès,
y es mejor si causa es
de algun pensamiento estraño;
no dar ocasion al daño,
que remediarle despues.

Luc. Tu discurso me ha causado
lastima, y admiracion,
que tan grande sinrazon
puede ponerte en cuidado:
quien pensàra, que casado
fuera el Duque tan vicioso,
ò que no siendo amoroso,
cortès, como dizes fuera,
con que tu pecho estuuiera
para el agrauio animoso.
En materia de galan
puedese picar con zelos,
y dar algunos desvelos,
quando dormidos estàn;
el desden, el ademan,
la risa con quien passò,
alabar al que la hablò,
con que despierta el dormido;
pero zelos a marido,
quien en el mundo los dio?
Hale escrito V. Alteza
a su padre estos enojos?

Cas. No Lucrecia, que mis ojos,
solo saben mi tristeza.

Luc. Conforme a naturaleza,
y a la razon, mejor fuera,
que el Conde te mereciera,
y que contigo casado,
assegurando su Estado
su nieto le sucediera.
Que aquestas melancolias,
que trae el Conde, no son,
señora, sin ocasion.

Cas. No seràn sus fantasias
Lucrecia de embidias mias:
ni yo hermanos le darè,
con que Federico estè
seguro, que no soi yo
la que la causa le dio,
desdicha de entrambos fue.

Salen el Duque, y Federico, y Batin.

Duq. Si yo pensàra Conde que te diera
tanta tristeza el casamiento mio,
antes de imaginarlo me muriera.

Fed. Señor, fuera notable desvario,
entristecerme a mi tu casamiento,
ni de tu amor por esso desconfio:
Aduierta pues tu claro entendimiento,
que si del casamiento me pesàra,
dissimular supiera el descontento;
La falta de salud se vè en mi cara:
pero no la ocasion. *Duq.* Mucho presumen
los Medicos de Mantua, y de Ferrara,

Y todos finalmente se resumen
en que casarte es el mejor remedio,
en que tales tristezas se consumen.
Fed. Para donzellas era mejor medio,
señor, que para vn hombre de mi estado,
Que no por estos medios me remedio.
Cas. Aun a penas el Duque me ha mirado,
desprecio estraño! y vil descortesia!
Luc. Sino te ha visto no serà culpado.
Cas Fingir descuido es braua tirania:
vamos Lucrecia, que sino me engaño,
deste desden le pesarà algun dia.

Vanse las dos.

Du. Si bien de la verdad me desengaño,
yo quiero proponerte vn casamiento,
no lexos de tu amor, ni en Reyno estraño.
Fr. Es por ventura Aurora? *Du.* El pensamiẽto
me hurtaste, al produzirle por los labios,
como quien tuuo el mismo sentimiento.
Yo consultè los mas ancianos Sabios
del Magistrado nuestro, y todos vienen
en que esto sobredora tus agrauios.
Fed. Poca experiencia de mi pecho tienen,
neciamente me juzgan agrauiado,
pues sin causa ofendido me preuienen.
Ellos saben que nunca reprouado
tu casamiento de mi voto ha sido,
antes por tu sossiego deseado.
Du. Assi lo creo, y siempre lo he creido,
y essa obediencia Federico pago,
con estar de casarme arrepentido.
Fed. Señor, porque no entiendas, que yo hago
sentimiento de cosa que es tan justa,
y el amor que me muestras satisfago.
Sabrè primero, si mi prima gusta,
y luego disponiendo mi obediencia,
pues lo contrario fuera cosa injusta,
Harè lo que me mandas. *Du.* Su licencia
tengo firmada de su misma boca.
Fed. Yo sè, que ay nouedad de cierta ciencia;

Y que porque a seruirla le prouoca,
el Marques en Ferrara se ha quedado.
Duq. Pues esso Federico que te toca?
Fed. Al que se ha de casar le dà cuidado
el galan que ha seruido, y aun enojos,
que es escriuir sobre papel borrado.
Duq. Si andan los hombres a mirar antojos,
encierren en castillos las mugeres
desde que nacen contra tantos ojos,
que el mas puro cristal, si verte quieres,
se mancha del aliento, mas que importa,
si del mirar escrupuloso eres;
pues luego que se limpia, y se reporta,
tan claro queda como estaua de antes.
Fed. Mui bié tu ingenio, y tu valor me exhorta
señor, quando centellas rutilantes
escupe alguna fragua, y el que fragua
quiere apagar las llamas resonantes,
moja las brasas de la ardiente fragua;
pero rebeldes ellas crecen luego,
y arde el fuego voraz lamiendo el agua.
Assi vn marido del amante ciego
templò el deseo, y la primera llama,
pero puede boluer mas viuo el fuego:
Y assi deuo temerme de quien ama,
que no quiero ser agua que le aumente
dando fuego a mi honor, y humo a mi fama.
Duq. Mui necio Conde estàs, y impertinente,
hablas de Aurora, qual si noche fuera,
con barbaro lenguage, y indecente.
Fed. Espera. *Du.* Para que?
Vase.
Fed. Señor espera.
Bat. O que bien has negociado
la gracia del Duque. *Fed.* Espero
su desgracia, porque quiero
ser en todo desdichado.
Que mi desesparacion
ha llegado a ser de suerte,
que solo para la muerte
me permite apelacion.
Y si muriera quisiera
poder boluer a viuir
mil vezes para morir,
quantas a viuir boluiera.
Tal estoi, que no me atreuo,
ni a viuir, ni a morir ya,
por ver que el viuir serà
boluer a morir de nueuo.
Y sino soi mi homicida,
es por ser mi mal tan fuerte,
que porque es menos la muerte

me

me dexo estar con la vida.
Bat. Segun esto, ni tu quieres
viuir Conde, ni morir,
que entre morir, y viuir,
como Hermofrodita eres.
Que como aquel se compone
de hombre y muger, tu de muerte,
y vida, que de tal suerte
la tristeza te dispone.
Que ni eres muerte, ni vida;
pero por Dios que mirado
tu desesperado estado
me obligas a que te pida,
O la razon de tu mal,
ò la licencia de irme
adonde, que fui, conforme
desdichado por leal
Dame tu mano *Fed.* Batin,
si yo dezirte pudiera
mi mal, mal possible fuera,
y mal que tuuiera fin.
Pero la desdicha ha sido,
que es mi mal de condicion,
que no cabe en mi razon,
sino solo en mi sentido.
Que quando por mi consuelo
voy a hablar, me pone en calma
ver que de la lengua al alma
ay mas que del suelo al cielo.
Vete si quieres tambien,
y dexame solo aqui,
porque no aya cosa en mi
que aun tenga sombra de bien.

Entren Casandra, y Aurora.

Cas. Desso lloras? *Au.* Le parece
a V. Alteza, señora,
sinrazon si el Conde agora
me desprecia, y aborrece?
Dize que quiero al Marques
Gonçaga: yo a Carlos? Yo?
Quando? Como? Pero no,
que ya sè lo que esto es.
El tiene en su pensamiento
irse a España despechado,
de ver su padre casado,
que antes de su casamiento,
la misma luz de sus ojos
era yo, pero ya soi
quien en los ojos le doi,
y mis ojos sus enojos.
Que Aurora nueuas del dia
truxo al mundo, sin hallar
al Conde, donde a buscar
la de sus ojos venia?
En que jardin, en que fuente
no me dixo el Conde amores?
que jazmines, ò que flores
no fueron mi boca, y frente?
Quando de mi se apartò,
que instante viuio sin mi?
ò como viuiera en si
sino le animàra yo?
Que tanto el trato acrisola
la fee de amor, que de dos
almas, que nos puso Dios,
hizimos vna alma sola.
Esto desde tiernos años,
porque con los dos naciò
este amor, que oy acabò
a manos de sus engaños.
Tanto pudo la ambicion
del estado que ha perdido.
Cas. Pesame de que aya sido
Aurora por mi ocasion.
Pero templa tus desvelos,
mientras voi a hablar con èl,
si bien es cosa cruel
poner en razon los zelos.
Au. Yo zelos? *Cas.* Con el Marques
dize el Duque. *Au.* V. Alteza
crea

crea que aquella tristeza,
ni es amor, ni zelos es.
Vase Aurora.

Cas. Federico? *Fed.* Mi señora?
dè V. Alteza la mano
a su esclauo. *Cas.* Tu en el suelo?
Conde, no te humilles tanto,
que te llamarè Excelencia.
Fed. Será de mi amor agrauio,
ni me pienso leuantar
sin ella. *Ca.* Aqui estàn mis braços.
Que tienes? que has visto en mi?
parece que estàs temblando,
sabes ya lo que te quiero?
Fed. El auerlo adiuinado
el alma lo dixo al pecho,
el pecho al rostro, causando
el sentimiento que miras.
Cas. Dexanos solos vn rato
Batin, que tengo que hablar
al Conde. *Bat.* El Códe turbado,
y hablarle Casandra a solas,
no lo entiendo.
Vase.

Fed. Ay cielo! en tanto
que muero Fenix, pened
a tanta llama descanso,
pues otra vida me espera.
Cas. Federico, aunque reparo
en lo que me ha dicho Aurora
de tus zelosos cuidados,
despues que vino conmigo
a Ferrara el Marques Carlos,
por quien de casarte dexas
a penas me persuado,
que tus meritos desprecies,
siendo como dizen Sabios.
Desconfiança y embidia,
que mas tiene de soldado,
aunque es gallardo el Marques,
que de galan Cortesano.
Desuerte, que lo que pienso
de tu tristeza, y recato,
es porque el Duque tu padre
se casò conmigo, dando
por ya perdida tu accion
a la luz del primer parto,
que a sus Estados tenias;
y siendo assi, que yo causo
tu desassossiego, y pena,
desde aqui te desengaño,
que puedes estar seguro
de que no tendràs hermanos;
porque el Duque solamente,
por cumplir con sus vassallos
este casamiento ha hecho,
que sus viciosos regalos,
por no les dar otro nombre
a penas el breue espacio
de vna noche, que a su cuenta
fue cifra de muchos años.
Mis braços le permitieron,
que a los deleites passados
ha buelto con mayor furia,
roto el freno de mis braços.
Como se suelta al estruendo
vn arrogante cauallo
del atambor (porque quiero
vsar de termino casto)
que del bordado jaez
va sembrando los pedaços,
alli las pieças del freno
vertiendo espumosos rayos,
alli la barba, y la rienda,
alli las cintas y laços,
assi el Duque la obediencia
rota al matrimonio santo,
va por mugercillas viles
pedaços de honor sembrando.
Alli se dexa la fama,

alli

allí los laureles, y arcos,
los titulos, y los nombres
de sus ascendientes claros,
alli el valor, la salud,
y el tiempo tan mal gastado,
haziendo las noches dias
en estos indignos passos,
con que sabràs quan seguro
estàs de heredar su Estado,
ò escriuiendo yo a mi padre,
que es mas que esposo tirano,
para que me saque libre
del Argel de su Palacio,
sino anticipa la muerte
breue fin a tantos daños.
Fed. Començando V. Alteza
riñendome, acaba en llanto
su discurso, que pudiera
en el mas duro peñasco
imprimir dolor: Que es esto!
sin duda que me ha mirado,
por hijo de quien la ofenda;
pero yo la desengaño,
que no parezca hijo suyo
para tan injustos casos.
Esto persuadido ansi,
de mi tristeza me espanto,
que la atribuyas, señora,
a pensamientos tan baxos.
Ha menester Federico,
para ser quien es, Estados?
no lo son los de mi prima,
si yo con ella me caso?
ò si la espada por dicha
contra algun Principe saco
destos Confinantes nuestros,
los que le quitan restauro?
No procede mi tristeza
de interes, y aunque me alargo
a mas de lo que es razon,
sabe, señora, que passo
vna vida la mas triste,
que se cuenta de hombre humano,
desde que amor en el mundo
puso las flechas al arco.
Yo me muero sin remedio,
mi vida se va acabando,
como vela poco a poco,
y ruego a la muerte en vano,
que no aguarde a que la cera
llegue al vltimo desmayo,
sino que con breue soplo
cubra de noche mis años.
Cas. Deten Federico ilustre
las lagrimas, que no ha dado
el cielo el llanto a los hombres,
sino el animo gallardo
naturaleza el llorar
vinculò por mayorazgo
en las mugeres, a quien,
aunque ay valor faltan manos.
No en los hombres, que vna vez
solo pueden, y es en caso
de auer perdido el honor
mientras vengan el agrauio.
Mal aya Aurora, y sus zelos,
que vn Cauallero bizarro,
discreto, dulce, y tan digno
de ser querido, a vn Estado
ha reduzido tan triste.
Fed. No es Aurora, que es engaño.
Cas. Pues quien es? *Fe.* El mismo Sol.
Que dessas Auroras hallo
muchas siempre que amanece.
Cas. Que no es Aurora? *Fed.* Mas alto
buela el pensamiento mio.
Cas. Muger te ha visto y hablado,
y tu le has dicho tu amor,
que puede con pecho ingrato
corresponderte: no miras
que son efetos contrarios?
y proceder de vna causa

parece impossible. *Fed.* Quando
supieras tu el impossible,
dixeras que soi de marmol.
Pues no me matan mis penas,
ò que viuo de milagro:
que Faetonte se atreuio
del Sol al dorado carro,
ò aquel que juntò con cera
de viles plumas infausto:
que sembradas por los vientos
pajaros que van volando
las creyò el mar hasta verlas
en sus cristales salados?
que Belerefonte vio
en el cauallo Pegasso,
parecer del mundo vn punto
del circulo de los Astros?
que Griego Sinon metio
aquel cauallo preñado
de armados hombres en Troya,
fatal de su incendio parto?
que Iason tentò primero
passar el mar temerario,
poniendo yugo a su cuello
los pinos, y lienços de Argos,
que se iguale a mi locura?
Cas. Estàs Conde enamorado
de alguna imagen de bronze,
Ninfa, o Diosa de Alabastro?
las almas de las mugeres
no las viste jaspe elado,
ligera cortina cubre
todo pensamiento humano:
jamas amor llamò al pecho,
siendo con meritos tantos,
que no respondiesse el alma,
aqui estoi; pero entrad passo:
dile tu amor, sea quien fuere,
que no sin causa pintaron
a Venus tal vez los Griegos,
rendida a vn Satyro, o Fauno.
Mas alta se vè la Luna,
y de su cerco argentado
baxò por Endimion
mil vezes al monte Iathmo;
toma mi consejo Conde,
que el edificio mas casto
tiene la puerta de cera,
habla, y no mueras callando.
Fed. El caçador con industria
pone al Pelicano Indiano,
fuego al rededor del nido,
y èl decendiendo de vn arbol
para librar a sus hijos
bate las alas turbado,
con que mas enciende el fuego,
que piense qua està matando;
finalmente se le queman,
y sin alas en el campo
se dexa coger, no viendo
que era impossible volando,
mis pensamientos, que son
hijos de mi amor, que guardo
en el nido del silencio,
se estàn, señora, abrasando:
bate las alas amor,
y enciendelos por librarlos,
crece el fuego, y el se quema;
tu me engañas, yo me abraso:
tu me incitas, yo me pierdo:
tu me animas, yo me espanto:
tu me esfuerças, yo me turbo;
tu me libras, yo me enlaço:
tu me lleuas, yo me quedo:
tu me enseñas, yo me atajo.
Porque es tanto mi peligro,
que juzgo por menos daño,
pues todo ha de ser morir,
morir sufriendo, y callando.
Vase.
Cas. No ha hecho en la tierra el cielo
cosa de mas confusion,

que

que fue la imaginacion
para el humano desvelo,
ella buelue el fuego en yelo,
y en el color se transforma
del deseo donde forma,
guerra, paz, tormenta, y calma;
y es vna manera de alma,
que mas engaña que informa.
Estos escuros intentos,
estas claras confusiones,
mas que me han dicho razones,
me han dexado pensamientos,
que tempestades los vientos
mueuen de mas variedades,
que estas confusas verdades
en vna imaginacion,
porque las del alma son
las mayoras tempestades.
Quando a imaginar me inclino,
que soi lo que quiere el Conde,
el mismo engaño responde,
que lo imposible imagino,
luego mi fatal destino
me ofrece mi casamiento,
y en lo que siento consiento,
que no ay tan grande impossible,
que no le juzguen visible
los ojos del pensamiento.
Tantas cosas se me ofrecen
juntas, como esto ha caido
sobre vn barbaro marido,
que pienso que me enloquezen,
los impossibles parecen
faciles, y yo engañada,
ya pienso que estoi vengada;
mas siendo error tan injusto,
a la sombra de mi gusto
estoi mirando su espada.
Las partes del Conde son
grandes, pero mayor fuera
mi desatino, si diera
puerta a tan loca pasion,
no mas necia confusion,
salid cielo a la defensa,
aunque no yerra quien piensa,
porque en el mundo no huuiera
hombre con honra, si fuera
ofensa pensar la ofensa.
Hasta agora no han errado,
ni mi honor, ni mi sentido,
porque lo que he consentido
ha sido vn error pintado
consentir lo imaginado,
para con Dios, es error,
mas no para el deshonor,
que diferencian intentos
el ver Dios los pensamientos,
y no los ver el honor.

Aurora entra.

Au. Larga platica ha tenido
V. Alteza con el Conde,
que responde? *Cas.* Que responde
a tu amor agradecido.
Sosiega Aurora sus zelos,
que esto pretende no mas.

Vase Casandra.

Au. Que tibio consuelo dàs
a mis ardientes desvelos!
Que pueda tanto en vn hombre,
que adorò mis pensamientos
ver burlados los intentos
de aquel ambicioso nombre.
Con que heredaua a Ferrara?
eres poderoso amor
por ti, ni en vida, ni honor,
ni aun en alma se repara.
Y Federico se muere,
que me solia querer

con la tristeza de ver
lo que de Casandra infiere.
Pero pues el ha fingido
zelos por dissimular
la ocasion, y despertar
suelen el amor dormido,
Quiero darselos de veras,
fauoreciendo al Marques.

Rutilio, y el Marques.

Rut. Con el contrario que ves,
en vano remedio esperas
De tus locas esperanças.
Marq. Calla Rutilio, que aqui
està Aurora. *Rut.* Y tu sin ti
firme entre tantas mudanças.
Marq. Aurora del claro dia,
en que te dieron mis ojos
con toda el alma en despojos
la libertad que tenia;
Aurora que el Sol embia,
quando en mi pena anochece,
por quien ya quanto florece,
viste colores hermosas,
pues entre perlas, y rosas
de tus labios amanece.
Desde que de Mantua vine,
hize con poca ventura
eleccion de tu hermosura,
que no ay alma que no incline,
que mal mi engaño preuine,
puesto que el alma te adora,
pues solo sirue, señora,
de que te canses de mi,
hallando mi noche en ti
quando te suspiro Aurora.
No el verte desdicha ha sido,
que ver luz, nunca lo fue,
sino que mi amor te dè
causa para tanto oluido;
mi partida he preuenido,
que es el remedio mejor
fugitiuo a tu rigor
voi a buscar resistencia
en los milagros de ausencia,
y en las vengaņças de amor.
Dame licencia, y la mano.
Au. No se morirà de triste
el que tan poco resiste,
ni galan, ni cortesano:
Marques el primer desden,
que no estàn hechos fauores
para primeros amores
antes que se quiera bien.
Poco amais, poco sufris;
pero en tal desigualdad
con la misma libertad
que licencia me pedis,
os mando que no os partais.
Marq Señora, tan gran fauor?
aunque parece rigor
con que esperar me mandais.
No los diez años que a Troya
cercò el Griego, ni los siete
del pastor a quien promete
Leban su diuina joya.
Pero siglos inmortales,
como Tantalo estarè
entre la duda, y la fè
de vuestros bienes, y males.
Albricias quiero pedir
a mi amor de mi esperança,
mientras el bien no se alcança
meritos tiene el sufrir.

El Duque, Federico, y Batin.

Duq. Escriueme el Pontifice por esta,
que luego a Roma parta.

Fed.

Fed. Y no dize la causa en essa carta?
Duq. Y que sea la respuesta,
Conde, partirme al punto.
Fed Si lo encubres, señor, no lo pregunto.
Du Quando te encubro yo, Conde, mi pecho?
solo puedo dezirte, que sospecho,
que con las guerras que en Italia tiene,
si numeroso exercito preuiene,
podemos presumir, que hazer me intenta
General de la Iglesia, que a mi cuenta
tambien querra que con dinero ayude,
sino es que en la eleccion de intento mude.
Fed. No en vano lo que piensas me encubrias.
si solo te partias,
que ya serà conmigo, que a tu lado
no pienso que tendràs mejor soldado.
Duq. Esso no podrà ser, porque no es justo
Conde, que sin los dos mi casa quede,
ninguno como tu regirla puede:
esto es razon, y basta ser mi gusto.
Fed. No quiero darte gran señor disgusto;
pero en Italia, que diràn si quedo?
Duq. Que esto es gouierno, y q̃ sufrir no puedo
aun de mi propio hijo compañia.
F. Notable prueua en la obediencia mia.

Vase.

Bat. Mientras con el Duque hablaste,
he reparado en que Aurora,
sin hazer caso de ti,
con el Marques habla a solas.
Fed. Con el Marques? *Bat.* Si señor.
Fed. Y que piensas tu que importa?
Aur. Esta banda prenda sea,
del primer fauor. *Marq.* Señora,
serà cadena en mi cuello,
serà de mi mano esposa,
para no darla en mi vida,
si quereis que me la ponga,
serà doblado el fauor.
Aur. Aunque es vengança amorosa,
parece a mi amor agrauio,
porque de dueño mejora,
Os ruego que os la pongais.
Bat. Ser las mugeres traidoras
fue de la naturaleza
inuencion marauillosa;
Porque sino fueran falsas
(algunas digo, no todas)
idolatràran en ellas
los hombres que las adoran.
No vès la banda? *Fed.* Que banda?
Bat. Que banda? Graciosa cosa;

vna

vna que lo fue del Sol,
quando lo fue de vna sola,
en la gracia, y la hermosura
Planetas con que la adorna,
y agora como en eclipse
del dragon lo extremo toca.
Yo me acuerdo quando fuera
la banda de la discordia,
como la mançana de oro,
de Pàris, y las tres Diosas.
Fed. Esso fue entonces, Batin;
pero es otro tiempo agora.
Au. Venid al jardin conmigo.
Bat. Con que libertad la toma
de la mano, y se van juntos.

Vase. Aurora, el Marques, y Rutilio.

Fed. Que quieres si se conforman
las almas. ***Bat.*** Esso respondes?
Fed. Que quieres que te responda?
Bat. Si vn cisne no sufre al lado
otro cisne, y se remonta
con su prenda muchas vezes
a las estrangeras ondas,
y vn gallo si al de otra casa
con sus gallinas le topa,
con el suyo le deshaze
los picos de la Corona;
Y en crespando su turbante
Turco, por la barba roxa,
zeloso vencerle intenta,
hasta en la Nocturna Solfa;
como sufres que el Marques
a quitarte se disponga
prenda que tanto quisiste?
Fed. Porque la vengança propia
para castigar las damas,
que a los hombres ocasionan,
es dexarlas con su gusto;
porque auentura la honra
quien la pone en sus mudanças.
Bat. Dame por Dios vna copia
de esse aranzel de galanes,
tomarele de memoria:
no Conde, misterio tiene
tu sufrimiento, perdona,
que pensamientos de amor
son arcaduzes de noria.
Ya dexa el agua primera,
el que la segunda toma,
por nueuo cuidado dexas
el de Aurora, que si sobra
el agua, como es possible,
que pueda ocuparse de otra?
Fed. Bachiller estàs Batin,
pues con fuerça cautelosa,
lo que no entiendo de mi
a presumir te prouocas:
entra, y mira que haze el Duque,
y de partida te informa;
porque vaya a acompañarle.
Bat. Sin causa necio me nombras,
porque abonar tus tristezas,
fuera mas necia lisonja. *Vase.*

Fed. Que buscas impossible pensamiento?
barbaro, que me quieres? Que me incitas?
porque la vida sin razon me quitas?
donde volando, aun no te quiere el viento.
Deten el vagaroso mouimiento,
que la muerte de entrambos solicitas,
dexame descansar, y no permitas
tan triste fin à tan glorioso intento.

No

No ay pensamiento, si rindio despojos,
que sin determinado fin se aumente:
pues dandole esperanças, sufre enojos.
Todo es possible a quien amando intente,
y solo tu naciste de mis ojos,
para ser impossible eternamente.

Casandra entre.

Cas. Entre agrauios, y venganças
anda solicito amor,
despues de tantas mudanças
sembrando contra mi honor
mal nacidas esperanças.
En cosas inaccessibles
quiere poner fundamento
como si fuessen visibles,
que no puede auer contentos
fundados en impossibles.
En el animo que inclino
al mal con tantos disgustos
del Duque, loca imagino,
hallar venganças, y gustos
en el mayor desatino.
Al galan Conde, y discreto,
y su hijo ya permitio
para mi vengança efeto,
pues para tanto delito
conuiene tanto secreto.
Vile turbado, llegando
a dezir su pensamiento,
y desmayarse temblando,
aunque es mas atreuimiento
hablar vn hombre callando.
Pues de aquella turbacion,
tanto el alma satisface,
dando me el Duque ocasion,
que ay dentro de mi quien dize,
que si es amor, no es traicion.
Y que quando ser pudiera
rendirme desesperada
a tanto valor, no fuera
la postrera enamorada,
ni la traidora primera.
A sus padres han querido
sus hijos, y sus hermanos
algunos; luego no han sido
mis sucessos inhumanos,
ni mi propia sangre oluido?
Pero no es disculpa igual,
que aya otros males, de quien
me valga en peligro tal,
que para pecar, no es bien
tomar exemplo del mal.
Este es el Conde: ay de mi!
pero ya determinada, *Aparte.*
que temo? *Fed.* Ya viene aqui
desnuda la dulce espada
por quien la vida perdi:
O hermosura celestial!
Cas. Como te va de tristeza:
Federico en tanto mal?
Fed. Responderè a V. Alteza,
que es mi tristeza inmortal.
Cas. Destemplan melancolias
la salud, enfermo estàs.
Fed. Traigo vnas necias porfias,
sin que pueda dezir mas,
señora, de que son mias.
Cas. Si es cosa que yo la puedo
remediar, fia de mi,
que en amor tu amor excedo.
Fed. Mucho fiara de ti;
pero no me dexa el miedo.
Cas. Dixisteme que era amor
tu mal. *Fed.* Mi pena, y mi gloria

nacieron de su rigor.
Cas. Pues oye vna antigua historia,
que el amor quiere valor.
Antioco enamorado
de su madrasta enfermò
de tristeza, y de cuidado.
A parte.
Fed. Bien hizo si se muriò,
que yo soi mas desdichado.
Cas. El Rey su padre afligido
quantos Medicos tenia
juntò, y fue tiempo perdido,
que la causa no sufria,
que fuesse amor conocido.
Mas Erostrato mas sabio
en su ciencia, que Galeno,
conocio luego su agrauio;
pero que estaua el veneno
entre el coraçon, y el labio.
Tomòle el pulso, y mandò,
que quantas damas auia
en Palacio entrassen. *Fed.* Y yo
presumo, señora mia,
que algun espiritu hablò.
Cas. Quando su madrasta entraua,
conocio en la alteracion
del pulso, que ella causaua
su mal. *Fed.* Estraña inuencion!
Cas. Tal en el mundo se alaba.
Fed. Y tuuo remedio ansi?
Cas. No niegues Conde, que yo
he visto lo mismo en ti:
Fed. Pues enojaraste? *Cas.* No.
Fed. Y tendràs lastima? *Cas.* Si.
Fed. Pues señora, yo he llegado,
perdido a Dios el temor,
y al Duque, a tan triste estado,
que este mi imposible amor
me tiene desesperado.
En fin, señora, me veo
sin mi, sin vos, y sin Dios:
sin Dios por lo que os deseo,
sin mi, porque estoi sin vos,
sin vos, porque no os posseo.
Y por si no lo entendeis
harè sobre estas razones,
vn discurso en que podreis
conocer de mis passiones
la culpa que vos teneis.
Aunque dizen, que el no ser,
es señora el mayor mal,
tal por vos me vengo a ver,
que para no verme tal,
quisiera dexar de ser.
En tantos males me empleo,
despues que mi ser perdi,
que aunque no verme deseo,
para ver si soi quien fui,
en fin señora me veo
a dezir, que soi quien soi,
tal estoi, que no me atreuo,
y por tales passos voi,
que aun no me acuerdo que deuo
a Dios la vida, que os doi,
culpa tenemos los dos
del no ser, que soi agora,
pues oluidado por vos
de mi mismo, estoi señora
sin mi, sin vos, y sin Dios.
Sin mi no es mucho, pues ya
no ay vida sin vos, que pida
al mismo que me la dà;
pero sin Dios con ser vida,
quien sino mi amor està?
si en desearos me empleo,
y el manda no desear
la hermosura que en vos veo:
claro està, que vengo a estar
sin Dios, por lo que os deseo.
O que loco barbarismo,
es presumir conseruar
la vida en tan ciego abismo,
ho-

hombre que no puede estar,
ni en vos, ni en Dios, ni en si mismo:
que auemos de hazer los dos,
pues a Dios por vos perdi,
despues que os tengo por Dios,
sin Dios, porque estais en mi,
sin mi, porque estoi sin vos.
Por hazeros solo bien
mil males vengo a sufrir,
yo tengo amor, vos desden,
tanto, que puedo dezir:
mirad con quien, y sin quien.
Sin vos, y sin mi peleo,
con tanta desconfiança
sin mi, porque en vos ya veo
impossible mi esperança
sin vos, porque no os posseo.
Cas. Conde, quando yo imagino
a Dios, y al Duque, confiesso
que tiemblo porque adiuino
juntos para tanto excesso
poder humano, y diuino.
Pero viendo que el amor
hallò en el mundo disculpa,
hallo mi culpa menor,
porque haze menor la culpa
ser la disculpa mayor.
Muchos exemplos me dieron,
que a errar se determinaron,
porque los que errar quisieron,
siempre miran los que erraron,
no los que se arrepintieron.
Si remedio puede auer
es huir de ver, y hablar;
porque con no hablar, ni ver,
ò el viuir se ha de acabar,
ò el amor se ha de vencer.
Huye de mi, que de ti,
yo no sè si huir podrè,
ò me darè muerte a mi.
Fed. Yo señora morirè,
que es lo mas que harè por mi.
No quiero vida, ya soi
cuerpo sin alma, y de suerte
a buscar mi muerte voi,
q̃ aun no pienso hallar mi muerte,
por el plazer que me doi.
Sola vna mano suplico
que me dès, dame el veneno
que me ha muerto. *Cas.* Federico
todo principio condeno,
si poluora al fuego aplico.
Vete con Dios. *Fed.* Que traicion!

Aparte.

Cas. Ya determinada estuue,
pero aduertir es razon,
que por vna mano sube
el veneno al coracon.
Fed. Sirena Casandra fuiste,
cantaste para matarme
en el mar, donde me diste
la muerte. *Ca.* Yo he de perderme,
tente honor! fama resiste!

Entrandose cada vno por su parte.

Fed. A penas a andar acierto.
Cas. Alma, y sentidos perdi.
Fed. O que estraño desconcierto!
Cas. Yo voi muriendo por ti.
Fed. Yo no, porque ya voi muerto.

ACTO TERCERO.

Aurora, y el Marques.

Aur. Yo te he dicho la verdad.
Marq. No es possible persuadirme,
mira si nos oye alguno,
y mira bien lo que dizes.
Aur. Para pedirte consejo
quise Marques descubrirte
esta maldad. *Mar.* De que suerte
ver a Casandra pudiste
con Federico? *Au.* Està atento.
Yo te confiesso, que quise
al Conde de quien lo fui,
mas traidor que el Griego Vlisses
crecio nuestro amor el tiempo,
mi casamiento preuine,
quando fueron por Casandra
en fè de palabras firmes,
si lo son las de los hombres,
quando sus iguales siruen.
Fue Federico por ella,
de donde vino tan triste,
que en proponiendole el Duque
lo que de los dos le dixe
se disculpò con tus zelos,
y como el amor permite
que quando camina poco
fingidos zelos le piquen,
diselos contigo Carlos,
pero el mismo efeto hize,
que en vn diamante, que zelos,
donde no ay amor, no imprimen;
pues viendome despreciada,
y a Federico tan libre,
di en inquirir la ocasion,
y como zelos son linzes,
que las paredes penetran,
a saber la causa vine,
en correspondencia tiene
(siruiendole de tapices,
retratos, vidrios, y espejos)
dos iguales Camarines
el tocador de Casandra;
y como sospechas pisen
tan quedo, dos quadras antes
mirè, y vi: caso terrible!
En el cristal de vn espejo,
que el Conde las rosas mide
de Casandra con los labios,
con esto, y sin alma fuime,
donde llorè mi desdicha,
y la de los dos que viuen,
ausente el Duque, tan ciegos,
que parece que compiten
en el amor, y desprecio,
y gustan que se publique
el mayor atreuimiento
que passàra entre Gentiles,
ò entre los desnudos Cafres,
que lobos marinos visten,
pareciome que el espejo,
que a los braços repite,
por no ver tan gran fealdad
escurecio los alindes:
pero mas curioso amor
la infame empresa prosigue,
donde no ha quedado agrauio
de que no me certifique.
El Duque dizen que viene
vitorioso, y que le ciñen
sacros laureles la frente
por las hazañas felices,

con que del Pastor de Roma
los enemigos reprime.
Dime, que tengo de hazer
en tanto mal? que me afligen
sospechas de mayor daño,
si es verdad que me dixiste
tantos amores con alma,
aunque soi tan infelice,
que pareceràs al Conde
en engañarme, ò en irte.
Marq. Aurora, la muerte sola
es sin remedio inuencible,
y aun a muchos haze el tiempo
en el tumulo felices;
porque dizen que no mueren
los que por su fama viuen:
dile que te case al Duque,
que como el si me confirmes,
con irnos los dos a Mantua,
no ayas miedo que peligres:
que si se arroja en el mar
con el dolor insufrible
de los hijos que le quitan
los caçadores, el Tigre,
quando no puede alcançarlos,
que harà el Ferrarès Aquiles
por el honor, y la fama?
como quieres que se limpie
tan fea mancha sin sangre
para que jamas se oluide?
sino es que primero el cielo
sus libertades castigue,
y por Gigantes de infamia
con viuos rayos fulmine.
Este consejo te doi.
Au. Y de tu mano le admite
mi turbado pensamiento.
Marq. Serà de la nueua Circe
el espejo de Medusa,
el cristal en que la viste.

Federico, y Batin.

Fed. Que no ha querido esperar,
que salgan a recibirle?
Bat. A penas el Duque vio
los deseados confines,
quando dexando la gente,
y aun sin querer que te auisen,
tomò cauallos, y parte;
tan mal el amor resiste,
y los deseos de verte,
que aunque es justo que le obligue
la Duquesa, no ay amor
a quien el tuyo no priue:
eres el Sol de sus ojos,
y quatro meses de eclipse
le han tenido sin paciencia,
tu Conde el triunfo apercibe
para quando todos vengan,
que las esquadras que rige
han de entrar con mil trofeos,
llenos de dorados timbres.
Fed. Aurora siempre a mis ojos
con el Marques? *Au.* Que donaire!
Fed. Con esse tibio desaire
respondes a mis enojos?
Au. Pues que marauilla ha sido
el darte el Marques cuidado?
parece que has despertado
de quatro meses dormido.
Marq. Yo señor Conde, no sè,
ni he sabido que sentis
lo que agora me dezis,
que a Aurora he seruido en fè
de no auer competidor,
y mas si como vos fuera,
a quien humilde rindiera
quanto no fuera mi amor.
Bien sabeis que nunca os vi
seruirla, mas siendo gusto
vuestro, que la dexe es justo,

 que

que mucho mejor que en mi
se emplea en vos su valor.

Vase el Marques.

Aur. Que es esto que has intentado,
ò que frenesi te ha dado
sin pensamiento de amor?
Quantas vezes al Marques
hablando conmigo viste,
desde que diste en ser triste,
y mucho tiempo despues:
Y aun no boluiste a mirarme,
quanto mas a diuertirme?
agora zeloso, y firme,
quando pretendo casarme?
Conde ya estàs entendido,
dexame casar, y aduierte,
que antes me darè la muerte,
que ayudar lo que has fingido.
Bueluete Conde a estar triste,
buelue a tu suspensa calma,
que tengo mui en el alma
los desprecios que me hiziste.
Ya no me acuerdo de ti,
inuenciones? Dios me guarde,
por tu vida que es mui tarde
para valerte de mi.

Vase Aurora.

B. Que has hecho? *F.* No sè por Dios.
Bat. Al Emperador Tiberio
pareces, sino ay misterio
en diuidir a los dos;
Hizo matar su muger,
y auiendose executado,
mandò a la mesa sentado
llamarla para comer.
Y Mesala fue vn Romano,
que se le oluidò su nombre.
Fed. Yo me oluido de ser hombre.
Bat. O eres como aquel villano,
que dixo a su labradora
despues que de estar casados
eran dos años passados,
oxinegra es la señora.
Fed. Ay Batin! que estoi turbado,
y oluidado desatino.
Bat. Eres como el Vizcaino,
que dexò el macho enfrenado,
y viendo que no comia,
regalandole las crines
vn Galeno de rozines
truxo a ver lo que tenia.
El qual viendole con freno,
fuera al Vizcaino echò;
quitòle, y quando boluio
de todo el pesebre lleno
a penas vn grano auia,
porque con gentil despacho,
despues de la paja, el macho
hasta el pesebre comia:
Albeitar juras a Dios,
dixo, es mejor que dotora,
y yo, y macho desde aora
queremos curar con vos.
Que freno es este que tienes,
que no te dexa comer?
si Medico puedo ser,
que aguardas? que te detienes?
Fed. Ay Batin no sè de mi.
Bat. Pues estèse la ceuada
queda, y no me digas nada.

Entren Casandra, y Lucrecia.

Cas Ya viene? *Luc* Señora si.
Cas. Tan breuemente? *Luc.* Por verte,
toda la gente dexò.
Cas. No lo creas; pero yo
mas quisiera ver mi muerte.
En fin, señor Conde, viene
el Duque mi señor? *Fed.* Ya

dizen

dizen que mui cerca està,
bien muestra el amor que os tiene.
Cas. Muriendo estoi de pesar,
de que ya no podrè verte
como solia.

A parte.

Fed. Que muerte
pudo mi amor esperar,
Como su cierta venida!
Cas. Yo pierdo Conde el sentido.
Fed. Yo no, porque le he perdido.
Cas. Sin alma estoi. *Fed* Yo sin vida.
Cas. Que auemos de hazer? *F.* Morir.
Cas. No ay otro remedio? *Fed.* No;
porque en perdiendote yo,
para que quiero viuir.
Cas Por esso me has de perder?
Fed. Quiero fingir desde agora
que siruo, y que quiero a Aurora,
y aun pedirla por muger
al Duque, para desvelos
dèl, y de Palacio en quien
yo sè que no se habla bien.
Cas. Agrauios? no bastan zelos?
Casarte? estàs Conde en ti?
Fed. El peligro de los dos
me obliga. *Cas.* Que? viue Dios,
que si te burlas de mi,
Despues que has sido ocasion
desta desdicha, que a vozes
diga (ò que mal me conoces)
tu maldad, y mi traicion.
Fed Señora. *Cas.* No ai que tratar.
Fed. q̃ te oiràn. *Ca.* q̃ no me impidas,
quiteme el Duque mil vidas,
pero no te has de casar.

Floro, Febo, Ricardo, Albano, Lucindo, el Duque detras galan de soldado.

Ric. Ya estauan disponiendo recibirte.
Duq. Mejor sabe mi amor adelantarse.
Cas. Es posible, señor, que persuadirte
pudiste a tal agrauio? *Fed.* Y de agrauiarse,
quexosa mi señora la Duquesa,
parece que mi amor puede culparse.
Duq. Hijo, el paterno amor, que nunca cessa
de amar su propia sangre, y semejança,
para venir facilitò la empresa,
que ni cansancio, ni trabajo alcança,
quien viene ver a sus queridas prendas,
mas hiziera en sufrir larga esperança,
y tu señora, assi es razon que entiendas
el mismo amor, y en igualarte al Conde
por encarecimiento no te ofendas.
Cas. Tu sangre, y su virtud, señor, responde,
que merece el fauor, yo le agradezco,
pues tu valor al suyo corresponde.
Du. Bien sè q̃ a entrambos esse amor merezco,

y que estoi de los dos tan obligado,
quanto mostrar en la ocasion me ofrezco,
que Federico gouernò mi Estado
en mi ausencia(he sabido)tan discreto,
que vassallo ninguno se ha quexado,
en medio de las armas, os prometo,
que imaginaua yo con la prudencia,
que se mostraua Senador perfeto.
Gracias a Dios, que con infame ausencia
los enemigos del Pastor Romano
respetan en mi espada su presencia,
ceñido de laurel besè su mano,
despues que me mirò Roma triunfando,
como si fuera el Español Trajano.
Y assi pienso trocar de aqui adelante
la inquietud en virtud, porque mi nombre
como le aplaude, aqui despues le cante,
que quando llega a tal estado vn hombre
no es bien que ya que de valor mejora,
el vicio mas que la virtud le nombre.
Ric. Aqui vienen, señor, Carlos, y Aurora.

Carlos, y Aurora.

Aur. Tambien venido V. Alteza sea,
como le està esperando quien le adora.
Marq Dad las manos a Carlos, que desea,
q̃ conozcais su amor. *Du.* Paguen los braços
deudas del alma, a que tambien se emplea,
aunque siente el amor los largos plazos;
todo lo goza el venturoso dia,
que llega a merecer tan dulces lazos.
Con esto ama las prendas, yo querria
descansar del camino, y porque es tarde
despues celebrareis tanta alegria.
Fab. Vn siglo el cielo gran señor te guarde.

Todos se van con el Duque, y quedan Batin, y Ricardo.

Bat. Ricardo amigo? *Ric.* Batin?
Ba. Como fue por essas guerras?
Ric. Como quiso la justicia,
siendo el cielo su defensa:
Llana queda Lombardia,
y los enemigos quedan
puestos en fuga afrentosa,
porque el Leon de la Iglesia

pudo con solo vn bramido
dar con sus armas en tierra:
el Duque ha ganado vn nombre,
que por toda Italia suena,
que si mil matò Saul,
cantan por èl las donzellas:
que Dauid matò cien mil,
con que ha sido tal la enmienda,
que traemos otro Duque,
ya no ay damas, ya no ay cenas,
ya no ay broqueles, ni espadas,
ya solamente se acuerda
de Casandra, ni ay amor,
mas que el Conde, y la Duquesa:
el Duque es vn santo ya.
Bat. Que me dizes? que me cuentas?
Ric. Que como otros con las dichas
dàn en vicios, y en soberuias,
tienen a todos en poco,
(tan inmortales se sueñan)
el Duque se ha buelto humilde,
y parece que desprecia
los laureles de su triunfo,
que el aire de las banderas,
no le ha dado vana gloria.
Bat. Plegue al cielo que no sea
despues destas humildades,
como aquel hombre de Atenas,
que pidio a Venus le hiziesse
muger con ruegos, y ofrendas,
vna gata dominica,
(quiero dezir, blanca, y negra)
estando en su estrado vn dia
con moño, y naguas de tela,
vio passar vn animal
de aquestos, como Poetas
que andan royendo papeles,
y dando vn salto ligero
de la tarima al raton,
mostrò que en naturaleza,
la que es gata, serà gata,
la que es perra, serà perra,
in secula seculorum.
Ric. No ayas miedo tu que buelua
el Duque a sus mocedades,
y mas si a los hijos llega,
que con las manillas blandas
las barbas mas graues peinan
de los mas fieros Leones.
Bat. Yo me holgarè de que sea
verdad. *Ric.* Pues Batin a Dios.
Bat. Dóde vas? *Ric.* Fabia me espera.
Vase.

Entre el Duque con algunos memoriales.

Du. Està algun criado aqui?
Bat. Aqui tiene V. Alteza
el mas humilde. *Du.* Batin?
Bat Dios te guarde, bueno llegas,
Dame la mano. *Du.* Que hazias?
Bat. Estaua escuchando nueuas
de tu valor a Ricardo,
que es gran Coronista dellas:
Hector de Italia te hazia.
Du. Como ha passado en mi ausencia
el gouierno con el Conde?
Bat. Cierto, señor, que pudiera
dezir, que igualò en la paz
tus hazañas en la guerra.
Duq. Lleuòse bien con Casanda?
Bat. No se ha visto que yo sepa
tan pacifica madrastra,
con su alnado: es mui discreta,
y mui virtuosa, y santa.
Du. No ay cosa que le agradezca
como estar bien con el Conde,
que como el Conde es la prenda
que mas quiero, y mas estimo,
y conoci su tristeza,
quando a la guerra parti
notablemente me alegra,
que

que Casandra se portasse
con èl, con tanta prudencia:
Que estèn en paz, y amistad,
que es la cosa que desea
mi alma, con mas afecto,
de quantas pedir pudiera
al cielo, y assi en mi casa
oy dos victorias se cuentan,
la que de la guerra traigo,
y la de Casandra bella,
conquistando a Federico,
yo pienso de oy mas quererla.
sola en el mundo, obligado
desta discreta fineza;
Y cansado juntamente
de mis mocedades necias.
Bat. Milagro ha sido del Papa
lleuar, señor, a la guerra
al Duque Luis de Ferrara,
y que vn Ermitaño buelua.
Por Dios que puedes fundar
otra Camandula. ***Du.*** Sepan
mis vassallos que otro soi.
Bat. Mas digame V. Alteza,
como descansó tan poco?
Du. Porque al subir la escalera
de Palacio, algunos hombres
que aguardauan mi presencia,
me dieron estos papeles,
y temiendo que son quexas,
quise descansar en verlos,
y no descansar con ellas,
vete, y dexame aqui solo,
que deuen los que gouiernan
esta atencion a su oficio.
Bat. El cielo que remunera
el cuidado de quien mira
el bien publico, preuenga
laureles a tus victorias,
siglos a tu fama eterna.
Vase.

Lee el Duq. Este dize: señor, yo soy Estacio,
que estoi en los jardines de Palacio,
y enseñar a plantar yeruas, y flores,
plantè seis hijos: a los dos mayores,
suplico que les deis, basta, ya entiendo,
con mas cuidado, ya premiar pretendo.
Lee Lucinda dize, que quedò viuda
del Capitan Arnaldo, tambien pide.
Lee. Albano, que ha seis años que reside.
Lee. Este pide tambien: Iulio Camilo
preso, porque sacò del mismo estilo.
Lee. Paula de san German, donzella honrada,
pues si es honrada, no le falta nada,
sino quiere que yo le dè marido,
este viene cerrado, y mal vestido
vn hombre me le dio todo turbado,
que quise detenerle con cuidado.
Lee. Señor, mirad por vuestra casa atento,
q̃ el Cõde, y la Duquesa en vuestra ausencia,
no me ha sido traidor el pensamiento,

aurân regido mal, tendrè paciencia.
Lee. Ofenden con infame atreuimiento
vueſtra cama, y honor. *Duq.* Que reſiſtencia
haràn a tal deſdicha mis enojos!
Lee. Si ſois diſcreto, os lo diràn los ojos.

Duq. Que es eſto que eſtoi mirando?
letras, dezis eſto, o no?
ſabeis que ſoi padre yo
de quien me eſtais informando,
que el honor me eſtà quitando?
mentis, que no puede ſer;
Caſandra me ha de ofender?
no veis que es mi hijo el Conde?
pero ya el papel reſponde,
que es hombre, y ella muger.
O fieras letras villanas!
pero direiſme que ſepa,
que no ay maldad que no quepa
en las flaquezas humanas:
de las iras ſoberanas,
deue de ſer permiſsion,
eſta fue la maldicion,
que a Dauid le dio Natan,
la miſma pena me dàn,
y es Federico Abſolon.
Pero mayor viene a ſer
cielo, ſi aſsi me caſtigas,
que aquellas eran amigas,
y Caſandra es mi muger:
el vicioſo proceder
de las mocedades mias
truxo el caſtigo, y los dias
de mi tormento, aunque fue
ſin gozar a Berſabe,
ni quitar la vida a Vrias.
O traidor hijo! ſi ha ſido
verdad (porque yo no creo,
que emprenda caſo tan feo
hombre de otro hombre nacido!)
pero ſi me has ofendido,
ò ſi el cielo me otorgàra,
que deſpues que me matàra
de nueuo a hazer te boluiera,
pues tantas muertes te diera,
quantas vezes te engendràra.
Que deslealtad! que violencia!
ò auſencia, que bien ſe dixo,
que aun vn padre de ſu hijo
no tiene ſegura auſencia,
como ſabrè con prudencia
verdrd, que no me disfame?
con los teſtigos que llame,
ni aſsi lo podrè ſaber;
porque quien ha de querer
dezir verdad tan infame?
Mas de que ſirue informarme?
pues eſto no ſe dixera
de vn hijo, quando no fuera
verdad, que pudo infamarme:
caſtigarle no es vengarme,
ni ſe venga el que caſtiga,
ni eſto a informacion me obliga,
que mal que el honor eſtraga,
no es meneſter que ſe haga,
porque baſta que ſe diga.

Entre Federico.

Fed. Sabiendo que no deſcanſas
vengo a verte. *Du.* Dios te guarde.
Fed. Y a pedirte vna merced.
Duq. Antes que la pidas, ſabes,
que mi amor te la concede.
Fed. Señor, quando me mandaſte,
que con Aurora mi prima

por tu gusto me casase,
lo fuera notable mio,
pero fueron mas notables
los zelos de Carlos, y ellos
entonces causa bastante
para no darte obediencia,
mas despues que te ausentaste
supe, que mi grande amor
hizo que ilusiones tales
me truxessen diuertido:
en efeto hizimos pazes,
y lo prometi, señor,
en satisfacion casarme,
(como me diesses licencia)
luego que el baston dexasses,
esta te pido, y suplico.

Duq. No pudieras Conde darme
mayor gusto, vete agora,
porque trate con tu madre,
pues es justo darle cuenta,
que no es razon que te cases
sin que lo sepa, y le pidas
licencia como a tu pedre.

Fed. No siendo su sangre yo,
para que quiere dar parte
V. Alteza a mi señora?

Duq. Que importa no ser su sangre,
siendo tu madre Casandra?

Fed. Mi madre Laurencia yaze,
muchos años ya difunta.

Duq. Sientes que madre la llame?
pues dizenme que en mi ausencia,
(de que tengo gusto grande)
estuuistes mui conformes.

Fed. Esso, señor, Dios lo sabe,
que prometo a V. Alteza,
(aunque no acierto en quexarme,
pues la adora, y es razon)
que aunque es para todos Angel,
que no lo ha sido conmigo.

Duq. Pesame de que me engañen,
que me dizen, que no ay cosa
que mas Casandra regale.

Fed. A vezes me fauorece,
y a vezes quiere mostrarme
que no es posible ser hijos
los que otras mugeres paren.

Duq. Dizes bien, y yo lo creo,
y ella pudiera obligarme,
mas q̃ en quererme en quererte,
pues con estas amistades
asseguraua la paz.
Vete con Dios. *Fed.* El te guarde.
Vase.

Duq. No sè como he podido
mirar Conde traidor tu infame cara,
que libre, que fingido
con la inuencion de Aurora se repara,
para que yo no entienda
que puede ser posible que me ofenda.
Lo que mas me assegura,
es ver con el cuidado, y diligencia,
que a Casandra murmura,
que le ha tratado mal en esta ausencia,
que piensan los delitos,
que callan, quando estàn hablando a gritos,
de que la llaman madre

se

se corre, y dize bien, pues es su amiga
la muger de su padre,
y no es justo que ya madre se diga.
Pero yo como creo
con tal facilidad, caso tan feo?
no puede vn enemigo
del Conde, auer tan gran traicion forjado,
porque con su castigo
sabiendo mi valor, quede vengado:
ya de auerlo creido
sino estoi castigado, estoi corrido.

Entren Casandra, y Aurora.

Au. De vos espero, señora,
mi vida en esta ocasion.
Cas. Ha sido digna eleccion
de tu entendimiento Aurora.
Au Aqui està el Duque. *Cas.* Señor.
tanto desvelo. *Duq.* A mi estado
deuo por lo que he faltado,
estos indicios de amor,
si bien del Conde, y de vos
ha sido tambien regido,
como muestra agradecido,
este papel de los dos:
todos alaban aqui
lo que los dos mereceis.
Cas. Al Conde, señor, deueis
esse cuidado, no a mi,
que sin lisonja os prometo,
que tiene heroico valor,
en toda accion superior,
gallardo como discreto:
vn retrato vuestro ha sido.
Duq Ya sè que me ha retratado
tan igual en todo estado,
que por mi le aueis tenido:
de que os prometo, señora,
deuida satisfacion.
Cas. Vna nueua peticion
os traigo, señor, de Aurora.
Carlos la pide, ella quiere,
y yo os lo suplico. *Du.* Creo
que le ha ganado el deseo,
quien en todo le prefiere,
el Conde se va de aqui,
y me la ha pedido agora.
Cas. El Conde ha pedido a Aurora?
Du. Si Casandra *Ca.* El Cõde? *Du.* Si
Cas. Solo de vos lo creyera.
Duq. Y assi se la pienso dar;
mañana se han de casar.
Cas. Serà como Aurora quiera.
Aur. Perdoneme V. Alteza,
que el Conde no serà mio. *Aparte.*
Duq. Que espero, mas que porfio,
pues Aurora en gentileza,
entendimiento, y valor
no vence al Marques. *Au.* No sè
quando quise, y le roguè,
èl me despreciò señor,
y agora que el quiere, es justo
que yo le desprecie a èl.
Duq. Hazlo por mi, no por èl.
Au. El casarse ha de ser gusto,
yo no le tengo del Conde. *Vase.*
Du. Estraña resolucion.
Cas. Aurora tiene razon,
aunque atreuida responde.
Duq. No tiene, y ha de casarse,

aunque

aunque le pese. *Cas.* Señor
no vseis del poder, que amor
es gusto, y no ha de forçarse.

Vanse Aurora, y el Duque.

Aur. Ay de mi! que se ha cansado
el traidor Conde de mi.

Entre el Conde.

Fed. No estaua mi padre aqui?
Cas. Con que infame desenfado
traidor Federico vienes,
auiendo pedido a Aurora
al Duque. *Fed.* Passo señora,
mira el peligro que tienes.
Cas. Que peligro, quando estoi
villano fuera de mi?
Fed. Pues tu dàs vozes ansi?

Entre el Duque assechando.

Duq. Buscando testigos voi,
desde aqui quiero escuchar,
que aunque mal tengo de oìr
lo que no puedo sufrir,
es lo que vengo a buscar.
Fed. Oye señora, y repara
en tu grandeza, siquiera.
Cas. Qual hōbre en el mūdo huuiera
que cobarde me dexàra,
despues de auer obligado
con tantas ansias de amor
a su gusto mi valor?
Fed. Señora, aun no estoi casado,
Assegurar pretendi
al Duque, y assegurar
nuestra vida, que durar
no puede Casandra ansi.
Que no es el Duque algun hōbre
de tan baxa condicion,
que a sus ojos, ni es razon,
se infame su ilustre nombre.
Basta el tiempo que tan ciegos
el amor nos ha tenido.
Cas. O cobarde mal nacido!
las lagrimas, y los ruegos
hasta hazernos boluer locas,
(robando las honras nuestras,
que de las traiciones vuestras
cuerdas se libraron pocas.)
Agora son cobardias?
pues perro sin alma estoi.

A parte.

Duq. Si aguardo de marmol soi,
que esperais desdichas mias?
Sin tormento han confessado,
pero sin tormento no,
que claro està que soi yo
a quien el tormento han dado.
No es menester mas testigo:
confessaron de vna vez,
preuenid, pues sois juez,
honra, sentencia, y castigo.
Pero de tal suerte sea,
que no se infame mi nombre,
ꝗ en publico siempre a vn hombre
queda alguna cosa fea.
Y no es bien que hombre nacido
sepa que yo estoi sin honra,
siendo enterrar la deshonra,
como no auerla tenido;
Que aunque parece defensa
de la honra el desagrauio,
no dexa de ser agrauio
quando se sabe la ofensa.

Vase.

Cas. Ay desdichadas mugeres,
ay hombres falsos sin fè.
Fed. Digo, señora, que harè
todo lo que tu quisieres,
y esta palabra te doi.
Cas. Serà verdad? *Fed.* Infalible.

Cas.

Cas. Pues no ay amor impossible,
tuya he sido, y tuya soi,
No ha de faltar inuencion
para vernos cada dia.
Fed. Pues vete señora mia,
y pues tienes discrecion
Finge gusto, pues es justo
con el Duque. *Cas.* Assi lo harè
sin tu ofensa, que yo sè
que el que es fingido no es gusto.
Vanse.

Entra Aurora, y Batin.

Bat. Yo he sabido hermosa Aurora,
que ha de ser, ò ya lo es,
tu dueño el señor Marques,
y que a Mantua vas, señora.
Y assi vengo a suplicar,
que allà me lleues. *Au.* Batin,
mucho me admiro, a que fin
al Conde quieres dexar?
Bat. Seruir mucho, y medrar poco
es vn linaje de agrauio,
q̃ al mas cuerdo, q̃ al mas sabio,
ò le mata, ò buelue loco.
Oy te doi, mañana no,
quiçà te darè despues,
yo no sè quiça quien es,
mas sè que nunca quiçò,
Fuera desto està endiablado
el Conde, no se que tiene,
ya triste, ya alegre viene,
ya cuerdo, ya destempiado.
La Duquesa pues tambien
insufrible, y desigual;
pues donde va a todos mal,
quieres que me vaya bien?
El Duque santo fingido,
consigo a solas hablando,
como hombre que anda buscando
algo que se le ha perdido.
Toda la casa lo està,
contigo a Mantua me voi.
Au. Si yo tan dichosa soi,
que el Duque a Carlos me dà,
yo te lleuarè conmigo.
Bat. Beso mil vezes tus pies,
y voi a hablar al Marques.

Vase, y entre el Duque.

Duq. Ay honor fiero enemigo,
Quien fue el primero que dio
tu lei al mundo? y que fuesse
muger quien en si tuuiesse
tu valor, y el hombre no?
Pues sin culpa el mas honrado
te puede perder honor,
barbaro legislador
fue tu inuentor, no Letrado.
Mas dexarla entre nosotros
muestra que fuiste ofendido,
pues esta inuencion ha sido
para que lo fuessen otros.
Aurora. *Au.* Señor. *Duq.* Ya creo
que con el Marques te casa
la Duquesa, y yo a su ruego;
que mas quiero contentarla,
que dar este gusto al Conde.
Au. Eternamente obligada
quedo a seruirte. *Du.* Bien puedes
dezir a Carlos, que a Mantua
escriuia al Duque su tio.
Au. Voi donde el Marques aguarda
tan dichosa nueua.
Vase.
Du. Cielos,
oy se ha de ver en mi casa,
No mas de vuestro castigo,
alçad la diuina vara,
no es vengança de mi agrauio,
que ya no quiero tomarla
En vuestra ofensa, y de vn hijo,

ya fuera barbara hazaña,
este ha de ser vn castigo
vuestro, no mas porque valga,
para que perdone el cielo,
el rigor por la templança,
serè padre, y no marido
donde la justicia santa
a vn pecado sin verguença,
vn castigo sin vengança:
esto disponen las leyes
del honor, y que no aya
publicidad en mi afrenta
con que se doble mi infamia,
quien en publico castiga
dos vezes su honor infama:
pues despues que le ha perdido,
por el mundo le dilata,
la infame Casandra dexo
de pies, y manos atada,
con vn tafetan cubierta,
y por no escuchar sus ansias:
con vna liga en la boca,
porque al dezirle la causa,
para quanto quise hazer
me dio lugar desmayada:
esto aun pudiera ofendido
sufrir la piedad humana;
pero dar la muerte a vn hijo,
que coraçon no desmaya?
olo de pensarlo (ay triste)
tiembla el cuerpo, espira el alma;
Lloran los ojos, la sangre
muere en las venas eladas,
el pecho se desalienta,
el entendimiento falta,
la memoria està corrida,
y la voluntad turbada,
como arroyo, que detiene
el yelo, de noche larga.
Del coraçon a la boca
prende el dolor las palabras,
que quieres amor? no vès
que Dios a los hijos manda
honrar los padres, y el Conde
su mandamiento quebranta?
Dexame amor que castigue,
a quien las leyes sagradas
contra su padre desprecia,
pues tengo por cosa clara
que si oy me quita la honra,
la vida podrà mañana:
cincuenta matò Artaxerxes
con menos causa, y la espada
de Dario, Torcato, y Bruto,
executò sin vengança
las leyes de la justicia,
perdona amor, no deshagas
el derecho del castigo,
quando el honor en la sala
de la Razon presidiendo,
quiere sentenciar la causa,
el Fiscal verdad, le ha puesto
la acusacion, y està clara
la culpa, que ojos, y oìdos
juraron en la prouança,
amor, y sangre abogados
le defienden, mas no basta,
que la infamia, y la verguença
son de la parte contraria:
la ley de Dios, quando menos
es quien la culpa relata,
su conciencia, quien la escriue,
pues para que me acobarda?
el viene, ay cielos fauor!

Entre el Conde.

Fed. Basta que en Palacio anda
publica fama, señor,
que con el Marques Gonçaga
casas a Aurora, y que luego
se parta con ella a Mantua,
mandasme que yo lo crea?

Duq.

Duq. Conde, ni sè lo que tratan,
ni he dado al Marques licencia,
que traigo en cosas mas altas,
puesta la imaginacion.
Fed. Quien gouierna mal descansa,
que es lo que te dà cuidado?
Duq. Hijo, vn noble de Ferrara,
se conjura contra mi,
con otros que le acompañan,
fiose de vna muger,
que el secreto me declara;
necio quien dellas se fia,
discreto quien las alaba:
llamè al traidor finalmente,
que vn negocio de importancia
dixe, que con el tenia,
y cerrado en esta quadra
le dixe el caso, y a penas
le oyò, quando se desmaya;
con que pude finalmente
en la silla donde estaua
atarle, y cubrir el cuepo,
porque no viesse la cara
quien a matarle viniesse,
por no alborotar a Italia;
tu has venido, y es mas justo
hazer de ti confiança:
para que nadie lo sepa
saca animoso la espada
Conde, y la vida le quita,
que a la puerta de la quadra
quiero mirar el valor
con que mi enemigo matas.
Fed. Prueuasme a caso, ò es cierto,
que conspirar intentauan
contra ti, los dos que dize
Du. Quãdo vn padre a vn hijo manda
vna cosa injusta, o justa,
con el se pone a palabras?
vete cobarbe, que yo.
Fed. Ten la espada, y aqui aguarda,
que no es temor, pues que dizes,
que es vna persona atada;
pero no sè que me ha dado,
que me està temblando el alma.
Du. Quedate infame. *Fed.* Ya voi,
que pues tu lo mandas, basta:
pero viue Dios. *Duq.* O perro!
Fed. Ya voi, detente, y si hallàra
el mismo Cesar, le diera
por ti, ay Dios! mil estocadas.

Vase metiendo mano.

Duq. Aqui lo verè, ya llega,
con la punta de la espada
execute mi justicia,
quien executò mi infamia,
Capitanes, ola gente;
venid los que estais de guarda,
ha caualleros, criados,
presto.

Entren el Marques, Aurora, Batin, Ricardo, y todos los demas que se han introduzido.

Marq. Para que nos llamas,
señor, con tan altas vozes?
Duq. Ay tal maldad! a Casandra
ha muerto el Conde: no mas
de porque fue su madrastra,
y le dixo, que tenia
mejor hijo en sus entrañas
para heredarme, mataldе,
matalde, el Duque lo manda.
Mar. A Casãdra? *Duq.* Si Marques.
Mar Pues no boluerè yo a Mantua
sin que la vida le quite.
Duq. Ya con la sangrienta espada
sale el traidor.

Salga el Conde con la espada desnuda.

Fed. Que es aquesto?

voia descubrir la cara
del traidor que me dezias,
y hallo. *Duq.* No prosigas, calla:
matalde, matalde. *Marq.* Muera.
Fed. O padre, porque me matan?

Vanse todos riñendo con èl.

Duq. En el tribunal de Dios,
traidor, te dirán la causa;
tu Aurora con este exemplo
parte con Carlos a Mantua,
que el te merece, y yo gusto.
Aur. Estoi, señor, tan turbada
que no sè lo que responda.
Bat. Di que si, que no es sin causa,
todo lo que vès Aurora.
Aur. Señor, desde aqui a mañana
te darè respuesta. *Mar.* Ya

Salga el Marques.

queda muerto el Cõde. *Du.* En tãta
desdicha, aun quieren los ojos
verle muerto con Casandra.

Descubrales.

Marq. Buelue a mirar vn castigo
sin vengança. *Duq.* No es tomarla
el castigar la justicia,
valor sobra, y llanto falta:
pagò la maldad que hizo
por heredarme. *Bat.* Aqui acaba
Senado aquella Tragedia
del castigo sin vengança,
que siendo en Italia assombro,
oy es exemplo en España.

Fin de la Tragedia del castigo sin vengança.



FA-



FAMOSA

COMEDIA DE LOS VANDOS de Sena.

Perſonas que hablan en ella.

Teodora dama.
Fabio.
Rufino.
Pompeyo.
Fauſtino Senador.
Liſardo ſu hijo.
Leonardo.
Donato.
Angelica dama.
Celia criada.
Belardo.
Sirento.
Darinto.
Pancredo.
Sabino.
Vn Capitan, y criados.
Vn Alcaide.
Perſio.
Sebero.

DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

ACTO PRIMERO.

Salen Teodora Dama en habito de Cauallero, con vna Cruz de San Iuan, Fabio, y Rufino.

Fab. Esta es Sena. *Ruf.* Ciudad bella.
Teo. Y Republica estremada!
Fab. Que lustre se mira en ella.
Ruf. Que fuerte! *Fab.* Que torreada!
Teo. O quanto me alegro en vella!
Ruf. Es la patria dulce cosa.
Fab. Da su memoria plazer.
Ruf. Es el centro en que reposa.
Teo. Vaya Rufino a saber
de vna posada famosa.
Fab. Parte, y dos cosas aduierte.
Ruf. Qual es? *Fa.* q̃ sea limpia y clara.
Ru. Voi. *Te.* O ciudad noble, y fuerte!
Vase.

ò patria en fin, quien pensara!
Sena, que boluiera a verte?
Fab. Por hazerme igual fauor
al que en Napoles me hiziste
Celio, mi amado señor,
y porque me prometiste
satisfecho de mi amor,
que luego en llegando a Sena
me dirias vna historia,
de graues sucessos llena,
que dieron fin a tu gloria,
como principio a tu pena,
te suplico la refieras,
pues que ya auemos llegado.
Teo. Ay Fabio si consideras
quanto te quedo obligado,
porque mi quietud alteras?
quien descubre su secreto,
de libre se haze sujeto,
mas pues yo lo prometi,
escuchame atento. *Fab.* Di,
que nueua lealtad prometo.
Teo. En esta ciudad famosa,
de tantos ingenios patria,
que con Republica libre
es tan celebre en Italia,
Huuo dos linages nobles,
que su grandeza ilustrauan
con mil notables varones,
por las letras y las armas.
De Montanos era el vno
sangre antiquissima, y clara;
y el otro de Salinuenes,
gloria, y honor de su patria.
Quiso la varia fortuna
que se traçasse vna caça
entre los mas principales
destas dos ilustres casas.
Gallardos salen al campo,
que a competencia se amauan
de plumas y de colores,
è instrumentos de Diana.
Los Cauallos de ligeros
con adornos de oro y plata
ser cieruos y no cauallos,
por el monte imaginauan
Los perros de mil colores,
saltando la yerua, ensertan
perlas de blanco rocio
en las agudas carlancas
Todos gritan, todos corren,

como al darse vna batalla
los soldados acometen
al son de trompas y caxas;
matan vn cieruo tan grande,
que la cabeça enramada
veinte y dos puntas tenian,
y alli entre todos le acaban.
Comiença luego entre todos
vna question ordinaria
sobre que perro, y quien
fue dueño de aquella hazaña,
y sobre dezir los vnos
que era el lebrel de su casa,
y contradezir los otros,
vienen a malas palabras,
de palabras a las obras,
pues sacando las espadas,
mas ha de veinte años Fabio,
que no se han buelto a las vainas.
Alli murieron algunos,
luego los amigos tratan
de seguir a sus amigos,
y la ciudad desdichada
se diuide en vandos toda,
matan hombres, queman caxas,
destruyen campos, y haziendas,
las calles en sangre bañan
la familia Selinuena
vencio la parte Montana;
porque fue mas poderosa,
y fuerte, que la contraria.
Mataron al padre mio
vn Viernes Santo en la plaça;
porque a penas tales dias
su priuilegio gozauan.
Constancio vn hermano mio
con las dolorosas ansias
de ver en su sangre embueltas
Fabio las paternas canas,
con algunos deudos suyos
hizo tan cruel vengança,
que el coraçon del traidor
comio sin llegar la Pasqua.
La Ciudad, y el Magistrado
puesta aquella noche en arma
quiso hazer vn gran castigo
en las dos sangres tiranas.
Mi hermano se puso en cobro,
y al dexar su amada casa
tropeçò conmigo, ay cielos!
Quan tiranamente me ama,
y mirando, que yo sola
que soi muger. *Fa.* Cosa estraña!
Teo Reportate. *Fab.* Que me dizes?
Teo. Fabio escucha, Fabio calla.
Fab. Muger? *Teo.* Guardame secreto.
Fab. Yo cumplirè la palabra
si me diessen mil tormentos.
Teo. En fin viendo que quedaua
desamparada y muger,
y que la patria contraria
no perdonaua los niños
en los braços de las amas.
De cinco años me sacò
de Sena, mi amada patria:
vistiome en habito de hombre,
y por Flandes, y Alemania
me truxo, hasta que dio buelta
despues de algun tiempo a Italia:
passòse a malta despues,
y en las galeras de Malta
hizo tan honrados hechos,
que le dieron la Cruz blanca:
era el Cauallero Lelio
su nombre, y yo me llamaua
Fabricio; mas la fortuna
tuuo embidia de su fama.
Murio Constancio, y yo triste
sus obsequias celebradas
tomè sus propios vestidos,
y passè otra vez la Italia,
y fingiendo ser mi hermano

todos, como ves, me llaman,
Fabio, el Cauallero Lelio.
Fab. A que efeto, ò porque causa?
Teo. Porque con este disfraz,
segura de mas desgracias,
verè en Sena que fin tuuo
la enemistad destas casas
si ha quedado algun pariente,
ò alguna hazienda de tanta
como mis padres tenian,
ò si los vandos se hablan
de los que quedaron dellos
las parcialidades guardan,
para que si estoi segura
digo mi nombre a mi patria.
Fab. Notable industria, y disfraz,
que nadie padrà entender,
y con que podràs saber
si ay guerra, ò si estàn en paz,
si tienes hazienda, ò no,
ò qual amparo te queda.
Teo. Como descubrirme pueda
si la enemistad cessò
viuirè Fabio en mi tierra,
y en mi traxe natural,
que es esto? *Fab.* Entre este jaral,
que el passò a aquel monte cierra
entrò vn perro, y me parece
perdiguero. *Teo.* Si serà.
Fab. A su dueño he visto ya,
gallardo por Dios se ofrece
con vn arcabuz al hombro.
con vn arcabuz al hombro.
Teo. Aurà perdizes aqui.
Fab. Buen hombre de cãpo. *Teo.* Ansi

Entre Pompeyo, como se pinta aqui.

a los caçadores nombro,
por mi vida que es galan,
y que el traxe lo es tambien.
Fa. Bien me agrada. *Teo.* A mi tãbiẽ.
Pom. Parados a verme estàr,
yo quisiera Cauallero,
ya que por verme os parais,
con que a la caça mostrais
aficion, que la que espero
huuiera salido aqui.
Teo. Y yo me olgara de ver
vn tiro a esse brio hazer,
mas no auia de ser en mi.
A parte.
Pom. Sois aficionado? *Te.* Soi
en estremo aficionado.
buen arcabuz. *Pom.* Estremado,
y si os agrada os le doi,
que otros dos tengo tan buenos
para seruiros. *Teo.* No sè
que agradecimiento os dè
dessa aficion por lo menos,
y no auiendo precedido
el aueros obligado,
sino es con auer mostrado
sin aueros conocido
a vuestro talle aficion.
Pom. Tengo a mucho essa merced,
aunque soi pobre creed,
que tengo gran coraçon.
Teo. Buena llaue. *Pom.* Labra aqui
vn Lidio con gran primor,
tomalde por Dios, señor,
y seruios dèl, y de mi.
Teo. Quando conmigo truxera
algo a que poder ferialle,
aun me atreuiera a tomalle:
pero no de otra manera.
Pom. Agrauio me hazeis notable,
y el dezir que os agrade
poco, en no tomar se vè
cosa tan vil. *Te.* No se hable
del valor de prenda tal,
que la estima de ser vuestra

el

el mucho que tiene muestra,
y que no la tiene igual.
Fab. Vna vanda de perdizes.
se ha leuantado. *Pom.* En el suelo
no las tiro. *Te.* Pues? *Po.* Al buelo.
Teo. Detente. *Pom.* Porque lo dizes?
Teo. Porque lexos han parado,
y tengo que te dezir.
Pom. Si ay en que os pueda seruir
harè cuenta que he tirado.
Teo. Yo soi de Sena. *Pom.* Por Dios?
Teo. Es sin duda. *Pom.* Daros quiero.
dos abraços. *Teo.* Yo primero

A parte.

saber de qual de los dos
es este hidalgo Parcial,
porque yo soi Salinuene,
y si es Montano me viene
para lo que pienso mal.
Han por ventura cessado
dos vandos que en esta tierra
veinte años le hizieron guerra?
Pom. Bien a mi costa han parado;
pues de todo el vando mio
no ay mas que yo, y vna hermana
que tengo. *Teo.* Cosa inhumana!
Pom. Pero en el cielo confio,
que me ha de dar algun dia
vẽgãça. *Te.* No està en vos muerto
el fuego? *Pom.* Si està por cierto,
que yo soi ceniza fria
de tanto incendio passado.
Teo. Y el otro vando està bien?
Pom. Sangre le cuesta tambien;
pero mejor ha quedado;
porque ay tres, ò quatro casas
de gente mui poderosa
mi padre menos dichosa
en estas montañas rasas,
essa casa me dexò,
que mirais, en las postreras
de Sena, que en las primeras
de sus ciudadanos vio,
esse campillo, essos prados
solo en memorias se cuenta
de tanta grandeza y renta.
Te. Que valdrà? *Po* dos mil ducados
Destos como, y visto agora,
destos mi hermana sustento,
que es la lastima que siento.
Te. Mora aqui? *P.* En la ciudad mora,
que allà tenemos los dos
vna casa razonable.
Teo. A mi fortuna mudable

A parte.

estoi temiendo por Dios;
Mas pues es fuerça sabrè
si es mi parte que me agrada
desuerte que estoi turbada,
tiembio del cabello al pie.
Deseo que sea contrario,
y que pariente no sea,
no porque mi sangre vea
libre de incendio tan vario,
Sino porque aqui dexe
otros hermanos pequeños
entre mal seguros dueños,
y si aqueste dellos fue,
Pesarame que los ojos
ayan al alma engañado,
pues que por ellos ha entrado
a darme dulces enojos.
Que desde que peregrino
con algun entendimiento,
no he tenido pensamiento,
que de amor siga el camino,
En fin, señor, vuestro vando,
ò parado solo en vos;
pero qual es de los dos,
saber estoi deseando.
Que soi dellos, y sali
mui niño desta ciudad.

Pom. Que desta parcialidad
procedisteis? *Teo.* Señor si.
Pom. Pues sabed que soi Montano,
si sois Salinuena vos.
Teo De vn vando somos los dos;
deteneos, dadme la mano.
Pom. Montano sois? *Teo.* Es sin duda.
Po De quiẽ sois hijo? *Teo.* Despues
os lo dirè; sino es
que la fortuna se muda;
y con igual libertad
ricos, y pobres hablamos.
Pom. Que otra coluna tengamos
de nuestra parcialidad
en mancebo como vos,
tan Cauallero, y soldado,
seais mil vezes bien llegado.
Teo. Mil años os guarde Dios.
Pom. Boluerè a mi hermana loca
si os lleuo, hazedme plazer,
que nos vamos a comer
juntos, la sangre os prouoca,
no me lo negueis por Dios.
T. Quiẽ fue vuestro padre? *P.* Enrico
Montano. *Teo.* Tened os suplico,
que somos primos los dos,
que fui hijo de su hermano
Siluio Montano. *P.* Ay ventur
tan grande, mi bien procura
el cielo. *Teo.* Lelio Montano
es mi apellido. *Pom.* Y yo primo
Pompeyo Montano soi,
y pues vos lo sois desde oi
mucho mas mi nombre estimo,
seguidme. *Te.* Aguardo vn criado.
Pom. Embiaremosle a llamar.
Teo. Que buen modo de engañar.

Aparte.

Y de jugar al trocado,
su pariente finjo ser,
su enemigo soi mortal;
pero este ser natural
tiene mas fuerça, y poder:
el mancebo es a mi gusto,
gallardo, cortès, galan,
si allà matandose estàn,
amar al proximo es justo:
Fabio? *Fa.* Señor. *T.* Esto es hecho,
Lelio Montano me llama.
Fab. Si tenemos mesa y cama
serà inuencion de prouecho,
que no quedan cien ducados
del dinero que sacaste.
Teo. Este es pobre, esso se gaste.
Fab Bueno; y despues de gastados?
Teo. Pedir otros. *Fa.* Con que luz?
Teo. Por esta Cruz los daràn.
Fab. No serà Cruz de san Iuan.
Teo. Pues q̃? *Fab.* Demanda de Cruz.

Vanse, entre Faustino Senador viejo, y Lisandro su hijo.

Lis. Has hecho vn edificio que le alaba
toda Sena, señor, y en fin es digno
de vn Senador Patricio, como eres.
Fab. No estoi Lisandro mui contento agora.
Lis. Pues que puede tener que no te agrade?
la fabrica es bellissima, y el sitio
confina con el muro, que es grandeza

de

de vna casa de campo, los jardines,
los eliseos que pintar solia.
la ciega antiguedad, las claras fuentes
guardan sus perlas, y cristales limpios
en casas de alabastro, jaspe, y porfido,
no se que falte para darte gusto,
sino es el ser agena, porque a serlo
no dudo que en estremo te agradara.

Fab. Quisierale añadir Lisandro vn poco
de huerta hazia la puerta de los alamos,
que es darle mas grandeza al edificio;
porque a mi parecer, ya que es en campo
no escusa de tener alguna fruta,
y vn pedaço de bosque me agradara,
tras esto ya tu sabes que confina
la casa, la heredad, huerta, y hazienda
de Pompeyo Montano con la mia,
recibo pesadumbre en que me vean
desde sus corredores; que en efeto
las casas en el campo desso siruen,
que es retirarse vn hombre sin testigos,
pues que por esso soledad se llama,
y el concurso popular difiere.

Lis. Pompeyo es pobre, y tiene segun dizen
vna hermana, yo creo que es forçoso
que venda su heredad para casalla,
comprarla puedes tu; pues siendo tuya
en romper la pared de medianía
meteras en tu casa aquella hazienda
que tiene huerta, bosque, y otras cosas
que haran ilustre el edificio nuestro.

Fab. Aconsejasme bien, por vida mia
Lisandro, que me des contento en esto,
vele a llamar, y trata de la venta,
y en sabiendo su precio podeis juntos
venirme auisar, que pagare contado.

Lis. Voile a buscar. *Fab.* Si la heredad me vẽde
te mando cien escudos, con que hagas
vna gala famosa, ò calça, ò cuera.

Lis. Viuas mil años; en Palacio espera.

Vayanse

Vanse, y entre Leonardo Cauallero, y Donato.

Leo. Busca donato ocasion
con que puedas entrar dentro.
Don. Mira que es fuerte ocasion,
y que puede algun encuentro
ser azar de tu aficion.
Leo. Porque siendo tu discreto?
Do. Que no lo soi te prometo,
ni tu lo deues de ser,
yo en quererte obedecer,
ò tu en perderle el respeto,
aunque ella tiene belleza,
es de tu enemigo hermana,
buscarla es poca nobleza,
quererla es cosa liuiana,
solicitarla es baxeza,
tus muertos padres, y abuelos
a manos de sus mayores
destos enemigos zelos,
destos tus locos amores
se estàn quexando a los cielos,
sangre auias de querer
deste linaje Montano,
aun estando fresca ayer
la de aquel tu padre anciano?
de marmol deues de ser
el hermano que perdiste,
y la bellissima hermana
no te mueuen mas? *Leo.* Ay triste!
a la violencia tirana
de amor, que mortal resiste?
bien sè, que soi Salinuene,
y la obligacion que tiene
qualquiera deste apellido,
mas culpa a quien me ha traido,
que dentro del alma viene,
bien sabes que la belleza
de Angelica mi enemiga
a conocer la grandeza,
con admiracion obliga
la misma naturaleza,
yo la vi, y en aquel punto,
el odio, y enemistad
troquè en amor. *Do.* Pues pregunto
amor es necessidad,
que todo lo rinde junto?
ò cierto consentimiento,
queda el alma en confiança
del fin que al entendimiento
promete aquella esperança
que fabrica el pensamiento.
Leo. Amor es vn accidente,
que a los principios consiente
el alma. *Do.* Pues no consientas,
para que agora no sientas
lo que tu espiritu siente.
Leo. Donato yo no querria
remedio; pues no le espero
en tanta Filosofia,
pues tan llanamente quiero
la bella Angelica mia.
Sea sangre del linaje,
que la del mio acabo,
sea deshonra, sea vltraje:
su hermosura me matò,
que es cielo en humano traje,
yo quise vn Angel en velo
mortal, que a rendir obliga
todas las almas del suelo:
yo no adoro a mi enemiga,
amo vn Angal, amo a vn cielo,
ya me resisti, y entrè
en mi, y a solas conmigo
nuestra enemistad tratè:
pero amar a mi enemigo,
es justa ley de mi fè,
llega, procura que vea
mi Angelica, no repares,
que sangre enemiga sea.

Do. Que a tanto mal te declares!
quien ha de auer que lo crea?
Leo. Necio enfermo estoi de amar,
todo el mal, y mas el mio
curan contrarios mejor,
con calor se cura el frio,
y el frio cura el calor.
Ve, y haràs lo que te digo.
Do. Aqui sale vna criada.

Entre Celia.

Cel. Buē huesped; Dios me es testigo,
que estauas bien empleada.
Do. Hablando viene consigo:
a mi señora. *Ce.* Quien llama?
Dom. Vna palabra. *Ce.* Y de presto;
que ay dos huespedes de fama,
y tengo de echar el resto
en limpia comida, y cama.
Do. La cama embidio, si alguno
la piensa ocupar con vos.
Ce. De esso irà el huesped ayuno.
Do. A mal tiēpo. *Le.* Como. *D.* ai dos
huespedes. *Le.* Quien fuera el vno,
pregunta quien son. *Do.* Si harè;
que huespedes ay en casa?
Ce. Gallardos son por mi fè.
Do. A caso es gente que passa?
Ce. Que os va en que passe, ò que estè?
vn primo de mi señor
del habito de San Iuan,
es de los dos el mayor.
Do. Que mal tus negocios van.
Le. Assi es condicion de amor.
Do. Cauallero, moço, y primo,
de Cruz blanca, y de buen talle
es el huesped. *Le.* Desanimo,
y porque estoi en la calle,
la voz y quexas reprimo;
mas pues ay buena ocasion
dale a Celia mi papel,
no esperando galardon;
mas porque tenga por èl
noticia de mi passion.
Do. No le vendràn dama hermosa;
bien los huespedes sospecho
a vuestro dueño. *Ce.* No ay cosa
que pueda a su noble pecho,
si es justa ser enojosa.
Do. Pōpeyo es pobre. *Ce.* No es rico.
Do. Huespedes a vn pobre es bueno?
Ce. Y si es primo? *Do.* No replico;
parece que dàs veneno
con esse despacho y pico:
y assi te dè Dios ventura,
quando guises, quando friegues,
quando en toda coyuntura
sacudas, limpies, estriegues,
ò vazies en noche obscura,
quando laues, y jabones;
quando tiendas, y almidones,
quando hagas, ò deshagas
la cama, que satisfagas
mi alma de dos razones;
la primera, si has sabido
desto que llaman amor,
por otro nombre Cupido;
y si su dulce asador
te ha penetrado el sentido;
la otra, si admitiràs
vn hombre de algunas prendas
mis ojos si libre estàs.
Ce. Oye, que quiero que entiendas
mi pensamiento, no mas.
Assi te dè Dios ventura
quando al cauallo regales,
quando en la cail figura
con tus espaldas iguales
su blanca frente en altura,
quando le eches como deues,
la ceuada en su lugar,

quan-

quando el alcacer le lleues,
quando le lleues a errar,
quando puesto el mandilejo
rasques, sea bayo, ò sea ruzio
con la almoaça el pellejo
mal resplandeciente y luzio,
que limpio cristal despejo,
quando el cabo de la vela,
pegando al negro rincon
con hambre, que es buena espuela,
cenes la corta racion,
que no tengo que me duela,
ni lo que llaman cupido,
en la Corte anda perdido,
en poderosos porfia
entre negros fantasia,
y entre donzellas marido
me ha dado con asador,
ni con flecha, ni con flecho,
ni sè que es gusto, o rigor,
porque tengo a prueua el pecho
a mosquetaços de amor.
Do. Pues admite en tu seruicio
vn Cauallero. *Ce.* Quien? *Do.* Yo.
Ce. Esse es tu oficio? *Do.* Es mi oficio.
Ce. Que no andas a pie? *Do.* Yo no.
Ce. Brauo vicio. *Do.* Estoi de vicio.
Ce. Retocale el alcacer
del rozin de su señor
di a oficial de plazer?
Do. Mas me retoca tu amor.
Ce. A Dios, que tengo que hazer.
Do. Oye. *C.* Que quieres? *D.* Que dès
este papel a tu ama.
Ce. Si me dizes de quien es.
Do. Leonardo amiga se llama.
Ce. Donde te verè despues?
Do. En tu calle me hallaràs
rondando con mi señor.
Ce. Es este? *Do.* El que viendo estas.
Ce. El de la Cruz es mejor,
no ay duda, querranle mas
tarde llego, porque creo
que anda entre los dos que digo
el amor hecho correo.
D. Que es galā. *Ce.* Dios me es testigo
que arrastra qualquier deseo,
tanto, que yo. *Do.* Dilo todo.
Ce. Le quiero. *Do.* Ponte de lodo.
Ce. Ay que tiene vn rostro bello!
que a penas el primer bello
cubre el labio. *Do.* De que modo?
Ce. Nunca has visto vna camuesa?
Do De tu mal gusto me pesa,
Y de que no te alborote,
mas vn gallardo vigote,
que todo el rostro atrauiessa.
Ce. Quita allà. *Do.* Detēte. *C.* A Dios.
Vase.

Do. Yo pienso que has escuchado
lo que passa entre los dos.
Leo Abrasado estoi, y elado,
vos por otro, y yo por vos,
ay de mi Donato amigo!
que mayor vengança he dado
a Pompeyo mi enemigo,
con auer su hermana amado,
que en tanta muerte y castigo
hasta aqui me ha muerto amor,
agora me matan zelos,
mas verè al competidor,
sino me priuan los cielos
del heredado valor,
llama, y di que vn Cauallero
busca al señor Capitan.
Do. Que Capitan? *Leo.* Assi espero,
que el de la Cruz de san Iuan
salga a ver lo que le quiero.
Eo. Y despues que le diras?
Leo. Preguntarè por vn hombre,
que no aya visto jamas.

Do.

Do. Pues piensa entretanto el nõbre.
Leo Llama a prisa. *Do.* Loco estàs.
quedo que vienen aqui.
Leo. Y mi Angelica tambien,
ay cielos dolcos de mil,
que lo que mis ojos vèn,
ya me ha muerto. *Do.* Estás en ti?

Angelica dama, Celia criada, Pompeyo su hermano, Teodora con su habito de San Iuan, y Fabio.

An. No es lisonja encarecer,
señor primo, lo que estimo
verme honrar de tan buen primo;
Leo. Donato, no ay mas que ver;
Do. Como? *Leo.* El de la Cruz es tal,
que a su talle y compostura
rindo mi corta ventura.
Do. No te rindas, que hazes mal,
porque si aqueste es mejor,
es justo que consideres,
que las señoras mugeres
siempre escojen lo peor,
en peligro estàn los buenos;
y si juzgan desta suerte,
es fuerça que han de quererte,
siendo el que mereces menos.
Teo. Prima, porque vos sabeis
quan sin meritos estoi,
nombre de lisonja doi
a la merced que me hazeis
de vuestra parte, yo creo
que suple vuestro valor
mis faltas, no de mi amor,
donde es gigante el deseo:
pero de mi humilde ser,
aunque pues soi sangre vuestra,
ella misma el valor muestra,
que por vos viene a tener.
Pom. Yo quiero poner en paz
estas vanas cortesias.
An. Verdades eran las mias.
Teo. Soi de esse bien incapaz.
Leo. Perdime; gentil presencia?
justos zelos, lindo talle,
como quiere amor que calle,
quitandome la paciencia,
no bastaua pretender
vna muger mi enemiga,
sino que a temer me obliga,
que ha de ser de otro muger?
Do. No eres necio? *Leo.* Pues no?
Do. No vès, que los desta Cruz
no se casan. *Leo.* O que luz
a mi noche amanecio?
como Sol has ilustrado
la escuridad del sentido:
pero para ser querido,
que importa el no ser casado?
demas que podrà dexalla
para casarse con ella.
Do. La Cruz dexarà por ella?
Leo. Si amor le obliga a gozalla,
y si harà por tal muger;
ya se escureciò mi luz.
Do. Y dirà arrima esta Cruz,
que este son no has de perder,
que assi dizque lo dezia
el Sacristan de Paradas,
quando la dança de espadas
en las processiones via.
Leo. Quiero hablalle, mas no puedo.
Do. Que temes? *Leo.* Hame vencido
en la guerra del sentido,
y tengo a sus armas miedo.
Do. Llega, que si amor es luz,
que importa el vano temor.
Leo. Es demonio este mi amor,
que se espanta de la Cruz,
llegarè pues. *Pom* Que es aquesto?

hombre Salinuene aqui,
no ha quedado sangre en mi,
ni el coraçon en su puesto.
Que es esto Angelica. *An.* Yo
que puedo saber Pompeyo?
Leo. La fama, el comun plebeyo
Comendador me auisò
de vuestra buena venida;
y porque en Malta he tenido
cierto amigo, y este ha sido
parte de mi sangre y vida,
vengo a informarme de vos,
si Pompeyo dà lugar.
Pom. Por mi bien os puede hablar.
Leo. Seguro vengo por Dios,
que a esta casa yo le guardo
mas que a mi sangre respeto.
Pom. Que no os ofende prometo
su dueño, señor Leonardo:
y assi podreis informaros
de mi primo mui seguro.
Leo. Saber de este hombre procuro,
sin animo de anojaros.
Teo. Tiene la Cruz esse hidalgo?
Leo. Si señor. *Teo.* El nombre espero.
Leo. Otauio. *Teo.* Esse Cauallero,
(si para testigo valgo)
està cautiuo en Argel.
Leo. Grã desdicha. *Te.* Aquesto passa?
Leo. Podrè venir a esta casa
de espacio a informarme dèl?
Teo. Podeis quando vos querais.
Y el cielo os guarde. *Leo.* Y a vos
gran Maestro os haga Dios.
Teo. Para que de mi os siruais.
Leo. Vèn, que voi muerto, ay de mi!
de zelos del Capitan.
Do. Tus enemigos estàn
mas muertos de verte aqui.
Leo. Serà matarle gran prueua
de mi amor. *Do.* La Cruz es blanca.
Leo. Yo la harè roja si es blanca,
para su entierro la lleua.
Vanse.

Pom. Es possible que llegue atreuimiento
Angelica al de aqueste mi enemigo?
Teo Ser yo la causa deste enojo siento,
mas parece que viene como amigo.
Pom. Que amistad puede auer, q̃ fundamento
de amor, de fè, ni de lealtad conmigo,
si de Padres, hermanos, si de abuelos
la sangre clama a los airados cielos.
A mi casa Leonardo Salinuene
hijo de aquel traidor, y de otro hermano.
Te. Este es mi hermano Fabio. *F.* Aqui cõuiene
fingirte en sangre, y en valor Montano.
Teo. Que este villano a tus vmbrales viene,
ensangrentados de su propia mano,
quieres que quando buelua le matemos?
An. Primo, que es esto? Vos hazeis extremos?
Vos quereis renouar la desventura
de vuestra sangre? Vos le dais consejo
a Pom-

a Pompeyo, en que intente essa locuca?
Teo. Soi hombre, soi soldado, y no soi viejo,
viue Dios, que en su rostro me figura,
no como limpio; mas sangriento espejo
el estrago passado en mi linaje.
An. Quedo por Dios, la colera se ataje.
Teo. Por esta Cruz del Precursor de Christo,
que fue luz del Iordan, voz del desierto,
que por vos solamente me resisto,
de no le auer con la que ciño muerto:
aqui viene el infame. *An.* No le he visto,
aunque es vezino en este vmbral por cierto.
Primo, aunque sois soldado, ya no es justo,
que renoueis nuestro mortal disgusto,
mirad que la Republica de Sena
tiene mandado, pena de la vida,
que ninguno debaxo desta pena
pueda hablar a persona foragida,
que si el hablar, como sabeis condena,
que pena no tendremos merecida,
si sacas de la baina aquella espada
que ha veinte años y mas q̃ està embainada?
viua Leonardo, porque alegre pueda
viuir Pompeyo, que si fue atreuido,
es porque al rico es bien que se conceda
mas libertad que al pobre, y abatido.
Teo. Que pena de la vida hablarse veda
Angelica a qualquiera foragido?
An. Assi por la Republica se manda.
Teo. Mucho esse bando mi rigor ablanda:
que harè, que por Pompeyo estoi perdida?

Aparte.

Y Leonerdo me dizen que es mi hermano,
declararme serà perder la vida,
que variedad del pensamiento humano:
pero por dicha he sido conduzida
del cielo aqui, para que por mi mano
estas parcialidades enemigas
vengan a estar en paz, y a estar amigas.
Ce. A hablarte viene el hijo de Faustino.
Pom. Quien es Faustino? *Ce.* Senador de Sena.

Pom. Di que entre.

Sale Lisandro.

Lis. Porque escuses el camino,
que para hablarte, el Senador ordena,
yo vengo en su lugar. *Pom.* Yo soi indigno
y assi como esta casa estaua agena
de tal merced en tan alegre dia,
no os sali a recebir como deuia.

Mira Lisandro a Angelica.

Lis. Señor mi padre vn hombre q̃ en efeto.
Turbase.
Es mi padre, y yo, porque, quando.
Pom. Traeis algen disgusto? *Lis.* Sois discreto,
cierta passion me estais adiuinando,
en efeto mi padre dando efeto
a lo que està mi padre deseando,
quando con atencion mira las cosas,
que el cielo hizo en tãto extremo hermosas,
sucede que no puede el sentimiento.
Po. Que me dezis? *Li.* Que perdoneis os ruego,
q̃ a parte os hablarè. *Po.* Por Dios, q̃ siento,
que esteis con tan mortal desassossiego.
Lis. Diuino rostro, el alma, el pensamiento
Aparte.
me aueis lleuado a vuestro dulce fuego,
la razon he perdido, y el sentido,
y assi el discurso fue tambien perdido.
Gentil Embaxador mi padre embia
para negocio que le importa tanto,
ay diuina muger! ay Sol de vn dia!
que me abraso para boluerme en llanto,
libre de veros, donde estoi venia,
estraña turbacion, terrible espanto!
ninguna cosa en termino tan breue,
con mas poder que la hermosura mueue,
Por el cielo diuino que me mira,
que me quedè como si a vn Rey hablara,

y la primera vez dizen que tira
rayos de luz, y de temor su cara.
Ser la fama de Angelica mentira,
y que es mayor, la vista lo declara,
pues a penas la vi, quando perdido
a penas de sentir tengo sentido.
Pom Que serà aquesto q̃ suspẽde a este hõbre?
Lis. Pompeyo el Senador mi padre dize,
que ya sabes el gusto con que haze
aquella casa que a la tuya alinda,
parecele que queda el edificio
corto, y estrecho, dize que le vendas
tu casa y huerta, y que le pongas precio,
perdona el no te auer primero hablado,
que venia con cierta pesadumbre,
que me ha dado vn criado que tenia,
por mas fiel de lo que agora veo,
pues me lleua a Milan algunas cosas,
que estimaua en mas precio que valia.
Pom. De tu disgusto mi Lisandro tengo,
el que es razon, en lo demas que toca
a vender a tu padre aquella hazienda,
respondo, que aunque soi pobre, y tan pobre
que no tengo mas renta, era baxeza;
siendo reliquias de tan noble padre,
y ya como solar de su hidalguia,
borrar con ella el nombre de Mortanos:
y assi por ningun precio puedo agora
seruir al Senador. *Lis.* Vente conmigo,
que tiene tanto gusto de compralla.
que no me atreuere darle respuesta,
que ha de sentir como la muerte misma,
allà podras de espacio persuadille
con razones tan justas y conformes
al valor heredado de tus padres. (vamos.
Pom. Lelio. *Te.* Primo. *Po.* Los dos a hablarle
Teo. Yo quiero acompañarte. *Fa.* Irè contigo?
Teo. Ven Fabio, porque busques a Ruffino.
Po. A Dios hermana. *Te.* Prima a Dios. *An.* El
Ce. De q̃ estàs suspẽsa y triste, (cielo os guarde.
despues que al Cauallero Lelio viste?

Q *An.*

Ang. Celia, aqueste Cauallero,
si en dos palabras lo digo,
me ha muerto como enemigo,
y como amigo le quiero,
pluguiera a Dios que mi hermano,
de mi desventura ageno,
no me truxera el veneno,
que oy me dà amor de su mano:
pero pues el truxo aqui
lo que no entiende, ni vè
de lo, que ella causa fue,
no me ponga culpa a mi.
Cel. Tres cosas te han sucedido
notables oy. *An.* Quales son?
Ce. De tu primo la passion,
que las demas, daño han sido,
la de aqueste Cauallero,
que agora se va de aqui,
pues en los ojos le vi,
lo que en tu amor considero,
y otra cosa que te puede
mouer a risa. *An.* Y qual es?
Ce. Como palabra me dès
de que sepultado quede
su amor en eterno oluido,
te darè vn papel de vn hombre,
que para dezir su nombre,
mil vezes perdon te pido.
An. Es, que el mayor enemigo
que tengo, me quiere bien.
Ce. De que te adora tambien,
es este papel testigo,
leele por vida mia.
An. Que le lea? *Ce.* Porque no,
si esse talle le obligò
a amar lo que aborrecia?
An. Muestra que me has persuadido.
Ce. Eres muger, y deseas
saber. *An.* Quando no lo leas
me diràs que yerro ha sido.

Salen Teodora, y Fabio.

Teo. Luego que sali de aqui
Pompeyo ir solo acordò,
y que no boluiesse yo,
por no dar sospecha en mi,
procedio como discreto,
que yo lleuaua temor,
que me viesse el Senador,
que esto es mentira en efeto,
y quando el que tiene vara
pregunta al mas atreuido,
turba y confunde el sentido,
y mira el alma en la cara;
porque en el error la voz
sale del alma a dezir,
que comiencen a escriuir,
con que confiessa el temor,
Angelica y Celia estàn
viendo vn papel; bien por Dios
escondeisle. *An.* No de vos.
Teo. Es secreto? *An.* Y de vn galan,
no os disgusteis; mas sabed,
que Leonardo mi enemigo
anda de amores conmigo
si lo quereis ver; leed.
Teo. O que notable contento,
mi hermano la tiene amor,
y yo a Pompeyo, el mayor
que ha tenido pensamiento,
fingir me quiero zeloso,
dichoso el que ha merecido
ser con vos tan atreuido,
no quiero dezir dichoso.

An. Si fuera en rostro vn Angel de los cielos,
O como fue Absalon, Leonardo fuera,
Si su frente mas oro enriqueziera,
Que al roxo Dios q̃ adornan Delfo y Delo.
Y si con mas doseles, y mas velos,
Que el Monarca mayor se descubriera,
Y si las armas y piedad tuuiera,
Que a Dido dieron fuego, a Iuno zelos,
Quando tuuiera de Sanson la trença,
El braço de Hector del amor la aljaua,
de Iason la ventura, y la verguença,
Por la sangre que a penas oy se laua,
No le tuuiera amor, que amor comiença.
Por amistad, aunque en disgusto acaua. *Vase.*

Teo. Enojada se partio.
Cel. Aborrece a su enemigo.
Teo. Si pretende ser su amigo,
injusto nombre le dio.
Ce. Sospecho que os tiene amor.
Teo. A mi porque? *Ce.* Porq̃ el cielo
cubrio de esse humano velo
la cifra de su valor:
que sois tal, que estoi temblando
de mirarme junto a vos.
Te. Quieresme bien? *Ce.* Si por Dios.
Teo. Fabio nos està escuchando.
Venme aquesta noche a ver,
y fingeme descalçar,
que quiero darla vn pesar,
y quiero hazerte vn plazer.
Ce. Porque Fabio no lo entienda,
no te doi dos mil abraços.
A Dios alma destos braços.
Teo. A Dios mi querida prenda.
Fab. Que es lo esta te dezia?
Teo. Quiereme esta noche hablar.
Fab. Como hablar? *Teo.* En mi lugar
Fabio ponerte querria,
que importa al sucesso mio
agradar esta criada.
Fab. Pues dala por engañada.
Teo. En la escuridad confio,
que detras de la cortina
Fabio escondido estaràs.
Fab. Agora me obligas mas,
tu amor a seruirte inclina.
Teo. No me lo has de agradecer
Fabio, pues que muger soi;
porque en efeto te doi
lo que no puedo comer,
veras sucessos gallardos,
dando la noche fauor.
Fab. Si que de noche, señor,
todos los gatos son pardos. *Vase.*

ACTO SEGVNDO.

Salen Leonardo, y Donato.

Leo. Sino ay en palabras mias,
ni aun en lagrimas remedio,
qual será Donato el medio
que impida el fin de mis dias?
Busquemos yeruas que tengan
virtud contra la dureza
de vna muger. *Do.* Es baxeza,
ni que tus meritos vengan
a valerse de inuenciones,
que intentan flacas mugeres.
Le. Luego no ay hechizos? *Do.* Quie-
que te diga en dos razones (res
quales son los verdaderos?
Leo. Esso deseo saber.
Do. Hechizos contra muger
son regalos y dineros:
Contra los hombres lo son
buen trato, y limpia hermosura,
Que hechizo yerua y figura,
(que todo es vana inuencion)
como leuantarse al alua
vn Angel de perlas hecho:
que en el cristal de su pecho
pueden hazer al Rey salua?
Doze jazmines por dientes
en otros tantos rubies,
cuyos labios carmesies
están diziendo a las gentes,
Que los muerdan, que los piquen;
como la abeja a la flor,
para que su dulce amor
al fuego de amor apliquen.
Quando vna cara amanece,
como suele vn quartanario,
y no tiene vn boticario
mas botes que la merece.
Quando las ojeras son
dos lirios, y la boçaça
parece en abierta plaça
catadura de melon.
Quando el arquilla cruel
cubre estas caras de arpias,
de Albayaldas el de Olias,
y Soliman el de Argel,
Entonces han de buscar
embelecos y mentiras.
Leo. Con tus locuras me admiras?
Do. No te deues admirar,
Que hechizos ninguno crea,
que los buscò por engaños,
muger de quinze, ò veinte años,
puesto que fuesse mui fea,
Quando ya la edad declina,
y se arruga como còl
la tez hermosa que al Sol
era vn tiemplo christallina,
Entonces anda el conjuro,
el gato negro, y las habas
contra voluntades brauas,
y contra el pecho mas duro.
Por tu vida mi señor,
que no te valgas de enredos.
Leo. Y de mis zelosos miedos
no ha de cessar el rigor?
Don. Ya le dixe al Capitan,
que le esperauas aqui.

Leo. Vendrà? *Do.* Sospecho que si,
èl y su Fabio vendrán.
Leo. No son estos? *Do.* Ellos son.

Salen Teodora, y Fabio.

Teo. Aqui pienso que me espera.
Fab. Esta venida impidiera
si sospechàra question:
pero viendo que es tu hermano,
que le hables serà justo.
Teo. Procurar quiero su gusto.
Leo. Que gente? *Teo.* Lelio Mõtano.
Leo. Esse nombre que algun dia
la sangre me alborotò,
oy al coraçon le dio
vna segura alegria.
Ay Capitan por el cielo
que nos cubre, y las estrellas
que nos oyen, por las bellas
plantas deste verde suelo,
que si vuestra professìon
el casamiento os impide,
y el parentesco os diuide,
como es tan justa razon,
que me dexeis pretender,
que no me mateis de zelos,
que no me eclipseis los cielos
desta adorada muger;
Que si lo viene a ser mia,
nadie duda que se ataje
del vno y otro linaje
la furia, aquel mismo dia
No os llame para question,
si lo aueis imaginado,
como Cauallero honrado
de tanta satisfacion,
Sino para suplicaros
me asegureis de te miedo,
si con esta humildad puedo
a lo que os pido obligaros.
Angelica mi enemiga
es la Troya en que me abraso,
lo que por sus ojos passo,
el mismo efeto os lo diga.
Vos no la podeis querer
mas que yo; siendo tan nueuo
el verla, y aunque mancebo,
adonde amor suele hazer
Tan presto qualquiera tiro,
aun no estareis de tal suerte,
que de la vida a la muerte
solo se ponga vn suspiro.
Celio, mi hazienda tenois,
mi casa, mi compañia,
con que de la prenda mia
la esperança me dexeis:
Tendreis mas imperio en mi,
que Constancio si viuiera,
ò aquella hermana, que fuera
oy vuestra muger aqui;
Y si parece, estad cierto
que os la darè por muger
con dote, que pueda ser
seguridad del concierto.
Que me dezis? *Teo.* Aguardad
hablarè con Fabio. *Leo.* Ha cielos!
templad la furia a mis zelos,
ò el fuego de amor templad.
Teo. Fabio no ves de la suerte
que mi hermano està zeloso?
Fab. Es caso marauilloso,
verle de amor a la muerte,
Y de zelos de su hermana.
Teo. Y no ves como me ofrece
a su hermana si parece?
Fab. No ha sido promessa vana,
Pues en fin has parecido,
mas como pudiera ser,
ser de ti misma muger,
ò de ti misma marido?
Teo. Casarme quiero conmigo;

pero yo harè de tal modo,
que se pacifique todo,
puesto que soi tu enemigo.
Leonardo tal aficion
a tu desdicha hè cobrado,
que por ser qual soi soldado,
y cumplir mi obligacion,
Si estas pazes se conciertan,
harè que puedas gozar
de Angelica. *Leo.* Dà lugar,
que mientras mis ojos echan
en lagrimas su veneno,
bese mil vezes tus pies.
Teo. Oye primero que estès
de tal esperança lleno,
Dame palabra de darme
a tu hermana en pareciendo,
que esta Cruz dexarla entiendo,
si tanto acierto en casarme.
Leo. Como, casarte con ella,
y conmigo viue Dios,
y si es poco con los dos,
todo el linaje atropella.
Darete tios y tias,
sobrinos, primos, que quieres
los hombres, y las mugeres,
Celio gozaràs a dias.
Viue Dios que sea tu esclauo.
Teo. Pues quedo, que si eres cuerdo
gozaràs del bien que pierdo.
Leo. Amor tu piedad alabo,
Reduziste me a la vida.
Teo. Quedo, y escondete aqui,
Angelica adora en mi,
mi voluntad es fingida,
para que venga a ser tuya,
has de fingir que soi yo.
Leo. Serè tu, y tu quien me dio
la vida, que esta alma es suya:
Serè lo que tu quisieres,
piedra, planta, arbol, ò fiera:
serè vn aue, vna quimera,
vna sombra, de quien eres:
Serè vn monte, vn mar profundo,
vna noche temerosa:
serè vn necio, que es la cosa
que mas aborrece el mundo.
Teo. Quedo, que yo he concertado,
que esta noche le hablaria;
porque antes que salga el dia,
y aparezca el sol dorado
Auemos de ir a la huerta,
ya la sabes? *Leo.* Bien la se,
que alli dio vida a mi fè,
y fue mi esperança muerta.
Teo. Ponte a mi lado, y aduierte,
que has de hazer lo que te digo.
Leo. Lelio no temo contigo,
ni la vida, ni la muerte.

Angelica en alto.

An. Es Lelio? *Teo.* Y quien os adora.
An. Estais solo? *Te.* Solo estoi. (doi.
An. Mucho os quiero. *Te.* El alma os
An. Cuyo sois? *Teo.* Vuestro, señora.
A. Sois mi esposo? *T.* Si. *A.* y la cruz?
Teo. Darela al dueño. *An.* Iurad.
Teo. Mi palabra a vos empeño.
An. Y el alma? *Teo.* No viue en mi.
An. Porque? *Te.* Porque la teneis.
An. Dichosa yo. *Te.* Y yo dichoso.
A. Vuestra soi. *T.* Y yo vuestro esposo.
An. Mio sois? *Te.* Vos lo sabeis.
An. Quereis entrar? *Te.* Esso aguardo.
A. Solo a hablarme. *T.* Ansi ha de ser.
An. Voi a abrir. *Teo.* Sois mi muger.
An. Honra a Dios.

Entrase.

T. Llega Leonardo.
Leo. Como q̃ llegue. *Teo.* Ella baxa
a abrir.

a abrirme, entra, y habla quedo.
Leo. A tanto me obliga el miedo,
que al mismo amor se auentaja,
entro. *Teo.* No te descompongas.
Leo. Dame licencia a vn abraço.
Teo. Lo que es rostro, pecho, y braço
ya la doi, pero no pongas
su respeto en contingencia.
Leo. Yo mirarè por su honor,
si puede ser que el amor
haga al honor resistencia.
Teo. Pues quedo, que de otra suerte
no quiero que entres allà.
Leo. Angelica llega ya.
Teo. En lo que te digo aduierte.
Leo. Como? *Teo.* Ponte aqui detras,
que no te verà a lo escuro,
pues satisfazer procuro
essos zelos en que estàs.
Leo. Ya sale. *Teo.* Detras de mi,
escucha lo que dirè.

Sale Angelica.

An. Assegurada en tu fè,
a mi amor la puerta abri.
Teo. Dame las manos mis ojos,
que te las quiero besar.

Por detras de Teodora le tome la mano Leonardo a Angelica.

An. La mano puedes tomar.
Leo. Ay soberanos despojos!
Con tal mano el mundo gano,
Teo. Besa tu Leonardo allà,
que yo dirè desde acà
los requiebros a la mano:
Mano con que tira amor
de su aljaua de marfil,
flechas de nieue sutil,
mas que en efeto en color,
Hazed merced a la mano,
que por mi os merece aqui,
que aunque deis el golpe en mi,
hazeis la herida en mi hermano,
Figura vestida soi,
que al toro le enciende mas;
porque estè el hombre detras,
a quien pareciendo estoi,
Sobreescrito soi, rezelo
de las cartas que he traido,
que se lee lo escondido,
y dàn la cubierta al suelo.
Mi amor del juego que sigo,
los ochos y nueues es,
harè bulto, mas despues
no se jugarà conmigo,
Con el vuestro mi amor vano,
oy a la palmada juega,
no adeuineis, que esta es ciega,
y no acertareis la mano:
Tres braços tenia vn ladron,
y mientras el vno hurtaua,
de los otros dos juntaua
las manos en oracion,
Mui Vizcaino se halla
amor en vuestro lugar,
pues os dà mano a besar,
que quisierades cortalla;
Mas dezid, que puede ser?
que es la mano, y no es la mano?
que es hermano, y no es hermano,
y es marido, y es muger?
An. No se que os diga mi bien,
mas de que a penas entiendo
todo lo que vais diziendo.
Teo. Dios me entiende, y yo tambien.
Mas porque no aueis querido
que entre dentro? *An.* Por temor
de mi hermano, aunque es amor
niño ciego, y atreuido.
Teo. En fin jurais que sereis
muger del que os ha tomado

la mano. *An.* Lo que he jurado
bueluo a jurar si quereis.
Teo. Dadme vn anillo en señal.
An. Veislo aqui. *Teo.* Dichoso aquel.
que merece honrarse dèl.
An. Gente suena en el portal,
Yo me entro, mi Lelio a Dios.
Teo. A Dios destos ojos dueño.
Leo. Viuo? soi sombra? era sueño?
que me vi mi bien con vos!
Que toque essa blanca mano!
que puse mi boca en ella,
si el alcançar vna estrella
era impossible, y mas llano,
La industria al amor se deue,
que auiendola de tocar,
por no me ver abrasar,
me puso la boca en nieue:
Ay soberana blancura!
ay Lelio que te dirè!
como pagarte podrè
tanto bien? *Teo.* Ten mas cordura,
Que nos sentirà su hermano. (na.
Le. Tu eres mi hermano, y mi herma-
Teo. Tenlo por cosa mui llana.
Leo. Que dizes? *Te.* q̃ està mui llano
Venir à ser su marido,
Fabio escucha. *F.* Que me quieres?
Teo Arrojanse las mugeres
con pensamiento atreuido
Al cabo de sus antojos,
ve, y recorre essas esquinas.
Fab. Voi. *Leo.* Lelio si determinas
poner en algo los ojos
De todo lo que ay en Sena,
no repares en dinero,
ni en peligro. *Do.* Hablarte quiero
mientras mi señor te ordena
Nueuo genero de vida.
Teo. Que es lo que quieres Donato?
Don. Oye por tu vida vn rato,
pues no ay Fabio que lo impida;
Yo quiero a Celia criada
de Angelica tiernamente,
Fabio llegò de repente,
galan de plumas, y espada,
La muger es cosquillosa,
y amiga de nouedad,
temo alguna libertad,
porque es ordinaria cosa,
No permitas que saquemos
las hojas sobre este agrauio.
Teo. Luego Celia admite a Fabio.
Do. No es virtud, y anda en estremos,
Di que no siga la caça
desta moçuela altanera,
que en tomandome colera
soi todo pura mostaça.
Teo. Donato, ya que professo
amistad con tu señor,
tambien te he de hazer fauor,
y dezirte mi sucesso
Esto de ser desbarbado
es apetecible cosa,
el pie firme, y pierna airosa:
y esto de pluma y soldado
No sè que tiene atractiuo,
Celia me quiere mui bien.
Do. Tambien mi Celia? *Teo.* Tambiẽ.
Do. Muero, perezco, no viuo,
Matareme, no me tengas.
Te. Oye, que hizimos concierto
que gozàras tu encubierto,
como con mi nombre vengas.
Do. Dime como, y viue Dios
que se han de trocar los bolos.
Teo No mas de que estando solos
nos gozaremos los dos.
Do. Dode? *T.* En mi propio aposento
quando descalçarme quiera.
Do. Por dõde van? *Te.* Tente, espera.
Leo. Lelio amigo, passos siento,

Mi-

Mira que se acerca el dia.
Teo Venga conmigo Donato,
porque quiero hablarle vn rato
sobre cierta cosa mia,
Tu puedes ir a la huerta
mañana con vn disfraz.
Leo. De nuestra guerra eres paz,
lo que quisieres concierta,
Que yo soi tuyo, y sin duda
serâs de mi hermana esposo,
si el intento riguroso
nuestra Republica muda,
Por ella te doi la mano.
Teo. Digo que soi su marido,
y te tengo y he tenido
siempre en lugar de mi hermano,
Como se llama essa dama?
Leo. Teodora, *Te.* Ai Dios! que yo soi,
Leo Lelio a mas ver, yo me voi.
Teo Donato a essa puerta llama,
di q̃ eres Lelio. *Do.* Ha de allà?

Sale Celia.

Ce. Quien es? *Do.* Lelio soi. *Ce* Mi biẽ
yo soi tu esclaua tambien,
entra, que se acuestan ya,
quien viene contigo? *Do.* Fabio,
mas no tengas pena dèl.
Ce. Ya sè que es hombre fiel,
aunque su buen zelo agrauio.
Te. Entra. *Do.* Podrè? *Teo.* Biẽ podras
Do. Pues sin ser Capellania,
Lelio colarme querria.
Teo. Ve delante. *Do.* Ve detras.
Vanse.

Salen Faustino Senador, y Lisandro.

Fau Que esto me respondiesse el atreuido
Pompeyo, y que a mi gusto rompa y corte
el estilo Lisandro preuenido,
y que me digas tu que me reporte;
Lis. Tan gran delito el no venderte ha sido,
su casa vn hombre del Ocaso al Norte,
conocido por ella, y por su historia,
tan digna en toda Italia de memoria,
Pompeyo es pobre, y tiene solamente
essa heredad, en que resuelto queda,
quanto ha ilustrado a su familia y gente,
con cuya causa el mayorazgo hereda,
rindele el campo a tiempo conueniente;
trigo, frutos, y renta, con que pueda
passar el año con su honesta hermana,
cuya belleza he visto soberana,
y no es mucho, señor, que no la venda,
pues su compuesta vida descompone,
aunque tu oficio y gusto comprehenda.
Fau. Esto quieres Lisandro que perdone?

ay cosa en toda Sena que pretenda
vn hombre que a los suyos leyes pone,
que no salga con ella? *Lis.* Que te importa
que sea aquella casa larga, ò corta.
Fau. Importame mi gusto, que le he puesto
en aqueste edificio de mi gusto.
Lis. Nunca yo recibiera enojo desto,
ni recebirle tu parece justo.
Fau. Los moços que mudais parecer presto,
y executais qualquiera gusto injusto,
teneisle en las mugeres, y en el juego,
y en otras cosas que a mis años niego;
Pero en los viejos a quien mal parecen
los juueniles entretenimientos,
luego los edificios nos ofrecen,
en que ocupar cansados pensamientos,
que quanto mas las fuerças desfallecen,
para viuir las quadras y aposentos,
entonces con mas gusto edificamos,
y hazemos en que estar quando nos vamos.
O sea porque Reyna en la edad nuestra
Saturno melancolico estudioso,
ò por dexar memorias a la vuestra;
en fin edificar nos es gustoso,
pues quando el edificio ya se muestra
por todos quatro lienços sumptuoso,
llega la muerte, y en pequeña herida
derriba el edificio de la vida.
Que dixeras Lisandro si me vieras
rondar de noche con espada y plumas,
y competir con lo que tu quisieras, (mas?
quãdo el mar de mi edad se ha buelto espu-
pues si mi honesto gusto consideras,
tambien es justo que de mi presumas,
que no pidiera yo lo que no es justo,
pues le diera por ella vn precio injusto.
Lis. Si tanto estimas la heredad, y tienes
puesto tu gusto verdadero en ella,
y aun es razon si en ella te entretienes,
que a todos nos obligues a querella,
pues te dio la fortuna tantos bienes,

y a Pompeyo le dio vna hermana bella;
casame con Angelica, pues sabes
su gran nobleza, y sus costumbres graues.
Con esto en dote me darà su hazienda,
tu haràs mayor tu casa, yo mi pecho:
pues para recebir tan dulce prenda,
pienso que de mi sangre viene estrecho:
ayer, señor, lleuando tu encomienda
la vi de tal manera, que sospecho
que tu jardin, ni su portada esmalta
Ninfa de marmol de beldad mas alta.
Parece que jugaua mil amores
con los arcos y flechas en sus ojos,
y que afinaua el cielo en sus colores,
jazmines blancos, y claueles rojos,
como del Sol los claros resplandores,
turba la vista, y dà la luz enojos:
assi que despues de ocupado en ella (ella;
no pude hablar. *Fau.* Ni aun hablas mal en
y es esta la tristeza que has tenido?
Lis. No te parece causa? *Fau.* No te niego
que no es noble Pompeyo, mas ha sido
para su patria incendio, inmortal fuego;
mas porque veas lo que te he querido,
y por dar a tu espiritu sossiego,
y aun si digo verdad por este gusto
de ver este edificio como es justo.
Parte a llamarle, ò si el amor te incita,
dile lo que los dos traçado auemos.
Lis. Cielo piadoso de mis años quita,
y en esta vida. *Fau.* Sin hazer estremos.
Lis. Pues voi señor. *Fau* Este silencio imita.
Lis. Corre mi loco amor a vela y remos:
en fin quieres, señor, que se lo diga?
Fau. Mas mi edificio, que tu amor me obliga.
Vase.

Salen Leonardo, y Donato en habito de villanos.

Leo. Pues que no eres conocido
en este traje, podràs,
mientras estoi escondido,
ver si Lelio cumple mas,

que

que lo que me ha prometido,
ten Donato mucha cuenta,
que me va en que no te sienta
Pompeyo, vida y honor.
Do. Dexa a mi cuenta el amor,
lo que por la tuya intenta,
entre estos olmos te escende,
en tanto que Filomena
canta, y discanta, ó adonde
aquel arroyuelo suena,
que a sus querellas responde,
que yo fingirè que soi
desta huerta de Faustino.
Leo. Pues en los olmos estoi
mientras aquel Sol diuino
anima estas flores oi.
No tengo mas que auisarte.

Vase.

Do. De mi amor seguro parte,
qual hombre en mas bien se vio,
que pudiesse Celia yo,
sin merecerte gozarte,
que el buen Lelio me pusiesse
adonde Celia viniesse
a descalçarme, ay ventura
mas alta, y que su hermosura
a mis pies humilde viesse.

Entrin Pompeyo, Belardo, Sirento, Darinto, jardineros.

Pom Ya os digo, que he combidado
a Lelio, y que es primo mio.
Be. Todos tendremos cuidado.
Pom. Formen las fuentes vn rio,
que conuierta en mar el prado,
adereçad los jardines,
y traçad alguna dança.
Be. Tu veras quanto imagines,
si con alguna templança
vere el Sol estos jazmines.
Pom. Pues Belardo combidad
a los demas hortelanos.
Sir. Señor Pompeyo pensad,
que aun tenemos los villanos
algo de lo que es Ciudad,
Belardo, Dorinto, y yo
mil fiestas hemos de hazer,
Belardo ayer me auisó,
y preuine desde ayer
mucho mas que el me mandò,
tamboril y flauta aurà,
y yo sè quien prestarà
guitarra, si es menester.
Pom Notable fiesta ha de auer.
Do. Soi menester por acà?
Pom. De donde sois? *Do.* Soi vezino
Pom. De q̃ jardin? *Do.* De Faustino.
Pom. El Senador? *Do.* Si señor.
Pom. Sabeis como el Senador
anda conmigo mohino?
Do. Porq̃? *Pom.* Quiere que le venda
por fuerça esta pobre hazienda
para engrandezer su casa.
Do. Ya sè todo lo que passa,
y que os hable me encomienda.
Pom. No se la darè por Dios,
por ser de mis padres nobles,
si me diesse. *Do.* Son en vos
las obligaciones dobles:
mas la pretenden de dos,
que esta huerta deleitosa,
es como muger hermosa,
muchos yernos os saldran.
Pom. Aqui viene el Capitan.
Do. Pues mandadme alguna cosa.
Po. Que al baile y Comedia ayudes.
Do. Oy vereis mil inuenciones.

Vase.

Salen Angelica, y Teodora.

An. A tu obligacion acudes.
Teo. Nacen mis obligaciones
del arbol de tus virtudes.
quieresme dar vna mano?
An. Quedo, q̃ està aqui mi hermano.
Pompeyo? *Pom.* Angelica mia?
el campo muestra alegria
de ver su nueuo hortelano.
Teo Mas le mostràra de ver
la hermosura de mi prima.
Pom. Aun ay tiempo hasta comer,
y el Sol desta parra encima,
su sombra obliga a escoger.
Voi a ver si se apercibe.
An. Bolued presto. *Po.* Luego bueluo.
Vase.

Teo. Gusto en dexarme recibe.
An. Si sabe que me resueluo
con mi mismo gusto viue.

Sale Donato, y Leonardo.

Don. Escondete, y desde aqui
veràs con otro Medoro
tu Angelica. *Leo.* Ya la vi,
y porque la vi, y la adoro,
vè Italia otro Orlando en mi,
no sè como me sossiegue,
viendo a Lelio al fin querido,
y que Angelica le ruegue.
Do. Si tu has de ser su marido,
que importa que amor la ciegue?
Leo. No eres mas necio Donato,
muger que a tanto me obliga
ha de tener este trato.
Do. Si es de su sangre enemiga,
sufre su desden ingrato,
pues que no ay otro camino,
ya que has hecho el desatino
para gozarla. *Leo.* Es ansi.
Teo Anoche despues que fui
de tus dulces braços digno,
pensando en tu patrimonio,
vi que era en vn Capitan
desluzido testimonio
dexar la Cruz de san Iuan
por la Cruz del matrimonio,
tras esto dime a entender,
que si tu sola has quedado,
que en paz nos puedas poner,
serà Angelica acertado
darte alguno por muger
del linaje Salinuene,
que ansi confirma sus pazes
vn Rey quando guerras tiene,
pues si en nosotros las hazes
gran bien a todos nos viene,
somos pocos los Montanos,
y es mejor quedar amigos;
porque muchos Ciudadanos
son de la patria enemigos
por el rigor de tus manos,
Leonardo se viste al justo,
que es vn gallardo mancebo.
D A buẽ Lelio. *Le.* Hablo a mi gusto.
An. Tan presto intento tan nueuo?
tan presto tanto disgusto
desde anoche que te di
mi mano, palabra, y fè
ay tanta mudança en ti?
que causa bastante fue?
quien te dixo mal de mi?
yo con mi enemigo yo,
yo con hombre de vn linaje,
que mi linaje acabò?
antes de los cielos baxe.
Teo. Tente Angelica, esso no,
Leonardo te adora y ama.

An.

An. Es esta la obligacion
a que tu sangre te llama?
Teo. A lo menos es razon
que tu bueluas por tu fama,
aduierte, que el cielo ordena
que este mancebo te ame
para remedio de Sena.
An. Tu eres sangre nuestra, infame?
eres, sangre Salenuena,
viue el cielo que no creo
que eres Montano *Teo.* Señora.
Ang. No mas.

Vase.

Teo. Confuso me veo
Angelica *Leo.* A Lelio adora.
Teo. Fuese. *Leo.* La muerte deseo,
ay Lelio! *Teo.* Estauas aqui?
Leo. Todo lo que passa oi.
Teo. No desmayes. *Leo.* Estoi muerto.
Teo. Pues q̃ has de gozarla es cierto.
Leo. Gozarla? *Teo.* Pienso que si,
y no pierdas la esperança,
nunca al primer buelo alcança
la garça altiua el alcon.
Leo. Tiene ya resolucion,
es muger, no harà mudança.
Teo. Antes por esso ha de hazer
mil mudanças en querer.
Leo. Suele hazerlas cada dia:
mas quando muger porfia,
no es en mudanças muger.
Do. Escondete, que ha salido
Celia. *Leo.* Aqui detras me voi.

Sale.

Ce. A penas oy he tenido
lugar de verte. *Teo.* Yo estoi
a tu amor agradecido.
Cel. Y a las obras que me deues.
Teo. Obras? que has hecho por mi?
Cel. Tu lo diràs si te atreues,
que no serà bien aqui,
que mi verguença renueues.
Teo. Cosa que me leuantasses
algun testimonio a mi.
Ce. Cosa que tu me negasses
lo que me deues aqui,
y que tan mal me pagasses.
Teo. Celia, mal me haga Dios
si he sido el que te ha gozado.
Leo. Que es esto. *Do* Riñen los dos
por vn pleito que ha passado
ante mi. *Le.* Que. *Do.* Si por Dios.
Leo. Ante ti, de que manera.
Do. No has visto en algun texado
por vna gata en zelera
todo vn gatesco Senado,
y ella maullar desde a fuera:
y quando estàn en question
salir de vna chimenea
vn gataço socarron,
y sin que nadie le vea
hurtalles la bendicion,
pues dessa manera fue,
que mientras Fabio, y Rufino
maulIauan sin para que,
yo fui el gato del vezino,
que la bendicion hurtè.
Cel. Ingrato, yo que te pido,
para que niegues ansi?
Teo. Celia si tu engaño ha sido,
porque te quexas de mi,
que estaua entonces dormido.
Ce. Dormido. *Teo.* Mira que creo
que Fabio te aurà engañado.
Ce. Traidor soldado, ya veo,
que te vas como soldado,
que satisfizo el deseo.
voi a Fabio, y he de hazerte
tãto mal. *Te.* Oye. *Ce.* Ya es tarde.

Vase.

Teo. Todas me traçan la muerte.
Leo. El cielo Lelio te guarde.
Teo. Leonardo escucha, y aduierte,
oy nos hemos de juntar
a la margen de la fuente,
olmos tiene, y ay lugar
si yo entretengo la gente,
de que la puedas hablar,
vamos, y veràs el puesto.
Leo En obligacion me has puesto,
que es poco darte la vida.
Do. Que ai de Celia? *Te.* Està perdida:
pero ablandarela presto.
Do. Sino me tienen me arrojo.
dila si tuuiere antojo,
que te buelua a descalçar,
que yo me pondrè en lugar
donde la quite el enojo. *Vanse.*

Salen Pompeyo, y Angelica.

Pòm. Que dizes, estàs loca? *An.* Estoi corrida.
Pòm. Que el Cauallero Lelio te pretende.
Ang. Si solo fuera auerme pretendido,
poco perdieras, tu, ni yo perdiera,
confiesso que sus partes me obligaron,
sus palabras tambien, y sus promessas,
q̃ dàn muchas los hombres quando engañã,
a que le diesse algun abraço honesto,
la mano, y cosas que mejor se dizen,
con no dezirlas. *Pom.* O pariente infame!
y tu cruel, porque lugar le diste?
Ang. Hermano si la Cruz dexar promete?
si promete casarse? si es mi primo?
si es como yo? si tiene tantos meritos,
que tu no ves lugar donde le pongas,
ni fiesta que no intentes por su gusto,
de que te admira vna muger sujeta,
por mil imperfecciones a ser flaca?
Pom. Quitate de mis ojos. *An.* Ya te dexo,
que si auisarte en cosas de tu honrra
te dà disgusto quando estàs sin colera
veras que antes me quedas obligado.
Vase.

Pom. Las montañas de sierpes enlaçadas,
que vio Alexandro por la Liuia fiera
los rostros del Dios Iano, la Quimera,
las furias del infierno desatadas,
Caribdis, Scila, Euripo desgrañadas

sobre

ſobre el campo del mar que el viento altera
las quatro calidades deſta esfera,
las iras de los zelos declaradas,
el penſamiento que a Luzbel imita,
y lado a lado con el Sol paſſea,
la ley con ſangre, ò con piedad eſcrita,
el necio, y el que ſabe tener crea
muchos años en paz, quien ſolicita
guardar vna muger de que lo ſea,

Entre Liſandro.

Liſ. Por ſer à lo que vengo coſa propia,
que me toca Pompeyo al alma mia,
y vna cierta inuencion de parenteſco,
no he querido aguardar a tu licencia,
ſin ella entre don me ves agora.
Pom. O galiardo Liſandro en que te ſiruo,
quieren ver eſta hazienda algunas damas?
tienes oy combidados en tu huerta?
es meneſter a caſo alguna coſa,
que falta a los ſujetos a ſus padres?
quieres criados, o dineros quieres?
pobre ſoi, pero rico de deſeos,
con mas oro en el alma que el Rey Midas.
Liſ. Pompeyo ſatisfecho de tu animo,
di principio en el mio a lo que pienſo,
que te ha de dar vn ſingular contento,
no tengo damas en mi huerta agora,
ſolo en el alma cierta dama tengo,
que vi a tu lado, y que es hermana tuya
el dia venturoſo que mi ſuerte
me truxo hablarte, y de que fue teſtigo,
aquella turbacion de que te acuerdas,
hable a mi padre tu nobleza ſabe,
y aunque eres pobre eſtima tu nobleza,
que es mui diſcreto el Senador mi padre,
vèn, y hablemos a Angelica, que creo,
que no deſpreciarà mi buen deſeo.
Pom. Liſandro, no pudiera ſucederme
coſa mas venturoſa: pero llegan

la merced de tu padre, y tus deseos
a tan mala ocasion, que en este punto
he casado a mi hermana.
Lis. Santo cielo! *Pom.* Casada.
Lis. Con quien. *Pom.* Verdad te digo,
yo la he casado con mi primo hermano,
que la Cruz blanca por su causa dexa,
y oy se despacha por el Breue a Roma,
a cuyo efeto son aquellas fiestas.
Lis. Y oy se despacha por el Breue a Roma?
Pom. Oy por el Breue a Roma se despacha.
Lis. Pues quiẽ le mete a Roma en cosas mias?
Pom. Lisandro buelue en ti, pues eres cuerdo.
Lis. Es mucho que vn dolor quite el sentido?
Po. No es mucho, esto a Faustino le responde,
Lis. Yo le dirè, que a Roma despachaste.
Pom. Dile que està casada, y que me pesa
que no me huuiera hablado, que no importa
que le dexas de Roma cosa alguna.
Lis. Y quando boluerà de Roma el Breue?
Pom. Esso no corre agora por tu cuenta.
Lis. Si yo quiero saber cosas de Roma,
quien te mete Pompeyo en estoruarlo?
Pom. En menos boluerà de quinze dias,
vete con Dios, y tu cauallo toma.
Lis. En quinze dias boluerà de Roma?
Pom. Lisandro, bueno està, mi casa es esta,
yo soi Pompeyo, Angelica mi hermana,
o que te digo al Senador responde.
Lis. Viuen los cielos que eres hombre baxo,
pues tanto bien como tracè mal dexas;
porque es indicio que te faltan meritos.
Pom. Yo he visto en ti Lisandro mas indicios,
de que esta pena te ha quitado el se[illegible],
que no de q̃ me respondes por tu agrauio:
y assi no me ha tocado responderte.
Lis. Si, mas qual hombre huuiera tan colerico,
que oy casàra su hermana como dizes,
y oy despachàra por el Breue a Roma?
Po. El esta loco, a gẽte? *Cel.* Que nosmandas?

Salen Belardo, Dorinto, Sireno villanos, y Donato.

Pom Vete Lisandro, que està aqui mi gente.
Lis. Sino me quiero ir, podràs echarme?
Pom. Lastima tengo a tan gentil mancebo,
quiero dezir que le darè a mi hermana,
para ver si remedio el mal que tiene,
y le bueluo el sentido que ha perdido.
Do. Quieres alguna cosa? **Po.** Oye Lisandro,
no te dexes lleuar del dolor tanto,
tuya serà mi hermana, està mui cierto,
que solo tu mereces a mi Angelica,
Angelica serà Lisandro tuya.
Li. Que dizes. **Po.** Lo q̃ escuchas. **L.** Ai Pōpeyo!
duelete de mi honor. **Pom.** Vn hōbre llora.
Lis. Enterneceme el bien que me prometes.
Pom. Bien, toma tu cauallo, y di a tu padre
que irè a la tarde a hablarle. **Lis.** No prosigo
en agradecimientos escusados,
quedate. **Po.** No lo mandes, venid todos,
que tengo que os dezir. **Bel.** Contigo vamos.

Vanse, y queda Donato, sale Leonardo.

Do. Dexa, señor, las fuentes y los ramos.

Leo. Pues Donato, que ay de nueuo?
Do. Tanto mal, tanta fortuna
sin resistencia ninguna,
que a dezillo no me atreuo,
Tu edificio, que en altura
con el cielo competia,
que imitaua en harmonia
su diuina arquitectura,
No sè qual suerte cruel
ha dado con el en tierra,
con mas rayos, con mas guerra,
que a la torre de Babel.
Ay de ti! **Leo.** Dexa Donato
tan triste lamentacion,
dime del mal la ocasion,
y hablame con mas recato.
Do. No sè que te pueda hablar,
si aqui Pompeyo dezia,
que con Lisandro queria
su hermosa hermana casar:
Ya lo lleuan concertado,
y hablar a su padre van,
mira Leonardo si estàn
tus cosas en buen estado.
Leo Cielo airado, y vengatiuo,
tan presto tanta mudança,
ayer naciò mi esperança,
y oy sin esperança viuo;

No

No mas vida, si es perdida.
Angelica. *Do.* Escucha vn poco.
Leo. Donato estoi loco. *Do.* Loco?
Leo. Sin Angelica no ay vida,
Arboles yo soi Orlando,
pedaços os quiero hazer.
Do. Quiereste echar a perder?
Leo. Muriendo me voi ganando;
Arboles que baña en oro
el Sol con su luz mostrad
si fue por dicha verdad,
que aqui la gozò Medoro?
Teneis sus nombres escritos?
Do. Buelue en tu acuerdo, señor.
Leo. Con tal dolor? *Do.* Que dolor
tienes? *Leo.* Zelos infinitos.
Venme Pompeyo a matar,
mira que en tu casa estoi,
Leonardo, Leonardo soi.
Do. Aqui nos han de pringar,
O nunca yo lo dixera!
Leo. Perro, esse cuello apercibe.
Do. El cuello? *Leo.* Angelica viue,
que has de morir. *Do.* Oye, espera,
Que todo ha sido fingido.
Leo. Fingido? *Don.* Quise prouarte.
Leo. Mil abraços quiero darte;
pero mucha burla ha sido.
Do. Ponte bien, que Lelio viene.

Sale Teodora.

Teo. En los olmos te he buscado.
Leo. Este necio me ha burlado,
tal es el humor que tiene.
Teo. Como? *Leo.* Hame dado a enten-(der
que Angelica se casaua.
Do. De veras te lo contaua;
porque lo deue de ser:
Pero quisome matar,
y dixe que era fingido?
Leo. Luego de veras ha sido.
Do. Tu te puedes informar.
Teo. Retirate alli Leonardo,
que viene Pompeyo aqui.
Leo. Si es de veras, ay de mi!
que noche tan triste aguardo.

Sale Pompeyo.

Teo. Pompeyo no me respondes,
notable tristeza tienes,

Vanse los dos.

mui apassionado vienes,
porque tu rostro me escondes?
Que es esto? quien te ha enojado?
tu respuesta no merezco?
Pom. No te espantes si me ofrezco
Lelio a tu presencia airado,
Y agradece que la espada
no te ha dado la respuesta,
que hasta la tuya està puesta
donde la ves embainada,
Tu le auias de dezir
a tu prima, y a mi hermana,
con pretension libre y vana,
y deshonesto fingir
Amores desatinados
para algun aleue intento?
prometerle casamiento,
es de nobles, ni soldados
Besar sus manos y boca
Con juramentos de pazes?
no es traicion, como lo hazes
para que se buelua loca?
Y agora dezir que es bien
que se entregue a mi enemigo,
pues Lelio, Dios es testigo,
que lo has de ser tu tambien,
o te has de casar aqui,
ò el alma te he de sacar.
Teo. Qual alma te pueda dar,
si ha tanto que viue en ti?
Pom. Tu alma en mi? *Teó.* Si mi bien.

om. Mi bien? aun esto es peor.
o. Mal quieres pagar mi amor
con esse ingrato desden.
Pom. Lelio, no pensè en mi vida
escuchar amores de hombre,
q̃ es esto? *Teo.* Pues no te assombre
que los diga, y que los pida.
Pom. Como no, pues puede ser
cosa mas mala? *Teo.* Ya obliga
el tiempo a vn hombre que diga
que es muger. *Pom.* Cómo muger?
Teo. Muger soi. *Pom.* Tu Capitan.
Teo. De mis desdichas lo fui.
Pom. Pues la Cruz? *Teo.* Yo la fingi,
y el ser la Cruz de san Iuan,
fue, por serlo de vn hermano,
que no te digo quien es,
por mas notable interes,
que tesoro Veneziano,
a Sena vine Pompeyo
a ver con este disfraz,
ciertos parientes en paz,
temiendo el rigor plebeyo,
enamoreme de ti
el dia que en Sena entrè,
quererte mi intento fue,
no me preguntes quien fui,
sino dexame acabar
cierto negocio que emprendo,
pues pienso que no te ofendo
Pompeyo en quererte amar,
que si vieres algun dia,
que te igualo, podrá ser,
que llamarme tu muger,
lo tengas por cortesia.
Pom. No adornes mas de colores,
el cielo de aquessa cara,
que menos rojo bastàra
para engendrar mil amores,
que si tu persona fue,
siendo hombre causa de amarte,
siendo muger en que parte
del alma no te pondrè,
vna figura tenia
de piedra Pigmaleon,
y por su grande aficion
se boluio muger vn dia:
tal me ha sucedido a mi,
que despues que te tratè,
con tal amor te mirè,
que en muger te conuerti:
palabra te doi de ser
secreto, hasta ver tu gusto,
porque creher, y aun es justo
que heres Principal muger,
no quiero saber quien eres,
hasta que llegue ocasion,
que yo sè la condicion,
y el gusto de las mugeres:
aqui te podràs quedar,
que mi palabra te doi,
si sabes que noble soi,
y ella es digna de estimar,
de guardarte aquel respeto,
que siendo hombre te guardàra.
Teo. Ser tu sangre me bastàra
para tener buen conceto,
haz tus fiestas dissimula
con Angelica. *Pom.* Si harè,
aunque amor prisa le dè,
con que hablarte me estimula,
vèn, y tu nombre medi,
que poco importa tu nombre.
Teo. Teodora me llamo, y hombre,
ya sabes que Lelio fui.
Pom. Ay lo que me has de costar!
Teo. Ay que perdida que estoi!
Pom. Que eres muger? *Te.* muger soi.
Pom. Quien lo pudiera jurar?

ACTO TERCERO.

Salen Faustino Senador, Lisardo su hijo: Tancredo, y Sabino.

Lis. Que casada la tenia
me respondio, pero luego
por dar templança a aquel fuego,
que en la resistencia ardia
me la prometio, y me dio
este papel para ti.
Fa. Muestra. *Li.* Toma. *Fa.* Dize ansi:
LEA.
Lisandro, señor, me hablò
de tu parte, y sabe el cielo
con que contento le diera
a Angelica. *Lis.* Como espera.
Fau. Oye hasta el fin, y dirèlo:
LEA.
mas tengola ya casada.
Que me perdones te pido.
Fau. Ya estauas dello aduertido.
Li. No dizes mas? *Fau.* Poco, ò nada.
LEA.
Enloquecìole de suerte,
que por darle algun remedio,
viendole Faustino en medio
de la vida, y de la muerte,
Fingi que se la daria;
pero no lo puedo hazer,
y pesame, que a poder
fuera dicha suya, y mia,
Yo te hablarè, y tu sabràs
mas de espacio la razon.
Fau. Estas las palabras son.
Lis. Y no dize mas? *Fau.* No ay mas.
Lis. Luego engañome? *Fau.* No vès,
que dize que estauas loco,
y por sossegarte vn poco,
fingio dartela despues.
Lis. Esse papel he traido
yo mismo. *Fau.* No sino yo.
Li. Que aqueste papel me dio!
Fau. No ay mas de lo que he leido,
sino està escrito con lima;
porque no se echa de ver.
Lis. Tal burla me pudo hazer.
Fau. Bien a los dos nos estima.
Lis. A mi que tu hijo soi,
y de ti el honor me viene,
poco agrauiado me tiene,
que a cuenta del tuyo estoi,
Que no me estimar a mi,
de tenerte en poco nace;
porque todo lo que haze
es agrauio contra ti,
Por dicha por no te dar
la huerta no la casò,
si por ventura temio
que se la quieres tomar,
Que por ser lo que ha quedado
de los Montanos en Sena,
piensa que si fuesse agena
queda su nombre acabado.
Ha señor! nunca tu gusto
en esta casa pusieras,
para que no recibieras
vn agrauio tan injusto.
Nunca yo le fuera a hablar,

para no ver esta ingrata,
que me ha de matar si mata,
no esperar el bien, y amar,
ay padre! que desvarios,
y que casos tan estraños
buscan el fin de mis años.
Fau Tu le daràs a los mios,
agora creo el papel,
y que con poca nobleza
mostrarias la flaqueza,
que dize Pompeyo en èl:
dexame hazer la vengança,
que me ofrece la ocasion.
Lis Que importa, si mi passion
lo que pretende no alcança;
esto es todo lo que puedes?
vn hombre pobre te niega,
su hermana si quien te ruega
le hiziera tantas mercedes.
Tu eres Senador? tu riges
esta Republica? *Fau.* Mira
que me estàs mouiendo a ira,
y que sin razon me aflijes,
Que si tu gusto lo emprende,
y fue Pompeyo atreuido,
el ser desobedecido,
no es valor que falta en mi.
Lis. Alomenos esta cierto,
que en tu vida me veràs
alegre. *Fa.* Escucha. *Li.* No ai mas,
muerto soi, y tu me has muerto.
Vase.

Fau. Loco humor. *Fabi.* Està perdido
por Angelica. *Fau.* Yo harè
que presto Pompeyo estè
de su intento arrepentido,
sabe alguno de vosotros
que aya incurrido en la pena
del nueuo vando de Sena?
Sab. No lo sabemos nosotros,
que no le auemos tratado.
Fau. Ni aueis por ventura oido
que con algun foragido
huuiesse Pompeyo hablado?
Sab. No señor. *Fau.* Poco sabeis
para criados leales,
que oyendo palabras tales,
que no sabeis respondeis.
Sab. Pues si visto no lo auemos,
ni oido. *Fau.* Pues quiè lo huuiera
visto, que milagro hiziera
en jurarlo? *Sab.* Pues q̃ haremos?
Fau Iurar ante mi que hablò
con foragidos de Sena,
para que incurra en la pena
del vando. *Sab.* Digo que yo
Le vi hablar con foragidos,
y darles armas y amparo.
Fau. Y tu tābien? *Sab.* No està claro.
Fau. Los dos teneis dos vestidos,
Venid conmigo a jurar,
y harèlo luego prender.
Sab. La huerta aurà de vender,
si la pena ha de pagar.
Fau. Pues todo lo que yo emprendo.
es que la casa me venda.
Sab. Tiene Pompeyo otra hazienda?
Fau. Que essa sola tiene entiendo
De toda aquella riqueza.
Sab. Y el vando a que le condena.
Fau. Dos mil ducados de pena
y a cortalle la cabeça,
Escriuamos dos renglones,
y prendelde en qualquier parte.
Sab. Con la huerta ha de rogarte
si en tanto estrecho le pones.
Vanse.

Entre Pompeyo, y Teodora.

Teo. Dizes que me quieres bien,
y An-

ya Angelica quieres dar
a Lisandro? *Pom.* En que lugar
la puedo emplear tambien,
Pues quando se la negaua,
fue porque entendi que a ti
te amaua, mas quando vi
que mi honor seguro estaua,
Resoluime en agradar
al Senador, que oy pretendo
hablar, mi hermana ofreciendo
pues tanto la quiere honrar.
Con esto tendra segura
esta hazienda, porque creo,
que solo tiene deseo
Lisandro de la hermosura,
Y es tan rico, que antes puede
dotarla, que pedir dote.
Teo. Aunque tu ingenio me note
de necia, y por tal lo quede,
No puedo Pompeyo mio
dexar de darte a entender,
que en darsela por muger
hazes vn gran desvario.
Porque Angelica aborrece
a Lisandro, y no es mui justo
casarla contra su gusto.
Pom Lo mismo a mi me parece.
Pero si la desengaño,
de que no eres lo que piensa,
quando no te cause ofensa,
ni pueda venirte daño
A qual querra, si tu nombre
viene Angelica a saber,
a ti porque eres muger,
ò a Lisandro porque es hombre?
Teo. Pompeyo, no era mejor
guardar este Angel de paz,
que a la guerra pertinaz
de tanto parcial furor,
Siruiesse de medianera,
y casada con alguno,
cesasse el vando importuno,
que esta Republica altera?
No es mejor que tus parientes,
desterrados, y perdidos,
de su patria foragidos,
por naciones diferentes
Bueluan a sus casas ya;
porque te agradezca el cielo,
y el mundo esse justo zelo?
Pom. No es esso cosa que està
En terminos de acabarse,
dexalo agora por Dios,
si ay vna sangre en los dos,
no ves la tuya alterarse:
Fuera de que no ay quien sea
de quantos mancebos tiene
el linaje Salinuene,
que honrar tu opinion desea,
Hombre que Angelica estime,
ni que nuestra paz pretenda,
y mas no teniendo hazienda
con que a quererla se anime.
Teo. Como no, yo sè, que alguno,
que sin hazienda la estima,
y que hablandome en mi prima,
no ha sido poco importuno.
Pom Es Leonardo? *Teo.* El mismo es.
Pom. Enojadome has Teodora,
y desto conozco agora
que te mueue otro interes,
Es possible que tu eres
mi sangre? *Teo.* El amor obliga
a amar la sangre enemiga,
ò sea en hombres, ò en mugeres,
Hele cobrado aficion,
de dos vezes que le hablè.
Pom. Pues como te hablò, ò porque?
Teo. Zelos de Angelica son,
Que teniendolos de mi,
le obligan a lo que ves.
Pom. Que el me agrauie razon es,

pues yo su enemigo fui:
Pero tu con darme parte
de tu loca pretension,
no miras que no es razon?
Teo. Tu bien deuo aconsejarte,
Pues consiste en estas pazes.
Pom Y quando yo se la diera,
que tratamiento le hiziera?
Teo. Estrañas quimeras hazes,
Haz cuenta que soi agora
de esse Leonardo vna hermana,
y ten por cosa mui llana,
que soi su hermana Teodora,
Con el amor que me tienes
te casas conmigo. *Pom.* Bien.
Teo. Tenemos hijos tambien
Montanos, y Salinuenes.
Po. Di adelante. *Te.* Que razon
ay porque me trates mal,
si en vna coyunda igual
hazen las almas vnion,
Y la sangre lo confirma
en hijos que Dios nos dà?
Po. Quanto à mi seguro està
mi amor lo firma, y lo afirma.
Teo. Pues lo mismo harà Leonardo.
Pom. No lo creas. *Teo.* Gente viene,
si esto remedio no tiene,
en vano esperança aguardo.

Vn Capitan, y criados.

Cap. Quien es aqui Põpeyo? *Po.* Yo me llamo
Pompeyo, Capitan, que se os ofrece
en esta casa. *Cap.* El Senador Faustino
os espera en la suya. *Pom.* Que voi luego
le podeis responder. *Cap.* No puedo irme
sin vos, q̃ esto me mãda. *Po.* Pues voi preso?
Cap. No sè por Dios, pero podeis en duda
desceñires la espada. *Pom.* La obediencia
que se deue al Senado puede sola
a vn Cauallero desceñir la espada,
Lelio dezildo a Angelica. *Te* Antes quiero
irme cõ vos. *Po.* Escuchame. *Te.* q̃ quieres?
Pom. No me conuiene que a la carcel vayas,
no se sepa que eres sangre destos vandos,
y nos cueste a los dos la vida: vamos
Capitan donde dizes, que pues vienes
cõ guarda, y me has quitado espada y daga,
alguna informacion siniestra ha sido
la que ha dado ocasion. *Cap.* cõ razõ temes.
Pom Ha pobre casa al lado de hombre rico!
chupar quiere la sangre como esponja,
la vezindad que con Faustino tengo:
mas Dios que a Gezabel dio tal castigo,
mi viña librarà de mi enemigo. *Vanse.*

Teo. Puesta quedo en confusion,
sin duda la causa ha sido
de aquesta injusta prision,
no auer Pompeyo admitido
de Lisandro la aficion,
mal he hecho en estoruar
que la pudiesse gozar,
en gran peligro le he puesto.

Celia, y Fabio.

Ce. Tu me engañaste. *Te.* Que es esto?
Fab. Como te pude engañar?
Cel. Lelio està aqui. *Fab* Di señor,
quando Celia vino a verte
yo fui el ladron de su honor?
Teo. Buenos venis de essa suerte
acrecentar mi dolor.
Fa. Que tienes? *Te.* Preso hã lleuado
a Pompeyo. *Ce.* Pues porque?
Teo. Vn Capitan del Senado
vino por èl. *Ce.* Ya lo sè.
Teo. Tu sabes que estè culpado?
Ce. Que mas culpa que negar
a Angelica a vn poderoso.
Teo. A Angelica voi a hablar.

Vase.

Ce Siendo Lisandro su esposo,
es facil de remediar:
mas tu traidor que escondido,
y de la noche amparado,
en tu señor conuertido,
paciste el campo vedado,
que pena auràs merecido?
Fa Celia. *Cel.* No ay mas q̃ negar?
Fa. Sino oyes esta razon,
por fuerça te he de dexar.
Ce. Negar aquella traicion,
es vn boluerme a engañar,
tente perro, que tu fuiste
el que a escuras me dixiste,
Lelio soi. *Fab.* No dixe tal.
Ce. Luego al entrar del portal
ningun abraço me diste?
Fab. Si ves que yo me quedè
recorriendo las esquinas.
Cel. Bien las recorriste a fè.
Fab. Es possible que imaginas
Celia que yo te engañè?
Ce. Pues es bien que quede en mi,
alguna señal de ti:
Fab. Serà de quien te gozò,
que no es bien que coja yo
lo que no he sembrado en ti.
Ce. Basta. *Fa.* Pues q̃ es lo q̃ quieres?
Ce. quien me vengue he de buscar.
Fab. Eres muger.

Vase.

Sale Donato.

Do. No te alteres
Celia de verme llegar.
Cel Ya sè Donato quien eres,
pluguiera a Dios que aquel dia
que tu me dixiste amores,
fuera tal la suerte mia,
que te hiziera mas fauores
que Tisbe a Piramo hazia,
y que no aguardàra a ver,
que este Fabio con engaño
mi honor echasse a perder.
Don. Tu honor? *Cel.* Si, pues hecho el daño
niega que soi su muger.
Do. Ha traidor! ay tal maldad,
con razon el hombre niega;
porque con la escuridad
yo fui el que entrè por la vega,
y cultiuè la heredad.
Ce. Que dizes? *Do.* Que es sin razon
que cerquen vna campiña

de

de çarça, espino, y cambron,
y que defienda vna viña
vn hombre con vn lançon,
que guarden vn cohombral,
y vn melonar ya vadea,
vn habar, y vn garuançal,
y que vuestro huerto sea,
Celia guardando tan mal?
Ce. Ay donato, el auer sido
nosotras la huerta y guarda,
es peligro conocido.
Do. Pues si dà el fruto el que guarda,
quien aurà culpa tenido?
Ce. Maldito seas, amen,
que hombre para matar
a quien me tratò tambien.
Do. Pues en llegando a tratar,
que vñas arriba le dèn,
es negocio temerario,
como quieres esta muerte,
caçuela, o extraordinario,
sopeton, o de otra suerte,
que llamamos letuario?
Ce. Que es Letuario? *Do.* En la franja
al rostro echalle vna çanja,
antes que venga a cortar
la colera, y esto es dar
letuario de naranja.
Ce. Que es sopeton? *Do.* Ha de ser
quando quiere anochecer,
que entre aquella confusion
se pega de sopeton;
pero no se echa de ver.
Ce. Y caçuela? *Do.* Ir todos llenos
de broqueles, diez, o doze,
los onze mil en los Senos,
porque menos se conoce,
y cabe vna muerte menos.
Ce. Todo lo que has dicho es
infamia y mui de cobardes.
Do. Pues que quieres? *Ce.* Oye pues,
que cuerpo a cuerpo le aguardes
y cara a cara le des.
Don. No se vsa. *Ce.* Como no,
entre la gente de hecho
y valor, siempre se vsò.
Don Fia Celia de mi pecho,
y que vno dessos soi yo,
vereme luego con èl,
como a quien soi le conuiene,
y no hagas cuenta dèl,
que te hago voto solenne
que pueden doblar por èl.
Angelica viene aqui
con Lelio, y con mi señora.

Salen Angelica, Leonardo, y Teodora.

Teo. Tu quexas mi bien de mi?
An. Lelio tu has sido traidor,
solo me quexo de ti.
Teo. De mi? por què? si escondido
està en tu jardin Leonardo,
y como ves ha salido.
Leo. Señora, la muerte aguardo,
aunque la vida te pido,
no es Lelio en esto culpado,
amor si, que amor me ha dado
este atreuimiento. *An.* Mira
traidor que incitas la ira
de vn coraçon agrauiado,
tu me pretendes aqui,
siendo hijo de quien sabes,
y yo hija da quien fui.
Le. Y ya no es tiempo que acabes
todo esse rigor en mi,
hasta quando dulces ojos
duraràn estos enojos?
pero si falta mi vida,
aqui la ofrezco homicida
a tu rigor en despojos.

Teo. Ay Angelica no ves?
vn hombre deste valor,
para que muerte le des,
si eres noble vencedor,
mira el contrario a los pies,
rendido està el enemigo
perdona. *An.* Dios me es testigo,
que antes la muerte me diesse,
que pensamiento tuuiesse
de verme infame contigo:
y si porque preso està,
mi hermano te has atreuido
a entrar donde estàs ya
matame, la muerte pido,
que mas possible serà
juntarse la tierra al cielo,
ver arboles en su velo,
y el suelo lleno de estrellas,
salir de la mar centellas,
y flores del mismo yelo:
y primero podrà ser
boluerse Lelio muger,
pues quando muger se buelua,
querrà amor que me resuelua
a que te pueda querer.

Vase.

Do. Como Bibora pisada
en alçando el pie corrio.
Leo. Celia amada, que harè yo
contra vna mar alterada,
contra vna roca tan firme,
contra vn juez riguroso,
contra vn desden poderoso,
que aun no se precia de oirme,
contra vna vala que llega
de la poluora impelida,
contra vna llama encendida
en el trigo que se siega,
contra vn salteador del mar,
contra vn amigo ofendido,
que no sabe perdonar,
contra vn rayo que se mueue
violentamente a caer,
contra vna airada muger,
para que lo diga en breue?
Cel. Leonardo, el auer tratado
Faustino su casamiento,
de Angelica algun intento,
aurà en su pecho engendrado,
ya Lelio le persuadia:
preso està Pompeyo, y creo,
que de Lisandro el deseo
ha de vencer si porfia,
yo no puedo consolarte,
sino es que engaños te diga,
a Dios. *Le.* Celia, Celia amiga.
Teo. Dexa Leonardo el cansarte,
que la vida he de perder,
ò Angelica ha de ser tuya.
Le Es mi enemiga, y no es suya,
como ha de ser mi muger.

Sale Fabio.

Teo Fabio es este. *Fab.* En este punto
Rufino, señor, llegò;
porque a Pompeyo siguiò,
y entrò a los soldados junto,
dize, que es la acusacion
que foragidos ampara.
Le. Ay informacion? *Fab.* Bien clara,
aunque es falsa informacion.
Teo. Ay testigos? *Fab.* Dos criados
del Senador. *Te.* Lindo enredo.
Le. Como? *Teo.* Assegurarte puedo,
que son falsos, y pagados.
Le. Porque? *Te.* Porque el Senador
quiere compralle esta hazienda,
y no ay orden que la venda,
aunque le paga el valor,
tras esto auerle negado,

para Lisandro a su hermana
haze esta prision mas llana.
Leo. Que varon justificado,
que Patricio Consular,
Donato vente conmigo.
Teo. Donde vas? *Leo.* No te lo digo,
porque me importa callar.
Do. Fabio despues quiero hablarte.
Fab. Donde quisieres irè.
Vanse.
Teo. Ay de mi Fabio que harè?
Fab. No me atreuo a aconsejarte.
Te. Porque? *Fab.* Porque mi consejo
era dezirle a tu hermano
quien eres. *Teo.* Consejo vano,
y que por inutil dexo,
si està del cielo arrogantes,
que cessen oy vuestros vandos,
siruan a Angelica Orlandos,
Reinaldos y Sacripantes,
Que de Leonardo ha de ser,
pese al Frances, pese al Moro,
Leonardo serà el Medoro
desta diuina muger.
Fab. Brauos impossibles son.
Teo. Ven Fabio, veràs que puede
amor, que a la muerte excede,
y es alma de la razon;
porque yo pienso: mas ven,
que acà lo sabràs mejor.
Fab. No ay poder como el de amor.
Teo. Mis ansias lo dizen bien.

Faustino Senador, Lisandro, Pompeyo con grillos, Capitan, Sabino, Tancredo.

Fau. Pues te busco en la carcel, no te trato
con el rigor que dizes. *Pom.* Señor mio,
nunca yo he sido a tu fauor ingrato,
aquel campillo pobre junto al rio,
(cuyo fruto de vn soplo solamente,
muchos años me roba el cierço frio)
era reliquias de la noble gente,
que gouernar esta Ciudad solia:
y assi pude negarle justamente,
si luego no te di la hermana mia.
Fau Calla infame essa boca. *Po.* Porq̃ causa
Fau. No viuiràs quando amanezca el dia.
Lis. Señor, que enojo el que le muestras causa?
Fau. Es bien que yo le prenda de malicia,
ò que a la suya vil se ponga pausa:
yo te prendo de oficio de justicia,
ni sè de tu heredad, ni de tu hermana.
Pom. A quanto puedes misera codicia!
Lis. Pompeyo dexa la malicia vana,
mi padre tiene informacion bastante.
Pom. Informacion bastante? *Lis.* Cierta y llana.

Po. Quien son testigos? *Lis.* Los q̃ ves delante.
Pom. Vosotros me aueis visto dar amparo
a foragidos? *Sab.* No ai porque te espante,
que lo que hiziste oculto estè tan claro;
porque ningun secreto durar puede.
Pom. Espero en Dios que os ha de costar caro,
Lisandro, di a tu padre, pues concede
la ley con pagar dos mil ducados,
libre por vna vez, el preso quede,
que me compre mi casa, huerta, y prados,
pues no tengo otra hazienda. *Li.* Padre mio,
la vida son tesoros estimados
Pompeyo, por librarla del impio,
cuchillo, fiera, su heredad te vende,
y fuera el no vendarla desvario
quanto le dauas? *Fau.* Hijo no se entiende,
que lo que yo compraua con mi gusto,
aora el mismo precio comprehende,
por ella daua entonces precio injusto,
del comprar al vender ay gran distancia,
dile tu que se ponga en lo que es justo.
Lis. Pompeyo, no pretendas mas ganancia,
que librar la garganta. *Po.* Esso pretendo,
que bien se de la vida la importancia,
darsela agora por lo mismo entiendo.
Lis. El te buelue a pedir dos mil ducados.
Fa. De que los nombre con razon me ofendo,
quinientos le darè. *Lis.* Desconcertados
me parece que andais. *Po.* De que manera?
Lis. Dà quinientos. *Po.* Ha cielos enojados!
porque me veis en esta carcel fiera,
el cuchillo Faustino a la garganta,
adonde tu maldad quiere que muera
con falsa informacion, que la ley santa
de la justcia rompe claramente,
robas mi hazienda con malicia tanta,
pues antes que mi huerta darte intente
por precio vil, el coraçon me sobra
para morir villano injustamente,
pones la falsa opinion por obra,
la viña de Nabot serà la mia,

des-

despues de muerto lo que pierdo cobra,
Dios que te mira, te darà algun dia
el justo pago de mi injusta muerte.
Fau. Matarele. *Lis.* Señor, señor desvia,
ya es ido, ya se fue, de aquesta suerte
te descompones. *Fau.* Capitan al punto
la infame sangre de sus venas vierte.
Ca. Yá voi. *Lis.* Deten. *Ca.* La causa te pregũto.
Lis. Angelica es la causa. *Ca.* En vano intentas
quitar el filo a su garganta junto.
Lis. Padre y señor. *Fa.* Mi justo enojo aumẽtas,
tu de rodillas? *Lis.* A su hermana adoro,
si ha de ser su muger, tu sangre afrentas,
señor, yo buscarè tán presto el oro,
que antes de vna hora. *Fa.* Vete de mis ojos
infame hijo, cuya afrenta lloro;
que bien siente el villano mis enojos,
que bien los venga. *Lis.* Yo darè primero
la vida a tu vengança por despojos.

Vase Lisandro.

Entre Leonardo, Donato con vna caxa, ò cofrecillo.

Leo. Hablar al Senador amigos quiero.
Ca. Leonardo hablarte quiere. *Fa.* Entre Leonardo,
y alegraràse de saber que muere
de su contrario vando el mas gallardo.

Leo. Guardete, señor, el cielo.
Fa. Leonardo, seas bien venido.
Leo. Que has sentenciado he sabido
a Pompeyo. *Fa.* Es justo zelo,
Que esto te cause alegria.
Leo. Antes me dio tal pesar,
como si viniera a dar
su golpe en la sangre mia.
Fab. Porque siendo tu enemigo?
Leo. Enemigo, no lo creas,
hasta que en mi efeto veas
si soi verdadero amigo
en este cofre contados,
como agora podràs ver,
en oro vengo a traer,
señor, los dos mil ducados,
estos te traigo en moneda,
que en voluntad traigo el mundo;
porque a peligro segundo
reservo la que me queda.
Tomalos, y vayan luego
para darle libertad.
Fab. Aueis tratado amistad?
Leo. Està menos viuo el fuego,
No me examines, señor;
pero manda que le dèn

liber-

libertad, *Fab.* Està mui bien,
esto sin duda es amor,
Notable deue peser,
si este tambien la procura,
la celestial hermosura
desta notable muger,
Lisandro la vio, y la adora,
este saca de prision
a Pompeyo, efetos son
del gran valor que atesora,
Que mal tomarè vengança
en el traçado castigo,
pues que su propio enemigo
me ha quitado la esperança;
Mas la parte que me toca
de aquesta condenacion
sirue de satisfacion,
y a blandura me prouoca.
Capitan? *Ca.* Señor. *Fau.* Al punto
dad libertad a Pompeyo
sin escandalo plebeyo.
Ca. Ya estaua en corrillos junto,
Tratando, y haziendo apuestas
sobre su muerte, o su vida.
Fau. Braua hazaña. *Ca.* Nunca oida.
Fau. Mucho valor manifiestas,
Quedate, Leonardo, a Dios.

Vanse Faustino, y el Capitan.

Leo. El te guarde, oid amigos,
sois por dicha los testigos
de aqueste pleito los dos?
Sa. Si señor. *Leo.* Id a mi casa,
que os quiero dar para guantes.
Sa. En grandezas semejantes,
tu fama Leonardo passa
La de Cesar, y Alexandro.
Do. Mas justo fueran por Dios,
que fueran leña estos dos,
de Faustino, y de Lisandro.
Dineros les quieres dar,
siendo dos falsos testigos?
Leo. Assi traçan los castigos
los que se quieren vengar.
Donato en entrando en casa
los dos infames que ves,
atados manos y pies,
luego veràs lo que passa.
Con riendas de mis cauallos
por la intentada maldad,
sin tener dellos piedad,
mil açotes pienso dallos:
Y pues la codicia ha sido
la que al Senador venció
de la casa que heredò
vn hombre tan bien nacido
Esta noche le echaremos
fuego a la suya. *Do.* Señor
mira que es notable error.
Le. Porque? *Do.* Porque abrasaremos
la de Pompeyo, que està
junto a la suya. *Leo.* Antes quiero
abrasarsela primero.
Do. Bueno por Dios quedarà,
pues que no tiene otra hazienda.
Leo. Yo se la sabrè labrar.
Do. Pues si la quieres quemar,
mejor serà que la venda.
Leo. Quemola, porque no diga
el Senador que es traicion
este incendio, y sinrazon
le castigue de por si,
Pegarè fuego a su casa,
que vale diez mil ducados,
con que quedamos vengados.
Do. Bien dizes, que si se abrasa
la de Pompeyo primero,
no tendrà que murmurar,
y tu la podràs labrar,
como de tu mano espero;
Mas mira que podrà ser

que estè Angelica en ella.
Leo. Que fuego podra encendella,
si amor no tiene poder:
Mas mira que en viendo preso
a su hermano la dexò,
y a la Ciudad se boluio.
Do. Ama con notable excesso,
no te quiero aconsejar
sobre negocios de hazienda.
Leo. Dexa Donato que encienda
aquel famoso lugar,
donde como Fenix ardo.
Do. Dineros tienes, y amor.
Leo. No logrará el Senador
los que ha tomado a Leonardo.
Vanse.

Pompeyo preso, y Teodora.

Pom. De que ayas entrado aqui
recibo mayor dolor.
Teo. Que estás sentenciado? *Pom.* Si,
y que todo su rigor
quiere executar en mi.
Teo. Pluguiera Pompeyo al cielo
que a Lisandro huuieras dado
a Angelica. *Pom.* De mi zelo
queda tu amor obligado,
que es en mi muerte consuelo:
no se la di por tu gusto,
de que tanto mal me viene,
aunque auerte amado es justo.
y pues tanto rigor tiene
este Senador injusto,
oye en mi muerte dos cosas,
que quiero hazerte albazea.
Teo. En desdichas tan forçosas
mano, quien aurà que crea
que aueis de estar temerosas?
no dudes dulce señor
de lo que tu vida quiero,
que antes que con tal furor
te passe el cuchillo fiero,
me ha de auer muerto el dolor,
si hallo espada rigurosa
Tisbe, y torre de Oro famosa,
arbol Mirra, Viris llanto,
Porcia brasas, Iulia espanto,
y aspides Cleopatra hermosa;
porque de la misma suerte,
mientras el luto te vistes,
no aurá fuego, ò hierro fuerte,
que tambien para los tristes
huuo remedio en la muerte.
Pom. Dexa mi amada Teodora,
tu vida que guarde el cielo,
en mi muerte piensa agora;
porque ha de llegar rezelo
antes que salga el Aurora
las dos cosas que te pido
en aqueste testamento,
con que de ti me despido,
son de mi casa el aumento,
y de Angelica el marido,
no des por precio ninguno
mi Castilla al Senador,
ni a esse vil hijo importuno
mi Angelica, si mi amor
te obliga a tenerme alguno,
y pues me aparto de ti
para morir, en mi muerte
por vltimo bien, me di
quien eres, y de que suerte
te apassionaste de mi.
Teo. Pompeyo si yo viuiere,
despues de tu muerta vida,
y el alma tanto sufriere,
que estando a la tuya asida,
con la tuya no saliere:
yo cumplirè el testamento,
de que palabra te doi
como quien soi, y està atento,

para

para que sepas quien soi.
Pom. Espera, que gente siento.

Sale el Capitan, y el Alcaide.

Cap Alcaide esta orden me dan.
Al. Digo, señor Capitan,
que basta dezirlo vos.
Pom. Teodora quedate, a Dios.
Teo. Pues estos adonde van?
Pom. A estoruarme tanto bien,
como era el saber quien eres,
dame estos braços. *Teo.* Tambien
me matas tu? *Po.* No ay q̃ esperes,
vete, y la muerte me dèn
como amigos? hasta el dia
no se pudiera esperar?
tanto va en la muerte mia?
piensa Faustino ocultar
al cielo su tirania?
piensa que su injusta ira
no vè el cielo? a quien admira?
no ay noche en sus luzes vellas;
porque todas sus estrellas
son ojos con que nos mira,
lleuadme que me mirais?
Al. Buenas albricias nos dais
de que libertad teneis.
Po. Que dezis? *Cap.* Que iros podeis,
y que yo vengo a que os vais.
Pom. Mouiose a piedad Faustino?
Cap. No fue por esse camino,
dos mil ducados le dio,
quien no imaginara yo,
que hiziera tal desatino,
antes por cosa mas clara
tenia, que si faltàra
verdugo, el mismo viniera,
y de este oficio siruiera.
Pom. Flauio el nombre me declara.
Cap. Leonardo vuestro enemigo.
Po. Valgame el cielo. *Cap.* Esto passa,
Venid Pompeyo conmigo.
Pom. Lelio vamos a mi casa,
que tengo que hablar contigo.
Teo. Hazañas de amigo son.
Pom. La libertad me ha quitado.
Teo. Porque razon? *Pom.* En razon
de que en su prision me ha echado,
sacandome de prision. *Vanse.*

Salgan Lisandro, y dos criados, Persio, y Seuero.

Lis No los puedo hallar, y muero.
Per. Es mucho dos mil ducados.
Lis. Ay Persio amigo, ay Seuero!
que de amigos ay prestados,
que nunca prestan dineros.
Seu. Corre por ley en el mundo
el faltar en la ocasion.
Lis. Oy me anega vn mar profundo,
estos los amigos son,
en quien mi esperança fundo?
solo son ya los amigos
para combites y fiestas.
Seu. De los bienes son testigos;
porque a las cosas molestas
son como los enemigos.
Lis Pues industria ha de valer,
donde no llega el poder,
aqui viene aquella ingrata,
que como veneno mata,
y engaña como muger,
conceded todos conmigo,
que sin duda fuera sale.

Salen Angelica, y Celia con mantos, y Fabio

An Venga del cielo el castigo,
que a tanta maldad iguale.

Lis. Señora. *An.* Fiero enemigo.
Lis. No es, Deidad, la paga igual
al amor que me deueis,
pues en esta ocasion tal
viuo a Pompeyo teneis,
no es bien que me trateis mal.
An. Viuo como? *Lis.* Yo he pedido
su vida se me ha otorgado
con vn honesto partido,
que ya queda concertado.
An. Y es? *Lis.* Que soi vuestro marido:
y assi manda vuestro hermano
que os vais conmigo a la huerta
de mi padre. *An.* Aunque yo gano
por ser la nobleza cierta
de vn Patricio ciudadano,
mas por restaurar la vida
de Pompeyo vuestra soi.
Lis. Dadme Angelica querida
la mano. *An.* La mano os doi.

Entren Pompeyo, Teodora, y Leonardo.

Pom. Hara lo que yo le pida.
Lis. Ea vamos a mi casa
de Campo, escucha Seuero.
Leo. Gonte por la calle passa.
Lis. Gozar de Angelica quiero,
que como Orlando me abrasa,
porque vna vez degollado
su hermano si la he gozado
quien me lo puede estoruar?
Teo. En fin se la quieres dar?
Pom Ya vengo determinado. (zer?
An. Fabio irè? *Fa.* Pues q̃ has de ha-
si esta es orden de tu hermano.
An. Celia acierto? *Ce.* q̃ has de hazer?
tu remedio està mui llano,
ser de Lisandro muger.
Lis. Por aqui podremos ir.
An. Digo, que ya voi con vos.

Topa con Pompeyo, y Teodora.

Pom Que es esto? *Lis.* Que he de dezir
que este es su hermano por Dios.
Seu Ya no ay remedio de huir.
An. Hermano del alma mia.
Pom. Donde vas de aquesta suerte?
An A obedecerte queria,
por librarte de la muerte.
Pom. Quien viene en tu compania?
An. El que me dàs por marido
con quien a su huerta voi.
Pom. Es Lisandro? *Lis* Si yo he sido.
Pom. Pues yo a Angelica te doi.
Lis. Pompeyo todo es fingido,
no pude hallar el dinero
con que librarte queria,
y a mouer mi padre fiero,
lleuaua en mi compañia
a Angelica por quien muero.
Todo lo ha traçado amor;
pues ya estás libre, y pues sabes
de mi ascendencia el valor.
Mi hazienda y oficios graues
a quien la daràs mejor?
Pom. Lisandro yo te la diera,
si ya no la huuiera dado,
y tu voluntad creyera
de tu nobleza obligado.
Li. Pues a quiẽ la has dado? *P.* Espera;
dos cosas quiero saber
de que suerte las hizieras,
consistiendo en tu poder,
si del que enemigo vieras
quisieras amigo hazer,
y le dieras vna hermana
a quien te diera la vida.
Lis. Qualquiera pregunta es llana,
que la paz està admitida

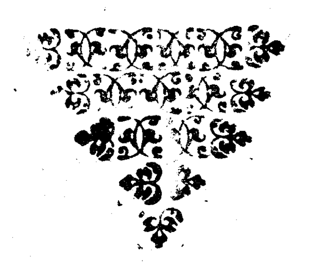
por la mejor prenda humana.
Pom. Pues Leonardo es mi enemigo,
y quiero hazerle mi amigo,
la vida me dio, y le quiero
dar mi hermana. *Li.* Ya que espero?
mi muerte a juzgar me obligo.
Pom. Y aunque es la paga sencilla
de hazaña, que marauilla
a los exemplos passados
por essos dos mil ducados
le doi mi pobre casilla,

Entre donato alborotado.

Do. Que hazeis señores aqui?
no veis la grita que suena?
no veis corriendo la gente,
que vnos con otros se encuentran?
no veis que dàn vozes, fuego?
y que hasta las mismas lenguas
de las campanas repiten
que se quema, que se quema.
Lis. Que se quema? que dàs vozes?
Do Quemase la casa y huerta
de Pōpeyo. *Po.* Ay mas fortunas,
que desventuras son estas?
Lis Dime amigo, y ha llegado
a las de mi padre. *Do* Quedan
las llamas haziendo Troya,
torres, cimientos, y almenas,
ya van quemando las salas
de oro, y pinturas cubiertas
de bufetes, y escritorios,
de brocados, y de telas,
desuerte crecen las llamas,
y por todas partes buelan,
que como no caben dentro,
salen por rexas, y puertas
los caseros, y hortelanos
con sus mugeres acuestas
van por aquellos jardines,
Hechos rusticos Eneas;
fuego, fuego, dā vozes, fuego suena
y solo Pàris dize abrase a Elena.
Lis. Allà me parto señores,
por ver si algo se remedia;
ya que quedo sin muger,
no es bien quedar sin hazienda;
que si con ella no pude
gozarte Angelica bella
pobre, que valor tendrè? *Vase.*
Do. Tarde vas, todo se quema:
fuego, fuego, dā vozes, fuego suena
Faustino la mamò, y alguiē se huel-
Leo. No te entristezcas Pōpeyo. (ga.
Pom. Como que no me entristezca?
Teo. Aqui està quien te ha vengado,
tiempo vendrà que lo sepas.
Dexa quemar de Faustino
la casa, gasto, y riqueza,
aunque abrasalle diez mil,
quatro mil ducados cuesta,
que yo labrarè tu casa,
y pondrè sobre las puertas
con tus armas, y las mias,
de oliua coronas bellas,
aquellos falsos testigos
con dos mil açotes quedan
en vez de guantes pagados.
Do. Yo sè quien los tuuo acuestas,
y mas que no ha sido engaño,
dezir, que por guantes vengan,
que los guantes son de cuero,
y de cuero son las riendas,
y los calçaron tan justos,
que como salmon en ruedas
quedò las de su fortuna,
como dieron tantas bueltas.
Pom. Traças son de tu valor;
mas tambiē quiero que entiendas,
que me caso si te casas.
Leo. Dichosas, y alegres nueuas.

Pom Dale Angelica la mano
a Leonardo. *An.* Que pretendas
darme vn hombre tu enemigo?
Leo. Ya sinrazon me desprecias;
porque la mano me has dado,
y aqueste anillo por prenda,
siendo Lelio el alcahuete.
Teo. Cumple agora tu promessa,
tu digiste que serias
su muger, hermosa Angelica,
si yo muger me boluiesse,
pues ya es bien que a serlo buelua,
yo soi muger. *Pom.* Y lo es mia,
puesto que no sè quien sea.
Teo. Hermana soi de Leonardo,
que desde niña pequeña
me lleuò Constancio a Roma,
muriò en Malta, dando buelta
de Tunez, y aquesta Cruz
fuè suya, porque con ella
quisè ver de aquestos vandos
la enemiga competencia.
Leo, Hermana Teodora? *Po.* Esposa?
Ce. Señores, oigan a Celia
a quien ha engañado Fabio.
Fau. Celia no es razon que mientas.
Ce. Teodora, sabe traidor
que enamorandome della
tu me gozaste vna noche.
Don. Siempre es la noche alcahueta.
Fau. Señora, di la verdad.
Teo. Donato *Do.* Agora me pesean.
Teo. Porque si a Celia gozaste,
no quieres pagar la deuda.
Don. Que terciopelos me dio?
que Damascos, ò que telas?
Leo. Ea, que ya no ay remedio,
tu has de casarte con ella.
Do. Pobres hombres, que nos cogen
en qualquiera ratonera
con dos deditos de queso,
como a perros entre puertas.
Ce. Assi; pues yo no le quiero.
Don. Ea Anaxarte Sirena
no andemos en no cheriua,
que le abrirè la cabeça.
Pom Demonos todos las manos,
mas no ay casa donde sean
las bodas. *Leo.* Grande es la mia.
Teo Pues vamos todos a ella
contarete mil historias.
Fab. Ya de Fabio no te acuerdas?
Pom. Aqui discreto Senado
dàn fin los vandos de Sena.

Fin de la famosa comedia de los vandos de Sena.





FAMOSA

COMEDIA

EL MEIOR ALCALDE el Rey.

Personas que hablan en ella.

Sancho.
Don Tello.
Celio.
Iulio.
Nuño.
Eluira.
Feliciana.
Iuana.
Leonor.
El Rey de Leon.
El Conde don Pedro.
Enrique.
Brito.
Fileno.
Pelayo.

DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

ACTO PRIMERO.

Sale Sancho.

Sanc. Nobles campos de Galicia,
que a sombras destas montañas,
que el Sil entre verdes cañas
lleuar la falda codicia:
dais sustento a la milicia
de flores de mil colores:
aues que cantais amores,
fieras que andais sin gouierno,
aueis visto amor mas tierno
en aues, fieras, y flores?
Mas como no podeis ver
otra cosa en quanto mira
el Sol mas bella que Eluira,
ni otra cosa puede auer:
porque auiendo de nacer
de su hermosura, en rigor
mi amor, que de su fauor
tan alta gloria procura;
no auiendo mas hermosura,
no puede auer mas amor.
Ojala, dulce señora;
que tu hermosura pudiera
crecer, porque en mi creciera
el amor que tengo agora:
pero, hermosa labradora,
si en ti no puede crecer
la hermosura, ni el querer
en mi, quanto eres hermosa
te quiero, porque no ay cosa
que mas pueda encarecer.
Ayer las blancas arenas
deste arroyuelo boluiste
perlas, quando en el pusiste
tus pies, tus dos azuzenas;
y porque verlos a penas
pude, porque nunca pára,
le dixe al Sol de tu cara,
con que tanta luz le dàs,
que mirasse el agua mas,
porque se viesse mas clara.
Labaste, Eluira, vnos paños,
que nunca blancos boluias,
que las manos que ponias
causauan estos engaños:
yo detras destos castaños
te miraua, con temor,
y vi que amor, por fauor,
te daua a labar su venda:
el cielo, el mundo defienda,
que anda sin venda el amor.
Ay Dios! quando serà el dia
que me tengo de morir?
que te pueda yo dezir:
Eluira, toda eres mia:
que regalos te daria!
porque yo no soi tan necio,
que no te tuuiesse en precio,
siempre con mas aficion,
que en tan rica possession
no puede caber desprecio.

Sale Eluira.

Elu. Por aqui, Sancho baxaua,
ò me ha burlado el deseo;
a la fè que alli le veo,
que el alma me le mostraua:
el arroyuelo miraua,
adonde ayer me mirò,

si pien-

si piensa que alli quedò
alguna sombra de mi,
que me enojè quandi vi,
que entre las aguas me vio.
Que buscas por los cristales
destos libres arroyuelos,
Sancho?que guarden los cielos,
cada vez que al campo sales:
has hallado vnos corales,
que en esta margen perdi?
Sanc. Hallarme quisiera a mi,
que me perdi desde ayer,
pero ya me vengo a ver,
pues me vengo a hallar en ti.
Elu. Pienso que ayudarme vienes
a ver si los puedo hallar.
San. Bueno es venir a buscar
lo que en las mexillas tienes:
son achaques,ò desdenes:
albricias,ya los hallè.
Elu. Donde? *San.* En tu boca,a la he
y con estremos de plata.
Elu. Desviate. *San.* siempre ingrata
a la lealtad de mi fè.
Elu. Sancho,estàs mui atreuido;
dime tu,que mas hizieras,
si por ventura estuuieras
en visperas de marido?
San. Esso cuya culpa ha sido?
Elu. Tuya,a la fè. *San.* Mia?no,
ya te lo dixe, y te hablò
el alma,y no respondiste.
Elu. Que mas respuesta quisiste,
que no responderte yo?
San. Los dos culpados estamos.
Elu. Sancho,pues tan cuerdo eres,
aduierte, que las mugeres
hablamos,quando callamos,
concedemos,si negamos:
por esto,y por lo que ves,
nunca credito nos des,
ni crueles,ni amorosas;
porque todas nuestras cosas
se han de entender al rebes.
Sanc. Segun esso dàs licencia
que a Nuño te pida aqui,
callas?luego dizes si,
basta,ya entiendo la ciencia.
Elu. Si,pero ten aduertencia,
que no digas,que yo quiero.
San. El viene. *Elu.* El sucesso espero
detras de aquel olmo. *Sa.* ay Dios!,
si nos juntasse a los dos,
porque sino,yo me muero.

Escondese Eluira,y salen Nuño,
y Pelayo.

Nuñ. Tu sirues de tal manera,
que serà mejor buscar,
Pelayo,quien sepa andar
mas despierto en la ribera.
Tienes algun descontento
en mi casa? *Pel.* Dios lo sabe.
Nuñ. Pues oy tu seruicio acabe,
que el seruir no es casamiento.
Pel. Antes lo deue de ser.
Nuñ. Los puercos traes perdidos.
Pel. Donde lo estàn los sentidos
que otra cosa puede auer?
Escuchame;yo quixera
emparentarme *Nuñ.* Prosigue,
de suerte, que no me obligue
tu ignorancia. *Pel.* Vn poco espera
que no es facil de dezir.
Nuñ. De essa manera de hazer
serà dificil. *Pel.* Ayer
me dixo Eluira al salir:
a fè, Pelayo,que estàn
gordos los puercos. *Nu.* Pues biẽ
que la respondistes? *Pel.* Amen,
como dize el Sacristan.
Nu. Pues que se saca de aì?
Pel. no lo entiẽde? *Nu.* como puedo?

Pel. Estò por perder el miedo.
Sen. O, si se fuessen aqui!
Pel. No vè q es resquiebro, y muestra
querer casarse conmigo?
Nu. Viue Dios. *Pel.* No te lo digo,
ya que fue ventura nuestra,
para que tomes collera.
Nu. Sancho, tu estauas aqui?
San. Y quisiera hablarte. *Nu.* Di,
Pelayo, vn instante espera.

San. Nuño, mis padres fueron como sabes,
y supuesto que pobres labradores,
de honrado estilo, y de costumbres graues.
Pel. Sancho, vos que sabeis cosas de amores,
dezir vna muger hermosa, y rica
a vn hombre q es galan como vnas frores:
gordos estàn los puercos, no inifica,
que se quiere casar con aquel hombre?
San. Bien el requiebro al casamiento aplica.
Nu. Bestia, vete de aqui. *San.* Pues ya su nõbre
supiste, y su nobleza, no presumo
que tan honesto amor la tuya assombre,
por Eluira me abraso, y me consumo.
Pel. Ay hombre que el ganado trai tan fraco,
que parece tasajo puesto al humo:
yo quando al campo los cochinos saco.
Nu. Aqui te estàs villano? viue el cielo.
Pel. Habro de Eluira yo, son del barraco?
San. Sabido pues, señor, mi justo zelo.
Pel. Sabido pues, señor, que me resquiebra.
Nu. Tiene mayor salnaje el Indio suelo?
San. El matrimonio de los dos celebra.
Pel. Cochino traigo yo por essa orilla.
Nu. Ya la cabeça el barbaro me quiebra.
Pel. Que puede ser Maesso de Capilla,
si bien tiene la voz desentonada,
y mas quando entra, y sale de la villa.
Nu. Quierelo Eluira? *Sa.* De mi amor pagada,
me dio licencia para hablarte aora.
Nu. Ella serà dichosamente honrada,
pues sabe las virtudes que atesora,
Sancho, tu gran valor, y que pudiera
llegar a merecer qualquier señora.
Pel. Con quatro, ò seis cochinos que touiera,
que estos parieran otros; en seis años

pu-

pudiera yo labrar vna cochera.
Nu. Tu ſirues a don Tello en ſus rebaños,
el ſeñor deſta tierra, y poderoſo,
en Galicia, y en Reynos mas eſtraños;
dezirle tu intencion ſerà forçoſo,
aſsi porque eres, Sancho, ſu criado,
como por ſer tan rico, y dadiuoſo,
darate alguna parte del ganado,
porque es tan poco el dote de mi Eluira,
que has meneſter eſtar enamorado,
Eſſa caſilla mal labrada mira
en medio de eſſos campos, cuyos techos
el humo tiñe, porque no reſpira.
Eſtán lexos de aqui quatro barbechos,
diez, ò doze caſtaños, todo es nada,
ſi el ſeñor deſta tierra no te ayuda
con vn veſtido, ò con alguna eſpada.
San. Peſame que mi amor pongas en duda.
Pel. Boto al Sol, que ſe caſa con Eluira,
aqui la dexo yo, mi amor ſe muda.
San. Que mayor interes, que al que ſuſpira
por ſu belleza, darle ſu belleza?
milagro celeſtial que al mundo admira,
no es tanto de mi ingenio la rudeza,
que mas que la virtud me mueua el dote.
Nu. Hablar con tus ſeñores no es baxeza,
ni el pedirles que te honren te alborote,
que el, y ſu hermana pueden facilmente,
ſin que eſto, Sancho, a mas q̃ amor ſe note.
San. Yo voi de mala gana, finalmente
irè, pues tu lo mandas. *Nu.* Pues el cielo,
Sancho, tu vida, y ſuceſsion aumente:
vèn Pelayo conmigo. *Pel.* Pues tan preſto
le diſte a Eluira, eſtando yo delante?
Nu. No es Sancho moço, noble, y bien nacido?
Pel. No le tiene el aldea ſemejante,
ſi va a dezir verdad, pero en efeto
fuera en tu caſa yo mas importante,
porque te diera cada mes vn nieto.

Vanse Nuño y Pelayo.

San. Sal hermosa prenda mia,
sal Eluira de mis ojos.

Sale Eluira.

Elu. Ay Dios con quantos enojos
teme amor, y desconfia!
Que la esperança prendada,
presa de vn cabello está.

San. Tu padre dize, que ya
tiene la palabra dada
a vn criado de don Tello,
mira que estrañas mudanças.

Elu. No en valde mis esperanças
colgaua amor de vn cabello.
Que mi padre me ha casado,
Sancho, con hombre escudero?
oy pierdo la vida, oy muero:
viuid mi dulce cuidado,
que yo me darè la muerte.

San. Passo, que me burlo, Eluira,
el alma en los ojos mira,
dellos la verdad aduierte.
Que sin admitir espacio,
dixo mil vezes que si.

Elu. Sancho, no lloro por ti,
sino por ir a Palacio.
Que el criarme en la llaneza
desta humilde caseria,
era cosa que podia
causarme mayor tristeza.
Y que es causa justa aduierte.

Sa. Que necio amor me ha engañado,
viuid mi necio cuidado,
que yo me darè la muerte.
Engaños fueron de Eluira,
en cuya nieue me abraso.

Elu. Sancho, que me burlo, passo
el alma en los ojos mira.
Que amor, y sus esperanças
me han dado aquesta licion
su propia difinicion,
es, que amor todo es vengançàs.

San. Luego ya soi tu marido?

Elu. No dizes, que està tratado?

San. Tu padre, Eluira, me ha dado
consejo (aunque no le pido.)
Que a don Tello mi señor,
y señor de aquesta tierra,
poderoso en paz, y en guerra,
quiere que pida fauor.
Y aunque yo contigo, Eluira,
tengo toda la riqueza
del mundo (que en tu belleza
el Sol las dos Indias mira)
Dize Nuño, que es razon,
por ser mi dueño: en efeto
es viejo, y hombre discreto,
y que merece opinion
Por ser tu padre tambien,
mis ojos, a hablarle voi.

Elu. Y yo esperandote estoi.

San. Plega al cielo que me dèn
èl, y su hermana mil cosas.

Elu. Basta darle cuenta desto.

San. La vida, y el alma he puesto
en essas manos hermosas.
Dadme, siquiera la vna.

Elu. Tuya ha de ser, vesla aqui.

San. Que puede hazer contra mi
si la tengo, la fortuna?
Tu veràs mi sentimiento,
despues de tanto fauor,
que me ha enseñado el amor
a tener entendimiento.

Vanse, y sale don Tello de caça, y Celio, y Iulio criados.

Tell. Tomad el venablo allà.

Cel. Que bien te has entretenido!

Iul. Famosa la caça ha sido.

Tell. Tan alegre el campo està,

que solo vèr sus colores
es fiesta. *Cel.* Con que desvelos
procuran los arroyuelos,
besar los pies a las flores.
Tell. Dà de comer a essos perros,
Celio, assi te ayude Dios.
Cel. Bien escalaron los dos
las puntas de aquellos cerros.
Iul. Son famosos, *Ce.* Florisel,
es deste campo la flor.
Tell. No lo haze mal con amor.
Iul. Es vn famoso lebrel.
Cel. Ya mi señora, y tu hermana
te han sentido. *Tell.* Que cuidados

Sale Feliciana.

de amor, y que bien pagados
de mis ojos Feliciana,
tantos desvelos por vos?
Fel. Yo lo estoi de tal manera,
mi señor, quando estais fuera,
por vos, como sabe Dios.
No ay cosa que no me enoje,
el sueño, el descanso dexo:
no ay liebre, no ay vil conejo,
que fiera no se me antoje.
Tell. En los montes de Galicia,
hermana, no suele auer
fieras, puesto que el tener
poca edad, fieras codicia.
Salir suele vn jaual
de entre essos montes espessos,
cuyos dichosos sucessos
tal vez celebrar les vi.
Fieras son, que junto al anca
del cauallo mas valiente,
al sabuesso con el diente
suelen abrir la carlanca.
Y tan mal la furia aplacan,
que para dezirlo en suma,
truecan la caliente espuma
en la sangre que le sacan.
Tambien el osso, que en pie
acomete al caçador,
con tan estraño furor,
que muchas vezes se vè
dar con el hombre en el suelo,
pero la caça ordinaria
es humilde, quanto varia,
para no tentar al cielo.
Es digna de Caualleros,
y Principes, porque encierra
los preceptos de la guerra,
y exercita los azeros,
y la persona habilita.
Fel. Como yo os viera casado,
no me diera esse cuidado,
que tantos sueños me quita.
Tell El ser aqui poderoso
no me dà tan cerca igual.
Fel. No os estaua aqui tan mal
de algun señor generoso
la hija. *Tell.* Pienso que quieres
reprehender no auer pensado
en casarte, que es cuidado,
que nace con las mugeres.
Pel. Engañaste por tu vida,
que solo tu bien deseo.

Salen Sancho, y Pelayo.

Pel. Entra, que solos los veo,
no ay persona que lo impida.
San. Bien dizes, de casa son
los que con ellos estàn.
Pel. Tu veràs lo que te dàn.
San. Yo cumplo mi obligacion.
Noble, ilustrissimo Tello,
y tu hermosa Feliciana,
señores de aquesta tierra,
que os ama por tantas causas.
Dad vuestros pies generosos

a Sancho, Sancho el que guarda
vuestros ganados, y huerta,
oficio humilde en tal casa.
Pero en Galicia, señores,
es la gente tan hidalga,
que solo en seruir al rico,
el que es pobre no le iguala.
Pobre soi, y en este oficio
que os he dicho, cosa es clara,
que no me conocereis,
porque los criados passan
de ciento y treinta personas,
que vuestra racion aguardan,
y vuestro salario esperan;
pero tal vez en la caça
presumo que me aureis visto.
Tel. Si he visto, y siempre me agrada
vuestra persona, y os quiero
bien. *San.* Aqui por merced tanta
os beso los pies mil vezes.
Te. q̃ quieres? *San.* grã señor, passan
los años con tanta furia,
que parece, que con cartas
van por la posta a la muerte,
y que vna breue posada
tiene la vida a la noche,
y la muerte a la mañana.
Viuo solo, fue mi padre
hombre de bien, que passaua
sin seruir, acaba en mi
la sucession de mi casa.
He tratado de casarme
con vna donzella honrada,
hija de Nuño de Aybar,
hombre que sus campos labra;
Pero que aun tiene pabeses
en las ya borradas armas
de su portal, y con ellas
de aquel tiempo algunas lanças.
Esto, y la virtud de Eluira,
(que assi la nobia se llama)
me han obligado: ella quiere,
su padre tambien se agrada,
mas no sin licencia vuestra,
que me dixo esta mañana,
que el señor ha de saber
quanto se haze, y quanto passa
desde el vassallo mas vil,
a la persona mas alta,
que de su salario viue,
y que los Reyes se engañan
sino reparan en esto,
que pocas vezes reparan.
Yo, señor, tomè el consejo,
y vengo, como el lo manda,
a deziros, que me caso.
Tel. Nuño es discreto, y no basta
razon a tan buen consejo:
Celio. *Ce.* Señor. *Te.* Veinte vacas,
y cien ouejas darás
a Sancho, a quien yo, y mi hermana
auemos de honrar la boda.
San. Tãta merced. *Pe.* Merced tanta.
San. tã grãde biẽ. *Pel.* bien tan grãde.
San. Rara virtud. *Pel.* Virtud rara.
San. Alto valor. *Pel.* Valor alto.
San. Santa piedad. *Pel.* Piedad santa.
Tel. Quien es este labrador,
que os responde, y acompaña?
Pel. Soi el que dize al rebes
todas las cosas que habra.
San Señor, de Nuño es criado.
Pel. Señor, en vna palabra
el prodigo soi de Nuño.
Te. quiẽ? *Pe.* el q̃ sus puercos guarda.
Vengo tambien a pediros
mercedes. *Te.* Con quien te casas?
Pel. Señor, no me caso aora,
mas por si el diabro me engaña
os vengo a pedir carneros,
para si despues me faltan.
Que vn Astrologo me dixo,

vna vez en Masalanca,
que tenia peligro en toros,
y en agua tanta desgracia,
que desde entonces no quiero
casarme ni bever agua,
por escusar el peligro.
Fel. bié labrador. *Tell.* humor gasta.
Fel. Yd Sancho, en buenhora, y tu
haz que a su cortijo vayan
las vacas, y las ovejas.
San. Mi corta lengua no alaba
tu grandeza. *Tell.* quãdo quieres
desposarte? *San.* amor me manda
que sea esta misma noche.
Tell. Pues ya los rayos desmaya
el Sol, y entre nubes de oro
veloz al Poniente baxa.
Vete a preuenir la boda,
que allà iremos yo i mi hermana:
ola, pongan la carroça.
San Obligada llevo el alma,
y la lengua, gran señor,
para tu eterna alabença.

Vase.

Fel. En fin, vos no os casareis.
Pel. Yo, señora, me casaua
con la nobia deste moço,
que es vna lumpia çagala,
si la ay en toda Galizia;
supo que puercos guardava,
y desechóme por puerco,
Fel. Yd con Dios, que no se engaña.
Pel. Todos guardamos, señora,
lo q; *Fel.* Qie? *Pel.* Lo q nos mãdan
Vase.
nuestros padres que guardemos.
Fel. El mentecato me agrada.
Cel. Ya que es ydo el labrador,
que no es necio en lo que habla,
prometo a Vueseñoria,
que es la moça mas gallarda,
que ay en toda Galizia,
y que por su talle, y cara,
descreeion, y honestidad,
y otras infinitas gracias,
pudiera honrar el hidalgo
mas noble de toda España.
Fel. q es tã hermosa? *Cel.* Es vn angel
Tell. Bien se vè, Celio, que habl as
con pasion. *Cel.* Alguna tuve,
mas cierto, que no me engaña
Tell. Ay algunas labradoras,
que sin afeytes, ni galas
suelen llevarse los ojos,
y a buelta dellos el alma.
Pero son tan desdeñosas,
que sus melindres me cansan.
Fel. Antes las que se defienden,
suelen ser mas estimadas.

Vanse, y sale Nuño, y Sancho.

Nuñ. Esso, don Tello, responde?
Sanc. Esto responde, señor.
Nuñ Por cierto, que a su valor
dignamente corresponde.
Sanc. Mandòme dar el ganado
que os digo. *Nuñ.* Mil años viva.
Sanc. Y aunque es dadiva excesiva,
mas estimo averme honrado,
con venir a ser padrino.
Nuñ Y vendra tanbien su hermana?
Sanc. Tanbié *Nuñ.* códició tan llana
del cielo a los hombres vino.
Sanc Son señores generosos,
Nuñ. O, si aquesta casa fuera,
pues los huespedes espera
mas ricos y poderosos
deste Reyno, vn gran Palacio.
San, Essa no es dificultad,
cabran en la voluntad,

que

que tiene infinito espacio.
Ellos vienen en efeto.
Nuñ. Que buen consejo te di.
San. Cierto, que en don Tello vi
vn señor todo perfeto.
Porque en quitandole el dar,
con que a Dios es parecido,
no es señor, que auerlo sido
se muestra en dar, y en honrar.
Y pues Dios su gran valor
quiere que dando se entienda,
sin dar, ni honrar no pretenda
ningun señor ser señor.
Nu. Cien ouejas! veinte vacas!
será vna hazienda gentil,
si por los prados del Sil
la Primauera los sacas.
Paguele Dios a don Tello
tanto bien, tanto fauor.
San. Donde està Eluira, señor?
Nu. Ocuparala el cabello,
ò algun tocado de boda.
San. Como ella traiga su cara,
rizos, y gala escusára,
que es de rayos del Sol toda.
Nu. No tienes amor villano.
San. Con ella tendrè, señor,
firmezas de labrador,
y amores de cortesano.
Nu. No puede amar altamente
quien no tiene entendimiento,
porque està su sentimiento
en que sienta lo que siente.
Huelgome de verte assi,
llama essos moços, que quiero
que entienda este Cauallero,
que soi algo, ò que lo fui.
San. Pienso que mis dos señores
vienen, y vendràn con ellos:
dexe Eluira los cabellos,
y reciba sus fauores.

Salen don Tello, y criados, Iuana, Leonor, y villanos.

Tel. Dõde fue mi hermana? *Iu.* Entrò
por la nobia. *San.* Señor mio.
Tel. Sancho *San.* Fuera desvario
querer daros gracias yo
con mi rudo entendimiento
desta merced. *Tel.* Donde està
vuestro suegro? *Nu.* Donde ya
tendràn sus años aumento
con este inmenso fauor.
Tel. Dadme los braços. *Nu.* Quisiera,
que esta casa vn mundo fuera,
y vos del mundo señor.
Tel. Como os llamais vos serrana?
Pel. Pelayo, señor. *Tel.* No digo
a vos. *Pel.* No habraua conmigo?
Iu. A vuestro seruicio, Iuana.
Te. Buena gracia. *Pe.* Aun no lo sabe
bien, que con vn cucharon,
si la pecilga vn garçon,
le suele pegar vn cabe,
que le aturde los sentidos.
Que vna vez, porque llegue
a la olla, los saquè
por dos meses atordidos.
Tel. Y vos? *Pel.* Pelayo, señor.
Te. No hablo cõ vos. *Pe.* Yo pensaua,
señor, que conmigo habraua.
Te. Como os llamais? *Le.* Yo Leonor.
Pel. Como pescuda por ellas,
y por los çagales no?
Pelayo, señor, soy yo.
Tel. Sois algo de alguna dellas?
Pel. Si, señor, el porquerizo.
Tel. Marido digo, ò hermano.
Nu. q̃ necio estàs! *San* Que villano.
Pel. Assi mi madre me hizo.
Sa. La nobia, y madrina vienen.

Salen Feliciana, y Eluira.

Fel. Hermano, hazedles fauores,
y dichosos los señores,
que tales vassallos tienen.
Tel. Por Dios que teneis razon,
Hermosa moça! *Fel.* Y gallarda.
Elu. La verguença me acobarda,
como primera ocasion;
nunca vi vuestra grandeza.
Nu. Sientense su Señorias,
las sillas son como mias.
Tel. No he visto mayor belleza.
Que diuina perfeccion!
corta ha sido su alabança.
Nu. Dichosa aquella esperança,
que espera tal possession.
Pel. Dad licencia que se siente
Sancho. *Tel.* Sentaos. *Sa.* No señor.
Tel. Sentaos *San.* Yo tanto fauor,
y mi señora presente.
Pel. Iunto a la nobia os sentad,
no ay quien el puesto os empida.
Tel. No esperè ver en mi vida
tan peregrina beldad!
Pel. Y yo adonde he de sentarme?
Nu. Allà en la caualleriza
tu la fiesta solenniza.
Tel. Por Dios que siento abrasarme:
como la nobia se llama?
Pel. Pelayo, señor. *Nu.* No quieres
callar, habla a las mugeres,
y cuentaste tu por dama.
Eluira es, señor, su nombre.
Tel. Por Dios, q̃ es hermosa Eluira,
y digna, aunque serlo admira,
de nobio tan gentil hombre.
Nu. Zagalas, regozijad
la boda. *Tel.* Rara hermosura!
Nu. En tanto que viene el Cura
a vuestra vsança bailad.
Iu. El Cura ha venido ya.
Te. Pues dezid, q̃ no entre el Cura
que tan diuina hermosura
robandome el alma està.
San. Porq̃, señor? *Tel.* Porq̃ quiero
despues que os he conocido,
honraros mas. *San.* Yo no pido
mas honras, ni las espero,
que casarme con mi Eluira.
Tel. Mañana serà mejor.
San. No me dilates, señor,
tanto bien, mis ansias mira.
Y que desde aqui a mañana
puede vn pequeño accidente
quitarme el bien que presente
la possession tiene llana.
Si sabios dizen verdades,
bien dixo aquel que dezia,
que era el Sol el que traia
al mundo las nouedades.
Que sè yo lo que traerà
del otro mundo mañana.
Tel. Que condicion tan villana!
Quierole honrar, y hazer fiesta,
y el mui necio, hermana mia,
en tu presencia porfia
con voluntad poco honesta.
Lleuala, Nuño, y descansa
esta noche. *Nu.* Harè tu gusto.

Vanse Tello, Feliciana, y Celio.

Elu. Esto no parece justo,
de que don Tello se cansa?
yo no quiero responder,
por no mostrar liuiandad.
Nu. No entiendo su voluntad,
ni lo que pretende hazer.
Es señor, ya me ha pesado
de que aya venido aqui.
Vase.

San. Harto mas me pesa a mi,
aunque lo he dissimulado.
Pe. No ay boda esta noche? *Iu.* No.
Pel. Porq̃? *Iu.* No quiere don Tello.
Pel. Pues don Tello puede hazello?
Iu. claro està, pues lo mandò.
Vase.
Pel. Pues antes que entrasse el Cura,
mos à puesto impedimiento
Vase.
San. Oye Elvira, *El* ay Sācho siento.
que tengo poca ventura.
San. Que quiere el señor hazer
que a mañana lo difiere?
Elv. Yo no entiendo lo q̃ quiere,
pero devede querer.
San. Es possible, que me quita
esta noche, ay bellos ojos!
tuviessen paz los enojos,
que ayrado me solicita.
Elv. Ya eres, Sancho, mi marido,
ven esta noche a mi puerta.
San. Tendrasla, mi bien abierta?
Elv. Pues no. *Sā.* Mi remedio ha sido
que si no, yo me matara.
Elv. Tambien me matara yo.
San. El Cura llegò, y no entrò.
Elv no quiso que el cura entrara.
San. Pero si te persuades
a abrirme, serà mejor,
que no es mal Cura el amor
para sanar voluntades.

Vanse, y salen don Tello, y criados con mascarillas.

Tell. Muy biē me aveis entendido.
Cel. Para entenderte, no creo
que es menester, gran señor,
muy sutil entendimiento.
Tell. Entrad, pues que estaran solos
la hermosa Elvira, y el viejo.
Cel. Toda la gente se fue
con notable descontento
de ver dilatar la boda.
Tell. Yo tomè, Celio, el consejo
primero que amor me dio,
que era infamia de mis zelos
dexar gozar a vn villano
la hermosura que deseo,
despues que della me canse
podra esse rustico necio
casarse, que yo darē
ganado, hazienda, y dinero,
con que viva, que es arbitrio
de muchos, como lo vemos
en el mundo: finalmente,
yo soy poderoso, y quiero,
pues este hombre no es casado,
valerme de lo que puedo;
las mascaras os poned,
Ce. Llamarèmos? *Tell.* Si.

Llamon, y sale Elvira al paño.

Cria. Ya abrieron.
Elv. Entra Sancho de mi vida.
Cel. Elvira. *El.* Si. *Cria.* Buē encuētro.
Llevanla.
Elv. No eres tu Sancho? ay de mi!
padre, señor, Nuño, cielos,
que me roban, que me llevan.
Tell. Caminad ya.
Dentro.
Nuñ. Que es aquesto?
Elv. Padre. *Tell.* Tapala essa boca.
Nuñ. Hija, ya te oygo, y te veo,
pero mis caducos años,
y mi desmayado esfuerço,
que podran contra la fuerça
de vn poderoso mancebo?
que ya presumo quien es.

Salen Sancho, y Pelayo de noche.

San. Vozes parece que siento
en el valle hazia la casa
del señor. *Pel.* Hablemos quando
no nos sientan los criados.
San. Aduierte, que estando dentro
no te has de dormir. *Pel.* No harè,
que ya me conoce el sueño.
San Yo saldrè, quando del alua
pida albricias el luzero,
mas no me las pida a mi,
si me ha de quitar mi cielo.
Pel. Sabes que parecerè
mientras estàs allà dentro?
mula de Doctor, que està
rascando a la puerta el freno.
Sa. Llamemos *Pel.* Apostarè,
que està por el agujero
de la llaue Eluira atenta.
San. Llego, y llamo.

Sale Nuño.

Nu. Pierdo el seso.
San Quien va? *Nu.* Vn hombre.
San. Es Nuño? *Nuñ.* Es Sancho?
San. Pues tu en la calle? que es esto?
Nu. q̃ es esto, dizes? *San.* Pues bien
que te ha sucedido? que temo
algun mal. *Nu.* Y aun el mayor,
que alguno ya fuera menos.
San. Como. *Nu.* Vn esquadron de ar-
aquestas puertas rõpierõ, (mados
y te han lleuado. *San.* No mas,
que aqui dio fin mi deseo.
Nu. Reconocer con la Luna
los quise, mas no me dieron
lugar a que los mirasse;
porque luego se cubrieron
con mascarillas las caras,
y no pude conocerlos.
San. Paraque, Nuño? que importa,
criados son de don Tello,
a quien me mandaste hablar,
mal aya, amen, el consejo.
En este valle ay diez casas,
y todas diez de pecheros,
que se juntan a esta ermita,
no ha de ser ninguno dellos.
Claro està, que es el señor,
que la ha lleuado a su pueblo,
que el no me dexa casar,
es el indicio mas cierto.
Pues es verdad, que hallarè
justicia fuera del cielo,
siendo vn hombre poderoso,
y el mas rico deste Reyno.
Viue Dios, que estoi por ir
a morir, que no sospecho
q̃ a otra cosa. *Nu.* Espera Sancho.
Pel. Boto al soto, que si encuentro
sus cochinos en el prado,
que aunque aya guarda con ellos,
que los he de apedrear.
Nu. Hijo, de tu entendimiento
procura valerte aora.
San. Padre, y señor, como puedo?
tu me aconsejaste el daño,
aconsejame el remedio.
Nu. Vamos a hablar al señor
mañana, que yo sospecho
que como fue mocedad,
ya tendrà arrepentimiento.
Yo fio, Sancho, de Eluira,
que no aya fuerça, ni ruegos
que la puedan conquistar.
San. Yo lo conozco, y lo creo:
ay que me muero de amor!
ay que me abraso de zelos!
A qual hombre ha sucedido

tan lastimoso sucesso?
que truxesse yo a mi casa
el fiero Leon sangriento!
Que mi candida cordera
me robára! estaua ciego?
si estaua, que no entran bien
poderosos Caualleros
en las casas de los pobres,
que tienen ricos empleos.
Pareceme, que su rostro
lleno de aljofares veo
por las mexillas de grana,
su honestidad defendiendo.
Pareceme que la escucho,
lastimoso pensamiento,
y que el tyrano la dize,
mal escucha dos requiebros,
Pareceme, que a sus ojos
los descogidos cabellos,
haziendo estàn zelosias
para no ver sus deseos.
Dexame, Nuño, matar,
que todo el sentido pierdo:
ay que me muero de amor!
ay que me abraso de zelos!
Nu. Tu eres, Sancho, bien nacido,
que es de tu valor? *San.* Rezelo,
cosas que de imaginallas,
loco hasta el alma me bueluo
sin poderlas remediar:
enseñame el aposento
de Eluira. *Pel.* Yo, mi señor,
la cozina, que me muero
de hambre, que no he cenado;
como enojados se fueron.
Nu. Entra, y descansa hasta el dia
que no es barbaro don Tello.
San. Ay que me muero de amor!
y estoi rabiando de zelos!

ACTO SEGVNDO.

Salen don Tello, y Eluira.

Elu. De què sirue atormentarme
Tello, con tanto rigor?
tu no ves, que tengo honor,
y que es cansarte, y cansarme?
Tell. Basta que dàs en matarme,
con ser tan aspera, y dura.
Elu. Boluerme, Tello, procura
a mi esposo. *Te.* No es tu esposo,
ni vn villano, aunque dichoso,
digno de tanta hermosura.
Mas quando yo Sancho fuera,
y el fuera yo, dime Eluira,
como el rigor de tu ira
tratarme tan mal pudiera?
tu crueldad no considera
que esto es amor? *El.* No señor,
que amor que pierde al honor,
el respeto es vil deseo,
y siendo apetito feo,
no puede llamarse amor.
Amor se funda en querer
lo que quiere quien desea,
que amor que casto no sea,
ni es amor, ni puede ser.
Tel. Como no? *El.* Quieres lo ver?
Anoche, Tello, me viste,

pues tan presto me quisiste?
que a penas consideraste,
que fue lo que deseaste,
que es en lo que amor consiste?
Nace amor de vn gran deseo,
luego ya creciendo amor
por los passos del fauor,
al fin de su mismo empleo:
y en ti, segun lo que veo,
no es amor, sino querer
quitarme a mi todo el ser
que me dio el cielo en la honra;
tu procuras mi deshonra,
y yo me he de defender.
Tel. Pues hallo en tu entendimiento,
como en tus braços defensa:
oye vn argumento. *Elu.* Piensa
que no ha de auer argumento,
que vença mi firme intento.
Te. Dizes, que no puede ser,
ver, desear, y querer?
El. es verdad. *Te.* pues dime ingrata,
como el Basilisco mata,
con solo llegar a ver?
El. Esse es solo vn animal.
Tel. Pues esse fue tu hermosura.
Elu Mal prueuas lo que procura
tu ingenio. *Te.* Yo prueuo mal?
Elu. El Basilisco mortal
mata teniendo intencion
de matar, y es la razon
tan clara, que mal podia
matarte quando te via,
para ponerte aficion.
Y no traigamos aqui
mas argumentos, señor,
soi muger, y tengo amor,
nada has de alcançar de mi.
Tel. Puedese creer, que assi
responda vna labradora?
pero confiessame aora
que eres necia en ser discreta:
pues viendote tan perfeta,
quanto mas, mas enamora.
Y ojalà fueras mi igual,
mas bien ves, que tu baxeza
afrentarà mi nobleza,
y que pareciera mal
juntar brocado y sayal,
sabe Dios si amor me esfuerça;
que mi buen intento tuerça;
pero ya el mundo traçò
estas leyes, a quien yo
he de obedecer por fuerça.

Sale Feliciana.

Fel. Perdona, hermano, si soi
mas piadosa que quisieras;
espera, de que te alteras?
Tel. Que necia estàs! *Fel.* Necia estoi,
pero soi, Tello, muger,
y es terrible tu porfia,
que llegar, ver, y vencer,
no se entiende con amor,
aunque Cesar de amor seas.
Tell. Es possible que tu seas
mi hermana! *Fel.* Tanto rigor
con vna pobre aldeana!

Llaman.

Elu. Señora, doleos de mi.
Fel. Tello, si oy no dixo si,
podrà dezirlo mañana.
Ten paciencia, que es crueldad
que los dos no descanseis,
descansad, y boluereis
a la batalla. *Tell.* Es piedad
quitarme la vida a mi.

Llaman.

Fel. Calla, que estàs enojado,

Eluira, no te ha tratado,
tiene verguença de ti.
Dexala estar vnos dias
contigo en conuersacion,
y conmigo, que es razon.
El Puedan las lagrimas mias
moueros, noble señora,
a interceder por mi honor.

Llaman.

Fel. Sin esto, aduierte señor,
que deue de auer vna hora,
que estàn llamando a la puerta
su viejo padre, y su esposo,
y que es justo, y aun forçoso,
que la hallen los dos abierta.
Porque sino entran aqui,
diràn que tienes a Eluira.
Tel. Todos me mueuen a ira;
Eluira, escondete aì,
y entren essos dos villanos.
Elu. Gracias a Dios, que me dexas
descansar. *Tell.* De que te quexas?

Escondese.

si me has atado las manos.
Fel. Ola. *Ce. dẽtro.* Señora. *Fe.* Llamad
essos pobres labradores;
tratalos bien, y no ignores,
que importa a tu calidad.

Salen Nuño, y Sancho.

Nuñ. Besando el suelo de tu noble casa,
que de besar tus pies somos indignos,
venimos a dezirte lo que passa,
si bien con mal formados desatinos:
Sancho, señor que con mi Eluira casa,
de quien los dos auiais de ser padrinos,
viene a quexarse del mayor agrauio,
que referirte puede humano labio.
San. Magnanimo señor, a quien las fuentes
humillan estos montes, coronados
de nieue, que baxando en puras fuentes,
besan tus pies en estos verdes prados:
por consejo de Nuño, y sus parientes,
en tu valor diuino confiados,
te vine a hablar, y te pedi licencia,
y honraste mi humildad con tu presencia.
Auer estado en esta casa, creo,
que obligue tu valor a la vengança
de caso tan atroz, inorme, y feo,
que la nobleza de tu nombre alcança,
si alguna vez amor algun deseo
truxo la possession a tu esperança,

y al tiempo de gozarla la perdieras,
considera, señor, lo que sintieras.
Yo solo labrador en la campaña,
y en el gusto del alma Cauallero,
y no tan enseñado a la montaña,
que alguna vez no juegue el limpio azero,
oyendo nueua tan feroz, y estraña;
no fui, ni pude labrador grossero,
senti el honor con no auerle tocado,
que quien dixo de si, ya era casado.
Sali a los campos, y a la luz que excede
a las estrellas, que miraua en vano
a la Luna veloz, que retrocede
las aguas, y las crece al Oceano;
dichosa, dixe, tu, que no te puede
quitar el Sol ningun poder humano,
con subir cada noche donde subes,
aunque vengan con mascaras las nubes.
Luego boluiendo a los desiertos prados,
durmiendo con los alamos de Alcides,
las yedras vi con laços apretados,
y con los verdes pampanos las vides:
ay, dixe, como estais tan descuidados?
y tu, grossero, como no diuides,
villano labrador, estos amores,
cortando ramas, y rompiendo flores?
Todo duerme seguro, finalmente
me robaron a mi prenda amada,
y alli me parecio, que alguna fuente
llorò tambien, y murmurò turbada:
lleuaua yo, quan lexos de valiente,
con rota bayna vna mohosa espada;
lleguè al arbol mas alto, y a rebeses,
y tajos igualè sus blancas mieses.
No porque el arbol me robasse a Eluira,
mas porque fue tan alto, y arrogante,
que a los demas como a pequeños mira:
tal es la fuerça de vn feroz gigante:
dizen en el lugar, pero es mentira,
siendo quien eres tu, que ciego amante
de mi muger, autor del robo fuiste,

y que en tu misma casa la escondiste.
Villanos, dixe yo, tened respeto,
don Tello mi señor, es gloria, y honra
de la casa de Neyra, y en efeto
es mi padrino, y quien mis bodas honra,
con esto tu piadoso, tu discreto,
no sufrirás la suya, y mi deshonra,
antes harás boluer, la espada empuño,
a Sancho su muger, su hija a Nuño.
Tel. Pesame grauemente, Sancho amigo,
de tal atreuimiento, y en mi tierra
no quedará el villano sin castigo,
que la ha robado, y en su casa encierra:
solicita tu, y sabe que enemigo
con loco amor, con encubierta guerra
nos ofende a los dos con tal malicia,
que si se sabe, yo te harè justicia.
Y a los villanos que de mi murmuran,
harè açotar por tal atreuimiento;
idos con Dios. *Sa.* Mis zelos se auenturan.
Nu. Sãcho tẽte por Dios. *Sa.* mi muerte intẽto.
Tel. Sabedme por allà los que procuran
mi deshonor. *Sa.* Estraño pensamiento.
Tel. Yo no sè donde està, porque a sabello,
os la diera, por vida de don Tello.

Sale Eluira, y ponese en medio don Tello.

Elu. Si sabe esposo, que aqui
me tiene Tello escondida.
San. Esposa, mi bien, mi vida.
Tell. Esto has hecho contra mi?
San. Ay qual estuue por ti!
Nu. Ay hija qual me has tenido!
el juizio tuue perdido.
Tel. Teneos, apartaos, villanos.
San. Dexame tocar sus manos,
mira que soi su marido.
Tell. Celio, Iulio, ola criados,
estos villanos matad.
Fel. Hermano con mas piedad,
mira que no son culpados.
Tell. Quando estuuieran casados,
fuera mucho atreuimiento:
matadlos. *San.* Yo soi contento
de morir, y no viuir,
aunque es tan fuerte el morir.
Elu. Ni vida, ni muerte siento.
San. Escucha Eluira, mi bien,
yo me dexarè matar.
Elu. Yo ya me sabrè guardar,
aunque mil muertes me dèn.

Tell.

Tell. Es possible que se estèn
requebrando? ay tal rigor!

Salen Celio, y Iulio.

Ha Celio, Iulio. *Iul.* Señor.
Tel. Matadlos a palos. *Cel.* Mueran.

Echanlos a palos.

Tel. En vano remedio esperan
tus quexas de mi furor.
Ya pensamiento tenia
de boluerte, y tan airado
estoi en ver que has hablado
con tal notable osadia,
que por fuerça has de ser mia
ò no he de ser yo quien fui.
Fel. Hermano, que estoi aqui.
Tel. He de forçalla, ò matalla.
Fel. Como es possible libralla
de vn hombre fuera de si. *Vanse.*

Salen Celio, y Iulio tras Sancho y Nuño.

Iul. Ansi pagan los villanos
tan grandes atreuimientos.
Cel. Salgan fuera de Palacio.
Vanse.
Los dos. Salgan. *San.* Matadme escu-
no tuuiera yo vna espada. (deros,
Nu. Hijo, mira que sospecho
que este hombre te ha de matar
atreuido, y descompuesto.
San. Pues serà bueno viuir?
Nu. Mucho se alcança viuiendo.
San. Viue Dios, de no quitarme
de los vmbrales que veo,
aunque me maten, que vida
sin Eluira no la quiero.
Nu. Viue, y pediràs justicia,
que Rey tienen estos Reynos,
ò en grado de apelacion
la podràs pedir al cielo.

Sale Pelayo.

Pe. Aqui estàn. *Sa.* quiẽ es? *Pe.* Pelayo
todo lleno de contento,
que os viene a pedir albricias.
San. Como albricias a este tiempo?
Pel. Albricias digo. *San.* De que,
Pelayo? quando estoi muerto,
y Nuño espirando? *Pel.* Albricias.
Nuñ. No conoces a este necio?
Pel. Eluira parecio ya.
San. Ay padre! si la auràn buelto,
que dizes, Pelayo mio?
Pel. Señor, dize todo el puebro,
que desde anoche a las doze
està en casa de don Tello.
San. Maldito seas, amen.
Pel. Y que tienen por mui cierto,
que no la quiere boluer.
Nu. Hijo, vamos al remedio,
el Rey de Castilla, Alfonso,
por sus valerosos hechos
reside agora en Leon;
pues es recto y justiciero,
parte allà, y informaràsle
deste agrauio, que sospecho
que nos ha de hazer justicia.
San. Ay Nuño! tengo por cierto
que el Rey de Castilla Alfonso,
es vn Principe perfeto.
Mas por donde quieres que entre
vn labrador tan grossero?
que corredor de Palacio
osarà mi atreuimiento
pisar? que portero, Nuño
permitirà que entre dentro
alli? a la tela, al brocado,

al graue acompañamiento
abren las puertas, si tienen
razon, que yo lo confiesso.
Pero a la pobreza, Nuño,
solo dexan los porteros
que miren las puertas y armas,
y esto ha de ser desd lexos.
Irè a Leon, y entrarè
en Palacio, y veràs luego
como imprimen en mis ombros
de la cuchilla los cuentos.
Pues andar con memoriales,
que toma el Rey santo y bueno,
haz cuenta que de sus manos
en el oluido cayeron.
Boluereme auiendo visto
las damas, y Caualleros,
la Iglesia, el Palacio, el Parque,
los edificios: y pienso
que traerè de allà mal gusto
para viuir entre tejos,
robles, y enzinas, adonde
canta el aue, y ladra el perro;
no Nuño, no aciertas bien.
Nu. Sancho, yo sè bien si acierto;
vè a hablar al Rey Alfonso,
que si aqui te quedas, pienso
que te han de quitar la vida.
San. Pues esso, Nuño, deseo.
Nu. Yo tengo vn rozin castaño,
que apostarà con el viento
sus crines contra sus alas,
sus clauos contra su freno.
Parte en èl, y irà Pelayo
en aquel pequeño ouero,
que suele lleuar al campo.
Sanc. Por tu gusto te obedezco.
Pelayo iràs tu conmigo
a la Corte? *Pel.* Y tan contento
de ver lo que nunca he visto,
Sancho, que los pies te beso.
Dizenme acà de la Corte,
que con hueuos, y torreznos
empiedran todas las calles,
y tratan los forasteros,
como si fueran de Italia,
de Flandes, ò de Marruecos.
Dizen, que es vna talega,
donde junta los trebejos
para jugar la fortuna,
tantos blancos, como negros.
Vamos por Dios a la Corte.
San. Padre a Dios, partirme quiero;
echame tu bendicion.
Nu. Hijo, pues eres discreto,
habla con animo al Rey.
San Tu sabràs mi atreuimiento:
partamos. *Nu.* A Dios mi Sancho.
Sa. A Dios Eluira. *Pe.* a Dios puercos.

Vanse, y salen Tello, y Feliciana.

Tell Que no pueda conquistar
desta muger la belleza?
Fel. Tello, no ay que porfiar,
porque es tanta su tristeza,
que no dexa de llorar.
Si en essa torre la tienes,
es possible que no vienes
a considerar mejor,
que aunque te tuuiera amor,
te auia de dar desdenes?
Si la tratas con crueldad,
como ha de quererte bien?
aduierte, que es necedad
tratar con rigor, a quien
se llega a pedir piedad.
Tell. Que sea tan desgraciado,
que me vea despreciado,
siendo aqui el mas poderoso,
el mas rico, y dadiuoso.
Fel. No te dè tanto cuidado,
ni estès por vna villana

tan perdido. *Tell.* Ay Feliciana!
que no sabes que es amor,
ni has prouado su rigor.
Fel. Ten paciencia hasta mañana,
que yo la tengo de hablar,
a ver si puedo ablandar
esta muger. *Tell.* Considera,
que no es muger, sino fiera,
pues me haze tanto penar.
Prometela plata, y oro,
joyas, y quanto quisieres:
di que la darè vn tesoro,
que a dadiuas las mugeres
suelen guardar mas decoro.
Di que la regalarè,
y dile, que la darè
vn vestido tan galan,
que gaste el oro a Milan
desde su cabello al pie.
Que si remedia mi mal,
la darè hazienda, y ganado,
y que si fuera mi igual.
Fel. Possible es, que diga tal?
Tell. Si hermana que estoi de suerte,
que me tengo de dar muerte,
ò la tengo de gozar,
y de vna vez acabar
con dolor tan graue y fuerte.
Fel. Voi a hablarla, aunq̃ es en vano.
Tell. Porque? *Fel.* Porq̃ vna muger
que es honrada, es caso llano,
que no la podrà vencer
ningun interes humano.
Tell. Ve presto, y dà a mi esperança
algun aliuio, si alcança
mi fè lo que ha pretendido,
el amor que le he tenido,
se ha de trocar en vẽgança. *Vanse.*

Sale el Rey y el Conde, y D. Enrique, y acompañamiento.

Rey. Mientras que se apercibe
mi pertida a Toledo, y me responde
el de Aragon, que viue
aora en Zaragoça, sabed Conde,
si estàn ya despachados
todos los pretendientes, y soldados:
y mirad si ay alguno
tãbiẽ q̃ quiera hablarme. *Co.* no ha quedado
por despachar ninguno.
Enr. Vn labrador Gallego he visto echado
a està puerta, y bien triste.
Rey. Pues quien a ningun pobre la resiste?
id Enrique de Lara,
y traedle vos mismo a mi presẽcia. *Vase Enr.*
Con. Virtud heroica y rara,
compassiua piedad, suma clemencia,
ò exemplo de los Reyes,
diuina obseruacion de santas leyes.

Salen Enrique, Sancho, y Pelayo.

Enriq. Dexad las açagayas.

San.

San. A la pared, Pelayo las arrima.
Pel. Con pie derecho vayas.
San. Qual es el Rey, Señor? *En.* Aquel q̃ arrima
la mano agora al pecho.
San. Bien puede de ſus obras ſatisfecho,
Pelayo no te aſſombres.
Rey. Mucho tienen los Reyes del Inuierno,
que hazen temblar los hombres. (no
Sa. Señor. *Rey.* Habla, ſoſsiega. *Sa.* q̃ el gouier-
de Eſpaña agora tienes.
Rey. Dime quien eres, y de donde vienes.
San. Dame a beſar tu mano,
porque en nobleza mi groſſera boca,
Principe ſoberano,
que ſi mis labios, aunque indignos toca,
yo quedarè diſcreto.
Rey. Con lagrimas la bañas, a que efeto?
San. Mal hizieron mis ojos,
pues propuſo a la boca ſu querella,
y quieren darla enojos,
para que pueſta vueſtra mano en ella,
diera juſto caſtigo
a vn hombre poderoſo mi enemigo.
Rey. Esfuerçate, y no llores,
que aunq̃ en mi la piedad es mui propicia,
para que no lo ignores,
tambien doi a tributo a la juſticia:
di, quien te hizo agrauio,
que quien al pobre ofende, nunca es ſabio.
San. Son niños los agrauios,
y ſon padres los Reyes, no te eſpantes,
que hagan con los labios,
en viendo los pucheros ſemejantes.
Rey. Diſcreto me parece,
primero que ſe quexa me enternece.
San. Señor, yo ſoi hidalgo,
ſi bien, pobre en mudanças de fortuna,
porque con ellas ſalgo
deſde el calor de mi primera cuna,
con eſte penſamiento
quiſe mi igual en juſto caſamiento.
Mas

Mas como siempre yerra
quien de su justa obligacion se oluida,
al señor desta tierra,
que don Tello de Neyra se apellida,
con mas llaneza que arte,
pidiendole licencia, le di parte.
Liberal la concede,
y en las bodas me sirue de padrino,
mas el amor que puede
obligar al mas cuerdo a vn desatino,
le ciega, y enamora,
señor, de mi querida labradora.
No dexa desposarme,
y aquella noche con armada gente
la roba, sin dexarme
vida que viua, proteccion que intente,
fuera de vos, y el cielo,
a cuyo Tribunal sagrado apelo.
Que auiendola pedido
con lagrimas su padre y yo, tan fiero,
señor, ha respondido,
que vieron nuestros pechos el azero:
y siendo hidalgos nobles,
las ramas, las entrañas de los robles.

Rey. Conde. *Con*. Señor. *Rey*. Al punto
tinta, y papel, llegadme aqui vna silla.

Sacan vn bufete, y recado de escriuir, y sientase el Rey a escriuir.

Con. Aqui está todo junto.

San Su gran valor espanta, y marauilla,
al Rey hablè, Pelayo.

Pel. El es hombre de bien, voto a mi sayo.

San. Que entrañas ay crueles
para el pobre. *Pel* Los Reyes Castellanos
deuen de ser Angeles,
vestidos, no los ves como hombres llanos,
de otra manera auia
vn Rey, que Tello en vn tapiz tenia.
La cara auigarrada,
y la calça caida en media pierna,

y en

y en la mano vna vara,
y vn tocado a manera de linterna,
con su corona de oro,
y vn barboquexo como Turco, ò Moro.
Yo preguntele a vn page,
quien era aquel señor de tanta fama:
que me admiraua el traje,
y respondiome, el Rey Baul se llama.
San. Necio, Saul diria.
Pel. Saul quando a Dauid matar queria.
San. Dauid su yerno era.
Pel. Si, que en la Ygreja predicaua el Cura,
que le dio en la mollera
con vna de Moysen lagrima dura,
a vn Gigante que Olia.
Sanc. Golias, bestia. *Pel.* El Cura lo dezia.

Acaba el Rey de escriuir.

Rey. Conde essa carta cerrad:
como es tu nombre, buen hombre?
San. Sancho, señor, es mi nombre,
que a los pies de tu piedad
pido justicia, de quien
en su poder confiado,
a mi muger me ha quitado,
y me quitàra tambien
la vida, sino me huyera.
Rey. Que es hombre tan poderoso
en Galicia? *Sa.* Es tan famoso,
que desde aquella ribera,
hasta la Romana torre
de Hercules, es respetado,
si està con vn hombre airado,
solo el cielo le socorre.
El pone, y el quita leyes,
que estas son las condiciones
de soberuios Infançones,
que estàn lexos de los Reyes.
Con. La carta està ya cerrada.
Rey. Sobre escriuidla a don Tello
de Neyra. *San.* Del mismo cuello
me quitas, señor, la espada.
Rey. Essa carta le daràs,
con que te darà tu esposa.
San. De tu mano generosa
ay fauor que llegue a mas?
Rey. Veniste a pie? *San.* No señor,
que en dos rozines venimos,
Pelayo, y yo. *Pel.* Y los corrimos,
como el viento, y aun mijor.
Verdad es, que tiene el mio
vnas mañas no mui buenas,
dexase subir a penas,
echase en arena, ò rio.
Corre como vn maldiziente,
come mas que vn estudiante,
y en viendo vn meson delante,
ò se entra, ò se para en frente.
Rey. Buen hòbre sois. *Pel.* Soi en fin
quien por vos su patria dexa.
Rey. Teneis vos alguna quexa?
Pel. Si señor, deste rozin.
Rey. Digo, que os cause cuidado.
Pel. Hambre tengo, si ay cozina

por

por acà? *Rey*. Na la os inclina,
de quanto aqui veis colgado.
que a vuestra casa lleueis?
Pel. No ai allà donde ponello:
embiadselo a don Tello,
que tien desto quatro, o seis.
Rey. Que gracioso labrador;
que sois allà en vuestra tierra?
Pel. Señor, ando por la sierra,
cochero soi del señor.
Rey. Coches ay allà? *Pel*. Que no,
soy, que guardo los cochinos.
Rey. Que dos hombres peregrinos
aquella tierra juntò!
aquel con tal condicion,
y este con tanta ignorancia.

Danle vn bolsillo.

tomad vos. *P*. No es de importācia.
Rey. Tomadlos, doblones son,
y vos la carta tomad,
y id en buen hora.

Vase el Rey, y los Caualleros.

San. Los cielos
te guarden. *Pel*. Ola, tomelos?
San. Dineros? *Pel*. Y en cantidad.
San. Ay mi Eluira! mi ventura
se cifra en este papel,
que pienso que lleuo en èl
librança de tu hermosura.

Vanse, y sale don Tello, y Celio.

Cel. Como me mandaste fui
a saber de aquel villano,
y aunque lo negaua Nuño,
me lo dixo amenaçado,
no està en el valle, que ha dias
q̄ anda ausente. *Tel*. Estraño caso.
Cel. Dize, que es ido a Leon.
Tell. A Leon! *Ce*. Y que Pelayo
le acompañaua. *Tel*. A que efeto?
Cel. A hablar al Rey. *Tel*. En q̄ caso?
El no es de Eluira marido,
yo porque le hago agrauio?
quando se quexara Nuño,
estuuiera disculpado,
pero Sācho. *Ce*. Esto me han dicho
pastores de tus ganados,
y como el moço es discreto,
y tiene amor, no me espanto,
señor, que se aya atreuido.
Tell. Y no aurà mas, de en llegando
hablar a vn Rey de Castilla?
Cel. Como Alfonso se ha criado
en Galicia con el Conde
don Pedro de Andrada, y Castro
no le negarà la puerta,
por mas que sea hombre baxo,

Llaman.

a ningun Gallego. *Tel*. Celio,
mira quien està llamando:
no ay pajes en esta sala?
Cel. Viue Dios, señor, que es Sancho
este mismo labrador,
de quien estamos hablando.
Tel. Ay mayor atreuimiento!
Cel. Assi viuas muchos años,
que veas lo que te quiere.
Tel. Di que entre, q̄ aqui le aguardo.

Entran.

San. Dame, gran señor, los pies.
Tell. A donde, Sancho, has estado,
que ha dias que no te he visto?
San. A mi me parecen años,
señor, viendo que tenias,
sea porfia en que has dado,
ò sea amor, a mi Eluira;

fui

fui hablar al Rey Castellano,
como supremo juez,
para deshazer agrauios.
Tell. Pues que dixiste de mi?
San. Que auiendome yo casado
me quitaste mi muger.
Tell. Tu muger? mientes villano,
entrò el Cura aquella noche?
San. No, señor, pero de entrambos
sabia las voluntades.
Tell. Si nunca os tomò las manos,
como puede ser que sea
matrimonio? *San.* Yo no trato
de si es matrimonio, o no,
aquesta carta me ha dado,
toda escritura de su letra.
Tell. De colera estoy temblando.

LEE.

Tel. En recibiendo esta, dareis a esse pobre labrador la muger que le aueis quitado, sin replica ninguna; y aduertid, que los buenos vassallos se conocen lexos de los Reyes, y que los Reyes nunca estã lexos para castigar los malos.

El Rey.

Hombre, qúe has traido aqui?
San. Señor, essa carta traigo,
q̃ me diò el Rey. *Tell.* Viue Dios,
que de mi piedad me espanto.
Piensas, villano, que temo
tu atreuimiento en mi daño?
sabes quien soy? *San.* Si señor,
y en tu valor confiado,
traigo esta carta, que fue
no qual piensas en tu agrauio,
sino carta de fauor
del señor Rey Castellano,
para que me des mi esposa.
Tell. Aduierte, que respetando
la carta, a ti, y al que viene
contigo. *Pel.* San Blas, san Pablo?
Tell. No os cuelgo de dos almenas.
Pel. Sin ser dia de mi santo,
es muy bellaca señal.
Tell. Salid luego de Palacio,
y no pareis en mi tierra,
que os harè matar a palos,
Picaros, villanos, gente
de solar humilde, y baxo:
conmigo? *Pel.* Tiene razon,
que es mal hecho auerle dado
aora essa pesadumbre.
Tell. Villanos, si os he quitado
essa muger, soy quien soy,
y aqui reyno en lo que mando?
como el Rey en su Castilla,
que no deuen mis passados
a los suyos esta tierra,
que a los Moros la ganaron.
Pel. Ganaronsela a los Moros
y tambien a los Christianos,
y no deue nada al Rey.
Tell. Yo soy quiẽ soy. *Pel.* Sã Macario
que es aquesto? *Tell.* Si no tomo
vengança con propias manos,
dar a Eluira? que es a Eluira,
matadlos, pero dexadlos,
que en villanos es afrenta
manchar el azero hidalgo.

Vase.

Pel. No le manche por su vida.
San. Que te parece? *Pel.* Que estamos
desterrados de Galizia.
San. Pierdo el seso, imaginando
que este no obedezca al Rey,
por tener quatro vassalloa.
Pues viue Dios. *Pel.* Sancho, tente
que siempre es consejo sabio,

ni pleitos con poderosos,
ni amistades con criados.
San. Boluamonos a Leon.
Pel. Aqui los doblones traigo,
que me dio el Rey, vamos luego.
San. Direle lo que ha passado:
Ay mi Eluira! quien te viera,
salid suspiros, y en tanto
que bueluo, dezid que muero
de amores. *Pel*. Camina Sancho,
que este no ha gozado a Eluira.
San. De que lo sabes, Pelayo?
Pel. De que nos la huuiera buelto,
quando la huuiera gozado.

Vanse.

ACTO TERCERO.

Sale el Rey, y el Conde, y don Enrique.

Rey. El cielo sabe, Conde, quanto estimo
las amistades de mi madre. *Con*. Estimo
essas razones, gran señor, que en todo
muestras valor diuino, y soberano.
Rey. Mi madre grauemente me ha ofendido,
mas considero que mi madre ha sido.

Salen Sancho, y Pelayo.

Pel. Digo, que puedes llegar.
San. Ya, Pelayo, viendo estoi,
a quien toda el alma doi,
que no tengo mas que dar.
Aquel Castellano Sol,
aquel piadoso Trajano,
aquel Alcides Christiano,
y aquel Cesar Español.
Pel. Yo que no entiendo de historia,
de Kyries, son de marranos,
estò mirando en sus manos,
mas que tien rayas vitorias.
Llega, y a sus pies te humilla,
besa aquella huerte mano.
San. Emperador soberano,
inuicto Rey de Castilla,
dexame besar el suelo
de tus pies, que por almohada
han de tener a Granada
presto, con fauor del cielo.
Y por alfombra a Seuilla,
siruiendoles de colores
las naues, y varias flores
de su siempre hermosa orilla.
Conocesme? *Rey*. Pienso que eres
vn Gallego labrador,
que aqui me pidio fauor.
San. Yo soy, señor. *Rey*. No te alteres.
San. Señor, mucho me ha pesado
de boluer tan atreuido
a darte enojos, no ha sido
possible auerlo escusado.
Pero si yo soi villano
en la porfia, señor,
tu seràs Emperador,

tu seràs Cesar Romano,
para perdonar a quien
pide a tu clemencia Real
justicia. *Rey.* Dime tu mal,
y advierte, que te oygo bien.
Porque el pobre para mi
tiene cartas de fauor.

San. La tuya, invicto señor,
a Tello en Galizia di,
para que como era justo,
me diesse mi prenda amada;
leyda, y no respetada,
causole mortal disgusto.
Y no solo no boluio,
señor, la prenda que digo,
pero con nueuo castigo
el porte della me dio.
Que ami, y a este labrador
nos trataron de tal suerte,
que fue escapar de la muerte
dicha, y milagro, señor.
Hize algunas diligencias,
por no boluer a cansarte,
pero ninguna fue parte
a mouer sus resistencias.
Hablòle el Cura, que alli
tiene mucha autoridad,
y vn santo, y bendito Abad,
que tuuo piedad de mi.
Y en san Pelayo de Samos
reside, pero mouer
su pecho no pudo ser,
ni todos juntos bastamos.
No me dexò que la viera,
que aun esso me consolara,
y assi vine a ver tu cara,
y a que justicia me hiziera
la imagen de Dios, que en ella
resplandece, pues la imita.

Rey. Carta de mi mano escrita,
mas que dexo de rompella?

San. Aunque por mouerte a ira,
dixera de si, algun sabio,
no quiera Dios que mi agrauio
te indigne con la mentira.
Leyò la, y no la rompio,
mas miento, que fue rompella
leella, y no hazer por ella
lo que su Rey le mandò.
En vna tabla su Ley
escriuio Dios, no es quebrar
la tabla, el no la guardar
assi el mandato del Rey.
Porque para que se crea
que es infiel, se entiende assi,
que lo que se rompe alli,
basta que el respeto sea.

Rey. No es possible, que no tengas
buena sangre, aunque te aflige
trabajos, y que de origen
de nobles personas vengas.
Como muestra tu buen modo
de hablar, y de proceder;
aora bien, yo he de poner
de vna vez remedio en todo.
Cõde. *Con* Gran señor. *Rey.* Enriq̃.

En Señor. *Rey.* Yo he de ir a Galicia,
que me importa hazer justicia,
y aquesto no se publique.

Con. Señor. *Rey.* Que me replicais,
poned del Parque a las puertas
las postas. *Con* Pienso, q̃ abiertas
al vulgo se las dexais.

Rey. Pues como lo han de saber
si enfermo dizen que estoi
los de mi camara? *En.* Soi
de contrario parecer.

Rey. Esta es ya resolucion,
no me repliqueis. *Con.* Pues sea
de aqui a dos dias, y vea
Castilla la preuencion
de vuestra melancolia.

Rey Labradores. *San.* Gran señor.
Rey Ofendido del rigor,
de la violencia, y porfia
de don Tello, yo en persona
le tengo de castigar.
San. Vos, señor? seria humillar
al suelo vuestra corona.
Rey Id delante, y preuenid
de vuestro suegro la casa,
sin dezirle lo que passa,
ni a hombre humano, y aduertid,
que esto es pena de la vida.
San Pues quien ha de hablar, señor?
Rey. Escuchad vos labrador,
aunque todo el mundo os pida
que digais quien soi, dezid,
que vn hidalgo Castellano,
puesta en la boca la mano
desta manera, aduertid,
porque no aueis de quitar
de los labios los dos dedos.
Pel. Señor, los tendrè tan quedos,
que no osarè bostezar.
Pero su merced mirando
con piedad mi suficiencia,
me ha de dar vna licencia
de comer de quando en quando.
San. No se entiende que has de estar
siempre la mano en la boca;
Pel. Señor, mirad que no os toca
tanto mi buxeza honrar.
Embiad, que es justa ley,
para que haga justicia
algun Alcalde a Galicia.
Rey. El mejor Alcalde el Rey.

Vanse todos, y sale Nuño, y Celio.

Nu. En fin, que podrè verla? *Cel.* Podreis verla
don Tello, mi señor, licencia ha dado.
Nu. Que importa, quando soi tan desdichado
Cel. No teneis que temer, que ella resiste
con gallardo valor, y valentia
de muger, que es mayor, quando porfia.
Nu. Y podrè yo creer, que honor mantiene
muger que en su poder vn hombre tiene?
Cel. Pues es tanta verdad, que si quisiera
Eluira, que su esposo Celio fuera,
tan seguro con ella me casara,
como si en vuestra casa la tuuiera.
N. Qual dezis, q̃ es la reja? *C.* Hazia esta parte
de la torre se mira vna venta a,
donde se ha de poner, como me ha dicho.
Nu. Pare que alli veo vn blanco bulto,
si bien ya con la edad lo dificulto.
Cel. Llegad, que yo me voi, porque si os viere,
no me vean a mi, que lo he traçado
de vuestro injusto amor importunado.

Vase

Vase Celia, y sale Eluira.

Nu. Eres tu mi desdichada
hija? **Elu.** Quien sino yo fuera?
Nu. Ya no pensè que te viera,
no por presa, y encerrada,
sino porque deshonrada
te juzguè siempre en mi idea:
y es cosa tan torpe, y fea
la deshonra en el honrado,
que aun a mi q̃ el ser te he dado
me obliga a que no te vea.
Bien el honor heredado
de tus passados guardaste!
pues que tan presto quebraste
su cristal tan estimado:
quien tan mala cuenta ha dado
de si, padre no me llame,
porque hija tan infame,
(y no es mucho que esto diga)
solamente a vn padre obliga
a que su sangre derrame.
Elu. Padre, si en desdichas tales,
y en tan continuos desvelos,
los que han de dar los consuelos,
vienen a aumentar los males,
los mios seràn iguales
a la desdicha en que estoi,
porque si tu hija soi,
y el ser que tengo me has dado,
es fuerça auer heredado
la nobleza que te doi.
Verdad es, que este tyrano
ha procurado vencerme,
yo he sabido defenderme
con vn valor mas que humano:
y puedes estar vfano,
de que he de perder la vida,
primero que este homicida
llegue a triunfar de mi honor,
aunque con tanto rigor
aqui me tiene escondida.
Nu. Ya del estrecho zeloso
hija el coraçon ensancho.
Elu. Que se ha hecho el pobre Sãcho,
que solia ser mi esposo?
Nu. Boluio a ver aquel famoso
Alfonso, Rey de Castilla.
El. Luego no ha estado en la villa?
Nu. Oy esperandole estoi.
Elu. Y yo que le maten oi.
Nu. Tal crueldad me marauilla.
Elu. Iura de hazerle pedaços.
Nu. Sancho se sabrà guardar.
Ela. O quien se pudiera echar
de aquesta torre a tus braços.
Nu. Desde aqui con mil abraços
te quisiera recibir.
Elu. Padre, yo me quiero ir,
que me buscan, padre a Dios.
Nu. No nos veremos los dos,
que yo me voi a morir.

Vase Eluira, y sale Tello.

Tell. Que es esto, con quien hablais?
Nu. Señor, a estas piedras digo
mi dolor, y ellas conmigo
sienten quan mal me tratais:
que aunque vos las imitais
en dureza, mi desvelo,
huye siempre del consuelo,
que anda a buscar mi tristeza,
y aunque es tanta su dureza,
piedad les ha dado el cielo.
Tell. Aunque mas formeis villanos
quexas, llantos, e inuenciones,
la causa de mis passiones
no ha de salir de mis manos:
vosotros sois los tiranos,
que no la quereis rogar,
que dè a mi intento lugar,

que yo que le adoro y quiero,
como puede ser, si muero,
que pueda a Eluira matar?
Que señora presumis,
que es Eluira? es mas agora
de vna pobre labradora?
todos del campo viuis:
mas pienso que bien dezis,
mirando la sujecion
del humano coraçon,
que no ay mayor señorio,
que pocos años, y brio,
hermosura y discrecion.
Nu. Señor, vos dezis mui bien,
el cielo os guarde. *Tel.* Si hará,
y a vosotros os dará
el justo pago tambien.
Nu. Que sufra el mundo que estèn
sus leyes en tal lugar,
que el pobre al rico ha de dar
su honor, y dezir que es justo!
mas tiene por ley su gusto,
y poder para matar.

Vase.

Sale Celio.

Te. Celio. *Ce.* Señor. *Te.* Lleua luego
donde te he mandado a Eluira.
Cel. Señor, lo que intentas mira.
Tell. No mira quien está ciego.
Cel. Que repares bien te ruego,
que forçalla es crueldad.
Tell. Tuuiera de mi piedad,
Celio y yo no la forçàra.
Cel. Estimo por cosa rara
su defensa, y castidad.
Tel. No repliques a mi gusto,
pesar de mi sufrimiento,
que ya es baxo pensamiento
el sufrir tanto disgusto:
Tarquino cuuo por gusto
no esperarme sola vn hora,
y quando vino el Aurora,
ya cessauan sus porfias:
pues es bien, que tantos dias
espere a vna labradora?
Cel. Y esperarás tu tambien,
que te dèn castigo igual?
tomar exemplo del mal
no es justo, sino del bien.
Tell. Mal, ò bien, oy su desden
Celio, ha de quedar vencido,
ya es tema, si amor ha sido,
que aunque Eluira no es Tamar,
a ella le ha de pesar,
y a mi vengarme su oluido.

Vanse, y salen Sancho, Pelayo y Iuana.

Iu. Los dos seias bien venidos.
San. No sè como lo seremos,
pero bien sucederà,
Iuana, si lo quiere el cielo.
Pel. Si lo quiere el cielo, Iuana,
sucederà por lo menos,
que auemos llegado a casa,
y pues que tienen sus piensos
los rozines, no es razon
que embidia tengamos dellos.
Iu. Ya nos vienes a matar?
San. Donde està, señor? *Iu.* Yo creo
que es ido a hablar con Eluira.
San. Pues dexala hablar don Tello?
Iua. Allà por vna ventana
de vna torre, dixo Celio.
San. En torre està todavia?
Pel. No importa, que vendrà presto
quien le haga. *Sa.* Aduierte Pelayo.
Pel. Oluidème de los dedos.
Iu. Nuño viene. *San.* Señor mio!

Sale Nuño.

Nuñ. Hijo, como vienes? *San.* Vengo
mas contento, a tu seruicio.
Nuñ. De que vienes mas contento?
San. Traygo vn gran pesquisidor.
Pel. Vn pesquisidor traemos
que tiene. *San.* Aduierte Pelayo.
Pel. Oluideme de los dedos.
Nuñ. Viene gran gente con el?
San. dos hõbres. *N.* pues yo te ruego,
hijo, que no intentes nada,
que serà vano tu intento.
Que vn poderoso en su tierra,
con armas, gente, y dinero,
o ha de torcer la justicia:
o alguna noche durmiendo
matarnos en nuestra casa.
Pel. Matar, o que? bueno es esso,
Nunca aueis jugado al triunfo?
hazed cuenta, que don Tello
ha metido la malilla,
pues la espadilla traemos.
San. Pelayo, tienes juizio?
Pel. Oluideme de los dedos.
San. Lo que aueis de hazer, señor,
es preuenir aposento,
porque es hombre mui honrado.
Pel Y tan honrado, que puedo
dezir. *San.* Viue Dios, villano.
Pel. Oluideme de los dedos,
que no habrarè mas palabra.
Nu. Hijo, descansa, que pienso,
que te ha de costar la vida
tu amoroso pensamiento.
San. Antes voi a ver la torre,
donde mi Eluira se ha puesto,
que como el Sol dexa sombra,
podrà ser que de su cuerpo
aya quedado en la reja:
y si como el Sol traspuesto
no la ha dexado, yo sè,
que podrà formarla luego
mi propia imaginacion.

Vase.

Nu. Que estraño amor! *Iu.* Yo no creo
que se aya visto en el mundo.
Nu. Vèn acà, Pelayo. *Pel.* Tengo
que dezir a la cozina.
Nu. Ven acà pues. *Pe.* Luego bueluo.
Nu. Vè acà. *Pel.* Que es lo q̃ quiere?
Nu. Quien es este Cauallero
pesquisidor, que trae Sancho?
San El pecador que traemos,
es vn, Dios me tenga en buenas,
es vn hombre de buen seso.
Descolorido, encendido,
alto, pequeño de cuerpo,
la boca por donde come,
barbi rubio y barbi negro.
Y sino lo mirè mal,
es Medico, ò quiere serlo,
porque en mandando que sangren,
aunque sea del pescueço.
Nu. Ay bestia como este, Iuana?

Sale Brito.

Bri Señor Nuño, corre presto,
porque a la puerta de casa
se apean tres Caualleros,
de tres hermosos cauallos,
con lindos vestidos nueuos,
botas, espuelas, y plumas.
Nu Valgame Dios! si son ellos,
mas pesquisidor con plumas!
Pel. Señor, vendràn mas ligeros,
porque la recta justicia,
quando no atiende a cohechos,
tan presto al Concejo buelue,

como sale del Concejo.
Nu. Quien le ha enseñado a la bestia
essas malicias? *Pel.* No vengo
de la Corte, que se espanta?

Vanse Brito, y Iuana, y salen el Rey, y los Caualleros de camino, y Sancho.

San. Puesto que os vi desde lexos,
os conoci. *Rey.* Cuenta, Sancho,
que aqui no han de conocernos.
Nu Seais, señor, bien venido.
Re quiẽ sois? *Sa.* es Nuño mi suegro.
Rey. Esteis en buen hora Nuño.
Nu. Mil vezes los pies os beso.
Rey. Auisad los labradores,
que no digan a don Tello,
que viene pesquisidor.
Nu. Cerrados pienso tenerlos,
para que ninguno salga:
pero, señor, tengo miedo
que traigais dos hombres solos,
que no ay en todo este Reyno
mas poderoso señor,
mas rico, ni mas soberuio.
Re Nuño, la vara del Rey
haze el oficio del trueno,
que auisa que viene el rayo:
solo como veis pretendo
hazer por el Rey justicia.
Nu. En vuestra presencia veo
tan magnanimo valor,
que siendo agrauiado tiemblo.
Re. La informacion quiero hazer.
Nu. Descansad, señor, primero,
que tiempo os sobra de hazella.
Re. Nunca a mi me sobra tiempo,
llegastes bueno, Pelayo?
Pel. Si, señor, lleguè muy bueno,
sepa vuessa Señoria,
Re. q̃ os dixe. *Pel.* Pongome el freno,
viene bueno su merced?
Re. Gracias a Dios, bueno vengo.
Pel A fè que he de presentalle,
si salimos con el pleito,
vn puerco de su tamaño.
S. Calla bestia. *P.* Pues q̃ vn puerco
como yo, que soi chiquito.
Rey. Llamad essa gente presto.

Sale Brito, Fileno, Iuana, y Leonor.

Bri. Que es, señor, lo que mandais?
Nu. Si de los valles, y cerros
han de venir los çagales,
esperareis mucho tiempo.
Rey Estos bastan que ay aqui:
quiẽ sois vos? *Br.* Yo, señor, bueno
so Brito vn çagal del campo.
Pel. De casado le cogieron
el principio, y ya es cabrito.
Rey. Que sabeis vos de don Tello,
y del sucesso de Eluira?
Br. La noche del casamiento
la lleuaron vnos hombres,
que aquestas puertas rompieron.
Re Y vos quiẽ sois? *Iua.* Señor, Iuana
su criada, que siruiendo
estaua a Eluira, a quien ya
sin honra, y sin vida veo.
Re. Y quiẽ es aquel buen hombre?
Pel Señor, Fileno el gaitero
toca de noche a las bruxas
que andan por essos barbechos,
y vna noche le lleuaron
de donde truxo el assiento,
como ruedas de salmon.
Rey. Diga lo que sabe desto.
Fei. Señor, yo vine a tañer,
y vi, que mandò don Tello,

que no entràra el señor Cura,
el matrimonio desecho,
se lleuò a su casa a Eluira,
donde su padre, y sus deudos
la han visto *Re* Y vos labradora?
Pel. Esta es Antona de Cueto,
hija de Pero Miguel
de Cueto, de quien fue aguelo
Nuño de Cueto, y su tio
Martin Cueto, morganero
del lugar, gente mui nobre:
tuuo dos tias, que fueron
bruxas, pero ha muchos años,
y tuuo vn sobrino tuerto,
el primero que sembrò
nabos en Galicia. *Rey.* Bueno
està aquesto por aora,
Caualleros descansemos,
para que a la tarde vamos
a visitar a don Tello.
Con. Con menos informacion
pudieras tener por cierto,
que no te ha engañado Sancho;
porque la inocencia destos,
es la prueua mas bastante.
Rey. Hazed traer de secreto
vn Clerigo, y vn verdugo.

Vase el Rey, y los Caualleros.

Nu. Sãcho. *Sa.* Señor. *Nu.* Yo no en-
este modo de juez, (tiendo
sin cabeça de processo
pide Clerigo, y verdugo.
San. Nuño, yo no sè su intento.
Nu. Con vn esquadron armado
aun no pudiera prenderlo,
quanto mas con dos personas.
San. Demosle a comer, que luego
se sabrà si puede, ò no.
Nu. Comerán juntos? *San.* Yo creo
que el juez comerá solo,
y despues comeràn ellos.
Nu. Escriuano, y Alguazil
deuen de Ser. *San.* Esso pienso.
Vase.

Nu Iuana. *Iu.* Señor. *Nu.* Adereça
ropa limpia, y al momento
mataràs quatro gallinas,
y assaràs vn buen torrezno.
Y pues estaua pelado,
pon aquel pauillo nueuo
a que se asse tambien,
mientras que baxa Fileno
a la bodega por vino.
Pel. Voto al Sol, Nuño, que tengo
de comer oy con el juez.
Nu. Este, ya no tiene sesso.
Vase.

Pel. Solo es desdicha en los Reyes
comer solos, y por esso
tienen siempre al rededor
los bufones, y los perros.
Vase.

Sale Eluira huyendo de don Tello, y Feliciano deteniendole, sale por vna parte, y entra por otra.

Elu. Fauor cielo soberano,
pues en la tierra no espero
Vase.

remedio. *Tell.* Matarla quiero.
Fel. Deten la furiosa mano.
Tell. Mira, que te he de perder
el respeto, Feliciana.
Fel. Merezca por ser tu hermana,
lo que no por ser muger.

Tell. Pese a la loca villana,
que por vn villano amor
no respete a su señor,
de puro soberuia, y vana.
Pues no se canse en pensar,
que se podrá resistir,
que la tengo de rendir,
ò la tengo de matar.

Vase, y sale Celio.

Cel. No sè si es vano temor,
señora, el que me ha engañado,
a Nuño he visto en cuidado
de huespedes de valor.
Sancho ha venido a la villa,
todos andan con recato,
con algun fingido trato
le han despachado en Castilla.
No los he visto jamas
andar con tanto secreto.
Fel. No fuiste, Celio, discreto,
si en essa sospecha estàs,
que ocasion no te faltàra
para entrar, y ver lo que es.
Cel. Temi que Nuño despues
de verme entrar, se enojàra,
que a todos nos quiere mal.
Fel. Quiero auisar a mi hermano,
porque tiene este villano
brauo ingenio, y natural.
Tu, Celio, quedate aqui,
para ver si alguno viene.
Cel. Siempre la conciencia tiene
este temor contra si,
demas que tanta crueldad
al cielo pide castigo.

Salen el Rey, Caualleros, y Sancho.

Rey. Entrad, y hazed lo que digo.
Cel. Que gente es esta? *Rey.* Llamad.
San. Este, señor, es criado
de dõ Tello. *Rey.* Ha hidalgo, oid.
Cel. Que me quereis? *Re.* Aduertid
a don Tello, que he llegado
de Castilla, y quiero hablalle.
Cel. Y quien dirè que sois? *Rey.* Yo.
Cel. No teneis mas nombre? *Re.* No.
Cel. Yo, no mas, y con buen talle?
puesto me aueis en cuidado:
yo voi a dezir, que Yo.

Vase.

està a la puerta. *En.* Ya entrò.
Con. Temo que responda airado,
y era mejor declararte.
Rey. No era, porque su miedo
le dirà, que solo puedo
llamarme yo en esta parte.

Sale Celio.

Cel. A don Tello mi señor,
dixe, como Yo os llamais,
y me dize, que os boluais,
que el solo es Yo por rigor.
Que quien dixo, Yo, por ley
justa del cielo, y del suelo,
es solo Dios en el cielo,
y en el suelo, solo el Rey.
Rey. Pues vn Alcalde, dezid,
de su Casa, y Corte. *Cel.* Irè,

Turbase.

y esse nombre le dirè.

Vase.

Rey. En lo que os digo aduertid.
Con. Parece que el escudero
se ha turbado. *En.* El nõbre ha sido
la causa. *San.* Nuño ha venido,
licencia, señor, espero,

para que llegue, si es gusto
vuestro. *Rey.* Llegue, porque sea
en todo lo que desea
parte, de lo que es tan justo,
como del pesar lo ha sido.
Sanc. Llegad, Nuño, y desde afuera
mirad. *Nu.* Solo ver me altera

Sale Nuño, y todos los vilanos.

la casa deste atreuido,
estad todos con silencio.
Jua. Habla Pelayo, que es loco.
Pel. Vosotros vereis quan poco
de vn marmol me diferencio.
Nu. Que con dos hombres no mas
viniesse, estraño valor!

Sale Feliciana, deteniendo a don Tello, y los criados.

Fel. Mira lo que hazes, señor,
tente hermano, donde vas?
Tell. Sois, por dicha, hidalgo vos
el Alcalde de Castilla,
que me busca? *Re.* Es marauilla?
Tell. Y no pequeña, por Dios,
si sabeis quien soi aqui.
Rey. Pues que diferencia tiene
del Rey, quien en nombre viene
suyo? *Tell.* Mucha contra mi:
y vos adonde traeis
la vara? *Rey.* En la baina està,
de donde presto saldrà,
y lo que passa vereis.
Tell. Vara en la baina, ò que bien,
no deueis de conocerme,
si el Rey no viene a prenderme,
no ay en todo el mundo quien.
Rey. Pues yo soi el Rey, villano.
Pel. Santo Domingo de Silos.
Tell. Pues, señor, tales estilos
tiene el poder Castellano?
Vos mismo? vos en persona?
que me perdoneis os ruego.
Rey Quitadle las armas luego,
villano, por mi Corona,
que os he de hazer respetar
las cartas del Rey. *Fel.* Señor,
que cesse tanto rigor
os ruego. *Rey.* No ay que rogar,
venga luego la muger
deste pobre labrador.
Tell. No fue su muger, señor.
Rey Basta que lo quiso ser.
Y no està su padre aqui,
que ante mi se ha querellado?
Tel. Mi justa muerte ha llegado,
a Dios, y al Rey ofendi.

Sale Eluira sueltos los cabellos.

El. Luego que tu nombre
oyeron mis quexas,
Castellano Alfonso,
que a España gouiernas.
Sali de la carcel,
donde estaua presa,
a pedir justicia
a tu Real clemencia.
Hija soi de Nuño
de Aibar, cuyas prendas
son bien conocidas
por toda esta tierra.
Amor me tenia
Sancho de Roelas,
supolo mi padre,
casarnos intenta.
Sancho, que seruia
a Tello de Neyra,
para hazer la boda
le pidio licencia.

Vino con su hermana,
los padrinos eran,
viome, y codiciome,
la traicion concierta.
Difiere la boda,
y vino a mi puerta
cõ hombres armados,
y mascaras negras.
Lleuo me a su casa,
donde con promessas
derribar pretende
mi casta firmeza,
Y desde su casa
a vn bosque me lleua
cerca de vna quinta,
vn quarto de legua.
Alli donde solo
la arbole la espessa,
que al Sol no dexaua,
que testigo fuera.
Escuchar podia
mis tristes endechas,
digan mis cabelos,
pues saben las yeruas,
que dexè en sus hojas
infinitas hebras,
que defensas hize
contra sus ofensas.
Y mis ojos digan,
que lagrimas tiernas,
que a vn duro peñasco
ablandar pudieran.
Viuirè llorando,
pues no es bien q̃ tenga
contento, ni gusto,
quien sin honra queda.
Solo soi dichosa,
en que pedir pueda
al mejor Alcalde,
que gouierna, y Reyna
justicia, y piedad
de maldad tan fiera.
Esta pido Alfonso
a tus pies, que besan
mis humildes labios,
ansi libres vean
descendientes tuyos
las partes sujetas
de los fieros Moros
con felize guerra,
que sino te alaba
mi turbada lengua,
famas ay, y historias
que la haràn eterna.
Rey. Pesame de llegar tarde,
llegar a tiempo quisiera,
que pudiera remediar
de Sancho, y Nuño las quexas;
pero puedo hazer justicia,
cortandole la cabeça
a Tello, venga el verdugo.
Fel. Señor, tu Real clemencia
tenga piedad de mi hermano.
Rey. Quando esta causa no huuiera
el desprecio de mi carta,
mi firma, mi propia letra,
no era bastante delito?
oy verè yo tu soberuia
don Tello puesta a mis pies.
Tell. Quando huuiera mayor pena
inuictissimo señor,
que la muerte que me espera,
confiesso que la merezco,
si puedo en presencia vuestra.
Con. Señor, mueuaos a piedad,
que os criè en aquesta tierra.
Fel. Señor, el Conde don Pedro
de vos por merced merezca
la vida de Tello. *Rey.* El Conde
merece, que yo le tenga
por padre, pero tambien
es justo, que el Conde aduierta

que

que ha de estar a mi justicia
obligado demanera,
que no me ha de replicar.
Con. Pues la piedad es baxeza?
Rey. Quando pierde de su punto
la justicia, no se acierta
en admitir la piedad;
diuinas, y humanas letras
dán exemplos, es traidor
todo hombre que no respeta
a su Rey, y que habla mal
de su persona en ausencia.
Dà Tello a Eluira la mano,
para que pagues la ofensa
con ser su esposo, y despues
que te corten la cabeça,
Podrà casarse con Sancho,
con la mitad de tu hazienda
en dote: y vos Feliciana
sereis dama de la Reyna,
en tanto que os doi marido
conforme a vuestra nobleza.
Nu. Téblando estoi. *Pel.* Brauo Rey.
San. Y aqui acaba la Comedia
del mejor Alcalde, Historia
que afirma por verdadera
la Coronica de España:
la quarta parte la cuenta.

Fin de la famosa comedia el mejor Alcalde el Rey.





FAMOSA

COMEDIA

EL PREMIO DEL BIEN hablar.

Personas que hablan en ella.

Leonarda dama.
Don Iuan de Castro.
Don Antonio viejo.
Martin Lacayo.
Don Pedro.
Angela dama.
Feliciano.
Ramiro huesped,
Rufina esclaua.
Camilo criado.

DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

ACTO PRIMERO.

Salen Leonarda dama, y Rufina.

Leo. Doblaste el mãto? *Ruf.* Ya vengo
de quitarte esse cuidado.
Leo. Dixiste Rufina a Hurtado,
que a la tarde salir tengo?
Ruf. Ya señora le preuengo
de que has de ver a doña Ana.
Leo. Que de juuentud liuiana,
que nos esperaua enfrente.
Ruf. Seruir pudiera de puente,
desde Seuilla a Triana.
Mas si en toda la ciudad
no ay tu talle; que te admira?
Leo. Mas presumo yo que mira
del oro la cantidad:
dineros son calidad,
dixo el Cordoues Lucano;
porque esto de padre Indiano
mueue mas la juuentud,
que a la nobleza y virtud
pocos estienden la mano.
No estaua don Pendro alli,
aquel mi gran pretendiente.
Ruf. Aquel necio maldiciente
de su hermano entre ellos vi.
Leo. Lo que hablaria de mi
toda aquella mocedad
con su necia libertad.
Ruf. Alli estaua vn Cauallero,
al parecer forastero,
con mas seso y grauedad.
Leo. En ninguno reparé,
por si estaua alli mi hermano.
Ruf. No estaua alli Feliciano,
que vno a vno los mirè.
Pero el forastero fue
quien me parecio mejor.

Dentro ruido.

Leo. Parece que oigo rumor,
y cerca de nuestra casa.
Ruf. Como esto en Seuilla passa,
abre esse balcon Leonor.

Entren las espadas desnudas, y las capas rebueltas don Iuan de Castro, y Martin su criado.

Iu. Entra, y donde quiera sea.
Leo. Iesus! *Iu.* No os alboroteis.
Ruf. Como no? que pretendeis?
Leo. Quien aurá que aquesto crea?
hasta mi Estrado os entrais?
ola. *Iu.* Si en venir huyendo
de la justicia os ofendo,
vuestro respeto agrauiais,
casa tan noble me ha dado
licencia, y no me engañè,
pues donde vn Angel hallè,
quien duda que fue sagrado?
Mandad que cierren la puerta.
Leo. Rufina corre. *Ruf.* Yo voi.
Vase.

Leo. Menos alterada estoi,
que estuuè de veros muerta.

no cierren la de la calle;
porque serà dàr sospecha.
Iu. Que no fue cosa mal hecha
os dize mi traxe, y talle.
Mar. Señora, si solo fuera,
quien de esta manera entràra,
no es mucho que os espantàra,
y mala sospecha os diera:
pero don Iuan mi señor
abona el auer pisado
las barandas del estrado
de vuestro heroico valor,
amparadle, pues oìsteis
que su imagen os llamò.

Sale Rufina.

Rùf. Ya la gente que os siguiò
no sabe por donde fuisteis:
toda en efeto se fue,
y la calle està segura.
Iu. A tal templo de hermosura,
buscando amparo lleguè.
yo soi gallarda señora,
(como ya os lo dize el traxe)
forastero de Seuilla,
corona de las ciudades,
que en España, en toda Europa
gouierna el Rey, que Dios guarde.
Que como naturaleza
es de todos patria, y madre;
naci en Madrid, aunque son
en Galicia los solares
de mi nacimiento noble,
de mis abuelos, y padres.
Para noble nacimiento
ay en España tres partes,
Galicia, Vizcaya, Asturias,
ò ya montañas se llamen.
Que turbado estoi, pues digo
en ocasion semejante
cosas que os importan poco!
no os espanteis, perdonadme:
que por Dios, que no me turban
pendencias, ni enemistades,
el Templo si, y en su Altar
la belleza de su imagen.
Que os importa a vos saber,
que descienda de la sangre
del Conde de Andrada, y Lemos?
y que la causa dilate
de la presente desdicha,
que os ha obligado a escucharme
en vuestro mismo aposento,
donde el Sol fuera arrogante?
Sabed, que vine a Seuilla
huyendo (mirad que alarde
de fortuna) porque a vn hombre
castigue la lengua infame.
Hablaua mal de mugeres,
y yo que he dado en preciarme
de defenderlas no puede
sufrir que tan mal hablasse.
Passarme quise a las Indias,
que dos heridas mortales
ya le tendràn bien seguro,
que mal de mugeres hable.
Lleguè a Seuilla, y la flota
(como veis) aun no se parte,
entretanto me entretienen
Caualleros, y amistades:
oy vine a la Madalena,
y como algunos hallasse,
a la puerta, me detuue,
que ellos gustaron de honrarme.
No salio muger de Missa,
a quien vn don Diego, vn aspid
elado para gracioso,
para hablador ignorante,
no infamasse en las costumbres,
no desluziesse en el talle,
no afeasse en la hermosura,

no descubriese el amante.
Palabra no les dezia
que el alma no me passasse:
que quando se habla en corrillos
no es afrenta que se haze
al ausente que no la oye,
sino a los que estan delante
porque es tener los, por hombres
que gustan de infamias tales
y hablar mal de los ausentes,
afrenta los hombres graues.
Saliò vna señora Indiana
con dueña escudero, y paje
y en viendolo se tapò?
dexando caer la margen
del manto al pecho, en lo negro
luziendo cinco cristales.
Como quando el Sol hermoso
por nuues opuestas sale
assi de sus ojos bellos
luz por las puntas de Flandes:
pero no templò su lengua,
que luego dixo que tratè
mi hermeno por interes
con esta Indiana casarse?
que viue Dios, que me han dicho
que vendiò en Indias su padre
carbon, ò yerro, que agora
se ha conuertido en diamantes.
Que puesto que es Vizcaino
para el toldo que esta trae
son mui baxos sus principios:
mal ayan Indias y meras.
Yo no podiendo sufrir
palabras tan desiguales
al valor de vn Cauallero;
dixe, vuessa merced hable
como quien es, que desdize
de las palabras el traxe,
que es honrar a las mugeres
deuda a que obligados nacen
todos los hombres de bien
por el primer hospedage,
que de nueue meses deuen,
Y es razon que se les pague.
Que puesto que son las lenguas
espadas; para templarse
quiso Dios que las pusiessen
en los pechos de sus madres.
Quien le mete en esso a èl?
no conociendo las partes,
respondio descolorido:
yo dixe, el ver que la infamen
sin dar ocasion, y el ser
hombre, que basta a obligarme
quando no naciera noble.
Replicò pues, oiga, y calle:
sino sabe quien soi yo,
y que no es bien que se case
mi hermano desigualmente:
respondi yo: los que saben
que en Vizcaya a los mas nobles
se les permite que traten
con habitos en los pechos;
no dizen razones tales:
y sin conocerla digo,
que el ser muger es bastante
nobleza, y que no es honrado
quien no las honra. Dexadme
(dixo entonces) matarè
este necio si es su amante:
repliquè, no la conozco:
pero lo que digo baste
para hablar en su defensa,
saca la espada cobarde,
que donde palabras sobran,
temo que las obras falten:
saca la espada, que esperas
pues no te detiene nadie?
pero viue Dios, que a penas
las dos se vieron iguales,
quando pienso que la Indiana

vino en forma de algun Angel,
y le derribò en el suelo,
sin que a tenerle bastassen
quantas espadas y amigos
pretendieron ayudarle.
No espere mejor sucesso
la lengua que las infame,
ni menos que vida y honra
quien las defienda y alabe.
Con esto quisè tomar
la Iglesia para librarme,
y por la confusa gente
tomè diferente calle.
Al reboluer de la esquina
vi estas casas principales,
juzguè por ellas el dueño,
es imposible engañarme.
Traigo vna hermana conmigo,
a quien doi tantos pesares,
que este postrero, señora,
temo que la vida acabe.
Esto solamente siento:
hasta que la noche baxe
os suplico permitais
que en vuestra casa me ampare
para partirme a Sanlucar,
donde a las Indias me embarquè,
si podràn lleuar el peso
de mis desdichas sus naues.
Que tan justa obligacion
harà que el alma os consagre
la tabla de este milagro,
que con letras de oro en jaspe,
diga que pudo en Seuilla
don Iuan de Castro librarse
con doña Angela su hermana
de dos peligros tan grandes.
Y porque vea el pintor
quando la table señale,
como ha de poner la Historia:
y pues sois la hermosa imagen,
ya me pongo de rodillas
para que assi me retrate,
que quien defiende a mugeres,
bien es que piedad alcance.

Leo. La ocasion en que os hallais
no dà lugar a respuesta,
vuestro valor manifiesta
lo que hazeis, y lo que hablais:
essa muger que obligais,
yo soi, y palabra os doi
que mintiò, porque yò soi
nieta de tan noble abuelo
que por bien nazida al cielo
siempre agradezida estoy.
Es de mi padre el solar
el mas noble de Vizcaya:
que a las Indias venga o vaya
que honor le puede quitar?
si le ha enrriquezido el mar
no implica ser Cauallero,
quiso honrar esse Escudero
mi padre, mas no podra,
que essa espada es lengua ya
con que digo que no quiero.
Esso de hierro y carbon
es lenguaje maldiciente:
pero yo quiero, aunque miente
tener en esta ocasion
esse trato y opinion:
para que quando le halle
en aquella misma calle,
me sirua el hierro en su mengua,
para cortalle la lengua,
y el carbon para quemalle.
Pienso que viene mi hermano,
Rufina escondele presto.

Iu. Bien aya el cielo, que ha puesto
mi remedio en vuestra mano.

Mar. Rufina color Indiano,
no ay bodega, ò palomar?

Ruf. El pajar te quiero dar,

y a tu amo mi aposento.
Mar. Si comen no aurà sustento?
Ruf. Ya no te lleuo al pajar?
Lleualos.

Salen Feliciano, don Pedro, y Carrillo.

Fel. Esto se ha de hazer assi,
no ay sino armarnos de presto.
Leo Donde vas tan descompuesto?
Pe. Sabes mi desdicha? *Leo.* Si.
Pe. Ay Leonarda! que espirando
queda mi hermano don Diego.
Leo. Quien tan locamente ciego
viuio siempre murmurando,
que mucho que muera assi?
Fel. Que buen modo de consuelo!
vamos de aqui. *Ped.* Sabe el cielo
que reprehensiones le di;
mas era hermano mayor,
no me tocaua el castigo.
Fel. Yo soi de don Pedro amigo,
y tuue a don Diego amor.
Si hablaua mal, solo fue
de ruin gente, que la honrada
siempre fue del respetada.
Leo. Esso dizes? *Fel.* Esto sè,
y viue Dios, que si esconde
la tierra este forastero,
que le he de matar. *Pe.* No espero
que auemos de saber donde,
que es Seuilla confusion,
y si en Monasterio està,
quien Feliciano podrà
matarle en esta ocasion?
Lo mejor serà embiar
a Sanlucar dos soldados
para matarle pagados;
porque este se ha de embarcar,
y no podrà conocellos.
Fel. Vamosle a buscar agora,
que es lo que importa. *Pe.* Señora
pensè que essos ojos bellos
enterneciera la muerte
de don Diego, y tan airados
los hallò, que mis cuidados
crecen con rigor mas fuerte.
Que por doblar mis enojos,
como a mi hermano vn traidor,
me matan con mas rigor
la espada de vuestros ojos.
Que sino estais ofendida;
Fel. De que os aflige mi hermana?
no ha de amanecer mañana
este villano con vida.
Vase.

Sale don Antonio padre de Leonarda.

Ant. Donde va tu hermano assi?
Leo. Allà con sus amistades
a executar necedades
que te dèn cuidado a ti.
An. Dizen, q̃ ha herido a don Diego
vn forastero don Iuan.
Leo Los dos a buscarle van,
vno necio, y otro ciego.
Ant. Pues que quiere Feliciano
acabar mi vida assi.
Leo Este don Pedro que aqui
truxo a mi pesar mi hermano,
queriendo que su muger,
como se lo ha dicho sea,
en estas cosas se emplea.
Ant. Algo le ha de suceder.
Siempre los malos sucessos
vienen por malos amigos,
no tiene vn padre enemigos
como los hijos trauiessos.
Mataràn este don Iuan,

quien

quien lo duda?es forastero.
Leo. Es valiente Cauallero,
tendrà amigos, no podràn.
La causa de la question,
fue dezir mal de mugeres
don Diego, pues como quieres,
que le ayude la razon?
vna sutil vanagloria.
Ant. Luego el don Iuan defendia
las mugeres? *Leo.* Si señor.
Ant. Esse hombre tiene valor:
no ay cosa Leonarda mia
mas digna de vn hombre honrado:
ser quien le matò quisiera,
assi en las venas me altera
el humor del tiempo elado.
Si supiera donde estaua,
fauor le diera y dinero,
propia accion de Caualler o:
quien lo bien hecho no alaba?
Voi a buscar a tu hermano,
que es loco y rico. *Vase.*

Sale Rufina.

Ruf. Ya quedan
adonde hallarlos no puedan.
Leo. Solo temo a Feliciano,
donde pusiste el criado?
Ruf. Martin (q̃ aqueste es su nombre)
queda por mas tordo que hombre
en el pajar enjaulado.
Pienso que ha de cantar bien;
porque aun a penas entrò,
quando de comer pidio.
Leo. Haz que de comer le dèn,
que yo harè con gran secreto
la comida de don Iuan.
Ruf Lastima los dos me dàn.
Leo. El Cauallero es discreto,
y que me ha puesto Rufina
en notable obligacion.
Ruf. Por ella obliga a aficion,
y por la persona inclina.
Pidiome vn libro. *Le.* Hasme dado
Rufina grande contento,
oy sabrà mi nacimiento:
que tu sin mostrar cuidado
le daràs mi executoria,
diziendo, que aqui la hallaste
en vn cofre mio. *Ruf.* Pensaste
Leo. Quiero que sepa que tengo
sangre de vn señor de España.
Ruf. Si la vista no me engaña
a pensar que quieres vengo
ser con èl mas que piadosa.
Leo, No te parece que fuera,
qnien a don Iuan mereciera;
Ruf. Di lo demas. *Leo.* Venturosa,
sin temer tormenta, ò calma?
porque el bien hablar Rufina
es vna señal diuina
de la nobleza del alma,
Vanse.

Sale doña Angela dama, y Ramiro huesped.

Ang. No se como he de tener
paciencia en tan mal sucesso,
que sino es perder el sesso,
no me queda que perder.
Hues. No pudiera suceder
el matar a vuestro hermano?
que fuistes dichosa, es llano,
que en dos males es error
no agradecer el menor,
y quexarse al cielo en vano.
Ang. Conozco, que mayor mal
huesped, suceder pudiera,
que esto no me sucediera,
fuera a mi inocencia igual:
vna muger principal

en tierra estraña os admira,
que sin amparo se mira?
Hu. s. No me admira que os engaña
llamar esta tierra estraña.
Ang. A que mi remedio aspira?
H. s. En Seuilla estais, no estais
en algun monte desierto,
ay del que cerca del puerto!
si ya no es muerto mirais:
en mi casa no temais
necessidad, ni violencia.

Dentro Feliciano, y don Pedro, y Carrillo.

Fel. Quien ha de hazer resistencia
adonde ay tanta razon?
H. s. Estos los parientes son.
Ang. Defienda Dios mi inocencia.

Salen.

Fel. Posaua don Iuan de Castro,
huesped en aquesta casa?
H. s. Aqui posaua, señor,
que a mi me pesa en el alma,
Fel. Tiene aqui ropa, ò criados?
H. s. No tiene mas de esta dama.
Fel. Es a caso criada suya?
Ped. Es su amiga, ò es su hermana?
Ang. Hermana por sangre soi,
de buena sangre heredada,
que os suplico respeteis:
y amiga porque se llama
la amistad, que es verdadera,
parentesco de las almas.
No fue por mi la question,
ni he sido parte, ni causa
de vuestro disgusto, y pena,
aunque la mayor me alcança.
Los hombres al fin son hombres,
por mayores males passan;
ay de las pobres mugeres!
que los hombres desamparan,
aqui si, que es el dolor,
y mas quanto mas honradas;
porque es el mayor peligro,
el honor a quien le guarda.
Yo soi la muerta, yo sola
a quien destruyen, y matan,
yo triste, que aun el valor,
en tal desdicha me falta
entre vuestras armas sola,
muger entre mil espadas,
dadme, señores la muerte,
yo me confiesso culpada,
que son sangre las desdichas,
y de deudo a deudo passan.
Mi fortuna dio los filos,
y le sacò de la baina
el azero de esta herida:
que aguardais? tomad vengança.
Ped. Que os parece de este llanto?
viue Dios, si no miràra;
Fel. Callad don Pedro por Dios,
que es baxeza essa palabra.
De lo que don Iuan ha hecho,
que culpa tiene su hermana?
Està moça, està en las tierras,
donde con violentas armas,
por vna ofensa vn linaje,
mugeres, y amigos matan?
aunque esta señora fuera
culpada en esta desgracia,
no pudieran detener
la mas violenta arrogancia
dos perlas de aquellos ojos?
Ped. Buen amigo! linda traça
de vengar vn muerto hermano!
vèn Carrillo, que si aguarda
mi agrauio tiernos requiebros;
locas son mis esperanças.
Car. Vamos por toda Seuilla,
dexale, que es vna mandria:
yo apostarè que à estas horas

le està ofreciendo su casa.
Vamos por los Monasterios,
que por la tribuna santa,
que aunque estè en el Refitorio,
le he de dar quatro mohadas.
Vanse los dos.
Fel. Señora, no tengais pena,
que aunque es bastante la causa,
por amigo de don Pedro
acompañe su vengança.
que entrè soberuio os confiesso,
y en viendo esse talle y cara,
amainè todas las velas:
tengo sangre de Vizcaya,
lo que dixere vna vez.
Serà firme, y sin mudança,
dadme licencia que os vea,
y en esta ocasion os valga,
que viue Dios de poner
vn millon que ay en mi casa,
por vuestro seruicio, y luego
honor, sangre, vida, y alma.
An. El cielo os pague el consuelo.
F. Vuestro nõbre? *A.* Angela. *F.* Basta,
no se engañò quien le puso.
huesped. *Hu.* Señor. *Fe.* Idos pala-
con estos cincuenta escudos (bras:
regalareis esta dama
mientras que bueluo a Seuilla.
Hue. Quando boluereis? *Fe.* Mañana.
Vase.
Huesp. Cincuenta escudos me dio.
An. Termino de gente hidalga.
Huesp. Pesia tal, es rico, y noble,
puede comprar a Triana.
Vna hermana tiene hermosa,
para quien su padre guarda
cien mil ducados de dote.
An. La fortuna mi madrastra
ha guardado para mi,
cien mil penas, y desgracias.
Vanse.

Salen don Iuan, y Martin.

Iu. Como passaste a verme? *Mar.* Con licencia
de la mulata, que es la quinta essencia
de toda la discreta picardia,
que lo moreno de esta tierra cria.
Iu. Has comido? *Mar.* q̃ dizes? treinta platos
me truxo esta Princessa de mulatos,
y siruiendo la paja de manteles,
comì mejor que en sillas, ni doseles:
y para postre mano, y paz de Francia,
que puesto que temiendo la fragancia,
la limpieza pastilla, y no ser fea,
dissimular pudiera la gragea.
Comiste tu? *Iu.* Pedile a la morena
vn libro por passar mejor la pena
de tanta soledad: y ella que ignora
que historias salen en la Corte agora,
en vez de tanta prosa, verso y fama

me truxo la nobleza de ſu ama
de mil colores y oro, y la he leìdo,
con que tambien eſtuue entretenido,
como con los donaires del Parnaſo,
del Orfeo, del nueuo Garcilaſſo.
Es tanta finalmente ſu belleza,
que puede competir con ſu nobleza.
Vino Martin tras eſto la comida
guiſada de la dama defendida,
con tal regalo, olor, guſto, y aſeo,
que ſolo le ha faltado a mi deſeo
el poſtre que te dio la mulatilla.
Mar. Que bizarra es la gente de Seuilla!
que liberal! que limpia! y generoſa!
Iu. No es Leonarda diſcreta? No es hermoſa?
Mar. Como diſcreta? Ciceron, Cerbantes,
ni Iuan de mena, ni otro deſpues, ni antes,
no fueron tan diſcretos, y entendidos:
es vna harpa templada en los oidos,
es ſentencia en fauor por el Conſejo,
conſonancia en criſtal de vino añejo.
ſon de doblon en meſa, ò plata doble,
cortès reſpueſta de perſona noble,
ruido de arroyuelo ardiendo Febo,
Soneto de don Luis, Seneca nueuo,
con hambre los torreznos que ſe frien,
con tercianas las fuentes que ſe rien,
ò mas ſonoro que en la eſpalda ſuele,
de los que açotan a quien no le duele,
ò en vn falſo teſtigo, ò alcahueta
el eco de la ſolfa de baqueta.
Pues en llegando a hablar de la hermoſura,
Diana es fea, Filomena oſcura,
la Donzella de Francia, y la Donzella
de Dinamarca, nones ſon con ella.
Porque el Sol es mui lindo, y nos enfada
por los Caniculares, y eſta agrada.
Quedemonos aqui, pues has topado
las Indias ſin la mar, que tu embarcado
iràs a tu apoſento con Leonarda,
y yo con la mulata que me aguarda

en

en mi pajar sin larga las escotas;
porque si aqui se encierran treinta flotas,
que es menester buscar mayor tesoro,
que aun esta esclaua si la vendo es oro.
Iu. Como piensas Martin lo que has soñado!
bien parece que en paja te has echado.
Mar. Si,mas no la he comido,que me dieron
naranjas que la colera rompieron,
vn pernil con las hebras como grana,
que abriera a vn hipocondrico la gana,
y a estar hecha en figura mas perfeta,
de vn Cardenal pudiera ser muceta,
vna aue enamorada. *Iu.* Enamorada?
Mar. De tierna,derretida,y bien asada,
huuo su rabanito,oliua,y queso,
que pudieran venderme por el peso;
con esto,y diez tragadas de Caçalla,
dixe poniendo a parte la toalla,
los ojos ya del buen licor testigos,
muleta donde están los enemigos?
Iu. Ay Martin!como todo me alegrára,
si en Madrid a doña Angela dexára;
pero ver que es mi hermana , y que afligida
ha de estar del peligro de mi vida,
no me permite gusto,ni contento,
Mar. Quedo, q̃ está Leonarda en tu aposento.

Salen Leonarda,y Rufina.

Leo. Aureis passado mui mal
de aposento,y de comida.
Iu. No la he tenido en mi vida
hermosa señora igual.
Leo. Dar vn Palacio Real
a vuestro valor quisiera,
Iu Menos a mi intento fuera,
por ser de esclaua le alabo,
que siendo yo vuestro esclauo,
me disteis mi propia esfera.
Vine a mi centro,en venir
donde vuestra esclaua viue,
parece que me apercibe
de que os tengo de seruir:
si aqui os puedo ver y oir,
toda mi ventura encierra,
todos mis males destierra;
porque despues de no estar
en el cielo,no ay buscar
mayor descanso en la tierra.
Pero que ha de ser de mi,
ya que en tal lugar estoi,
si en siendo noche me voi
de aqueste dia en que os vi?
si tan presto el bien perdi,
fimera fue mi ventura,

no es bien, el que poco dura,
mas quien señora, pensàra
que mis contrarios vengàra
vuestra diuina hermosura?
Qual es el muerto, no acierto,
bella Leonarda a juzgar,
si el no veros me ha de dar
la muerte; yo soi el muerto:
pensè que llegaua al puerto
de mis desdichas, y llegò
donde a la muerte nauegò
con tal tormenta y rigor,
que quiere anegar amor
el alma en vn mar de fuego.
Que hize yo a vuestros ojos?
que vengan mis enemigos?
quando los hize testigos
de mis lagrimas, y enojos:
juzgareis que son antojos
dezirme que me desalma
amor que me tiene en calma;
pero vuestra discrecion,
sabe que la obligacion
abre las puertas al alma.
Primero os amè, que os vi,
quien vio tan nueuo obligar?
y no lo podeis negar,
pues sabeis que os defendi:
mirad como mereci
fauores antes de veros;
pero fue para perderos,
pues en viendonos los dos,
no me defendi de vos,
aunque supe defenderos.
Leo Señor don Iuan, si teneis
determinado partiros,
mal podrè yo persuadiros
contra lo que vos quereis:
y basta que me dexeis
con tantas obligaciones,
sin dezirme essas razones
para mas pena y dolor,
que no le detiene amor
a quien dexa las prisiones.
Defenderme antes de verme,
no fue amor, nobleza fue,
ò condicion vuestra en fè
de obligarme, y conocerme;
pero si fue defenderme
nobleza, nobleza fue
el aueros defendido,
con que direis con razon,
que cumple su obligacion
beneficio agradecido.
Vos os vais, porque quereis,
y algun deseo lleuais,
pues porque quereis os vais,
quando quedaros podeis:
al peligro anteponeis
el Angel que en la posada
deue de estar lastimada,
mirad que estraños desvelos,
que os estoi pidiendo zelos,
sin amor, ni ser amada.
Dizen, que la enfermedad
tiene la espada desnuda,
quando està la vida en duda,
y en mi el exemplo mirad;
a matar la libertad
la espada desnuda estrastes,
aunque piadosa me hallastes;
pero el efeto que hizistes,
no os lo dixe, pues os fuistes
con mas prissa que llegastes.
Id en buen hora a buscar
essa dama venturosa,
que estarà tan cuidadosa
como me aueis de dexar;
mirad si quereis lleuar
alguna cosa de aqui,
que os asseguro que fui
dichosa en que luego os vais

porque si mas os tardais,
me lleuarades a mi.
Iu. Leonarda, si yo me voi,
es por no daros enfado,
que del Angel lastimado,
legitimo hermano soi:
y el fauor que me dais oi
en el alma le imprimi,
bien quisiera estarme aqui,
si tuuiera atreuimiento;
porque este humilde aposento
fuera cielo para mi.
El cuidado de mi hermana
confiesso que me le dà.
Leo. q es vuestra hermana? *Iu.* no està
lexos, sabedlo mañana.
Mar. Para que andais por rodeos,
donde se os vèn los enojos,
pues por la boca y los ojos
andais trocando deseos.
Pensad la partida bien,
que el se muere por no irse,
y tu (si puede dezirse)
porque se quede tambien.
Por lo menos ya que fuesse
prision esta voluntad,
hasta saber la verdad,
responde, a prueua, y estese.
Ea, que os estais mirando?
Iu. Por mi yo me quedo aqui.
Leo Y yo que dirè de mi?
Mar. Di, què lo estàs deseando.
Ruf. Y èl no tiene hermana allà?
Mar. No perra, perla queria
dezir, que tu lo eres mia.
Ruf. Tu hermano ha venido yà.
Leo Salgamos del aposento,
y cierra tu. *Iu.* A Dios. *Leo.* A Dios.
Ruf En fin se quedan los dos?
Leo. O es amor, ò atreuimiento.

Vanse, queda Leonarda y sale Feliciano.

Fel. Leonarda, señora mia?
Leo. Quanto me alegro de verte,
que me has tenido con pena
de ver que tan loco fuesses
a acompañar otro loco:
que ha sucedido? que tienes?
aueis hallado por dicha
al forastero valiente?
mas que le aueis muerto? *Fel.* Yo
soi el que vengo a la muerte.
Leo. Ay cielos! estàs herido?
donde? como? *Fel.* Espera, tente,
que es vna herida inuisible,
de que sola el alma muere.
Leo. El alma puede morir?
Fel De amor hermana no puede?
Leo. Pues tu sabes que es amor?
que con gusto indiferente
a ninguna quieres bien,
y dizes, que a todas quieres?
Fel. Como yo pienso Leonarda,
que mi dinero pretenden,
guardo el alma, y doi la bolsa,
que es lo que ellas apetecen.
Dixeronnos la posada
de aquel don Iuan, y qual suelen
romper los aires los rayos.
fuimos a cal de la sierpe,
entramos, pensando hallar
prendas de don Iuan, y en frente
estaua vn retrato suyo,
con alma entre vida, y nieue.
Vna doña Angela vn Angel,
claro està, pues lo parece,
con vnas lagrimas tristes,
que hizieran la noche alegre.
Las lagrimas te encarezco,

para que por ellas pienses
qual deuen de ser los cielos,
que tales lagrimas llueuen.
Pero si llorando, y tristes
nombre de cielos merecen;
que seràn con alegria
ojos que tal gloria tienen?
abriò por medio vn clauel,
ya quisieran los claueles
tomar las perlas que vi:
y dixo en razones breues
la desdicha en que se hallaua.
Hablela yo tiernamente,
que no supo a tanto Sol
el coraçon defenderse,
pesò a perlas mis palabras,
enternecida de verme
de su parte en su desdicha,
que a vezes Leonarda mueue
al llanto en las desventuras
el ver que alguno las siente.
Prometi darla fauor,
don Pedro enojose, y fuese,
y aunque yo tambien me fui;
dirè la verdad; quedeme.
Di para regalos de oi
cincuenta escudos al huesped,
que lleuaua en vn bolsillo.
Con esto he venido a verte,
porque sepas que don Pedro
puede buscar quien le vengue;
porque yo pienso Leonarda,
(y riñeme como sueles)
tener el Angel que digo
por mi dueño para siempre.
Leo. Lo que yo pienso reñirte,
pues sabes que las mugeres,
de ver otras en desdichas
se lastiman facilmente;
es que a persona tan noble
esta miseria le diesses,
quando le dauas el alma.
Fel. Razon mi Leonarda tienes:
mas no ves que las que pesan,
por miedo de los Fieles
a lo principal añaden
otra cosa diferente:
assi al alma puse el oro,
no porque valor huuiesse,
pero por cumplir el peso,
aunque me pesa de verme
en peso tan desigual,
si bien es vn tiempo aqueste,
que a peso del oro ay almas,
y almas que por el se pierden:
ya lo di, corrido estoi.
Leo. Poco el oro me parece
para contrapeso de alma.
Iu. No tuue mas, que me quieres?
Leo. En tal ocasion hermano,
y mas si amor te enloquece,
era lo cierto dezir,
como hombre cuerdo y prudente;
yo tengo en casa vna hermana,
que en esta ocasion os puede
tener consigo entretanto
que este negocio remedien
ruegos, dineros, y amigos.
Fel. Luego si yo la truxesse,
la tendrias tu contigo?
Leo. Esso dudas? luego entiendes
que tengo el alma de piedra?
irè por ella si quieres,
y si ay lugar en tristezas
le dirè lo que mereces.
Fel. Ay Leonarda de mis ojos
a tus pies quiero atreuerme
a pedirte que me obligues,
y que esta dama consueles.
Haz poner el coche, y parte
a la calle, que parece
que estàdo a los pies de vn Angel,

ca-

entonces fue de la sierpe.
Toma mi hazienda, mi vida,
como sola el alma dexes;
y esto porque no la tengo.
Leo. Llama Rufina essa gente,
oy que el Angel de mi hermano
el coche en oro conuierte.
Ruf. Basta que estais dos a dos.
Fel. Ay Angela si te viessen
en esta casa mis ojos!
Leo. Ay don Iuan quanto me deues!
Ruf. Ay Martin! si a mi color
tal San Martin le viniesse.

ACTO SEGVNDO.

Salen don Iuan, y Martin.

Mar. Parece nuestra historia encantamento.
Iu. No lo parece si lo es. *Mar.* Al dia
abre las puertas con dorado aliento
la bella Aurora que las flores cria.
Iu. Estaua (como digo) en mi aposento,
quando la noche el filo igual tenia
en la valança con que pesa estrellas,
mas triste que ella suele estar sin ellas.
Pensaua solo en mi querida hermana,
quando oigo abrir la puerta, y que Rufina
me dize, que Leonarda mas humana
hablarme en su aposento determina:
voi tras la esclaua como sombra vana,
mira tu con que luz mi error camina,
y asido de su enfaldo a escuras llego
a la esfera bellissima del fuego.
Vna bugia en vna quadra ardia,
y con vislumbre tremula enseñaua
lo que en la quadra bien compuesta auia,
que vna cama de seda, y oro estaua,
el ambar de aire en viento le seruia,
que por las quatro partes respiraua:
alli yo te confiesso que suspenso
llegar mi dicha por la posta pienso.
Que os deteneis? (me dize la mulata)
corred

correa couarde esta cortina luego,
y descubriendo vn cielo de oro y plata
de vna hermosa muger me abrasa el fuego:
yo quando pienso que Leonarda trata
de algun yerro de amor, q es siempre ciego,
conozco que es doña Angela mi hermana,
y fuesse en humo mi esperança vana.
Que es esto (dixe) dulce hermana mia?
y como con su rostro me juntaua,
senti que huesped en la cama auia,
que Leonarda de zelos suspiraua;
Martin yo te confiesso el alegria,
que ver mi hermana en tal lugar me daua;
pero que en parte me pesò, pues creo
que fuera mas dichoso mi deseo.
Despues de hablar cõ ella mas de vna hora,
le dixe; como este lugar tomaste,
pues era de Leonarda mi señora?
tan presto el noble termino oluidaste?
mandome (respondio) mudarle agora
para poder hablar quando llegaste,
passa de la otra parte, porque puedas
agradecer lo que obligado quedas.
Yo escucho desde aqui (dixo Leonarda)
y detuueme yo couardemante;
pero ella presumiendo de gallarda,
remitio su temor a su accidente;
fingio que el animal, el que acouarda
mas las mugeres; se atreuio a su frente,
ya vès con que donaire fingiria
el miedo, que era entonces osadia.
Ya desvia las trenças, ya la ropa,
ya del cuello los candidos Cambrayes,
ya se buelue a cubrir con lo que topa,
mezclando alegre risa en dulces ayes;
yo viendo mi fortuna viento en popa,
le dixe al coraçon, no te desmayes,
quando la luz a ruego suyo inclina,
aunque mulata su color Rufina.
Sueltos en crespos rizos sus cabellos,
ondas de la tormenta del espante.

puso risueña en mi los ojos bellos,
no siendo el animal que temia tanto;
retratò el alma entre las luzes dellos,
y finjo por la colcha que leuanto,
que passa el animal, y que le veo;
y era lo que passaua mi deseo.
No ha visto el mismo amor desde q̃ miente,
que desde que naciò mentir sabia
tan bien fingido espanto, y accidente,
mas bien traçado para dicha mia;
y fuelo grande estar su hermano ausente,
(porque a acostarse le conduze el dia,)
que nos pudiera oir mas la ventura,
quando ella quiere todo lo assegura.
El rostro baxo a la bordada orilla
de la cama, por ver si hallaua el rastro,
y hallè vna desmayada çapatilla,
que le faltaua el alma de alabastro;
bien aya la limpieza de Seuilla;
porque por vida de don Iuan de Castro,
que el mas graue señor hazer pudiera
la limpia çapatilla vigotera.
Con esto a mi aposento bueluo, y digo
a mi fortuna mil requiebros, tales,
que desde agora a no sentir me obligo
por tales bienes, los mayores males;
no ha sido el sueño de mi bien testigo,
que a penas en los fulgidos vmbrales
del cielo puso el pie la blanca Aurora,
quando me hallò como me ves agora.
Mar. Sucesso estraño y vltimo sosiego
de tu temor y mas breue fue mi historia;
por la mulata a la cozina llego,
que andaua en essos passos de tu gloria;
dormia echado en el vmbral del fuego
vn mastin que pudiera andar la noria,
siento roncar, y passo a passo aplico
la humilde boca al temerario ocico;
Pero a penas la boca en èl repara,
que olia a pepitoria, y no a camuesas;
quando ladrando me agarrò la cara,

y en

y en los carrillos me estampò las presas:
pues luego mi fortuna en esso pàra,
quiero correr, tropieço en dos artesas,
y doi en la espetera con la frente,
despertando los gatos, y la gente.
Qual me salta a la cara, qual me agarra
por vna pantorrilla, pierdo el tino,
muero en el puerto, y sin hallar la barra,
por embocar la puerta desatino:
que galgo con cencerro, ò con guitarra,
sacudiendo la cola, huyendo vino
por las carnestolendas, como salgo,
las manos dexo, y de los pies me valgo.
Pero ya que sali de la cozina,
huyendo del ladrante seguimiento,
por ir al aposento de Rufina,
de las conseruas hallo el aposento:
ò bien aya don Iuan, la luz diuina,
de quanto viue lustre, y ornamento,
pues con ella a tus ojos he llegado,
oloroso mordido, y arañado.

Iu. Gente suena, aqui te esconde
hasta que sepas quien es.
Mar. Tengo de hablarte despues?
Iu. Mi soledad te responde.
Vase.

Mar. Mui bien te puedes estar,
que es Leonarda mi señora.

Sale Leonarda.

Leo. Martin. *Mar.* Pareces Aurora
en la luz, y el madrugar.
Qu erras andar en tu casa,
Indiana en fin. *Leo.* Otro fin
me ha despertado Martin,
que de hazienda de Indias passa:
Mar. Digolo, porque teneis
fama de ser miserables
por los trabajos notables,
que en tierra, y mar padeceis.
Pero que te ha leuantado?
Leo. Vn desassossiego injusto.
Mar. Es disgusto? *Le.* No es disgusto,
que no ay gusto con cuidado.
Mar. No serà pena de amor,
que dàn gusto sus desvelos.
Leo. No le puede auer con zelos.
Mar. De zelos es la mayor;
pero zelos tu? de quien?
Leo. Mis zelos son testimonio
de que se ha buelto demonio
mi amor. *Ma.* No lo entiendo biẽ.
Leo. Que nombre le puedo dar,
si tengo de vn Angel zelos?
Mar. De esso nacen tus desvelos?
Leo. Si me ha querido engañar
don Iuan, por auer pensado

que le he de ayudar mejor,
engañase, que el amor
no paga bien, engañado:
doña Angela no es su hermana.
Mar. Es por Dios, y no es razon
que juzgues de su intencion
por vna apariencia vana.
Leo. Yo sè que su dama es,
y que lo quiere encubrir,
y a mi no me ha de mentir
por tan pequeño interes:
que me va la vida a mi
en tener mi libertad:
el sabe mi calidad,
tan buena como el naci.
Yo regalarè su dama,
no por esso ha de pensar,
que es mejor auenturar
el credito de mi fama.
Ella es mui linda por Dios,
y en èl mui bien empleada,
ya la he visto despojada,
bien se pagaron los dos.
Hasta verla tuue en duda
la voluntad, y la vida,
desvelos me dio vestida,
zelos me ha dado desnuda.
No es cosa para sufrir,
que zelos antes de amor,
es como necio acreedor,
que firma sin recebir.
Di que no me hable mas
en lo que auemos tratado.
Mar. Si mi señor te ha engañado,
no buelua a Madrid jamas.
Plega a Dios, que vn ignorante
me lea ilustre señora
en versos, versos vn hora,
y vn mal musico me cante.
Y que algun falso deudor
de estos moatreros viejos
por Audiencias, y Consejos
haga pedaços mi honor.
Plega a Dios que sea creida
la primera informacion,
y quitenme la opinion,
que sin opinion no ay vida,
Que me vendan mis parientes,
y me oluiden mis amigos,
y que a mil falsos testigos
nazcan otros tantos dientes;
Que sirua a señor ingrato,
y si huuiere lugar, quiero
que me tire vn candelero
a quien pidiere barato,
Que se aficione a capones
mi dama por vozes vanas,
y si tuuiere tercianas,
me curen por sabañones,
Que compita con bonete,
y me atruene vn bachiller,
que hable gruesso mi muger,
y mi criado en falsete,
Que me ensucien vna aldaua,
quando por llamar la tuerça,
y que me casen por fuerça,
que con voluntad bastaua.
Leo. Ya te conozco Martin,
para tordo eres mejor,
yo entendi que tu señor
miraua otro blanco y fin.
Lo dicho dicho, no ay mas.
Mar. Oye señora, detente.
escucha. *Leo.* Vete insolente.
Vase.

Mar. De essa manera te vas?

Sale Feliciana.

Fel. Que es esto? *Ma.* Perdiose todo.
Fel. Quien sois? Y que hazeis aqui?
Mar.

Mar. Señor, yo vine, yo fui;
Fel. Quien se turba de este modo,
bien claro dize quien es.
Mar. Soi caxero, y he vendido
vnas randas que he traido,
como lo sabreis despues.
Si algunas vozes he dado,
por mi dinero será.
Fel. Y la caxa donde està?
Mar. Aqui en frente la he dexado,
de donde agora passè.
Fel. Y a quien las aueis vendido?
Mar. Si a vuestra muger ha sido,
ò a vuestra hermana, no sè,
y aqui estaua vna esclauilla,
la qual Rufina se llama.
Fel. No es mi muger esta dama.
Mar. Yo sè poco de Seuilla.
Fel. De q̃ nacion? *Mar.* Turco soi.
Fel. Turco? *Mar.* Digo de Turin.
Fel. Piamontes? *Mar.* Si, Piamontin,
en grande peligro estoi.
Fel. De que pais del Piamonte?
M. De Illescas. *Fe.* De Illescas como?
Mar. Tal miedo de veros tomò;
porque yo soi de Belmonte.
Fel. No me agradais: a Leonarda.

Sale Leonarda.

Leo. Es Feliciano? *Fel.* Yo soi.
Mar. Gracias a los cielos doi;
nunca su socorro tarda.
A vuestra merced no he dado
vnas randas de que espero
en esta puerta el dinero?
Leo. Vnas randas le he comprado.
Fel. Perdonad hombre de bien.
Mar. Las sospechas Cauallero
perdono, mas no el dinero.
Fel. Pagaros quiero tambien.
venid amigo.

Vase.

Leo. Martin,
escuchad. *Mar.* Que me mandais?
Leo. Que a verme siempre vengais.
Mar. Pensè que dauamos fin
a nuestros cuentos por Dios;
pero mas ventura fue,
pues descubierto podrè
hablar, señora, con vos.

Vase.

Leo. A las perlas del Alua descogian
Pintadas hojas las abiertas flores,
Quando en alegre paz dos ruiseñores,
Su nido sobre vn alamo tegian.
Pero en el tiempo que coger querian
El fruto de sus candidos amores;
Llegaron otros dos competidores,
Que quanto fabricauan deshazian.
Las pajas de que ya vestido estaua
Bañaron en cristal los arroyuelos
De vna fuente que el alamo bañaua.
Assi fueron mis ansias, y desvelos,
Quando pensè que nido fabricaua.
Tal fin promete amor, principio en zelos.

Sale

Sale doña Angela.

An. Estàs sola? *Leo.* No lo ves?
An. Mi hermano Leonarda mia
a assegurarte me embia,
para que de mi lo estès:
suplicate que me des
credito por desagrauio
de tu amor, que no es tan sabio
amor, que a no ser su hermana
fuera la riqueza humana,
parte a sufrir vn agrauio.
Y mucho lo estoi de ti
en no auerte parecido
aquello mismo que he sido
desde el dia en que naci:
porque presumes de mi,
que si yo fuera su dama,
auenturàra tu fama,
infamando tu nobleza?
porque no ay mayor baxeza,
que ser tercero quien ama.
Mas de que siruen rodeos?
para mas seguridad
pagarè con voluntad
de tu hermano los deseos:
amor de honestos empleos,
no exceda, ni te leuante,
mas que a ser cortès amante,
mira tu si puede auer
para zelos de muger
seguridad semejante.
Leo. Doña Angela en tiempo breue
no puede auer mucho amor,
esto ha sido, que el amor
se preuiene a lo que deue:
quando vna muger se atreue
a amar; mire los sujetos
causa de iguales efetos,
que examinar el valor
antes de tener amor,
es preuencion de discretos.
Nunca auenturan la fama
tan presto nobles mugeres:
si como su hermana eres,
fueras Angela su dama;
que nobleza no se infama
amando lo que es ageno?
ya tengo tu amor por bueno,
ya con mis zelos acabo,
tu satisfacion alabo,
y mi sospecha condeno.
Si a mi hermano fauoreces,
darè fauor a tu hermano,
que ya sabe Feliciano
lo que vales y mereces:
la fortuna muchas vezes
ofrece las ocasiones,
si a las Indias te dispones,
aqui es mejor que te pares,
sin andar por altas mares,
peregrinando naciones.
Aficioneme de ver,
que sacasse vn Cauallero
en mi defensa el azero,
solo porque soi muger:
Angela, no he menester
dineros, sino contento,
ayuda mi pensamiento,
que fuera de mi nobleza,
no ay en las Indias riqueza,
que iguale tu casamiento.
An. Yo, señora, harè tu gusto,
fuera de ser de mi hermano.
Leo. Daua a don Pedro la mano,
no con pena, ni disgusto,
pero ya querer es justo,
a quien defiende mi honor.

Sale Rufina.

Ruf. Don Antonio mi señor

viene con don Pedro a hablarte, *Leo.* No ay obediencia en amor.
escondete. *Ang.* Si es casarte? *Vase Angela.*

Salen don Antonio, y don Pedro.

Ant. En tal peligro queda? *Ped.* No parece
que vna hora puede dilatar la vida,
mengua el valor, y el accidente crece:
mi casa queda toda reduzida
a sola mi persona. *Ant.* Si en vos queda.
serà mas aumentada que perdida.
Ped. Bastante hazienda, y mayorazgo hereda,
quien solo quiere ser esclauo vuestro,
quando esta dicha el cielo me conceda.
Ant. Vos conoceis el justo amor q̃ os muestro.
Aqui està mi Leonarda, que en su gusto
sabeis don Pedro que se mueue el nuestro.
Leonarda sin respuesta, sin disgusto,
oy se ha de hazer este concierto, oy quiero
que lo que quiero yo, tengas por justo.
Es don Pedro tan noble Cauallero,
que quiero honrar mi casa de la suya.
Doile sin joyas tuyas en dinero,
quarenta mil ducados, aunque es tuya
mayor parte despues: dale la mano,
para que la escritura se concluya.
Mayorazgo he fundado en Feliciano,
ya sabes que es razon, diez mil de renta
(gracias a Dios) le quedan a tu hermano.
Que en la nobleza, y las virtudes cuenta,
tiene por dote de mayor decoro,
lo que la vida, y la opinion aumenta.
Ped. Si lleuo en mi Leonarda tal tesoro,
no me basta saber que es prenda mia?
que valor en su pie merece el oro?
Leo. Estimo vuestra noble cortesia,
señor don Pedro, aunque yo estaua agena
de que la dicha que dezis tenia.
Esto solo os respondo. *Ant* No condena
la verguença jamas estas acciones,
vamos adentro, no la demos pena.

Ped.

no voi contento yo de sus razones,
disgusto me parece que ha sentido.
Ant. Fingen disgusto en estas ocasiones.
Ped. Poco dichoso con Leonarda he sido.
Ant. Aquel encogimiento fue forçoso.
Ped. Aun no fui de sus ojos admitido.
Ant. Vos lo sereis quando seais su esposo.
Ped. Dadme licencia que despues la vea.
Ant. Dueño sois de esta casa. *Ped.* Venturoso
padre y señor quien tanto bien possea.
Vanse los dos.
Leo. Quien pensara que tan presto
tuuieran fin semejante
mis pensamientos altiuos?
Ruf. Puede mi señor forçarte?
Leo. Puede quitarme la vida.
Salen don Iuan, y Martin.
Iu. Dexame necio. *Mar.* Que hazes?
Iu. Que tengo de hazer? morir.
Mar. Pues de essa manera sales?
Leo. q̃ es esto dõ Iuan? *Iu.* Perderme.
Leo. Adonde vas? *Iu.* A matarme.
Leo. Porque señor? *Iu.* Por tu gusto.
Leo. Gusto? de que? *Iu.* De casarte.
Leo. Oiste a mi padre? *Iu.* Si,
Leo. Pues que dixo? *Iu.* q̃ me mates.
Leo. Yo que respondi? *Iu.* Tibiezas.
Leo. Y don Pedro? *Iu.* Necedades.
Leo. Sossiegate. *Iu.* Como puedo?
Leo. Digo el si? *Iu.* Bastò callarle.
Leo. Necio estàs. *Iu.* Soi desdichado.
Leo. Y yo muger. *Iu.* Esso baste.
Leo. Hablame bien. *Iu.* Estoi muerto.
Leo. Escucha. *Iu.* q̃ he de escucharte?
Leo. Esso es locura. *Iu.* Es por ti.
Mar. Parecen representantes,
que saben bien el papel.
Leo. Martin, assi Dios te guarde,
siente don Iuan lo que dize?
Mar. Si lo siente? que donaire!
pues vesle salir sin seso,
y preguntas disparates?
Iu. Ea Martin a embarcar.
Ma. Como quieres q̃ me embarque;
si he empleado mi dinero
en Olandas, y Cambrayes?
soi de esta casa caxero,
pesquele quinientos reales
a Feliciano, y pretendo
tratar en Italia, y Flandes.
Iu. Digo, que te embarques luego.
Mar. Donde tengo de embarcarme?
Iu. Dentro del mar de mis ojos.
Mar. Notables sois los amantes.
Iu. Mas no, que corre tormenta,
y era forçoso anegarte.
Leo. Ve Rufina al corredor,
porque puedas auisarme:
tu Martin lince has de ser
en la puerta de la calle,
que quiero hablar libremente.
Ruf. Yo voi. *Ma.* Y yo a ser Alcaide.
Vanse los dos.
Leo. Don Iuan las ingratitudes
ofenden las voluntades,
mucho en poco tiempo deues

al alma que ſupo amarte.
Qual hizo mas de los dos?
tu en quererme? ò yo en dexarme
engañar de los requiebros,
coſa a los hombres tan facil?
que mudança has viſto en mi?
que es lo que dixe a mi padre?
que te obliga a hazer locuras?
puede por fuerça caſarme?
no puede: y mas que te buſca
Feliciano por mil partes
obligado a defenderte
por mi inclinacion notable
al ſeruicio de tu hermana.
Por Dios don Iuan que repares,
en la pena que me das.

Iu. No ſé como puedo hablarte
con las deſdichas preſentes,
porque es razon que me alcancen,
que quien eſcucha oiga mal:
lo que eſcuchè fue baſtante
para temer la caida
de mi fortuna mudable.
Si tu padre prenda mia,
con reſolucion tan grande
quiere caſarte; que importa,
que tu con tu hermano trates
reſiſtir la voluntad.

Leo. No ayas miedo que me caſe
con don Pedro, don Iuan mio,
que ſi de mi hermano ſabes,
que deſea conocerte,
no ſerà mi padre parte
para caſarme por fuerça.

I. Que notables tempeſtades
corre eſta pobre barquilla
en dos tan breues inſtantes!
es poſsible que en dos dias
coſas por vn hombre paſſen,
que aun en dos años parecen
impoſsibles de contarſe?
mil vezes en mi apoſento
pienſo que puedo engañarme;
porque me niego a mi miſmo
ſer tan preſto, y ſer verdades,
ò por lo menos que duermo,
y que ſueño diſparates,
por mas que los nacimientos
conciertan las amiſtades.
Entrè, ſeñora, en tu quadra,
vi con doña Angela vn Angel,
y por vnas zeloſias
de cabellos deſcuidarſe
blanco marfil mal ceñido
de lagrimas Orientales,
vi dos mançanas de nieue,
eſcritas de azul eſmalte,
y dixe: bien aya el arbol
donde tales frutos nacen,
luego vi encubrirſe todo,
quedando ſolo en criſtales
vnos rayos que tenian
breues grillos de diamantes.
Vine con eſto mas loco,
oluideme de mis males,
que no eſperados plazeres
oluidan grandes peſares.
Prometime de tener
dueño, que el mundo embidiaſſe,
rico, noble, hermoſo, iluſtre,
de alto valor, de alta ſangre,
en pago de la defenſa,
y alabanças inmortales,
que me deuen las mugeres
honras, virtudes, linages,
deſde que ceñi la eſpada,
no ſufriendo que afrentaſſen
muger ninguna a mis ojos,
lo qual me ha coſtado carcel,
heridas, perder la patria,
embidias, enemiſtades,
oficios, cargos, hazienda,

hasta que puede obligarte
con lo que sabes, señora,
que te ha obligado a ampararme:
y a penas quise salir,
no a dexar mis soledades,
sino por ver si te via
quando el sueño se deshaze
oigo dezir que te casas,
y oigo dezir que me maten.
Leo. Don Iuan vn hombre valiente
tan tiernos estremos haze?
mirad, que entrastes mui brauo
para salir tan cobarde:
que seguridad quereis
para que con vos me case?
Iu. Vna firma suele ser
firmeza de amor constante.
Leo. Voi a escriuir vn papel.
Iu. Y firmarasle? *Leo.* Esperadme,
mal conoceis las mugeres
con amor. *Iu.* El cielo os guarde.
Vase.

Fortuna, que a Seuilla me truxiste,
Huyendo del rigor en que me hallaste
En que mar a las Indias me embarcaste,
Que con tal breuedad me enriqueziste?
Mas no es el fin del bien que le conquiste,
Si de la possession te descuidaste,
Pues para mas tristeza me alegraste,
Que no ay alegre bien si el fin es triste.
No me des dichas para no gozallas,
No me des glorias para no tenellas.
Ni el breue bien que en esperanças hallas,
Que no pudiendo assegurarte dellas,
Parece que es mas dicha no alcançallas,
Que viuir con el miedo de perdellas.

Al entrarse don Iuan sale Feliciano.

Fel. Quien es? Notable desdicha!
Fel. Que es lo que mandais aqui?
Iu. Aunque perderla temi.
A parte.
Mui breue ha sido mi dicha.
Aqui no ay otro remedio,
como dezir la verdad,
que serà temeridad
perder lo que ay de por medio.
Sois Feliciano? *Fel.* Yo soi.
Iu. A vos os busco. *Fel.* A que efeto
me buscais? *Iu.* Yo soi don Iuan
de Castro, y Puertocarrero.
Fel. Sois el que a don Diego hirio?
Iu. Soi el que ha herido a don Diego.
Fel. Saco la espada. *Iu.* Esperad,
y sabreis a lo que vengo.
Fel. Vos a matarme vendreis.
Iu. Oidme señor os ruego
dos palabras. *Fel.* Ya os escucho,
aunque es por cierto respeto.
Iu. Sabeis (que si lo sabreis)
que reñimos bueno a bueno
don Diego y yo? *Fel.* Bien lo se.
Iu. Pues segun esso, que deuo

entre Caualleros nobles?
Fel. De todo estoi satisfecho.
Iu. Esto es quanto a la herida,
porque a vos, que no a don Pedro
doi esta satisfacion.
Fel El termino os agradezco.
Iu. Donde he estado retirado,
ha vna hora que me dixeron,
que la señora Leonarda,
con noble y piadoso pecho
truxo a doña Angela aqui,
yo como en fin forastero,
y conociendo las partes
con el honor que professo
por las tapias de la huerta
desamparè el Monasterio,
y auenturando la vida,
à ver quien la truxo vengo.
Entrè loco por la casa:
Pero en sabiendo los dueños
os pido humilde (que es justo)
perdon de mi atreuimiento.
Suplicoos que la ampareis,
hasta que me vaya al puerto,
que en casa tan principal
pienso que la puso el cielo.
Con esto y vuestra licencia
al Monasterio me bueluo,
y si saliere justicia,
(cosa que boluiendo temo)
las manos me han de valer,
que a los pies poco les deuo.
Fel. Puesto que yo soi amigo
de don Pedro, y de don Diego;
lo soi mas de la verdad,
y del valor de los pechos.
A estas horas puede ser
que este don Diego muriendo:
y a que por tan justa causa
en peligro os aueis puesto;
no aueis de salir de aqui,
porque no es justo, ni quiero;
sino es que yo os acompañe,
que si de Leonarda el zelo
fue amparo de vuestra hermana,
tambien obligado quedo,
por ella por vos, por mi,
y por Leonarda a teneros
en mi casa, hasta que vais
seguro a Cadiz, ò al puerto.
Haos visto alguno en mi casa?
Iu Ninguno. *Fel.* Pues mi aposento
sin que lo entienda mi hermana,
ni mi padre; daros quiero.
Iu Echareme a vuestros pies.
Fel. Aquel es del quarto nueuo.
Esta es la llaue, tomad,
id aprissa, cerrad presto:
y aduertid, que ay vna puerta,
por donde sino hablais quedo,
os puede escuchar mi hermana,
por esso andad con silencio,
que a sus aposentos sale.
Iu. Mil años os guarde el cielo,
que desde oy prometo ser
para siempre esclauo vuestro. *Vase.*

Fel. Que pudo imaginar mi pensamiento,
Que del alma viniesse a la medida,
Como hallar a don Iuan en cuya vida
Estriua de mi amor el fundamento.
Quando temi para mayor tormento
Mi muerte en el rigor de su partida
De los cabellos la ocasion asida,

Dispone a dulce fin mi atreuimiento.
Ya estaua el alma sin tener sossiego,
Vestida de mortal desconfiança:
Pero valiome la esperança luego.
Ella es el bien, mientras el bien se alcança,
Que como el arbol es materia al fuego,
assi viue el amor con la esperança.

Sale Leonarda.

Leo. Como mi hermano ha venido,
D. Iuan se escondiò. *Fel* Leonarda,
que ay de nueuo? *Leo.* q̃ me aguarda
vn mal tambien preuenido.
Con don Pedro està firmando
mi padre las escrituras.
Fel. En voluntades seguras,
quien puede temer amando?
Leo. Si tu no temes, yo si,
que hazer este casamiento
estorua mucho tu intento.
Fel. Leonarda, despues que vi
a doña Angela que adoro;
sin saber quien es don Iuan,
mil pensamientos me dàn,
cuyos efetos ignoro.
Quieres a don Pedro bien?
quieres casarte? *Le.* No ay cosa
qual vna pregunta ociosa,
con que mas penas me dèn.
Fel. No te puedo encarecer
lo que me alegra escucharte;
porque a serlo, solo es parte
querer tu ser su muger.
Este ha de ser enemigo
de doña Angela, si muere
su hermano: pues quien lo fuere,
como puede ser mi amigo?
tengo de tener cuñado,
que a doña Angela persiga?
Leo. Feliciano, amor te obliga
de vn Angel bien empleado.
Por ti no quiero casarme,
que tambien a mi me dàn,
sin conocer a don Iuan
pensamientos de guardarme.
Sin saber porque; me guardo
de lo que los dos intentan.
Fel. Por tu vida, que me cuentan,
que es el hombre mas gallardo
que ha venido de Castilla:
que en vn Monasterio està,
donde a visitar le va
lo mas noble de Seuilla.
Quieres que vaya por èl,
para que a su hermana vea?
Leo. Claro està, que lo desea,
mas como vendràs con èl?
Fel En vn coche con recato.
Honor, no es esto ofenderos,
A parte.
que antes es ennobleceros
lo que con Angela trato.
Leo. Busca a mi padre, y diràs
esto que sabes de mi.
Fel. Yo voi: aduierte, que aqui
essa palabra me dàs.
Leo. De don Iuan digo que soi,
si tu quieres que lo sea,
aunque nunca a don Iuan vea.
Fel. Loco por Angela estoi.
Vase.

Leo. Bueno es ir por èl agora,

y dentro de casa está,
viuid esperança ya:
oyes Rufina?

Sale Rufina.

Ruf. Señora.
Leo. Abre esse aposento, y llama
a don Iuan. *Ruf.* En el entrè
denantes, y no le hallè:
hize de espacio la cama,
y como vi que no vino,
fuime. *Leo.* Donde puede estar?
que no auiendo otro lugar
pareciera desatino.
Ay de mi! si se partio,
temiendo mi casamiento!
Ruf. Pues el no està en mi aposento,
lo mismo imagino yo.
Leo. El se fue desconfiado,
que harè? muerta soi, ay cielos,
estraña fuerça de zelos!
Ruf. Si se fue, que te ha lleuado?
que los ojos de agua llenos,
haziendo estremos estàs.
Leo. Del alma lleua lo mas,
del cuerpo lleua lo menos.

Salen doña Angela, y Martin.

Ang. Leonarda. *Leo.* Angela. *An.* q̃ es
Leo. Dō Iuan es ido, estoi loca. (esto?
An. Don Iuan? *Le.* Cō causa tan poca,
que se echa de ver quan presto
oluida quien presto quiere.
Mar. No era mui poco temer
ser de don Pedro muger
para que su muerte espere.
Ang No me puedo persuadir
que me dexasse mi hermano.
Leo. Pues que te ha dexado es llano
para dexarme morir.
Mar. El no salio por la puerta.
Leo. Si salio, que siendo bien
quando se va no le vèn (muerta.
Mar. Tu hermano viene. *Leo.* Estoi

Salen Feliciano, y don Iuan.

Fel. Angela para alegraros
os traigo lo mas que puedo:
dad los braços a don Iuan. (esto?
An. Don Iuan mi hermano? *Leo.* q̃ es
Fel. En vn coche con amigos
le saquè del Monasterio.
An Como no hablas hermano?
Iu. Porque enmudece el contento,
que viene sin esperança:
Mucho a estos señores deuo,
pues en tan graue desdicha
tanta merced nos han hecho.
Es la señora Leonarda?
Leo. Yo soi a seruicio vuestro.
Iu. No solo os beso los pies,
la tierra que pisan beso.
Leo. En estremo he deseado,
Señor don Iuan, conoceros,
que por allà aureis sabido
lo que a doña Angela quiero.
Iu. Sè la merced que la hazeis,
digna de tan nobles pechos:
ya mi desgracia supistes,
con razon temo a don Pedro,
que es quien pretende matarme:
mas ya me ha muerto de zelos.
A parte.
Leo. Mataros? no lo creais,
no matarà si yo puedo,
que ay muchos en esta casa
que pretenden defenderos.
Iu. Como el señor don Antonio

le quiere para su yerno,
de que os doi el parabien,
con justa razon le temo.
Leo. Pues no temais, que he de ser
(aunque por padre le tengo)
de quien quisiere mi hermano,
que solamente obedezco.
Fel. Yo te casarè Leonarda,
y no serà con don Pedro.
Leo. Mil vezes te doi los braços,
y el pensamiento agradezco.
Fel. Parecete bien? *Leo.* Si hermano.
Mar. Abrace vuste al caxero
de casa. *Iu.* Con mucho gusto.
Mar. Randas, y Cambrayes vendo;
si ay bodas, no ay que sacar
de Caldefrancos, que tengo
ciertas Olandas, manteles,
mas que el propio pensamiento.
Comencè sin vna blanca,
y a la primer flota pienso
embiar quarenta fardos,
y tresdoblando el dinero,
cargados naues que valgan
siete mil y quatrocientos.
Luego compro mi lugar,
y en vn coche me passeo,
miro graue, y hablo culto,
y quito el sombrero a dedos.
tres cosas hazen los hombres,
y los leuantan del suelo,
las armas, letras, y el trato,
armas no las apetezco,
viendo mil soldados mancos,
sopones de los Conuentos:
letras, no las aprendi:
trato desde aqui comienço:
fortuna, pues eres dama,
quatro moños te prometo,
y diez naguas de algodon,
con que estès gorda tan presto,
que encubras por lo estofado
las cantimploras del suelo.
Ruf. Mi señor viene. *Fel.* Don Iuan
bolueos al Monasterio
que sabeis: que cada dia
ir a buscaros premeto,
y fiad de esta palabra.
Iu. Honrais vn esclauo vuestro:
a Dios señora Leonarda,
a Dios Angela. *An* Los cielos
os libren dō Iuan. *Le.* Y os guardē
para lo que yo deseo.

ACTO TERCERO.

Salen don Antonio, y Feliciano.

Fel. Quando don Pedro salia
(que por su causa no entrè)
escuchè, que te dezia,
padre, y señor, con que fue
cierta la sospecha mia.
Ant. Pues q̄ sospechas? *Fel.* Sospecho
que auràs casado a Leonarda.
Ant. Tratado està, no està hecho:
como ser su esposo aguarda
de tu amistad satisfecho,
entra por padre, y señor,
mas humilde que vn deudor;

porque quantos se han casado,
de esta manera han entrado,
ò sea interes ò amor.
Pero apenas passa vn mes
quãdo es suegro, y dèl se afrentan,
y por qualquiera interes
entre las cosas le cuentan,
que se aborrecen despues.
pesales de ver que viue,
como de heredar los priue,
y dizen que vn siglo dura.
Fe. Don Pedro a tanta ventura
justamente se apercibe.
Pero no se la daràs
a lo menos con mi gusto,
pues desobligado estàs.
Ant. Has tenido algun disgusto
con don Pedro? *Fel.* Yo jamas.
Ant. Pues doisela yo por ti,
cuya amistad con excesso
no es de gusto para mi;
y agora sales con esso?
no es tu amigo? *Fe.* Señor si,
y a otros muchos preferido.
Ant No Feliciano, los dos
aueis reñido, que ha sido?
Fel. Amigos somos por Dios,
no auemos los dos reñido.
Ant. Ay pendencia? ay amenaça?
hablò mal de ti en ausencia?
que ay amigos de essa traça,
lisonjean en presencia,
y murmuran en la plaça.
Por muger deuio de ser,
alguna te aurà quitado,
no niegues. *Fel.* Yo, que muger?
Ant. Pues como oy te causa enfado
lo que abonauas ayer?
Fel. Porque mayorazgo era,
presumiendo que muriera
su hermano, y viue, y està
fuera de peligro ya,
y que le dieras quisiera
mejor marido a Leonarda.
Ant. La palabra no se guarda?
Fel. Digo, señor, que es mui justo.
Pero el no ser con su gusto
me detiene, y acobarda.
Ant. Pues que gusto es menester?
tengo yo de obedecer
a Leonarda? ò ella a mi?
yo le conoci por ti,
por ti serà su muger.
Galas, y joyas preuino
de mi palabra fiado,
y cumplirla determino.
Fel. Temor notable me ha dado.
Ant. De que? *Fel.* De algun desatino.
A. Quiẽ le ha de hazer. *F.* mi hermana.
An Tu hermana? *Fe.* Veràslo presto.
Ant Pues fundese en ser liuiana,
y tu necio, y descompuesto;
y casareme mañana.
Fel. Pues has llegado a dezir
disparate semejante,
no te quiero persuadir.
Ant. Salte allà fuera ignorante.
Vase.

Fel. No es ignorancia sufrir.
En gran confusion me siento,
don Iuan està en mi aposento,
yo por su hermana perdido,
y don Pedro preuenido
al injusto casamiento;
que cortos plazos le dàn
al mal, y el bien como tarda!
todos en peligro estàn,
mas ay cielos, si Leonarda
quisiera bien a don Iuan.
Vase.

Salen don Iuan, doña Angela, Leonarda, y Martin.

Leo. Entrarás mui triste aqui.
Ang. Agrauias su voluntad.
Iu. Confiesso la soledad
del tiempo que estoi sin ti;
pero luego que te veo
vence la satisfacion
quanto a la imaginacion
està pidiendo el deseo.
Ang. El quarto de Feliciano,
de suerte compuesto està,
que en èl consolar podrà
sus soledades mi hermano.
Tiene mui ricas pinturas,
y escritorios excelentes.
Iu. Son de vnos ojos ausentes,
Angela, sombras obscuras.
Abri la puerta, y passè
al de Leonarda, que aqui
amanece para mi
el Sol que anoche se fue.
Qual hombre de quantos trata
fauorecer la fortuna,
acostada vio la Luna,
en su circulo de plata?
No es verdad Martin? *Ma.* Señor,
la Luna es humeda, y fria,
y compararla seria
con Leonarda, poco amor.
Cada mes su condicion
haze trecientas mudanças,
que para tus esperanças,
contrarios efetos son.
De que le sirue crecer,
a quien luego ha de menguar?
quien quartos pudo inuentar,
pudo ser buena muger?
demas, que fue gran baxeza
trocar en quartos su plata
por premio, ofendiendo, ingrata,
su misma naturaleza.
El cerro del Potosi
ha hecho lo que ha podido,
que hablemos en èl os pido,
y no aya quartos aqui.
Leo. Como podrè entretener
a don Iuan, mientras se esconde?
Mar. Lo que el amor te responde,
no quiero yo responder.
Leo. Pero jugando, ò hablando
aurà de ser. *Mar.* Pues contemos
cuentos, porque no podremos
entretenernos bailando;
que sino yo, y la mulata
hemos puesto vn gateado,
que capona, y rastreado
son quartos, y estotro plata.
Iu. Si llega tan dulce dia,
que yo tenga libertad,
veremos tu habilidad.
Leo. Pues comiença Angela mia.

Sientanse los tres.

Ang. Yo no sè cuento ninguno:
pero tambien entretienen
cosas varias: y assi os quiero
hazer de vn pleito juezes.
Auia vn hombre de bien,
gran defensor de mugeres,
que tenia cierta hermana,
que le acompañaua siempre:
Llamauase el hombre Octauio,
la dama Olimpia, y dos vezes
se vieron por defenderlas
cerca de prision ò muerte.
Defendio vna dama vn dia,
y ella tambien le defiende,
enamoranse los dos,

los dos casarse pretenden.
El hermano de esta dama
vio a la hermana del ausente,
enamoròse tambien,
y ella dizen que le quiere:
en fin por temor de Otauio
a dezirlo no se atreue.
Agora os ruego señores,
que me digais como puede
viuir Olimpia; si amor
dificilmente se vence?

Leo. Quereis que responda yo?

Arg. Claro està que lo deseo.

Leo. Pues haga Olimpia el empleo
a que Otauio la obligò,
pues que la enseña a querer:
y los hermanos trocados
quedaràn en paz casados.

Iu. Que puedo yo responder?

Mar. Braua cifra! pesia tal,
que enigma tan encubierta!
si la quiere descubierta,
Leonarda, que dicha igual?

Leo. Si quiero, y le pedirè
las albricias a mi hermano;
pero oye vn sueño. *Mar.* En vano
sueñas, ya no ay para que.

Leo. La madre de las tinieblas
en la silla de su imperio
daua las puertas al huerto,
y las llaues al secreto;
estauan todas las cosas
en vn profundo silencio;
hasta la embidia dormia,
no ay mas encarecimiento,
quando soñè que en vn prado
estaua sola durmiendo,
a cuyas flores seruia
de abanillo el manso viento,
y que vino vn pardo azor
de vna Aguila negra huyendo,
que se amparaua en mis braços,
y que por tenerle en ellos
despertè, y vi que me auia
lleuado del pecho abierto
el coraçon en las vñas.
Que podrà ser este sueño?

Mar. Notables andais de cifras,
que no lo entiende os prometo
vno de aquestos que saben
Castellano como Griego.
Declaraos vn poco mas,
y lo que dezis sabremos.

Iu. Si te lleuò el coraçon
(paloma Andaluz) durmiendo
el pardo azor de Castilla;
hago testigo a los cielos,
que te dexò toda el alma.

Mar. O que fin para vn Soneto!
nueua manera de amor,
seguidillas en requiebros.
Azor de Castilla,
Paloma Andaluz,
quien los viera madre
comer alcuzcuz?

Iu. Este està borracho ya. (cuento.

Mart. Pluguiera a Dios. *Leo.* Di tu

An. A gentil entendimiento
encomendando se ve.

Mar. Tan linda te ha parecido
la cifra que nos dixiste?

An. Yo me entendi. *Ma* Si entēdiste,
pues todos te han entendido.

Iu. Ay mi Leonarda, si viera
a doña Angela casada
con tu hermano, y que empleada
mi vida y alma estuuiera
en tus meritos diuinos,
que vida fuera la mia!
la fuerça de esta alegria
haze pensar desatinos.
Esta ciudad generosa

fuera mi patria, saliera
al Alua, pero no fuera
a buscar jazmin y rosa
al campo, sino a mi lado;
porque lo hallàra en tu cara,
y yo en tus ojos hallàra
luz serena, y sol dorado.
Viera regalada mesa
tan alegre al medio dia,
que de tanta dicha mia,
aun a mi propio me pesa.
Quando la noche en su abismo
cerràra el cielo Español,
durmiera yo con el Sol,
antipoda de mi mismo.
Que Principe, que señor
tan descansado viuiera?
Mar. Por Dios, que no le dixera
tal requiebro vn labrador.
Iu. Pues que le puedo dezir?
Mar. Grossero amador estàs,
aqui no has hablado mas,
que de comer, y dormir.
Iu. Sabes tu mas? *Ma.* Si en verdad.
Iu. Eres tu culto por dicha?
Mar. Esso fuera por desdicha,
que no por habilidad.
Dexo las cosas diuinas,
a que vn hombre està obligado,
despues que se ha leuantado,
ya, señor, las imaginas:
pero despues de comer
no era justo regalar
tu esposa? y ver el lugar,
que vna muger quiere ver?
Iu. Bien es, Martin, que me riñas,
los deseos me engañaron.
Mar. Porque piensas que llamaron
a las de los ojos niñas?
porque fue su condicion
ver quanto passa, y tambien
el desear quanto vèn,
que assi las mugeres son.
Lleuemosla a Cal de Francos,
que mil mugeres ha auido,
que por no verlo encogido,
no dàn limosna a los mancos.
Lleuemosla por el rio
en vn encerrado barco,
que vna ventana con marco
harà triste el humor mio.
Vea el sabalo salir
del agua a la blanca arena,
de lama, y de concha llena,
y entre las redes bullir.
Vea como se alborota
preso del cañamo, y plomo
en otro elemento, y como
la ñudosa red açota.
Vaya en el coche tambien
por el campo de Tablada,
que vna muger festejada
sabe que la quieren bien,
ò a la Comedia, que algunas
saben dexar los chapines,
si ay rotulos buratines,
con su ramo de azeitunas.
Vaya a essas huertas vezinas,
vea frutas, corte flores,
que no todos los amores
se cubren de las cortinas.
Siempre fue mi parecer,
que el que es discreto don Iuan,
nunca ha de ser mas galan,
que de su propia muger.

Sale Rufina alborotada.

Ruf. Ay, señora, como estàs
con descuido tan notable?
que tu hermano, y mi señor,
riñeron sobre casarte,

jura, que esta noche misma
ha de ser, mira que hazes,
que estàn las joyas en casa,
ricas telas, y diamantes:
y el sastre a la puerta muerto,
por diuidir en mil partes
Primaueras, y tabies.

Mar. Ya no saldremos las tardes
por sabalos. *Leo.* Aun no puedo
mouer la lengua. *Iu.* Ni hables,
pues has gustado Leonarda
de engañarme, y de matarme.

Leo. Yo enganarte mi señor?
como puedo yo engañarte
si me ha de costar la vida
el no sufrir que me case.

Mar. Lo que mas siento Rufina,
es saber que el sastre aguarde
a echar por essos tabies,
como por cerros, y valles
aquella santa tixera,
que tales milagros haze.
Quando la perdida España
se ganò de los Alarbes,
mandò pelayo salir
a todos los oficiales:
que saldrian respondieron
de buena gana los sastres
a pelear con los Moros,
quando vn pendon acabassen,
para que van allegando
pedaços chicos, y grandes;
pero con auer mil años,
no ay remedio que le acaben,
y puede llegar a Roma
si los pedaços juntassen.

Iu. Yo no sè mejor remedio:
di a tu hermano, y a tu padre
lo que don Diego dezia,
que si tal infamia saben,
y que por esso le hirieron,
no es possible que te casen.

Leo. Esso ya estuuiera hecho
don Iuan si fuera importante,
mas si llega a su noticia,
como no te persuades,
que los han de hazer pedaços?

Iu. Pues que importa que los maten?
a trueco de verte libre.

Leo. Esso es locura. *Iu.* Pues dame
algun remedio que muerto;
mas que nunca viua nadie.

Ruf Tu padre. *Le.* Escōdeos los dos.

Iu. Quien aurà que no se canse
de tanto esconder? *An* Quiẽ tiene
amor. *Iu.* No ay amor que baste.

Vanse, queda Leonarda.

Sale don Antonio.

An. Como Leonarda es possible,
que a ver las joyas no sales,
siendo propio en las mugeres,
con las galas alegrarse?
mira que estàn los criados
de don Pedro para darte
tal presente, que es razon
que le agradezcas, y alabes.
Que es esto? no me respondes?

Leo. Señor, por no declararme
no te respondo. *An.* Bien dizes,
que puesto que te declares
has de hazer mi voluntad;
porque engendrarte, y criarte
me ha dado este imperio en ti.

Leo. Hazen el alma los padres?

An. No sino el cuerpo, que el alma
Dios la infude. *Le.* Si en tres partes
se diuide el alma, y vna
es la voluntad; no sabes
que no es tuya, sino mia?
que aun Dios no quiso quitarme

la libertad con ser Dios;
fuera de esto no es bastante,
que el bien que se dá vna vez,
no fue de nobles quitalle:
si el cuerpo me diste; es bien
que como a dueño le mandes?
ya es mio, pues me le diste,
mira que es en hombres graues
pedir lo que dan baxeza.
Ant. Ay libertad semejante?
pues ven acà (que no quiero,
como era justo enojarme)
qual es mejor casamiento?
que con estraño te cases;
ò con el que más conoces?
No es mejor hija emplearte
en quien puedas tu dezir,
por conocerle, y tratarle,
que está dentro de tu casa?
Leo. Suplicote que repares
en la palabra que has dicho.
Ant. Como? *Leo.* Yo quiero casarme
con quien en tu casa viue.
Ant. Agora quiero abraçarte,
y echarte mi bendicion,
y a los dos Leonarda alcance.

Vanse.

Salen Martin, don Iuan, y Angela.

Mar. En efeto nos vamos? *Iu.* No es posible
aguardar a que venga el nueuo esposo.
Ang. Culpo don Iuan tu condicion terrible.
Iu. Qual hombre tan aprissa fue dichoso?
Ang. Queriendote Leonarda, es impossible
darle la mano. *Iu.* Vn padre es poderoso.
Mar. No ai padre en voluntades de mugeres.
Iu. Que viento no mudò sus pareceres?
M. Y dõde quieres ir? *Iu.* Quiero embarcarme,
pues fuera de peligro está don Diego:
aqui puedes doña Angela esperarme,
que a despedirme de Leonarda llego,
que porque no es razon quiero forçarme
que se quexe de mi: tu parte luego,
y apercibe la ropa que truxiste.
Mar. Yo voi. *Vanse los dos.*
Ang. Yo quedo enamorada, y triste.
Passa la mar el mercader que aspira
a enriquezer, y por la estraña tierra
de su querida patria se destierra,
ni el frio teme, ni el calor admira.
Del bien gozoso que su gloria mira
en alta naue la riqueza encierra,
y sin temer del elemento guerra
las hondas rompe, por llegar suspira.

Mas

Mas quando ya la patria se la daua,
Corre tormenta en el vezino puerto,
Y hallò la muerte quando no pensaua.
Asi por este mar del mundo incierto,
Contenta mi esperança nauegaua:
Perdonòla la mar, matòla el puerto.

Sale don Antonio.

Ant. Quien se quexa, y habla aqui?
Ang. Ya me ha visto, que desgracia!
Ant. Muger de tan buena gracia,
en mi casa viue assi? (turbeis.
quien sois? *Ang.* Señor; *Ant.* No os
Ang. Señor, de vuestro valor
bien puedo fiar mi honor.
Ant. Seguramente podeis.
Ang. D. Iuã de Castro es mi hermano,
por la herida de don Diego
vino à su posada luego
con don Pedro Feliciano,
piadoso me truxo aqui.
Ant. Agora entiendo la historia.

Aparte.

Ang. Esperanças de mi gloria.
paciencia, que ya os perdi.
Ant. No de valde Feliciano
el casarse defendia
su hermana, y aqui os tenia?
Ang No me ha tocado vna mano.
Ant. De tan principal muger
estoi yo mui satisfecho.
Vuestro hermano que se ha hecho?

Aparte.

Ang Que tengo de responder?
a Sanlucar fue, señor.
Ant Encerrarla quiero aqui.

Aparte.

Ang. Que quieres hazer de mi?
Ant. Assegurar vn temor:
no temais, que en mi aposento
estareis mas recogida.

Aparte.

Ang. Ay esperança perdida!
cobrad vida, y nueuo aliento.
Ant. Entrad, que os quiero cerrar.
Ang Como no salga de aqui,
ya no es prision para mi.
Ant. Que dezis? *Ang.* q̃ quiero entrar.

Entrase.

Ant. Por Dios que no ha de salir
hasta que case a Leonarda.

Sale Rufina.

Ruf. Don Pedro, señor, te aguarda.
Ant Agora puedo dezir,
que està seguro mi intento,
pues quitada la ocasion
se pondrà en execucion
de Leonarda el casamiento. *Vase.*

Sale Martin con la ropa.

Mar. Puedo entrar? *Ruf.* Puedes en-
Mar. Vengo Rufina (ay de mi!) (trar.
a despedirme de ti,
hechos los ojos vn mar,
vn mar de llanto, y enojos.
Ruf. Ya veo yo Martin amigo
la tormenta que contigo
estàn corriendo tus ojos.
Mar. Ay, ay, ay. *Ruf.* El ay, ay, ay,
ha mucho que ya passò.

Mar.

Mar. No lloràs Rufina? *Ruf.* Yo?
acuerdase del Canbrai,
con que pesċò los quinientos?
pues digame que me dio?
Mar. Que auia de darte yo?
Ruf. Por lo menos los docientos.
Mar. Essos no te faltaràn,
pero mira que nos vamos.
Ruf. Mugeres solo lloramos
quando se van los que dàn.
Mar. Si pero huelgome aqui
de que naciesses mulata,
que aunque no quieras ingrata,
te pondràs luto por mi
Que no te mueua a piedad
auer besado el mastin?
eres su parienta al fin,
vsas la misma crueldad.
Qual hombre passò en el mundo
la noche que yo passè?
de la cozina rodè
al sotano mas profundo.
Tu sabes donde dormi,
cercado con mil cuidados
de animales vidriados.

Salen Leonarda, y don Iuan.

Iu. El confiarme de ti
ha de ser para mi daño.
Leo. No ayas miedo que lo sea.
Iu. En fin quieres que te crea?
Leo. Tu sabes que no te engaño.
Iu. Donde doña Angela està
Martin? *Ma.* No està cō Leonarda?
Leo. Conmigo no. *Mar.* Pues aqui
la dexè mientras juntaua
la ropa. *Iu.* Y tu no la has visto
Rufina? *Ruf.* No puede en casa
andar doña Angela libre?
Mar. Si con Leonarda no esta,
no ay aposento en q̃ estè.
Iu. Habla Leonarda, que aguardas?
hame lleuado tu hermano,
como sabe que te casas
a mi hermana; bueno quedo
sin la suya, y sin mi hermana.
Viue Dios, que si esto fuesse,
que pienso que tal infamia
me obligaria. *Leo.* Don Iuan
passo, y con dignas palabras
de quien eres, y quien soi.
Iu. Que palabras ay honradas
donde no lo son las obras?
Leo. Mira, que conmigo hablas,
y que si eres defensor
de las mugeres, y tratas
mal mi respeto, dirè
que las mugeres engañas.
Iu. Leonarda, si esta traicion
procede de vuestra culpa;
bien sabes que me disculpa
mi honor, y buena opinion;
porque no serà razon
donde es la ofensa tan llana,
que tengas defensa humana,
pues mui atreuida quieres
que defienda las mugeres,
y no defienda mi hermana.
Seria buena defensa,
que por defenderte a ti,
me hiziesse tu hermano a mi
en el honor esta ofensa?
Quando tu te casas, piensa
que ha de merecer su mano?
pues no quiere Feliciano
que vuestra casa alborote,
que aunque pobre tiene en dote
ser quien es, y yo su hermano,
Mi hermana ha de parecer,
porque en llegando a mi honor,
no ay hermosura, ni amor

por quien le dexe ofender:
no he defendido muger
con mas razon en mi vida,
damela si eres seruida,
hasta que de mi adorada
quedes Leonarda casada,
y doña Angela perdida.
Mira tu si a tu hermosura
igual respeto he guardado,
pues la espada no he sacado
para hazer vna locura:
mi honor puesto en auentura;
y yo tan cuerdo, y discreto?
pondrè la furia en efeto,
aunque le pese a mi amor,
que no es bien perder mi honor,
por no perderte el respeto.

Leo. Tente, espera, que no sè
que pueda auerte ofendido
Feliciano, y si esto ha sido,
satisfacerte podrè:
yo misma te vengarè,
yo serè tuya si quieres,
no te vayas, no te alteres,
Angela me toca a mi,
porque he aprendido de ti
à defender las mugeres.
Si yo soi tuya; no es bien
que de mi hermano te quexes,
quando la tuya le dexes,
conmigo quedas tambien:
serè tuya, aunque me dèn
mil muertes, cierra los labios
mi bien, que los hombres sabios
quando se vèn agrauiar,
aunque mueran por callar,
no publican los agrauios.
A mi padre, al mundo, al cielo
dirè que soi tu muger.

Iu. Martin, que tengo de hazer
entre tanto fuego, y yelo?

Mar. Que puede darte rezelo
en tanta seguridad?

Iu. No seria necedad?

Mar. No sino razon prudente,
que si alguna muger miente,
veinte mil tratan verdad.
Aman, quieren, y auenturan,
cantan, bailan, y entretienen,
solicitan, van, y vienen,
limpian, regalan, y curan,
nuestro descanso procuran,
por ellas ay tanta historia
que guarda eterna memoria;
la casa en que no ay muger,
como limbo viene a ser,
ni tiene pena, ni gloria.
Lisonja te hago en dezir,
que las quieras, y las creias;
porque yo sè que deseas
honrallas hasta morir;
sin mugeres no ay viuir,
que aun Dios vio que conuenia
el darle su compañia,
que el mas valiente que ves,
llora en naciendo a sus pies,
pensando que las perdia.

Iu. Agora bien, aunque no tenga
en toda mi vida honor,
quiero que mi justo amor,
espada y mano detenga:
don Pedro a casarse venga,
tu palabra quiero ver,
que si supe defender
mugeres, en esta ofensa
sarà la mayor defensa
fiar mi honor de muger.
Que solo su defensor,
aquel puede ser llamado,
que su honor les ha fiado:
y su enemigo mayor
quien no les fia su honor,

yo pongo en ti mi esperança,
que no es hazer confiança
de mugeres principales,
que hazerlas todas iguales,
es la mas necia vengança.
Quanto les deuo me acuerdo,
puesto que conozco ya,
que algun maldiciente aurà
que no me tenga por cuerdo:
con justa causa me pierdo,
y me obligo a defendellas,
que mas quiero yo por ellas
quedar contento de amallas,
y engañado por honrallas,
que libre por ofendellas.

Vase.

Mar. Puede auer mayor valor?
Leo. El verà si le ay en mi.

Sale Feliciano.

Fel Estaua don Iuan aqui?
Leo. Yo detuue su furor,
assegurando su honor
por escusarte la muerte.
Fel. Como hablas de aquessa suerte?
Leo. Pues como tengo de hablarte;
si has querido auenturarte,
a i famarme, y a perderte?
Fel. Que es lo que dizes Leonarda?
Leo. Que por no verte perder,
tengo de ser su muger.
Fel. Lo mismo pretendo, aguarda.
Leo. Ya la traicion te acobarda:
no era al principio mejor?
a vn hombre de tal valor
a su hermana le has quitado,
auiendote confiado
liberalmente su honor?
Fel. Yo quitado? estàs en ti?
Leo. Di donde la tienes presto.
Fel. En tu aposento la he puesto,
desde entonces no la vi:
y sospechoso de mi,
don Iuan se la aurà lleuado,
y pues ya te has declarado,
yo le tengo en mi aposento,
porque solamente intento
verme de su hermana honrado:
Leo Tu has escondido a don Iuan?
Fel. En mi quarto le he tenido,
y èl a su hermana ha escondido,
porque a don Pedro te dàn:
que ya juntandose estàn
sus deudos para venir
a casarse. *Leo.* Tu has de ir
a darle satisfacion.
Fel. Antes de hazerle traicion,
quiero mil vezes morir.

Vase.

Leo. Pues di Martin a que efeto
don Iuan con esta mentira
culpa a mi hermano? esso mira
a mi defensa, y respeto?
qual hombre noble y discreto
tal huuiera imaginado?
donde Martin la has lleuado?
tu la tienes, esto es cierto,
y que ha de costarte muerto
la vida que me has quitado.
Mar. Esto solo me faltaua.
Leo. Donde està dimelo presto,
que te sacarè los ojos
sino me lo dizes luego.
Mar. Mira que nos ha engañado
Feliciano, y que es enredo,
que don Iuan trata verdad.
Leo No lo creo. *Mar.* No lo creo?
plega a Dios, si la he lleuado,
que buelua a darme otro beso

el mastin dessa cozina,
y que entre gatos y perros
passe otra noche tan mala:
pero dexame entrar dentro,
que quiero hablar a don Iuan.
Leo. Que fin tendràn mis sucessos? *Vase.*

Sale don Antonio.

Ant. Pareceme que te burlas
de mi obediencia, y respeto,
tres recados te he embiado,
de que ya viene don Pedro,
bien agradecida estàs,
que aun sus joyas no te has puesto.
Que tristezas son, Leonarda,
estas que afligen tu pecho?
no basta ser gusto mio?
no basta que yo lo quiero?
en que andais los dos hermanos?
quereis acabarme presto?
No basta, que diga vn padre,
dada la palabra tengo?
no ha menester vna hija
saber qual hombre, qual dueño
su padre le quiere dar,
que ay tal diferencia en esto,
que ella escoge con los ojos,
y el con el entendimiento.
Solo que te diga yo,
(que solo tu bien deseo)
casate con quien hallares
dentro de aquel aposento;
basta para obedecerme,
y para saber que acierto.
Leo. Pues essa es tu voluntad,
digo, señor, que obedezco. *Vase.*

Sale don Pedro galan, y acompañamiento.

Ped. Vengo a seruirte, y honrarme,
señor, con todos mis deudos:
dame tus pies. *An.* Cō los braços
sale a recebirte el pecho.
Ped. Adonde està Feliciano?
que poca ventura tengo!
no honrarme en esta ocasion?
Ant. Yo y Feliciano tenemos
cierto disgusto. *Ped.* Soi yo
la causa? no està contento
de ser mi cuñado? ya
este nombre y parentesco
le ha quitado el de mi amigo?
Ant. Vais de la ocasion mui lexos:
hele escondido vna dama,
y con este pensamiento
lo que siente por amor,
no lo dirè por respeto.
Ped. Como no viene Leonarda?
Ant. Entremos en su aposento,
que ya deue de aguardar.

Alçan el tapiz, y estàn de las manos don Iuan, y Leonarda.

Ant. Valgame el cielo, que es esto?
Iu. Es que estoi con mi muger,
y de la mano la tengo.
Ped. Pues si la tienes casada;
como don Antonio has hecho
a vn Cauallero esta burla?
Ant. Yo burla? viuen los cielos
que ha de morir el traidor.
Leo. Passo, señor, que no pienso
que se dexàra matar,
y yo disculpada quedo,
pues me mandaste casar
con quien en este aposento
hallasse; yo hallè a don Iuan,
lo que mandaste obedezco.
Ant. Ay tal maldad? Feliciano,
Feliciano. *Ped.* Si don Pedro
es el agrauiado; el basta.
Ant. Mi aposento me han abierto.

Alçan por la otra parte el tapiz, y veanse Feliciano, y doña Angela de las manos.

Fel. Abrile yo con razon
las tiernas vozes oyendo
que mi muger daua en èl.
An. Que muger? traidor q̃ has hecho?
Iu. Siendo la muger mi hermana,
yo Castro y Portocarrero,
no ay que preguntar quien es.
si la herida de don Diego
fue riñendo en ocasion,
como honrado Cauallero,
y el me pudo herir a mi;
bien sabeis que no le ofendo,
pero si estais ofendidos;
Ped. Señor don Iuan, yo no siento
mas herida que perder
la esperança y el deseo,
pero no se pierda todo;
dadme los braços, que quiero
ser vuestro amigo, y de todos.
Iu. Honrad, señor, vuestro yerno,
que aunque pobre, tiene sangre
del Conde de Andrada y Lemos.
Ant. Cien mil ducados de dote
os quiero dar, porque al premio
del bien hablar demos fin.
Iu. No le deis fin que primero
salgan Martin, y Rufina.

Salen de las manos Martin, y Rufina vestidos de nouios de graciosidad.

Mar. Aqui Senado, discreto
estàn Rufina, y Martin,
que nunca salgo de perros.
Ruf. Yo he menester vn padrino.
Mar. A mis bodas Caualleros
combido para mañana,
sino es que antes me arrepiento.

Fin de la famosa comedia del premio del bien hablar.





LA GRAN COMEDIA DE LA VITORIA de la honra.

Personas que hablan en ella.

Don Antonio.
Don Pedro su padre.
Iulio criado.
Leon criado.
Doña Ana hermana de don Antonio.
Francisco negro.
Anton negro.
Tiznado negro.
Saluscia vieja.
Vn escudero.
Mauricio.
Pozcaya.
Vn arraez.
El Capitan Baldiuia.
Doña Leonor su muger.
Don Iuan.
Finardo Cauallero.
El Duque de Alua.
Dorotea esclaua.
Vna negra.
Lope lacayo.
Mirabel musico.
Hernando.
Horacio.
Ramos.
Vn Alguazil.
El Assistente.

DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

AC-

ACTO PRIMERO.

Salen don Antonio vestido de juego de cañas, y Lope lacayo de librea.

D. A. Buenas suertes! *Lop.* Tuyas son.
D. A. Ser primeras marauilla.
Lo. Oy has dexado a Seuilla
en eterna admiracion,
conozca el Rey los vassallos
que tiene en Andaluzia.
D. A. Braua fiesta! *Lo.* Bizarria.
D. A. Quien passea los cauallos?
Lop. Hernandillo, y Antoñuelo.
D. A. Haz por tu vida llamar
quien me venga a desnudar.
Lop. Mil años te guarde el cielo,
que oy quisiera que lleuàras
toda vna negra por higa,
mas dierate gran fatiga,
si al cuellllo tela colgaras;
aunque vna dama sospecho,
y morena de color,
(pues los que tienen amor,
lleuan tu dama en el pecho)
era la mejor de todas
aqui para entre los dos.
D. A Buen azabache por Dios,
a mis galas acomodas,
toma essa caña en barato
del donaire de la higa.
Lop Pues que quieres que te diga,
si eres a ti mismo ingrato,
pues òy no pagas al cielo
la belleza que te dio?
D. A Estoi mui galan? *Lop.* Pues no?
D. A. Calla Lope, que rezelo
que me pides la librea.
Lop. No te deues de engañar,
pedir y lisonjear
de qualquier suerte que sea;
vna misma cosa son.
D. A. Que diràn de nuestras fiestas,
si es que se ha llegado en estas
a la mayor perfeccion
los señores Castellanos,
que con el Rey han venido?
Lop. Que las libreas han sido
de Principes Seuillanos.
D. A. Bestia, que tienen que ver
las manos, y las libreas?
Lop. Tu diuertirme deseas
de lo que yo he menester,
y yo traigo a la memoria
lo que quiero que me des.
D. A. De esso tratemos despues,
que es como el fin de la historia,
que aun agora estoi vestido,
y no has andado tambien,
que es justo que te la dèn.
Lop. Pues que lacayo ha tenido,
tan español tesson
en el lado de su amo?
ves aqui porque desamo
tu enfadosa condicion,
entràste al toro jamas,
que no le diesse a tu lado
dos cuchilladas? *D. A.* Ni osado
mirarle. *Lop.* Gracioso estàs.

quando te hirieron el bayo
no di al toro tantas cozes
quel mismo Rey dixo a vozes
de quien es a quel lacayo?
y el Duque de Alba le dixo
del hijo de vn cauallero
mi huesped! pues verle quiero
dixo el Rey, porque es buen hijo,
y me agrada el verle dar
pantuflaços a los toros,
y el Duque dixo, entre Moros
le he visto yo pelear
y es el moço como vn Rayo.
D. A. Tu has bebido? *L.* Y tu cōuiene,
quando haze lo que deue
vn valeroso lacayo
tanta a labança merece
como el amo. *Dentro.*
guarda el toro.
D. A. Auisa Lope a esse moço
que el ruido me parece
de toro que se solto
no le mate algun cauallo.
Lo. Como tengo de auisallo?
D. A. Ves como te digo yo
que eres vn gallina? *Lo.* Aduierte
que entra en el patio de casa.
D. A. Bestia por la calle passa.
Dentro.
Guarda el toro. *Lo.* Hare vna fuerte.
Vase.

Entre doña Leonor con manto huyendo.

Le. Fauorecedme señores.
D. A. Señora mia que es esto?
Leo. Abrid essa quadra presto.
D. A. No marchiteis tantas flores
como el cielo puso en vos
que si el toro entrare a qui
no os hara mal junto a mi.
Leo. Poneos delante por Dios.
D. A. Ya le espero con la espada
mas con tal angel detras
vos a mi, me guardais mas
que de mi sereis guardada,
no viene, mas ya rezelo
por lo que deue de ser
si es posible saber
que me haze espaldas el cielo,
por verle diera vn tesoro.
aunque no a cierto a guardaros
pues por boluer a miraros
no veo si viene el toro.

Estando assi entra el Capitan Baldiuia la espada desnuda.

Bal. Entrò vna muger aqui?
D. A. Porque lo quereis saber?
Bal. Porque es mi propia muger.
D. A. Pues defendelda por mi,
que yo con esto he cumplido,
Bal Y ella lo pudo escusar
que bien se pudiera estar
al lado de su marido.
Leo. Si veo vn toro furioso
por vna calle venir
he de esperar ò he de huir?
Sale Lope.
Lop. Viue dios que era famoso
y que le pegue al pasar
vna gentil cuchillada,
mira qual traigo la espada!
D. A. Bien la puedes embainar.
Lo. Porque no se entrara el toro
que por ti pena medio.
D. A. Antes el toro se entro
de vna muger como vn oro,
sube a mi hermana y diras
que me embie colacion.
Lop. voi. *Vase.*

Leo. De vuestra condicion
que se puede dezir mas?
que obligacion me ha de dar
fuerças para resistir
siendo en la muger huir
como en el hombre esperar
con la espada, es vn villano
el hombre que viene huyendo,
mas no la muger corriendo
los chapines en la mano.
Bal. Quando me matara a mi
pudierades vos temer
no de mi lado correr
y para entraros aqui.
Leo. Porque me hizistes vajar
tan presto de la ventana?

Salen Lope, y dos pajes, Leon, y Iulio, con vna Saluilla de agua, paños de manos, y colacion.

Lop. A esta dama, que tu hermana
vio, descolorida entrar,
embia vn bucaro de agua,
y vnos confites de azaar.
Bal. Que bien que sabes trazar!
que bien que tu ingenio fragua
vn embuste vna quimera!
Leo. Diras que el toro fingi
para que me entrasse aqui;
Lop. Tambien dixo que os dixera
que subais señora alla
y en su estrado descanseis.
D. A. Mui bien señora podeis,
que sola mi hermana esta.
Loe. Yo la besara las manos
a no ser tarde. *D. A.* No importa,
coche ay en casa. *Bal.* reporta.
Aparte.
estos cumplimientos vanos
que aunque es gente principal
no quiero sus amistades.
Leo. Siempre tu me persuades
a cosas que me estan mal,
a me de comer a mi,
vn cauallero vestido
de juego de cañas? *Bal.* pido
cosa injusta Leonor? *Leo.* Si;
Bal. Pues haz lo que tu quisieres.
D. A. No tomais la colacion?
Leo. El agua si, que es razon
ser medrosas las mugeres
y queria sosegar
la sangre. *D. A.* Dezir podria
que no lo queda la mia.
Bal. Mas que te quieres quedar
en esta casa, esta noche?
Leo. Ya me voy que estoy elada
D. A. Si el esperar no os enfada
ya vendra señora el coche
que esta mi padre en la fiesta.
Bal. Yo os lo agradezco señor
basta el pasado fauor.
D. A. Mi casa señor es esta
si a qui me quereis mandar
Bal. En ella os deuo seruir
de a qui no aueis de salir.
D. A. Yo os tengo de acompañar,
ola vna capa. *Bal.* Esso no?
D. A. Mucha merced reciuiera
Bal. Haraos mal de sa manera.
Vanse marido, y muger.

Lop. Fuese? *D. A.* Y el alma me lleua
Lop. Amargo estaua de ver
que auias de enamorarte.
D. A. Pasòme de parte aparte,
Lop. Tal suele el principio ser
de las comedias señor,
luego veras que el galan
se enamora, y que le dan
en hora, y media fauor.

D. A. No me espanto yo, que allà
en breue tiempo suceda,
para que escriuir se pueda,
pues aqui viendo se està,
no la fabula y mentira;
que mas breues pueden ser
que lo que acabas de ver?
Lop Mueuesme a risa, y a ira,
a risa de ver quan presto
te enamoras cada dia,
a ira de la osadia
con que a dezirlo te has puesto.
D. A. Dame esse barro Leon
beuerè para este fuego,
tu Lope siguela luego,
que me lleua el coraçon.
Lop. Que la figa? *D. A.* Y te prometo
la librea. *Lop.* Voi volando.
D. A. Ay que me quedo abrasando.
Lop Dile entretanto vn Soneto.
Vase.

D. A. Sabes Iulio tu por donde
puso aquel Angel la boca?
Iul. Todo el barro en torno toca,
pues ya la señal se esconde,
que con esso acertaràs.
D. A. Aqui pienso que seria,
ay boca dichosa mia
en que puro cielo estàs.

A las reliquias que en distancia poca
Dexò la boca de mayor dulçura,
Pondrè abrasada la que ya procura
Saber si en esta tierra el cielo toca.
Alma de amores de aquel Angel loca,
Ya lo mortal del cuerpo os assegura
El barro que ciño su grana pura,
Presa en las perlas de su dulce boca.
Amor, ya que te doi laurel, y palma,
O si mi boca aqueste barro fuera,
Y el agua el alma que me dexa en calma!
Porque mis labios en los suyos viera,
Y ella en el agua me beuiera el alma,
Que si fuego me dio, fuego le diera.

Leo. De quantos años de amor
dixeras mas? *D. A.* Yo he beuido
goloso, mas no he sentido
templança. *Iul.* Aduierte, señor,
que viene tu padre ya.
D. A. Iulio, este barro me guarda
como a los ojos, ya tarda
Lope. *Leo.* Ya, señor, vendrà,
no te fatigues tan presto
por vna muger casada.
D. A. Conozco el alma turbada,
en tanto temor me ha puesto,
que aqui no valdrà decoro.
Leo. El oro es lindo alcahuete.
D. A. Pero buen fin me promete
amor, que comiença en oro.
Vanse.

Sal-

Salgan Caualleros con acompañamiento, don Pedro viejo padre de don Antonio, y el Duque de Alua.

D P. Pareceràn a Vuecelencia fiestas
de Caualleros moços. *Duq.* Por mi vida
que nunca yo las vi mejores que estas;
ni esquadra en Alemania mas luzida:
las damas por estremo bien compuestas,
y dama toda la ciudad vestida
de arcos triunfales de luzidos versos,
y de mil geroglificos diuersos,
essa puerta Real, y el lienço todo,
que hasta la de Triana corre el muro,
està adornado por gallardo modo.
D. P. El Sol que entrò lo dexa todo escuro.
Duq. Antes la luz del Cesar le acomodo,
para bañarla en resplandor tan puro:
que bien llena de dones qualquier villa,
se mira del contorno de Seuilla!
Gandul, Caçalla, y Alanis le ofrecen
pan regalado, y vino generoso,
con las demas aldeas que enriquezen
de sustento a Seuilla. *D. P.* Era famoso
el pintor que las hizo. *Duq.* Bien merecen
ser Ninfas deste rio caudaloso,
pues su belleza en forma està pintadas
de frutas, y de oliuas coronadas.
De espacio miro al Rey, y todos vimos
este vistoso lienço, y la elegancia
de los versos. *D. P.* De espigas, y razimo,
fertiliza su copia la abundancia,
oy a su Magestad la fiesta hizimos,
que nos ha parecido de importancia.
Duq El presente le diera marauilla
a no ser de las manos de Seuilla.
D. P. Desde que la ganò Fernando el Santo,
no ha tenido, señor, mas alegria.
Duq. El juego de oy nos ha causado espanto,
don Atonio ha mostrado valentia.

D. P.

D.P. No merece, señor, que le honreis tanto,
mas ya esta casa es vuestra, que no es mia,
que pues vn Duque de Alua posa en ella,
ya no es mucho que salgan rayos della.
Duq. Mañana quiero que beseis las manos
los dos al Rey, que ya le tengo hablado
para el habito. *D.P.* Cielos soberanos,
aumentad la salud, vida, y estado
deste Alexandro, que Vngaros, Germanos,
y Flamencos en mar en tierra armado,
llamã Marte Español. *Du.* El cielo os guar-(de,
y perdonad, que boluèremos tarde. *Vase.*

D.P. Quando no huuiera tenido
mi casa mas honra que esta,
queda en la mas alta puesta,
y en el mas noble apellido,
Toledo la honra, y puedo
dezir para marauilla,
que no es casa de Seuilla,
sino casa de Toledo.
Y a mis armas quito della,
estas tenga en qualquier parte,
mas ya es la esfera de Marte,
si està el Duque de Alua en ella,
que es tan valiente Español,
que no de Dafne imprudente,
mas del laurel de su frente
està enamorado el Sol.

Sale don Antonio ya desnudo, y Iulio con èl.

D.A. El Duque ha venido ya?
Iul. Tu padre vino con èl,
mas dize don Manuel
que a Palacio bolnerà.
D.P. Es Antonio? *D.A.* Si señor.
D.P. Ven acà, dame essos braços
con los mas tiernos abraços
que puede darte mi amor,
oy has honrado mi casa,
oy has andado mui hombre.
D.A. Quien lo estaua de tu nombre
a ningun estremo passa,
mas basta tu aprouacion
para que yo estè contento.
D.P. De mi es tenerla del viento
por mi forçosa afficcion,
mas bien lo puedes estar,
del Duque de Alua la tienes,
galan fuiste, y galan vienes,
Dios te me dexe gozar,
no estuuiera mas contento,
quando oy te viera casado.
a Seuilla has admirado.
D.A. Amor te obliga. *D.P.* Esto siẽto
que lindas suertes heziste,
y que gentil cuchillada,
que al toro de la lançada
por el ceruiguillo diste!
aora bien, esto es de padre.
Dios te guarde *D.A.* Y de mi vida
põga en la tuya. *D.P.* Que herida!
ha si oy te viera tu madre,
oye que con el contento
de lo mejor me oluide,
el Duque de Alua, a quien dè
cielo inmortal aumento,

me dize que al Rey hablò,
y que el habito tendràs.
D. A. Para que le sirua mas.
D. P. Que tengo que esperar yo,
sino morirme esse dia?
Antonio. D. A. Señor. D. P. desdeci
mas que bien contigo estoi.
D. A. Tu vida es, señor, la mia.

Vase don Pedro.

Tarda Lope, y camina mi deseo,
Que es como el tiempo, que callando passa,
Mucho tarda en saber sola vna cosa,
Sino es, que de ir al cielo fue rodeo.
En la ribera de la mar me veo,
Puesto, que playa tan desierta, y rasa,
El agua temo, y el amor me abrasa,
Que harè sin Norte, que passar deseo.
En que tardan peon tus passos viles,
Para saber la casa de vna dama?
Mas guardanla cauallos Ayarfiles.
Que mal se entabla el juego de quien ama,
Que en no siendo las tretas mui sutiles,
La vida cuesta el mate de la fama.

Sale Lope.

Lop. Valgate Dios por muger,
y por zeloso del diablo.
D. A. Perdiose? Lop. En este vocablo
lo puedes echar de ver.
D. A. Maldigate Dios borracho,
que auias de hazer sino esso?
Lop. Parecete mucho excesso?
D. A. Yo tengo gentil despacho,
muerto soi. Lop. Quien te matò?
D. A. Tu descuido. Lo. No lo ha sido,
porque la casa he sabido.
D. A. Buē Lope es mui lexos? L. No,
pero topa tu remedio
en ser cerca? D. A. Si, tambien,
porque si se acerca el bien
tambien se acerca el remedio,
es casa grande? Lop. Bien cabe
en ella tu pensamiento,
aunque es encerrar el viento.
D. A. Basta, que este necio sabe
al paraiso en el suelo.
Lop. La via lactea fui,
siguiendo, hasta que la vi
entrar. D. A. Di presto en el cielo.
Lop. Soi amante yo, que tengo
licencia para locuras?
D. A. Ay escaleras? Lop. Y escuras.
D. A. Patio grāde? Lop. Luego vēgo.
D. A. Burlaste? Lop. En efeto viene
a llamarse. D. A. Que? Lop. Leonor.
D. A. Los ecos tiene de amor,
Leon por principio tiene,
pero el dulce fin aliuia
el principio riguroso.
Lop. Esse aurà de ser su esposo.
D. A. Quien? Lop. El Capitā Baldiuia.
D. A. Que soldado es su marido?
Lop. Pienso que el hōbre es ladiano.

D. A. Mi remedio esta en tu mano.
Lop. Nunca yo vuiera nacido.
D. A. Puede dejar de tener
criadas? *Lop.* Que enamorarme?
D. A. Esso puede remediarme,
y el yrla esta noche a ver,
guiame Lope que adoro
este Angel. *Lop* Negociaras,
si emplato de plata das
cierros coraçones de oro.
D. A. Ya topasse en esso Lope,
que a venderme estoy dispuesto.
Lop. Alomenos topa en esto,
que mas de vn marido topes.
Vanse.

Sale doña Leonor, y Dorotea, Esclauilla.

Dor. En efeto no te holgaste?
Leo. Olgueme, olgue Dorotea
pero no ay gusto que sea
sin tragedia, y sin contraste.
Traiame, el Capitan
de la mano al tiempo quando
viene el vulgo vozes dando
guarda el toro, y tantas dan
que en soltandome la mia
para mouerla a la espada
me entrè perdida, y turbada
en vna casa que auia
en la calle principal
donde estaua vn Cauallero
moço, acaso quadrillero
del juego. *Dor.* Ay fue esso igual?
Leo. Sus Cauallos passeauan
y el desnudarse queria:
como que el toro venia
gritos en la calle daban,
pusome detras de si
y esperòle con la espada,
mas fue diuersa la entrada
que entrò el Capitan alli;
pesole de verme puesta
al reparo de vn mancebo.
Dor. No es para sus zelos nueuo,
mas que le diste en respuesta?
Leo. Quel miedo la culpa tuuo,
mas el con gran desatino
me riñò todo el camino
y muy enojado estuuo
diziendome, que auia muerto,
Indios, cocodrilos, fieras
en las playas, y riberas,
del nueuo mar descubierto,
y que supiera mejor
de vn torillo defenderme.
Dor Habian zelos, y amor duerme,
pero nunca duerme amor.
Leo. Lo que del moço senti
es que de verme admirado
mas que yo, estaua turbado
yo del toro, y el de mi.
Dor. Tenia buen talle? *Leo.* Estaua
en traje que parecia
bien contenta baçarria;
y esto pienso que le daba
al Capitan mas enojos
porque en la plaça esta tarde
lo bueno assi dios me guarde
puso en su talle los ojos.
Dor. No se que sienta de ti
pero quieres bien tu esposo.
Leo. Quierole, y a vn es forçoso
por lo que me importa ami;
es Baldiuia principal,
es honrado caballero
con justa razon le quiero
y le debo ser leal
sin otras causas contrarias
a mi honor.

sale

Sale Baldiuia, don Iuan, y Finardo amigos.

Bal. No me canseis.
Fin. Pues es bien que os acosteis
en noche de luminarias?
Bal. Por oy me basta la fiesta,
los dos os podeis holgar.
D. I. Si no vais, no ay que tratar.
Bal. Quedito; Leonor es esta.
Leo. No ay quedito, que ya oì
que las fiestas vais a ver.
Bal. Con tu licencia ha de ser,
porque no saldrè de aqui,
menos que con gusto tuyo.
Leo. Con amigos tan leales,
seguros, y principales,
el mio Baldiuia es tuyo,
vete a holgar, y buelue presto.
Bal. Tus manos beso mi bien,
por besartelas tambien
de veras, mas que por esto;
ponte en aquesse balcon,
veràs algo de la fiesta.
Leo. Sin verte no, sola esta
es fiesta de mi aficion.
Bal. Dios te guarde. *Leo.* Para ti.
Bal. Veis aqui donde ya voi.
D. I. Huelgome a fè de quien soi.
Bal. Mas por los dos que por mi,
donde iremos? *Fin.* A la calle
de las armas lo primero.

Vanse los tres, y quedan Dorotea, y Leonor.

Dor. En efeto el Cauallero
tenia estremado talle.
Leo. Agora te acuerdas de esso?
Dor. Quieresme hazer vn plazer,
aunque te ha de parecer
para tu recato excesso.
Le. Como. *Do.* Que sin que lo sientan,
ni criados, ni criadas,
vamos a ver disfraçadas
lo que de las fiestas cuentan,
que el Capitan no vendrà
mas de dos horas despues.
Leo. Estàs loca? *Dor.* Y esto es
locura? *Leo.* Dexame ya,
que me sacas de juizio.
Do. No te has de holgar como todas?
fueron prision estas bodas?
Leo. Con el vino hablas de vicio,
vete en buen hora mulata,
no despiertes a quien duerme.
Dor. Esta merced has de hazerme.
Leo. Si algun cuidado te mata,
toma el rebociño tu,
y vete a ver essas luzes.
Dor. Señora. *Le.* Hareme mil cruzes,
yo disfraçada, Iesus.
Dor. Pues hante de conocer,
calla, que estàs embobada.
Le. Dexame perra. *Dor.* Que en nada
sepas jamas ser muger.
Leo. Pues podria yo salir,
y boluer sin conocerme?
Do. Pues no? *Le.* no sabrè atreuerme.
Dor. Solamente puedes ir
hasta el cabo de la calle,
y luego te boluerás.
Leo. Hasta la calle no mas,
y aun plegue a Dios que lo calle.
Dor. Si harà, que eres tu su espejo.
Leo. Dame otra ropa peor,
y ven, que no huuiera error,
sino huuiera mal consejo.

Vanse.

Sale

Salen doña Ana, hermana de don Antonio, y vn escudero.

Ana. Aunque atreuimiento ha sido
a vna muger de mi estado,
la noche ocasion me ha dado.
Escu. Iusta disculpa has tenido,
que no ha quedado en Seuilla
dama, que por calles varias
no vaya a sus luminarias.
Ana. Que hermosa ha estado la orilla
del Betis, con las que han puesto
tantas naues estrangeras!
Esc. No le han visto sus riberas
tan adornado y compuesto.
Ana. Parece que las estrellas,
quales hondas retratauan,
como en competencia andauan,
deseando ser mas bellas,
otro cielo parecia
el agua, y otra ciudad
las naues. *Esc.* Su claridad
a la del cielo excedia,
y el hallarse las galeras
en esta ocasion tambien
lo fue, para que mas bien
pareciessen sus riberas.
Ana. Notable es la confusion
de la gente. *Esc.* Es tan notable,
que no ay lengua que no se hable,
todas diferentes son,
oy si que ha sido Seuilla
Babilonia. *Ana.* Gente viene.

Salen Baldiuia, don Iuan, y Finardo.

Bal. El rio lo mejor tiene.
D. I. Ganòla al muro la orilla,
Fin. Braua dama! *Bal.* Si licencia
puede aquesta noche dar
de hablar honesto, y hablar
como en la misma presencia
de padre, hermano, ò marido,
vuessa merced no se enoje
de que vn requiebro le arroje.
Ana. Venga, y venga comedido,
aunque si digo verdad,
como ya lo puede ser,
si es necedad? *Bal.* Con muger
todo ha de ser necedad,
pero ya la he dicho yo,
quando dizen que es forçosa.
Ana. Quando vn hombre se desposa.
Bal. Estoi por dezir que no,
ò pesia la libertad
que se pierde, y no se gana.
Ana. Pareceme que mañana
me direis la necedad.
Bal. No estoi tan mal enseñado
a requiebros que os la diga.
Esc. Que es lo q̃ a escucharte obliga.
Ana. No mas de auer començado,
reniega tu de muger,
que vna palabra escuchò.
Bal. Viue Dios, que me obligò
su astremado parecer,
y que a no tener temor
de ofender mi Leonor bella,
hablàra vn rato con ella,
desto que llaman amor,
pesia tal, pues sois mancebos,
porque no la requebrais?
D. I. Porque donde vos estais
somos estudiantes nueuos.
Bal. Señora, si vn Capitan
entre barbaros criado
de verter su sangre honrado
por los Reyes que aqui estàn,
os puede seruir con oro,

que ayer estaua en la mina,
ò con la plata mas fina
del antartico tesoro,
mandadme, sin que penseis
que perdereis vuestro honor.
Ana. Yo os lo agradezco, señor,
que lo que sois pareceis,
pero mi necessidad
no se estiende a vuestra plata,
porque pienso yo que trata
cosas de mas calidad:
la noche, las luzes della,
las fiestas, la encamisada
me sacò de mi posada,
mas no a quedarme sin ella,
voime con licencia. *Bal.* De quien?
Ana. Del relox. *Bal.* Luego soi yo?
Ana. No por cierto, que vos no,
que hablais cortesano, y bien,
y con vos me detuuiera
si fuerades Castellano,
que prouar mi ingenio humano
con los diuinos quisiera;
quiça por esto sali,
y he sido tan desdichada,
que me bueluo a mi posada,
sin que se acuerden de mi.
Bal. Caualleros han venido
con el Rey, harto gallardos;
mas no son sayales pardos
los que aureis visto, y oìdo,
en verdad que hablan tambien
en esta lengua que hablamos.
Ana. Siempre nouedad buscamos.
Bal. Teneis buen gusto, hazeis bien.
Ana. Ya me voi. *Bal.* Y yo con vos,
que sola a peligro vais.
Ana. Con el termino obligais.
Bal. Irà mas? *Ana.* Vengan los dos.
D. I. Bien podeis creer, señora,
que con los tres vais segura.
Bal. No he visto tanta hermosura.
Fin. Y Leonor? *Bal.* Perdone agora.
Vanse.

Salen con grande grita negros, y negras con adufes, guitarras, y sonajas, cantando los dos.

Cantan. Aquisà que no saperiro,
aquisà,
aquisà señol Cupilo,
aquisà, aquisà.
Tiznad. Voto Andioso verrarero
que sa Sinuiya la Reyna
de quantas ciuilidades
turolo mundo rodea.
Mal años para Madrillos,
para Curdoba è Tuledas,
Valadulid en Castillas,
y en Capalonas, Valencias.
No mira tu quanta naue,
quanto del barco, y galera,
cubrimo guadalquiuir
de mil luminarias yena?
No mera como Triana
satura yena de oguera,
que parece que a Sinuiya,
queremo mear pajuela?
No mira Anton Tatiyo,
donde lo siñolo quema,
a beyacos luteranos,
Ant. Viuan Dioso que manlegra
agoran putan Iudio,
que està en la Castiya tiembra
de vel el fogo que hazemo,
que para sun culo piensa,
beyaco nunca an quemado
a cabeça de bayeta,
que creemo a pie juntiya,
quanto mandamo la Iglesa,
toca,

toca, toca guitarrita
Francisquiyo de Tejera,
que ha venido el Rey Filipo,
alegramo nenglo, y nengla.

Salen doña Leonor, y don Antonio tras ella.

D. A. Pues vais sola mi señora,
en que os ofende quien llega
a defenderos no mas.
Leo. No quiero vuestra defensa,
perdioseme cierta esclaua:
pero bien sabrè sin ella
ir a mi casa, que ha dias
que falto de la maessa.
D. A. Ay luz de mis ciegos ojos!
y a mariposas que buelan
a abrasarse en essas luzes,
vos sois, vos mi bien aquella
que oy entrò huyendo del toro
en mi casa, ay Dios! si fuera
tan solamente en mi casa.
L. Pues dode? *D. A.* en mi alma. *L.* tẽ-
tengase vuessa merced, (ga,
que a quien tanto honor professa
como yo, no es cosa justa
dezille palabras tiernas,
ya no vio la calidad
de mi marido. *Fran.* Ola nengla
a que aguarda, que non baila?

Tocan y bailan.

Neg. A que toca la pandera.
Can. Aquisa que no saperiro,
aquisa,
aquisa señol Cupilo,
aquisa, aquisa,
aquisa como entre flore.
Todos. Aquisa.
Neg. Aquisa dormido amore.
Tod. Aquisa.
Neg. Aquisa dentro en Siuiya.
Tod. Aquisa.
Neg. Aquisa quien mata y mira.
Tod. Aquisa.
Neg. En la porta de Triana.
Tod. Aquisa.
Neg. Aquisa quien mata y sana.
Tod. Aquisa.
Neg. La nengla como vnan flore.
Tod. Aquisa.
Neg. Que non si pone colore.
Tod. Aquisa.
Neg. La cara tiene di plata.
Tod. Aquisa.
Neg. Aunque calça paragata.
Tod. Aquisa.
Neg. Dama pone solimane.
Tod. Aquisa.
Neg. No la quiere lo galane.
Tod. Aquisa.
Neg. Negla tiene frescura.
Tod. Aquisa.
Neg. No asi male que aunque cura.
Tod. Aquisa.
Neg. Aquilo que no saperiro.
Tod. Aquisa.
Neg. Aquisa senol cupililo.
Aquisa, aquisa.
D. A. Parece que mas atenta
estais a vn baile en efeto,
de barbaros que a mis quexas,
tiernos y dulces requiebros.
Mirad, señora, que auer
permitido el alto cielo,
que a mi casa, y a mis braços
os entrarades huyendo.
Es para, que no dudeis
de que ha sido su concierto
el que me obliga a adoraros,

el

el que me fuerça à quereros.
Leo. No digais esso señor,
que no es possible que el cielo
concierte las voluntades
para tan malos deseos.
Casada soi, que quereis?
voluntad ya no la tengo,
de mi marido soi toda:
a estar por casar yo creo
que me obligara esse talle,
mas digo de lo que quiero,
por lo que me importunais.
D. A. Señora mia, bien veo
que os canso, y que os importuno,
mas que he de hazer si me muero?
Leo. En dos horas? braua cosa.
D. A. En dos horas: y aun en menos?
en vn instante no mata
vn rayo a vn hombre, pues vemos
que le tiene hecho ceniza
antes de acabarse el trueno?
pues porque si del amor
es mas que el rayo el incendio,
no me ha podido abrasar?
Fras. Canta negla.
Neg. Toca neglo,
aquisa lo Rey Filipo.
Tod. Aquisa.
Neg. Demosle cazone flito.
Tod. Aquisa.
Neg. Y su camaron con lima.
Tod. Aquisa.
Neg. Guisemos casolan prima.
Tod. Aquisa.
Neg. Y su ceruina con haba.
Tod. Aquisa.
Neg. Lo Duque de Almadraua.
Tod. Aquisa.
Neg. Le fresco atune embialla.
Tod. Aquisa.
Neg. Y para por la mañana.
Tod. Aquisa.
Neg. Hazemo vnan poleada.
Tod. Aquisa.
Neg. Y piñone cada dia.
Tod. Aquisa.
Neg. De la culunfuturia.
Tod. Aquisa.
Neg. Aquila que no sa periro.
Tod. Aquisa, aquisa.

Salen Baldiuia, don Iuan, y Finardo.

Bal. Bizarra muger por Dios!
D. I. Es de lo bueno de España.
Fin. Que esta es hija de don Pedro?
D. I. Y de don Antonio hermana,
darala su padre en dote
treinta mil escudos. *Bal.* Basta
para lleuar essa Cruz,
que del matrimonio llaman,
D. I. Vos os podeis ya quedar,
pues llegais a vuestra casa.
Leo. Ay señor! que el Capitan
es este. *D. A.* Estraña desgracia!
Bal. Quedo, no es Leonor aquella
con vn rebociño? para,
para, que es esto Leonor?
Leo. Desde la ventana estaua
mirando este negro bayle,
cayoseme vna arracada,
llamè, no me respondieron,
baxè a la puerta a buscalla,
hanla cogido estos negros,
y es canalla tan bellaca,
que no me la quieren dar.
Bal. A negros los de la dança,
que es del diamante que aqui
se le cayò a aquella dama
en vna arracada de oro?
Fras. Que diamante, ò que diamanta?
Bal. El arracada les digo.

Neg. Arracala sinora horala,
he esamos puyas? *D.I.* A negros,
venga luego el arracada,
ò la dança de panderos
se les boluerà de espadas.
D. A. Que hago, que no me voi?
Bal. Entrate Leonor en casa,
que bien escusar pudieras
baxar de noche a buscarla.
Leo. Por no te dar pesadumbre.
Bal. Mas en esto me la dauas,
que hazia aquel hombre aqui?
Leo. Quando yo baxè passaua.
Bal. Entrate ya. *Leo.* No te enojes.
Bal. Ea negros en que tardan?
Fanc. Si a lo neglo, ò a la negla,
algun viyaco, ò viyaca
dize que samos ladrones,
ni auemos visto arrancalas,
voto al hijo de mi abuelo,
que mente como tacaña.
Fin. Sacude. *D.I.* Cortale vn braço.
Tizn. Para esamputa branca,
que no hablàra desansorte,
si truxeramo, sipalas.
Bal. Dexaldos por vida mia,
que otra cosa mas pesada
me dà pesadumbre aqui.
D.I. Si es el de la pluma y capa,
yo le echarè de la calle?
Bal. Esta noche es reseruada
por confusa, no es razon;
que a caso otra cosa aguarda,
yo me entro a acostar. *D.I.* a Dios.
Bal. El mismo con los dos vaya.
D.I. Quereis que le conozcamos?
Fin. Si a quien le tocaua calla,
quien os mete en esso a vos?
venid, que oi la feria es franca.
Vanse.
D. A. Ha cielos en que me vi!
que tristes principios daua
a la historia de mi amor,
si aquella industria no halla
vn ingenio de muger!

Sale Lope.

Lo. Quiē va? *D. A.* Quiē es? *Lo.* quiē no
de conocer que eres loco; (acaba
que hazes en esta casa?
que quieres en esta puerta?
que pides a esta ventana,
oy no viste esta muger?
D. A. Si Lope. *Lo.* Pues que te matas?
quieres que esta noche sea
tuya, viendo que la guarda
el propio honor que a las luzes
vence diamantes, montañas,
mares, alcabuces, picas,
pertrechos, fuegos, y espadas?
D. A. Ido me huuiera por Dios:
mas ay! que sola sin guardas,
sin peligros, y sin montes
en la calle de las armas
la hallè luego que te fuiste,
y me oyò tiernas palabras,
vine a su casa con ella,
y quando a su puerta estaua,
vino el marido, y me vio.
Lop. Huuo industria? *D. A.* Y que ga-
dixo, que baxado auia (llarda!
a buscar vna arracada,
que estando viendo vnos negros
con panderos, y sonajas
se le cayò de la oreja.
Lop. Que mucho si te escuchaua?
las arracadas, señor,
se hizieron para ser guardas
de los oidos, que es puerta,
que llaman torno del alma,
que no pienses que se hizieron
de diamantes por mas gala,

mas

mas porque fuessen mas duras.
mira buen Lope si hablan,
D A Mira si el hombre la riñe.
Lop Quien ama muger casada,
nunca la escuche de noche,
vamos de aqui. *D. A.* Porq causa?
Lop. Porque pensára que riñen,
y oirá tan dulces palabras,
que le pese como a todos
los que escuchan, y se engañan.
D A. Aun esso quisiera oir.
Lop. Vn discreto confessaua
tres cosas. *D. A.* Y quales son?
Lop No burlarse con espadas,
no ver comer a señor,
ni escuchar dos que se aman,

ACTO SEGVNDO.

Salen doña Leonor, y Dorotea.

Dor. Mas fiestas se han publicado.
Leo. No lo serán para mi,
que desde que a verlas fui,
tantos disgustos me han dado.
Dor. Mientras Felipe Segundo,
su grandeza, y Magestad
ocupe esta gran ciudad,
puerta del mar, y del mundo
no las dexàra de auer.
Leo. A sus fiestas, y a sus lumbres
igualan mi pesadumbres,
y assi no las pienso ver,
quien tiene dicha las vea.
Dor. Desto te entristeces? *Leo.* Si,
que desde que te perdi,
me he perdido Dorotea.
Dor. Que dizes? *Leo.* Que el Capitan
me incita a zelos. *Dor.* De quien?
Leo. De los aires que me vèn,
y el aliento que me dàn,
mira que culpa he tenido,
de que vn Cauallero loco
passe, teniendome en poco,
por esta calle atreuido
Dor. Luego tiene zelos del?
Leo. Conmigo no se declara,
mas bien se yo donde para
todo el enojo cruel,
que quando vn cuerdo marido,
como el Capitan lo es,
pierde el compas de los pies,
y habla con otro sentido,
quando en la cama suspira,
y en la mesa està pensando,
con el cuchillo tocando
en los manteles que mira,
cabizbaxo, y mal contento,
ò son zelos, ò no ay gusto.
Dor. Qualquiera enojo, y disgusto
serà de esse pensamiento,
porque mi señor te adora.
Le. Que he hecho a aqueste moçuelo,
que contra la ley del cielo,
me sirue, y me quiere agora?
yo soi casada, y soi noble,
serà dar passos atras,
que mientras me siga mas
pienso resistirme al doble,
no ves que puede costalle
la vida? *Dor.* Los pocos años
le disculpan. *Leo.* Son engaños;
porque si el passa mi calle

en el cauallo de dia,
y la noche arrodelado,
si atreuido y deslenguado
requiebra mi celosia,
cansarase el Capitan,
y costarale la vida.

Sale Hernando esclauo.

Her Vna muger atreuida,
pienso que destas que van
acompañando en Seuilla,
ò sea dueña alquilada
te quiere ver porfiada.
Leo. Entre, que no es marauilla,
y tu hermano entra a auisarme
luego que Baldiuia venga.
Her. A fè, que ella te entretenga.
Leo. Vendrà a pedirme, y cansarme.

Sale Salustia con manto, y sombrero.

Salu. Dios aumente tu hermosura,
y essos años dos mil años.
Leo. Estas todas son engaños.
Salu. Que limpieza! que frescura!
bendiga tu casa el cielo,
mas como no lo serà,
si en ella vna esclaua està,
que es la limpieza del suelo?
por la mi fè Dorotea,
que a la Reyna seruir puedes,
que escritorio a estas paredes
iguala su taracea?
que ladrillos como grana,
y que lustre de azulejos,
parecen vnos espejos.
Dor La dueñaça es Trujamana.
Leo. Sientese madre, y dirà
a lo que viene *Salu.* Que boca
de granate! cristal de roca
venciendo en el alma està,
poco ganarè yo aqui
con mis poluillos de dientes.
Leo. Ya te digo que te sientes.
Salu. Sientate tu junto a mi,
esto del cansancio es tacha
de nuestra edad enfadosa
valgate Dios, y que hermosa,
bendigate Dios muchacha,
Iesus! que lustre, y que tez
que te pones? *Leo.* Madre el rio
me afeita. *Sal.* Vn resplandor mio
creo que te di vna vez,
ya no me conoceràs,
passa el tiempo mal pecado,
a fè que es tu padre honrado,
que me conociera mas,
lo que has crecido, ayer ibas
con la almohadilla. *Leo.* No llore.
Dor. Todo es vino. *Sal.* Dios mejore.
Dor. Las viñas, y las oliuas.
Sal. La bellacona mulata,
como se rie de mi!
Dor. Yo madre? *Sal.* Que no la vi,
y no se acuerda la ingrata
de aquel vnguente famoso,
que la sarna le quitò,
pues a fè que le hize yo.
Dor. Vnguento? cuento donoso;
mire madre que seria
para ser bruxa. *Sal.* No llegues
a mis años, porque niegues.
Leo. Diga presto madre mia
lo que quiere, porque temo
que no venga mi marido.
Sal. Aqui vna pobre ha parido,
que lo es hija con estremo,
tiene padrino, y querria
que tu lo fuesses con èl.
Leo. Habla al Capitan, que dèl
pende la libertad mia,

que traes aqui? *Salu.* No sè,
como esso tendràs acà,
esto de comer me dà,
como ya la edad se fue,
el gran Turco viene aqui,
en estremo preparado,
y en mil aguas destilado.
Leo. Nunca tan claro le vi.
Sal. Aqueste se ha de poner
encima de la color.
Leo. Nueua inuencion. *Sal.* La mejor.
Leo. Mil cosas tienes que ver.
Sal. Estos papelillos son
secretos para mil cosas,
que somos siempre achacosas.
Dor. Ay madre, algun diaquilon
que quite el color mulato?
Sal. Fuerastu la que deuias,
que te pusiera en dos dias
la cara como vn retrato,
mas dime hija, no iràs
al bateo? *Leo.* Pues quien es
el Cauallero? *Salu.* Despues
sus calidades sabràs,
que es el mas lindo mancebo,
mas hermoso, y bien hablado,
mas limpio, y mas estimado;
porque es finalmente el cebo
adonde pican agora
las damas desta ciudad,
aunque cierta voluntad
le tiene enfermillo agora,
anda descoloridillo,
y sin gusto de vn desden,
quiere, y no le quieren bien.
Leo. Pues mucho me marauillo,
que si es tan lindo, no sea
querido: quien lo es de todas.
Sal. Ha topado el pobre en bodas,
mas yo pienso, que passea
por esta calle mil vezes.
Leo. Es su nombre? *Sal.* D. Antonio.
Dor. O vieja, al mismo demonio
en los embustes pareces.
Leo. Miremos el azafate,
dexa madre de hablar desto.
Sal. Descolorida te has puesto,
no quieres que del trate.
Leo. Que ay en este papelillo.
Sal. La oracion de santa Marta.
Leo. Y esto que es? *Sal.* Es cierta carta
de aquel descolodrillo,
toma, y mira lo que aqui
te dize aquel desdichado
que queda desesperado,
muerto de amores por ti.

Leuantase.

Leo. Vieja, ò demonio, quisiera
como el papel, mil pedaços
hazerte entre aquestos braços,
sal de aqui, sal presto fuera,
sal, que si saco vn cuchillo
del estuche. *Dor.* A mi me dexa,
que yo cortarè a la vieja
de la boca al colodrillo.
Sal. Hija piedad, ay de mi.
Leo. Heristela? *Dor.* A tu seruicio.
Leo. Por tu vida? *Dor.* Vn beneficio
de oreja a oreja le di;
pero a fe que me ha pesado
que ayas rasgado el papel.
Leo. Aqui estàn las partes dèl.
Dor. Y las del dueño engañado
te pudiera dezir yo.
Leo. Quieres que te dè yo a ti
lo que tu a la vieja? *Dor.* Si,
Pero que te enojes no;
passaua yo la otra tarde
por casa deste galan,
y vn lacayo a lo truhan,
entre discreto y cobarde,

y con tal labia me hablo,
que en fin arriba subi,
donde esse moçuelo vi.
Leo. El demonio te engañò.
Dor. En vna cama acostado,
bordada de fina tela,
con balona, ò arandela,
el rostrico perfilado,
vna almilla de color
de nacar, de oro bordada,
la cabeça en la almoada,
todo enfermito de amor,
los puños de la camisa
leuantados para dar,
muñecas de blanco azar.
Leo. Calla, que mueues a risa.
Dor. Los vigotes mui alçados,
montante a la cabecera,
y vna jacerina, y cuera;
brauos retratos colgados,
mucho olor, escritoritos
con mil curiosos juguetes
entre muchos ramilletes.
Leo. Haràsme reir a gritos.
Dor. Hablòme tierno, y hablò
en tu amor de tal manera,
que vna piedra enterneciera,
llorò en efeto. *Leo.* Llorò?
Dor. Yo te juro que le vi
los ojos (no te alborotes)
dar perlas a los vigotes.
Leo. Por mi? *Dor.* No sino por mi.
Leo. Si se te hiziere camino
Dorotea, le diràs
a esse necio. *Dor.* Bien. *Leo.* q̃ mas
no siga tal desatino,
y que es mal hecho inquietar
a mugeres como yo.
Dor. El Dios machin la pegò,
ya se quiere declarar.
Leo. Dile, que es vn impossible,
el disparate que emprende.
Dor. El alomenos no entiende
que intenta cosa possible,
sino que aquel picaron
de Lopillo su estafeta,
le anima, esfuerça, è inquieta
a seguir su pretension.
Y yo que no miro mal
a este mismo descarado,
me alegro de tu cuidado.

Sale Balduino.

Bal. No he visto descuido iguall!
Dor. Señor viene. *Leo.* que ay señor?
Bal. De Cadiz aquesta carta,
que me ha de obligar que parta,
luego al instante Leonor.
Leo. Como. *Bal.* Escriueme mi tio,
que quanto nos ha llegado
tiene Ricardo embargado.
Leo. Por donde ireis? *Bal.* Por el rio,
por caminar esta noche,
Hernando, Hernando!

Sale Hernando.

Her. Señor.
Bal. Y aun es para mi mejor
el barco que el mejor coche,
a Cadiz voi, luego al punto,
pon recado, y fleta vn barco.
Leo. No sale flecha del arco
como vos *Bal.* Si tengo junto
el credito, y el dinero
de la suerte que sabeis,
q̃ he de hazer, *Leo.* Mui biẽ hareis,
quando en Seuilla os espero?
Bal. Dentro de dos, o tres dias.
Leo. Ropa os quiero adereçar.
Bal. Tu no tienes que aguardar.
Her. Yo voi. *Vase.*
Bal. Ay desdichas mias!

Leo. Que camisas ay labadas
mulata, del Capitan?
Dor. Cinco, ò seis, pero no estàn
mas de dos adereçadas.

Vanse los dos.

Leo. Ven presto. *Bal.* de otra manera
pensè yo que se tomàra
mi ausencia, aunque imaginàra;
que de fe la vna hora fuera;
por la ropa tan ligera,
y sin otro sentimiento!
ò lo causa el que yo siento
de los zelos de estos dias,
ò las ignorancias mias
fabrican torres de viento;
no se que sombras cansadas
de noche mis ojos vèn,
que no me parecen bien
arrimadas, y emboçadas,
si de mi Sol son causadas,
eclipsarèle de modo,
que lo dexe a escuras todo,
mas que me dà pessadumbre,
pues sin ensuciar su lumbre,
suele passar por el lodo.
Nace de mi grande amor
aquesta necia sospecha,
el es arco, y ella es flecha,
y el blanco mi propio honor;
casta, y honesta Leonor,
este moço es arrogante,
luego no es bien que me espante;
mas justos son mis desvelos,
que en auenturas de zelos
siempre el temor es gigante.
Salgo de mi casa, y veo
a don Antonio en mi calle,
moço, de gallardo talle,
y de esta ciudad trofeo,
vna, y mil calles rodeo,
bueluo, y hallole a mi puerta,
vengo de noche a hora incierta,
y alli rebocado està,
luego ocasion se le dà,
y mi deshonra concierta.
Pero como puede ser,
que el amor le dè ocasion,
sabiendo la condicion
de tan principal muger?
amor, que auemos de hazer,
tener animo, y partir?
dezid, podremonos ir?
podemos: pues alto al barco,
mas si con zelos me embarco,
que barco me ha de sufrir?
Pues Leonor resolucion
mirad, que soi Cauallero,
y soldado, y que prefiero
a vuestro amor, mi opinion,
no os guardo, porque no son
guardas con vos menester,
la que se ha de defender
vos sois, yo callo en efeto,
que nunca dixo el discreto
sus zelos a su muger.

Salen don Antonio con vna ropa, y vna vanda, y Lope

Lop. Que Romano, ò que Gentil
a sus Dioses ofreciera
sangre como tu, ni diera
tal precio a cosa tan vil?
estas finezas no son
de amante noble, y honrado.
D. A. Bestia el auerme sangrado,
no ha sido sin ocasion,
amor es vn mal de ojo,
que entra por ellos al pecho,
la sangre altera, y sospecho

con mas rigor que el enejo,
luego no me negaràs,
que es justo sacarla luego;
porque su desassossiego
no corrompa la demas,
y si de alguna caida
se sangra aquel que cayò,
quien la ha dado como yo?
Lop. Vna historia mui sabida
en vn librillo leì
de Faustina enamorada
de vn gladiator, cuya espada
fue del amor flecha alli,
supolo el Emperador,
matòle, y diole a beber
u sangre, que suele ser
contra el veneno de amor;
si esto a ti te sucediera,
con su sangre te curàras,
y la tuya no sacaràs;
porque dizes que se altera,
hà mocedad, ò embeleco
de la vida, ay desatino
como este, mas imagino,
que de celebro tan seco
no puede agora salir
secreto menos cruel.
Iul. Aqui llega Mirabel,
con èl te puedes reir

Mirabel musico.

Mir. Dizenme que estàs sangrado.
D. A. Caì mirabel ayer.
Lop. No en la cuenta, porque a ser,
la sangre huuiera guardado.
Mir. Galan estàs. *Lop.* Las sangrias
adaman a los amantes.
D. A. Que ay de nueuo que me cantes?
Mir. Tonos, y letrillas mias.
Canta. Mal conoceis al amor
Leonor,
mal conoceis al amor.
D. A. Doite vn abraço. *Mir.* Porque?
D. A. Por la letra. *Lop.* Hasle tocado
en la vena del cuidado.
Mir. Es Leonor. *D. A.* El tuyo fue.
Canta. Mal conoceis el rapaz
que es blando, y es porfiado,
es terrible, y regalado,
y es rendido, y pertinaz,
en las guerras pone paz,
y en las pazes es traidor,
mal conoceis el amor Leonor,
mas conoceis el amor.

Sale Iulio.

Iul. Vna cierta no se quien.
con vn manto, y sombrerillo,
el semblante de membrillo,
y el pisar de palafren
te quiere hablar en secreto.
D. A. Mirabel, a Dios, a Dios,
y veamonos los dos.
Mir. Venirte a seruir prometo,
pero no ay algun argen?
D. A. Dale diez escudos Lope.
Lop. Reparelos. *Mir.* Quando tope.
Lop. Siete, y lleuar? *Mir.* Hago bien.

Sale Dorotea.

Dor. Està don Antonio aqui?
D. A. Aqui estoi perla. *Dor.* No vengo
para gracias. *D. A.* Ni yo tengo
gracias, que desgracias si.
Dor. Vsan los que se han preciado,
de nobles, y Caualleros
embiar tales terceros
en casa de vn hombre honrado,
donde hallò vuessamerced
aquella vieja en cecina,
retrato de Celestina?
D. A. Oyeme, y hazme merced.

de

de templar la justa pena
con que vienes a reñirme,
que estoi cerca de morirme,
y pienso que de la vena
la sangre se me ha soltado,
Lope, Lope. *Lop.* Que ay, señor?
D. A. La alteracion del rigor
con que esta señora ha entrado,
pienso, que la causa fue
de soltarse la sangria.
Lope. A esto vienes? a fè mia
que no es lo que yo pensè,
ay del pobre cauallero!
D. A. Atame la venda bien.
Lop. Desmayaste? *D. A.* Que desden!
Lo. Sientate pues: *D. A.* Yo me muero.
Dor. Nunca yo viniera haca,
a señor mio? *D. A.* Ay Leonor!
Lop. Que mugercilla, mejor
fingiera vn desmayo allà.
D. A. Los Angeles como vos
matan hombres deste modo?
Dor. Yo tuue culpa de todo,
y me ha pesado por Dios;
mas puedolo remediar,
con deziros que mi amo
no està en Seuilla. *D. A.* Si os llamo
mi vida en que puedo errar,
veisme aqui para seruiros;
quando se fue? *Dor.* No ha media
y dixome mi señora, (hora,
que esto viniera a reñiros.
D. A. A deziros sospechè.
Dor. Y desta noche a la calle.
D. A. Lope, que tengo que dalle
a esta perla? *Lop.* Yo que sè?
D. A. Voi a abrir mis escritorios,
loco de contento voi. *Vase.*
Lop. Y como en su gracia estoi?
Dor. Ya tenemos locutorios.
Lop. Pues ayer no me dezia,
que era yo su perrigalgo?
Dor. Sabe que ha de hazer hidalgo,
amaynar bolateria,
que es conmigo moscatel,
Lop. Y tu mosca en leche amores.
Dor. Tengo yo muchos colores
para frisarme con èl.
Lop. Su anima de bayeta,
no sabe que soi Narciso
de lacayos? *Dor.* Ya le auiso,
que conmigo no se meta,
calle, y dexese de vozes.
Lop. Tu conmigo melindrosa?
Dor. Que soi mula cosquillosa,
y le darè quatro cozes.
Lop. Entra, que te quiere dar
mi amo alguna cadena.
Do. No la quiero. *Lo.* Antes es buena
para lleuarte a caçar.
Dor. Oiga, en lo viuo me dio.
Lop. Oiga ella. *Dor.* Oiga èl,
nunca liebres como èl
corren galgas como yo. *Vanse.*

Salen caualleros D. Pedro y el Duque de Alua.

Du. Venis cõtento? *D. P.* Cõ merced tã grãde,
como puedo, señor, no estar contento,
mil vezes essos pies bueluo a besaros.
Duq. Quisiera, que con vos, señor don Pedro
viniera don Antonio vuestro hijo;
porque juntos besarades las manos,

como vos lo aueis hecho agora solo
al Rey, pues su persona le agradaua,
y a quien ha hecho esta merced, supiera.
D.P. Anda indispuesto todos estos dias,
y pienso que sangrado, a cuya causa
no vino a acõpañarme. *Duq.* Pues q̃ tiene?
D.P. Achaques de las fiestas auran sido.
Duq Los brios de la edad tal vez se cansan,
no ay cosa que al trabajo no se rinda,
dareis le estado agora? *D.P.* Esso deseo
mientras que duran las informaciones,
que por ser aqui cerca, seràn faciles,
tratarè los conciertos de sus bodas,
que ya tengo los ojos inclinados
a cierta hermana de vn amigo mio,
con partes singulares de hermosura,
nobleza, discrecion, y alguna hazienda.
Duq No le dareis menos honrada prenda,
metan luzes *D P.* Ya tienen preuenido
todo lo necessario. *Duq* El cielo os guarde,
no me aguardeis despues, que vẽdrè tarde.
Vase.
D.P. Iulio, Iulio, està aqui don Antonio?
Iul. Fuera salio con Lope. *D.P.* Pues de noche
sale sangrado y guardase de dia?
Iu. Brios son de la edad. *D.P.* Llegue a la mia.

Don Antonio, y Lope con brequeles.

D.A. Ay calle, que en entrando en ti cõsuelas
mi perdida esperança! ay calle hermosa!
que hueles a jazmines de Valencia,
a azares blancos, y à mosquetas bellas.
Lop. Si fuera calle de Madrid, tu olieras
azar, que olello, por azar tuuieras,
de vna calle, que llaman de Santiago,
ay vna enegma. *D.A.* De q̃ modo? *Lo.* Dizen,
que es de dia jardin, de noche infierno.
D.A. Porq̃? *Lop.* Porque de dia los guanteros,
con ambar, y poluillos la perfuman,
y de noche, de rexas, y ventanas.

con

con liquidambar, y otras mil conferuas,
q̃ el cápo de alli a vn año buelue en yeruas.

Affomaſe a la ventana Dorotea.

D. Es D. Antonio? D A. Ay Lope q̃ há abierto
vna ventana de aquel cielo. Lop. Llega.
D A. Es Dorotea? Dor. Soi eſclaua tuya.
D A. Que haze aquella Reyna de belleza?
D. Quiere acoſtarſe. D A. A Dios! D toma cõ
de q̃ ſe acueſta ſola. D. A. Mas quiſiera (ſuelo
que fuera yo ſu eſpoſo, y compañia,
quiereſme hazer vn bien, y ponme luego
mil hierros, mil cadenas, mil priſiones.
Dor. Antes tu con las tuyas me los pones.
D A Dexame entrar, donde eſcondido vea,
como aquel Angel bello ſe deſnuda.
Dor. Si tu fueſſes tan cuerdo, que eſcondido
eſtuuieſſes callando, haſme obligado
deſuerte con tu amor, y con tus dadiuas,
que en ſu propio apoſento te puſiera.
D A Plega a Dios, que ſi yo, ſi mis deſeos,
ſi mis pies, ſi mis manos, ſi mi boca
ſe mouiere jamas, que nunca tenga
ventura en coſa que la mano ponga.
Dor. Pues yo quito el aldaua de la puerta.
D A. Entra Lope. Lop q̃ hazes? D A. Ya eſtá
agora es tiempo de mirar en eſſo? (abierta,
Lop. El cielo te dè proſpero ſucceſſo.

Vanſe, y ſalen Leonor con vn eſcudero.

Leo. Aunque he de dormir ſin gana,
ya es hora de recoger.
Eſc. No vengo mas que a ſaber
lo que has de comer mañana.
Leo. Nunca ſolas las mugeres
nos ſolemos regalar.
Eſc. Freſco vendrà de la mar,
ſi de eſte regalo quieres,
y en caſa ay vna perdiz.
Leo. Comprad lo que guſto os diere,
y id con Dios. Eſc. El te proſpere.
Vaſe.
Leo Echad ola eſſe tapiz;
la ocaſion de deſnudarme,
ſola me incita a penſar
coſas, que darlas lugar,
baſtaua para matarme.
Valgate Dios por moçuelo,
ſi le puedo echar de mi,

quando yo te hablè, y te vi,
pacifico estaua el cielo,
bien me pareces, confiesso
para mi, que me agradàra
de tu talle, y de tu cara,
no siendo en mi honor excesso.
Si yo casada no fuera,
diera lugar a tu amor;
pero casada mi honor,
dize, que te dexe afuera.
Perdona, y no estès enfermo
de imposibles, pues te basta
dezir vna muger casta,
que hablando en ti no me duermo.
De que siruen las sangrias
que Dorotea me cuenta,
no pongas sangre a mi cuenta,
que no son heridas mias.
lastima tengo de ti,
pero que te puedo hazer?
por alli siento toser,
ola, ay Dios, quien està aì?

Sale don Antonio.

D. A. Quien puede ser sino yo,
el que es digno de la muerte.
Leo. Iesus! *D. A.* Mi señora, aduierte,
que amor me enseñò, y forçò;
ya estoi aqui. *Leo.* Yo soi muerta.
D. A. Vesme aqui echado a tus pies.
Leo. Cierta mi deshonra es,
y mi desuentura es cierta,
hombre quien te puso aqui?
eres por dicha echizero?
D. A. Vn hombre soi que te quiero.
y que me muero por ti.
Leo. Mi mulata me ha vendido,
ò esclauos quien os desea,
en lo que yo estoi se vea.
D. A. Confiesso, que esclaua ha sido;
pero este esclauo soi yo,
que lo soi de tu hermosura.
Leo. Quien ay que viua segura?
hombre tu amor me matò.
D. A. De ser esclauo no huyo,
tu sola mi dueño eres,
tuyo soi, tu no me quieres,
esclauo soi, pero cuyo;
Ya estoi aqui, ya me ha dado
fortuna aqueste lugar,
sè querer, y sè callar,
siruiendo a quiẽ me ha comprado.
A quien amor no obligò?
pues si tanto amor no pagas,
aunque mas fauor me hagas,
esso no lo dirè yo.
Ten piedad dulce bien mio,
de este esclauo que te adora,
amor me mandò, señora
hazer este desuariò
Esto fue causa, que yo
lo pierda por emprendello
para no faltar a aquello,
que cuyo soi me mandò.
Que miras pues claramente
se vè mi verdad en mi,
tuyo soi, y tuyo fui,
y lo serè eternamente,
mi dueño es el rostro tuyo,
y es con èl tanta mi fè,
que nadie le vè, y me vè,
que no diga que soi suyo.
Leo. A mi señor don Antonio
me han vendido mis criados?
de vuestros justos cuidados
no quiero mas testimonio,
que ver si me obedeceis;
porque tratar de enojarme,
ya veo yo que es cansarme,
para que vos descanseis.
no ha mucho que me aueis visto,

no estareis mui a la muerte,
ni me doi por no ser fuerte,
ni a vuestro amor me resisto,
ni os despido ni os recibo,
ya estais aqui presto es,
amor lo ha de hazer despues,
corra el tiempo fugitiuo,
no me forceis a disgusto,
que bien me sabrè matar,
vos sois el que me ha de honrar,
vos quien procure mi gusto;
salid de casa esta vez,
que yo saldrè a la ventana,
mui rendida, y cortesana,
donde el amor sea juez
de la causa de los dos,
y si hablando me venceis,
como es razon entrareis,
que os quiero yo abrir a vos,
ni es justo que a tal muger
fuerce vn hombre por engaño.
D. A. Bien sè que intento mi daño,
mas tengo de obedecer,
mi amor es pura verdad,
yo os amo, si es vuestro gusto,
esso solamente es justo,
señora, con Dios quedad,
pierdase tal ocasion,
todo se pierda, esto es hecho.
Leo. Obligado aueis mi pecho
a mas que honesta aficion.
Vase Don Antonio.

Dorotea, Dorotea?

Sale Dorotea.

Dor. Ya sè que me has de reñir,
y desde perra dezir
hasta la cosa mas fea,
que quieres? yo vi llorar,
yo desmayar, yo razones,
yo soi muger. *Leo.* Tu me pones
adonde me han de matar,
abriste? *Dor.* Ya quedan fuera
don Antonio y su lacayo.
Leo. Toda me pierdo, y desmayo,
mi propia sombra me altera,
ya no te quiero reñir,
ya no me quiero quexar,
mas tengo que remediar,
que tengo que resistir,
que hombre es esto? que harè yo?
Dor. Agora despues que es ido?
Leo. La voluntad ha rendido;
pero la persona no.
Dor. Rendida la voluntad,
que es del alma la potencia,
quiça de mas excelencia,
pues manda la libertad
del cuerpo no ay que hazer caso.
Leo. Hablarle quiero en la rexa.
Dor. El en la calle se quexa.
Leo. Pues abre los marcos passo.
Dor. Essa es buena resistencia.
Leo. Mi obstinacion contradizes?
Dor. Esto me huele a perdizes,
somos mugeres, paciencia.

Don Antonio, y Lope en la calle.

Lop. Quien sino tu pudo hazer
cosa tan desatinada?
D. A. Desnuda Lope la espada,
matame. *Lop.* Pudiera ser,
viose tan gran cobardia
solo en su aposento, y todos
dando ocasion de mil modos
a tu amorosa porfia,
y tu gallina salir;
porque ella te lo mandò?
D. A. Pude yo forçarla? *Lop.* No,
pero

pero intentarlo, ò morir,
querrias que te rogasse?
aduierte que las mugeres
resisten a sus plazeres,
quanto lo possible passe:
pero en fin no son de piedra.

D. A. Es verdadero mi amor,
que con su loco furor
estas calles desempiedra,
muera, padezca, suspire,
mi amor es honra, es verdad,
es llaneza, es voluntad.

Lop. Es el rollo que te estire.
Cuerpo de tal con el hombre.

A la ventana Leonor.

Leo. A Cauallero *D. A.* Quien es?

Leo. Quien os, quiere hablar despues,
aunque el despues os assombre.

D. A. Quien antes su bien perdio,
que tiene ya que esperar?
hazedme abrir *Leo.* No ay tratar
de abrir, la ocasion passò,
llegad cerca, y hablaremos,
que no es poco. *D. A.* Muerto soi.

Salen Baldiuia, y Hernando.

Bal. No pensaron vernos oi.

Her. Presto negociado auemos.

Bal. Si tan presto no saliera,
esta jornada escusára,
que a Seuilla en fin llegàra
el propio, y nueuas me diera
de que se desembargò
mi haziẽda en Cadiz. *Her.* q̃ es esto?

Bal. Gente Hernando en este puesto?

Her. Detente, que pienso yo,
que algun requiebro serà
desta mulata habladora.

Bal. Sospecho, que es su señora
la que a la ventana està.

Her. No lo creas. *Ba.* Ya me hã visto,
y la ventana han cerrado,
quien será aqueste embocado?
como mi infamia resisto?

D. A. Lope, quien es esta gente?

Lop. No lo sè por Dios, señor.

D. A. Boluerà a salir Leonor,
luego, que de aqui se ausente?

Lop. Tengolo por cosa cierta
que la he sentido picada,
que la mulata es taimada,
y està acechando a la puerta.

Bal. Fingirme justicia quiero
por no deslustrar mi honor
para conocer mejor
Fernando este Cauallero;
tenganse al Rey. *D. A.* nadie aqui
le dexa de obedecer,
y mas quien lo sabe hazer
con la sangre que ay en mi.

Bal. Alguazil de Corte soi,
vengo con su Magestad,
las armas manifestad.

D. A. Rendidas al Rey las doi;
pero donde el Rey està
es Corte, y assi no ay queda.

Bal. Si, pero el andar se veda
sin que se sepa, quien va.

D. A. Don Antonio Altamirano
soi, quereis mas? *Bal.* No señor,
pero seria mejor
el recogeros temprano,
que esta casa donde hablais
tiene dueño, que por Dios,
que es tan bueno como vos.

D. A. Yo pienso que os engañais;
porque a caso me pare
a hablar con cierta mulata,
porque en la calle me mata

otra cosa que yo sè.
Bal. Idos, señor, a acostar,
y mirad si teneis gusto
q̃ os acompañe? *D. A.* No es justo,
yo os tengo de acompañar.

Vase don Antonio, y Lope.

Bal. Id cõ Dios. *D. A.* A Dios. *Bal.* A
maldiga Dios mi paciẽcia. (Dios,
Her. Pues quedà otra diligencia,
sino es mataros los dos?
Bal. Llama a essa puerta, ay de mi!
que procuro informaciones
quando delante me pones
lo que con mis ojos vi!
honra que es esto? que quieres?
a que aguardas? ya no ves
lo que puedes ver despues?
esta fè guardan mugeres!
esto en el mundo se vsa!
esto es honra? esto es lealtad?
que con dezir voluntad
hallan la sombra, y la escusa?
esto Leonor te deuia
mi pura fè? mi amor? tal,
que al ser de alma inmortal
jurò que vencer tenia?
hà Dios, quien fue aquel primero,
que el honor del hombre puso
en la muger, y dispuso
que le limpiasse el azero?
No sè si te quiero mal;
porque las cosas que veo,
queriendote bien, no creo
que no ay desatino igual,
llamaste? *Her.* Ya en la ventana
mi señora respondio.
Bal. Abre Leonor, que soi yo.
Leo. Essa diligencia es vana,
vete con Dios Cauallero,
y agradece que no passa
algun dueño desta casa,
mientras a su dueño espero,
que si èl estuuiera aqui,
respetàras de otra suerte
las puertas. *Bal* q̃ biẽ me aduierte
de lo que agora temi,
si lo finge por saber
que soi yo? pero no harà,
amor de su parte està:
como esso vendrè a creer;
por dicha este moço loco
la sigue como atreuido,
necio por zeloso he sido,
teniendo a Leonor en poco;
a mi bien yo soi, mirad
que me bueluo del camino,
lleguè a Coria, y alli vino
vn propio, oid, esperad,
no cerreis. *Leo.* Ay Dios! quiẽ es?
Bal. Vuestro esposo mi Leonor.
Leo. Iesus! que vos sois señor,
abre Constança, ola Ines,
Dorotea donde estais.
Bal. Las tres leguas he corrido
por tierra. *Leo.* Dichosa he sido,
y en la resistencia mas.

Entranse, y queda Baldiuia solo.

Bal. En duda de mis zelos honra graue,
mejor es inclinarme à mi sossiego,
si los zelos son lince, amor es ciego,
y no quiere buscar lo que no sabe.

Si voi seguro al puerto con mi naue,
quien me buelue a la mar quando ya llego?
pero ay de mi! que si en el alma ay fuego,
que importa que los ojos tengan llaue?
No son de hombre discreto estos oficios,
aunque con el temor el honor lucha,
que aueriguar los zelos por indicios,
ò sea con razon, pequeña, ò mucha,
es como quien escucha por resquicios,
que le pesa despues de lo que escucha. *Vase.*

Salen don Iuan, y Finardo.

Fin. Que vos venis con esse pensamiento
en casa de D. Pedro? *D. I.* Aqui le aguardo,
que desde aquella noche arderme siento
por doña Ana bellissima, Finardo,
tratò Leonardo aqueste casamiento.
Fin. Y que le respondieron a Leonardo?
D. I. Que don Pedro su padre queria verme.
Fin. Y ella por dicha a vuestro intẽto duerme?
D. I. No se, mas sè, que todos estos dias,
desde la noche que a su casa fuimos
del Capitan Baldiuia, y las porfias
de su discreto proceder vencimos,
mudo le ha dicho las razones mias.
Fin. Luego dezir podremos que venimos
a casaros Baldiuia y yo? *D. I.* Sospecho
que mui presto se harà sino està hecho.
don Pedro es este.

Sale don Pedro.

D. P. Dile quando venga,
q̃ tẽgo q̃ le hablar. *D. I.* Dadme essas manos.
D. P. Es el señor don Iuan? *D. I.* Y el que desea.
honrarse de seruiros. *D. P.* Informado
de vuestras partes he deseado veros,
que tengo tanto amor a esta muchacha,
que quiero contentar tambien los ojos,
como estàn de la fama los oidos.

D.I. Yo soi esto que veis, pero sospecho,
que lo que falto en esto, suplir pueden
la voluntad de padres que he tenido.
D.P. Assi es verdad, y que os boluais os pido;
porque mañana en gradas, ò en la lonja
os hablarè mui claro, y sin lisonja. (espero.
D.I. q̃ hora? *D.P.* Entre diez y onze. *D.I.* Alli
Fin. Hasle agradado? *D.I.* Temo q̃ no agrado,
porque el temer y amar corren parejas.
Fin. Satisfecho presumo que le dexas.

Vanse los dos.

D.P. Corren los dias, y el que ya los passa,
si es cuerdo el fin q̃ ha de llegar preuiene,
mira las prendas que en su casa tiene,
que es bien partiendo, concertar la casa.
Rompese la coluna, mas la basa,
en pie se queda, y aumentarse viene
el edificio que el honor contiene,
sino es q̃ el tiempo hasta el cimiento abrasa.
Dos hijos tengo que me dàn enojos,
hasta que su remedio se concierte;
porque son de mis ojos los despojos;
Esto el partir, y la razon me aduierte:
porque como los hijos son los ojos,
conuiene concertallos con la muerte.

Sale Iulio.

Iul. Señor, aqui està vn criado
de vn Indiano, que a buscarte
viene con cierto papel.
D.P. No es hora ya de cansarme,
di que te le dè, y se buelua.
Iul. Voi.

Vase.

D.P. No ay cosa que me canse,
como negocios de hazienda,
yo todo lo dexo a parte,
el remedio de mis hijos,
y mi sucession se trate.

Sale Iulio.

Iul. Este es, señor, el papel.
D.P. Muestra. *D.A.* Aqui estaua mi
Lop. Leyendo vn papel està, (padre?
mira los gestos que haze.
D.A. Serà cosa de dineros,
que su auaricia es notable.
D.P. Antonio està en casa? ola,
està Antonio en casa pages?
D.A. No me ves en tu presencia?
D.P. No es possible que tu andes
en passos de hombre de bien,
quieres por dicha matarme?

si querras, y lo peor
aurà de ser que te maten,
mira, mira este papel.
D.A. q̃ papel? *D.P.* Escucha à parte,
y veràs a que me obligan.
tus locas temeridades.

Quando vn hijodalgo, y tan honrado como yo
llega a esto, bien creereis lo que le obliga;
don Antonio solicita vna muger virtuosa,
que lo es mia, mandalde que no lo haga,
que por vida del Rey que le he de disparar
vn arcabuz. El Capitan Baldiuia.

Que te parece? *D.A.* Señor,
este es vn loco arrogante,
que tiene zelos del viento.
D.P. Hijo, mira lo que hazes,
que estas palabras y auisos
no son de pecho cobarde,
sino de quien tiene honra,
y para no deshonrarse
te preuiene desta suerte,
por mi vida que no passes
por su calle, que en sabiendo
que has passado por su calle,
no has de estar mas en Seuilla;
mui bueno ha sido cansarme
en procurarte vna Cruz,
que esse lado izquierdo esmalte,
y juntamente con ella
tan altamente casarte,
como concertado queda,
para que tu quando sabes
los passos que doi por ti,
los des en hazañas tales:
este Capitan Baldiuia (te:
quiẽ es? *D.A.* No puedo informar-
mas de que es loco, y zeloso.
D.P. Pues bien dizes, esso baste,
que de zelos, y locura,
quien aurà que no se guarde,
el auisa, en que no muestra
que es loco, y con auisarte
ha cumplido con su honor.
D.A. Que bien sus locuras sabes.
D.P. Entre allà desvergonçado,
y el alcahuetejo infame
del lacayo de Castilla.
Lop. Yo, señor, no soi notante
de sus passeos y gustos.
D.P. Aora bien, el almoaze,
los cauallos noramala,
y ande allà con sus iguales;
el reze, y sepa que es hombre,
y que no ay hombre tan grande,
que el poluo de vn pistolete,
a dos passos no le alcance. *Vase.*
D.A. Perdido soi. *Lop.* Esto es hecho
que ya Baldiuia lo sabe.
D.A. Agora adoro a Leonor.
Lop. A Leonor? *D.A.* aũq̃ me maten.

ACTO TERCERO.

Salen Don Pedro, y Doña Ana su hija.

D.P. En dia de tanto gusto,
y que ya el habito puesto,
Ana tu hermano ha dispuesto
mi vida a su aumento justo.
Y mas auiendo salido
tales las informaciones,
que sus calificaciones
de tan nueuo honor han sido,
no auiendo cosa que pueda
darme cuidado, ò pesar
para poder descansar,
solo el casarte me queda.
Es don Iuan vn Cauallero
Ana de mucho valor,
a quien pintára mejor,
pero determe quiero;
porque si este casamiento
no se haze, no es razon,
que vn padre sin discrecion
despierte tu pensamiento.
Ana. Como siempre el blanco justo
a que yo deuo mirar,
es pensar que te he de dar,
con obedecerte gusto,
este, señor, ha de ser
mi cuidado y pensamiento.

Sale don Antonio mui galan con Habito de Santiago, y Lope con vestido nueuo.

Lop. Contento estàs. *D.A.* q̃ contento
mayor pudiera tener,
que auerme fauorecido
desde su rexa Leonor?
Lop. Que tu merezcas fauor
con Habito tan luzido,
no es mucho, pero que a mi
tantos fauores me dèn
de lo que a ti te esta bien,
por ir delante de ti,
esto se ha de agradecer,
viue Dios, que el de Santiago
ha dado carta de pago
a todo, tu embidia ayer.
D.A. Mi padre està aqui, señor?
D.P. ò Antonio, Dios te me guarde,
que auràs tenido esta tarde
de cumplimiento y fauor?
bizarro estàs, logre el cielo
tus años, y muchos viua
aquel Alua, donde estriua
quanto bien tengo en el suelo,
Toledos somos desde oy,
ya no hijo Altamiranos
con hechura de las manos
del Duque. *D.A.* Su esclauo soi.
D.P. Que bien que te honra el pecho
Antonio esta roxa espada!
de ti no menos honrada,
pues tambien ha satisfecho
a la deuda en que te pone;
que braua buelta auràs dado
a Seuilla, y que mirado,
Dios a tu madre perdone,
que este fuera su gran dia,

mil bendiciones te doi.
D. Ana. Yo que como parte soi
de tu sangre, y tu alegria,
tanta tengo de tu bien;
parabien te doi Antonio.
D. A. Ana, que mas testimonio
del bien que tu parabien?
todo este aumento es el tuyo.
D. P. Vete Antonio a descansar.
D. A. Dios te guarde. *Lo.* Podrè dar
a la amistad lo que es suyo,
en tanto que te desnudas,
para ver a tu Leonor?
que los amigos, señor,
en tus prueuas ponen dudas,
sino vamos a prouar
quatro, ò seis blancos, y aloques.
D. A. Que a mi plazer te prouoques,
no puede darme pesar,
mas guarda vn poco del seso,
si esta noche has de ir conmigo.
Lop. Que harè lo possible digo,
para que no aya excesso,
no ayas miedo tu que toque
lo blanco a fè de Andaluz,
que por ser roja la Cruz,
dizen que ha de ser aloque.
Vanse los dos.

D. P. No va tu hermano galan?
Ana. Nunca tan galan le vi.
D. P. Quisieras el nobio ansi?

Sale Iulo.

Iul. Vn Indiano Capitan,
hombre de buena persona
te busca. *D. P.* Di que entre.
Sale Baldiuia.
Bal. El cielo
te guarde, y te dè en el suelo
lo que tu nobleza abona.
D. P. Seais, señor, bien venido.
Bal. A parte os quisiera hablar.
D. P. Aqui os podeis retirar.
Ana. Este hombre he conocido;
porque sin duda es aquel,
que la noche que sali,
quando a ver las luzes fui
estuue hablando con èl?
con mil honestos amores
me acompañò mui cortès,
en que yo pense despues,
que en ausencias son mayores;
pero nunca mas le vi,
sin duda, que èl lo ha sabido,
que se trata de marido,
y no me pesàra a mi,
porque me agradò su talle,
y su mucha discrecion,
gozando de la ocasion
de hallarme sola en la calle,
si el viene a pedirme a mi,
perdone don Iuan, que yo
dirè a todo el mundo no,
y solo a mi gusto si. *Vase.*
Bal. Y como os digo, señor,
en Flandes serui estos años,
con tan justos desengaños
de mi heredado valor,
mas viendo que el pretender,
es en la Corte morir,
sin manos para subir,
pues no lo son merecer;
porque en Flandes con la espada
se sube vn muro, y en corte,
como es de papel sin corte,
ni sube, ni puede nada;
di al oluido memoriales,
y en Indias tres mil desdichas;
passè por agua mis dichas
a la tierra desiguales,

porque si serui medre,
y en menos tiempo bolui,
donde en vn templo que vi,
de paz la espada colguè,
este fue de vna señora
con quien yo viuo casado,
honrada si, soi honrado,
que la adoro, y que me adora,
hijos no tengo, aunque creo
que ay sospechas deste bien,
mas la embidia que tambien
sigue el bien en que me veo
ha interrumpido esta paz,
con dar este Cauallero
vuestro hijo en ser tan fiero,
atreuido, y pertinaz
en solicitar su honor,
y el que guardar solicito,
que tras aueros escrito,
como aueis visto, señor,
y que pienso que le aueis
reñido como es razon
a costa de mi opinion
me ha obligado a lo que veis.
No quise otra vez fiar
cosa que tanto me importa
de vn papel ò razon corta,
antes os quise obligar,
con que viendo mi persona,
por ella me hagais merced,
y ansi este auiso tened
por vltimo *D. P.* A quien perdona
la fortuna solo vn dia?
qual hombre alegre amanece,
que sin mudança anochece
del bien que tener solia?
en notable obligacion,
señor Capitan os quedo,
encarecerla no puedo
con igual demonstracion;
vuestra persona y valor
tambien por su parte obliga
a que enternecido os diga
estas palabras de amor.
Pluguiera a Dios que a doña Ana
entrarades a pedirme,
y a honrarme sin persuadirme
a cosa tan cierta y llana,
como el valor y nobleza,
que tan lisamente abona
vuestra gallarda persona,
mas pues ya la suerte empieça
a trocarme en tal disgusto
el habito de Santiago,
que fuera mas justo pago
de vuestro seruicio justo,
que no de la liuiandad
de Antonio: yo a quien me toca
sabrè enfrenalle la boca,
quitarle la libertad,
y si el os diere mas pena,
hazed en mi lo que en èl.
Bal. Importa mirar por èl,
y que a vna sangre tan buena
correspondan las costumbres;
yo no he de sufrir, señor,
burlas con mi propio honor.
D. P. Hazed cuenta que en las lũbres
de mis ojos queda puesto.
Bal. Mi honor pongo en vuestras ma-
que de mancebos liuianos (nos,
suele ser tan descompuesto,
con esta medio embainada,
que ayer casi la saquè
para lo que hazer pensè,
bueluo a sossegar la espada
templada, que no querria
si mi afrenta satisfago,
que la roja de Santiago
fuesse blanco de la mia.
D. P. Vuestro nõbre? *Bal.* El Capitan
Baldiuia, *D. P.* Quexaos de mi

si él os enojare aqui.
Bal. Más a vos os culparán
si sus liuianos plazeres
yo con la espada corrijo;
porque vos no hallareis hijo,
y yo hallarè mil mugeres,
que si yo me satisfago,
lo que no permita Dios
de la sangre de los dos
harè vna Cruz de Santiago. *Vase.*

D.P. Esto es ser padre, esto es tener contento
con gustos de los hijos que se pagan,
no a siete no, sino cien mil por cinrto;

Don Antonio, y Lope de noche.

Antonio, Antonio. *D.A.* Diles q̃ nos hagan
la cena presto *Lop.* Ya se te aderza.
D P. Que bienes puede auer que satisfagan,
si del plazer es sombra la tristeza?
yo te prometo, que sin sombra tanta
el mismo Sol perdiera la belleza;
tu sinrazon, tu liuiandad me espanta,
auiendote reñido vna locura,
que Circe es esta que tu gusto encanta,
si la edad es disculpa por ventura,
es la insigne Seuilla alguna aldea?
no ay otro entendimiento, ni hermosura,
si amar es fuerça, quando fuerça sea?
es bien solicitar vna casada,
que la defensa de su honor desea,
pues como aquel papel tuuiste en nada,
escrito con tan justo atreuimiento,
que por la pluma le escriuio la espada?
aora bien, no respondas, que no intento
satisfacion aqui, ponte vnas botas,
no has de estar en Seuilla, ni vn momento
assi mis blancas canas alborotas?
ya me muestran tu sangre agenas manos,
por las señales de Santiago rotas,
que bien no desharàn moços liuianos?
andaos a procurarles casamientos,
mientras procuran casamientos vanos.
D. A. Señor. *D. P.* Ya no sè yo tus pensamiẽtos
en calçarte luego presto aprissa,

años siglos se me hazen los momentos;
ya no aquel hombre por papel me auisa,
en persona ha venido, que pretendes?
pues no es auiso para echarle en risa. *Vase.*
voi a sacar dinero. *Lo.* Ya lo entiẽdes. (chas?
D. A. q̃ Baldiuia le hablò? *Lop.* pues no lo escu,
paciencia y barajar. *D. A.* ansi me enciendes.
Lop. Agora con amor y temor luchas,
que no es tiempo de cuentos, q̃ es vn necio
quien se quiere mojar por pescar truchas;
mugeres ay, señor, de todo precio,
los limistes se gozan los maridos,
que no es justo a su honor hazer desprecios,
vistamos catorzenos mal tundidos,
que dar la vida por vn gusto loco,
no es para cuerdos, si de amor vencidos.
D. A. La vida, y aun el alma tengo en poco.
Lop. Estàs en ti, q̃ dizes? *D. A.* Que me pierdo
quando en las cosas de aquel Angel toco.
Lop. Sabes lo que dezia si me acuerdo,
vno destos, que llaman los sutiles?
(aunque en esto, por Dios q̃ andaua cuerdo)
con la experiencia de sus gustos viles,
que eran Angeles todas las mugeres,
del modo que lo son los albañiles,
fabrican vn andamio qual tu quieres
fundar en mil palillos de esperanças,
y en tres, ò quatro tablas de plazeres
descompone vn sucesso las balanças
del peso en mal secreto fabricado,
y en criados amigos de mudanças,
ò porque su marido fue auisado,
cae el andamio, y viene por el viento
el Angel albañil descalabrado.
D. A. Dame espada y broquel. *L.* q̃ pensamiẽto
te lleua ansi? *D. A.* No mas de despedirme.
Lop. Oyeme vna palabra. *D. A.* Estoi atento.
Lop. Mira, señor, que no ay andamio firme.

Vanse.

Salen doña Leonor, y Dorotea.

Leo. Loca de contento vengo.
Dor. No es por estremo galan?
Leo. No aborrezco al Capitan;
por gentilhombre le tengo,
mas como Antonio ha salido
con la roja Cruz al pecho,
ventaja notable ha hecho;
Dor Di que a quantos han nacido.
Leo. Ya los que estàn por nacer.
Dor. Que buena viene! *Leo.* Perdida,
que tener sola vna vida,
es no tener que perder,
pospuesto qualquier temor
soi de don Antonio ya.
Dor. Y esta negra que dirà?
que Lope mata de amor,
es picaro, y de buen talle,
mas si es de tu causa efeto,
como no serà discreto?
Leo Randas passan por la calle,
llama luego Dorotea
a aquel cagero. *Do.* Ha buē hōbre.

Lope disfraçado de cagero.

Lop A quien no obliga esse nombre?
Leo. Que traeis que nueuo sea?
Lop. Las randas de vn coraçon,
con las puntas de mil flechas,
labradas de vnas sospechas,
que ya desventuras son.
Leo. Es Lope? *Lop.* Pues no me ves?
para entrar me puse ansi.
Le. q ai de mi Antonio? *Lop.* ai de mi!
Leo. Es muerto? *Lop.* Lo mismo es.
L. como? *L.* ausēcia. *L.* cierto? *L.* cierto
Leo. Mas es que muerte el ausencia.
Dor. Si, porque busca paciencia,
que no ha menester el muerto;
Lop. Su padre de aqui le embia
de tu marido auisado.
Leo. Causa le ha dado cuidado;
pero ya la causa es mia,
dile Lope a don Antonio,
que ya me parece tarde
para mostrarse cobarde,
y que es mui vil testimonio
de la Cruz que trae al pecho;
que para que me ha seruido
solicitado y perdido
con las locuras que ha hecho?
ya no ay que boluer atras,
que estos zelos de Baldiuia
han sido si estaua tibia
para declararme mas.
Dile Lope que le adoro,
y que pues yo soi muger,
y me auenturo a perder
lo que es el mayor tesoro,
tenga valor de quien es,
y que en Triana me aguarde,
ò a los barcos esta tarde,
donde hablaremos despues,
que quiero que aqui escondido
de noche me venga a ver,
y este engaño vendrà a ser
de toda sospecha oluido;
harto te he dicho. *L.* oye. *Do.* fuese;
Vase.

Lop. Toda la runfla tendio.
Dor. Como estamos el y yo?
Lop. Como? tuyo, aunque me pese,
me quedarè con mi amo,
y escondido vendrè a verte.
Dor. Y no tiene a mucha suerte
que le rica bien hermana?
Lop. En Romance, gerigonça?
te quiero mas que de plata,
si te vendiesses mulata,
que eres de a doblon la onça;
juntemos estos montecatos,

que ya tanto lo desean,
que no ayas miedo que sean
sus combites con mas platos.
mas si me coje en la trampa,
y su mancebo he de ser,
no piense que ha de tener
trato con los de la ampa.
que por el agua de Dios,
que la cosa sobre vn cerro
con agujetas de perro.
Dor. Perros seremos los dos,
en lealtad, que no desdice,
y en cetera. *Lop.* Pues hermosa
que es ecetera? *Dor.* Vna cosa.
que dize lo que no dize.

Vanse, y salen dos brauos Pozgaya, y Ramos.

Poz. Famosa està Seuilla mi seor Ramos.
Ram. No ay estos Viernes de entre Pascua, y Pascua.
desde la gran Toledo hasta la China,
ni desde Tetuan a Trapisonda.
que le parece qual esta Triana,
y esse abundoso rio que los propios.
llaman Gualdaquiuir, y los Poetas?
padre de las oliuas claro Betis,
mire como le empiedran tantos barcos,
y bestido de rusticas coronas,
de verdes hojas de cortados arboles,
cortan sus aguas con los remos de haya.
Ram. Pareceme à Seuilla seo Pozgaya.
mas digame por Dios, vendrà su ninfa
con la que prometiò para nobiscum?
porque me pareciò muger de toldo.
poz. Vendrà quarenta vezes, porque es hembra,
que se desvela en dalle gusto al hombre,
mas tiene cierto brabo de Castilla,
vn poco de cellera contra todos.
Ram. Esso me dize, pues sacallo el anima,
pesar de la bayeta de su vida.
Poz. Ya le tengo mandados los vigotes
a la misma, seor Ramos. *Ram.* Pues perezca.
y por todo sin Roma, a la mañana,
por agua nos iremos a la Haabana.

Salen doña Leonor, y don Antonio, y Lope, y Dorotea, y vn Arraez de vn barco.

D. A. Para la buelta le tened apunto.

pero

pero aduertid que le tengais bacio.
Arra. No entrarà en el el sol. *D. A.* Esso desseo,
y tomad este escudo. *Arra.* No de valde
os honra a vos la roxa cruz el pecho
por vn Tuson la desecheis mañana.
Vase,
Leo. En efeto quedamos señor mio;
D. A. En que me quede en casa de don Sancho;
y le diga a mi padre que me parto
desde alli disfraçado cada noche,
vendrè a veros, a hablaros, y seruiros.
Leo. En casa de Finardo su vezino
todas las noches a jugar se passa,
y aì conuersacion hasta las doze,
en este tiempo Antonio, Dorotea
os abrirà la puerta. *D. A.* Que es possible
que es cuche yo mi bien palabras tales
de essa boca diuina? *Lop.* Y ella diga
no me dirà con essa boca humana,
a tal hora entrareis Lope del anima,
que ya os aguardo como a D. Gaiferos,
captiua le espero Ximena Gomez
sospecho, que en San Pedro de Cardeña.
Dor. Digole yo, que no? mi tigre arcana?
no sabe que los moços son dançantes
quando los amos son tamborileros?
digale que se parte a su Luzia,
y escondase *Lop.* Si harè mulata mia. *Vanse.*

Salen Baldiuia, Finardo, y don Iuan.

Fin. El parabien os doi del casamiento.
D. I. Agora solamente la palabra,
mediò don Pedro aunque con mucho gusto.
Bal. Desde que vi salir del barco a tierra
estas mugeres vengo cuidadoso.
Fin. Vos casais altamente. *D. I.* Assi lo pienso,
y desde que aqui estuuo el Duque de Alua,
por huesped de don Pedro que abonase
tanto sus cosas que tendran las mias
para la Corte en el vn grande amparo,

Bal. La basquiña es sin duda, y aunque fueran
las señas diferentes, y el cuidado
con que se tapan, y segun bastaua
para mis zelos ver à don Antonio,
que no quiero mas claro testimonio.
Fin. Que tiene el Capitan que no nos habla?
D. I. A Capitan, vn dia tan alegre
sacais vuestras tristezas a Triana,
que es esto en que pensais? *Bal.* En tales dias,
suelen matarme las tristezas mias,
Fin. Bolued los ojos a esse claro rio,
no rio ya, sino ciudad famosa
vereis mas ninfas que en su centro frio
la Boecia describe fabulosa.
Bal. Y a los ojos al Betis claro embiò,
y por su tabla de christal lustrosa,
vn barco sigo, donde vn arbol prueua,
encubrir otra vez a Adan, y a Eua.
D. I Es cosa, que en cuidado agora os pone?
Bal. Amor tambien se atreue a los casados.
Fin. Quando de barcos tantos se corone,
Nunca al Betis traigais essos cuidados.
Bal Su confussion me dize que perdone,
que por mas que mis ojos desvelados
la vàn siguiendo mas se desparece,
Fin. Seguidla en otro barco si os parece.
Bal. No importa, que ya se donde haze puerto,
y allà si quiere Dios nos hallaremos.
D I. Que alguno và con ella, serà cierto.
Bal. De esso estaua por Dios haziendo estremos.
Fin. Ola, Arraez a costa. *Bal.* Yo soy muerto.
D. I Donde es la bela amor zelos son ramos.
Fin. Entrad que ya passamos a Seuilla.
Bal. Fuego me ha dado el agua de su orilla.

Vanse, y sale doña Leonor, y Dorotea.

Leo. Toma esse manto que vengò
de auerle visto turbada.
Dor. No te viò, no importa nada.
Leo. Mas amor que temor tengo,
yo se que si a mi me viera
luego me llegarà a hablar,
si esta noche và a jugar
serà en mi bien la primera,

ten a Hernando preuenido
por lo que toca a la puerta,
y al auiso el alma abierta
al bien que al amor le pido;
ay Dorotea! ay belleza,
ay talle, ni discrecion
como las de Antonio? *Dor.* Son
monstruos en naturaleza,
que bien habla, que cortes,
que galan, que cuerdo en todo!
Leo. Ay que me pierdo de vn modo,
que con mil disculpas es,
conozco mi loco error)
mas doyle de dos la vna
a la mas cuerda (si alguna
lo ha sido teniendo amor.
hà Dios, quanto daño viene,
de escuchar! escuchè, oì
muerta soy, yo me perdi.
Dor. Disculpa dorada tiene
qualquiera yerro de amor.

Sale Hernando.

Her. Mi señor viene a cenar.
Dor. Quando se le suele dar
tan temprano a su señor?
Leo Pon recaudo Dorotea,
y aduierte en lo que te digo.

Sale Baldiuia.

Bal. Señora? *Leo.* Nunca conmigo,
ay quien en el campo os vea;
hazeis bien, que mas contento
otras cosas os daran. *Vase.*
Bal. Celos mi bien? quando estàn
mis gustos en tanto aumento?
fuesse tu señora ayrada,
que ay mulata? *Dor.* Con razon
de tu poca estimacion
mi señora està enojada
nunca tu con ella vas,
nunca le das este gusto.
Bal. De que huuiera sido justo
no pongas duda jamas,
vete a dentro Dorotea,
y adereza de cenar
mientras me voy a jugar,
que otro tiempo aurà que sea
para paces destos zelos
mas conuienete, y mejor.
Dor. El tenerte tanto amor
zelos causa. *Vase.*
Bal. Ha santos cielos,
que lindo engañar con quexas
quando sin honra me dexas,
aunque la pienso cobrar,
la misma basquiña es,
que lo dudo? yo lo vi,
Hernando tu estàs aqui?
Her. Mãdas algo? *Bal.* Que me des
essos braços. *Her.* Yo señor?
Bal. Oy Hernando libre quedas
Her. Porq̃ señor? *Bal.* Porq̃ puedas
hazerme vn fauor. *Her.* Fauor?
Bal. Por la Fè de cauallero,
de darte aqui liberdad.
Her. No quiere mi voluntad
ser libre de lo que quiero.
Bal. Hijo tu me has de poner
en la tapia del corral
vna escalera. *Her.* Que mal
te puede a ti suceder.
que a tal cuidado te oblige?
Bal. En ti mi remedio està.
Her. Señor, quien pena te dà
razon es que le castigue.
Bal. Si me descubres Hernando
viue Dios que te he de dar
de estocadas. *Her.* Vè a jugar.
aunque no estaràs jugando,

y dexame hazer a mi.
Bal. Voi en tu lealtad fiado,
pagame auerte criado,
que està mi remedio en ti. *Vase.*
Her. Aunque soi pobre cautiuo,
soi bien nacido, y leal,
este hombre es principal,
el me criò, con el viuo,
sucedame mal ò bien,
que le sirua es justo.

Sale Leonor.

Leo. Hernando
fuese el Capitan? *Her.* Iugando
està aqui cerca. *Leo.* Con quien?
Her. Sospecho que con don Iuan,
de don Antonio cuñado.
Leo. Cuñado? *Her.* Ya està tratado.
Leo. Mientras viene el Capitan
recogete por tu vida,
que tengo vn poco que hazer.
Her. Es bañarte? *Leo.* Puede ser.
Her. Tu seràs de mi seruida.
Leo. Vèn mañana a mi aposento,
que te he de dar vn vestido.
Her. Oy ando fauorecido,
mas no por esso contento. *Vase.*
Leo. Dorotea, ha Dorotea.

Dorotea.

Dor. Para què vozes me dàs?
Leo. Turbada estoi. *Dor.* Si estaràs.
Leo. Quien ay que mi intento crea?
Dor. Luego que señor salio,
a don Antonio meti.
Leo. Ya està don Antonio aqui?
Dor. Luego no quisieras? *Leo.* No.
Dor. Pues no quedò en el concierto?
Leo. Confiesso mi grande amor;
pero vencele el temor,
que ya el honor està muerto,
vino Lope? *Dor.* Y mui galan
de pluma, espada, y broquel.
Leo. Habla tu sola con èl,
Dor. Que temes? *Leo.* Lo que diràn
si este mancebo se alaba
de mi desdicha en Seuilla.
Dor. Entra, que no es marauilla,
que en ti comiença, ni acaba.
Leo. Toda resistencia es poca
con amor determinado
algun hechizo me han dado,
perdone amor, q̃ estoi loca. *Vanse.*

Sale Hernando con vna escalera.

Her. La lealtad, y la criança
me han vencido, y obligado,
ya me parece que es tiempo,
aqui la escalera traigo,
y esta espadilla tambien
para ayudar a mi amo,
aunque confiesso que estoi,
(perdona Leonor) turbado,
arrimarla quiero aqui.

Assomase en lo alto Baldiuia.

Bal. Hernando, que digo Hernando.
Her. Señor, eres tu? *Bal.* Yo soi.
He. Pues baxa *Ba.* y como, pues hago
tanta baxa del honor
que tuue vn tiempo tan alto,
la escalera de mi horca
me han puesto mis desengaños,
mas ay que todos la suben,
yo solamente la baxo;
otros suben a su honor
por escaleras y passos,
que al honor siempre se sube,

y yo por librarle baxo.
Pero no es mucho si el mio
estaua depositado
en infierno de muger,
que yo le cobrè baxando.
Her. Baxa pues. *Bal*. Està ya dentro?
Her. Don Antonio, y vn criado
estàn ya dentro, señor.
Bal. Guardame essa puerta Hernãdo.
Vase.
Her. Pobre señora! ya estoi
arrepentido. *Bal*. Villanos.
Dentro.
assi se limpia el honor.

Herido don Antonio.

D. A. Muerto soi! *Bal*. yo sin agrauio.
D. A. Fauor cielos, confession.
Bal. La roxa Cruz de Santiago,
como yo se lo auia dicho,
siruio a la espada de blanco.

Entra tras la muger.

Leo. Baldiuia yo no te pido
la vida. *Bal*. Y aun fuera en vano.
Leo. El alma sola deseo.
Bal. Pidela a Dios. *Leo*. Ay tyrano!
Bal. Entra Hernando a ver si muere.
Her. Echarè el cuerpo en su estrado?
Bal. Si, mas no podràs tu solo,
aguarda iremos entrambos. *Vanse*.

Salen Lope, y Dorotea.

Lop. Ya los deue de auer muerto.
Dor. Ay Lope, que estoi temblando.
Lop. Donde nos esconderemos,
que este Baldiuia es vn diablo,
y como allà sucediò
en Cordoua al veinte y quatro,
querra matar las criadas,
hasta los perros y gatos,
y si ha de matar los perros,
escondete. *Dor*. Pues lacayo
tambien matarà las monas.
Lop. Ya suenã. *Dor*. Tristeq̃ aguardo?
voime a esconder. *Lop*. Yo q̃ harè?
que no sè la casa, y dando
de la ceniza en el fuego,
vendrè a caer en sus manos,
el sale, aqui està vn bufete,
quiero meterme debaxo.

Salen Baldiuia, y Hernando.

Bal. Cerraste? *Her*. La llaue es esta.
Bal. Dame tinta *Her*. Voi bolando.
Vase.
Lop. Santanton cierra sus ojos.
Bal. Aun pienso que deste assalto
no he salido con la honra.

Trai recado de escriuir Hernando.

Her. Aqui ai tinta y papel. *Bal*. Passo.
Her. Escriue, que yo te juro,
que a no auerseme escapado,
el lacayo por las tapias,
que de vn rebes, y dos tajos;
Escriua dando puñadas.
Pero no que dos mohadas
le diera al vso del rastro,
enfadado me tenia
el vèr al bellaconaço
passear por Dorotea,
dando pecho, haziendo el brauo,
el gallina.

Cierre el papel, y dando mui recio sobre el bufete.
Bal. Toma Hernando

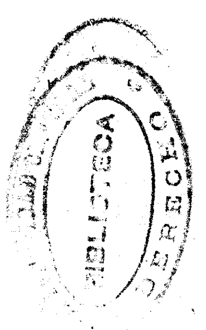
este papel, y esta llaue,
y a don Pedro Altamirano
se le darás de mi parte.
He. Voi. *Ba.* Yo te quedo aguardãdo.
Her. Adonde? *Bal.* En la Madalena.
He. Que se me fuesse el lacayo!
Vanse.

Sale Dorotea llana de harina.

Dor. Desde vna cesta de harina
estuue atenta mirando
como se han ido (ay de mi)
y el aposento cerrado,
y donde Leonor, y Antonio
yazen por tan triste caso,
ay cielos! si han muerto a Lope?
Lop. Dorotea. *Dor.* Ay cielo santo!
Lop. Cè, q̃ digo? *Dor.* Donde estás?
Lop. Aqui estoi embufetado.
Dor. Aqui te metiste? *Lop.* Si,
donde escriuiendo tu amo,
daua puñadas de ira,
de que me ha descalabrado.
Dor Sal fuera, triste de ti,
que pareces papagayo.
Lop. Tanto temor he tenido,
que el bufete he perfumado,
mucho es, que por el olor
no me sacasse de rastro,
a Monserrate he de ir.
Dor. Pues dame Lope la mano,
que yo prometi lo mismo.
Lo. Vamos juntos. *Do.* Iuntos vamos.

Danse las manos, y vayanse, y salgan don Pedro, Horacio, Mauricio, y Leonelo deu os suyos.

D. P. No quise hazer aqueste casamiento,
sin dar como es razon a todos parte.
Hor. Ya os he dicho don Pedro lo que siento,
y que es noble D. Iuan por qualquier parte.
D. P. Essa razon tomè por fundamento.
Mau. En galas, y armas es Narciso, y Marte.
Leone. Yo os asseguro, que doña Ana tiene
quanto vos deseais que le conuiene,
yo conoci sus padres de esse moço,
y sus inclinaciones he sabido
desde rapaz, hasta salirle el boço.
D. P. Mis deudos sois, mi honor el vuestro ha (sido.
Hor. Destas bodas ya tengo el mismo gozo,
que si fueran don Pedro, de Leonido,
juntad luego estos años, y estas galas,
y los Altamiranos, y Zaualas:
quando os hemos de dar mil para bienes,
casando a don Antonio? *D. P.* Esse deseo
no me dexa dezir tan altos bienes.



como

como tuuiera deste rico empleo.
Mau. Pues dizenme que estado le preuienes?
D.P. Obligame el peligro en que me veo.

Sale Iulio.

Iul. Este papel me ha dado aquel criado
del Capitan Baldiuia. *D.P.* Otro recado?
muestra. *Leo.* Yo pienso que casarle intenta
con doña Ines de Atiença. *Hor.* Yo Leonelo
con doña Eluira Salazar de Armenta. (cielo.
Mau. Mui ricas son las dos. *D.P.* Valgame el
Leo. q̃ es esto? *D.P.* a vozes quiero doros cuẽta
parientes de mi eterno desconsuelo,
muerto es mi hijo. *Hor.* quien? *D.P.* mi hijo
q̃ este triste papel es testimonio; (Antonio,
seruia a vna muger, muger (ay triste)
del Capitan Baldiuia que me ha escrito
dos vezes, q̃ le guarde. *Mau.* pues q̃ heziste?
D.P. Echarle de Seuilla solicito,
engañome, y quedose; quien resiste
tanto dolor, si a la razon permito
que me saque de mi? leed parientes
tragedia igual, pues os hallais presentes.

Lea Leonelo el papel.

Yo te escriui, que don Antonio tu hijo solicitaua mi muger, suplicandote, que le refrenasses, y no lo haziendo, te vine a hablar a tu casa, y te auisè de que procuraua entrar en la mia, no lo has hecho, ni como padre, ni como viejo; yo le he hallado con doña Leonor, y los he muerto juntos en mi aposento; en mi aposento quedan; essa es la llaue.

D.P. Que vozes no darè? de que manera
reprimirè mi mal? *Mau.* Ea señores,
el Capitan, y todo el mundo muera.
D.P. Venid a ver mis vltimos dolores,
diote la llaue? *Iul.* Nunca me la diera.

D.P. Mueſtra. *Leo.* Del arcabuz ſon las mejores.
D.P. El hombre me auisò, de que me quexo.
Mau. No es tiempo de piedad, ni de conſejo. *Vanſe.*

Salen Dorotea, y Lope veſtidos de peregrinos.

Dor. Animo te ha parecido?
Lop. Pues no lo es grande boluer
donde acabamos de ver
lo que nos ha ſucedido.
Dor. Tengo ropa que lleuar,
que aunque peregrina voi,
quiero ir como quien ſoi.
Lop Pues como la has de ſacar?
que yo Dorotea en ver
el bufete eſtoi temblando?
Dor Baldiuia eſtarà buſcando
el alma de ſu muger,
no temas, que retraido
quedaua en la Madalena.
Lop. Ruido notable ſuena,
ſi la juſticia ha venido,
plegue a Dios, que antes de ir
a Monſerrate a rezar
no nos vengan a buſcar.
Dor. Pues que nos han de dezir?
Lop. De dezir no, porque no ſon
gente que habla tan bien;
pero temo que nos dèn
a cada qual ſu jubon.
Dor No vea a Baldiuia yo,
y venga lo que viniere.
Lop. Su padre es eſte. *Do* q̃ quiere?
Lop. Verle, y ver quien le matò.

Don Pedro, Horacio, Mauricio, y Leonelo.

D. P. Abrid aqueſſa quadra miſerable,
depoſito de vn moço mal logrado.
Hor. No ay piedra que no llore, y q̃ no hable.
Mau. Pienſo que al miſmo Sol le ha laſtimado.

Deſcubren vn tafetan, y vèſe don Antonio, y doña Leonor muertos en vn eſtrado.

Leo. Por Dios, que es eſpectaculo notable,
de ſuerte ſu dolor me ha procurado,
que voi a dar al Capitan la muerte. *Vaſe.*
D.P. Leonelo, eſpera, eſpera, primo, aduierte.
Hor. Dexale ir, que no es honrado y noble
quiẽ no le va a matar. *D.P.* Horacio, Horacio.
Hor. Fuera ſer yo con eſte pecho inmoble.
Mau. Es oficio de amigo, y de pariente,
eſto puedes ſufrir? *D.P.* Yo ſiento al doble,
el doloroſo fin deſte accidente,
mas veo que no ofende aquel que auiſa.

Hor. De espacio estàs. *D. P.* Para morir de prissa,
no saqueis las espadas, tiempo queda:
pero sacaldas, muera el homicida,
que luego que mirarle muerto pueda,
yo sè, que entonces cobrarè la vida.
Lop. A darle muerte van. *Dor.* Dios les conceda
vitoria. *Lop.* No es razon que a Dios lo pidas.
Dor. Pues de que quieres Lope que yo trate?
Lop. De calabaça, alforja, y Monserrate. *Vanse.*

Salen el Assistente, criados, y alabardas, y don Iuan.

Alg. A la torre se ha subido.
Assist. Esso de torre que importa,
hazed fuego en essa puerta,
sino es mejor que se rompa.
Alg. Dizen que tira ladrillos,
que no le tienen de costa
mas que el arrojar la mano.
D. I. Vueseñoria se ponga
a esta parte, porque yo
a quien tanta parte toca;
porque ya como cuñado
del muerto, el lugar me nombra
con esta espada y rodela,
tengo de subir si arroja
rayos del cielo Baldiuia.
Assist. Es hazaña peligrosa,
que vn hombre desesperado
a todo mal se acomoda.

Baldiuia en lo alto con dos ladrillos.

Bal. A fuera de abaxo hidalgos,
que si alguno destos topa,
no se han de escapar por Dios,
ni sombreros, ni coronas.
As. Señor Capitan Baldiuia,
quanto ha que esta vara sola,
por ser del Rey no merece
mejores palabras, y obras
por Capitan general
de Seuilla, y desta costa,
quando no por ser quien soi
merezco que me respondan
los soldados como vos
con respeto. *Bal.* Que me oiga
suplico a Vueseñoria.
As. A ser la distancia poca,
baxad sobre mi palabra
por vida del Rey, que sobra
dezir por vida del Rey,
que aunque la tierra se rompa
os guarde vuestra justicia.
Dentro. Al arma. *As.* Estraña cosa,
q̃ gente es esta? *D. I.* Los deudos
de D. Antonio. *As.* Si ay horca
para el vulgo, aurà cuchillo
para quien se descomponga,
si tuuiesse dos mil cruzes,
y otras tantas, si es Mendoça,
Guzman, Toledo, ò Manrique.

Salgan todos con armas, y Doroteo, y Lope.

Fin. Donde su voz interponga,
señor, vuestra señoria,
a nadie el hablar le toca.
As. Que es esto, señor don Pedro?
D. P. Vozes injustas, y odiosas
a mi honor, y a mis oidos.

As. Pues q̃ haremos? *D.P.* q̃ si tomas
mi parecer, baxe aqui
Baldiuia. *As*. a q̃? *D.P.* a cierta cosa.
As. Baxad Baldiuia. *Bal*. Yo baxo
con vuestra palabra sola,
y a dezir lo que vereis. (bra;
As. Valor tiene. *D.P.* El mũdo assom-
aqui estàs Ana? *An*. No quieres
que con tan justa congoja
perdiesse el autoridad?
D.P. Ana la furia reporta,
ya està don Antonio muerto.

Sale Baldiuia.

Bal. Con la sangre generosa,
que heredè de mis abuelos,
y aquel honor que se compra
en Flandes con mil heridas,
de que yo sè que me abonan,
mas que la fè de papeles
la Infanteria Española,
vengo a sustentar aqui,
que fue Leonor aleuosa,
y que de mi honor guiado
para conseguir vitoria
tan justa como es la mia,
ya por papel, ya en persona
preuiene a don Pedro el caso
que de don Antonio llora,
yo le auisè, yo le quise
guardar su hijo, responda
si es todo aquesto verdad. (ra,
D.P. Verdad es. *Bal*. Pues digo ago-
que a quien mal le ha parecido,
que aya cobrado mi honra,
miente, y lo sustentarè.
D. P. No serà Baldiuia a solas
que yo he de estar a tu lado;
porque hazaña tan honrosa
al mismo padre del muerto
obliga a embidiar tu gloria.
D.I. Esso hazes? *D.P.* Esto hago,
y para que correspondan
las obras a las palabras,
don Iuan escucha, y perdona,
doi al Capitan Baldiuia
mi hija doña Ana. *As*. Es cosa
digna de tal Cauallero.
D.P. Desta manera se cobra
vn hijo muerto parientes.
D.I. Pues como a mi me despojas
de lo que me has prometido,
y a vn hombre que aun tiene roja
la espada de sangre tuya
das tu hija? *D.P.* Esto me importa,
dale doña Ana la mano.
As. Que antigua, ò moderna historia
cuerda escriue, ni celebra
hazaña tan valerosa?
D.P. Doile treinta mil ducados
de dote. *Bal*. A essos pies se postra
vn esclauo. *Lop*. Agora es tiempo
de que a Lope reconozcas,
criado soi de Baldiuia.
Bal. Es Dorotea tu esposa?
Dor. Si señor. *D.P.* Yo me he vẽcido
para que quede en memoria
con vna hazaña tan alta,
tuya en acabarla toda,
mia en començarla aqui,
la vitoria de la honra.

Fin de la famosa comedia de la vitoria de la honra.



LA GRAN COMEDIA DEL PIADOSO Aragones.

Perſonas que hablan en ella.

Carlos Principe.
La Reyna doña Iuana.
Don Iuan de Beamonte.
Nuño eſcudero.
Doña Ana.
D. Bernardo Rocaberti.
Vn Alcalde villano.
Mendoça ſoldado.
El Rey don Iuan.
Don Pedro de Agramonte.
El Infante don Fernando.
Doña Eluira.
Laurencia labradora.
Vn labrador.
El Almirante de Caſtilla.
Reymundo.

DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

AC.

ACTO PRIMERO.

Salen Carlos Principe, y la Reyna doña Iuana.

D. I. Tanta deſcompoſtura vueſtra Alteza?
Car. Si vueſtra Mageſtad con ſu aſpereza
me dà la cauſa, que ſe admira? *D. I.* Creo
que le aconſeja mal, algun deſeo.
Car. Yo no tengo deſeo que no ſea
ſeruicio ſuyo. *D. I.* Si mi bien deſea,
como no me reſpeta, y obedece,
ſi porque ſoi madraſtra le parece,
que no merezco por quien ſoi reſpeto
proceda con mis prendas mas diſcreto,
que ſi en auſencia de ſu padre tengo
de Nauarra el gouierno, y por el vengo
a que me quiera mal, eſtè ſeguro
que yo no le pretendo, ni procuro,
ni le quiero quitar lo que le toca,
ſi eſta ſoſpecha a enojo le prouoca,
y quando por muger del Rey ſu padre
ſe obligue a reſpetarme, y no por madre,
aduierta que merezco (no ſe inquiete)
que por hija me eſtime, y me reſpete
de don Fadrique Enriquez Almirante
de Caſtilla, que eſtoi tan arrogante
de ſu ſangre y valor, que no he penſado
que fue de doña Blanca mas honrado
el Rey ſu padre, mas yo harè de modo,
que eſtè ſeguro con dexarlo todo.
Car. Señora, jamas tuue penſamiento
en deſeruicio vueſtro, ſolo ſiento
q̃ vos lo imagineis. *D. I.* Vueſtro ſemblante
os manifieſta el alma. *Car.* No os eſpante
q̃ no eſtè mui alegre. *D. I.* Que os dà pena,
ſon mis hijos acaſo ſangre agena,
no ſon vueſtros hermanos, no es Fernando

digno de serlo? *Car.* Estoi imaginando,
que para defender vuestro partido
los de Beamonte deuen de auer sido;
quien de mi amor en tal sospecha os pone?
D. I. Carlos, Carlos, no mas, quiẽ descompone
la paz del rayo es vn mortal deseo
de veros Rey, que yo no oigo, ni creo
hombres aduladores, y fingidos,
que tengo mui prudentes los oidos;
retirad la ambicion, que quien desea
corta vida a sus padres, nunca crea
que se alargue la suya, sed discreto,
que conforme tuuieredes respeto
a vuestros padres, y obediente fueredes,
os le tendràn los hijos q̃ tuuieredes. *Vase.*
Car. Soi yo quien esto escuchè? no es possible,
como se quexan de que soi terrible,
los que infamar pudieran mi paciencia,
en quien cupiera tanta resistencia?
Nauarros, yo soi Principe, yo he sido
Principe de Viana, yo he nacido
de Bianca, hija de Carlos, Carlos Brabo,
Carlos Rey de Nauarra, ò soi esclauo
de vna madrastra Enriquez Castellana,
mas que mucho, que ya siendo tyrana
del alma de mi padre, tambien sea
del Reyno que gouierna y señorea:
no ha de passar assi viuen los cielos,
que quiere darme con Fernando zelos,
Fernãdo por quien ya, si ay lengua en ellas,
consulta mi madrastra las estrellas,
de este que ya Ioseph con sueños vanos
se quiere hazer señor de sus hermanos,
y se promete ya Reynar de España,
y en lo mejor que el mar Italia baña,
pues no ha de ser assi, y al padre mio,
aunque parezca al mundo desvario
he de hazer guerra, y de la altiua frente
quitarle la Corona justamente.

Sale

Sale don Iuan de Beamonte.

Bea. Que es esto inuicto señor?
que le aueis dicho que llora
la mas heroica señora
que tuuo Español valor?
respetalda, pues deueis
a vos mismo este respeto.
Car. Beamonte vos sois discreto,
y mis desdichas sabeis;
que hombre huuiera tenido
el sufrimiento que yo?
Blanca mi madre nacio
de Carlos, Carlos ha sido
vuestro proprietario Rey,
si se casò con mi padre
Blanca, el Reyno es de mi madre,
por justo derecho y ley.
Pues porque ha de gouernar
Iuana segunda muger
suya a Nauarra, y tener
en su ausencia mi lugar,
faltame edad y prudencia,
mi madrastra ha de tratarme
desta suerte, y obligarme
a tan infeme paciencia?
viue Dios, de hazerle guerra,
el Rey legitimo soi.
Bea Señor, vuestro padre es oy
por Blanca Rey desta tierra,
Blanca vuestra madre fue
su Reyna, no tiene accion
al Reyno, pero es razon
que aquel lugar se le dè,
que por padre le es deuido,
el Rey lo es vuestro, y agora
en vuestra madrastra adora,
y con razon, pues ha sido
no inferior a vuestra madre,
en virtud, sangre, y valor,
respetad cuerdo el amor
que le tiene vuestro padre,
que con esto vencereis
qualquiera pena, y disgusto,
y haziendo lo que es tan justo,
a su tiempo Reynareis,
con la bendicion que el cielo
a la obediencia assegura,
digna de vuestra cordura,
nombre entendimiento, y zelo,
que hazer guerra a quien os dio
el ser que teneis, no es hecho
de esse generoso pecho.
Car. No auia menester yo,
para salir mas furioso,
sino el verme detener;
nunca aueis visto correr
vn arroyo caudaloso,
que la presa detenia,
a vn cauallo, que ligero,
no respetando el azero,
passar furioso porfia
entre desnudas espadas,
y que parece al passar
que se las quiere quitar
con las manos leuantadas?
Pues tal pienso agora ser,
que se me pone delante
vuestro discurso ignorante,
que me intenta detener,
ya os entiendo, ya sè yo,
que a mi madrastra ayudais
contra mi, ya sè que estais
de su parte. *Bea.* Quien os dio
tan necias nueuas de mi,
pudiera auerlo escusado,
que a seruiros obligado,
como vassallo naci,
y ninguno mas leal.

Vase.

Sale don Pedro de Agramonte.

Agra. Vuestra Alteza puede darme
albricias. *Car.* Para obligarme
don Pedro a trataros mal,
dezidme algun buen sucesso
de la Reyna. *Ag* Esse rigor
no le deueis a su amor,
que os quiere bien con excesso,
y agradecerle es razon.
Car. Yo lo creo, bien està,
que nueuas traeis? *Agr.* Que ya
sois Principe de Aragon,
ya sabeis que vuestro padre
con don Enrique su hermano
hazia guerra en Castilla,
que ha durado tantos años
a su primo el Rey don Iuan,
quexoso de los agrauios
de don Aluaro de Luna,
en que ay pareceres varios,
si es con justicia, ò sin ella,
y que entre diuersos casos
fue credito de su zelo,
quando en Medina del Campo
le vencieron los Infantes,
pues en la plaça le hallaron,
donde si fuera su intento,
menos que piadoso y santo,
no se hincaran de rodillas
para besarle la mano.
De todos estos discursos
pienso que estais informado,
que son causa de su ausencia,
y de regir entretanto
la Reyna a Nauarra Reyno
de vuestra madre heredado
don Alonso vuestro tio
primogenito a Fernando
vuestro abuelo aquel insigne,
Rey prudente, heroico, y sabio,
de Napoles, Aragon,
y Sicilia el cetro humano
trocò por mejor Imperio,
y goza eterno descanso,
muriò sin hijos, y dexa
a vuestro padre, y su hermano,
sus Reynos de quien ya sois
Principe, mirad si os traigo
nueuas que albricias merezcan.
Car. Darè por vida de Carlos,
que yo sè el amor que os deuo.
Agr Despues, gran señor, de daros
parabien de tantos Reynos,
y en vos tambien empleados,
con vuestra licencia voi
por las albricias que aguardo
a la Reyna mi señora.

Haze que se va, y el Infante lo detiene.

Car. Yo tengo mucho que hablaros
don Pedro, en cosas que piden
secreto y tiempo. *Ag.* A mi cargo
està, señor, el sucesso,
de que puedo asseguraros
el tiempo a vuestra eleccion.
Car. Pues a Aragon nos partamos,
antes que mi padre llegue,
que en Reynos tan apartados,
podrà ser que mi madrastra
quiera poner a Fernando,
Fernando, mi hermano es moço,
de tal valor, que he pensado,
que con fauor de la Reyna,
y los deudos Castellanos
me ponga en obligacion
de que le ataje los passos.
Agr. Los Agramontes, señor,
con la vida, y los vassallos

estamos de vuestra parte,
que los Beamontes contrarios,
que a la Reyna fauorecen
no los temais. *Car* En llegando
a pensar en Fernandillo
me tiembla el alma, y las manos.

Vanse y salen el Infante don Fernando y Nuño de noche.

Fer. No me agrada Nuño amigo
amores de la ciudad.
Nu. Cautiuan la voluntad,
de que soi tambien testigo,
que cosa puede agradarte?
Fer. Adoro en Estela. *Nu* Es bella.
Fer. Porque no se llama Estrella?
Nu. Porque lo fuera de Marte,
siendo tuya, que lo eres,
y de Venus quiere ser.
Fer. No ay en la ciudad que ver?
Nu. Antes hermosas mugeres.
Fer. En aquella casa vi,
Nuño dos que me ponian
deuocion. *Nu.* Pues que tenian?
Fer. Mucha honestidad. *Nu.* Assi,
pues no creas ojibaxas,
que ay desta zonza, ò modorra,
que es como caldo de çorra.
Fer Necedad, graues, y baxas.
Nu Tienen fama de donzellas.
Fer Y obras no? *Nu.* dixo vn discreto
que el saber esse secreto
està en que lo digan ellas.
Mas mira la Antiguedad
a las sirenas pintaua,
medio mugeres quedaua
indicios desta verdad.
Y assi destas he pensado,
por hablar sin ofendellas,
que son la mitad donzellas,
y la otra mitad pescado.
Mas como quiera que sea,
aunque honestidad fingida
a la muger mas perdida,
haze que nadie lo crea:
gran virtud la honestidad.
Fer. Para engañar ay virtud.
Nu. Ansi Dios me dè salud,
que haze dudar si es verdad,
hable vna muger honesta,
y abrase el mundo, señor,
que la de mayor valor
pierde su ser descompuesta.
Yo soi vn pobre escudero,
que te siruo siendo Infante
de Nauarra, que es bastante
para no tener dinero.
Y en viendola recatada,
ò en la rexa, ò el estrado,
le doi quanto tu me has dado,
que es como no darle nada.
Fer. Algun dia te darè.
Nu. Esto, señor, de algun dia,
es dar con hipocresia,
en que se engañe la fè:
no ay cosa mas inhumana
siruiendo, y de mas rigor,
que ver vn cueruo, señor,
diziendo siempre mañana.
Fer. Pues que me has dado tu a mi?
lisonjas, y necedades.
Nu. No nos digamos verdades,
que alguna vez te serui.
Fer. Alguna vez yo te fio,
que algo te tengo de dar.
Nu Quien tanto puede esperar,
mucho tiene de Iudio.
Fer. Todo lo echaste a perder
con las cosas desta noche.
Nu. Que diamantes, ò que coche
diste a ninguna muger?

Fer. No era fea la Beatriz;
pero està vn poco acabada.
Nu. Està ya la flor passada,
como entre baca y perdiz,
que està como edad le sobre,
aunque aya auido hermosura,
vna muger mas segura,
que vna lampara de cobre.
Fer. Bien dizes, que assegurada
està de toda malicia.
Nu. No darà a nadie codicia
si està mil años colgada.
Fer. A Palacio hemos llegado,
gente suena en el balcon.
Nu. El relox del coraçon
la hora te ha señalado.

Doña Ana en lo alto.

Ana Es el Infante? *Fer.* Señora,
si el alma os lo dixo, si.
An. Que ventura. *Fer.* Para mi.
An. Ha llegado nueua agora,
de que vuestro padre es ya
Rey de Aragon. *Fe.* Bueno fuera
si yo heredarle pudiera;
pero de por medio està
el Principe de Viana,
en quien se emplea mejor,
que no ha hecho mas valor
la naturaleza humana,
que serà Rey dignamente
de Napoles, Aragon,
y Sicilia. *An.* Con razon
os amo tan tiernamente;
pero no podia ser
que vos lo fuessedes? *Fer.* No,
que lo que el cielo le dio,
quien lo puede merecer
con mas titulos? *An.* No trato
de sus meritos, señor,
puesto que a vuestro valor
pienso que responde ingrato,
y mirad que puede auer
en la fortuna mudanças.
Fer. Aun no quiero yo esperanças
que le puedan ofender.
Ana Vna cosa hazed por mi.
Fer. No la puede auer, señora,
que os niegue quien os adora,
digo mil vezes que si.
An. Dadme palabra de ser
mi esposo, quando seais
Rey de Aragon. *Fer.* No digais
cosa que puede ofender
la vida de Carlos. *An.* Yo
este impossible os suplico.
Fer. Si mi amor os significo
en impossibles, ò no,
esta palabra os lo diga,
pues os la doi de casarme
con vos, y quiero obligarme,
si el darosla a vos me obliga,
que sois cierto para mi,
el dia que de Aragon
fuere Rey, pero es razon
que no se sepa que fui
tan loco amante, señora,
que esta palabra os he dado,
y que puede dar cuidado
al que es su Principe agora.
An. A mi me importa el secreto.
y con esto a Dios. *Vase.*
Fer. No sè
que prueue amorosa fè
mas de lo que yo prometo.
Nu Que tenemos. *Fer.* Vengo Nuño
casado. *Nu.* Como casado,
viue el cielo, que me has dado
vna estocada de puño.
Fer. Esta palabra le di;
pero fue la condicon,

que en siendo Rey de Aragon.
Nu. Pues dame la misma a mi,
no digo de casamiento,
pero de que me has de honrar.
Fer. No te quiero castigar
por tan loco atreuimiento:
y assi os dexo con razon,
por loca a doña Ana, a ti
por nacio. ***Nu.*** Della, y de mi
te ofendes. ***Fe.*** Pues no es traiciō,
viuiendo mi hermano, hablar
en hazerme Rey a mi.
Nu. no. ***Fe*** como. ***Nu.*** Escucha. ***Fe.*** di
Nu Si a mi me prometes dar
por futura sucession
algo Fernando inuencible,
y darme es cosa impossible,
no seràs Rey de Aragon.
Fer. Bachiller a toda ley.
Nu. Pues quando quieras Reynar,
jura, que no me has de dar,
y seràs mañana Rey. *Vanse.*

Salen el Rey don Iuan, y Bernardo.

Rey Estraña nueua. ***Ber.*** La verdad te digo.
Rey. Es possible Bernardo Rocaberto,
que tengo vn hijo yo por enemigo?
Ber. Dudaua yo, señor, que fuesse cierto,
fui a verlo, y es verdad, q̃ en campo armado
se muestra tu enemigo descubierto,
con vn luziente arnes blanco, y dorado,
en vn bridon, y media lança rota
de azero en duras conchas escamado,
a la rodilla de la negra bota,
llegando por debaxo de la cuxa
la guarnicion de la lustrosa cota,
en colores, y plumas sobrepuja,
al arbol que mejor la Primauera
con esmaltadas flores se dibuja,
la gente en fin que conoci primera,
me parecio la casa de Agramonte.
Rey Su proprio Rey dirà que Carlos era.
Ber. No sonaua por todo su Orizonte
otra cosa que caxas y trompetas,
como eres Sol, pretende ser Faetonte.
Rey. O fortunas humanas, que imperfetas
sois en vuestros discursos, que me admiro
si estais a tanta variedad sujetas,
a penas de Aragon el laurel miro
resplandecer en mi dichosa frente,
quando por ser vn labrador suspiro;

mi hijo Carlos que tan tiernamente
amè, Bernardo contra mi la espada,
que aquel ser que le di quitarme intente
la prenda que he tenido, respetada
del alma, y de los ojos el respeto
me pierde a mi, que no le ofendo en nada.
Carlos tan gentilhombre, tan discreto,
con alma tan feroz? desdicha es mia,
que no cupiera en èl tan grande efeto,
Carlos su mismo padre desafia,
algun Arquitofel le dà consejo,
como Absalon contra Dauid hazia,
pues mire que no puede auer espejo
de tan firme cristal que no le rompa
la injusta sinrazon de que me quexo,
que aurà que la codicia no corrompa,
que bien, Bernardo, tanto amor me paga,
cuya fama assegura inmortal trompa,
justo es, que tanto amor me satisfaga,
con que amigo no fuera, trato doble,
que bien en èl mi sangre se propaga,
pues guarde los cabellos de algun roble,
si bien no aurà Ioab tan atreuido,
que vierta a mi pesar sangre tan noble;
yo tengo aquel exercito luzido,
que me siruio en Castilla, y en persona
quiero darle el castigo merecido,
y si digo verdad, porque le abona
mi amor conmigo, y quiero yo agradalle;
que aunque quiere quitarme la Corona,
no puede la ocasion de perdonalle. *Vanse.*

Salen doña Eluira dama, y Laurencia labradora.

Lau. Daros quiero el parabien
agora que sola estais.
Elu Laurencia del que me dais,
tendreis vos parte tambien.
Lau. Despues que en aquesta aldea
con secreto aueis estado,
mil vezes he deseado
saber, señora, quien sea
el dueño de aquesta hermosa
prenda, que gozeis mil años,
que de amorosos engaños
he viuido sospechosa.
Ya del parto libre os veis,
dezidme si os he seruido
en mi casa, aunque no ha sido

como vos lo mereceis,
quien os puso en ocasion
de perder vuestro sossiego.
Elu. Ya que a declararme llego,
conociendo la aficion
que a mis cosas has mostrado
has de saber de mi amor:
oye que ha sido rigor
la ocasion de mi cuidado.
Tuuo el Conde de Lerin,
deudo del Rey de Nauarra
vna hermana que casò
con el Duque de Bretaña,
vino a Estela, en que le hizieron
fiestas, cuyo gusto, y galas
no perderà la memoria,
que dio su nombre a la fama.
Lleuola el Duque a su tierra
deste casamiento en Francia,
naci yo, no se si diga,
que para ser desdichada:
muriò mi padre en la flor
de sus años, y en desgracia
del Rey, porque en cierta guerra
no le acudieron sus armas.
La Duquesa con acuerdo
del Conde su hermano trata
de dexar su Estado a vn hijo,
que de diez años quedaua
quando mi padre muriò,
y con amor de la patria,
buelue a Nauarra conmigo,
y viue en su antigua casa,
en tanto, que yo Laurencia
en Estela me criaua;
huuo guerras en Castilla,
siendo por dicha la causa
los Infantes de Aragon,
si fue embidia la priuança
de don Aluaro de Luna,
que entre las cosas humanas
ninguna està mas sujeta
a la embidia, y la mudança,
ya con la ausencia del Rey
el Principe de Viana
su primogenito hijo,
y la Reyna doña Blanca
començò a mostrar los brios
a pesar de su madrastra,
segunda muger del Rey,
que este Reyno gouernaua,
que gouierno de muger
en las historias humanas,
aunque no quieran los hombres,
y en las diuinas se aleba,
no sè si el Rey acertò,
si bien es oy doña Iuana
Reyna de tanto valor,
como sangre de la casa
de los Enriquez, pues vemos
que toma Carlos las armas
contra su padre, y le ayudan
de Cataluña, y Nauarra,
lo mas poderoso y noble,
que como tiene en Italia,
a Napoles, y a Sicilia
teme Carlos que no haga
Reyes de aquellos dos Reynos
los hijos de doña Iuana,
entre los quales Fernando
crece ya con tantas gracias,
que muestra algunos azeros
de la sangre Castellana,
Carlos pues, ay Dios! Laurencia,
siendo yo en Palacio dama
me mirò, siruio, y le dio
a la Reyna justa causa
para mandarme boluer
a mi casa, en que ya estaua
mi madre con pocas fuerças
para resistencias altas:
no quiso mas el amor

parà executar su aljaua
para infundir su veneno
para vencer mi arrogancia,
papeles, passos, porfias;
tres enemigos del alma,
tres contrarios de la honra,
trés traidores de la fama
rindieronme hasta las rexas,
donde de noche le hablaua,
que de ordinario por yerros
comiençan nuestras desgracias,
Mucho pueden con nosotras
las noches, y las ventanas,
las ventanas porque escuchan,
y las noches porque callan.
En fin Laurencia las vnas
cubren mejor lo que passa,
y con su exemplo las otras
acercan mas las palabras:
finalmente me faltò
alguna de mis criadas,
que abrio vna noche la puerta,
ò que necia confiança!
que mal se defienden pechos,
donde paredes no bastan,
no ay guarda en la voluntad,
si ella misma no se guarda,
pues viendome en ocasion,
que mi amorosa desgracia
ya queria descubrirse
con estas que llaman faltas,
que nunca con mas razon
aqueste nombre les llaman,
si lo que en el cuerpo sobra
descubre el honor que falta.
Dixe al principio el peligro,
y vna noche disfraçada
me truxo secretamente
Laurencia amiga a tu casa,
y quando con este Infante
me leuanto de la cama,
contenta de imaginar
alguna loca esperança,
tengo nueuas de que Carlos
en grandes peligros anda,
sacando por mal consejo
contra su padre la espada.
Este es mi triste sucesso,
que no es posible que salga
Carlos en paz desta guerra,
si es tan injusta la causa.

Lau. Ay, señora! que es aquesto?
por la aldea gente armada,
que hàzia nosotros se acerca?

Elu. No temas, porque ya el alma
ha conocido su dueño.

Salen Carlos, don Pedro, y soldados.

Lau. Presencia tiene gallarda.

Car. Retiraos todos, y aqui
quede don Pedro. *Elu.* Señor,
galan os haze el rigor,
nunca mas gallardo os vi,
donde caminais ansi?
tantas plumas? tanto azero?

Car. Bolar doña Eluira quiero
para alcançar vn laurel
que coronarte con èl,
a pesar del mundo espero.
No pueden las sinrazones
de mi madrastra obligarme
a obediencia, sino a darme
armas, furias, y ocasiones
las vanderas, y pendones
que veis en tanto esquadron,
no contra mi padre son,
que no es contra la obediencia
tomar vn hombre licencia
de defender la razon.
Pero dexando el furor
de Marte, como has estado

despues que el cielo me ha dado
tal prenda de tu valor.
Elu. Como quien tiene, señor,
vn espejo en quien miraros,
que para ausente gozaros
fue remedio celestial;
porque solo en tal cristal
pudiera amor retratos.
Car. Ten animo y confiança
Eluira en estas vanderas,
que a pesar de embidias fieras
has de lograr tu esperança,
que si la vida me alcança,
yo darè satisfacion
a tu sangre, y opinion,
con tan deuidas ventajas.

Caxas dentro.

Agr. Señor, trompetas, y caxas
alborotan tu esquadron,
el Rey se acerca, que esperas?
Car. Eluira quedate a Dios,
que ya se vèn de los dos
frente a frente las vanderas.
Elu. Carlos dessas armas fieras
te guarde el cielo. *Car.* Si harà,
esperanças lleuo ya
en mi valor, y en mi zelo,
que es fuerça que ayude el cielo,
donde la justicia està.
Tu en tanto Eluira procura
entre aquestos labradores,
a tu prenda, a tus amores,
cuya gracia, y hermosura
guarde el cielo a mas ventura
darle bautismo entretanto
que espero del cielo santo,
ser Rey de seis Reynos solo,
antes que la luz de Apolo
cubra el estrellado manto.
Vanse ellos.

Elu. Plegue al cielo que te dè
vitoria, ay Laurencia amiga!
que Carlos le desobliga,
para que en su ayuda estè?
Lau. No es el primero que fue
culpado en querer Reynar.
Elu. Aunque se pudiera dar
disculpa a tan gran deseo
contra su padre, no creo
que se pueda disculpar. *Vanse.*

Salen soldados, y el Rey, Bernardo, y D. Iuan de Beamonte.

Rey Que no podràn detener
amor y justa piedad.
Ber. Mire vuestra Magestad,
que quieren acometer.
Rey Es possible, que ha de ser?
Bea Señor, que remedio tiene,
quando ya el Principe viene?
Rey. Es possible, que ser yo
el mismo que le engendrò,
no le auergüença, y detiene?
Bea. Tan [illegible] sientes ofendido
ver que en èl la espada empleas;
que parece que deseas
ser del Principe vencido.
Ber. Señor, que mires te pido,
que dàs animo a su gente.
Rey. Como se vè claramente,
que nuestro amor es mayor,
pues el verle sin amor,
es lo que mi pecho siente.
No el ver la guerra cruel
que intenta, aunque ya deuiera
sentir, mas que no me quiera,
quando yo me miro en èl,
amor, aunque espejo fiel
es en los dos desigual,
yo le miro en èl cristal;

y assi en èl me mirò a mi,
el por la espalda, y assi
no vè lo que trata mal.
Porque si el mismo se viera
como yo en èl, claro està,
que la pena que me dà,
como suya recibiera,
y por esso amor espera,
persuadiendo, y porfiando,
y el castigo dilatando
para que mude consejo,
por no quebrar el espejo
adonde me estoi mirando.
Que la justicia obligada
a castigar esta vez,
quisiera como juez
con vara, no con espada,
mas no siendo respetada,
que se guarde le aconsejo,
no se fie si le dexo
en que mi espejo se vio,
que tengo vn Fernando yo,
que me seruirà de espejo.

Tocan caxas.

Ber. Señor, que estàs esperando?
esto sufres? *Rey.* Acabad
oy vosotros con piedad
lo que està amor dilatando.
Ber. Tanto se van acercando,
que has de huir, ò resistir.
Rey. Huyr no se ha de dezir,
aunque de vn hijo es amor;
porque es mas hijo el honor
y el honor no sabe huir.

Tocan.

Ber. Pues di, que auemos de hazer?
Rey. No has visto vn juez que dà
terminos, pues esto es ya
justificar el vencer.

Tocan.

Bea. El honor quieres perder.
Rey. No Beamonte, el honor no,
el termino se acabò,
saca la espada, y repara
en que aunque es de azero es vara,
que la justicia me dio.
seame el cielo testigo,
que voi como vn tiempo Roma
contra quien las armas toma
contra mi, como enemigo,
hasta aqui llegò conmigo
mi amor, no passa de aqui,
que el azero a Carlos vi.

Dentro Nauarra.

Bea Nauarra dizen *Rey.* Traicion?
pero dezid Aragon,
que ya no voi contra mi.

Suena guerra dentro, y al entrarse el Rey sale Nuño.

Nu. Quiere vuestra Magestad
oir a Nuño? *Rey* Es razon,
pideme Carlos perdon,
que aun lleuo aqui la piedad,
que despues no ay voluntad
que disculpe tanto error.
Nu. No siruo a Carlos señor,
de Fernando soi criado.
Rey. Pues Nuño a que te ha embiado
Fernando a tanto rigor?
Nu. A que licencia le des
para entrar en la batalla.
Rey. No lo nombres Nuño, calla.

Nu.

Nu. Aduierte. *Rey.* Locura es,
dile Nuño que me ves
opuesto al encuentro fuerte.
Nu. Que está ya mui cerca, aduierte.
Rey. Pues dile que no ay lugar,
que no se han de auenturar
dos hijos en vna suerte,
que si me castiga Dios,
y de mis males se acuerda,
mas vale que el vno pierda,
que no auenturar los dos;
pero yo confio en vos,
de que vitorioso quedo,
dos ojos son mas sin miedo
a perder vno entrarè,
que con vno ver podrè:
pero sin los dos no puedo.

Vanse y queda Nuño.

Nu O moço intrepido, lleno
de arrogancia, y ambicion,
que armado de presuncion
dàs a tu padre veneno,
donde vas precipitado?
que furioso, que valientes
entra animando su gente,
de furia, y azero armado,
parece que los Nauarros
lleuan la parte mejor,
que del Principe el valor
van imitando bizarros.
Mas ya con valientes manos
les prueuan bien los arneses
los fuertes Aragoneses,
y gallardos Castellanos
que han venido en su fauor,
que el cielo al Rey fauorece,
como la batalla crece,
crece tambien el furor.
De las fiestas de la tierra,
ninguna aquesta igualàra,
si huuiera quien alquilàra
ventanas para la guerra.
Que bien los Emperadores
Romanos lo conocian,
que en su anfiteatro hazian
pelear los Gladiatores.
Pero ya se declarò
la vitoria por el Rey,
causa justa, y justa ley,
a que la razon vencio.
Al Principe lleuan preso,
acabose en su prision
el rayo de su ambicion,
dichoso, y justo sucesso.

Salen el Rey, don Bernardo, y soldados.

Rey. Gracias al cielo, que sabe
castigar atreuimientos.
Ber. Aqui vencedor inuicto
traen al Principe preso.

Salen don Iuan de Beamonte, y Carlos Principe, y don Pedro.

Car. Halle piedad, no perdon,
pues sè que no le merezco
vn hijo que te ha ofendido.
Rey. Carlos, la espalda te bueluo,
que yo sè, que si te miro,
es el perdonarte cierto,
lleualde preso al Castillo
de Monroi. *Car.* Señor, confiesso,
que cortarme la cabeça
es de mis culpas lo menos,
bueluеme el rostro, señor,
señor oyeme. *Rey.* No quiero,
que temo que la verguença

te mate de lo que has hecho.
Car. Antes por esso lo digo,
porque segun los ofendo,
es mui cierto que podian
darme tus ojos veneno:
pero tan honrada muerte,
mas que castigo era premio,
mas no quieres que te vea,
viendo que morir no puedo,
si de mi Rey soberano
condenado el rostro veo.
Apelo de Rey a padre,
y de padre a Rey apelo;
porque entrambos me castigan,
y entrambos me dàn remedio.
Rey. Carlos, Carlos, no me muevas.
Car. Vea yo tu rostro, y luego
manda quitarme la vida.
Rey. No le temiste resuelto
con el azero desnudo
que me pusiste en los pechos,
y quieres verle vencido?
Car. Si señor, que si ofendemos
a Dios, verle arrepentido,
fue siempre el mayor remedio.
Rey. Yo buelvo Carlos a verte,
vesme aqui. *Car.* Pues ya te veo,
dame tu mano a besar.
Rey. Carlos, oyeme primero
hijo, que llamarte assi,
ya dize que te perdono,
siendo credito, y abono,
mi amor que buelve por ti.
Yo fio, que hallar en mi
piedad tan mal merecida,
serà enmienda de tu vida,
que para segundo error
a penas halla el amor
en su piedad acogida;
que a la Real Magestad,
como loco inadvertido,
Carlos te ayas atrevido
en tu loca mocedad
revelarte a la piedad,
no ay en las leyes escritos
castigos, aunque infinitos,
merece tan gran traicion;
porque despues del perdon
son infames los delitos.
Dar por causa de tu culpa,
que en el govierno dexè
a la Reyno, y este fue
lo que mas Carlos te culpa,
que no puede ser disculpa,
que està Navarra ofendida
de no ser de ti regida,
que no porque fue tu herencia
te dàn las leyes licencia
para quitarme la vida.
Qual te ha dado mas aqui
Blanca tu madre en dexarte
a Navarra por su parte,
ò yo, que esse ser te di?
ser hombre heredas de mi,
si della este Reyno Carlos,
que los Reynos puede darlos
la fortuna, y el poder
los padres solos el ser,
luego es justo el respetarlos?
Fuera de que mios son
Sicilia, y Napoles ya,
luego mas dà quien te dà
la Corona de Aragon?
pensè ponerte en prision
de Monroy en el Castillo:
pero ya me maravillo
de que cupiesse en mi pecho;
porque con no averse hecho,
me ha pesado de dezillo.
Respeta Carlos a Iuana
si quiera, porque te dio
hermanos, si te obligò

ser

ser naturaleza humana,
la nobleza Castellana,
que deue a Blanca tu madre,
y quando nada te quadre
de su virtud y valor;
porque no tendràs amor
a quien le tiene tu padre?
Querer el Reyno quitarme,
es codicia mal sufrida,
que no es tan larga la vida,
que no podràs esperarme,
yo fio que has de obligarme
con hazerte resistencia,
ten finalmente paciencia,
con que al cielo obligaràs,
mira que no Reynaràs
si te falta la obediencia.
Car. Rey y señor, si el fauor
es de hombres, hombre soi,
a mi error deueis, que os doi
ocasion de perdonar,
que es virtud tan singular,
que Dios Rey Omnipotente
se alaba por eminente,
que no pudiera ser Dios,
sino diera como vos
este tributo decente.
Palabra os doi de enmendarme,
y de ser hijo obediente,
vuestra vida el cielo aumente,
pues dos vidas quereis darme,
la gloria del perdonarme
haze mayor vuestra gloria,
mas que el vencerme en memoria,
que no ha de cubrirla oluido,
que es perdonar al vencido
el triunfo de la vitoria.
Rey. Carlos de vuestra palabra
quedo yo mui satisfecho,
a Zaragoça me voi,
que tomar en ella quiero
la Corona de Aragon. *Vase.*
Car. Mil años os guarde el cielo.
Bea. Piadoso valor. *Ber.* Notable.
Car. Don Pedro? *Agr.* Señor,
Car. Que haremos?
Agr. Recoger si ya es possible
essa gente que va huyendo.
Car. Bien dizes, que no es razon,
que porque en el mar soberuio
aya visto vn nauegante,
fortuna y tiempo deshecho,
si llegò al puerto con vida,
cobre al agua tanto miedo,
que no se buelua a embarcar;
recoge essa gente luego,
que el cielo en mi pretension,
pues me dà fauor el Reyno,
si oy està tempestuoso,
mañana estarà sereno.

ACTO SEGVNDO.

Salen Carlos, y don Pedro, con espadas desnudas.

Car. Braua desdicha. *Agr.* Parece
que tus intentos, señor,
con cuidados, ò rigor
el cielo desfauorece,
puesto que escapar de presto
no admite quexa ninguna.

Car. Que quiere hazer la fortuna
de mi con tales sucessos?
otra vez prouè la espada
contra el Rey, y otra vez salgo
vencido *Agra.* Carlos, si valgo
por nuestra amistad jurada,
y el amor que has visto en mi:
no esperes en Aragon,
que te ha de vender traicion,
y el Rey vengarse de ti,
que si te prende otra vez,
auiendote perdonado,
no te ha de valer airado
tener el padre juez.
Dos batallas has perdido
con mas genta, pues que esperas?
si dexando tus vanderas
sales huyendo vencido;
dos vezes Carlos huistes
de tu fortuna esperiencia,
y en desigual competencia
su disfauor conociste,
en que tendràs confiança?
Car. Don Pedro en esta ocasion
ser Principe de Aragon
puede alentar mi esperança,
Napoles me ha de mirar,
como quien presto ha de ser
su Rey, y Sicilia hazer
a mis intentos lugar;
fuera desso, en Barcelona
tambien me daràn fauor,
por la inclinacion y amor
que muestran a mi persona,
necedad es esperar
a que el Rey me prenda aqui,
que puesto que adora en mi,
me ha de querer castigar.
Y para larga prision,
si le falta la piedad,
mi impaciente libertad
no ha de tener condicion?
Fernandillo està en Nauarra,
con brios de competir,
su madre me ha de seguir,
que es por lo Enriquez bizarra,
todo està ya conjurado
contra mi: pero no importa,
que ningun sucesso acorta
las riendas de mi cuidado,
agora pienso correr
con mas furia mi deseo.
Agr. Pues sino le amainas creo
Carlos que te has de perder.
Tocan.
Gente que nos sigue suena.
Car. Quien pudiera despedirse
de Eluira, si permitirse
puede gusto en tanta pena?
Agr. Señor, que te cercan, mira.
Car. Pues a Dios mi prenda amada,
que està la fortuna airada
cõtra tu hermosura Eluira. *Vanse.*

Musicos, Alcalde, y Laura padrinos, gente del bautismo.

Cantan. Este niño se lleua la flor,
que los otros no:
Vno. Este niño a tan garrido.
Todos. Se lleua la flor.
Otro Que es hermoso, y bien nacido.
Todos Se lleua la flor.
Vno. La dama que le ha parida.
Todos. Se lleua la flor.
Vno. Quando llegue a estar crecido,
ha de ser vn gran señor.
Tod. Este niño se lleua la flor. q̃ los o-
(tros no.
Alc. Pardiez q̃ pertenecia
para vn niño tan horrendo.
Lau. No, no, sino reuerendo,
hablad con mas cortesia.

Al. Pues que mas tiene. *Lau*. Callad,
que no han de saber quien es
el mochacho. *Al*. Digo pues,
que el mejor de la ciudad
auia de ser padrino.
Lau. Vos sois mui bueno Iuã Prieto,
porque ha de ser con secreto.
Al. Vino ya el Cura? *Lau*. Ya vino.
Al. Mirad si se ha puesto ya
la camisa por de fuera.
Lau. Ya con el hisopo espera,
y el niño esperando està.
Al. En auiendo chapuçado
este muchacho en la pila,
tengo de bailar con Cila.
Lau. El baile no os dè cuidado,
cuidad de la colacion.
Al. Bien conoceis el padrino.
Lau Tendreis tostones, y vino.
Al. Tengo en arrope vn lechon,
que puede embidiarle el Rey.

Sale Nuño, Mendoça, y soldados.

Men. Por aqui dizen q̃ huyò
Carlos. *Nu*. Carlos acertò
en huir a toda ley,
que aunque es padre, y enemigo
para segunda traicion,
larga, y obscura prision
fuera el pequeño castigo:
no merece Carlos ya
perdon del Rey ofendido,
que dos vezes le ha vencido.
Men. Con causa enojado està.
Nu. Que gente? *Lau* No veis soldado
que vamos a bautizar
vn niño? *Men*. En este lugar
aurà por ventura estado.
Nu. Buenos hombres desta aldea,
passò Carlos por aqui?
Lau. Dos hombres huyendo vi,
puede ser que alguno sea,
que en ellos se conocia,
que eran hombres de valor,
agua me pidio el mayor,
mostrele vna fuente fria,
que es termino deste valle,
y allà deuieron de ir,
no tengo mas que dezir,
de que eran de lindo talle.

El Rey, don Iuan, y soldados.

Nu. Ya no ay hazer diligencia,
dicha tuuo en escaparse.
Rey. Que mal sabe aprouecharse
de mi piedad y clemencia.
Nu. Dizen estos labradores,
que le vieron por aqui.
Rey No huyas Carlos de mi,
que te aconsejan traidores.
Donde va esta gente Nuño?
Nu. Lleuan a la Iglesia vn niño,
y causame admiracion
ver vn manteo tan rico,
entre tanto sayal pardo,
que en tan pobres edificios
no se tejen passamanos.
Bea. Auranle a caso traido
de la ciudad. *Al*. No a la he,
que aqui los tiene mui lindos
vna dama de la Corte,
madre del muchacho mismo.
Rey. Dama de la Corte aqui?
Lau. Callad, que estais sin juizio.
Al. Pues que importa que lo sepan,
no veis que van de camino?
Rey. Como se llama essa dama?
Al Iuan Prieto, señor. *Rey*. No digo
sino essa dama? *Al*. La dama,
assi, no lo auia entendido,
doña Eluira Abarca. *Rey*. ai cielos!
no es del Principe mi hijo,

esta dama la inquietud.
Bea. Assi en Nauarra se ha dicho.
Rey. Es suyo el hijo? *Alc.* Pues quien
quereis que le aya parido?
Rey. Y que nombre le poneis?
Alc. Iuan Prieto, señor. *Lau.* Al niño
dize su merced? *Alc.* Ansi
al niño? señor Carlitos.
Rey Que tengo ya que dudar,
estraño sucesso ha sido,
porque camino don Iuan,
siguiendo aquel enemigo,
que me deue tanto amor,
y tan grandes beneficios,
del primer hijo que tiene
vengo a hallarme en su bautismo,
y sabeis tambien vosotros
de su padre el apellido.
Alc. Iuã Prieto. *Rey.* Su padre digo.
Alc. Pensè que dezia el padrino.
Bea Señor, la fortuna quiere,
que es lo mas cierto, ha traido
aqui a vuestra Magestad,
porque por ningun camino
puedes sujetar a Carlos,
ni tenerle mas rendido,
que con tener esta prenda,
que lleuandola contigo,
donde con guarda se crie,
es como tener cautiuo
su coraçon, y viuir
seguro de su enemigo:
haga vuestra Magestad
cuenta que con este añillo
tiene a Carlos en el dedo,
sin que pueda fugitiuo
reuelarse contra èl,
haga prenda en este niño
alma del Principe, y crea,
que el pensamiento atreuido
de Reynar tiene en prision.

Lau Que aueis dicho? q aueis dicho
Iuan Prieto? que este es el Rey.
Alc. El Rey? *Lau.* Quien huuiera sido
tan barbaro como vos?
Alc. Si yo lo huuiera sabido,
no estuuiera tan barbado.
Lau. Vos estais en gran peligro,
que el niño quieren prender.
Alc. Esso no, mientras yo viuo,
Alcalde soi desta aldea,
y està fuera de las cinco.
Rey. Beamonte, aunque yo pudiera
vengarme de Carlos oi,
pues no porque abuelo soi,
crueldad el prenderle fuera,
nunca Dios permita, y quiera,
que a vn Angel ponga en prision,
pues que los niños lo son;
porque Dios es Rey de Reyes,
y en su cielo nuestras leyes
no tienen juridicion.
Que si Dios prendio en el cielo
vn Angel causa le dio,
ingrato se reuelò,
pagò su soberuio zelo
a este inhumano velo,
no toca por inociencia
del padre la inobediencia.
Porque el serme desleal,
no es pecado original,
que viene por ascendencia.
Parece cosa incapaz
de mi magestad, y nombre,
vencer peleando vn hombre
y cautiuar vn rapaz;
baxo triunfo en guerra y paz,
que si este niño en rigor
imita a amor, no es honor,
antes puede parecer
triunfo de alguna muger,
que lleua atado al amor.

Pareciera cosa impropria
si fuera en carro triunfante,
lleuar vn niño delante,
hecho de mi sangre propia;
que si de su padre es copia,
y yo le vengo siguiendo,
haz cuenta que al ir corriendo,
en el niño tropecè,
y que mientras que le alcè,
se me fue su padre huyendo.

Bea. Quiere vuestra Magestad
dar licencia a que responda.

Rey Querrè, como corresponda
a mi grandeza, y piedad?

Bea. No es quitar la libertad
a vn Angel prenderle aqui,
a su padre si, que assi
es como prenderle a èl mismo,
ni es Angel sin el bautismo
niño si, y inocente si.
Y aun no sè si es inocente;
porque me atreuo a pensar,
que le deuemos culpar
por hijo de inobediente:
bien sè, que el niño no siente
en lo que puede culparse:
pero no puede escusarse
de que culpa le alcançò,
pues su padre le engendrò,
quando pensò reuelarse.
Ni es triunfar, de vn niño hazer
prenda a su seguridad,
ni se ofende tu piedad,
ni la gloria de vencer,
vn diamante viene a ser,
en que lleuas el valor
de su padre, gran señor,
que aunque saliste a buscalle,
como auias de alcançalle,
si tropeçaste en su amor?

Rey. Muchas vezes he estimado
Rocaberto tus consejos,
esta vez en mi piedad
poco lugar le concedo:
diràs si boluiesse Carlos,
que de mi arrepentimiento
nacerian muchos daños,
yo quiero passar por ellos.

Lau. Señor,
no negareis alomenos,
que es vuestro nieto. *Alc.* A la fe,
que a vozes lo està diziendo.

Nu. Pues en que os parece a vos,
que se parece a su abuelo?

Alc. En el andar, y en la barba,
pues en el hablar no ay ciego
que no lo echasse de ver.

Rey Que rostro! bendiga el cielo
tu hermosura, llega Nuño,
mirale bien, porque quiero
que le alabes a Fernando.

Nu. Mas le alabarè tu zelo,
que es a vn segundo señor
desaire que pica en necio,
alabarle los sobrinos,
no siendo despues de muertos.

Rey Aora bien, yo soi perdido,
vamos a la Iglesia, y luego
le dareis diez mil ducados
para mantillas, diziendo
a su madre, que me pida
quando se acabaren estos,
y que yo no la visito,
no por enojo que tengo,
mas solo porque la Iglesia
no sabe que soi su suegro.

Nu. Buen padrino labradores.

Alc. Voto al Sol que ay hincha nieto,
señor, no le llame Carlos,
porque no le salga auiesso,
que son los Carlos dimaños.

R. Pues como quereis? *Al.* Iuā Prieto.

Vanse todos.

Salen don Fernando, y doña Ana.

Fer. Ya viene a causar donaire,
señora, vuestra porfia.
Ana. En siendo esperança mia,
la fundareis en el aire.
Fer. Pues no es el pedirme error,
que os ratifique, señora,
palabras quien os adora,
que son mas aire que amor?
Ana. No me la disteis de ser
mi esposo quando seais
Rey de Aragon? que dudais?
el tiempo lo puede hazer,
el tiempo alarga, ó ataja
de la vida el mortal velo,
los valles leuanta el cielo,
y los altos montes baxa.
El tiempo tan vario es,
que con igual ligereza
muchos pies haze cabeça,
y muchas cabeças pies,
desde la Corona altiua,
al que de pieles se calça,
humildes pechos ensalça,
soberuios pechos derriba.
Que imperio el tiempo ha dexado
que pueda permanecer
lo que era adorado ayer
está mañana oluidado?
Pues entre tantas mudanças,
mas que la Luna, y el viento;
porque no tendran aliento,
Fernando mis esperanças?
Fer. Señora, bien sé que el tiempo
muda, deshaze, y oluida,
y que el mudar nuestra vida,
es del tiempo passatiempo,
bien sé que no para vn punto,
y que a ninguno reserua,
bien sé, que de poluo y yerua
se cubren Troya, y Sagunto.
Que donde muros se vian,
oy se miran soledades,
y que no están mil ciudades
en el lugar que solian.
y bien sé de sus efetos,
que pudo en breues instantes
hazer que mil ignorantes
nos pareciessen discretos.
Poderoso el tiempo es,
muros, y cetros perdonen,
que no sin causa le ponen
alas en manos, y pies.
Mas que puede el tiempo hazer,
que anime este bien pensar,
que montes se han de mudar,
para que yo venga a ser
Rey de Aragon, si por dicha
en estas guerras fundais
de Carlos lo que esperais,
tambien puede mi desdicha
hazer que salga vencido
el Rey, pues que hará de mi,
quien trata a su padre assi?
Ana. Fernando, causa he tenido
para pensar que sereis
Rey de Aragon, que algun dia
sabreis, y de mi porfia
menos culpas me dareis.
Si me quereis, es rigor
contra mi gusto arguir,
que obedecer, y seruir,
son los dos polos de amor.;
si yo ser vuestra deseo,
dexadme si sois seruido
con la palabra que os pido
entretened el deseo.
Fer. Digo, señora, que yo
seré vuestro si soi Rey
de Aragon. *Ana.* Pues si la ley

de

de las nobles, se fundò
en perder antes la vida,
que quebrar palabra dada,
yo quedo tan confiada,
como estoi agradecida,
y quanto a mi pensamiento,
con el laurel de Aragon,
Dios os guarde, que no son
todas las palabras viento.

Vase.

Fer. Si palabras son viento si declara
Quanto el humano proceder preuiene,
Que de tan facil fundamento viene
desde la abarca, a la mayor Tiara.
Si quanto del poder mortal se armàra,
Es viento que las vozes entretiene,
Si quanto aquesta maquina contiene,
Es viento, en viento viue, en viento para.
El viento viene a ser de grande estima;
Porque si el oro, y el mayor contento,
La fama, y gloria que la vida anima,
Tienen en solo el viento el fundamento,
Y es todo viento quanto el mundo estima,
Lo mas precioso viene a ser el viento.

Sale Nuño.

Nu. Podrè besarte la mano?
Fer. O Nuño el mas bien venido,
que amigo, ò criado ha sido.
Nu. Luego no he venido en vano?
que mi tardança te aduierte,
que estuue bien ocupado.
Fer Notablemente has tardado,
todo lo perdona el verte:
que ay de mi padre, y mi hermano,
como no me dio licencia?
Nu. Quiere el Rey su inobediencia
castigar con propia mano,
a todo estuue presente,
y aunque te importa, señor,
traigo a tu heroico valor
otra nueua diferente. (cha;
Fer. nueua de importãcia? *Nu.* Y mu-
pero contarè primero
lo q̃ es de Carlos *Fer.* Ya espero
con mil deseos. *Nu.* Escucha.
sacè tu hermano don Carlos
ya Principe de Viana,
como agora de Aragon,
y de lo mejor de Italia,
con determinado intento
su exercito a la campaña
contra su padre en Aybar
junto a Estela de Nauarra:
puso el Rey el suyo enfrente;
y al son de trompas, y caxas
parecen Pompeyo, y Cesar
en los campos de Farsalia,
aunque aquellos dos reñian
por la Magestad Romana,
y aqui vn hijo con su padre,
por solo vn Giron de España;
alli hermanos, aqui amigos
sacan tambien las espadas,
que no ay en guerras ciuiles
sangre, ni amistad que valga;

los Agramontes le ayudan,
mas siendo injusta la causa,
Carlos perdio la vitoria
de la sangrienta batalla.
y no solo fue perdella,
que para mayor desgracia
fue preso, y traido al Rey,
que le hallò buelta la espalda:
pero como es la piedad
virtud en el Rey tan alta,
que Anibal, Antonio pio,
que Lucio, y Emilo igualan,
al falso arrepentimiento
de la venerable cara,
boluio el aspecto Real,
y con modestas palabras
perdona a Carlos, que a penas
se vio libre quando trata
de reuelarse otra vez,
y buelue a tomar las armas,
bueluele a vencer su padre,
y quando le sigue, passa
por vna pequeña aldea,
donde bautizando estauan
vn hijo natural suyo,
y de doña Eluira Abarca,
que alli pariò de secreto,
y fue en Pamplona su dama,
aconsejauan al Rey,
y no mal le aconsejauan,
que hiziesse prenda del niño,
como segura fiança
para la quietud de Carlos:
pero su piedad es tanta,
que quiso ser su padrino,
al darle el agua sagrada,
sin esto liberalmente
le dio para su criança
diez mil escudos en tanto
que Carlos buelue a Nauarra,
Carlos pues con estas nueuas,
que a ser de materia humana
se hiziera aquel pecho,
donde està Neron por alma;
en vez de rendirse al Rey,
viendo la piedad mas rara
que se refiere en Historia,
ni guarda en bronze la fama,
dandole los Catalanes
fauor con mucha arrogancia,
tercera vez buelue a ser
la destruicion de su patria.
Este es Fernando el estado
en que tu padre se halla
a esta sazon, perseguido
de vn hijo que tanto amaza;
pero como otro Dauid
parece que a todos manda
guardar de Absalon la vida,
que el mismo fin le amenaça
la nueua que prometi,
y que por ventura aguardas,
es de Castilla, està atento,
que esto ha de ser de importancia.
Hizo el Cardenal veneno,
como Legado de España,
del Papa las amistades
del Rey Enrique, y su hermana
en los toros de Guisando,
Se ven los dos, y se abraçan,
juran Princesa a Isabel
de Castilla, hermosa Infanta:
y para que no aya estoruo,
a la Reyna doña Iuana
prendieron, y el Arçobispo
de Seuilla quedò en guarda;
pero arrepentido el Rey,
y para echar de su casa
a Isabel, trata en efeto
con don Alonso casarla,
Rey de Portugal, y viendo
que este nouio ya le agrada;
porque deue de entender

que de Castilla le aparta,
trata ponerla en prision:
pero ella discreta escapa
del rigor del Rey huyendo,
donde algun tiempo la ampara,
Auila siempre leal,
y otra valiente Numancia,
su hermano del Rey Luis,
por el Cardenal de Francia
la pide, pero no quiere
la Nobleza Castellana
bodas con guerras forçosas:
y assi le parece darla
a quien merezca en Castilla
su señora proprietaria:
van al Duque de Segorue,
que sabiendo que llegauan
por el, a besar les dio
la mano con arrogancia:
que buenas manos, le dixo
vn Castellano, y que blancas,
que tiene Vueseñoria,
y dio la buelta a la raya,
que como Rey y compadre
los Castellanos buscauan,
no querian que tan presto
les enseñasse las garras,
van luego por el Giron,
Maestre de Calatraua,
y muere junto a Madrid,
por ciertas locas palabras,
que dizen que dixo al cielo,
que pienso se las leuantan,
que ningun cuerdo dixera
agrauios, deuiendo gracias.
Con esto de ti se acuerdan,
Fernando, y con justa causa
toman los votos del mundo,
que en Citra, en Persia, en Arabia,
dirán que solo Fernando
de Aragon puede lleuarla,
con excessos de virtud,
de glorias, y de esperanças
la catedra de Isabel,
tu quando vengan no hagas
lo que hizieron los que dixe,
humilde, indigno te llama,
no des a besar las manos,
no te digan que son blancas,
que con la menor cometa
tiembla a los Reyes la barba,
haz lo que los gatos suelen,
que con humildad aguardan,
puestas las manos dos horas
a que el ratoncillo salga;
pero encajando las vñas,
por essos tejados saltan a
humillate hasta pescar
a Isabel, y si la agarras,
tu serás Rey de Castilla,
con la moça mas gallarda,
de mas ingenio, y mas brio,
mas hermosa, mas bizarra,
mas caçadora, mas fuerte,
mes belicosa, mas franca,
de mas donaire, y buen gusto,
que esta edad, ni la passada
vieron jamas en el mundo,
aunque entren, Dido, y Cleopatra,
que es Cleopatra? ni que es Dido?
Digo, que aunque entre mi dama;
porque con estar sin seso
quiero que les rinda parias.

Fer. Nuño, estrañas nueuas son,
la de mi hermano de pena,
y la de Castilla llena
de deseo y confusion:
de deseo, por llegar
a ser de Castilla Rey,
por confusion, por la ley
que a vn noble deue obligar:
di la palabra a doña Ana

de ser su esposo, y la deuo
amor, con que no me atreuo
a darla a la Castellana,
aunque es tan dichoso empleo.
Nu. Viue Dios, que si pensara,
que en ti tal respuesta hallàra
me fuera a boluer Guineo,
aunque no era menester
gente rubia, viue Dios
que estoi. *Fer.* Sabiendo los dos,
que mas se deue a muger
guardar la palabra dada,
que a los hombres dizes esso?
Nu. Que palabra fuera excesso
de culpa, ni aun fuera nada,
por ser de Castilla Rey,
aunque se la huuieras dado
al Turco, estàs obligado
a ti por mas justa lei:
oy es gran seruicio a Dios,
poner en paz a Castilla,
que no puede reduzilla
sino es casandoos los dos,
ya tu abuelo el Almirante,
trata de venir por ti,
no ay que replicar aqui
mas ignorante que amante.
Fer. Nuño, mi ventura es llana,
escriuir quiero a mi padre.
Nu. No dixera vna comadre,
di la palabra a doña Ana,
cuerpo de tal, que la deues,
para que dexes de ser
Rey de Castilla? *Fer.* Es muger
Nuño, de fauores breues,
que no ay quien los labios abra
a dezir lo que no ay.
Nu. Pues que Olanda, ò q̃ Cambray
te dio sobre essa palabra,
el santero que traìa
la imagen que a besar daua
al que no daua, y besaua,
oye hermano le dezia,
como fino la besasse.
Fer. No sè que aya obligacion,
fuera de mi condicion.
Nu No dio limosna, pues passe,
y para que algo me des,
si sales de ser Infante
de Nauarra. Dios mediante,
que quien dà los Reynos es,
toma este bello retrato
de Isabel, que no le diera
a quien su esposo no fuera.
Fer. No te serè Nuño ingrato,
como de embidias me salue,
que celestial marauilla,
salue Reyna de Castilla!
Nu. Que rezaste alguna Salue.
Fer. Por Dios, que es bella Señora.
Nu. No la vè mas bella el Sol,
desde que el Orbe Español
viene en braços de la Aurora.
Nu. Suyo soi, venga conmigo,
señor, vuestra Magestad.
Fer. Ay Dios! si fuera verdad.
Nu. Verdad es, pues yo lo digo,
y animate. *Fer* En mil razones
no lo ves? *Nu.* Yo las alabo,
que vn rubio si sale brauo,
es mas q̃ cien mil Leones. *Vanse.*

Sale doña Eluira, y Laurencia.

Elu. Tanta liberalidad,
no merece ingratitud,
que soberana virtud
la magnanima piedad,
muero de pensar Laurencia,
que Carlos tan obligado
buelua otra vez obstinado
a seguir su inobediencia.

tan

tan buen padre merecia
por tan heroica piedad
pagarle en tanta crueldad,
desobediencia, y porfia,
que en ser rebelde no cessa.
Lau Dizen, que los Catalanes,
oro, gente, y Capitanes
le han dado para esta empresa,
si vieras, señora mia,
como de moços, y viejos
no admitia en los Consejos,
que le dieron aquel dia
para poner en prision
su nieto, y tu hijo hizieras
mas sentimiento, y si vieras
con que gusto, y aficion
sacò el muchacho de pila,
no dudo, que aborrecieras
a Carlos. *Elu* Carlos, que esperas;
que tu valor aniquila
el ser a tu padre ingrato,
que si merece castigo,
serlo a vn amigo, que amigo
te sufriera tan mal trato,
no se que pueda esperar,
si vence es vitoria infame,
por mas justa que la llame
loca ambicion de Reinar:
pero si sale vencido,
que serà de mi Laurencia?

Salen Carlos, y don Pedro.

Car. Esta vez con mas licencia
te puedo hablar atreuido.
Elu. Iesus eres tu, señor?
Car. Yo soi, no temas Eluira,
y si temes, buelue, y mira
donde pierdas el temor,
escucha tanto rumor
de trompetas, y de caxas,
que esta vez con mas ventajas
bueluo contra el Rey cruel.
Elu. Como del cielo Luzbel
destos altos montes baxas.
Car. No lo creas, que oy veràs
a Carlos Rey de Aragon,
y no puede mi razon
sufrir mas, ni aguardar mas,
como disculpa le dàs
a ochenta años, hasta quando
quiere el Rey viuir Reynando,
dize que me tiene amor,
assi se quiere en rigor,
pues me trae peregrinando,
Artaxerxes a Dario
su hijo el Reyno le dio
Pitio a su muger dexò
tanto Imperio, y señorio,
y aunque es gentil desvario,
su hija muerta adorar,
hizo vn Rey de Egipto dar,
metida en vn buey de oro,
como a Dios, hara, y de coro,
sacrificio, honor, y altar,
estos son padres Eluira,
este es amor paternal,
no tratar los hijos mal,
que amar, y hazer mal mentira
si la obligacion te admira
de no auer preso a su nieto,
paguesela su respeto,
que el no lo hizo por mi,
que si bien su padre fui,
el fue su primer conceto.
Si le di a tu Carlos ser,
aquel fue, que a mi me dio,
luego el ser que le di yo,
es ser de su mismo ser.
Pues que le puedo deuer,
de que libre le ha dexado,
si el muchacho ha perdonado,

es

es a su ser tan igual,
que yo de su original
le saquè para traslado:
quererme a mi perseguir,
y dexarle libre a èl,
es que està mirando en èl
lo que ha llegado a viuir,
deue de temer morir,
y como el mucho viuio,
dixo, aqui me edad llegò,
pues no quebreis, ni hagais daños
al espejo de mis años
Eluira, y mireme yo.
Elu. Ay Carlos! que sin razones
te enseña la pretension
de algunos, que a la ambicion
hallan injustas razones,
que si bien los esquadrones
del Persa Xerxes retrato
tanto Marcial aparato,
por la tierra, y por la mar,
que no se puede lograr,
quien es a su padre ingrato.
Los que a sus hijos dexaron
Reynos, Coronas, Imperios,
no afrentas, no vituperios,
virtud, y obediencia hallaron,
que muchos los castigaron
con la pena merecida,
que el hijo que es patricida,
y rebelde a su piedad,
no espere, que es necedad
que Dios le alargue la vida.
Que importan, que tan galanes
soldados pretendan glorias;
porque Dios dà las vitorias,
no espadas, ni Catalanes,
Caualleros Capitanes,
assi moços como viejos,
hazed oficios de espejos,
y fidedignos testigos,
que no son buenos amigos
los que dàn malos consejos.
Agr. Señora, ninguno ignora,
que en esta guerra haze mal.
Elu. Ayudarle en caso igual,
es obdediecia traydora.
Agr. Nadie aconseja, señora,
al Principe. *Car.* Si de ti
huuiera pensado aqui,
que esto Eluira me dixeras,
bien sè yo que no me vieras.
El. Oye. *Car.* No mas. *El.* oye. *Ca.* Di
Elu. Vèn a ver tu hijo, y mira
de mas cerca lo que vio
tu padre. *Car.* No quiero yo
ser afeminado Eluira.
El. Tu Crueldad Carlos me admira.
Car. Como a mi tu necedad.
El. Que siente? *Car.* Que libertad
de que con ella me hables.
Elu. Que dos exemplos notables,
de crueldad, y de piedad.

Vanse todos.

Sale el Rey, el Almirante, y don Bernardo.

Alm. Lo que he tratado con vos,
no nace de ser mi yerno
de lo mejor de Castilla,
don Iuan ha sido decreto,
y pues Dios no ha permitido,
que de tantos casamientos
alguno se executasse
el de Fernando mi nieto,
deue de tener guardado
para mayores sucessos,
nuestra Reyna ha de ser suya,
y si algun voto diuerso
desta opinion se declara,
ni haze opinion, ni es defeto.
Rey. Almirante de Castilla,

vos sois de Fernando abuelo,
claro estâ, que estimareis
darle de Castilla el cetro,
no tengo yo que deziros,
ni es mi intento encareceros
las virtudes de Fernando,
dignas de tan alto premio;
no se sepa en Aragon,
que va a ser Rey de aquel Reyno,
por Dios, que yo embiarè
a mi Fernando a su tiempo;
porque si nos vèn tratar
estas cosas, estoi cierto,
que ha de auer algun estoruo,
y es impossible el secreto.

Alm. Guardeos el cielo don Iuan
para que veais los Reynos
de Castilla, y de Leon
en vuestro hijo, y mi nieto. *Vase.*

Rey. No quiero yo de mi vida
mejor fin, guardeos el cielo,
ò alegre, y dichoso dia,
nunca de mayor contento
se vistieran mis sentidos.
Si Carlos como deseo,
reduzido a mi obediencia
dexàra los pensamientos
de quitarme la Corona,
de que sospecho que presto
fuera mi heredero en paz,
que si viuo, es porque creo
que el cielo alarga mi vida
para castigar su intento.

Sale don Iuan de Beamonte.

Bea. Està aqui el Rey? *R.* q̃ ai D. Iuan.
Bea. No quisiera ser correo
de nueuas que te han de dar
tanta pena y sentimiento.
Rey. Viue Carlos? *Bea.* Carlos viue.
Rey. Pues no puede auer sucesso
que me dè pena. *Bea.* Si harà,
pues con exercito nueuo,
que ayudan los Catalanes
te viene a quitar el Reyno.
Rey. Es possible? *Bea.* Si señor.
Rey. Bien dixiste, agora aprueuo
el sentimiento, y tan grande
de ver su rigor le tengo,
que ò sea por mucha edad,
ò por ser tanto su excesso,
rompiendo la presa al alma,
vienen por mis ojos tiernos
dos tempestades de llanto,
ingrato hijo, que es esto?
tres vezes contra tu padre,
que no han de tener sossiego
tus crueldades Carlos mio?
Be. Llora el Rei? *Bea.* Està mui viejo.
Ber. El lienço pone en los ojos.
Bea. tal dolor le oprime. *R.* ai cielos!
ay Beamonte! ay don Bernardo!
ay hijo Carlos! que es esto!
Bea. Que tienes Rey, y señor?
Rey. De tal manera acudieron
lagrimas, ò humor elado
a los ojos, que no veo.
Ber. Como no? buelue, señor.
Rey. Que lo dudais, estoi ciego.
Bea. Estraño caso. *Rey.* Esto pudo
Carlos, esto a Carlos deuo.
Ber. Deue de ser el humor
que deue de andar rebuelto,
sossiega vn poco en la cama.
Rey. Carlos, que acertaste es cierto
a cegarme con tus penas;
porque sin duda, que viendo
tu cara, fuera impossible
castigar tu mal deseo,
tenlo por mala señal,
que deue de ser que el cielo,

para que no te perdone,
quiere que te mire ciego,
mas no se como ha de ser,
no perdonar tus excessos,
que si ay ojos en el alma,
ya con el alma te veo.

ACTO TERCERO.

Salen Carlos con baston, don Pedro, y soldados.

Car. Esta carta he tenido.
Agr. Que puede darte (Principe) cuidado?
Car. Por Dios, que lo he sentido.
Fernando ya con Isabel casado,
Principe de Castilla?
Agr. Es embidia, señor, ò marauilla?
Car. Todo (Agramonte) todo:
que es esto cielos! Principe mi hermano
por tan estraño modo,
no menos que del Reyno Castellano?
su Rey serà mañana.
Agra. Tal promete de Enrique la edad cana.
Car. No era mejor casalla
del Rey Frances con el gallardo hermano,
ò por mas cerca honralla
del Rey de Portugal? y al Lusitano
valor dar la defensa
de su Castilla contra tanta ofensa?
pudiera en todo el Orbe
hallarse mas valiente Cauallero,
que el Duque de Segorbe?
que mejor sangre? que mejor azero,
que del Giron famoso,
que del Pacheco ilustre, y generoso?
Ag. No es justo que te espante,
que en tan alto lugar le constituya
su abuelo el Almirante;
pero todo resulta en gloria tuya,
pues no pudo tu mano
darte mejor vezino que tu hermano;

violе

viole Isabel, y creo
que fue conformidad de sus estrellas
su amoroso deseo.

Car. Esso es amor lo que conuiertan ellas.

Agr. Partes tiene Fernando,
que merecen amor viendo, y hablando.

Car. Aun esso justo fuera;
mas yo conozco de Fernando el brio.

Agr. Que pudo hazer que fuera
mas en su honor? *Car.* Casarse lo fue mio:
pero no lo que intenta,
pues ya contra mi amor su pecho alienta,
sabiendo que marchaua
contra mi padre a Zaragoça airado,
quando a penas estaua
con Isabel en Dueñas desposado,
perdiendo su locura,
el respeto deuido a su hermosura,
licencia le ha pedido,
para venir a defender con gente
a su padre oprimido,
y ella que tiene el coraçon valiente,
de sus braços se oluida,
y no le pesa que licencia pida,
y como estàn agora
tan pobres (como en fin quiẽ viene huyẽdo)
la liberal señora
le dio sus joyas, con que gente haziendo,
hazia Aragon camina,
y salirme al encuentro determina.

Sale Raymundo Catalan.

Ray. La gente que sospechaua,
que de Zaragoça sale
(inuicto Principe) viene
de Castilla, y de otras partes:
don Fernando la conduce,
ya no de Nauarra Infante
(que la fortuna es muger,
y tales mudanças haze)
pues Principe de Castilla,
viene poderoso Marte,
como dizen sus vanderas
a defender a su padre:
vna cigueña de plata
en azules tafetanes
tremola el viento, y la letra,
agradecido a criarme,
que dizen que a la vejez
a sus padres estas aues

piadosamente sustentan.
Car. Que de locos disparates!
esto parece a la Fenix,
que despues de muerta nace
de sus cenizas al Sol:
que mentiras tan notables!
ò como aquello del cisne,
que al morir con voz suaue,
canta, no auiendo en el mundo
quien aya visto que cante:
del Pelicano se escriue,
que el pecho a sus hijos abre,
necedad, pues mejor fuera
darles trigo, que no sangre;
pues quien oye de los peces
escriuir las propiedades:
cosas en fin de Poetas.
Arg. Son para exemplos morales,
cuya doctrina excelente
es a los hombres mas facil:
allá en el tiempo de Hisopo
hablauan los animales.
Car. Y agora tambien don Pedro.
Rui. No es possible que no marche,
señor, mui cerca de ti,
que retumban estos valles
con las caxas, y trompetas.

Salen soldados, y Nuño.

Nu. Hablarle quiero, dexadme.
Car. Que es esso? *Nu.* Nuño, señor.
Car. a q̃ vienes Nuño. *Nu.* a hablarte,
que no vengo a ser espia.
Car. Nuño es, hidalgo, dexalde,
de parte de quien me buscas?
Nu. Ya no sabes de que parte?
Car. Embiate Fernandillo?
Nu. Fernandillo siendo Infante:
pero agora Fernandaço
me embia que quiere hablarte
antes que saque la espada.
Car. Que oracion tan elegante!
como es el dueño, assi embia
el Embaxador, mataldé.
Nu. No se me llegue ninguno,
que voto a Dios que le mate,
y no es de Reyes quebrar
las leyes de Rey que valen
al que fuere Embaxador.
Car. Embaxadores truhanes
no gozan del priuilegio.
Nu. Del Principe abaxo? *Ag.* Tate.
Nu. No ay tate, ni tata aqui,
yo soy don Nuño Fernandez,
hijo de Fernando Nuñez,
y de doña Eluira Sanchez,
mi abuelo fue Sancho Ordoñez,
hijo de Ordoño Velasquez,
nieto de Velasco Perez,
vizmieto de Pedro Ybañez,
reuiznieto de Ybar Lopez,
tataranieto por madre
de Lope Ortuno, que fue
cuñado de Lope Xuarez,
hijo de Cain, y Abel,
mis abuelos, que Dios guarde.
Car. Dexadle. *Nu.* No ay para que,
que el Principe viene a hablarte.

Sale don Fernando con baston, don Iuan, y soldados.

Fer. Fiado en que mi justo atreuimiento
(Principe de Aragon) será admitido
de ti, como de hermano, hablarte intento:

Car. Seas Fernando amigo bien venido,
que con igual amor, y igual contento
te doi el parabien de auer tenido
tanta dicha en casarte. *Fer.* Asi lo creo,
y justamente pagas mi deseo.
Car. Ya en fin puedo llamarte de Castilla
Principe. *Fer.* A mi Isabel deuo esse nõbre.
Car. A muchos dàs embidia, y marauilla:
llegaste a gran lugar por gentilhombre.
Fer. Merecerà Isabel, no fue seruilla,
y no elegirme entre cien mil te assombre,
si el ser tu hermano meritos me ha dado,
que no el ser de Isabel mas bien mirado:
esso de la persona cosa es llana,
que te tocàra si Isabel te viera,
llamome la nobleza Castellana.
Car. Tal Rey tener en ti (Fernando) espera;
pero he tenido a cosa poco Vrbana
(que accion de vn labrador a penas fuera)
dexar tu esposa tan recien casado,
y mas estando el Rey Enrique airado.
Fer. Por ser la causa (Carlos) tan piadosa,
aunque tanto le importa mi presencia,
me dio licencia mi querida esposa,
que no viniera yo sin su licencia.
Car. Que causa pudo serlo tan forçosa,
y a ti en esta ocasion de tanta essencia,
que deuiesses dexarla, y darla zelos?
Fer. Mejor te guarden, Principe, los cielos.
Car. Luego doña Ana no te aurà traido?
Fer. Yo no me acuerdo de mugar ninguna,
de vn padre si, que tienes oprimido,
ya viejo, y ciego, sin razon alguna,
no te parece, que ocasion ha sido,
si tu le pones en tan vil fortuna,
que le venga a ayudar? no es justa cosa
dexar por èl los braços de mi esposa?
que importa, que enojado el Rey Enrique
contra su hermana injusta guerra intente?
ni que el amor de mi Isabel replique,
para que no la enoje estando ausente?

para estoruar que al mundo signifique,
que soi del Rey don Iuan hijo obediente,
y que tu hermano soi para que venga
donde mi amparo como padre tenga?
por Dios te ruego mi señor, y hermano,
que con mejor acuerdo consideres,
que es caso, aun en las fieras inhumano,
y este que intentes tu, siendo quien eres:
que puede ya viuir vn hombre anciano?
es mucho jouen tu que a vn viejo esperes?
es inmortal el Rey? pues que rezela
tu edad? el Reyno es tuyo, el tiempo buela.
Buelue Carlos por Dios, buelue en tu acuer-
que Nauarros, y fuertes Catalanes (do,
saben que no es el tuyo intento cuerdo,
pues ganas lo que es tuyo quando ganes,
que quando aqui de Perpiñan me acuerdo,
cercado de Franceses Capitanes,
es lastima que se entren por tu tierra,
por hazer a tu padre injusta guerra.
Alli si que te espera tanta gloria,
como de alçar el cerco te resulta,
vassallos tuyos son, y en tu memoria
oluido tan ingrato los sepulta,
aqui tienes dudosa la vitoria,
que el ofendido cielo dificulta:
vencer vn suegro, a Cesar hizo infame,
vn padre como quieres que te llame?
Carlos yo soi menor, Carlos, yo tengo
Reyno gracias a Dios, que me le ha dado,
ni a darte enojo, ni a inquietarte vengo,
vengo de tus intentos lastimado,
agora con palabras te detengo,
mas si prosigues de mi padre amado
tomarè la defensa con la espada,
de tu misma crueldad desobligada.
Car. Basta que vienes ya mas eloquente,
despues que de su Reyno Castellano,
Isabel te ha nombrado pretendiente;
pareceràte a ti que soi tyrano,
y tu Fernando el hijo que obediente

viene a ayudar su padre, y que del cielo
merece mil vitorias tu buen zelo.
Sin recibir en cuenta los agrauios,
que de Iuana tu madre he recebido,
pues nunca para mi mouiò los labios,
que incitando a mi padre, no aya sido
los Capitanes, y vassallos sabios,
que en este gruesso exercito he traìdo,
la causa justifican, pues que vienen,
valor, y entendimiento, y honra tienen,
deme el Rey a Nauarra, pues es mia;
pidole yo sus Reynos, y Coronas?
por mi madre fue Rey el que tenia,
sino solo el valor de su persona,
yo me obligo a viuir desde este dia,
sin salir de los muros de Pamplona,
si es justo que esta edad de vn heredero,
viua en vna ciudad pobre escudero.
A fè, que si tu fueras, que el te huuiera
dexado el mundo, si del mundo hermano,
todo el laurel vniuersal tuuiera,
no a mi, que soi de Blanca hijo villano,
yo no leuanto contra el Rey vandera,
ni de sus Reynos quiero ser tyrano,
contra quien le aconseja si que ha sido,
por quien viuo del Rey aborrecido,
esso de Perpiñan al Rey le toca,
defiendale al Frances, pues es su hazienda,
que la que tengo yo, pues es tan poca,
no quiero que ninguno la defienda;
mas si el amor que dizes te prouoca,
recien casado a despreciar tu prenda,
no auenturemos gente, que en efeto,
a la ventura està el vencer sujeto.
Tu, y yo podemos abreuiar la guerra,
con hazerla los dos en campo armados;
muestra el valor que ya tu pecho encierra
de los brauos Leones heredados,
quede por vno de los dos la tierra,
donde tan mal estamos alojados,
y sea Rey quien vitorioso quede,

que siempre vale mas el que mas puede.
Fer. Soi contento, la gente se retire,
y miren a los dos. *Car.* Brauo moçuelo!
tienes sesso Fernãdo? *D. I.* Inuicto Principe
no ha de tener lugar lo que no es justo,
no deis a vuestro padre mas disgusto.
Car. Ya no quiero poner en auentura,
la que solo mis braços assegura:
los campos se acometan, aunque sean
padres, y hermanos los que aqui pelean.
Ag. Bien dize. *D. I.* La respuesta fue bizarra.
Fer. Santiago. *Car.* A ellos. *Fer.* Aragon. *Car.* Nauarra. *Vanse.*

Salen el Rey don Iuan ciego, y don Bernardo.

Rey. Que mi Fernando ha venido
de Castilla? *Ber.* Si señor.
Rey. Que le deuo tanto amor?
Ber. Brauo exercito ha traido
de valientes Castellanos,
que juntos en la ocasion
a la gente de Aragon,
vendrán mui presto a las manos,
con los fuertes Catalanes.
Rey. Que ya en esse estado están,
ò quien fuera Capitan
de tan brauos Capitanes:
hijos la vista perdi,
con que he quedado incapaz;
que tan desdichado fui;
vèn Carlos, matame a mi,
viuid los dos, yo he viuido
mas de lo que justo ha sido,
pues que vengo a ver sin ver,
que a los dos he de perder,
ò vencedor, ò vencido.
Tu Fernando adonde vas?
no ves que vas contra mi?
pero no vas, pues ansi
remedio a tu padre dàs;
si a Carlos matas, que haràs?
mas diràs, que estoi de suerte,
que no es el dolor tan fuerte,
pues ya no me quedan ojos,
para mirar sus despojos,
ni para llorar su muerte.
Pues si salieses vencido,
ò muerto por ayudarme,
con quien podrè consolarme,
hijo, de auerte perdido;
mas con todo al cielo pido
que vençàs, como no muera
tu hermano, que es vna fiera,
contra quien el ser le dio:
pero que le culpo yo,
que fui su causa primera.
Ber. Señor, no te aflijas tanto,
que aunque grandes tus enojos,
pues que ya no tienes ojos,
puedes escusar el llanto.
Rey. Desso Bernardo me espanto,
y que tal viniesse a ser
la desdicha del perder,
los ojos con el pesar,
que valgan para llorar,
y no valgan para ver.
Si se auràn acometido?
parece que oigo la guerra,

y que

Y que humedece la tierra
la sangre de tanto herido:
ay Dios! quien aurà vencido,
que es por fuerça desear
el que me viene a ayudar.
Ber. Nuño se apea, señor,
de vn cauallo. *Rey*. En que rigor
me han puesto temer, y amar?

Sale Nuño.

Nu. Parejas hemos corrido
por essa Marcial campaña
el viento, y yo, y aun presumo,
que le he lleuado ventajas,
dame los pies. *Rey*. No te veo
Nuño, que era cosa llana,
que supiera quien vencio,
con solo verte la cara;
porque como en ella escriue
sus pensamientos el alma,
mas presto escriue en los ojos,
los sucessos que en las cartas.
Nu. Fernando vencio, señor.
Rey. Que nueuas tan deseadas!
otra vez te doi los braços,
huyò Carlos? *Nu*. El se holgàra;
pero que vitoria quieres
de mas gloria, y alabança
que venir aqui tus hijos,
Carlos preso? *Rey*. Cosa estraña!
Nu. Y Fernando con vitoria?
Rey. Doi al cielo inmensas gracias,
y a ti seis villas. *Nu*. Adonde?
Rey. En las montañas de Xaca.
Nu. Acabose; desde oy mas
Xacarandino me llaman,
de quantas capas Gasconas
en todo Aragon se labran.

Salen Fernando, Carlos, don Iuan, y don Pedro, y soldados.

Fer. Aqui tienes a Fernando.
Rey. Como es possible que el alma
no te sale a recebir?
mi cuello Fernando enlaça.
Ay Dios, quien pudiera verte,
dexame tentar tu cara,
y tus manos, que no eres
Iacob que a tu padre engañas;
que aunque tuue voluntad
a Esau, saliome cara,
que tu mereces mejor
mi bendicion, y mi gracia,
notable Fernando vienes!
Rey de Castilla, y la palma
de tu vitoria en la mano,
ay Dios! que nueua mudança
siento en los ojos! que es esto?
ya veo tu lumbre clara,
cielo piadoso, ya veo
a mi Fernando, que basta.
Fer. Que dizes, señor? *Rey*. Que veo,
sino lo crees, aguarda.
Nu. No ay que aguardar si me vè,
vè todo el mundo en vn mapa.
Rey. Este es, Nuño, aquel don Pedro
de Agramonte, y de Nauarra,
aquel don Iuan de Beamonte,
aquel Raimundo de Lauria,
y aquel Carlos. *Fer*. Carlos llega.
Rey. No llegues, que mi templança,
y piedad en el castigo,
fue de tus maldades causa,
lleualde a la Aljaferia
con cien soldados de guarda;
ni verle, ni oirle quiero.
Car. Llegando a desdicha tanta,
que ni a Rey, ni a padre puedo

apelar de tu desgracia,
dame vn veneno, y con breue
muerte, pues sè que te cansa
mi vida, Fernando herede
tus Reynos, como tu gracia
la vista te ha buelto el cielo,
porque viesses que te agrauia
aquel hijo, en quien pusiste
tu amor, y sus esperanças,
no por mouerte lo digo,
sino porque ya no halla,
no apelando a la diuina
mi culpa defensa humana,
no naci para heredarte
con influencia contraria,
a la Corona me dieron
mis estrellas hora infausta,
que lo mas que me ha mouido
a intentarlo por las armas,
es pensar que era impossible
(assi la ambicion engaña)
ver tu Corona en mi frente,
con no ser las vidas largas.

Vase, y con èl algunos.

Fer. Mucho ha sido en tu piedad,
por Dios, señor, que me espantas.
Rey. Fernando, el darme estos ojos
el cielo, es para que haga
justicia porque el juez
ciego torcerá la vara.
Fer. Ya señor quedas seguro,
mi presencia es de importancia
en Castilla cerca estoi,
a qualquier cosa me llama
que fuere de tu seruicio.
Rey No aumentarás la tardança
vn dia, Isabel perdone
mañana harás tu jornada,
que oy has de comer conmigo,
que ya la mano franca
de Dios me boluio la vista,
despues de darle las gracias,
quiero exercitarla en verte,
pues no puedo yo ocupalla,
como en mirarte Fernando,
como en la segunda causa
por quien la bueluo a tener
en los ojos, y en el alma.
Fer. Si deseos (gran señor)
hazen milagros, no engañas
tu pensamiento. *Rey.* Està cierto
de que los cielos te guardan
para ser el mayor Rey
que aya conocido España. *Vanse.*

Salen doña Ana, y doña Eluira.

An Estas nueuas he tenido,
con ellas vengo a Aragon.
Elu. Pues señora, ciertas son,
y que fue Carlos vencido:
no passeis de aqui, si vais
a ver a Fernando. *An.* El cielo
castigue su injusto zelo.
Elu. Con justa causa os quexais;
pero consolaos conmigo,
a quien hizo vn necio amor
mas daño; pues de mi honor
fue tan notable enemigo,
En vos no ay mas de quebrar
vna palabra que os dio,
el viento las engendrò,
en viento suelen parar,
que me importa que bizarra
la ambicion de Carlos sea,
si viuo esta pobre aldea
entre Aragon, y Nauarra,
sintiendo aqui cada dia
mis pensamientos, sin darlos

consuelo el oìr de Carlos
la inobediencia, y porfia,
al mejor padre que tuuo,
Principe. *An.* Si amor quisiera,
menos quexosa estuuiera,
quando de mi parte estuuo,
alli pudiera casarme:
pedi palabras que fueron
viento, y en èl se perdieron,
de nadie puedo quexarme.
Elu. Vos estais triste, yo voi
a preuenir donde esteis.
Vase.
An. Aunque tan triste me veis,
mas muerta que triste estoi.

Trepa amorosa vid la Primauera
Por olmo blanco, y de diuersos laços,
Forma rubricas verdes para abraços,
Que vèn del año la sazon postrera.
Llega el villano, y la segur ligera
Arrima al tronco, y de los tiernos braços,
Con duro golpe en fragiles pedaços
Rinde a la tierra su pomposa esfera.
Assi engañada la esperança yerra
De vna muger, a quien el golpe alcança
De vn desengaño que la puerta cierra.
No ay fè segura, amor, ni confiança
En el hombre mas noble de la tierra,
Y luego llaman la muger mudança

Sale Nuño.

Nu. Aqui me dizen que està.
An. Es Nuño? *Nu.* Mercurio soi,
que despues que vengo, y voi,
en èl me transformo ya.
Soi vn necio postillon,
de mil necias estafetas,
que ando lleuando maletas
desde Castilla a Aragon.
Soi vn hombre que seruia
a vn Infante de Nauarra,
cuya pobreza bizarra
me entretuuo en profecia.
Siruo agora quando menos
a vn Principe de Castilla,
que a penas tiene vna villa,
ni entre tantos hombres buenos
Quien le preste solo vn real;
porque el Rey Enrique es fuerça
vna heredera por fuerça,
a quien casa en Portugal,
Con esto, que se sospecha,
desde Nauarra he venido
a Castilla, donde ha sido
recoleccion mas estrecha.
Como estàs? y como aqui
que a Estela passaua a hablarte?
An. Pues estoi Nuño en tal parte,
ni estoi bien, ni estoi en mi,
Passaua a Aragon a ver
a tu dueño, y mi enemigo.
Nu. El me manda hablar contigo.
An. Ya que me puede querer?

Nu. Es tan cortès, y galan
el Principe, que en memoria
tiene la passada historia.
An. Essos cuidados le dàn.
Nu. Dize, que el casarse fue
forçoso, y no es marauilla
para ser Rey de Castilla,
y que disculpado estè
tu misma, aunque estès zelosa
lo juzgaras, fuera desto
dize, que Enrique se ha puesto
en perseguir a su esposa,
tanto, que andan fugitiuos,
y que tan pobres estàn,
que son Reyes como Adan,
que Reynan en cueros viuos,
no tienen èl, y Isabel,
èl çapatos, y ella tocas?
An. A que efeto me prouocas
a tener lastima dèl?
Nu. Dize, que muriendo Enrique,
que ya està assi consultado;
porque vn hombre desdichado
no es menester que replique,
vn titulo quiere dar
al marido que escogieres.
An. Nuño, mensagero eres,
yo no te puedo culpar,
dame palabra Fernando,
de que serè su muger,
y quiebrala con saber
que yo le estaua adorando,
y vienes a consolarme,
ya con Isabel casado,
con que despues de heredado,
vn Titulo quiere darme,
perdido aueis el sentido
el con verse Rey, de Infante
de Nauarra, y tu ignorante
con que de auerle seruido
en sus pobrezas seràs
gran señor en heredando:
pero no considerando,
que en mayor engaño estàs;
que a los que en grande riqueza
desde muy pobres subieron,
aborrezcan los que fueron
testigos de su pobreza.
De suerte, que te ha engañado
ganar lo que has de perder,
que nadie gusta de ver
al que le vio en baxo estado:
la palabra que me dio
Fernando, es Titulo en mi
el dia que le perdi,
todo con èl se perdio,
no quiero que me dè nada.
Nu. Que palabra te quebrò,
ya que quieres que hable yo?
An. No fue palabra jurada?
Nu. Si; pero fue condicion,
(y no ha dexado de ser)
que serias su muger,
en siendo Rey de Aragon,
es Rey de Aragõ? *An.* no. *Nu.* pues
que palabra te ha quebrado,
si en Castilla se ha casado,
y Rey de Castilla es;
pero dime en que fundaste,
que Rey de Aragon seria?
An. Nuño, en cierta Astrologia?
Nu. En esse engaño pecaste.
An. Vn Moro en Estela fue
el que desto me auisò.
Nu. Bien digo, no se engañò.
An. Como no? *Nu.* Pues no se vè
si digo, que de Aragon
seria Rey don Fernando,
y està en Castilla Reynando?
An. Mudanças del tiempo son:
ven conmigo, que te quiero
dar sus papeles, y prendas.

Nu.

Nu. Linda cosa me encomiendas!
An. Como en su memoria muero,
hago testamento, y èl
es mi heredero forçoso.
Nu. Ya no puede estar zeloso,
que es mui hermosa Isabel.
An. Es mui hermosa? *Nu.* En claueles
y jazmines la bañò
el cielo que la criò;
pero dame essos papeles,
que ya sè por semejantes
venganças sin discrecion,
que quando se mudan son
los trastos de los amantes.
An. Si, pero dezirle puedes,
que para desdichas graues
ay sepulturas con llaues,
que son sagradas paredes.

Vanse.

Salen el Rey, y don Iuan.

Rey. Partio Fernando, y yo quedè sin vida,
que no perdi la vista le agradezco
a la pena, y dolor de su partida;
mas dixe mal, si tanto me entristezco;
porque de vida a vista va mui poco,
y en no tener su luz ciego parezco:
que dize en las prisiones aquel loco?
D.I. No sè, señor, si en tu piedad espera.
Rey. En que piedad si sus maldades toco?
y dizes bien, pues Aragon se altera,
y me piden su Rey injustamente,
como si Carlos viuo yo lo fuera:
ayer con oracion, aunque eloquente
Nauarra, y Cataluña me pidieron
su Principe traidor, è inobediente;
pero de suerte mis palabras fueron,
y hallaron tal valor, y resistencia,
que a replicarme a penas se atreuieron.

Sale Bernardo.

Ber. Si algunas vezes daña la clemencia,
yo pienso, gran señor, que con tu exemplo
pueden hazer los Reyes la experiencia,
si tu piedad magnanima contemplo,
oy ha llegado la vulgar malicia
a quererte quitar la vida. *Rey.* Ay cielos
quanto puede la barbara codicia!

desde

desde ayer he tenido essos rezelos.
Ber. Aduierte pues que vienen a Palacio,
assi les diste con Fernando zelos.
Rey. Ya con todos mis Reynos me desgracio
que crueles vassallos! que enemigos!
Ber. Mira, señor, que no permite espacio.
Rey. Que inobediente Carlos halle amigos,
y no los tenga yo! *Ber.* Señor, ya llegan.
Rey. Los populares gritos son testigos.

Dentro Raimundo, don Pedro, y otros.

Romped, romped, si al Principe nos niegan
romped las puertas, ò abatid la torre.
R. Que desta suerte barbaros se cieguen!
Ber. Señor, ningun remedio te socorre,
como salir huyendo a toda prissa;
assi el rumor desenfrenado corre;
Roma exemplo te dà, Grecia te auisa.
R. Dadme presto vn cauallo; que insolente
vn vulgo airado Magestades pisa!
que tanto pueda vn hijo inobediente!
toma estas llaues tu, dales a Carlos,
porque querran matarme, si atreuido
osasse imaginar en castigarlos:
que me aya a tal estado reduzido
Carlos! *Rai.* Rompe, derriba, no repares.
D. I. Señor, q̃ hazes aqui? *R.* Pierdo el sentido.
Ber. Sino ay persona ya de quien te ampares,
que quieres esperar? *Agr.* La guarda muera.
R. Que assi en quitarme el Reyno te declares!
que castigo cruel Carlos te espera!

Vanse el Rey, y don Iuan entran con espadas desnudas, y alabardas, Raimundo, don Pedro, y soldados.

Rai. Ya no es tiempo de guardar
a ningun hombre respeto,
ò sea pequeño, ò grande,
que al furor todo es pequeño.
Agr. Quien và? *Ber.* D. Bernardo soi.
Agr. Donde està el Rei Rocauerto?
Ber. Aura tres horas que tuuo
auiso de vuestro intento,
y en vn cauallo a Nauarra
partio, del Principe huyendo.
Rai. A Nauarra no, a Castilla

ya de su Fernando Reyno.
Ber. Despidiendose de mi
me dio estas llaues, diziendo,
que haziendo essas torres francas,
os diesse al Principe preso.
Ray Acertò el Rey (don Bernardo)
abrid essas puertas luego,
y veamos nuestro Rey,
que aquel Sol se va poniendo,
y este que amanece agora
promete sereno cielo.
Agr. Entra por el. *Ber* Estas cosas.
mas son furor que consejo. *Vase.*
Ra. En confusiones de vulgo
jamas hablaron los cuerdos.

Sale el Principe.

Car. Amigos, vassallos mios,
hermanos, deudos. *R.* Rei nuestro,
no Principe, sino Cesar,
digno de mas alto Imperio,
aqui tienes nuestras vidas.
Car. Conozco, que la que tengo
a vuestra lealtad, y amor,
a vuestra fè, y armas deuo:
no serè jamas ingrato,
Nauarra, Aragon es vuestro,
Napoles, Sicilia, y quanto
destas Coronas heredo,
aqui tomara vassallos
el laurel de aquestos Reynos;
porque viera Zaragoça
mi justo agradecimiento;
mas temo, que en la tardança
mis enemigos huyendo,
si los dexo repararse,
corra peligro mi intento,
seguirlos me ha parecido
mas acertado consejo,
que nunca enemigo libre
permite seguro sueño,
que nueuas teneis del Rey?
Agr. Aqui dixo Rocaberto,
que iba huyendo en vn cauallo,
y mas que en èl en el miedo,
y yo pienso que a Castilla.
Car. A Castilla? no lo creo,
no tiene en ella Fernando
gente, amigos, ni dineros,
si huyendo del Rey Enrique
andan de vno en otro pueblo
èl, y Isabel de que suerte
le ayudarân, no pudiendo
darse fauor a si mismos?
que fue a Nauarra, es lo cierto;
ea Raimundo de Lauria,
ea valiente don Pedro,
quien bien me quiere me siga.
Agr. No quedarà Cauallero
Catalan, ni Aragones,
que no te vaya siguiendo,
para que te mire en todos
Rey nuestro justo deseo,
como Emperador Romano
de aqueste laurel queremos
ver coronada tu frente.

Ponenle vn laurel.

Car. Por daros contento quiero
acetar vuestro laurel.
Rai. Que graue, y Real aspecto
tienes con las verdes hojas.
Agr. Rey Carlos, Carlos primero
de Aragon, y de Sicilia.
Ra. Mil años te guarde el cielo. *Vanse*

Salen el Rey, Nuño y don Iuan.

Rey. A quien amigos no admira,
que en tal fortuna me vea?

Nu.

Nu. Esta, señor, es la aldea
donde viue doña Eluira.
Rey. Nuño, auerte hallado quando
voi tan triste, ha sido en mi
gran consuelo, viendo en ti
la sombra de mi Fernando,
no sè si es bien atreuerme
al fauor desta muger;
porque me puede vender.
D. I. Gran señor, no siempre duerme
de Dalila en el regalo
Sanson, ni eres tu Sisara.
Nu. Si el Rey agora repara
en lo del clauo, y el maço
de la famosa Iael;
a Dauid Micol librò,
y aquella estatua fingiò
que la tuuieron por èl.

Salen Laurencia, y Eluira.

Lau. Digo, que es el Rey, señora.
Elu. El Rey, que dizes? *Rey.* Yo soi
Eluira, yo que te doi
causa de mostrarte agora
liberal, como deudora
en pagar mi voluntad,
huyendo de la crueldad
de Carlos vengo al sagrado
de tu casa derribado
de mi trono, y Magestad.
que asi vino Valeriano
a los pies del Rey Sapor,
y Velisario al rigor
del ingrato Iustiniano,
si el primer Cesar Romano,
si el Español, si el Frances,
si Anibal Cartagines
a tal fortuna llegò,
ninguno dellos se vio
de vn hijo ingrato a los pies.
No sè si he sido discreto
en venir; mas quando diga
que tu seràs mi enemiga,
no lo puede ser mi nieto,
vengo a tu casa en efeto;
porque mi sangre le obligue
a que la furia mitigue,
y en lo que intenta repare
para que vn nieto me ampare,
quando vn hijo me persigue,
defendereme con èl,
di que a mis braços le baxen,
porque me sirua de imagen
contra su padre cruel,
que por no matarle a èl
cessarà su injusto efeto,
que la mano de mi nieto,
la mano le detendrà,
pues padre en èl se verà
para tenerme respeto.
Elu Señor, ya que aueis venido
a tan miserable estado,
que aya de ser yo sagrado
de vuestro honor perseguido,
creed que sereis seruido
con pura, y limpia intencion,
que mientras la sinrazon
de Carlos os tiene en calma,
os harè mesa del alma,
y cama del coraçon,
sabe Dios, que me ha costado
mil lagrimas el pensar,
que Carlos os venga a dar
en tal edad tal cuidado:
Carlos mal aconsejado
de ambiciosos de fauor
se despeña a tanto error;
pero no temais su espada,
que no puede ser manchada
la gloria de vuestro honor,
yo pues suplirè la edad

de vüestro nieto en hazeros
defensa, si el ofenderos
llegasse a tal libertad
mi honra, y mi voluntad
son de Carlos; mas si oluida
obligacion tan deuida,
yo le matarè, señor,
que despues tengo valor,
para quitarme la vida.

Rey. O valerosa muger,
viue el cielo, a quien le doi
esta palabra, que oy
del Principe lo has de ser,
si vengo a tener poder
para poderlo mandar.

Elu. Los pies te quiero besar
por tal merced, y fauor,
deseo cobrar mi honor,
que no deseo Reynar.

Ruido dentro.

Nu. Vozes dàn, señor, aduierte,
que si te vienen siguiendo,
el defender esta casa
es el vltimo remedio,
pocos somos, pero tiene
gente de labrança, y luego
acudiràn desta aldea,
y de los vezinos pueblos
llamarè la gente. *Rey.* Llama,
porque diga en algun tiempo
que me defienden villanos,
y me siguen Caualleros.

Sale don Bernardo.

Ber. Està aqui su Magestad?
Rey Es D. Bernardo? *Ber.* No pienso
que auerte buelto la vista
ha sido piedad del cielo,
ò quan llorosa Tragedia
para ti, para tus Reynos!
para exemplo de los hombres!

Rey. Ya con los golpes del pecho
parece que dize el alma,
que Carlos mi hijo es muerto.

Ber. El, y su gente venian,
señor, en tu seguimiento,
quando a vista desta aldea
dixo quanto a Eluira deuo,
pienso pagarle mañana
por vuestro justo consejo,
que legitimando a Carlos,
tendrà Aragon heredero,
descanso mi anciano padre,
y vuestros seruicios premio
con esta justa alegria,
alçando el braço derecho
dio de espuelas al cauallo,
que de la carrera en medio
cayò con èl, y con èl
tus esperanças cayeron,
medio muerto viene aqui.

Rey. Llegado mi sentimiento,
a este punto harà el valor
de las desdichas consuelo,
entrate Eluira, y no seas
para mi dolor aumento,
que lagrimas de muger
hazen mas triste el sucesso.

Elu. Confiesso, que en tal desdicha
me faltarà sufrimiento,
que la razon del dolor
no es para pechos tan tiernos,
aun las palabras me faltan,
que lagrimas, y silencio
en casos tan lastimosos
son lengua, y ojos del pecho.

Vase.

Entran

Entran al Principe, entre Raimundo y don Pedro.

Car. Està aqui mi padre? *Ag.* Aqui.
Car. Iusta permission del cielo,
para que muera a sus pies.
Rey. No Carlos, no digais esso,
sino para que los dos
en paz, y amistad quedemos,
y mi bendicion lleueis.
Car. O Padre, no la merezco,
sino me vale este nombre;
pero solamente os ruego
por las postreras palabras,
que me perdoneis los yerros
cometidos contra vos.
Rey. Faltandome va el esfuerço:
Carlos, perdonado estais;
lleualde, que ya no tengo
fuerças, ni valor. *Car.* Mi muerte
serà a España exemplo eterno.

Lleuanle.

Rey. Dexadme solo. *Nu.* Señor,
a tu grande entendimiento
no ay que dezir. *Rey.* Mira Nuño
si el Principe tiene aliento
para viuir media hora.
Nu. Voi señor. *R.* Tomar consejo
conmigo en tan triste estado,
es el vltimo remedio:
dezidme imaginacion
si casar a Carlos puedo
con doña Eluira de Abarca,
y legitimar mi nieto.

Caxas dentro.

Pero que caxas son estas?
parece que se abre el cielo,
que es esto imaginacion
con que engañas mis deseos?

Abriendose vnas puertas en lo alto, se vean el Padre Fernando, y la Reyna doña Isabel coronados, y a sus pies algunos Moros, y Iudios, y España a vn lado, y Castilla, y Aragon al otro.

Esp. Valeroso Rey don Iuan,
no trates del casamiento
de Carlos, que ya espirò,
aqui tienes tu heredero,
este es Fernando tu hijo,
esta Isabel, los dos Reynos
de Castilla, y Aragon
vienen a juntarse en ellos,
por esso estàn abraçados,
estos son Moros, y Hebreos,
que han de desterrar de España;
seràn tan santos, que dellos
los Reyes sus descendientes,
se llamen con nombre eterno
Catolicos, tendràn hijos;
pero solo querra el cielo
que viua Iuana, por quien
del Austria para bien nuestro
venga vn heroico Felipe,
de cuyo nombre primero
venga en gloria, y honor mio
el que ya adoro, y espero.
Rey. España con tales nueuas
tendràn mis penas consuelo,
tendrà vida mi esperança,
tendrà fin mi sentimiento,
y el piadoso Aragones
escrito en seruicio vuestro.

Fin de la famosa comedia del piadoso Aragones.



FAMOSA

COMEDIA

DE LOS TELLOS DE Meneſes.

Perſonas que hablan en ella.

Tello viejo.
Tello moço.
Mendo villano gracioſo.
Sancho villano.
Fortun labrador.
Aibar labrador.
Don Ramiro.
Bato villano.
Laura labradora.
Ines villana.
Ordoño Rey de Leon.
Doña Elvira Infanta.
Don Nuño.

DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

ACTO PRIMERO.

Salen la Infanta doña Eluira, y don Nuño.

Inf. Parecerà loca accion
a quien la virtud ignora.
Nu. Estraña resolucion
en vna heroica señora,
hija de vn Rey Leon:
otros medios puede auer.
Inf. Ansi pienso defender
contra mi honor, y decoro,
el quererme hazer de vn Moro,
vn Rey Christiano muger.
Nu. Exemplos ay conocidos,
de mugeres que supieron
reduzir a sus maridos,
y que a la fè los truxeron
los braços, y los oìdos:
tal como el Rey de Valencia,
tu hermosura, y su presencia,
señora, pudieran ser,
al mayor exemplo hazer;
sino igualdad competencia,
casa con èl, que aunque Moro
en las virtudes sin Fè,
es vn archiuo, vn tesoro,
que aunque fuera della estè
sabrà guardarte decoro:
haze el Rey esta amistad
por ganar la voluntad
del de Cordoua, y Toledo,
no porque los tiene miedo,
por mayor seguridad,
que nadie se ha de mouer,
en siendo Tarfe su yerno.
Inf. Primero pudiera ser
boluerse gloria el infierno,
que ser de Tarfe muger:
en lugar de flores bellas,
Nuño, naceràn estrellas,
y los peces de los rios
trocaràn sus centros frios,
al mano que esmalta en ellas,
primero el feroz denuedo
del arrogante Leon,
tendrà de vn cordero miedo,
serà firme la ocasion,
y se estarà el tiempo quedo,
cessaràn la competencia
los elementos ociosos,
de su inmortal resistencia,
y no tendràn embidiosos,
priuança, virtud, ni ciencia:
serà la flaqueza fuerte,
tendrà venturosa suerte,
el bien con la ingratitud
enfadarà la salud,
y serà dulce la muerte.
Resuelta en efeto estàs,
de que el Conde Castellano
te fauorezca. *Inf.* Oy veràs
del Moro el intento vano,
y el de mi padre, que es mas:
no juzgues a desvario,
Nuño, el pensamiento mio,
siendo forçoso ausentarme,
nadie puede remediarme
mejor que el Conde mi tio,
heme fiado de ti
de tu valor confiada
para defenderme ansi,
que yo sè que irè guardada
de ti mejor que de mi.

Nu. No me tengan por traidor
si te acompaño en tu error.
Inf. No es error hazer defensa
vna muger en la ofensa
de su virtud, y su honor.
Fara cegò de llorar,
por no se querer casar,
y fue de alabança digna,
huyendo a vn padre Eufrosina,
a quien pretendo imitar:
en habito de varon
huyò Eugenia, y yo he tenido
para huir mas ocasion
de vn Rey de Leon, que ha sido
para mi Rey y Leon,
a punto mis joyas tengo,
que los sucessos preuengo,
que temo, aunque no lo sè,
pues que por guardar mi fè
a tantas fortunas vengo.
Si como Cecilia fuera,
algun Angel esperàra,
que mi virtud defendiera,
porque esse Moro dexàra
su ley tan barbara y fiera,
mucho del cielo confio
de mi no, Nuño, y ansi
intento tal desvario.
Nu. Para seruirte naci,
blason de mi sangre, y mio,
mira a la hora que quieres
que venga por ti, pues eres
quien se vale de mi nombre,
que nace obligado vn hombre
a defender las mugeres.
Inf. Quando se ponga la Luna,
que media noche serà.
Nu. Vendrè sin falta ninguna
en vn cauallo, en que ya
corramos los dos fortuna.
Inf. Pues por el parque saldrè.
Nu. Y yo a la puerta estarè.
Inf. Aunque es hazaña atreuida,
mas quiero perder la vida,
que no auenturar la Fè. *Vanse.*

Salen Tello el moço vestido de gala, con adereço dorado, y plumas, y Laura labradora.

Tell. Finalmente no he podido
guardarme de ti. *Lau.* De amor,
quien puede? y mas si el temor
de ausencia promete oluido?
y de la suerte que vas
vestido a lo Cortesano,
no ves que encubres en vano
los enojos que me dàs:
que entre esperança y temor
vino con tantos rezelos,
que me auisaran los zelos
quando se durmiera amor,
como te has vestido ansi?
Tell. Prima, aunque Tello mi padre
es labrador; por mi madre
hidalgo, y noble naci,
y èl en toda la montaña
de Leon siempre ha tenido
fama de ser bien nacido,
y de los Godos de España,
pues que quieres a vn mancebo
como yo? no es poco honor
de los dos ser labrador?
por dicha en el mundo es nueuo,
que quien tiene hazienda emprenda
ser algo mas de lo que es,
en que desatinos ves
que le gastò mal su hazienda?
es mucho que a la ciudad
vaya como hombre de bien,
adonde los que me vèn
conozcan mi calidad?

 quien

quien culpa lo que no passi
de vn honrado pensamiento?
tengo de ir en vn jumento,
como vn villano de casa?
en ella, gracias a Dios,
afeitan la yerua a vn prado
cien yeguas, pues mi criado
y yo, es milagro que en dos
vamos a ver la ciudad,
y a comprar alguna cosa.
Lau. A no dexarme zelosa
del traxe la nouedad,
y de Leon la hermosura,
tu pensamiento aprouàra,
galan, es cosa mui clara,
que haràs alguna locura,
tu gracias, yo pocas dichas,
que espero pues de las galas
nacen a los hombres alas,
y a las mugeres desdichas:
fuera desto, si en Leon
ves las damas cortesanas,
ò en visitas, ò en ventanas,
donde con tal perfeccion
està el adorno, y el traxe,
que en Angeles las conuierte,
despues que ha de parecerte
nuestro rudo villanage;
vna muger que consejo
pidio al tocarse a vna fuente,
no a vn mar de cristal enfrente,
que es mas lisonja que espejo,
que podràn ser para ti
quando bueluas de Leon?
Tell. Prima, lo mismo que son
los prados en que naci
con su natural belleza,
no los jardines del arte;
porque es en aquella parte
madrastra naturaleza,
dexa zelos escusados,
porque me pone temor
mostrarme tanto rigor
antes de estar desposados,
que dexas para despues,
si esto me dizes agora?

Sale Tello el viejo, y Ines labradora.

In. Bien lo sabe mi señora,
pues te llama. *T. V.* Espera Ines,
que buena conuersacion;
tu con gente Cortesana
Laura? *Tell.* Cogiome; por Dios
que le auisaron que estaua
de partida a la ciudad.
Lau. La vista, ò la edad te engaña,
con Tello mi primo estoi.
T. V. Quiẽ es Tello? *La.* No le acabas
de conocer? *T. V.* Como puedo,
que Tello mi hijo, Laura,
es labrador como yo,
aunque de aquestas montañas,
el mas bien nacido, y rico,
y aurà dos horas que andaua
con vn gaban, y vn sombrero
tosco, abarcas, y polainas,
hijo yo con seda y oro,
espada, y daga dorada,
plumas, y mas adereços,
que vna naue tiene jarcias?
no creas tu que es mi hijo:
Cauallero, donde passa?
es caçador deste monte?
perdiose a caso? no habla?
Tell. Que tengo de hablar, señor,
si desta suerte me tratas?
quien te auisò, mejor fuera
que este enojo te escusàra,
es mucho que a la ciudad
vn hijo de vn hombre vaya
tan principal como tu?

y que ha de heredar tu casa
en traxe que lo parezca?
T.V. Y es justo que en essas galas
gastes con tanta locura
el dinero que no ganas?
en que està la diferencia
de la nobleza heredada,
al oficial, ò al que cuida
de su cuidado y la labrança
en que el vno vista seda,
y el otro vna jerga basta,
que basta para su estado,
pues ella dize que basta:
la carroça del señor,
que quando el techo leuanta,
descubre los arcos de oro,
con las cortinas de grana,
no ha de tener diferencia
a vn carro con seis estacas,
quatro mulas por frisones,
su mismo pelo por franjas,
que quando mucho a vna fiesta
lleua en vn cielo de caña
algun repostero viejo,
con las armas de otra casa,
beuer en cristal es poco,
ò de algun arroyo el agua,
con la mano que le bueluе,
la mitad dexe la barba,
comer en plata, ò en barro,
supuesto que mas se gasta,
pues nunca de su valor
faltò la plata quebrada,
ay Telio, la perdicion
de las Republicas causa
el querer hazer los hombres
de sus estados mudança,
en teniendo el mercader
alguna hazienda no pàra,
hasta verse Cauallero,
y al mas desigual se iguala,
que hijo de vn oficial,
lo mismo que el padre trata,
de aqui nace aquella mezcla,
de cosas altas y baxas,
que los matrimonios ligan,
con que sangres, y honras andan
rebueltas, de aqui los pleitos,
las quexas, y las espadas.
Hidalgo naciste hijo,
pero entre aquestas montañas,
de vn labrador que ha viuido
del fruto de quatro vacas,
seis ouejas, y dos viñas,
dexad al señor las galas,
y a los soldados las plumas,
bolued al paño, y la abarca,
que yo soi mejor que vos,
y tal vez los pies me calçan
por el riguroso Enero
las nieues de las montañas,
y en Iunio las canas cubre
algun sombrero de paja,
que de agradecido al trigo
la pongo sobre las canas.
Tel. Quien pudiera persuadir
padre mio con palabras
a los años que se oluidan
de lo que por ellos passa,
no ay hombre anciano que crea
que caminò la jornada
de la vida en aquel brio,
quando el que tuuo le falta
conozco que ha sido excesso
de vn labrador estas galas;
pero no de vn hijo vuestro,
que soi Rey destas montañas,
si fuerades labrador
de aquellos que caban y aran,
no pudiera a vuestra culpa
satisfazer mi ignorancia;
pero si quando del cielo

en

en copos la nieue baxa,
no cubre mas destos montes,
que con las guedejas blancas,
vuestro ganado menor:
y si de ouejas y cabras
parecen los prados pueblos,
y yerua y agua les falta,
si teneis de plata y oro
tantos cofres, tantas arcas,
y tirân cien hombres sueldo
de vuestra familia y casa;
porque os engañò la edad
en dezir que lo que acaba
las ciudades, es hazer
los hombres tales mudanças:
el que su casa no aumenta,
y la dexa como estaua,
no es hombre digno de honor,
antes de perpetua infamia,
para que camina vn hombre
tanto mar sobre vna tabla?
para que estudia y pelea?
sino para que su fama
aumente a su casa el nombre,
que si el mundo se quedàra
en el oficio de Adan,
naturaleza afrentada,
se corriera de mirar
por muros, y torres altas,
por Palacios, por Ciudades
montones de trigo y paja,
no huuiera ciencias, no huuiera
quien el mundo gouernàra,
ni pinturas, ni esculturas,
sedas, piedras, oro, y plata,
fue diuina prouidencia
para las cosas humanas
diuersas inclinaciones,
y por esso a nadie espanta
q̃ aprenda vn hombre a empedrar,
pudiendo desde su infancia
aprender artes que en oro, y
piedras preciosas engastan.
Yo en efeto padre mio
no me inclino a cosas baxas,
si os cansan mis pensamientos,
a mi los vuestros me agrauian,
a Ordoño Rey de Leon
haze guerra el de Granada,
con alistarme soldado,
vendràn bien plumas y galas
ni os gastarè vuestra hazienda,
ni oirè tan viles palabras,
que si vos estais contento
del campo, y de su ganancia,
yo aspiro a Cortes de Reyes,
y a ennoblezer vuestra casa.

Vase.

T.V. Oye Tello, Tello escucha.
Lau. El tiene mucha razon.
T.V. Tan poca reprehension
le cansa. *Lau.* No es sino mucha.
T.V. Ayuda tu por tu vida,
anda, di que no se vaya.
Lau. Como es possible que aya
quien estorue su partida.
T.V. Pues irè, que por ventura
tendrà respeto a quien soi,
sino a tu amor. *Vase.*
Lau. Buena estoi.
In. Si estàs de su amor segura,
que importa que vaya Tello
a la ciudad? *La.* Nadie amò
segura. *In.* Presumo yo,
que con vn sutil cabello
le atarâs, y le tendràs.

Entre Mendo gracioso villano.

Men. Està acà nuesso amo el moço?
In. Cayose el gozo en el poço.
Men. Que dizes? *In.* Que no te vas.

Men.

Men. Engañaste, que ha de ser
lo que Tello vna vez dize,
si el mundo lo contradize.
Lau. Pues esta vez no has de ver
la ciudad Mendo alcahuete.
Me. Yo alcahuete? *In.* Pues quien es
el q̃ le lleua? *Men.* Yo, que Ines.
In. Buen castigo te promete
señor, por essas maldades.
Lau. Si Mendo, culpado estàs,
que como a la Corte vas,
a que vaya le persuades,
contandole lo que ves.
Men. Que veo yo? *Lau.* Mil mugeres
pintandolas como quieres
de la cabeça a los pies,
y todo es linda inuencion;
porque que puedes tu ver,
mientras lleuas a vender
trigo, ceuada, y carbon?
desnuda lo cortesano,
buelue al capote. *Men.* Por Dios,
que me tratais bien las dos,
esto de seruiros gano:
quien dize a Tello, quien cuenta
tus gracias, que lindo humor?
quien le anima a mi señor
al casamiento que intenta?
quien te pinta quando al dia
sirues de alua al leuantarte?
quien quando vas a acostarte
tu cubierta bizarria?
quien le dize como yo,
Laura que te guarde Fè.
Lau. Oy Mendo yo te escuchè,
donde ninguno me vio,
quando a Tello le dixiste,
no es tu valor para el monte,
dexale, alegrate, ponte
galas colores de vista
vna tosca montañesa,
que consultò para erizo,
naturaleza, y la hizo
como vn medio celemin
sobre la ceja el garbin,
la cola en el espinaço,
que tiene que ver con ver
vna celuna de nieue
en tres puntos de vn pie breue?
Men. Yo lo dixe. *Lau.* Y ai muger
perro que tiene los pies,
como bonete doblado,
pues alabar el calçado,
solo escucharàs Ines,
medias, çapatillo, y liga,
a Venus imaginaras,
todas tienen lindas caras,
no ay muger de quien no diga
que es vn Serafin, vn cielo,
como de la Corte sea,
infierno llama a la aldea.
Men. Bien pagas Laura mi zelo;
yo tengo la culpa, yo;
porque alabo, estimo, y quiero
aquel tomillo salsero,
con que este monte os criò,
el oler a flor de espinos
por Abril en las orillas
de los rios, no a pastillas
de sus ambares diuinos,
que han dado a tantas mugeres
mal de madre, y a los hombres
tanto enfado, y otros nombres,
que impidan vuestros plazeres,
quien vuestra limpia hermosura,
y vuestra tez encarnada,
tiesa y firme como espada,
sin pelo, ni quebradura,
aquel lauarse a dos manos,
vn caldero por espejo,
el querer al tiempo viejo,
y el pedir sin passamanos

aquel blanco delantal
con mil randas y labores,
en que puede coger flores
la misma Aurora Oriental,
quien lo alaba, y encarece,
como yo? *Lau.* Ya he conocido
tus lisonjas. *Men.* Quien ha sido
la causa, esto, y mas merece;
pero yo lo enmendarè
con lleualle a la ciudad,
para que sea verdad.
Lau. Y yo a señor le dirè
como eres perro de muestra,
de Tello el ventor y huron
de sus damas destruicion
suya, y de la hazienda nuestra,
que eres el que vende el trigo,
que le hurtais, y aun el dinero.
Men. Escucha Laura *Lau.* no quiero
oy quanto passa le digo. *Vase.*
Men. Ines detenla. *In.* Yo. *Me.* Pues?
In. Mal conoces el estado,
a que conmigo has llegado.
Vase.
Men. Oye vna palabra Ines.

Mas quiero oir vn vos, mas vn despecio
De quien ayer en baxa mar viuia:
Mas por fuerça escuchar mala poesia,
Y a vn sordo oyédo yo, que me hable recio.
Mas quiero ver a la virtud sin precio,
Sufrir de vn ignorante la porfia,
Querer vna muger que tenga tia.
Hablar a vn bobo, y respetar a vn necio.
Mas quiero consentir de vn estudiante
El frio verso, y bachillera prosa
Con mucha presuncion, siendo ignorante.
Mas los melindres de vna necia hermosa,
Y que en falsete vn barbinegro cante,
Que resistir vna muger zelosa. *Vase.*

Sale el Rey de Leon viejo Ramiro, y criados.

Rey. A que podrà llegar mi desventura?
ò que podrà seruirme de remedio?
Ram. Señor, el cuerdo, el vltimo procura,
que la paciencia es saludable medio
para curar los males impossibles.
Rey Fuerte elecciō, si està la muerte en medio;
no fueran mis desdichas insufribles
Ramiro, a no ser yo la causa dellas,
que esto las haze justas, y inuencibles;
si yo culpar pudiera a las estrellas,

ò a vn loco amor, que el mas real decoro
suele vencer quando faltàran ellas,
remedio hallarà en el dolor que lloro;
mas no se puede auer faltando Eluira;
porque Christiano quise darla a vn Moro;
mas quien el coraçon penetra y mira,
sabe que fue mi intento confiança,
de que al bautismo el de Valencia aspira,
q̃ dize Blanca en fin? *Ra.* Que la esperança
es vana de buscarla a lo que piensa,
si viue ya donde el poder no alcança,
pues viendo que era debil la defensa,
con que pudiera resistir tu gusto,
como era darla por muger a vn hombre,
que no siendo Christiano, fuera injusto.
Saliò con diferente habito y nombre,
donde tienen por cierto que se ha muerto.
Rey. A quien aurà que mi dolor no assombre?
sin duda de las fieras del desierto,
sepulcro es ya, pues no parece en quanto
se ha buscado, inquirido, y descubierto,
que Porcia del amor aplaque el llanto,
comiendo brasas? que Lucrecia el pecho
al hierro entregue, no me causa espanto,
ni reduzida a punto tan estrecho
el de Cleopatra a vn aspid, ni el ardiente
de Dido y Flegra en lagrimas deshecho;
pero que vna muger Christiana intente
matarse, a quien no causa marauilla?
desesperada, infiel, inobediente,
que ha respondido el Conde de Castilla?
Ram. Lo que los dos responden admirados;
en fin ningun lugar, ciudad, ni villa
dexò de verse en todos sus Estados,
ni el de Nauarra sabe cosa alguna.
Rey. Quitarànme la vida mis cuidados,
no me quiero quexar de mi fortuna,
castigo fue del cielo mi imprudencia,
disculpa no podrà tener ninguna,
ni mal tan grande remitir paciencia. *Vase.*

Sale

Sale la Infanta, y don Nuño con vna caxa de joyas en el campo.

In. Suelta las joyas villano,
ya que me dexas ansi.
Nu. Pienso Eluira, que de mi
te vienes quexando en vano,
pues pudiendo ser tyrano
de tu mas noble tesoro,
y no como indigno Moro,
sino como noble hidalgo
de tanto peligro salga,
libre tu honor y decoro,
que en este monte pudiera
dando lugar al deseo,
hazer que del vil tesoro,
menor la tragedia fuera,
esta montaña tuuiera
otra Filomena hermosa,
mas desdichada y quexosa.
pues si te dexo el honor,
que joyas tienen valor,
que igualen la mas preciosa?
acompañarte no ha sido
traicion, pues que fue ampararte
la traicion, fuera forçarte
a tu grandeza atreuido,
mi honor, mi patria he perdido,
si es ansi, forçoso es
para librarme despues
entre Moros, y Christianos
lleuar el oro en las manos,
que son los mejores pies.
Inf. Aunque las joyas te pido,
no es por ellas, no interes,
por vna sortija es,
que del Rey mi padre ha sido,
que aunque tanto me ha ofendido,
le tengo notable amor,
cosa es de poco valor.
Nu. Es la desta sierpe? *Inf.* Si.
que de vn diamante y rubi
tiene en la boca vna flor.
Nu. Toma, que aunque esta tuuiera
Dale vna sortija.
el valor de las demas,
no te negara jamas,
cosa que tu gusto fuera.
Inf. No me dexes sola, espera
en tan asperas montañas,
lleuame a aquellas cabañas.
Nu. Serè Eluira conocido
por autor, como lo he sido
de tan infames hazañas,
quien ha tenido valor
para venir desta suerte,
no tema, Eluira, la muerte,
pues no ha temido el honor,
donde me lleua el temor
voi arrepentido, y triste,
confiesso que me pusiste
vna esperança, que fue
por donde hasta aqui lleguè,
con la ocasion que me diste,
codicia de tu belleza
me dio causa aquella tarde;
pero rendila cobarde
a los pies de tu grandeza,
que no pudo mi baxeza
tener tan altos despojos,
ni atreuerme a darte enojos,
pude en ocasion igual,
que la hermosura Real
tiene deidad en los ojos,
quantas vezes me incitaua
vn pensamiento amoroso,
tantas de su rostro hermoso
la graue luz me cegaua,
quien en tal batalla estaua,
bien haze en dexarte a efeto,
de que el temor mas discreto,
tratandote fuera ingrato,

que es tan poderoso el trato,
que a nadie guarda respeto,
que si algo suele perder
contra las humanas leyes,
respeto Eluira a los Reyes,
solo el trato puede ser,
turbase quien llega à ver
de vn Rey la deidad seuera,
como su ser considera,
y el mas sabio se recata;
pero quien los sirue y trata,
ni se muda, ni se altera:
yo parto en fin vitorioso
de mi mismo, y tan leal,
que dexo ocasion igual
al mas cuerdo, ò mas dichoso
lo que me truxo animoso,
determinado en secreto,
me buelue necio y discreto,
perdona, y quedate aqui,
que voi huyendo de ti,
por no perderte el respeto. *Vase.*

Inf. Hurta los rayos al dorado hermano,
Para vestirse de su luz la Luna,
Sin mirar otra palma de ninguna
Cortò razimos de oro el Africano.
Gime la tortolilla, y gime en vano,
Quando el esposo que muriò importuna,
Sin dueño no ay en monte fiera alguna,
Mi vida alegro en el discurso humano,
De la suerte que el alma al cuerpo informa,
Es como la primera inteligencia,
Materia la muger, el hombre forma,
Y tanto mas ampara su presencia:
Y assi su forma nuestro ser conforma;
Que siendo este traidor, siento su ausencia.

Canta dentro vn villano.
Triste està la Infanta Eluira,
dias ha que no se alegra,
que la casa el Rey su padre
con el Moro de Valencia.
Inf. Aqui llegan mis desdichas:
pero si la causa llega
tan triste, como atreuida,
que mucho que lleguen ellas.
Can. Que mas lo ha mirado Ordoño,
a la fè que se arrepienta;
porque quien no teme a Dios,
no puede hazer cosa buena.
Inf. Ha buen hombre, ha labrador.
Vill. Digo, que llaman Teresa
detras de aquellas carrascas,
y voz de muger semeja,
quien llama? quien es? Sos vos,
voto al Sol que es cosa nueua
vuestro traxe en estos montes,
que no es a la vsança nuestra.
Inf. Mas nueuas son mis desdichas,
truxome por esta tierra
vn Capitan. *Lab.* Quien lo duda,
como tiene el amor flechas,
a las mas engañan plumas,
como diablos os inquieta
tanto en vuestras almohadillas

el

el tapatan de la guerra?
pero como os dexa aqui?
Inf. Por mis desdichas me dexa,
que son largas de contar;
pero dime son aldeas
essas grandes caserias,
que dellas parecen peñas,
y dellas huertas parecen?
Lab. Todas son casas que albergan
hombres ricos montañeses
que se quedaron en ellas
desde el tiempo de los Godos,
tienen aqui sus haziendas,
y son Reyes destos montes,
essa que mirais mas cerca
es de Ramiro de Aibar,
mi amo, essotra mas vieja,
es de Seruando Fernandez,
essotra es de Mendo Vega,
aquella es de Ortun Ordoñez;
pero de aqui legua y media,
la de Tello de Meneses,
hombre a quien todos respetan,
alli hallarades amparo;
pero con alguna ofensa
de vuestro honor. *Inf.* Porq̃ causa?
Lab. Porque tiene vn hijo en ella
mas galan que Gerineldos,
que no ay moça que no pesca
en todo aqueste distrito.
Inf. Pues mejor serà a la vuestra.
Lab. Ramiro de Aibar mi amo
tiene vna hija donzella,
y con ella estareis bien;
pero trocando la seda,
que no os querran recebir.
Inf. Ninguna cosa desean
mis penas, sino mudar
el traxe, si alguno huuiera
antes de llegar allà
por sayal, por tosca jerga
le diera de buena gana.
Lab. Conmigo vino Teresa
para ayudarme a cargar
de carrascas la carreta.
hablad con ella, que pienso
que os ayude quanto pueda.
Inf. Vamos pues adonde està.
Lab. No es mala la diferencia,
pues por vn carro de roble
lleuo vna carga de seda. *Vanse.*

Sale Nuño con la caxa de las joyas.

Nu. Sin saber donde camino
me lleua el justo temor,
donde me truxo el amor,
ò me enseña mi destino;
mas ya temor no imagines,
que has de hallar segura tierra,
que quien los principios yerra,
como ha de acertar los fines.
Necio fue mi atreuimiento
en ayudar la locura
de Eluira por la hermosura,
que cegò mi pensamiento;
pero en fin ya la dexè,
y por sendas tan incultas
voi, que al mismo Sol ocultas,
ni las penetra, ni vè
en mis imaginaciones,
no ay rama en esta ocasion,
que no sea vn Rey de Leon,
y cada Rey mil Leones:
lo que me dà mas cuidado
son las joyas enemigos,
que han de seruir de testigos,
si soi de su gente hallado:
y assi cabando la tierra,
con esta daga las quiero
esconder, pero primero
para conocer la tierra
poner alguna señal.

dan

Dàn vozes dentro.

Gritos dàn, todo me assombra,
que espanta su misma sombra,
a quien dize, ò haze mal.

Dentro Mendo.

Men. Por aqui, por aqui fue.
Nu Ellos me buscan a mi.
Tell. Donde Mendo? *Men* Por aqui.
Tel. El es. *Nu.* Muerto soi, que harè?
pero detras desta rama
serà mejor esconderme.

Sale Mendo, y Tello con vna ballesta, y Sancho.

Tell Desdicha auemos tenido.
Men. Como? *Tel.* Que ya no parece.
Men. En parte por Dios me huelgo,
que es venir a caçar liebres,
durmiendo en sus verdes camas,
como caça de mugeres,
y querer matar vn osso,
es peligro donde suele
burlarse el mas alentado,
engañarse el mas valiente.
Tell. Yo desde lexos querria
tiralle. *Men.* Pues no te acerques,
que el exemplo de Fabila
aun està en Leon presente.
Tell. Dime, que te dixo Laura?
Men Que aspid, tigre, ò serpiente,
que caiman, ò cocodrilo,
pisados, ò heridos bueluen,
con tal furia como Laura
contra mi pecho inocente,
diziendome que yo era,
dirèlo? *Te.* Dilo. *Men.* Alcahuete,
que te lleuaua a Leon
para que sus damas viesses,
que te las pintaua a todas
con lisonjeros pinzeles,
para mouerte a cosquillas
la sangre en la edad que tienes,
que yo te ayudaua a hurtar
el trigo, y aunque no miente,
siendo tanta la abundancia,
mucho cuidado parece:
demas de que ya tu padre,
de miserable no quiere,
ni aun darte para vestir,
quando en esse campo llueue,
lana, trigo, y aun manà,
siendo por sangre Meneses,
pues a mi que el otro dia
le pedi vnos çaraguelles,
me dixo, sin ellos te anda
Mendo, pues camisa tienes,
que con sayo a la rodilla,
mis abuelos y parientes,
sin çaraguelles andauan
mas ligeros, y mas fuertes:
respondile, en essos tiempos
eran los aires mas leues:
pero agora son tan brauos,
que dieran risa a la gente:
añadiò, que te dezia
mil testimonios, y aduierte,
que la he dado la palabra,
que no iràs eternamente
a la Corte, aunque te llame
el Rey por trecientas vezes.
Tell. Loca deue de estar Laura.
Men. Cuerda, ò loca, no te quexes
de mi sino voi contigo.
Tell. Que es aquello que se mueue?
Men. Alli han sonado las ramas,
el osso es, tira, tira Tello.
Tell. Acertele, pues se quexa.
Men Lindo tiro. *San.* Lindo, flechazo. *Men.* Excelente.
Tell. Bien puedes llegarle a ver,
que con yerua presto muere.
Mend. Pues no salio tras nosotros,

no

no ayas miedo que se vengue,
por el coraçon le diste.
Tel. Pues llega a verle, què temes?
Me. Viue Dios q̃ has muerto a vn hō-
T. q̃ me dizes? *M.* Llega a verle. (bre.
Tell. Sacalde los dos en braços,
ay tal desdicha! ay tal suerte!
era caçador a caso?
Men. Hidalgo y noble parece.

Sacan a Nuño con vna flecha.

T. Quiē sois Cauallero? *N.* Ay cielo!
esto mis culpas merecen,
yo soi. *Men.* Quedose en yo soi,
lo demas dixo la muerte.
Tel. Buen talle! *Men.* Gentil vestido!
los despojos te competen,
que auemos de hazer? *Tel.* Callar,
y al hombre que lo dixere,
viue Dios que he de cortarle
la lengua. *Men.* Señor, pues eres
el dueño deste difunto,
q̃ haremos dèl? *Tel.* Mēdo, hazerle
sepultura en esse arroyo.
San. Cruel estrella! *Me.* Que llegue
a morir por osso vn hombre.
Tell. Arrojale Mendo, y bueluc.

Meten el difunto.

De que sirue esconderse de tu flecha,
Muerte cruel, pues donde quiera airada,
Llamas sin voz, y con tu planta elada
Entras donde jamas entrò sospecha.
Para esconderse muerte no aprouecha
La cortina de purpura bordada;
Porque la mira en la ballesta armada
Desde que nace el hombre tienes hecha;
Pero este exemplo, aunque cruel, aduierte,
Que fue la muerte deste merecida,
Y no por culpa de su triste suerte,
Pues claramente dà a entender la herida,
Que quien como animal tuuo la muerte,
Muriò en el traxe que vistio la vida.

ACTO SEGVNDO.

Sale la Infanta sola.

Inf. No se cansa mi fortuna
de engañarme, y perseguirme,
pues en mis desdichas firme,
no espero mudança alguna.
Al habito labrador
incliné mi Mageſtad;
porque en tal desigualdad
desconociesse el valor.
Pero assi me ha conocido,
y ha hecho suertes en mi,

como

como si fuera quien fui,
ò supiera lo que he sido.
Serui en el rustico traxe
que estoi para ser exemplo
de que no ay tan alto Templo,
que el tiempo no humille y baxe,
y aunque en la casa que estaua,
su dueño bien me queria,
vna hija que tenia
mis acciones embidiaua,
fuerça fue no la sufrir;
porque no ay mas que temer,
que vna embidiosa muger
adonde se ha de seruir;
que si tantas penas passa,
quien por vezina la tiene,
a mayor desdicha viene
quien viue en la misma casa
la de Tello de Meneses
me dizen que es por aqui,
ay fortuna, si de mi,
y de mi honor te doliesses,
hame puesto vn labrador,
que sus locuras me dixo,
miedo con Tello su hijo,
para defender mi honor,
por otra parte he sauido
que es mui cortès y galan,
donde estos serranos van,
que dicha huuiera tenido
si fueran de su labrança.

Salen Sancho, y Mendo labradores.

Men. Quanto a Ines Sãcho no quiero
obligarte, con que espero
en sus desdenes mudança,
tengo tan poco fauor,
que en dexar de pretender,
no pienso que pueda hazer
mayor seruicio a mi amor,
si te quiere bien a ti,
yo me rindo, tuya sea.
San. Amor me dize que crea,
que me fauorece a mi,
y no le falta razon,
que vailando, el otro dia
la dixe, que la tenia
en medio del coraçon:
con esto, en sala, en cozina,
donde quiera que la veo,
se rie, y muestra el deseo,
que a tener mi amor la inclina.
Antiyer la pellisquè,
y tal mogicon me dio,
que sin seso me dexò.
Men. Y es fauor? *Sa.* Pues no lo fue,
si braço, y mano tenia,
mas limpio que estàn las frores?
Men. Sancho, de tales fauores
tengo yo muchos al dia,
no tiene hazienda señor,
para comprar cucharones,
con que me dà coscorrones,
sin tenellos por fauor,
ò que mal, Sancho, conoces,
estas ninfas del fregado,
que como yeguas en prado,
retoçan tirando coces.
Yo te la doi, pues estàs
dessos fauores contento.
San. Quexas oigo, passos siento.
Men. Quedo, no te informes mas
serrana, que guarde Dios,
donde bueno por aqui?
Inf. De casa de Aibar sali,
bien le conoceis los dos,
donde he seruido dos meses,
era importuna mi ama,
y voi buscando por fama
la de Tello de Meneses,
sois suyos a caso? *Men.* Si,
y los detened el passo,

no os ha hecho el cielo a caso.
Inf. Dicha ha sido para mi
hallar de su casa gente;
pero de cierta ocasion
traigo mala informacion.
Men. Creed que la embia miente,
si quereis seruir allà,
buen salario os asseguro.
Inf. Creedme, que lo procuro,
està lexos? *Men.* Cerca està.
Inf. Querrame a mi? *Men.* q̃ dezis
tal gracia, y talle teneis,
que la casa mandareis
si vn mes en ella seruis,
Sancho, acoto esta muger,
a Ines te di. *San.* Soi vn necio;
mas por la mitad del precio
pleito te quiero poner;
porque tiene tanta estima,
que para que me la des,
te darè por ella a Ines,
y dos cabritos encima.
Men. No ay que tratar, ella es mia,
seguidme hermosa serrana,
que nunca tan de mañana
saliò en este monte el dia.
Inf. Para perder el temor,
de aqui a su casa podreis
contarme lo que sabeis
deste hidalgo labrador,
que entretenidos ansi,
no ay camino que se sienta.
Men. Bien dezis, estadme atenta,
que no està lexos de aqui:
Serrana, cuya belleza
nació para ser señora
en los Palacios del Rey,
y no es hazeros lisonja,
sabed ya que los honrais
con vuestra presencia hermosa,
que en las faldas de los montes
de Asturias yaze a la sombra
vn Leon, cuyas guedejas
tiembla el Moro, y el sol dora,
a quien el piadoso cielo
restituye la Corona,
este las doradas garras
muestra al Africa, de forma,
que por mil partes le bueluė
las espadas temerosas,
de donde los tuuo ocultos
don Pelayo en Cobadonga,
tantos fidalgos decienden,
que estàn las montañas solas;
pero dellos que han quedado,
cuyos solares adornan
paueses de antiguas casas,
familias de gente Goda,
la de Tello de Meneses,
serrana, es la mas famosa,
mas rica, y por muchas causas
mas respetada de todas;
cincuenta pares de bueyes
aran la tierra abundosa,
de rubio trigo, que a penas
ay trojes que le recogen,
trepan estas altas peñas
fertiles cabras golosas
en cantidad, que parece,
que otro monte inculto forman,
baxan a esse claro rio
de aquellas neuadas rocas
a beuer tantas ouejas,
que vnas a otras se estoruan:
que los cristales que encubren
las arenas por vn hora,
los mismos pezes enseñan
embueltos en verdes ouas,
las rocas llamè neuadas,
no por los yelos de Boreas;
mas porque la blanca lana
haze que no se conozcan,

no ay dehessas, vegas, prados
adonde las vacas coman,
con ser de Tello las miesses
diez leguas a la redonda.
Los toros al herradero,
como el fuego los prouoca
del hierro abrasado, vienen
nouillos, y salen onças;
en llegando la vendimia
de negras vuas rebosa
los lagares, que las cepas
por pardos sarmientos brotan,
treinta y mas hombres las pisan,
y el mosto que sus pies moja,
para quando vino sea
les jura vengar su honra.
Aqui en carceles de erizos
le dàn castañas sabrosas
los montes; las anchas Vegas
verdes peras, guindas rojas,
con las palidas camuesas,
nuezes, auellanas, moras,
seruas, nisperos, y almendras,
que flores de nacar bordan:
gansos los arroyos cubren,
aues tan vanas y locas,
qué con aquel debil cuello,
piensan que en el cielo topan:
los animales morenos,
lenguage que el mundo toma,
pues llama moreno a vn negro,
siendo la color notoria,
salen al ronco instrumento
en gran numero al Aurora,
aunque mas parece noche
por donde el camino assombran,
en essos bosques sombrios
con amorosas congojas
braman mil sueltos venado?
por las cierbas desdeñosas,
los conejos aduertidos
por los viuares se alojan,
y escojen campo las liebres,
adonde ligeras corran,
quando el madroño sangriento
su verde fruta colora,
salir de sus altas cueuas,
los ossos peludos osan,
no menos los jaualies,
que el Verano se remontan,
vienen a buscar hambrientos
las sazonadas bellotas:
aqui entra bien Tello el moço,
que la fama mentirosa
os ha pintado, diziendo,
que quanto mira deshonra,
digo que entra, porque suele
con valor, y vanagloria
matar estos animales,
puesto que a su padre enoja,
que con su sangre a vn venablo
de suerte el oro desdora,
que està desta parte el hasta,
y el azero de la otra:
es vn mancebo galan,
que puede seruir de alcorça
tan dulce, que algunas hembras
se le llegan como moscas,
hablar en su cortesia,
es contar granos de aljofar,
sobre las flores que el alua
llora en sus cogollos, y hojas,
su entendimiento, y blandura,
su condicion generosa
para vn Principe nacieron,
que no para gente tosca:
he sido yo de opinion,
qee tengo en algunas cosas,
aunque labrador, buen gusto,
ni es todo el sayal alforjas,
què como las frutas hizo
naturaleza estudiosa

los hombres agros y dulces:
y assi en esta casa agora
Tello el viejo es agro, y Tello
el moço es dulce, no os pongan
temor, porque el noble viejo
trata de su hazienda sola,
y aunque esteis aqui dos años
sin ser falta de memoria,
no sobrà si le seruis;
porque ay docientas personas;
mas si fuerades oueja,
como sois muger, señora,
supiera quando nacistes,
mejor que vuestra parroquia:
el moço no os harà mal,
porque sus manos y boca
compone su entendimiento,
y en sus palabras sus obras,
fuera de que es impossible
que los ojos en vos ponga,
respeto de que su padre
le quiere dar por esposa
a Laura, vna prima suya,
que es vna gallarda moça:
si vuestra hermosura, y gracia,
que esto diga me perdona,
que no auiendo competencia
con los claueles, y rosas
de vuestra boca, y megillas,
las suyas blancas y roxas
pueden hazer vn Inuierno
Primauera deleitosa;
porque de solas las almas
merece ser labradora:
pero ella, y vna criada
a esta fuente sonorosa
por agua baxan, hablaldas,
y a mi, a quien tanto enamoran
essos ojos, dad licencia,
que a seruiros me disponga,
que en esta ruda corteza
viue vn alma que os adora,
de quien en tosca materia
sereis vos diuina forma,
sereis miel en alcornoque,
letras en persona rota,
valor en hombre sin dicha,
y ventura en vida corta,
guante de ambar en villano,
en ruin lengua buena copia,
armas en cobarde pecho,
doblon rico en pobre bolsa,
que desdeñado, ò querido
serè vuestro en pena, en gloria,
contento en qualquier estado
que la fortuna me ponga.

Entren Laura, y Ines con dos cantarillas.

In. Digo que es Mendo, y que viene
con Sancho, y vna muger.
La. Que siempre este ha de traer
lo que zelosa me tiene?
El. Dadme, señora, essa mano.
Lau. Que es esto Mendo? *Me.* Señora,
vna hermosa labradora
que hallè en esse verde llano,
dize, que a Ibar ha seruido,
y que por cierto disgusto
le ha dexado. *El.* Con mas gusto
si dicha huuiera tenido,
en vos me huuiera empleado;
pero yo no merecia
seruiros. *La.* La cortesia,
el talle, el trage, el agrado,
el rostro, obliga a estimar
serrana el ofrecimiento.
El. Menos os digo que siento,
y solo os puede obligar
el hallarme en tierra estraña.
La. De donde sois? *El.* De Castilla.

Lau. Mucho el veros marauilla,
que vengais a la montaña.
El. Es larga historia, despues
os la quiero referir.
Lau. Mejor que para seruir
es para seruida Ines.
In. Recibela por tu vida,
que es lastima que se pierda.
Lau. La condicion se me acuerda
de Tello. *In.* Està defendida
con el amor que te tiene,
y esta es moça honesta, y graue,
sino encubre lo que sabe.
Lau. Que se yo de donde viene.
In. Aurà mas de despedilla,
si al rostro sale traidora?
Lau. El nombre? *El.* Iuana, señora.
Lau. Tomad esta cantarilla,
y seguidme, que en la fuente
me contareis vuestra historia.
Men. Lleuadomeha la memoria.
San. Yo hallo vn inconueniente.
Men. Como? *San.* El viejo q̃ retoços
teme en moças de despejo.
Men. Sino la quiere el viejo,
seruirà para los moços.

Vanse y salen Aibar labrador, y Bato.

Aib Pienso que nagociaremos,
que es mui rico, y liberal.
Bat. Fortun no ha dado vn real,
bien con èl la Igreja haremos.
Ai. Tello es hombre de valor.

Tello el viejo, y Siluio labrador.

Ba. Quien dà vozes? *Tell.* Esto passa!
salid villano de casa.
Sil No tengo culpa, señor,
deten por Dios la cayada.
Vi. Que tengo de detener?
de mi hazienda aueis de hazer,
como de hazienda robada?
viue Dios. *Sil.* Oye en disculpa.
Vie. Que disculpa puedes darme,
que no sirua de enojarme,
y de hazer mayor tu culpa?
quantos pies tiene vn lechon?
Si. Quatro. *Vi.* Pues como has traìdo
tres? *Sil.* El vno se ha caìdo,
que ya se que quatro son.
Vi. Del pecho te he de sacar
este pie si le has comido.
Ba. A buen puerto hemos venido,
vamonos señor Aibar.
Ai. Dizes bien; este es Meneses,
aquel noble, y liberal?
no he visto miseria igual!
Bat. Menester fue que lo viesses
para poderlo creer.
Vi. Quien va? quien sale de aqui?
buelua quien es. *Ai.* No entendi,
puesto que te vine a ver,
hallarte enojado. *Vi.* Aibar
ya sabes que soi tu amigo,
no lo estoi mucho, y contigo
me sabrè desenojar:
que quieres? a que venias?
Ai. No mas de a verte. *Vi.* Es engaño,
pues el irte es desengaño,
que alguna cosa querias.
Ai. No cierto. *Vi.* Di la verdad,
que nuestra amistad se ofende.
Ai. Pues a quien tambien la entiende
quiero hablarle en amistad,
Tello, a mi me han encargado
recoger algunos dias,
por aquestas caserias,
la limosna, y el cuidado
de la Iglesia que labramos
desta Vega en la mitad,

con

con que la dificultad
de ir a la villa eſcuſamos,
ella eſtà ya començada,
limoſna os vine a pedir;
porque ſiempre oì dezir
vueſtra condicion honrada,
y la liberalidad
con que procedeis en todo:
pero entrè, y hallèos de modo,
que diziendoos la verdad,
os tuue por miſerable,
que reparar en vn pie,
vn hombre tan rico, fue
Tello, baxeza notable,
por eſto a la fè me fui.
Vie. Cierto que teneis razon,
es anſi mi condicion;
pero es en mi caſa anſi,
venid Aibar a la tarde,
y contad tres mil ducados.
Ai. Que dezis? *Vi.* q̃ a eſtar contados,
no fuera en darlos cobarde.
Ai. Tres mil? *Vi.* Mirando en vn pie,
y en otras coſas anſi
puedo daros lo que os di,
y otros muchos os darè:
id en hora buena Aibar.
Ai. Tres mil años (y aun es poco)
viuais. *Vi.* Id cõ Dios. *Ai.* voi loco.
Bat. Tres mil? que mas pudo dar
el miſmo Rey de Leon?
Ai. Que te parece el exemplo?
Bat. Que quien a Dios labra Tẽplo,
dà beneficio a penſion.
Vanſe los dos.
V. Quan bienauenturado
puede llamarſe el hombre,
que con eſcuro nombre
viue en ſu caſa honrado
de ſu familia, atenta
a lo q̃ mas le agrada, y le contenta.
Sus deſeos no buſcan
las Cortes de los Reyes,
adonde tantas leyes,
la ley primera ofuſcan,
y por el nueuo traxe
la ſimple antiguedad padece vltra-
No obliga poca renta (xe.
al coſtoſo veſtido,
que al vſo conocido
la nouedad inuenta,
y con pocos deſvelos
cõſerua la igualdad de ſus abuelos.
No vè la loca dama,
que por veſtirſe de oro,
ſe deſnuda el decoro
de ſu opinion y fama,
y haſta que el arco rompa
la cuerda eſtira de la vana pompa.
Yo ſalgo con la Aurora
por eſtos verdes prados,
aun antes de piſados
del blanco pie de Flora,
quebrando algunos yelos,
tal vez de los quaxados arroyuelos.
Miro con el cuidado
que ſalen mis paſtores,
los ganados mayores
ir retoçando al prado,
y humildes a ſus leyes
a los barbechos conduzir los bue-
Aqui las yeguas blancas (yes.
entre las rubias reſes
las Emes de Meneſes
impreſſas en las ancas,
relinchan por los potros,
viendolos retoçar vnos con otros.
Bueluo, y al medio dia
la comida abundante
no me pone arrogante,
que no pienſo que es mia;
porque mirando al cielo

el

el dueño adoro con humilde zelo,
todos los años miro
la limosna que he dado,
y lo que me ha quedado,
y diziendo, suspiro,
viendo lo que se aumenta,
siẽpre me alcãça Dios en esta cun-
Voi a ver por la tarde, (ta.
ya quando el Sol se humilla
por esta verde orilla
el esmaltado alarde
de tantas arboledas, (das.
locos pauones de sus verdes rue-
Y como en ellas ojos,
la fruta entre sus hojas,
blancas, palidas, rojas,
del verano despojos,
y en sus ramas suaues
Cãciones cultas cõponer las aues.
Quando la noche baya,
y al claro Sol se atreue,
cena me aguarda breue
de la salud ventaja,
que aunque con menos sueño,
mas alentado se leuanta el dueño;
De todo lo que digo
le doi gracias al cielo,
que fertiliza el suelo
tan liberal conmigo;
porque quien no agradece (rece.
la deuda al cielo, ni aun viuir me-

Entran Laura, Ines, y doña Eluira.

In. Aqui està, señor. *Lau.* Bien creo
que se ha de alegrar de verte.
El. Tengo yo tan poca suerte,
que lo impossible deseo.
Lau. Esta serrana, señor,
que de Aibar criada ha sido,
en tu nombre he recebido,
que muestra a tu casa amor,
y la auemos menester.
Vie. Menester adonde ay tantas?
a que cosas te adelantas?
id con Dios buena muger,
que bostezos de señora
tiene mi sobrina ya;
viendo que la casa està
con tanta familia agora,
mas costa quiere añadir?
La. Costa, vna pobre muger
en tu casa puede hazer,
y que te viene a seruir?
Vie Pues no es vna boca mas?
Lau. Donde todo està sobrado
te dà vna muger cuidado?
pienso que enojado estàs.
Vie. Laura, mira por la hazienda,
pues es toda para ti.
El Doleos, señor, de mi,
no permitais que me ofenda
tan graue necessidad,
que se me atreua al honor,
por pobre os pido fauor,
aunque tengo calidad:
de limosna aueis de hazer
esto por Dios, y por mi.
Vie. Por Dios dezis? *El.* Señor si,
no me permitais perder.
Vie. Iamas por Dios he negado
cosa que pudiesse hazer
Laura *La.* Señor *Vie* La muger
con lagrimas me ha obligado,
ella queda [illegible]ebida,
vistela para las fiestas
de algunas cosas honestas,
aunque no està mal vestida.
La. Yo buscarè que la dar.
Vi. Si tuyo, Laura, ha de ser,
que me puede a mi deuer?
hazle vn vestido sacar,

que cueste hasta cien ducados.
Lau. Pues tu que darla temias
de comer, donde estos dias
comen docientos criados,
la mandas vestir ansi?
Vi. Laura, vna cosa es guardar
nuestra hazienda, y otra es dar,
lo que he guardado le di.
La. No aura vestido en la sierra
que a tanto pueda llegar.
Vi. Pues bien la puedes comprar
a la vsança desta tierra,
arracadas y corales,
que muestra ser bien nacida.
La. Iuana, ya estàs recebida.
El Essas manos liberales
beso mil vezes, señor.
Vie. Id en buen hora, y guardad
en todo la honastidad
que merece vuestro honor.
Entranse.
En mi vida, aunque tratasse
a quien jamas conociesse,
hize bien que le perdiesse,
ni mal que no me pesasse,
ò mal, ò bien empleasse,
siempre de aquesta virtud
resulta al alma quietud,
aunque conozco tambien,
que del Sol del hazer bien
es sombra la ingratitud.

Entre en jubon Tello el moço con vna pala de pelota, y Mendo.

Tel. Cansado estoi. *Men.* Has jugado
dos horas largas y mas.
Tel. Señor me vio. *Vie.* Donde vas?
Tel. A vestirme voi, cansado
de jugar vn desafio
con dos moços montañeses.
Vie. Es por vida de Meneses
tu cuidado el propio mio,
que jubon es esse Tello?
Tel. Nunca has visto este jubon?
Vie. Brauas tus locuras son!
ponte vna cadena al cuello,
que te costò? *Tel.* No lo sè.
basta que yo lo he pagado.
Vi. Si, de lo que has trabajado.
Tel. No poco trabajo fue.
Men. Bien dize, pues que sacamos
acuestas quarentas anegas
de trigo. *Vie.* A locuras llegas,
q̃ has de hazer que nos perdamos.
Perdiste al juego? *Tel.* Perdi.
Vi Quanto? *Tel.* Cien reales no mas.
Vi. No mas? que gracioso estàs!
Tel. Esto que te importa a ti?
Vie Pues a quien le ha de importar,
si a mi no me importa loco?
Tel. Cosas dizes! *Vi.* Poco a poco.
Tel. Ya no me dexas hablar.
Vie. Ten enoramala seso.
Cien reales? *Tel* Desto te enojas?
Vi. Y las megillas mui rojas
del sudor, y del excesso
ve Mendo, y a Laura di,
que vna camisa te dè,
no se resfrie. *Tel.* No harè
si estoi delante de ti,
que me hazes sudar de pena.
Vi. Falta te haran los cien reales.
Tel. Si haràn, porque mis iguales
no han de pedir cosa agena.
Vi. Ven por mil a mi aposento.
Vase.
Tel. Mil años viuas, señor:
mil reales? que estraño humor!
y siente que pierda ciento.
Men. De trigo se los ahorra,

Tell. Perdone,ò de si me aparte,
que yo no tengo otra parte
que mis fortunas soçorra.

Doña Eluira con vna camisa doblada en vn açafate.

El Querer mi honor resistir,
mi fortuna,es desvario,
si el primer seruicio mio
es a quien pensaua huir,
diome esta camisa Ines
para Tello,aquel trauiesso,
moço de tan poco seso,
que destas montañas es
el Iupiter,el Narciso,
el galan,el robador;
mas ya me ha dado el temor
de su condicion auiso:
Ay Dios!alli està; si es èl?
pero es fuerça que lo sea:
buen talle!quien ay que crea
que aurà mal termino en èl?
gentil ayre; no parece
de sangre humilde aquel brio.
Tel. Quien habla aqui? *El.* Señor mio,
quien desde agora os ofrece
vna criada añadida
a las muchas que teneis.
Tel Vos seruis? *El.* Pues no lo veis?
Tel. O venis a ser seruida?
de donde sois? *El.* Yo,señor,
de Castilla. *Tel.* De que tierra?
El De Zamora *Tel.* Y a esta tierra
venis a seruir?fue amor,
que este tiene gran poder,
mayormente en la hermosura?
El. Siempre he viuido segura
de querida,y de querer,
fue pura necessidad,
pero tengo algun valor,
y no era justo,señor,
que muger de calidad
siruiera en su propia tierra,
que algun tiempo fui seruida,
y por no ser conocida
vengo a seruir a la sierra.
Tel. No huuo desde Zamora
a Leon gente ninguna
q̃ os hablasse, y viesse? *El.* Alguna
que en tantos lugares mora,
y mucha que caminaua.
Tel. Y eran ciegos? *El.* No señor.
Tel. Y a nadie le dixo amor,
que en vuestros ojos estaua?
El. Que amor? *Tel.* No sabeis lo q̃ es?
El. No cierto. *Tell.* Moueisme a risa.
El. Poneos,señor,la camisa,
que assi me lo dixo Ines.
Tel. Es amor vna passion,
que se engendra de los ojos,
que ciertos vapores rojos
leuantan del coraçon.
Los quales naturalmente
suben,y intentan salir,
por esso es fuerça acudir
a los ojos,como a fuente.
Miran la persona amada,
y como es el coraçon
su patria,aunque agenos son,
como propia les agrada;
Pero como en ella estàn
con violencia sus enojos,
bueluen a buscar los ojos
por donde a los otros van,
Entran en quien los embia,
y en el camino encontrados
son cometas abrasados,
que encienden la fantasia:
Con la qual el coraçon
se mueue,y el mouimiento
engendra el dulce elemento,

de aquella imaginacion
considerad (si os admira)
ò me he declarado mal
el aliento en el cristal
de vn espejo que se mira,
que desta manera son
estos espiritus rojos
en el cristal de los ojos,
espejos del coraçon.
El. Yo, señor, como villana,
no entiendo filosofias,
que hasta en las palabras mias
voi por la senda mas llana:
no ay en mi tierra esse amor,
ni espiritus que le formen,
basta que dos se conformen,
que es lo que entiendo mejor,
que si alguno con mal fin
con espiritus mirára,
Eluira se los sacàra
a puro hisopo, y Latin;
aduertid, que aueis jugado,
y que os podeis resfriar.
Tel. Antes me temo abrasar,
que morir de resfriado,
que ya he visto en vuestros ojos
el fuego en que me abraseis.
El. Teneos, señor, no me deis
con los espiritus rojos
que se me pueden entrar
al coraçon, si es ansi,
y temo que no aya aqui
quien me los pueda sacar.
Tell. No sè si pueda creer
de tu estilo, y tu presencia,
que es segura tu inocencia.
El. Pues en que lo echais de ver?
Tell. En que quando estàs hablando
tienes traidora la risa.
El. Poneos, señor, la camisa,
que me estaràn aguardando.
Tell. Como te llamas? *El.* Yo, Iuana.
Tell. Iuana, seamos amigos,
que a no temer los testigos;
pero venme a dar mañana
essa camisa, que agora
no me la quiero mudar.
El. Yo me bueluo en cas de Aibar.
Tell. Oye. *El.* Señora, señora.

Laura y Ines.

La. Que es esto? *Tell.* Que puede ser,
no me embias esta moça
con la camisa? *La.* Y retoça
la burra en el alcacer:
quien la camisa te dio?
El. Ines señora. *La.* Pues di,
doite la camisa a ti,
que estaua ocupada yo,
y dasla a estotra, que a penas
ha entrado en casa? *In.* q̃ quieres?
todas no somos mugeres?
La. Si, pero ay malas, y buenas,
y a esta puede la ocasion,
aunque sea buena hazer mala,
no auia Siluia, ò Pasquala?
Tell. No tienes, Laura, razon,
en tenerme en poco a mi,
que sabes que tuyo soi,
aunque mas culpa te doi
en desconfiar de ti,
que con tu merecimiento
nadie se puede igualar.
Lau. Tello, por el mar de amar
nauega mi pensamiento,
y ya sabes tu que zelos
son las tormentas de amor.
Tel. Ofendes, Laura, tu honor,
y eres ingrata a los cielos.
Lau. Iuana si has de estar aqui,
con Tello no has de hablar mas,
solo aquello en casa haràs,

que

que yo te mandare a ti,
haslo entendido? *El.* Mui bien,
y esso mismo quiero yo.
Lau. Pues esto basta. *Tel.* Yo no.
Lau Que dizes? *Tell* Que yo tãbien.
La. Entra a mudarte. *Te.* Ya es tarde.
Lau. No quiero que estès aqui.
Tell. Ay ojos para que os vi!
si ha de auer quiẽ siẽpre os guarde.

Vayanse, y quede Eluira.

El. Admiracion me ha causado
el talle, y la discrecion
de Tello, prodigios son,
y monstruos de vn monte elado,
Si aqui me huuiera criado,
ò su igual nacido huuiera,
presumo que me pudiera
obligar a algun amor;
porque he visto en el valor,
que para vn Principe fuera,
no por esta variedad,
es bella naturaleza,
que es dar ingenio, y belleza,
donde falta calidad,
error de su indignidad,
si en ella le pueda auer,
que estilo de proceder?
pero ay Dios! en que pensaua!
necia estoi, que quien alaba,
no està lexos de querer;
quantos que en las Cortes nacen,
embidiaran el valor
de vn hijo de vn labrador,
que ilustre sus partes hazen,
è a caso me satisfazen,
por ver que a luzir se alienta,
donde a penas ay quien sienta,
que a quien donde no pensò,
mas que imaginaua hallò,
qualquier cosa le contenta.

Entra Tello el viejo, y Fortun labrador.

T.V. Mucho me pesa de veros
Fortun, en fortunas tantas.
For. Fianças me han puesto ansi.
Vie. Que mal no han hecho fianças!
a muchos he dado hazienda
de la que tengo, a Dios gracias,
mas no he fiado a ninguno;
pero mirad las mudanças
de la dicha de los hombres,
toda vuestra hazienda os sacan
con dos dedos de papel,
y a mi me escriue esta carta
el Rey. *For.* Pues a vos el Rey?
Vie. Lleuamos esta ventaja
los ricos aun a los Reyes
que nos escriuen, y llaman,
si tienen necessidad;
aqui estâs Iuana? *El.* Aqui estaua
a ver si me mandas algo.
Vie. A Tello luego me llama.
El. Perdonad, señor, no puedo,
porque me ha mandado Laura,
que jamas hable con èl,
pena de perder tu casa.
Vie. Que necios zelos! que presto!
For. Si quiere casarse Laura,
no los tiene sin razon,
que puede darselos Iuana;
en casa de Aibar la vi,
y es mui honesta. *Vi.* Esso basta,
que tengo por impossible
que la honesta yerre en nada,
llama a Mẽdo. *El.* Està en el mõte.
Vi. Pues haz que qualquiera vaya
a buscar a Tello luego;
en fin de vuestras desgracias

tengo como amigo pena,
y el modo de remediarlas,
es que os lleueis mil ouejas
de la mas fertil manada,
y si salis destos pleitos,
y teneis con que pagarlas,
me las boluereis, sino
quedense Fortun por dadas.
For. Besaros quiero los pies.
Vie. Esso para el Rey, ò el Papa,
que mas os deuo yo a vos,
que me aueis dado la causa
para daros las ouejas,
que vos a mi con tomarlas.

Sancho, y vn labrador con vna pelleja, y Benito.

San. Entra, no tengas temor.
La. Mas temo aquella cayada,
que la vara de vn Alcalde,
pues no executa la vara
tan presto lo que sentencia.
Vi. Que es esse Sãcho? *Sa.* no es nada,
dizẽ Benito, que vn lobo
le comio ayer vna cabra,
y aqui te trae el pellejo.
Vie. Que disculpa tan cansada!
juntanse quatro serranos,
la que les parece matan,
y ponen la culpa al lobo,
escrito trae en la cara
(aunque con poca verguença)
lo que comio de la cabra.
Lab. No, señor, en la barriga.
Vie. Aora bien, de su soldada
se la descuente, que el lobo,
ni es mi pastor, ni es mi guarda.
Lab. Si los perros se descuidan,
quieres tu que solo salga
contra animal tan feroz?
Vi. No me repliques palabra,
q̃ viue Dios *La.* Ai! *For.* Teneos,
daisme mil ouejas dadas,
y en vna cabra mirais?
Vi. No veis que aqueste me engaña,
y vos venis a pedirme?

Entren Eluira, y Tello el moço.

El. Aqui està Tello. *Tel.* Que mãdas?
V. Tello, el Rei me ha escrito. *T.* A ti?
Vi. Es mucho? de que te espantas?
veinte mil ducados pide,
parecete que es sin causa?
Tel. La necessidad te escriue,
que la guerra de Nauarra,
y la del Moro le aprietan.
Vi. Con el Moro se trataua
darle a Eluira, y como Eluira,
la desesperada Infanta,
que ansi la llaman los versos,
que hasta los muchachos cantan,
se matò, como se dize,
Tarfe ha juntado las armas
de sus amigos, y quiere
que del alto guadarrama,
la blanca nieue enrojezcan
aljauas de seda y grana,
tu has de ir a Leon. *Te.* Yo? *Vi.* Si,
que es digna aquesta jornada
de tu persona, que yo,
como sabe esta montaña
no entrè en mi vida en la Corte,
ni he visto sus anchas plaças,
sus Palacios, ni sus Reyes:
pero ninguno me gana
en el amor, y lealtad.
Tel. Pues a que quieres que vaya?
Vi. Besaràs la mano al Rey,
y lleuarasle vna carta
con quarenta mil ducados
los veinte que el Rey me manda,

y vein-

y veinte que yo le doi.
Tel. Veinte mil vezes bien aya
tu condicion generosa.
Vi. Tello, su hazienda no gastan
los hombres por sus amigos,
ò se pierden por fianças?
pues que amigo como el Rey?
oye a parte. *Te.* Que me mandas?
Vi. Tienes aquel vestidillo,
con que ir a Leon pensauas,
quando yo te lo estorue?
Tel. Si señor. *Vi.* Para que vayas
con èl; porque no gastemos
en hazerte nueuas galas.
Tel. Gracia tienes; dàs al Rey
tanto dinero, y reparas
en vn vestidillo mio?
Vi Luego con el Rey te igualas?
vamos Fortun, y ayudadme
a contar este oro, y plata.
For. A la fe que como vos
pocos Montañeses nazcan.

Queden Tello, y doña Eluira.

Tel. Espera Iuana. *El.* Que quieres?
Tel. Hablarte media palabra.
El. Y si la dizes entera?
Tel. Si la digo, que no valga.
El. Di presto. *Tel.* Tus bellos ojos
me tienen cautiua el alma.
El. Mas has dicho de catorze,
vete, que nos mira Laura;
que yo te hablarè despues.
Tel. Por la primera esperança,
beso tu mano mil vezes,
que a la fe que yo te traiga
de Leon. *El.* Quedo, que viene.
Vase Tello.

que necio amor me amenaça!

Entre Mendo con vnas alforjuelas.

Men. Pues yo no pierdo el juizio,
no sè para que le guarda
alguna poca prudencia,
ò alguna mucha ignorancia.
Cauando estaua en el monte,
quando a los pies de vna çarça
me descubre el açadon
tanto bien, riqueza tanta,
que vengo fuera de mi,
esta vez conquisto a Iuana:
que es a Iuana? voto al Sol,
que si estrellas fueran damas,
que alcançàra las estrellas,
ella està aqui. *El* De que tratas
Mendo en tu imaginacion?
que tienes? que a solas hablas?
Men. Yo, Iuana, tengo mil cosas
en que pensar. *El.* Los que andan
con el ganado en los montes,
ò en las viñas con la hazada
tienen que pensar? *Men.* A vezes
cosas por los hombres passan,
que obligan a pensamientos,
y a tratar en cosas altas:
no es todo lo que parece,
y si de ti me fiara,
yo te dixera. *El.* De mi
tienes tu desconfiança?
Men. Eres muger. *El.* Las mugeres
mejor los secretos guardan
que los hombres. *Me.* A ser cierto,
pocas huuiera preñadas;
mas porque en algo me tengas,
ya que con desden me pagas,
sabe Iuana que soi hijo
de vn gran señor de Alemania,
que passando en Romeria,
a Santiago desde Francia,
me dexò en cierta señora.

criéme en esta montaña,
sabiendo solo el secreto,
vna labradora honrada,
que tiene toda mi hazienda,
si por dicha fueras Iuana,
bien nacida como yo,
tal estoi, que me casara
contigo; pero no es justo,
que si eres de gente baxa,
eche a perder mi linaje.
El. Soi tan nueua en esta casa
Mendo, que yo no conozco,
hasta que el trato lo haga,
ni los cuerdos, ni los locos,
ni los humores que gastan,
que tu eras loco? *Men* Yo loco?
El. Pues tu señor de Alemania?
Men Del Marques Pierres soi hijo,
y ya que el amor me manda
descubrirte mi secreto,
aduirtiendo, que si hablas,
serás causa de mi muerte,
quiero que te satisfagas
de que es verdad lo que digo.
El. Con que locuras me engañas?
Me Miranos algu͂e? *El* Ninguno.
Men. Pues solo en aquesta casa
tengo. *El.* Ay Dios! q̃ es lo q̃ veo?
Men. Piedras, y joyas tan raras,
que puedo comprar la hazienda
de Tello *El.* Vna sola basta.
Me. Pues mira. *El.* q̃ hermosas joyas:
Men. Pues tuyas serán si callas,
casaremonos los dos,
aunque me ha dicho mi ama,
que por los Caniculares
ningun discreto se casa;
mas no importa, yo soi moço.
El. Aqui es ocasion que valga
la industria a la buena dicha,
Mendo yo no imaginaua
que eras hombre de valor;
pero por la confiança
que has hecho de mi, yo quiero
pagarte con otra tanta,
no es la Infanta de Leon
mejor que yo; historias largas
quieren tiempo, bien se yo,
que en nobleza no me igualas,
con mas espacio hablaremos:
pero mira, que no traigas
tan publicas essas joyas,
y que yo podré guardarlas.
Men. Hablemonos esta noche,
que yo harè lo que me mandas.
El No me tengo de ir sin ellas.
Men Iura que no dirás nada.
El. A mi me importa. *M.* Pues toma,
y dame essa mano blanca.
El. Que puedo negarte Mendo?
Me Quieresme? *El* No es cosa clara?
M. Mucho. *El* y mas q̃ mucho. *M.* ay cielos!
victor Mendo. *El.* victor Iuana.

ACTO TERCERO.

Salen Tello el viejo y el moço, y Mendo.

Vie. Que tambien te recibio?
Tell. No te puedo encarecer,
señor, el gusto y plazer,
que el Rey de verme mostrò.

Men.

Men. Pues á quien lleuan dinero
que reciba mal a quien
se lo lleua? *Vie.* Dizes bien,
agradecerselo quiero,
que en vn librillo he leìdo,
que en vn jumento lleuauan
vna Diosa que adorauan
con el respeto deuido:
los que la veìan passar,
hincandose de rodillas,
cuyas altas marauillas
pudo el jumento pensar
(como en fin era jumento)
que eran por èl, y paròse,
viendolo el dueño enfadose
de soberbio pensamiento,
y pegandole muy bien,
le dixo con voz furiosa,
no es a ti, sino a la Diosa,
que es esto mismo tambien:
y assi pidiendo primero
del compararte perdon,
las honras del Rey no son
Tello a ti, sino al dinero.
Tel. Comoquiera que aya sido,
yo he sido del Rey honrado,
y èl con los dos se ha mostrado
liberal, y agradecido;
celebrò la carta, y dixo,
no sè que de mi persona
todo en efeto lo abona
el valor de ser tu hijo:
no he visto menos renglones,
dixo, ni mas voluntad.
Men. Dixo el Rey mucha verdad,
si eran las obras razones.
Tel. Informòle vn Cauallero
de ti por discreto modo,
y sabiendo, que eras Godo
te hizo su tesorero
en muestra de sus deseos,
y no es poca marauilla;
porque en Leon, y en Castilla
se ha vsado tenerlo Hebreos,
por ser en esta ocasion
los mas poderosos hombres,
por dar diferentes nombres
a oficios de estimacion,
repliquè, si vos le hazeis
a Tello señor de España,
no vendrà de su montaña,
mal su condicion sabeis,
y dixo, si ser señor
de su montaña desea,
señor de su tierra sea.
Vi. Aun esso me està mejor:
pero puesto que me obliga,
como es razon que lo entienda,
el darme mi propia hazienda,
es casarme con mi amiga.
Tel. Horca, y cuchillo teneis
desde oi. *Vi.* Brauo fauor.
Men. Hagamos cuenta señor
(aunque poco me deueis)
que no quiero que algun dia,
si teneis juridicion
con razon, ò sin razon,
por alguna falta mia
vseis dessas facultades.
Vi. Soi yo falto de juizio?
Men. Por ocupar el oficio
hareis dos mil necedades.
Vie. Mendo, oyendo tu razon
conozco (aunque para honrallos)
que soy señor de vassallos,
en que ya tengo bufon.
Men. Tambien es cosa assentada
si el señor te tocò,
que soi virtuoso yo,
en que no me has dado nada.
Tel. Oye tambien mis mercedes.
Vi. Generosa condicion!

Tel.

Tel Alcaide soi de Leon.
Vi. No sè Tello como puedes
sin casarte? *Tel.* Ya te entiendo.
Vi. Que presto que nos pagò
tu el lleuarlo, el darlo yo,
los Reyes honran pidiendo,
y es temeraria baxeza,
de vn vassallo dilatar
lo que le mandaron dar,
Dios, y la naturaleza.
Tel Finalmente, el Rey queria
que tu le fuesses a ver;
mas viendo que no ha de ser,
dixo, pues yo irè algun dia
a visitarle a su casa,
que le quiero por amigo.
Vie. Esso si, venga, que os digo
que no se le muestre escassa,
voime a poner de señor.
Men. Pues cierto, que bien mirado,
que vienes algo mudado
despues de aqueste fauor.
Vie. Oficios mudan las caras?
Me. Y aun las almas. *Vi.* vèn cõmigo.

Vanse el Viejo, y Mendo.

Tel. Amor de mi mal testigo,
si en mis cuidados reparas,
como me dilatas di
el premio de tanta ausencia?

Sale doña Eluira.

El. Como vè la resistencia,
haze amor fuertes en mi.
Quien pensara que sintiera
la ausencia de vn hombre yo,
y que en viendo que boluia
tan necia a verle viniera;
mas ay Dios! *Tel.* Que dicha mia!
Iuana a mis ojos te ofrece,
agora si que amanece,
porque sin el Sol no ay dia,
que largos son en Leon!
era vn siglo vna mañana,
si es relox del tiempo Iuana
la propia imaginacion,
dexame verte, que quieren
mis ojos satisfazer
lo que han faltado de ver,
pues veràn mientras te vieren,
que no viendote no vieron.
El. Buen modo de encarecer,
despues que vienen de ver
todo lo que ver quisieron!
Tel. Yo mi bien, que vi sin ti?
El. Yo tu bien? *Me.* Esto va bien.

Mendo entra quedito.

Tel. Tu mi bien, que ni ellos vèn
sin ti, ni yo viuo en mi.
El. Como vienes Cortesano,
ya te enseñas a mentir?
Men. Que bien se dexa venir
el gilguerito a la mano.
El. Dios sabe, Tello, los miedos,
que tu ausencia me causò.
Tel. Esperauasme? *El.* Pues no?
Men. Adereçame essos bledos,
viue Dios, que soi perdido.
Te. Ai Iuana. *Me.* ai rollo! *Te.* q̃ harè?
como mi bien baxarè
desde señor a marido?
que conozco tu virtud,
y me ha dicho tu valor,
que has de boluer por tu honor.
Men. Templando se va el laud.
El. Si el traxe te escandaliza,
yo sè quien es desigual.
Men. Ya pide este hueuo sal,
pues que suda en la ceniza.
Tel. O que traigo de Leon
para adorno a tu hermosura!

si bien

si bien oro, y plata pura,
cosas inutiles son;
mas finalmente veràs
vna sarta de corales,
aunque a tus rosas iguales,
no seràn corales mas,
que estaràn quando los vença
de su esmalte el viuo ardor,
ò de embidia sin color,
ò mas rojos de verguença,
de los estremos rezelo,
aunque son de oro tambien,
que no son de precio en quien
es toda estremos del cielo,
quatro arracadas de perlas,
de vna esmeralda colgadas
dichosas, y desdichadas,
si honrarlas es deshazerlas,
vn Cupido de oro, a quien
lleua enfrenado vn Leon,
tu entenderàs la ocasion,
Iuana, si me quieres bien,
ricas granas, y palmillas
para sayas, y sayuelos,
color de zelos, ò cielos,
no te truxe çapatillas,
y no fue sin aduertencia,
que dizen que es libertad
en principios de amistad
ganarse tanta licencia:
con esto sabràs que fue
aduertida cortesia,
que quien çapatos embia,
presume que ha visto el pie,
en premio desto te pido.

Men. No pedirà viue Dios,
que yo apartarè a los dos:
señor, vn hombre ha venido
de Leon en busca tuya.

Tel. Hombre? luego bueluo Iuana.

Vase.

Men. Ha Iuana, Iuana inhumana,
Iuana que el amor destruya,
Iuana mudable, y traidora,
Iuana Turca, Iuana airada,
Iuana, que siendo criada,
ya se leuanta a señora,
Iuana corales, y perlas,
Iuana Cupido, y palmillas,
aunque no con çapatillas
tal miedo tuuo de hazerlas;
ò plega a tus pies ingratos
que crezcan de aqui a san Iuan,
tanto, que en vn cordouan
no aya para dos çapatos,
ha falsa! *El.* Dexame aqui,
que se lo dirè a señor.

Laura sale, y se va doña Eluira.

La. Que es esto? *Me* Zelos, y amor.
La. Zelos y amor Mendo? *Men.* Si.
La. Cuyos? *Me.* De los dos. *La.* Porq?
Men. Porque Tello declarado
quiere a Iuana. *Lau.* Mi cuidado
cierto pronostico fue.
Men. Dos mil varas de palmillas
le ha traido Tello a Iuana,
y por falta de vadana
no le truxo çapatillas,
treinta sartas de corales,
dos mil perlas, cien cupidos.
Lau. La de los ojos fruncidos,
la honesta, fiad de tales;
pues por vida de mi tio:
allà voi, aqui te espara. *Vase.*
Men. Ay colera, ay aspid fiera,
ay toro, ay presa de rio
como zelos en muger?
acabose, yo he perdido
a Iuana; mas justo ha sido,
si Iuana de otro ha de ser.

Doña Eluira con su ropa, Laura y Ines.

Lau. Salid honesta, salid.
El. Sin tanta furia, señora,
que yo no he sido traidora,
y que soi noble aduertid.
Lau. Mui con esto se prueua.
El. Oye, y no me culpes. *Lau.* Calla.
In. La ropa quiero buscalla,
para ver si algo me lleua.
El. No tienes que buscar mas,
muger soi de bien Ines.
Me. Iuana. *El.* Que quieres? *M.* ya ves
que me quedo, y que te vas,
y pues te vas, no es razon
que no me bueluas mi caja.
El Iesus! Mendo, y con ventaja,
aquestas tus joyas son.

Dale la caxa.

Men. Vete Iuana, que por ellas
parecerè lindo a alguna
que està la buena fortuna,
en dallas, digo en tenellas,
que alguna me està mirando,
que por ellas me quisiera.
El. No me perturba, y altera
tu desprecio, imaginando
que me quita la ocasion
de mayor desdicha mia,
que ya Tello me tenia
gran parte del coraçon,
a Dios primer sentimiento
de mi desden, Tello a Dios. *Vase.*
Men. Ya estareis libres las dos
de embidia, y zelos. *Lau.* Yo siento
la ausencia desta muger;
pero mas que me dè zelos.
In. Mendo andaua con desvelos,
ya no tendrà que temer
competencias de su amo.
Men. Si tu a Sancho quieres bien,
no me preguntes a quien
quiero bien, zelo, ò desamo.

Entre Tello desatinado.

Tel. Como? a Iuana? ay tal maldad!
Men. El loco rompio la gabia.
Tel. Quien desta suerte me agrauia,
no me tiene voluntad,
por donde va? donde fue?
La. Tente primo, donde vas?
Te. Quiẽ es? *La.* yo soi. *Te.* aqui estàs?
La. No me conoces? *Tel* No sè,
que viue Dios. *La.* En la daga.

Entre Tello el viejo.

pones la mano? *Vi.* Que es esto?
Tel. Que ha despedido por mi
a Iuana Laura de zelos.
La. Luego no tengo razon?
Vi. Aunque la tengas, no has hecho
sobrina lo que era justo.
Lau. Que era justo? *Vi.* Que primero
me hablàras, y yo la diera
algo para su remedio,
y tu porque la inquietauas?
Tel. Yo no soi hombre que tengo
pensamientos tan humildes.
Vi. Tendràs otros pensamientos
desde Alcaide de Leon
a esta parte? aora bien, quiero
hazer que vayan tras ella,
y tu no te inquietes Tello. *Vase.*
Lau. No la veràn mas tus ojos.
Tel. Como que no? ensilla Mendo
el ouero que no fiò
de mi padre. *La.* Irè yo luego
a dezirle que te vas,
vèn Ines. *Tel.* ensilla presto.

Vanse, queda Mendo.

Men. Ya, señor, voi a ensillar;
antes que saque el ouero
quiero visitar mis joyas,
porque de su luz espero

con-

consolarme de la ausencia,
Abra la caxa.
de Iuana; ay cielos! que es esto?
viue Dios, que es vn cordel,
que me dexa para el cuello
linda cadena, ò que joya
para vn maldiciente necio!
para quien sin saber nada
habla todo a todos tiempos;
ò Iuanilla, ò Iuana, ò sierpe,
ò picara; a ensillar presto;
pero mejor fuera a mi,
pues que fui mayor ouero. *Vase.*

Sale doña Eluira con su ropa.

El. Donde mi fortuna quiere
con inciertos passos voi,
fugitiua de mi misma,
consejo de la razon;
en la paz que yo pensaua
hallè la guerra mayor,
en el sagrado el peligro,
y en el miedo la ocasion:
que pensò mi pensamiento,
quando siendo yo quien soi
lleuo mi memoria a Tello,
y a su amor mi inclinacion:
nadie de los ojos fie,
que al mas leuantado honor,
sino los cierra con llaue
le haràn qualquiera traicion;
de grande peligro salgo,
pues con ver que libre estoi,
sospecha el temor que tengo,
que le dexo el coraçon:
mas dize mi valor,
q̃ en los principios se resiste amor.
Pensò Laura, que vengaua
de sus zelos el rigor,
y diome Laura la vida,
que la ocasion me quitò,
aunque lagrimas me cuesta,
ninguna culpa le doi,
mejor es perder a Tello,
que no que me pierda yo,
si fuera aquel moço ilustre,
disculpàra amor mi error;
pero criado entre ouejas,
no es bueno para Leon;
sangre del Godo Rodrigo,
dizen que el tiempo le dio,
la buena persona el cielo,
y el Rey Pelayo el blason;
partes constituyen dignas
para amarle; mas ay Dios!
que dize el amor que si,
y el Rey mi padre que no,
y en esta confusion
huye la honra, y se detiene amor.

Salen Tello, y Mendo.

Tell. Ten este cauallo Mendo,
que alli la he visto. *El.* Ay de mi!
Tel. Donde vas señora ansi?
El. Mas que despedida huyendo.
Tel. De quien? *El.* De ti. *Tel.* no lo entiendo,
pues q̃ me lleuas contigo.
El. De vn poderoso enemigo
voi huyendo. *Te.* Quien? *El.* Amor.
Tel. Si es amor tanto rigor?
tal crueldad? tanto castigo?
buelue, buelue, que me embia
mi padre po ti. *El.* No puedo
Tello, que me ha dado miedo
mi flaqueza, y tu osadia.
Tell. Pues de que descortesia
Iuana te puedes quexar?
es mas que morir, y amar?
esta de mi amor locura,
si fue culpa tu hermosura,

en que me puedes culpar?
El. Tello, yo no he de boluer
por causas que tu no sabes.
Tell. Ya he visto en tus ojos graues,
que eres principal muger
de callar, y padecer
Iuana hermosa te agrauiaste,
de honesto amor te cansaste.
Dexame no mas de verte,
mira que vengo a la muerte
de vn hora que me dexaste,
que serà Iuana de mi,
sino bueluesʔ *El.* No en mi vida.
Tel. Ya està Laura arrepentida,
ella me embia por ti,
dizen, que la culpa fui,
buelue Iuana por mi honor,
que mi padre con rigor
me ha reñido tan estraño,
que has de ir por su desengaño,
sino quieres por mi amor.
El. Como quieres tu que viua
adonde Laura se abrasa?
Tel. Tu seràs Iuana en mi casa
paloma con verde oliua,
no permitas vengatiua
que lo pague mi inocencia,
buelue a honrar con tu presencia
el Oriente donde fuiste
Sol, que de sombras le viste
la soledad de tu ausencia.
Podràs tu mi bien sufrir,
que muera sin culpa yo?
porque Laura te ofendio
me tengo yo de morirʔ
adonde te quieres ir
con estos pobres despojos,
que no te dèn mil enojos,
y por el hurto te prendan
de vn alma por mas que emprendà
negarlo tus dulces ojosʔ
donde iràs, sin que por ello
te injurienʔ quien te ha de ver,
que no diga esta muger,
se lleua el alma de Telloʔ
si de la planta al cuello
Laura embidia tu hermosura,
muera Laura en su locura,
pierdase Laura, no quien
te estima, y te quiere bien,
con fè tan honesta y pura.
Como dime negaràs
si te prenden, que me lleuas
el alma, en llegando a prueuas,
de que tan hermosa estàs,
luego mas acertaràs
en boluer donde me has muerto;
porque es sagrado mas cierto
para escusar el castigo,
pues mientras estàs conmigo
tendràs el hurto encubiertoʔ
Que estando los dos alli,
pues tu mi alma has de ser,
ninguno echarà de ver
que estoi sin la que te di:
viuirè yo Iuana en ti,
aunque sin alma no ausente,
que quien ama sino miente,
porque ay amar, y ay fingir,
esso dexa de viuir,
que dexa de estar presente.
El. Que demanera de engaños!
que de suertes de inuenciones!
si de tus dulces razones
no resultauan mis daños,
exemplos, y desengaños
me aconsejan que me apartes
pero donde, ò en que parte,
pues quise siendo muger,
no digo, Tello, querer,
sino querer escucharte.
Si las aues no pusieran

el oìdo a la traidora
voz que engaña,y enamora,
nunca en la liga cayeran;
si a mi no me enternecieran
los encantos de tu canto,
tarde me rindieras tanto,
aora bien,yo soi muger.
*Tel.*Que dizes? *El.*q esto es boluer,
aunque de serlo me espanto.
*Tell.*Pues ven mis ojos,que allì
Mendo està con el cauallo.
*El.*Ay Tello!obedezco,y callo,
que manda otro dueño en mi.
*Tel.*Buelues con tu gusto? *El.*Si;
pero en fe de mi valor,
que respetaràs mi honor.
*Tel.*La luz que en tus ojos veos
sabrà tener el deseo,
y reportar el amor. *Vanse.*

Entren Tello el viejo, Laura, y Ines.

*Vie.*Estàs loca? *Lau.*Loca estoi,
que tu lo pareces mas,
pues tal licencia le dàs.
*Vi.*Yo,que licencia le doi?
*Lau.*Tello,no es ido por Iuana
con tu licencia? *Vie.*El se fue,
porque yo a Sancho embiè,
y no a Tello esta mañana.
*Lau.*Si Tello tiene muger,
y tu nuera,dime tio,
esperar no es desvario
a que yo lo venga a ver?
*Vie.*Tello,por hazerme gusto,
aunque sin pedir licencia,
no porque siente su ausencia,
ni para darte disgusto,
fue por Iuana,y no ay razon
que digas que es su muger;
porque como lo ha de ser
sin calidad,que no son
tan baxos los pensamientos
de Tello? *La.*Aora bien,yo soi
desdichada,y yo me voi,
que amores,ò casamientos
no los tengo de sufrir.
*Vi.*Donde vas? *La.*En casa de Aibar.
*Vie.*En cas de Aibar? *La.*A llorar,
y a seruille. *Vie.*Tu a seruir?
quien manda treinta criadas
ha de seruir? *La.*Que ha de hazer?
si Tello tiene muger?
*Vi.*Necedades escusadas;
mi sobrina, para quien
es mi hazienda? *In.*Mendo viene,
y escrito en los ojos tiene
que no ha sucedido bien.

Sale Mendo.

Men Buenas nueuas. *Vie.*Parecio?
*Lau.*Mejor de otra suerte fueran.
*Men.*Parecio Iuana en vn bosque,
cuyas floridas riberas
cubren dos mansos arroyos,
mas que de cristal de arena,
que ellos propios la leuantan,
riñendo donde se encuentran,
viola Tello,y arrojose
del cauallo,asi las riendas,
y estuuimonos los dos,
èl contemplando la yerua,
y yo de los dos amantes
satisfaciones,y quexas,
Iuana boluer no queria,
que dize,que la atormentan
zelos de Laura,y mi amo
la obligaua hasta vencerla;
si bien es verdad,señor,
que las mugeres discretas
obran lo que menos dizen,

quieren lo que mas desean:
en fin por fuerça, ò por gusto,
que esto de alegar la fuerça
las mugeres, es lo mismo
que dar la disculpa de Eua,
entre los dos la pusimos
en las ancas, la destreza
de Tello a lo caçador
se vio, pues sin ofendella,
subio gallardo en la silla;
pero dexando la senda,
que viene a casa del bosque,
siguio la inculta maleça,
ella para no caer,
que pienso que si cayera,
se lastimara en los troncos
de aquella intrincada selua,
echole el derecho braço
al cuello, y desta manera
se me perdieron de vista,
que lleuaua Tello espuelas,
y aunque era entonces Pegaso
el rozin, yo le siguiera
con ansia de ver a Iuana;
porque amor, y zelos buelan:
pero Tello me dezia,
Mendo quedate, ò te assienta,
mira que te cansaràs,
entendile, y di la buelta.

La. Desto, que diràs, señor?

Vi. Que como sabe la tierra,
Tello buscaria el atajo.

Men. Y es mui discreta respuesta,
que no ay atajo en el mundo,
Laura, que mas facil sea,
que lleuarse vna muger,
adonde jamas parezca,
con esto se ahorra vn hombre
de requiebros, y promessas,
y de andar como en los pleitos
en demandas, y en respuestas,
si es el fin el matrimonio,
y el fin los sucessos prueua,
bien aya, amen, el concierto,
que no aguardò la sentencia.

Salen Tello, y Eluira.

Tel. Llega, y besaràs la mano
a mi señor. *El.* Con verguença
de Laura llego. *In.* Estos son.

Vi. Viue Dios, que te quisiera
Mendo con essa cayada
hazer quatro la cabeça,
ves como por el atajo
vino? *Me.* Y es cosa mui cierta,
pero no le ay sin trabajo;
mas yo me huelgo que venga,
porque me buelua mis joyas.

Tel. Iuana la mano te besa,
por la merced que le has hecho.

El Señor, quando yo ofendiera
a mi señora, era justo
que castigàra mi ofensa:
pero no estando inocente.

Lau. Si, si la misma inocencia,
y aun con essas humildades
se sale con quanto intenta.

El. Señora, yo no queria
boluer, Tello me hizo fuerça.

Men. A fuerça ha llegado el caso,
para bien las bodas sean.

In Calla malicioso, y mira
que es Iuana muger honesta.

Men. Quitòle su honestidad?
Tello se queda con ella.

Vi. Aora bien, Laura, por mi
(si es justo que lo merezca)
aueis de hazer amistad.

Lau. No basta que tu lo quieras?

Vie. Iuana, abraça a tu señora;
y porque de oy mas no tengas
zelos, casemos a Iuana.

Tell.

Tell. No aurá coſa con que pueda
eſtar Laura mas ſegura,
Mendo ſu marido ſea.
Men. Antes de ir por el atajo,
al miſmo Rey no la dieras,
y a mi me la dàs agora?
no ſè por Dios ſi la quiera;
mas ſerâ embite de falſo.
Tell. No Mendo, por Dios, que della
ſè que agradece tu amor.
Men. Es verdad Iuana. *In.* no tengas
duda de mi amor. *Me.* Agora
digo que los zelos ciegan,
mira Tello no te eſpantes,
que como en aquel rozin
diſte tan larga carrera,
venir a parar en mi
no ha ſido poca deſtreza,
es verdad Iuana.
T. Vi. Aora bien, yo doi en dote
a Iuana cincuenta ouejas,
dos vacas, quatro lechones,
y de trigo veinte anegas,
y a Mendo doi vna vara,
pues ſoi ſeñor deſta tierra.
Men. No me des, ſeñor, oficio,
que ſino prendo me pierda,
pues en efeto es prender,
y ſi prendo me aborrezcan.
T. Vi. Aora bien, traçad la boda.
Tell. Con eſto ſegurá quedas.
Lau. Iuana, vna ſarten te mando,
y vna cama de red nueua.
Tell. Ay Iuana! q̃ aun pues de burlas,
ſiento el caſarte de veras.

Vanſe, y quedan Mendo, y Ines.

In. Parecete Mendo bien
de la ſuerte que me dexas?
Men. Ines, quando de caſarme
te reſulte alguna ofenſa,
no quieras mayor vengança.
In. Todos ſois deſſa manera:
pero todos os caſais.
Men. Ines, el caſarſe es fuerça.
In. Pues como os quexais deſpues?
Men. No todos deſpues ſe quexan,
que muchos aciertan mucho,
y otros por ſu culpa yerran,
no eſtà la paz en caſtigos,
que deshonran, no remedian,
ſino en no querer los hombres
bolar por caſas agenas,
regalos guardad lealtad,
deuida correſpondencia
en la meſa, y en la cama,
hazen las mugeres buenas.
In. Brauo caſado ſeràs.
Men. No quiera Dios que tal ſea.
In. Pues q̃ manſo? *Men.* Peor Ines,
ſino que quiera, y me quieran,
y que alcance a nueſtros hijos
la bendicion de la Igleſia. *Vanſe.*

Sale Tello el viejo, y Sancho.

T. Vi. Eſſos Sancho no es poſsible
que ſepan que ſoi ſeñor.
San. Eſcuſarſe del rigor
parece coſa impoſsible.
T. Vi Otro parece que eſtoi
deſpues que tengo el gouierno.
S. Tierno me pareces. *T. Vi.* Tierno?
veràs que caſtigos doi.
San. Tampoco has de ſer cruel.
T. Vi. Ya ſè yo, que la templança
nos enſeña la balança,
que ay del cuchillo al cordel.

Sale Mendo con vara.

Men. No ſe puede imaginar

la ventura que he tenido.
T.Vi. Pues Mendo, que ha sucedido?
Men. No acabaua de tomar
la vara que veis aqui,
quando dizen que el Rey viene.
T.Vi. El Rey? *Me.* Y el que solo tiene
jurisdicion sobre mi.
T.Vi. Pues di, quien te dixo a ti,
que el Rey al monte venia?
Me. quien le vio caçar? *T.Vi.* Seria
cerca de Leon, no aqui.
Men. No aqui, pues esse ruido
que piensas que puede ser?
San. Ya comiença a anochecer,
y deue de auer venido
con animo de que seas
su huesped. *T.Vi.* Turbado estoi,
Mendo a recebir le voi.

Vase.

Men. Ola Sancho enciendan teas;
por quantas peñas, y partes
tiene este monte Queson
desta humilde habitacion
los muros y baluartes,
voi a buscar frutas secas,
tu di a Iuana que no salga;
porque aquesta gente hidalga
se muere por Villanescas,
y ella por Corremelgado
les harà conuersacion.
San. Parte seguro, ellos son,
todo se alborota el prado. *Vanse.*

Sale el Rey de Leon, y Tello moço, y viejo, y criados.

T.Vi. Quando, señor, mereci
tanto honor? *Rey.* A conoceros,
Tello, he venido y averos,
pues vos no me veis a mi,
vuestro hijo donde està?
Tell. A vuestros pies, gran señor.
Re. Sabeis q̃ es mi Alcaide? *T.Vi.* Honor,
tan grande otro ser le dà
de aquel que tiene de mi.
R. No teneis mas? *T.V.* Hase muerto
y estuuieron en lo cierto,
que para Tello ay aqui,
y para tantos no auia.
Re. No le casais? *T.V.* Aqui tengo
vna sobrina. *Rey.* Si vengo,
a tiempo seruir querria
de padrino a mis parientes.
T.Vi. Templad, señor, los fauores,
que Reyes, y labradores
son estremos diferentes.
Rey. O que embidia, Tello, os tẽgo.
T.Vi. Señor, por aca se passa
pobremente. *Rey.* Y a vuestra casa
mas pobre, que nunca vengo.
T.Vi. Pues no lo saldreis de aqui,
que toda os la lleuareis.

Sale Laura.

Lau. Aqui, gran señor, teneis,
para que os siruais de mi,
vuestra pobre labradora.
Rey. Es vuestra sobrina? *T.V.* Laura,
señor, mi casa restaura,
si vos la casais agora.
Rey. Mucho me alegro de veros.

Salen Sancho, y Mendo.

San. Arrimà luego la vara.
Me. Yo porq̃? *San.* Porq̃ està el Rey
presẽte. *Me.* no es de importãcia.
San. Como no? *Me.* Si vn Capitan
de la guerra, ò de las armas,
viene a ver, y hablar al Rey,

Sancho, quitase la espada?
Sa. no Mendo. *Me.* Pues q̃ mas tiene?
San. Necio no ves, que es la causa
porque representa al Rey,
que es justa soberana,
y no ay otra en su presencia?
Men. Que vna cosa tan delgada,
Sancho, represente al Rey!
San. En esso Mendo declara,
que no ha de tenerla adonde
pueda estar cosa contraria.
Men. Despues que eres escriuano,
Sancho, a lo de Corte hablas.
San. Y tu no piensas mudar
el ingenio, y las palabras?
Men. No sé por Dios, mas ya ponen
la mesa, arrimo la vara,
por pescar alguna cosa,
que no porque es de importancia.

Sacan la mesa, y salen los musicos, y ay en la mesa vna tortilla de gueuos, y vn poco de manjar blanco, y en la tortilla de gueuos vna sortija.

Tell. Ya está preuenido todo.
Rey. Tello será Maestresala.
Tell. Turbareme, gran señor.
Men. El manda como en su casa.
Rey. Quien sois vos? *Me.* El Alguazil.
Re. Quereis algo? *Me.* Los q̃ tratan
de la salud comer mucho,
aunque tengã buena gana,
dizen que es delito, y vengo
a ver si en tanta abundancia
puedo pescar qualque cosa.

Dale el Rey el plato de manjar blanco.

Re. Buen labrador. *T. Vi.* Es la gracia
de todo el mõte. *Me.* Y la hambre?
Rey. Tomad. *Me.* Por quanto faltará
manjar blanco? *T. Vi.* Pareceis
Principe, que como en farsa.

Agora cantan lo que quisieren.

Rey. Tortilla de huebos? bueno.

Va a comer, y topa con la sortija en los dientes.

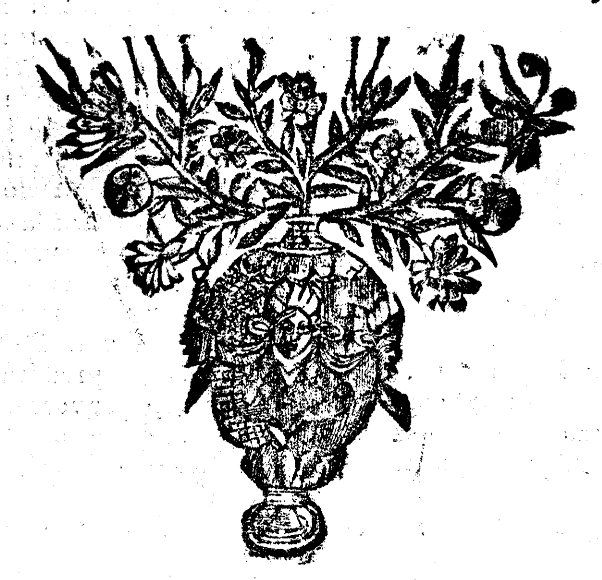
el gusto me adiuinaua
quien este cuidado tuuo.
Men. Traiganle vino y agua,
que ha topado alguna piedra.
T. Vi. Piedra, señor? cosa estraña.
Rey. Esta sortija conozco.
T. Vi. Entre los hueuos estaua,
sortija? *Rey.* Y sortija mia.
Men. Pues desso poco se espanta?
Rey. Quien hizo aquesta tortilla?
T. V. Quiẽ guisó estos huebos Laura?
Lau. Iuana, señor, los guisó.
R. Quiẽ es Iuana? *T. V.* Llama a Iuana.
Men. A prender a Iuana voi.
San. Porq̃? *Me.* Por tortillas falsas;
y porque quebró las muelas
a vn Rey de tanta importancia.
Esta vez cobro mis joyas,
ó ladrona, que le echauas
piedras al Rey en los hueuos,
como a bestia en la ceuada. *Vase.*
Rey. Cielo, quien imaginára
que lo viniera a tener
tanta pena en esta casa?
esta sortija es de Eluira.
Tell. Señor, oy prenden, ó matan
a Iuana, si por ventura
piensan que veneno daua
al Rey en esta sortija,
T. V. Veneno, infame criada.

Sale Mendo con la Infanta.

Men. Por fuerça aueis de salir.
Inf. Dexame por Dios. *T. V.* Villena
de

de Zamora, ò del infierno,
que es esto, que al Rey le dauas?
Rey. Tello, dexadmela ver.
T. Vi. Para que encubres la cara:
quità las manos. *Rey* Que veo,
vase, me enternece el alma,
eres tu Eluira? eres tal
hija que de mis entrañas
fuiste cuchillo en tu muerte?
T. Vi Cosa que fuesse la Infanta?
T. l Ay padre, si lo es soi muerto.
Rey Eluira a tu padre abraça,
y agora venga la muerte.
Men. Agora es quando me manda
freir en azeite el Rey,
a Juana si eres Infanta
destruecame aquel cordel,
que yo te darè la caxa.
Inf. Tuyas seràn todas Mendo.
T. Vi. Señor, toda nuestra casa
perdona, que no supimos
quien era. *Rey* Quise casarla
a su disgusto, y agora,
Tello, la doi la palabra,
que solo a su gusto sea.
Inf Si serà, que estoi casada.
Rey Casada? con quien? *Inf.* cō Tello,
a quien tu pariente llamas.
Rey. Sino te huuiera casado
Eluira, yo te casàra;
porque no pudiera darle
deste seruicio otra paga,
daos las manos. *Tell* Bien merece
mi amor, mi Fè, mi esperança
este premio. *T. Vi.* No prosigas;
porque aqui la Historia acaba
de los Tellos de Meneses,
Godos de la antigua España.

Fin de la famosa comedia de los Tellos de Meneses.





FAMOSA

COMEDIA,

POR LA PVENTE Iuana.

Personas que hablan en ella.

Don Diego galan.
El Marques de Villena.
Don Fernando.
Benito labrador.
Esteuan gracioso.
El Regidor.
Iuana.
Doña Antonia dama.
Ines criada.
Criados.
Y los musicos.

DE FREY LOPE DE VEGA CARPIO.

ACTO PRIMERO.

Salen Iuana, y Benito.

Ben. Templad, señora, el dolor,
que no estais en tierra estraña.
Iu. Ay huesped! que no ay montaña
como vna ausencia de amor,
donde el claro resplandor
del Sol nunca ha hecho espejos
la plata de sus reflexos,
ò donde la arena abrasa
a la soledad que passa
estar el alma tan lexos.
Triste de mi, que el criado
que fue a buscar al ausente,
que os he dicho tiernamente,
que es dueño de mi cuidado,
cobarde desesperado
no ha buelto, y aunque temer
no pude venirme a vèr
en mas desdichas que estoi,
soi muger, y sola estoi,
que basta dezir muger.
Desta forçosa partida
no me puedo arrepentir;
porque fue forçoso huir
para no perder la vida:
pero sola, y afligida
lexos de mi patria amada,
que podrè hazer desdichada;
que nunca muger ninguna
vencio su aduersa fortuna
de lo que quiso apartada?
Seguia vn noble Cauallero,
con quien me pensè casar,
fueme forçoso dexar
la patria, que agora espero,
fieme de vn escudero
de mi casa, y no boluio
el que amaua, y se partio,
no sabe que estoi aqui,
mirad que serà de mi,
èl huyendo, ausente yo.
Como dio el Emperador
al Rey Frances libertad,
partirse en paz y amistad
de Madrid con tanto amor
me ha dado huesped temor,
que no se fuese tras èl
a Francia, aunque pienso que el
mejor con Carlos se iba,
donde esperan cada dia
la Portuguesa Isabel.
Ben. Dizen que a Seuilla viene,
adonde se ha de casar,
si allà le vais a esperar,
mucha paciencia os conuiene,
mi casa, Leonarda, tiene,
gracias a Dios donde esteis
mejor es que aqui espereis,
que passando cada dia
gente de la Andaluzia,
nueuas de don Iuan tendreis.
No os vais a perder assi;
porque jamas la hermosura
pudo caminar segura,
que lleua peligro en si,
conmigo estareis aqui,
y con mi hija, que os ama,
buena mesa, y limpia cama
no os falta, tened paciencia.

In. Sino ay tan secreta ausencia,
que no la sepa la fama,
temo con justa razon,
que en tan publico lugar
me pueda la gente hallar,
que ha salido de Leon.
Em. Para que, señora, son
los exemplos que han dexado
muchos que se han disfraçado
en habitos diferentes,
que en mayores accidentes,
vidas y honor han gozado?
Iu. Vamos donde el tiempo baxe
mi flaqueza, y mi locura,
por ver si mudo ventura
con la mudança del traje,
que no ay mas cruel linaje
del mal que abatirse en èl,
pues en mi suerte cruel,
pienso que siendo Leonarda
su muger, no me acobarda,
y soi la misma Isabel. *Vase*.

Salen doña Antonia, y don Diego.

D. Di. Esto mi señora os ruego,
no tengo mas que aduertiros.
Ant. Que se ofrezca en que seruiros
estimo, señor don Diego.
D. Di. Pero sin que os cause pena.
Ant. Pues de que tenerla puedo?
D. Di. Oy me dizen que a Toledo,
llega el Marques de Villena;
porque ya en Seuilla queda
casado el Emperador,
hazedme aqueste fauor,
de que yo seruirle pueda,
que quiero seruir aqui
inclinado a esta ciudad,
despues que la libertad,
patria, y amistad perdi.
Ant. Es Toledo la mejor,
y el ser mi patria me engaña,
que bien sè yo, que en España
ay otras de igual valor,
y de no poder viuir
en la propria que dexastes,
mucho en venir acertastes,
adonde os podràn seruir.
Que sabe honrar calidades,
estimar merecimientos,
conocer entendimientos,
y agradecer voluntades.
El Marques es señor mio,
y mi hermano don Fernando,
le sirue, vn moço, que quando
conozcais su talle y brio,
le cobrareis aficion.
D. Di. Es moço el Marques tambien?
An. Moço, galan, y de quien
se tiene satisfacion
para la paz y la guerra.
D. Di. El apellido me ha dado
inclinacion y cuidado,
despues que dexè mi tierra.
A. Sois pacheco? *D. Di*. Y deudo suyo,
aunque nacido en Leon.
Ant. Desdichas del tiempo son,
de vuestra persona arguyo,
toda virtud y valor.
D. Di. Siempre la fortuna es ciega.
Ant. Desde que os hablè en la Vega
os cobrè notable amor.
D. Di. Mil vezes los pies os beso.
Ant. Vos mereceis aficion.
D. Di. Hareisme dezir que son
mis buenas dichas excesso,
de las malas que he passado.
Ant. Que rumor es este Ines?

Sale Ines.

In. Ay mi señora! el Marques

a visitarte ha llegado.
Ant. Salid a esse corredor,
porque quando passe os vea.
D. Di Temor lleuo de que sea
ausencia muerte de amor. *Vase.*

Sale el Marques, y don Fernando, y Esteuan criados.

Ant. De Principes tan humanos
es esta grandeza igual.
Marq. La hermosura celestial
rindio Cesares Romanos,
llegad Fernando, abraçad
a vuestra hermana. *D. Fer.* Señor,
con el vuestro no ay amor,
que es de mayor calidad.
Ant. Viene vuestra señoria
cō salud? *Mar.* Quiē llega a veros,
mui mal podrà responderos,
porque es la vuestra la mia.
Ant. No hablais Esteuan? *Est.* no tēgo
prosa de ausencia estudiada,
y os hallo a vos bien tocada,
con que mui contento vengo,
Que a la muger aquel dia,
que no ay disgusto, ò desden
se lleue en tocarse bien
la salue, y el alegria,
Quando no està el frontispicio,
de vna muger adornado,
el moño bien assentado,
y cada cosa en su quicio.
Quando es jaspe de culebra,
a las diez de la mañana,
ò anda el diablo en cantillana,
ò la semana se quiebra.
Marq. No le ha quitado el humor
la jornada de Seuilla.
Este. Quien vio del Betis la orilla,
y a Carlos Emperador
casarse con Isabel,
que contento no traera?
Marq. No preguntais como està
Fernando? *Ant.* Yo sabrè dèl
mas de espacio la jornada,
la vuestra quiero saber
si lo puedo merecer,
por ausente, y desvelada.
Marq. Ya sabes hermosa Antonia,
como fue preso el de Francia
en Pauia, y remitido
a Madrid, Corte de España,
el exercito Imperial,
terror por estas batallas
de los confines del mundo,
glorioso yaze en Italia,
yo que venir a Toledo,
adonde tengo mi casa,
deseaua, como quien
ha dias que della falta,
despues que en su santa Iglesia
rendi las deuidas gracias,
vine a verte hermosa Antonia,
a quien en ausencia larga
deues oirme, assi viuas
estas amorosas ansias,
en Palacio largos dias,
tristes noches en la cama,
y en cuidados siempre tristes
imaginaciones varias,
poco gusto con amigos,
ninguno en fiestas y galas,
desconfianças de ausencias,
y temores de mudança,
faltas del bien que tenia,
que toda la ausencia es faltas,
pensamientos de tu oluido,
y memorias de tus gracias.
Con esto pretendo Antonia,
supuesto que no me pagas,
que conozcas que me deues,

que para mis penas basta;
porque a quien el bien desea
qualquiera breue esperança,
mientras dura le dà vida,
y mientras viue le engaña.
Ant. En quantas cosas como estas
dize vuestra Señoria,
ninguna como este dia
mentiras tan bien dispuestas.
Ansias, fatigas, temores,
memorias, y soledades,
como son nueuas verdades,
quieren parecer amores.
Mas yo los conocerè,
en que le quiero pedir
vna merced, por dezir
que les di credito y Fè.
Vn Cauallero Leones
me pide que le reciba
en su seruicio. *Marq.* Assi viua,
que puede ser el Marques
y yo su criado el dia
que sois vos quien lo ha mandado
entre yo a ser su criado.
Ant. Que discreta cortesia.

Sale don Diego.

D. Di. Don Diego Pacheco està,
gran señor, a vuestros pies.
Marq. Si es Pacheco, y es Marques,
yo puedo seruirle ya:
alçad del suelo, no a mi,
pedid las manos a Antonia.
Ant. Iesus! essa ceremonia
no ha de permitirse aqui,
bolued al mar, que es don Diego.
D. Di. Deme vuestra señoria
las manos. *Marq.* Desde este dia,
que me recibais os ruego,
don Diego, en vuestro seruicio.
Este. Qual anda el pobre criado,
vergonçoso, y baçucado,
querran que pierda el juizio.
Marq. Aora bien, ya que es forçoso,
mi Camarero sereis.
D. Di. En mi vn esclauo tendreis.
Fer. Buen Camarero. *Este.* Famoso.
Mar. Aunque es boluerme a partir
me voi con vuestra licencia.
Ant. Vengada estoi de mi ausencia;
mas quiero veros salir.

Vanse el Marques, y Antonia, y Fernando.

Este. Oye, señor Camarero?
D. Di. Mandais algo? *Est.* Dar indicio
de ofrecer a su seruicio
quanto soi, y quanto espero.
Vuessa merced ha venido
a vna casa de las grandes
de España, no aurà mas Flandes,
de como serà seruido.
D. Di. Quien duda, que serà gente
de grande ingenio, y valor.
Este. Es mayordomo mayor,
vn hidalgo impertinente
Guarda su hazienda al Marques,
y no se pierde la suya,
ni dè, ni tome, ni arguya
con èl, antes, ni despues.
El hermano desta dama,
que aqui la salua le hizo,
sirue de Cauallerizo,
buen hijo, y de buena fama.
Y aunque ella es la discrecion,
y al Marques de amor abrasa,
me juran, que por su casa
nunca passò Salomon.
Cauallo tiene el Marques,
que me ha dicho en puridad,

que sabe mas, y es verdad;
pero es gallardo y cortès.
De lo que es el Secretario,
no sè que pueda dezir,
deste le conuiene huir.
D. Di. porque es discreto ordinario,
que es ordinario y discreto.
Este. La gente mas enfadosa
del mundo, y mas peligrosa,
que de vno y otro conceto
son martires todo el dia
de su mismo entendimiento,
sin discrepar vn momento
de aquella filateria.
Huya destos, que es crueldad
sufrir su conuersacion,
que matan con discrecion,
como otros con necedad.
Aunque para otros efetos
le hable, y le tenga en pie,
quando mas seguro estè
le dirà treinta Sonetos.
Sabe vn poco de Latin,
que de pensarlo me angustio,
con que dize, que Salustio
fue sastre y Iulio rozin.
Peca en Peregrinidad,
propio ingenio de Español,
sabiendo que se honra el Sol
de ser todo claridad.
Muriose en esta jornada
el Camarero a quien oy
sucede, y palabra doy,
que era en menear la espada
la misma destreza el hombre.
Los demas oficios son,
buena gente, y de opinion,
que no es bien q̃ aqui los nombre.
Los pajes si a luz los saco
el mejor de veintidos,
yo soy, y soy viue Dios
vn grandissimo bellaco.
D. Di. Señor Esteuan, yo quedo
contento, y agradecido,
de que me aya recebido,
el de Villena en Toledo,
sabrè con la informacion,
que solo he de ser amigo
de don Fernando. *Est.* Testigo
soi de su buena intencion,
antiguamente huuo vn Dios
de la amistad. *D. Di* Que discretos
pages. *Est.* Y este sus precetos
reduxo tambien a dos.
D. Di. Quales son? porq̃ de oi mas
essos dos precetos sigo.
Este. Defender siempre al amigo,
y no ofendelle jamas.
D. Di. Aora bien, desde oy os quiero
por maestro, a ver la casa
voi. *Este.* Por sus cimientos passa,
traxo humilde prisionero
de la casa de Villena,
del gran Pacheco y Giron,
de lo que es conuersacion
no tengais don Diego pena,
Que yo soi lindo fistol,
y os enseñarè en Toledo
gustos, que gozeis sin miedo,
claros como el mismo Sol.
No donzellas, que despues
dan burlas, y piden veras,
que en auiendo çurcideras
engañaràn a vn Frances.
No casadas, de sus braços
para siempre me despido,
donde a vn puntapie el marido
haze la puerta pedazos.
Viudaças, viudaças si,
que debaxo del decoro,
mongil, ay diamantes, y oro,
que no està el difunto alli.

Verdad es, que aquesta Ines
de doña Antonia me trae
sin seso, pero no cae
con el deuido interes.
Y aunque el Marques mi señor
gusta de mis desatinos,
el gastar por los caminos,
ha menester mas fauor,
juega el hombre quando ay juego,
que hazienda no se auentura?
D. Di. Aqui la tiene segura,
siendo amigo de don Diego.
Es. Soi su esclauo. *D. Di.* Pues comigo
venga, y verà lo que passa.
Est. No aueis menester en casa
mas que a Esteuan para amigo,
soi el alma del Marques.
D. Di. Pues temo que se condene.
Este. No harà, que Villena tiene,
llena el alma de quien es. *Vanse.*

Salen Iuana de labradora, y Benito.

Ben. Esta es señora la Imperial Toledo,
que el Tajo de cristal a sus pies viene,
y parece que en sombras se detiene.
Iu. No sé como este monte no se espanta
de si mismo, y mirar grandeza tanta,
en essa Luna liquida que tiene
por grillos de sus pies. *Be.* De Cueca viene
Tajo a prendelle con cadenas de oro,
nunca su nombre ilustre mudò el Moro,
es su Iglesia mayor imagen viua
del cielo que al gouierno sucessiua,
de Pedro reconoce solamente.
Iu. Sus damas, Caualleros, y su gente
me han obligado el gusto demanera,
que en tan noble ciudad viuir quisiera,
aunque fuera siruiendo en este traxe,
que ya no puede auer cosa que baxe,
mi fortuna a lugar mas abatido,
temo que vn hombre barbaro ofendido
me busque, y halle, y si escondida quedo,
Benito en este traxe, y en Toledo,
mui ajustado viene con mi intento,
teniendo con quietud gusto, y contento.
Ben. El Regidor que en nuestra aldea tiene
hazienda, me parece que os conuiene,
su hija doña Antonia es la mas bella
dama deste lugar, si estais con ella,
no os harà falta discrecion ninguna;

con esto burlareis vuestra fortuna,
y vereis vn ingenio soberano.
Iu. No huuiera para mi remedio humano,
como viuir donde dezis agora,
y mas si es tan discreta essa señora,
vamos, sabrè señor, adonde viue,
que dichosa serè si me recibe.
Ben. Esso es mui facil, porque me ha pedido
que le busque vna moça labradora;
mas no podreis, porque me acuerdo agora
que auia de lauar, y amassar. *Iu.* Digo,
que a lauar, y a amassar tambien me obligo,
si me agrada essa Antonia. *Be.* ai otro enredo,
que vn moço de los brauos de Toledo
es su hermano tambien, mas no os dè pena,
que pienso que està ausente el de Villena,
y es su Cauallerizo. *Iu.* Que estè ausente,
ò presente, que importa quando intente
algun atreuimiento, soi yo boba,
no le sabrè pagar con vna escoba,
y si jugar quisiere de otra pieça,
rompelle con vn plato la cabeça?
Be. Y como has de llamarte? *Iu.* Como, Iuana?
tu el arca huesped me trairàs mañana,
y al Regidor diràs que soi de Olias.
Ben. Por el secreto que en mi pecho fias
te ofrezco eterno amor. *Iu.* Vamos, q̃ creo
que voi abriendo mi puerta a mi deseo,
y quando llego a ver en tal baxeza
mi valor, mi persona, y mi nobleza,
pienso que no le dexo cosa alguna,
que me pueda vengar de mi fortuna. *Vanse.*

Salen Antonia, y don Diego.

Ant. No entrais con malos alientos,
de seruir, y de medrar.
D. Di. Señor, que llega a fiar
amorosos pensamientos,
y a dize, que sus intentos
muestran indicios de amor,
de hazer merced y fauor.
Ant. Vos le teneis merecido:
pero para mi no ha sido
sino desprecio y rigor.
D. Di. Señora, yo entrè a seruir
a vn Principe, que en grandeza
igualaua a su nobleza,
no tengo mas que dezir

siendome forçoso huir,
de mi patria halle mi amparo
en vos, que fue mi reparo,
y era justo Antonia bella,
que la luz de tal estrella
me guiase a Sol tan claro.
Desde que en la Vega os vi,
y atreuido llegue a hablaros,
propuso el alma adoraros,
y puso su centro alli,
que de mi patria sali,
como quien ya se destierra
para seruir en la guerra
a Carlos; pero ya estoi,
donde assegurando voi
las desdichas de mi tierra.
Y luego aquel mismo dia,
que el Marques me recibiò,
al momento me hablò
en el amor que os tenia,
con que assi como dezia
su pensamiento, iba el mio
deshechando el mucho brio
con que os amaua, y queria:
vencio el amor, y el temor,
y di la esperança al viento,
viue Dios, que en esto miento.
A parte.
Que nunca la tuue amor,
y del que tengo en rigor
me està matando en ausencia:
ay mi Isabel! que paciencia
podrè pedir a los cielos,
que con amor siempre ay zelos,
y con zelos no ay paciencia.
Diome las joyas que os di,
Tabies, y Primaueras,
que os truxesse, y tan de veras
en su amor le conoci,
que de su casa sali,
prometiendo la mudança,
que desde la confiança
que hizo de mi valor,
salio dueño mi temor,
y despidio la esperança.
Ant. Don Diego desde aquel dia,
que el Marques me quiso bien,
no le tratè con desden,
y su amor entretenia;
pero como presumia
de mi amor lo que es razon,
temblaua de mi opinion:
y assi del mundo me guardo,
y a vn Principe tan gallardo
no le he mostrado aficion.
Si vos me quereis, yo harè,
que el Marques no se disguste
de que os quiera, y antes guste
de que yo la mano os dè,
que de su grandeza sè,
que ha de boluer por mi honor,
siempre fue casto su amor,
pue son donde no se alcança,
principios de la esperança,
pensamientos de señor.
D. Di. Vos lo dezis harto bien,
pero yo lo haria mui mal
si a dueño tan principal
le fuera traidor tambien,
y aunque no lo diga bien,
tengo Antonia por mui cierto,
que tendrà el odio encubierto,
y señores con enojos,
mas despiden con los ojos,
que con rigor descubierto.
Hazer que el Marques lo quiera
no tengo por impossible,
si el se promete possible
lo que por su boca espera,
quereldo, pues perseuera
en amaros, que es rigor
casarle, si os tiene amor,

que no estarà bien casado
marido, que fue criado,
donde huuo galan, señor. *Vase.*

Salen el Regidor, y Iuana.

Reg. Pienso que te ha de agradar,
que yo lo estoi por estremo,
la criada que ha traido
Antonia nuestro casero.
Llegad, no esteis temerosa,
conoced a vuestro dueño.
Iu. Dadme, señora, las manos.
Ant. Que linda persona, cierto,
que te agrada con razon.
Ben. En toda la Sagra creo,
que no ay moça de su talle,
brio, limpieza, y aseo.
Ant. Como os llamais? ***Iu.*** Yo señora?
An. Vos pues. ***Iu*** A seruicio vuestro.
Iuana. ***Ben.*** Si señora Iuana,
que era mi padre su abuelo,
muriò, y huerfana quedo,
a fe que viene de buenos.
Criola el cura su tio,
esta grande, y los mancebos
del lugar son con las moças
como los tordos, que en viendo
colorear mal maduras,
las guindas, andan en zelo,
hasta que las dàn picadas,
si se descuidan los dueños.
Por esso la traigo aca.
Ant. Hizistes como discreto,
que Iuana es gallarda moça,
dispuesta, y de lindo cuerpo,
y el sobrenombre. ***Iu.*** De Illescas.
Ben. Si, señora, que su abuelo
se llamò Pedro de Illescas,
y Iuan de Illescas el viejo,
fue tio de Alonso Aguado,
que señora el parentesco
de los Illescas no es,
la alcuña de mi abolengo.
Ant. Que haziendas sabeis hazer?
Iu. Las que por allà sabemos,
lauar, massar, y hazer red.
Ant. Del buen talle mi contento,
regalar quiero a Benito.
Reg. Y yo tambien darle quiero
vn vestido que se ponga
las fiestas. ***Ben.*** Los pies le beso.

Vase Antonia, y el Regidor.

Iu. Oye tio? traiga el arca.
Ben. Al otro mercado bueluo.
Iu Si allà viniere mi primo,
diga que estàs en Toledo.
Vase Benito.

Sale la naue prospera, y bizarra
de Flandes con inquietas vanderolas,
y sin temor de caminar a solas,
las ancoras del puerto desamarra.
Entra en el golfo, dexa atras la barra,
el mar se altera, y en dos horas solas,
les dexa el viento entre las pardas olas,
como graniço elado, ò verde parra.
Mas siendo entonces su furor ensayos,
viendo que sale el Sol, y ay mar bonança,

en

en animo se truecan sus desmayos.
Assi viendo del cielo la mudança,
adoro los celajes de sus rayos,
viende el temor, aliuio la esperança.

Sales Ines.

In.Sois vos la recien venida?
Ius.Y vos quien sirue esta casa?
In.Soi quien se huelga de veros,
tan compuesta,y aliñada.
Que la que se fue tenia
el traxe como la cara,
vos seais mui bien venida.
Iu.Vos seais mui bien hallada.
Ine.Vos aueis tenido dicha,
y eleccion mui acertada,
a casa venis,que creo
que os hallareis bien pagada
del trabajo,y del seruicio.
Iu.Es de condicion mui braua
la señora doña Antonia?
In.Es vn Angel,vna santa,
a nadie en toda su vida
dixo vna mala palabra,
casa en fin donde no ay
señora mayor,que basta
para que puedan viuir
con libertad las criadas.
Iu.Cierto,que lo tengo a dicha,
ya que salgo de mi casa.

Sale don Fernando.

Fer.Ines? *In* Señor. *Fer*. Essa ropa
viene de larga jornada.
In.Gracias a Dios,que ya tengo
quien me ayude a jabonarla.
Fer.Quien? *Iu*, Iuana recien venida.
Fer.Por Dios, q̃ es tan buena Iuana,
que puede lauar al Rey.
Iu.Quiẽ es este? *In*. Hijo de casa.
Iu.De casa,ò del Regidor?
In.Del Regidor,que ignorancia!
Iu.Como yo vengo de Olias,
no sè de Toledo nada,
señor,aqui ya lo veis,
vengo a seruir. *In*. Perdonalda,
que nõ sabe mas agora.
Iu. La ropa mande sacarla,
que quien allà laua angeo,
tendrà por guantes la olanda.
Fer.Si las almas se vistieran
camisas,bella aldeana,
lauar tus manos pudieran
las camisas de las almas.
Iu. Ay lo que ha dicho,señor!
ola Ines,vsase en Francia
traer las almas camisas?
In.Dizelo,porque le agradas,
que son encarecimientos,
de verte las manos blancas.
Iu Como vengo de Olias,
no sè de Toledo nada.
Fer. A ver Iuana essas patenas:
brauos corales,y sartas.
Iu.Hagase allà,ya lo entiendo,
piensa que soi ignorante?
Fer.Que diesse naturaleza,
a tal hermosura y gracia,
tan rustico entendimiento!
oye,espera,tente,para.
Iu.Este se quedò,señor.
Fer.Que arisca que es la villana!
Iu Yo Morisca? malos años,
Christiana vieja,y mui rancia.
Fer.Que no digo sino arisca.

Iu.

Iu. Pregunte en toda la Sagra,
que gente son los Illescas.
In. No se quien ha entrado en casa.

Sale Esteuan.

Es. Està don Fernando aqui?
Fer. Que aì Esteuan? *Es.* Que te llama
el Marques mi señor. *Fer.* Voy.
Vase.
Est. Mira que en el patio aguarda,
pues Ines no ay mas hablar,
toda la lealtad se acaba
en auiendo ausencia. *In.* Yo
no hablo a quien no me habla.
Est. Hablar, y abraçar Ines.
In. Que me trae de la jornada?
Est. Es poco traerme a mi?
In. Es de la jornada nada.
Iu. Por donde quiera que voi
hallo amor braua abundancia,
no pienso que ay en el mundo
otra cosa mas vsada,
los retirados y graues
de que se admiran, y espantan,
si ignoran como nacieron,
es temeraria ignorancia,
assi se conserua el mundo.
Est. Quien es aquesta villana
de tan lindo talle, y brio?
In. Salga fuera noramala,
y no sea bachiller,
que es recien venida a casa.
Est. Labradora de sentidos,
pespuntadora de entrañas,
ojos de brillante espejo,
que en mirandote retratas,
lindo del cabello al pie,
honra ilustre de la Sagra
por el delantal famosa,
y por el sayuelo hidalga,
labras vidas, ò heredades?
que pienso que tus pestañas
son agujas de tus ojos,
pues que con sus niñas labras,
buelue essa cara, ay que linda!
viue Dios, que tiene estampas
de coger almas con queso,
como eres toda de natas.
In. Esto sufro *Iu.* Diga Ines,
es tambien hijo de casa
este señor baruipollo?
Est. Esto le parece falta?
es mejor quatro vigotes,
en cuyas espessas ramas
aya soto de conejos?
porque yo no sè que valgan
mas que para ser escobas,
barrer, y regar la cara.
Iu. Como yo vengo de Olias,
no sè de Toledo nada.
In. Señor viene. *Iu.* A la cozina.
In. Sube essa escalera Iuana.
Est. Iuana me ha muerto, señores,
reñi con ella sin armas;
que virotaço me ha dado. *Vase.*
In. A traidor, assi me pagas
tanto amor, tanta amistad?
Iuana en esta buena entrada.
Iu. No temas Ines, que soi
vn cuerpo que anda sin alma,
vna cifra no entendida,
vna escritura borrada,
vna sombra que anda en pena,
y vna pena en sombras tantas,
que solo vn Sol que està ausente
puede con su lumbre clara
descifrarle, y darle vida,
gloria, gusto, y esperança.
In. No te entiendo. *Iu.* ni es possible.
In. Loca me pareces Iuana.
Iu. Como yo vengo de Olias,
no sè de Toledo nada.

ACTO SEGVNDO.

Salen don Diego, y el Marques.

D. Di. Las fabulas de Ouidio a pensar llego
en lo que vienes refiriendo agora.
Marq. Desde esse corredor mirè don Diego
a Venus transformada en labradora,
parece el agua entre sus manos fuego,
baña el Tajo cristal, y ella le dora,
que si a sus manos candidas se atreue,
las doradas arenas bueluе nieue:
Muchas vezes don Diego entretenido,
mirando el Tajo que mi casa baña,
he visto damas, musicos he oìdo,
que es en Toledo la mejor de España:
pero en el instrumento referido,
la labradora, que Sirena engaña,
con voz tan celestial cantò desuerte,
que estatua de sus manos me conuierte.
D. Di Muger de tales prendas, y tal brio,
laua de la manera que refieres?
con instrumento tan elado, y frio?
me obliga a que presuma que la quieres.
Mar. El talle, el ayre, el gusto, el modo, el brio,
dàn sangre, y calidad a las mugeres,
no ay en el gusto mas razon que el gusto,
que aquello es justo, con que yo me ajusto,
conuiene la igualdad al casamiento,
a los estados, no a los accidentes.
D. Di. Amor es vn primero mouimiento,
que nace de igualar inconuenientes,
bien pueden confirmar el casamiento,
dos personas de estados diferentes,
mas que quieres hazer, que si te agrada,
mejor es pobre y facil, que endiosada.
Marq Esteuanillo, Esteuan?

Sale Esteuan.

Este. Señor. *Marq.* Dadme
vn arcabuz, salir al Tajo quiero.
Es. Quieres, señor, que alguna gente llame?
D. Di. El desengaño con la vista espero.
Vase Esteuan.
Marq. Quando viendo la cerca me desame,
mas contento tendrè, que considero.
D. Di. Las distancias desmienten a los ojos,
no son de tu valor claros despojos.

Sale Esteuan.
Est. Aqui està el arcabuz. *M.* Toma D. Diego
esse arcabuz. *D. Di.* Dos vandas de palomas
andan por essas peñas, aunque luego
del verde monte suben a estas lomas.
Marq. Vamos a ver si en tal desassossiego
se templarà la llama de mi fuego. *Vanse.*

Salen Iuana, y Ines y los musicos.

In. Pon la ropa en esse suelo,
que aqui auemos de bailar.
Iu. No me mandes alegrar,
que mas cuidado rezelo.
In. Dexa agora tus tristezas,
que los musicos se iràn.
Iu. Otro dia bolueràn.
In. Que cansada estàs si empieças,
no te entiendo, vna vez eres
entendida, y cortesana,
y otra rustica villana.
Iu. Soi de tornasol, que quieres?
In. Que mudes de tornasol.
Iu. No ha de tener mi tristeza
en ningun color firmeza,
hasta que torne mi Sol.
In. Que Sol, ni que disparate?
ponte aquestas castañuelas.

Salen el Marques, y don Diego, y Esteuan.

Est. Quita al alcon las piguelas,
serà del viento acicate,
que de palomas si egonas
he visto vna vanda alli.
Ma. Quieren bailar? *D. Di.* Señor si.
Iu. Mira que ay muchas personas,
ola Ines, dime quien es,
el de la vanda, y cadena.
In. Es el Marques de Villena.
Iu. Valgame Dios, el Marques?
toquen, y vaya de joya.
Marq. Ya no lleua aqueste rio
nieue pura, y cristal frio,
sino reliquias de Troya.
Los musicos cantan y bailan.
Por el rio de mis ojos
nadando quiero passar,

y las

y las olas de mis ojos
dizen que me han de anegar.
Quando el anſencia porfia,
quien vencerà ſu aſpereza,
nadando va mi triſteza,
por llegar a ſu alegria,
y nunca puedo alcançar
mis deſeados deſpojos,
y las olas de mis enojos
dizen que me han de anegar.
Marq Ay tal nadar, y tal rio!
tales olas, tal donaire!
Eſt Si eſto nada por el aire,
con tales braços, y brio,
que nadàra por la tierra?
Marq Quedaos voſotros aqui.
Iu Ola, viene el Marques. *In*. Si?
Eſt. Si el la tira, no la yerra.
Marq. Por el alto corredor,
de donde veo eſte Rio,
vi labradora eſſe brio,
que en dama fuera mejor,
quanto me agradaſte allà
lo confirme aqui deſuerte,
que ſin ſeſo vengo a verte.
Iu. Ines burlandoſe eſtà.
In. Claro es eſſo. *Mar*. Vete Ines
con mis criados vn poco.
In. Si harè, que he viſto aquel loco,
Iuana entreten al Marques?
Marq Iuana en efeto os llamais.
Iu. Para lo que le cumpliere.
Marq. Del nombre Iuana ſe infiere
la gracia con que matais;
porque al reboluer la luz
de eſſos ojos, no ay deſpojos
que no maten vueſtros ojos.
Iu. Atengome al arcabuz.
Marq. Y de adonde ſois? *Iu*. No ſè
ſi ſe lo diga. *Marq*. Dezid.
Iu. Al Gigante de Dauid
quite vueſaſte la G.
Marq. De Olias ſois? *Iu*. Acertò,
han vido, quien ſe lo dixo.
Marq. Amor, que en tus ojos fixo
luz de tu patria me dio,
puede ſer que la belleza
ſupla vn rudo entendimiento,
de que me agrade, me afrento,
que es vn noble baxeza.
Iu. Quedo, quedo, que no es tanta
la ignorancia. *Marq*. De q̃ modo?
Iu. Bien, ſeñor, lo alcanço todo,
y la Corte a nadie eſpanta,
yo no boluiera por mi,
como vueſtra ofenſa fuera
del entendimiento a fuera,
por mi entendimiento ſi.
El exterior apoſento,
ſe afrenta quien le deſalma:
y aſsi es boluer por el alma
defender mi entendimiento.
Marq. Como hablaſte rudamente,
y agora con diſcrecion,
pues ya tus palabras ſon
en eſtilo diferente?
Iu Soi de vn lugar rudo parto:
pero para juegos breues,
tẽgo. *M*. q̃. *I*. dos treinta y nueues,
y el que yo quiero deſcarto.
Marq. No es mala la fulleria,
de ſuerte, que el juego entablas,
en dos lenguas, y en dos hablas.
Iu. Como me ſucede al dia,
que en cierto mal importuno,
aunque no es para villanas,
tengo el guſto con quartanas,
huelgo dos, y callo el vno.
Marq. No ſe ſi puedo entender
de tu eſtilo, y tu preſencia,
que es ſegura tu inocencia.

Iu. Pues en que lo echais de ver?
Marq. Aora bien espera aqui.
Iu. Esto me faltaua agora.
Marq. Don Diego, esta labradora
me tiene fuera de mi,
hablala, y di que me vea,
que quiero mudarla el traje,
tu Ines vete, y esse paje,
vientos de sus passos sea:
esto sin replica. *In.* A Dios.
Marq. No le digas a tu ama
palabra. *In.* Que mala fama
tenemos. *Mar.* Hablad los dos.
Vanse.
D. Di. Discreta, y bella serrana,
el Marques manda que os hable.
Iu. El Marques a mi? porque?
idos con Dios, y dexadme.
D. Di. Cielos que es esto que veo!
Iu. Ojos sufris que me engañe
la imaginacion, que es esto
D. Iuan? *D. D.* Tu en aqueste traje?
Iu. Siguiendote, señor mio.
D. Di. Habla pues, no te recates,
no nos vean abraçar,
que demostraciones tales
arguyen conocimientos,
dizen amistades grandes.
Iu. Con el nombre de Leonarda
peregrinè los vmbrales,
que ay desde Leon a Olias,
alli parè, y a buscarte
embiè a Leonardo, y viendo
que en diluuios de pesares
fue cueruo, sali yo misma.
D. Di. Bien dizes, la oliua traes
en essa amorosa boca,
dame Reyna de las aues
en el arco hermoso
de los diuinos zelajes,
que en tus ojos amaneces,
que yo por lo que tu sabes
iba por seruir a Carlos,
que en Italia, Francia, y Flandes
tiene guerras de embidiosos,
de sus blasones esmalte:
serui con nombre fingido
a vn Principe, que en la sangre
y valor no reconoce
al Macedonio Alexandre,
don Diego Pacheco soi,
aunque soi don Iuan del Valle;
como tu Leonarda agora,
doña Isabel de Neuares;
mas ay de mi, que no ay dicha
segura por todas partes,
que para comprar plazeres,
es la moneda pesares,
quiere el Marques mi señor,
que en sus amores te hable,
que su voluntad te diga,
que su tercera me llame
señora de mi señor,
quiere que pueda llamarte;
que como el Sol, aunque tenga
obscuras nubes delante,
por entre pardos resquicios,
con rayos dorados sale:
assi el Sol de tu nobleza,
por entre toscos zelajes
descubre los rayos bellos
de tu generosa sangre,
no sè que auemos de hazer.
Iu. Agrauio don Iuan me hazes
en no confiar de mi
lo que las mugeres valen
en las aduersas fortunas,
que son diamantes amantes
las entrañas de los montes,
no crian tan duros jaspes,
que bronze como su pecho,
corresponde incontrastable

a los golpes de la Luna,
que ferocidad tan grande,
como vna muger que quiere:
vete, y dile, que no trate
de vencer con interesses,
Leds firmes, nobles Dafnes,
que pues le sirues, y puedes
entrar a verme, y hablarme,
no quiero que aqui nos vean,
aunque el dexarte me mate,
a Dios mi sola verdad.

D. Di. A Dios destas venas sangre,
alma deste firme pecho
viue en sus braços constante.

Vase don Diego.

Sale Esteuan.

Est. Fuese don Diego? *Iu.* Ya es ido.
Est. No le he contado al Marques
que te auia conocido,
Iuana, temiendo despues
tu desengaño, y mi oluido,
entre los puros cristales,
que de arenas de oro al Tajo
cubren peñas desiguales,
con rostro sereno y baxo
lauaua el amor pañales.
Ya riendo, ya llorando,
ya torciendo, ya contando
a Ines sus passados cuentos,
camisas y pensamientos
vide a Iuana estar lauando.
Con mas belleza, y traicion,
que passando el mar a Europa,
entre cancion, y cancion
acepillaua la ropa
con el dichoso jabon.
Las manos de blancas natas,
de lauar, y ser ingratas
no se quexauan a Ines,
viendo que estauan los pies
en el rio, y sin çapatas.
El agua en cercos, y enredos
se los laua, y se los besa,
y como se estauan quedos,
quien fuera arena trauiessa
que le anduuiera en los dedos?
Iuana el rostro leuantando,
mirome, y fuime acercando,
de suerte, que mi intencion
dixe con el coraçon,
y dexela suspirando.
Tu Pues que mi muerte tratas,
con tus ojos homicidas,
con que el alma me arrebatas,
di Iuana, porque me oluidas?
di Iuana, porque me matas?

Iu. Esteuan yo soy amiga
de Ines, y no es bien se diga
que le he sido desleal,
mira que le pagas mal
lo que te quiere, y te obliga.
Vete a seruir a tu dueño,
que de no hazerla traicion,
mi palabra, y fe te empeño,
y fuera desta ocasion,
otro amor me quita el sueño,
cojo la ropa, y a Dios.

Vase Iuana.

Est. Iuana, Iuana, mala tos
te la quite, fuentes, rios
ayudad mis desvarios,
que quiero quexarme en vos.
E: Ninfas de Elicona,
oy teneis nueua Corona
de laurel, que en vuestro Polo
muere amando vn paje Apolo,
por vna Daphne fregona.

Vase.

Salen Antonia, y don Fernando.

Ant. De essa manera lo dizes?
tu eres hombre de valor.
Fer. Prueua Antonia que es amor,
porque no te escandalizes.
Ant. Si, pero vn hombre Fernando
de tu obligacion, es justo,
que ponga en sujeto el gusto
digno de sus ojos. *Fer.* Quando
viene amor por accidente,
no se le dà a la eleccion
voto, como en la razon,
que es calidad diferente,
y Antonia yo me resueluo
en que me muero por Iuana.
Ant. Tienes alma tan tyrana,
que las espaldas te bueluo. *Vase.*
Fer. No digas tal, que es locura,
aunque ya a tan necia vienes,
que puedo pensar que tienes
embidia de su hermosura.

Sale don Diego.

D. Di. En vuestra busca Fernando
vengo con grande contento.
Fer. Pedidme albricias a mi,
pues que mi gusto es el vuestro.
D. Di. Hallè vna joya perdida.
Fer. Por muchos años y buenos,
pues venis con tanto gusto,
no era de pequeño precio.
D. Di. Era vn hermoso diamante,
sortija de vn casamiento,
que podrà ser que algun dia.
Fer. Enseñadmele. *D. Di.* No puedo,
que le he dexado a guardar;
mas enseñarle prometo,
que haziais? *Fer.* Aqui estaua,
dando esperanças al viento,
y riñendo con mi hermana.
D. Di. Son diferentes efetos.
Fer. Quiero enseñaros la causa
Iuana.

Sale Iuana.

Iu. Señor. *Fer.* Dadme luego
vn jarro de agua, las manos
manchè de tinta escriuiendo.
Iu. Voi por fuente, agua, y tohalla.
Vase.
Fer. Que os dizen mis pensamientos?
riñeme bien doña Antonia?
hareis burla de mi, y dellos.
D. Di. Burla, porque sino he visto
mas airoso talle, y cuerpo,
que el de aquesta labradora,
aunque perdone Toledo?
Fer. Para que me deis disculpa
os la enseño, que no quiero
que la alabeis. *D. Di.* Bien seguro
podeis estar de mis zelos.

Sale Iuana con agua, y tohalla, y fuente.

Iu. Bien puede vuessa merced
lauarse, que viene fresco,
Tajo bañado de plata,
desde el aljiue riendo.
Aparte.
D. Di. Mal podre tener paciencia,
pues a quantas partes llego
hallo quien quiere a Isabel,
si en Leon airados cielos,
por dama airosa, y gallarda,
por labradora siruiendo,
a qual hombre dio el amor
tanta manera de zelos?
Fer. Echa nieue de essas manos,
para que temple mi fuego.
Iu. Nieue soi yo? guardarrama

soi nube, ò elado cierço.
Fer. Parecerè que vn desden
no tiene fuerça de yelo?
Iu. Yo no entiendo aquessas cosas.
Fer. Yo si Iuana, que me muero
por essas niñas hermosas;
echa mas agua *Iu*. Estaos quedo,
pues que ya os aueis lauado,
tomad la tohalla luego,
que me aguarda a quien le pesa.
D. D. Y de suerte, que sospecho,
que estoi rogando a mis ojos
no crean lo que estàn viendo.
Sale Ines.
In. Con que espacio Iuana estàs,
dexasme a mi? *Iu*. Què te dexo?
In. Quanto ay que hazer oy en casa.
Iu. Piensas Ines que me huelgo
de estar aqui? *Fer*. Dexa Ines,
que la conozca don Diego,
que le he dicho sus donaires.
Iu. Las ignorancias que tengo
llama donaires, señor?
In. Con esse entretenimiento
se harà mui bien la comida,
vendrà, señor, y tendremos
pesadumbre por tu gusto. *Vase.*
Iu. Ya, señor don Diego quedo
para que os burleis de mi,
que ha dado a mi costa en esto
don Fernando mi señor.
D. Di. Burlas Iuana, no lo creo,
de veras habla Fernando,
y que tu respondes pienso,
con las mismas a su amor.
Iu. q̃ es amor? *D. Di*. Amor es fuego.
Iu. Fuego de Dios en amor,
esso quiere vn hombre cuerdo,
que tenga muger ninguna?
D. Di. Luego tampoco sospecho
sabràs que es zelos? *Iu*. Yo no.
D. Di. Zelos son bastardo efeto
de amor, zelos, es locura
en que dà el entendimiento,
zelos es desamor propio,
zelos, es viuir temiendo,
que aquello que vn hombre adora,
quiere, ò mira a otro sujeto,
por ausencia, ò por mudable
condicion. *Iu*. Zelos es esso?
pues don Diego en vuestra vida
los tengais, que son de necios,
tened amor, y no mas,
que vuestros merecimientos
son tales, que por mi voto
no teneis de que tenellos.
D. Di. Con essas seguridades
nos engañan por momentos
las mugeres. *Iu*. Que mugeres?
porque en esso ay mas y menos?
Fer. Cesse don Diego por Dios
la placica, que sospecho
que os deueis de enamorar.
D. Di. Que ya lo estoi os confiesso,
quiere os mucho? *Fer*. q̃ es querer,
tiene de diamante el pecho,
tiene de marmol el alma,
tiene el coraçon de azero.
D. Di. Pues yo pensè que os queria.
Fer. Vamos, y os irè diziendo
los lances que me han passado.
D. D. Muriendome voi de zelos.

Vanse, y queda Iuana.

Iu. Quando el sujeto que se quiere y ama,
Muestra tibieza, y viue sin cuidado,

Por la puente Iuana,

Es darle zelos la razon de Estado,
De amor que mas prouoca, incita, y llama
Canta con zelos en la verde rama
Del olmo el ruiseñor, que vio en el prado,
A quien sigue su prenda enamorado,
Y mas quando ella finge que desama.
Contenta estoi con poca diligencia,
En ver que despertaron mis desvelos,
Al dueño de mi amor por competencia:
Muera a cuidados, matenle rezelos;
Porque quando ay tibieza por ausencia,
El remedio mejor es darle zelos.

Sale Antonia.

Ant Huelgome de hallarte aqui,
que a solas hablar deseo
contigo. *Iu.* Que tienes creo
la satisfacion de mi,
que siempre te mereci.
Ant. La satisfacion me obliga,
a que mi passion te diga,
escuchame Iuana *Iu.* Escucho.
Ant. El amor me obliga a mucho.
Iu. Tu criada soi, y amiga.
Ant. Quiero vn secreto pedirte.
Iu. Aqui a tu seruicio estoi.
Ant. Tengo vn mal Iuana, en que doi
dificil de persuadirte.
que es vn infierno de fuego:
conoces este don Diego,
amigo de don Fernando?
Iu. Agora estauan hablando
los dos, y se fueron luego.
Ant. Esse de quanto ay en mi,
es dueño que adoro y quiero.
Iu. A zelos, que mal aguero
fue alauarme de que os di.
Ant. Agora has de hazer por mi,
sabes su casa? *Iu.* No es
en la casa del Marques;
ay ingrato dueño mio!
A parte.
que es la que cae hazia el rio,
adonde me lleua Ines.
Ant. Es casa tan conocida,
que no la puedes errar,
vn papel le has de lleuar
Iuana, que le va la vida
a mi esperança perdida.
Iu. A quien señora? *Ant.* A D. Diego.
Iu. Pensè q̃ al Marques. *Ant.* Y luego
de mi parte le diràs.
Iu. Basta, no me digas mas.
Ant. Esto mi Iuana te ruego?
Iu. Esso mi ama hare yo,
A parte.
aunque de mui mala gana.
Ant. Pues entra, y darete Iuana
el papel. *Vase Iuana.*
Iu. Que presto hallò
castigo quien se burlò,
paciencia para sufriros,
amor, ay tristes suspiros,
zelos no costeis tan caros,
que quanto me agrada el daros,
me entristece el recebiros.
Vase.

Sale

Salen el Marques y don Diego.

Marq. Buena respuesta has traido.
D Di. No he visto tal condicion.
Marq Siempre esta resolucion
gente rustica ha tenido.
D Di. Con sus iguales se entienden,
que indignas de prendas tales
de los hombres principales,
brauamente se defienden,
tus razones la cansaron,
tus promessas la ofendieron,
tus dadiuas no rindieron,
ni tus dichas alcançaron;
finalmente he sospechado,
que vencer esta muger,
mas dificil ha de ser,
que romper vn monte elado.
Marq. Mira don Diego, quien ama
no se ha de cansar tan presto.
D Di. Antes biẽ a vn pecho honesto
obliga quando desama.
Marq Si aquesta muger me amàra,
al instante que me viera,
por mucho que la quisiera,
por muger vil la dexàra,
buelue a hablarla, que rogando
y prometiendo, ha de ser
conquistar vna muger,
que no haziendo, y despreciando,
hablala de parte mia,
y no te canses de hablar,
que no se ha de conquistar
vna muger en vn dia. *Vase.*
D Di. Porque de partes me assalta
la fortuna, que paciencia
ha de tener mi prudencia,
ò que desdicha me falta.
Sino es dexando esta tierra,
como he de poder viuir?
pienso que he de proseguir
de Carlos Quinto la guerra.
Passarme a Italia es mejor,
pues tan mal nos va en España,
no podrè si me acompaña
en qualquiera parte amor.
Pero cansado, y ausente,
quien me lo puede estoruar.

Sale Iuana.

Iu. Dicha he tenido en hallar
a mi enemigo presente.
Que este solo, y en tal puesto;
mas burlose amor conmigo,
que tarde se halla vn amigo,
y vn enemigo, que presto. (gracia.
D D. quiẽ es? *I* la q̃ ya no es. *D.D.* ò q̃
Iu. Es mucha? *D D* Es tanta,
que por muger no me espanta,
en fin buscas al Marques?
Iu. q̃ Marques? *D D.* El q̃ està aqui,
y despreciauasle allà
Iu. Este papel te dirà
si vengo a buscarte a ti.
D. Di. Papel para mi? de quien?
Iu. De tu dama. *D Di.* Tu lo eras,
antes que a buscar vinieras,
a quien te obliga tan bien.
Iu. Dexemonos de porfias,
toma el papel. *D. Di.* Tienes seso?
Iu. Toma y respõde? *D. Di.* Confiesso
las obligaciones mias.
Pero en poniendo los pies
adonde estàs, se acabaron,
pues en efeto buscaron
liuianamente al Marques.
Que presto que te mudaste,
yo deuia hazerlo assi,
pues para venir aqui,
a doña Antonia burlaste.
Yo asseguro que dirias

que traerias el papel,
para negociar con el
lo que para ti querias.
Y aun le harias escriuir
lo que ella no imaginaua,
porque si al Marques amaua
pudiera tu amor dezir,
que a vn tiempo engañaua a tres,
y aun a quatro, pues amando,
tu engañauas a Fernando,
a mi, a Antonia, y al Marques.
Iu. Ha dicho vuessa merced?
D. D. Poco para tal traicion.
Iu. Pues oiga por caridad,
pues callè mientras hablò.
D. Di. Yo que tengo que escuchar?
Iu. Que malas señales son
el meter el pleito a vozes;
calle pues callaua yo.
Doña Antonia, mi señora,
me ha contado la aficion,
que vuessa merced la oluida
por el Marques su señor.
Como la quiso en llegando
a Toledo, y que los dos
se hablaron algunas vezes
en dulce conuersacion.
Pero que despues siruiendo
el respeto le guardò
que deue vn buen escudero,
que non sabe mentir non.
Si es vuessa merced Marques,
pues por el le dexè yo,
este Marques he buscado,
este fue a quien tuue amor,
y este es a quien ya no quiero,
y assi con gran deuocion
le hago vna reuerencia,
dexo el papel y me voy;
si le he dado pesadumbre,
diga, dandome perdon:
Mensajero sois amigo
non mereceis culpa non.
D. D. Tēte, escucha. *Iu.* Que me tēgas?
dexeme ir, que por Dios,
que es poca el agua del Tajo
para que laue su error.
D. Di. Oye, Isabel. *Iu.* Que Isabel?
D. Di. La que adoro. *Iu.* Iuana soy.
suelteme. *D. D.* Tēte. *Iu.* El vestido
que mi desdicha me dio.

Sale el Marques.

M. que es esto? *D. D.* q̃ no ay remedio
que te quiera esta muger,
demonio deue de ser.
Iu. A no estar vos de por medio
nos matauamos aqui
como cochinos pardiez
Mar. Tu en mi casa? *Iu.* Alguna vez
este corredor subi.
Y no he tenido aduertencia
de entrar aca, hasta que agora
el mandallo mi señora
me dio ocasion y licencia.
Vengo a buscar a Fernando,
que le queremos cortar
vnas camisas, y al dar
el primer passo, temblando
sale estotro escuderon,
y dize, que yo he de ser
vuestra muger, que muger?
las de mi patria no son
mugeres para Girones,
ni Villenas, ni Pachecos,
son de Illescas, y Maquecos,
Toribios, Sanchos, y Antones.
Quedese, señor, con Dios,
que el escudero algun dia
me pagarà la porfia
que hemos tenido los dos.

yo le cogerè en mi casa.
D.Di. Pues yo q̃ ofensa te he hecho?
bien sabes, Iuana, mi pecho.
Iua. Ya sè todo lo que passa.
Mar. Iuana, yo estimo tu honor,
si don Diego te hablò en mi,
la culpa tuue, que fui
quien le declarò mi amor.
Entra, que quiero mostrarte
mi casa, y darte vn regalo.
Iua. A fe, que no fuera malo
dar zelos a Durandarte:
pero soy muger de bien,
y por esto me voy luego.
Mar. Tente, detenla don Diego.
D.Di. Tẽte, escucha. *Iu.* Vos tãbien?
pues por vos me voy mijor.
D.Di. Oye vna palabra, Iuana.
Iu. Vos a mi? *Mar.* Fuerte villana,
ya estima lo que fue amor.
Vanse.

Salen Antonia y Esteuan.

Ant. Tanto oluido en el Marques?
no deue de ser sin causa.
Est. Con esta joya me embia;
assi todos me oluidaran.
Ant. Memoria quiero, y no joyas.
Est. Dessa manera se llaman;
el que regala se acuerda,
el que oluida no regala.
Ant. No ver, ni hablar es regalo?
Est. Como a mi me regalaran,
mas que nunca me quisieran.
Ant. Pedir al galan la dama
algo de su gusto, es cosa
que obliga a seruirla, y darla.
Este. Si, que vna dama a vn galan
que truchas le presentaua
le pidio vn trucho vna vez,
diziendo, que le cansauan
las truchas hembras: y el triste
anduuo quatro semanas
buscando vn trucho varon.
An. Y hallòle? *Est.* dos truxo en agua,
y dixo, que las guardassen,
porque despues en la casta
el macho conoceria,
viendo la trucha preñada.
Pero que me quieres dar,
y contarete la causa
del descuido del Marques?
Ant. Vna cadena mañana.
Est. Mañana? *An.* Pues es muy tarde?
Est. No, Antonia, mas pues aguardas
a mañana, yo tambien
quiero aguardar a mañana.
Vase.
Ant. Lindo bellacon te has hecho.
Ines, Ines.
Sale Ines.
Ines. Que me mandas?
Ant. Vino Iuana? *In.* Ya ha venido.
Ant. Que ay de mis sucessos, Iuana?
Sale Iuana.
Iua. Malas nueuas. *Ant.* Como assi?
Iua. Hallè aquel hombre en la sala,
di el papel, tomò el papel,
y a las primeras palabras
cruzò la cara a las letras.
Ant. Como? a las letras la cara?
Iua. Rasgandole en mil pedaços,
y diziendo: Si vuestra ama
porfia, ireme a la guerra,
que fauor y merced tanta
como me haze el Marques,
con traiciones no se pagan.
Oy me ha dado mil escudos,
y vn cauallo, que embidiaran
los del Sol, a no ser de oro;
que vale a peso de plata.
Con esto me despedi,

pero diziendole airada,
quando los hombres no quieren
notables achaques hallan.
Ant. No te escucho mas. *Iua.* Espera.
Ant. No quiero escucharte nada,
que no escucha libertades
quien tiene sangre en el alma.
Vase.
Iua. Que dizes de aquesto, Ines?
In. Que quieres que diga, Iuana?
Iua. Dichoso es este don Diego,
todas le quieren. *In.* Bien, basta
por exemplo doña Antonia.
Iua. Ay quien de ti se fiara!
In. Tienes tu, Iuana, tambien
tu poco de amor? *Iua.* Estaua
segura, y dieronme zelos.
In. Que mala pedrada. *Iua.* Mala.
Yo tengo, Ines de mis ojos
dos vestidos en el arca,
y quiero que los saquemos,
porque me dizen que baxan
estas tardes a la Vega
muchos galanes, y damas.
Alli quiero ver mis zelos,
y tu sabras quien los causa,
sabras tu mi pensamiento,
y yo sabrè quien me mata.
Pero esto con gran secreto.
In. En razon de Secretaria
soy dinero de auariento,
soy noche, bosque, y montaña,
soy pobre humilde que assiste
adonde señores hablan.
Soy libro que no se vende,
que es la cosa que mas calla;
y para dezirlo en breue,
soy necessidad honrada.
Iua. Pues tomaremos dos mantos
con ricas ropas y sayas,
que quiero ver vn secreto,
si el que dizes me acompaña.
In. Està segura de mi.
Iua. Quiero ver si vn hombre habla
con vna muger que temo.
In. Y luego? *Iua.* Sacarle el alma.

ACTO TERCERO.

Salen Ines, y Iuana con mantos.

In. Esta es la Vega de Toledo, Iuana,
que doña Iuana fuera bien llamarte,
no acabo de mirarte, y de admirarte,
que lindo talle, y que persona tienes.
Iua Quando me muero yo, de burlas bienes!
ay, Ines, esto hazen galas y oro!
no ay cosa que les dè mayor decoro,
que vestir ricamente a las mugeres;
quando estas graues y damaças vieres
atribuye a las galas la hermosura.

In.

In. Si ellas no tienen la primer ventura,
que es el nacer hermosas, no lo creas
por mas diamantes que en sus cuellos veas;
es possible, que tu villana fuiste?
Iua. Tu misma agora, Ines, te respondiste;
pues yo te he parecido gran señora
con las galas, naciendo labradora?
In. Mi ama es esta, cubrete. *Iua*. No acierto,
que es de mis zelos la ocasion aduierto.

Salen doña Antonia y vna criada.

Ant. Aqui quiero sentarme, que esta tarde
haze la Vega su vistoso alarde
de la hermosura y galas de Toledo.
Iua. Ines, que nos conozcan tengo miedo.
In. Pues no le tengas, porque estàs desuerte,
que yo me admiro quando llego a verte.
cria Bellas damas parecen forasteras.
An. A señoras hermosas? *In*. Que te alteras?
Ant. Quieren nos dar de tanto sol vn rayo?
Iu. Vuessa merced lo pida al mes de Mayo.
Ant. Son de Toledo? *Iua*. Para que le importa?
Ant. Que brauos filos! brauamente corta.
Iua. Pues aduierta que somos Seuillanas.
Ant. Quite dos letras, y seran villanas.
Iua. Si nos ha conocido? *In*. Calla necia.
Iua Y ella que tanto del valor se precia
enseñenos la cara por su vida,
porque viene muy larga y mal prendida.
Ant. Essa culpa serà de las criadas.
Iua. Criadas tiene? *Ant*. Muchas, tan honradas,
que pueden ser sus amas. *Iua*. No lo crea,
y mire esse galan que la passea.

Sale don Diego.

D. Die. Al campo saco las tristezas mias
por ver si las venciesse en desafio.
Iua. Ines, este es aquel ingrato mio.
In. Luego don Diego fue quien te dio zelos?

Ant. A D. Diego llegad. *D. Di.* inmensa dicha,
vos en la vega? *Iu.* Que mayor desdicha?
In. Pues tu de mi, señora, estás zelosa?
Iu. Di en esta necedad. *Ant.* Menos dichosa
me prometi la tarde, pues os veo,
no tengo que pedir a mi deseo,
aunque correspondeis ingratamente.
D. Di. Como quereis que sin temor intente
seruiros, si el Marques os quiere tanto?
Iu. Estoi, In, es por descubrir el manto,
y hazer vn desatino. *In.* Espera vn poco.
Iu. No ay zelos cuerdos, si el amor es loco.

Salen el Marques, y Esteuan.

Mar. Es aquel don Diego? *Est.* El es,
y no està mal ocupado.
In. Iuana, el Marques ha llegado.
Iu. Que auemos de hazer Ines?
In. Que si has visto lo que quieres,
nos vamos a casa luego.
Marq Quien hablarà cō don Diego.
Est. No se, pero dos mugeres
bizarras estàn alli.
Ant. Venid don Diego hasta el rio,
por ingrato os desafio,
ya que a la Vega sali.
D. Di. Que mayor satisfacion
os puedo dar, que el Marques.
Ant. No ay satisfacion despues
que me aueis muerto a traicion,
ni es el reñir escusado.
D. Di. Si es desafio Español,
quien ha de partir el Sol,
si lleuo al Sol enojado?

Vanse los dos.

Marq. Dè vuesamerced lugar,
señora tapada, a ver
si tan bizarra muger
tiene mas con que matar,
que con tal donaire y brio.
Iu. Esto es bueno para mi,
lleuandome el alma alli
aquel enemigo mio.
Est. Suplico a vuesamerced
se quite la sobrevaina,
y no dè heridas con vaina.
In. Allà paje entretened
con mugeres enfadadas
vuestra cansada persona.
Est. Y no pueden ser fregona
alguna de las tapadas?
Marq Merezca, no por quien soi,
sino solo en cortesia
ver amanecer el dia.
Iu. Con tanta desgracia estoy,
que no puedo responderos.
Marq. La quietud aueis perdido,
dezid, quien os ha ofendido,
si en algo puedo valeros,
os podeis valer de mi.
Iu. Podeis hazerme merced
de dexarme.

Haze que se va.

Marq. Detened
el passo, que aueis de oir,
pues matais? *Iu.* Tan de repente?
parezcoos bien? *Marq.* Y mui biē.

Iu. Que quanto los hombres vèn,
quieran bien tan facilmente!
Marq. Yo a nadie quiero. *Iu.* Mirad
que condicion es la vuestra,
si bien poneis en la nuestra
antojos de liuiandad,
pues oy en sola vna casa
quereis bien a dos mugeres.
Marq. Muger notable quien eres?
dos mugeres? *Iu.* Esto passa,
y tan desiguales son,
que son señora, y criada.
Mar. Por Dios que estais engañada.
Iu. Pero teneis condicion
de señor, que harto, y cansado
de la perdiz, apetece
la vaca: y assi parece
que os dà doña Antonia enfado,
y Iuana os regala el gusto.
Marq. Viue Dios, que he de saber
quien eres? *Iu.* Vna muger
hazerme fuerça no es justo.
Est. Oye señora tapada,
menos desdenes. *In.* Ataje
la manopla, señor page,
ò aurá coz, y bofetada.
Est. Eres haca, que no creo
que eres muger: pero aduierte,
que soi page de alta suerte,
y que en señoras me empleo,
no tuue sarna en mi vida,
ni he tomado punto a media.
In. Bien la condicion remedia,
que desde Adan procedida,
tienen sarna original.
Est. Viue Dios que te he de ver.
In. Mire que ay vna muger,
que no la he querido mal,
y no quiero que me arañe.
Est. Que importa si la aborrezco?
Descubrese Ines.
In. Pues yo soi, y quien merezco,
perro, que tu amor me engañe.
Est. Viue el cielo que es Ines,
ay tal cosa? tente, para.
In. No pienso dexarte cara.
Marq. Que es esso Esteuan? quien es?
Est. Ines, señor, disfraçada.
Marq. Y tu quien eres muger?
Iu. Si Ines se ha dexado ver,
de que sirue estar tapada?
Iuana soi, cateme aqui.
Marq Que dizes? ay cosa igual?
ay donaire celestial,
a matar sales aqui,
tu eres labradora? *Iu.* Pues
anda acá Ines, no nos riñan.
Marq. Desta manera se aliñan
villanas? *Iu.* Anda acà Ines.
Marq. Espera, en mi coche irás?
Iu. Que coche, ni que cochino?
quereis torcer el camino,
ya me entendeis lo demas,
y çamparme en vuestra casa?
In. Vamos Iuana. *Iu* Ines camina.

Vanse Iuana, y Ines.

Marq. Labradora peregrina,
si tosco sayal me abrasa,
que siruen almas de seda?
has visto esteuan muger
mas bella? *Est.* No puede ser,
que ser mas hermosa pueda.
Marq. Ay tan notable inuencion
de enamorar, y matar!
Est Que no puedas conquistar
su villana condicion!
Marq. Si enamorarme pretende
desta suerte, que he de hazer?
algo ay en esta muger,
que se mira, y no se entiende.
Vanse.

Vanse, y salen Antonia, y don Diego.

Ant. Del auerme acompañado
estoy muy agradecida,
de mi esperança perdida
por el engaño passado.
D. Di. No ay amor desengañado
que quiera mas fino alcança
a entretener la esperança,
con que me obliga a creer,
que no ay distancia en muger
del amor a la mudança.
Pues para no ser ingrato
a la merced que me hazeis,
pedid licencia al Marques,
y vereis que no dilato
el casarme, siendo ingrato
al fauor que me otorgais,
que si licencia alcançais,
al mismo punto vereis,
que la possession teneis,
sin que esperança tengais.
Vase.
Ant. Perdida esperança mia,
albricias, que ya os hallè.
Sale Iuana.
Iua. Quando don Diego se fuè
quedas con tanta alegria?
Que aueis tratado los dos?
Ant. Ay, Iuana, mi casamiento.
Iua. Muy justo fue tu contento,
yo se lo pedirè a Dios.
Ant. Yo te prometo casar
con vn oficial honrado.
Iua. En fin queda concertado?
Ant. No falta mas de tratar
mi dicha con el Marques,
yo le voy a hablar, que es justo,
que esto sea con su gusto,
lo demas sabràs despues.
Vase.

Iua. Aqui se acabò mi vida,
aqui dio fin mi tragedia,
aqui en sombra mi esperança
con triste luto y sangrienta
dio fin al acto postrero;
no ay q̃ aguardar, pues ya queda
todo abrasado el teatro,
y la campaña desierta. (dena,
Aqui fue Troya, aqui mi suerte or
que tenga vida yo para mas pena.
O quantas vezes amor,
te dixe yo que tuuieras
mas respeto a la razon;
mas tu que razon respetas?
Quien dixera, que don Iuan,
pagar ingrato pudiera
tan grandes obligaciones,
tanto amor, tantas finezas?
A nunca yo te amara, ni te viera,
alma de marmol, coraçõ de piedra.
Que auemos de hazer? morir,
y no aguardar a que vean
mis ojos lo que ya saben,
pues sea mi muerte ausencia;
bolueremos a la patria?
no, que ay venganças en ella,
de quien tratè con desprecio
por amar quiẽ me desprecia. (cia,
A cielos, quien podra tener paciẽ-
q̃ en infinito amor no ay resistẽcia?

Sale Ines.
Ines. De que das vozes, Iuana?
Iuan. De desdichas,

Ines a Dios te queda,
que puesto que villana,
cubre tosco sayal alma de seda;
yo voi por mis vestidos,
por dicha los que ves fueron fingidos.
In. Adonde vas? detente.
Iu. Por la puente de Alcantara a essas peñas
desesperadamente.
In. Tu tristeza conozco por las señas;
mas que pareces eres.
Iu. Ay hombres deshonor de las mugeres,
pues qual no fuera buena,
sino nos encantàran el oìdo?
In. Dime por Dios tu pena.
Iu. No quieras mas, de que mi historia ha sido
confusa Babilonia,
don Diego se ha casado con Antonia.
In. Casado? *Iu.* Allà en el Rio
deuieron de tratarlo aquesta tarde,
voime, voime, no fio
de mis ojos paciencia tan cobarde,
que aguardo? fuego, fuego,
Antonia se ha casado con don Diego.
In. Fuese desesperada. *Vase.*

Sale Antonia.

Ant. Que es esto, dime Ines? *In.* Agora creo
que la villana honrada,
zelosa espia fue de su deseo.
Ant. Como zelosa? *In.* Iuana
està sin seso desde ayer mañana.
Sin duda no es grossera
con el traje que trae de labradora,
que tener no pudiera
tales vestidos, a no ser señora,
de que iba ayer cargada,
y anduuo por la Vega disfraçada.
Zelos son de don Diego;
porque oy en la Vega le has hablado.
Ant. Agora si que llego
a creer el respeto mal guardado,
mil sospechas tenia,

tal vez me hablaua bien,y tal fingia
que no la detuuieras.
In. Agora sale,siganla, que esperas?
Ant. Que harè? *In.* Que consideres.
Ant. Que couardes nacimos las mugeres,
si se va con don Diego? *In.* Pues esso dudas?
Ant. Siempre el amor es ciego,
solo para engañarme
tratò del casamiento,todo ha sido
con palabras burlarme.

Sale don Fernando.

Fer. Que es esto doña Antonia? *An.* q̃ se ha ido
la Infame labradora,
y mis vestidos se ha lleuado agora.
Fer. Iuana con malas manos,
teniendolas tan buenas? *In.* Linda flema.
Fer. Pensamientos villanos,
que diera yo para vencer su tema
mas joyas que ha lleuado,
solo porque escuchasse mi cuidado,
pienso que solamente
pudiera ser bastante esta baxeza,
para que el fuego ardiente,
que ha encendido en mi pecho su belleza,
sus rigores templàra
tan malas manos con tan linda cara.
Ant Mientras que dàs al viento
exclamaciones vanas y amorosas
seguirla quiero. *Fer* Intento
que se ajuste a mis penas tan forçosas,
que pienso que la lleua
vn falso amigo que no sale a prueua.
Ant Yo quiero acompañarte?
In. Sin duda que los dos passan la puente.
Ant. Darè a mi padre parte.
Fer. De ninguna manera,breuemente
saquen el coche hermana.
Ant. Ay ingrato don Diego!
Fer. Ay bella Iuana! *Vanse.*

Salen el Marques, D. Diego, Esteuan, y los musicos.

Marq. Llegue la barca a la orilla.
D. Di. Ya va llegando la barca.
Marq. A la isla passar quiero,
que el Tajo aprisiona en plata,
los musicos. *D. Di.* Ya han venido,
gran gente la puente passa,
todos son de Andaluzia,
la barca toca a la playa.
Marq. Entren todos, buena viene.
Vese vna barca mui compuesta, y enramada.
Como en Seuilla la enraman:
mas no de naranjos verdes
para passar a Triana,
tantas damas y galanes,
Viernes de entre Pasqua y Pasqua,
quedate Esteuan aqui;
porque si don Pedro baxa,
digas que passe a la Isla,
y vendrà por èl la barca;
cantad por el rio vosotros,
que haze linda consonancia
el viento por essos olmos,
por essas peñas el agua,
moued a espacio los remos,
aquella no es Iuana? Iuana
donde vas. *Sale Iuana.*
Iua. Cielos, que es esto?
dentro de vna barca passan
don Iuan, y el Marques el rio.
Marq. Acosta, acosta, no vayas
tan a prissa, dad la buelta
Iuana? Iuana? *Iu.* Quien me llama?
Marq. Viue Dios que es ocasion,
don Diego para lleuarla
donde no la valgan brios,
ni condiciones villanas,
el Marques soi, llega, llega.
D. Di. Ay Dios! si podrè auisarla,
con que ocasion le dirè
el peligro que la aguarda?
Iua. Esta es famosa ocasion
para que tome vengança
de don Diego, a seor Marques
quiere lleuarme? *Ma.* Entra, salta.
D. D. Señores musicos saben
la letra que agora se canta?
Por la puẽte Iuana, q̃ no por el agua.
Mus. Si sabemos. *D. Di.* Sepan que es
al proposito estremada.
Iua. Mui bien entiendo a don Diego,
mas soi muger, y agrauiada,
oy me vengo de sus zelos,
entro. *Mar.* Pues moued las Palas,
y vosotros id cantando
esso de la puente Iuana. *Cantan.*
Por la puẽte Iuana, q̃ no por el agua.
Vanse y queda Esteuan.
Est. Partieron, no ay blanco cisne
que con las candidas alas
rompa el cristal como el barco,
cercos de frigida plata,
donde no ay agua, no ay fiesta,
como buelan, y se apartan
vnas olas de otras olas,
fiestas aquellas se llaman,
con todo me ha dado pena,
que Iuana con ellos vaya,
casta ha partido, mas creo
que no boluerà tan casta,
don Fernando, y doña Antonia
son los que del coche baxan,
adonde bueno, señores?
Salen Fernando, y Antonia.
Fer. O Esteuan, viene mi hermana
a buscar por esta puente
donde las mugeres lauan,
aquella Iuana fingida,
que con sus rudas palabras,
era ladrona famosa?
Est. Ladrona, mucho te engañas

si por dicha no lo dizes;
porque lo fue de las almas.
Ant. Si me lleua mis vestidos,
será por ventura honrada?
Est. No sè, pero si ella hurta,
sus ojos son llaues falsas,
con el Marques passa el rio,
como otra Helena robada,
que como en Marques ay mar,
en mar de Marques se embarca,
aquel barco con Helena,
tiene al toro semejançe,
sino lo es don Diego. *An.* Quien?
Est. El que a los dos acompaña.
Ant. Pues va alli don Diego? *Est.* Si.
y porque buelue la barca
por don Pedro, y no ha venido,
dadme licencia que vaya
a ver estos desposorios.
Ant. No se harán, si la villana
no me buelue mis vestidos.
Est. Entrad si quereis hallarla.
An. Quieres Fernãdo? *Fer.* Pues no,
a costa que de vna falsa
amistad tengo vna quexa,
y pienso assi aueriguarla.
Est. Entren, y veran la Isla
mejor del Tajo, y a Iuana,
que pudiendo por la puente,
quiso passar por el agua. *Vanse.*

Salen don Diego, y el Marques.

Marq. No desembarca Iuana?
como ha venido con tan gran tristeza?
D. Di. Boluio nieue la grana,
que esmalta de su rostro la belleza,
luego que tus amores
turbaron con el miedo sus colores.
Marq. Pues de que tiene miedo?
D. Di. De auerse puesto en tal peligro. *Marq.* Y fuera
mas justo que en Toledo,
de la manera que la vi siruiera,
no ha sido mas dichosa.
D. Di. Està de verse indigna temerosa.
Marq. Mira don Diego el dia,
que vn hombre a vna muger le dize amores,
cessò la cortesia,
y el respeto deuido a los señores;
porque sujeto queda
a que tratarle mal si quiere pueda,
Iuana serà estimada
de ti, y de mi, y de todos mis criados,
seruida, y regalada,
la Primauera destos verdes prados,
de flores guarnecidos
embidiaràn la tela a sus vestidos.

sus

Sus joyas serân tales,
que se conozca en ellas mi deseo,
no ha de traer corales,
mas que en su rostro.
D.Di. De tan alto empleo,
que menos su belleza
pudo esperar, señor, de tu grandeza?
Marq. Entreten essa gente,
mientras que voi, don Diego, a persuadilla,
que ver quan tristemente
sale del barco a la arenosa orilla,
vergonçosa, y cobarde
muestra que se arrepiente; mas ya es tarde. *Vase.*

D.Di. Desdichas quẽ aueis llegado
a tal estremo conmigo,
que vengo hasta ser testigo
de mi deshonra forçado,
a qual hombre en tal estado
aueis puesto como a mi,
pues pudiendo hablar aqui,
por el honor que me toca
me cierra el mismo la boca,
ingrata Isabel por ti?
Si agora al Marques hablàra,
y quien era le dixera,
claro està, que quien es fuera,
y su nobleza mostràra,
claro està, que la dexàra:
pero si yo la aduerti,
quando en la puente la vi,
y ella a mi pesar entrò,
bien sabe que le estimo,
y que me aborrece a mi.
Quando porque me entendiesses,
desentendida tyrana,
dixe, por la puente Iuana,
para que el peligro viesses,
era honor tuyo, que fuesses
por el agua a darme enojos,
fuertes fueron tus antojos,
que los hombres aduertidos
pueden disculpar oidos:
mas no lo que vèn los ojos.
Perdiendo el juizio estoi,
no de verme despreciado,
sino de llegar a estado
que dexe de ser quien soi,
como mil quexas no doi
de tanto agrauio a los cielos?
que buen pago a mis desvelos
hasta cerrarme los labios:
mas bien es, que sufra agrauios,
quien tuuo paciencia en zelos.
Ya le tomarà las manos,
ya le dirà amores tiernos,
que de maneras de infiernos,
que de agrauios inhumanos,
quando inuentaron tyranos
tormentos de mas rigores,
que ver que tu la enamores,
y el te diga amores ya,
amores dixe, ojala,
que fuera dezirla amores.
Pensamientos me han venido
de echarme desesperado
Tajo en esse espejo elado,
de abrasado, y de corrido

defiende agrauio el sentido,
que como amor es furor,
no sabe tener valor,
aduierte, que vn hombre honrado
despues de estar agrauiado,
no es justo que tenga amor.

Salen don Fernando, Antonia, y Estevan.

Est. Aqui està solo don Diego.
Ant. Pues solo en esta ocasion?
Est. Que le hableis con discrecion,
y no con enojo os ruego,
que estarà cerca el Marques.
Fer. Don Diego, que soledad
es esta? *D. Di.* Si la amistad
para tales tiempos es,
dexad a vn hombre afligido,
en lugar de acompañarme,
que estoi cerca de matarme,
de vna muger ofendido.
Fer. Muger, aqui no sois vos
el dueño de quien dezis?
D. Di. Pues a vengaros venis
de mis agrauios los dos?
Escondeos conmigo aqui,
que viene huyendo de vn hombre,
que el respeto de su nombre
me obliga a tratarla assi.
Est. Bien serà que no nos vea,
y puesto que es el Marques,
que tiempo tendrà despues
doña Antonia, si desea
vengar sus zelos. *Ant.* Aqui
ay arboles mas espessos.
D. Di. Presto vereis mis sucessos,
que agrauios passan por mi.

Escondense, y salen el Marques, y Iuana.

Iua. No tiene el mundo poder,
aduierta Vueseñoria,
que es injusta su porfia.
Mar. No eres muger? *Iu.* Soi muger.
Mar. Eres labradora? *Iu.* No.
Ma. Pues quiē? *Iu.* no quiero dezillo.
Ma. Pues q̃ intentas? *Iu.* Encubrillo.
Mar. Hasta quando? *Iu.* Que se yo.
Mar. Sabes dōde estàs? *Iu.* Mui bien.
Ma. Quiē te ha de valer? *I.* Mi honor.
Mar. Es necedad. *Iu.* Es valor.
Mar. Soi quiē soi. *Iu.* Y yo tambien.
Mar. Amor me obliga. *Iu.* Y a mi.
Ma. De quien? *Iu.* De quiē me burlò.
Mar. Es hombre rustico? *Iu.* No.
Mar. Pues es Cauallero? *Iu.* Si.
Mar. Tiene Calidad? *Iu.* Y mucha.
M. Es mi igual? *I.* no es vuestro igual.
Mar. Es principal? *Iu.* Principal.
Mar. Declarate mas. *Iu.* Escucha.
Señor Marques de Villena,
inuictissima Corona
de Girones, y Pachecos,
cuyas hazañas heroicas
escriue en papel la fama,
que no ay tiempo que las borra,
que son diamantes las letras,
y bronze eterno las hojas.
Yo soi de Leon de España,
que justamente se honra
de aquellos primeros Reyes,
que de la nobleza Goda
quedaron para castigo
de los barbaros que agora
solo viuen por reliquias
de las passadas historias,
neutrales estàn mis deudos,
q̃ quiera a don Iuan me estoruan,
auia llegado el mes,
que prados y campos borda,
aquellos viste de nieue,
estos de flores y rosas,
baxauan los arroyuelos

a guarnecer con las olas
de passamanos de plata,
las margenes arenosas:
yo con ocasion injusta
de enfermedades que toman,
mas la ocasion que el azero,
tal vez voluntades moças,
a hablar a don Iuan salia
para escusar mi deshonra,
que quiere amor que el deseo
a la razon se anteponga,
supo don Sancho estos dias,
y vna mañana lluuiosa,
que para que no saliera,
parece que el alua llora,
llegò mas presto, ay de mi!
que aun me matan sus congojas,
que zelos madrugan mucho;
porque duermen pocas horas,
salio de vnos verdes ramos,
y asiendome de la ropa,
que no del alma a escucharle,
mis pies turbados reporta,
oigo amorosas razones,
si puede ser que las oiga,
quien mirando a quien le habla,
està pensando otra cosa:
pero quando ya atreuido,
mas intenta que razona,
puse mi rostro en defensa
con palabras afrentosas,
que los hombres atreuidos
quando a su gusto se arrojan,
para entrar a sus deseos
tienen por puerta la boca;
en este tiempo don Iuan
con espacio libre assoma,
que quien anda de ganancia
no le despiertan congojas,
luego que mira el sucesso,
como es razon se alborota,
pierden el color entrambos,
yo entonces el alma toda,
assi toros de Xarama
alçan las frentes zelosas,
vierten por la boca espuma,
fuego por los ojos brotan,
assi en el arena escaruan,
brio enamorado cobran,
y los llaman al desafio,
la palestra poluorosa,
como sacan las espadas
don Iuan, y don Sancho, y doblan
las capas, que al braço embueluen
mi presencia los prouoca,
por estar fauorecido
(que pienso que en esto importa)
dio mas ventura a don Iuan,
que oluidados tienen poca,
y vale mal a don Sancho,
yo como algunas personas
que estàn viendo a los que juegan,
que del vno se aficionan,
deseaua que ganasse
don Iuan, esperando, ay loca!
mas desdichas de barato,
que estos olmos tienen hojas,
cayò don Sancho, y don Iuan
luego la mano me toma,
y a vn pueblo suyo me lleua,
no ay secreto que se esconda,
huye a la justicia vn dia,
sigole yo triste y sola,
luego con vn escudero,
que en Olias me despoja
de joyas y de consuelos,
y con engaños me roba,
mudo el traje, y en Toledo
siruo humilde labradora,
donde me veis, y dezis
que mi talle os aficiona,
dezis que me hable don Diego,

a quien

a quien doña Antonia adora,
esta dama Toledana,
que era entonces mi señora,
esse don Diego es don Iuan,
que deste nombre se adorna,
por seruiros, y encubrirse,
tanto el peligro le exorta
de zelos desatinados,
para vengarme a mi costa,
entrè en la barca esta tarde,
confiança peligrosa:
pero justa en la nobleza
de vuestra persona heroica,
que no ha de degenerar
de sus magnanimas obras,
sino ayudarme a cobrar,
como quien es honra y gloria,
de Villenas, y Girones,
mi ser, mi vida, y mi honra,
por Titulo, por señor,
por Grande, por hombre sobra,
pues soi muger, y muger
que os ha contado su historia.
Marq. Quando no fuerais muger
de tan notoria nobleza,
por el talle, y la belleza
mi fauor deueis tener,
yo os he de fauorecer,
que os deuo, y es cosa llana,
el boluer por tan liuiana
causa en mi noble opinion,
como tener aficion
a vna rustica villana.
Bien el alma me dezia,
pues se hia visto en el efeto,
que auia mayor conceto
donde la vuestra viuia;
tendreis este mismo dia
a don Iuan, ola criados,
gente? *Iu.* Estaràn descuidados.
Marq. Ola Esteuan?

Sale Esteuan.

Esteu. Aqui estoi.
Marq. Llama a don Diego.

Sale don Diego.

D.Di. Yo soy
dueño de tantos cuidados.
Marq Estauadeis escondidos?
Estu. Si, señor, porque obligaua
la desdicha de don Iuan.
D.Di. Confiado en la palabra
que has dado a doña Isabel
llego a tus pies. *Mar.* No te engañas.
D.Di. Como me puedo engañar,
quando aqui me desengañas
con tu diuino valor?
Marq. Esteuan testigos llama
de la palabra, y la Fè,
que por mas fuerça jurada
quiero que quede a Isabel.

Salen don Fernando, y Antonia.

Fer. Aqui estamos yo y mi hermana,
que con otro pensamiento,
que nos dio bastante causa
passamos sin su licencia.
Ant. Señor, quanto amor engaña,
tu misma disculpa tiene,
que para mayores basta.
Marq. Pues si sabeis ya los dos
las historias, y desgracias,
que os aurà mouido el pecho
de don Iuan, y desta dama?
hasta acabarlas del todo,
tendràn mi amparo en mi casa,
y con veinte mil ducados
de dote quiero pagarla
la confiança que tuuo.
Iu. Fue mui justa confiança
en tan diuino valor.
D.Di. Y aqui por la puente Iuana
dà fin en seruicio vuestro,
dadnos perdon de las faltas.

Fin de la famosa Comedia, Por la puente Iuana.